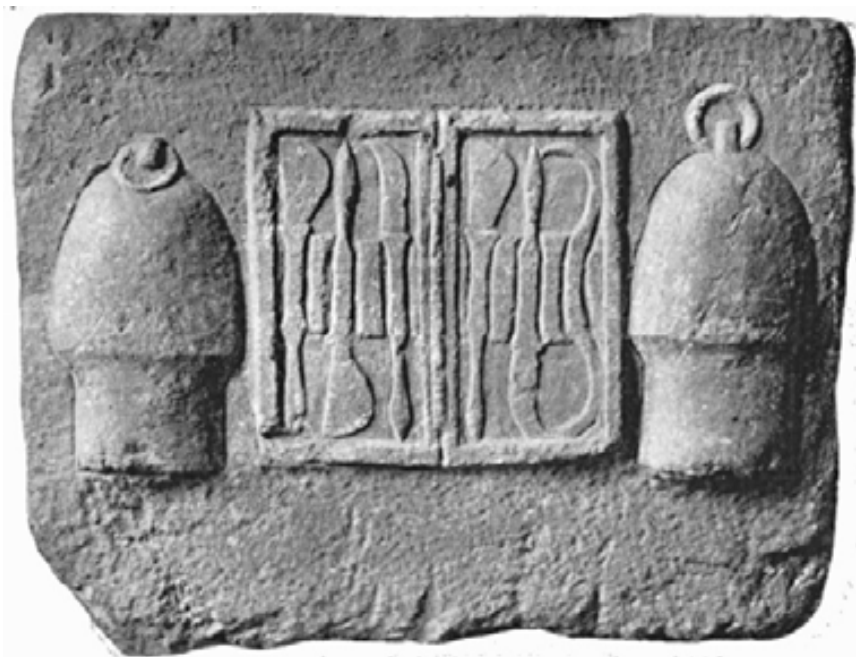


FUNDAMENTOS MÉDICO-FILOSÓFICOS EN LOS DISCURSOS HISTÓRICO-POLÍTICOS EN LA GRECIA ANTIGUA



Tesis doctoral

César Sierra Martín

Dirección: Jordi Cortadella i Morral y Jon Arrizabalaga Valbuena

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana

Facultat de Filosofia i Lletres

Universitat Autònoma de Barcelona 2012

César Sierra Martín Jordi Cortadella i Morral Jon Arrizabalaga Valbuena

Imagen de la portada

Réplica de una tableta votiva griega encontrada en los restos del templo de Asclepio. En la foto aparecen dos vasos de metal y un conjunto de escalpelos. (NMHT 233055 [M-9617]; SI photo 73-4217.)

Audrey Davis and Toby Appel

Bloodletting Instruments in the National Museum of History and Technology

Smithsonian Institution Press

City of Washington, 1979, figura 54

ÍNDICE

Introducción	<i>Página 2</i>
Nuevamente de Heródoto a Tucídides.....	<i>Página 10</i>
Jerjes, Leónidas y Temístocles: modelos griegos en el relato de Heródoto.....	<i>Página 27</i>
La otra Pentecontecia.....	<i>Página 54</i>
Asedio e insularidad en la estrategia de Pericles.....	<i>Página 80</i>
Traidores de la Hélade (s. VI-V a.C.).....	<i>Página 100</i>
Desde la lógica de Heródoto: Milcíades y el asedio de Paros.....	<i>Página 124</i>
Notas Sobre Temístocles en Naxos.....	<i>Página 130</i>
La resolución de conflictos durante la Guerra del Peloponeso: el Epiro meridional y Mitilene.....	<i>Página 142</i>
De Anfiarao el adivino a Filipo el médico: mántica y medicina en Acarnania.....	<i>Página 156</i>
Diferentes pueblos, diferentes cuerpos: algunos ejemplos en las fuentes históricas.....	<i>Página 170</i>
Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica.....	<i>Página 186</i>
Reflexiones sobre Atenas, la Peste y Tucídides.....	<i>Página 197</i>
<i>AIATA</i> : estilo de vida y alteridad en la <i>Anábasis</i> de Jenofonte.....	<i>Página 209</i>
Onasandros o el buen médico griego.....	<i>Página 222</i>

ANEXO

Medicina mesopotámica e hipocrática: similitudes en el diagnóstico y el pronóstico.....	<i>Página 238</i>
El médico y la guerra: algunos ejemplos en Mesopotamia y Grecia.....	<i>Página 251</i>
Amistad, familia y poder en las tiranías arcaicas griegas.....	<i>Página 261</i>
El legado de Anfiarao en Acarnania y Anfiloquia.....	<i>Página 278</i>
El Heródoto nosológico.....	<i>Página 288</i>
El retorno de Teseo, a pesar de Tucídides.....	<i>Página 303</i>
Hipócrates y los espartanos.....	<i>Página 317</i>
Purgar, sangrar y cauterizar: algunas impresiones sobre una rutina terapéutica.....	<i>Página 330</i>
Lecciones de mecánica de fluidos en el tratado hipocrático ‘Sobre los flatos’.....	<i>Página 341</i>
Conclusiones generales	<i>Página 351</i>
Bibliografía	<i>Página 354</i>

Introducción

La presente tesis doctoral no puede entenderse sin hacer mención a la trayectoria personal del que redacta estas líneas. Por diversas razones, me decanté por una formación científica, ingresando en 2001 en la titulación de Ingeniería Química de la Universidad Autónoma de Barcelona. No obstante, mi curiosidad por el pasado pronto me llevó a iniciar lecturas de naturaleza muy distinta a lo que estaba acostumbrado a ver en las aulas. Comencé, como es lógico, a ojear todo tipo de literatura histórica de carácter divulgativo hasta que un buen día me detuve en la *Ilíada*, obra capital de los estudios clásicos. Una lectura francamente difícil y poco asequible para un joven con poco bagaje en la cultura y la tradición clásica pero que, pese a todo, despertó en mí una gran curiosidad por el mundo antiguo griego. Tras pasar con muchos apuros por Heródoto, llegó a mis manos la que sería la obra que me acercaría definitivamente a la historia antigua, la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides. No puedo más que suscribir las encomiásticas palabras hacia Tucídides de la ilustre helenista Jacqueline de Romilly en su *¿Por qué Grecia?*¹ Ciertamente, el lector de Tucídides, ya sea veterano o novel, experimenta la sensación de que el historiador ateniense va un paso por delante en sus explicaciones y razonamientos, dejando embelesado y sorprendido al lector. Sin duda, fue Tucídides el “culpable” de que tres años después de iniciar mis estudios de ingeniería me decidiera a contactar con los profesores de historia antigua de la UAB. Especial atención merece el profesor Jordi Cortadella, quien siempre tuvo buenas palabras y consejos para mis insistentes dudas e inquietudes. Fue mérito suyo guiar mi tránsito de la Ingeniería a la Historia y formarme como historiador. En primer lugar, comencé a cursar asignaturas de la licenciatura de Historia como créditos de libre elección de la titulación de Ingeniería y, cuando finalicé ésta en julio de 2007, inicié mis estudios en la licenciatura de Historia. En este periodo fue donde abordé problemas historiográficos concretos, relacionados con el talante imperialista de Atenas durante la “Pentecontecia”. Así quedó reflejado en el trabajo de final de licenciatura dirigido por Jordi Cortadella y con título “Lo que Tucídides no contó: nuevas perspectivas sobre el asedio de Naxos en la primera liga de Delos”, defendido en el verano de 2009. La experiencia personal fue de lo más positiva y acabó por señalarme el camino hacia la investigación en historia antigua. Consecuencia directa del anterior trabajo fue mi primer artículo “Notas sobre Temístocles en Naxos” (Aceptado en *Emérita* 80.1, 2012, pp. 179-190), que pretende ofrecer una perspectiva distinta y fresca sobre un episodio muy conocido por la historiografía pero poco abordado por la escasez de referencias documentales. La principal aportación a este trabajo fue la idea de que la presencia de Temístocles en Naxos pudo constituir una metáfora de Tucídides orientada a la reflexión política sobre el asedio de Naxos. Transformar esta idea en un texto académico requirió del denodado esfuerzo formativo del Profesor Cortadella.

Tras la anterior experiencia inicié mi andadura en la investigación en el marco del máster que organiza el departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media. En este periodo retomé la lectura de Tucídides, abordando de nuevo un problema historiográfico concreto: las campañas de Formión y Demóstenes en la región de Acarnania, libros II y III de la obra de Tucídides. Mis impresiones al respecto quedan reflejadas en “La resolución de conflictos durante la Guerra de Peloponeso: el Epiro meridional y Mitilene” (Aceptado en *Pyrenae* 43.1, 2012, pp. 49-62). El trabajo habla de las diferentes estrategias y pactos políticos que desarrolló Atenas según el contexto geopolítico y las relaciones bilaterales que mantuviera con cada aliado. No obstante,

¹ Romilly 1997.

desde el punto de vista personal, el citado trabajo despertó mi atención sobre la periferia de Grecia, cuya helenidad siempre estuvo en tela de juicio. Sobre este aspecto, fueron de vital importancia las orientaciones y la experiencia de Rosa Araceli Santiago, catedrática de Epigrafía y profesora de máster de nuestro departamento. El contacto con la Profesora Santiago me enseñó las virtudes de la epigrafía como fuente histórica y me introdujo en los estudios sobre la alteridad en la Antigüedad². El contacto con la Profesora Santiago propició que me decantara por los estudios de alteridad y los atinados consejos de mi director de tesina de máster, Jordi Cortadella, orientaron estas inquietudes hacia un autor concreto, Jenofonte. En un principio, la tesina de máster se planteó como una búsqueda de aquellos pasajes y expresiones que reflejaran la opinión griega sobre el bárbaro en la obra de Jenofonte. Una vez acometido lo anterior, nuestro objetivo era interpretar dichos pasajes para destilar la idea sobre “el otro” en Jenofonte. Aunque a día de hoy la elección del autor me parece muy acertada para el propósito, debo decir que el proyecto era muy ambicioso para la preparación que tenía por aquellos entonces. Pronto surgieron los problemas en clave de preguntas retóricas que debía resolver: ¿Qué idea sobre la naturaleza humana podía tener un griego en general y Jenofonte en particular? ¿Cómo se trasladaba todo ello al pensamiento político? Sin duda, estas preguntas no respondían a cuestiones concretas sino que constituían grandes problemas historiográficos. Pronto nos dimos cuenta que no podíamos dar respuesta a ninguno de estos interrogantes sin atender a la concepción de ser humano que refleja el *Corpus hippocraticum*. Con poco tiempo para adaptarme a una fuente primaria muy distinta a las que estaba acostumbrado, defendí mi tesina de máster en el verano de 2010 con título “El biologismo en Jenofonte: una lectura hipocrática”. Supongo que es un buen síntoma mirar hacia atrás y revisar críticamente dicho trabajo. En la actualidad, entiendo que mi tesina de máster reflejaba muchas carencias pero también mucha voluntad e ilusión. Para empezar, el mismo título refleja mi intención inicial de adaptar conceptos modernos a la Antigüedad como biologismo, racismo y eugenesia. Con todo, la idea no se sostuvo sin fundamento bibliográfico pues no faltan estudios modernos, destacando la obra: *The Invention of Racism in Classical Antiquity* de Benjamin Isaac³. Finalizando mi tesis comprendo que esta vía es poco fructífera y hasta cierto punto errónea, por incurrir constantemente en razonamientos anacrónicos.

Pese a todo, la tesina de máster planteó dudas y retos que, en parte, creo resueltos en la presente tesis doctoral. En primer lugar, señaló la necesidad de profundizar en el estudio del Corpus hipocrático, con el ánimo de comprender el interés de la intelectualidad griega de época clásica por los estudios sobre el hombre y sus consecuencias en materia de alteridad. En segundo lugar, quedó patente la conveniencia de adquirir conocimientos específicos como griego y alemán, lo cual realicé en el curso académico siguiente gracias a la colaboración del profesorado del área de filología griega y la matriculación en el nivel inicial de la Escuela Oficial de Idiomas. En tercer lugar, y por último, Jordi Cortadella estimó conveniente completar la dirección científica de la tesis con un experto en historia de la medicina. Afortunadamente logramos contactar con Jon Arrizabalaga, investigador del CSIC, quien recibió positivamente la idea de codirigir la presente tesis y se dedicó a ello con gran entusiasmo. En consecuencia, a partir del otoño de 2010 quedó configurada lo que debía ser el esquema de la tesis, que se divide en dos pilares: historiografía de la Grecia clásica y medicina hipocrática. En definitiva: medicina, sociedad y política en la Grecia

² La profesora R. A. Santiago es una especialista en alteridad griega como puede comprobarse en la bibliografía que cito.

³ Nos referimos a Isaac 2004, pero también nos fijamos en otras aportaciones: Huys 1996; Tuplin 1999; Hall 2002 y recientemente, Lape 2010.

clásica, lo cual queda reflejado en el título “Fundamentos médico-filosóficos en los discursos histórico-políticos en la antigua Grecia”.

Por este motivo, bajo la dirección del Profesor Cortadella, continuamos el estudio de aquellas fuentes primarias que reflejaban la sociedad griega clásica. Surgieron trabajos como “La Otra Pentecontecia” (Aceptado en *Ágora* 14, 2012, pp. 81-106) y “El retorno de Teseo, a pesar de Tucídides” (Aceptado en *DHA*, en prensa), que buscaban profundizar en el conocimiento de Tucídides a través de un análisis de la “Pentecontecia”, periodo muy relevante para la historia de Grecia y muy dependiente de Tucídides. En los mencionados trabajos, a partir de fuentes como Heródoto, Aristóteles, Diodoro y Plutarco, configuramos otra lectura de la “Pentecontecia” a la sombra del relato tucidídeo. En esta misma línea, abordamos la obra de Heródoto y su narración de la segunda guerra médica en el artículo “Jerjes, Leónidas y Temístocles: modelos griegos en el relato de Heródoto” (Aceptado en *Historiae* 8, 2011, pp. 65-92). El anterior trabajo centra la atención en la posibilidad de que los protagonistas de la segunda guerra médica se caracterizaran siguiendo modelos literarios de la épica homérica. A buen seguro que el anterior trabajo fue mi primera toma de contacto con la posibilidad de que Heródoto, y otros autores, recurrieran a modelos teóricos previamente establecidos para simplificar y adornar la narración de sucesos complejos, como la segunda guerra médica. En este periodo, otoño-invierno de 2010, tuvimos la suerte de contar con la inestimable colaboración del profesor Ricardo Martínez Lacy, quien sumó esfuerzos con Jordi Cortadella y se mostró muy receptivo con nuestro trabajo. Sin duda, algunas referencias bibliográficas que ahora considero indispensables para el estudio de ciertos aspectos de la Antigüedad como Loretana de Libero, Catherine Darbo-Peschanski o John Marincola, por poner sólo algunos ejemplos, responden a las indicaciones de Ricardo.

Paralelamente, bajo la dirección de Jon Arrizabalaga, trabajamos en pulir las carencias de mi tesina de máster. En especial, el Profesor Arrizabalaga me introdujo en la bibliografía específica y básica de los estudios hipocráticos. Nombres tan fundamentales como Pedro Laín Entralgo, Luís Gil, Geoffrey Lloyd, Vivian Nutton, Phillip van der Eijk, Darrel Amundsen o, incluso, Ludwig Edelstein eran para mí totalmente desconocidos hasta entablar relación con Jon Arrizabalaga. También le debo su esfuerzo e insistencia en la utilización de una correcta terminología, respetuosa con el periodo histórico que se aborda y con la medicina hipocrática, lo cual brillaba por su ausencia en mi tesina de máster. Esta línea produjo trabajos como “Hipócrates y los espartanos” (En evaluación, *Quaderni di storia*), tema derivado de mi tesina y que aborda la influencia de las ideas hipocráticas sobre la naturaleza del hombre en el pensamiento político de Jenofonte en su *República de los lacedemonios*. Un planteamiento similar lo adaptamos a “El Heródoto nosológico” (Aceptado en *REA* 114.2, 2012), un artículo que aborda los diferentes usos del término *nósos* (enfermedad), en la obra de Heródoto y que me ayudó a percibir el alto grado de interacción entre las incipientes *téchnai* de la época clásica. El trabajo por esta línea fue muy duro y debo reconocer que me costaba abandonar las fuentes que me daban seguridad: Heródoto, Tucídides y Jenofonte. No obstante, gracias al esfuerzo y tesón de Jon Arrizabalaga, hacia finales de 2011 logramos completar el primer trabajo sobre medicina “Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica” (Aceptado en *CFC(g)* 22, 2012, pp. 91-101), centrado en trazar la permeabilidad de las ideas médicas entre la sociedad culta de la Grecia clásica, a través del estudio de la relación entre medicina y retórica, y el análisis de la figura del médico itinerante. El citado artículo tiene el objetivo de definir ese cruce de modelos teóricos e impresiones entre la intelectualidad griega que ya asomaba en “El Heródoto nosológico”.

Entre el invierno de 2010 y la primavera de 2011 tuve la fortuna de que Jordi Vidal, investigador Ramón y Cajal dedicado a la asiriología y la historia militar, creyera en nuestro proyecto y lo financiara durante un año mediante una beca de apoyo a la investigación en el marco de su proyecto (RYC2010-05622). No hubiera sido posible finalizar satisfactoriamente la presente tesis doctoral sin el concurso de Jordi Vidal. La dedicación exclusiva que propició la mencionada beca aceleró el proceso de aprendizaje y el trabajo en las dos líneas citadas. A principios de febrero de 2011 y por influencia del interés por la historia y la cultura del Próximo Oriente que despertó Jordi Vidal, abordé un tema de interés para la historia de la medicina, el diagnóstico y el pronóstico, realizando un estudio comparado con la medicina mesopotámica que cristalizó en el artículo “Medicina mesopotámica e hipocrática: similitudes en el diagnóstico y el pronóstico” (En evaluación, *Asclepio*). El trabajo busca ampliar los horizontes de los que partía al inicio de mi andadura en la investigación. Este trabajo viene a decir que la medicina antigua y, aunque no se mencione en el artículo, la historia antigua no deben entenderse como compartimentos estancos sino que la ósmosis que percibíamos en “El Heródoto nosológico” y “Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica”, pueden y deben extenderse a otras culturas vecinas de la griega. Por estas mismas fechas terminamos otros trabajos que continuaban la línea de trabajo iniciada con el Profesor Arrizabalaga. Retomando el tema de la alteridad en la Grecia clásica y combinando fuentes históricas y médicas surgió el “Diferentes pueblos, diferentes cuerpos: algunos ejemplos en las fuentes históricas” (Aceptado en *Habis*, 2012, 43, pp. 47-62), un estado de la cuestión sobre la idea del “otro” desde una óptica que no soslaya la importancia de la medicina hipocrática en este asunto. Nuevamente desgajado de mi tesina de máster tenemos el “Διαίτα: estilo de vida y alteridad en la *Anábasis* de Jenofonte” (Aceptado en *Athenaeum*, en prensa, 2013), donde se utiliza el armazón esgrimido en “El Heródoto nosológico” y se aplica a la *Anábasis* de Jenofonte con un talante etnográfico. Cada vez parecía más claro que en materia de alteridad los autores antiguos utilizaron construcciones idealizadas cuyas raíces conectaban con la medicina hipocrática y se aplicaban a la fundamentación de un discurso político centrado en la dicotomía griego/bárbaro.

Bajo el paraguas de los anteriores trabajos y con la perspectiva que ofrece el estudio de la medicina hipocrática parecía el momento de volver sobre Acarnania. Creemos sinceramente que la región merece mayor atención que la hasta ahora mostrada por la historiografía pues, con frecuencia, las denominadas “periferias de Grecia” pueden darnos tanta o más información sobre la cultura griega que Atenas o Esparta. Al margen de lo anterior, a principios de marzo de 2012 presentamos el artículo titulado: “De Anfírao el adivino a Filipo el médico: mántica y medicina en Acarnania” (Aceptado en *Klio* 94.2, 2012, pp. 312-324), que aborda la posible evolución cultural de Acarnania, región que en la época arcaica era famosa por la proliferación de adivinos sanadores (*iatrómanteis*) y, a finales de la época clásica, destaca la actividad de médicos pragmáticos como Evenor en Atenas y Filipo en la corte macedónica. A buen seguro, la intensa relación entre Acarnania y Atenas durante la Guerra del Peloponeso tuvo mucho que ver en este proceso.

Por estas mismas fechas, los implicados en este proyecto coincidimos en la necesidad de realizar otro esfuerzo en la vertiente historiográfica, profundizando en las particularidades de las fuentes primarias. En esta línea están trabajos como “Desde la lógica de Heródoto: Milcíades y el asedio de Paros” (Aceptado en *L'Antiquité Classique*, en prensa, 2013), que señala la voluntad de aleccionar como un elemento a tener en cuenta en la lectura de Heródoto. Bajo la estrecha colaboración de mis compañeros Borja Antela y Jordi Vidal, surgió la idea de realizar un trabajo en el marco

de las II Jornadas de Historia militar con título “Asedio e insularidad en la estrategia de Pericles” (Aceptado en *Fortificaciones y guerra en el mundo antiguo*, 2012, pp. 57-76), que define la estrategia de Pericles durante la Guerra arquidámica como un modelo isleño de entender la guerra. El anterior trabajo otorga un punto extra de profundidad en la concepción de los modelos teóricos de los que antes hablábamos, extendiéndolos al mundo de la historia militar de la Antigüedad.

En lo sucesivo, abril-mayo de 2012, la tesis avanzó combinando ambas líneas y, cuando la situación lo requería, desarrollando por separado cada una de ellas. En cuanto a los trabajos que combinan historiografía e historia de la medicina tenemos: “Reflexiones sobre Atenas, la Peste y Tucídides” (Aceptado en *Evphrosyne* 40, 2012, pp. 283-295) , que trata la relación entre sofística, historia, medicina y las particularidades de Tucídides como fuente; “El legado de Anfiarao en Acarnania y Anfiloquia” (En evaluación, *Ktèma*), que retoma los estudios sobre Acarnania destacando la relación entre política y religión a través de la figura de Anfiarao (un célebre *iatrómantis*); “El médico y la Guerra: algunos ejemplos en Mesopotamia y Grecia” (En evaluación, *Parola del passato*), trabajo conjunto con Jordi Vidal que aborda la asistencia sanitaria en el mundo militar, tema sobre el que esperamos profundizar en un futuro.

La línea historiográfica de la tesis se impulsó bajo los títulos: “Nuevamente de Heródoto a Tucídides” (Aceptado, *Historiae*, 9, 2012), un estudio comparado de la obra de ambos historiadores; y “Amistad, familia y poder en las tiranías arcaicas griegas” (En evaluación, *Nova Tellu*), artículo que muestra el abuso y contaminación historiográfica en los estudios sobre las tiranías arcaicas y “Traidores de la Hélade (s. VI-V a.C.)” (Aceptado en *Polis*, 24, 2012) un análisis del estereotipo de traidor durante la época clásica.

Finalmente, se completaron los estudios centrados en el Corpus hipocrático con trabajos como: “Onasandros o el buen médico griego” (Aceptado en *Faventia*, en prensa), que gracias a una inscripción hallada en Halasarna (Cos) define un modelo de médico que encuentra apoyo en tratados como *Sobre el médico* y *Sobre la oficina del médico*; “Purgar, sangrar y cauterizar: algunas impresiones de una terapia rutinaria” (En evaluación, *Myrtia*), un repaso al impacto de un modelo terapéutico en la literatura clásica y, por último, “Lecciones de mecánica de fluidos en el tratado ‘Sobre los flatos’” (En evaluación, *Epos*), una lectura del tratado bajo estándares propios de la física aplicada.

El lector que tenga en sus manos la presente disertación doctoral puede pensar que su introducción es excesivamente personal y que, quizás, se debieran introducir adecuadamente los temas que se abordan a lo largo de la tesis. Al respecto debo señalar que los temas se introducen en los respectivos artículos, realizando también un pequeño estado de la cuestión. A estas alturas creo conveniente responder a una pregunta que sin duda deben plantearse los evaluadores ¿Por qué una tesis realizada por compilación de artículos? Comprendo que no es habitual en el ámbito de las humanidades una disertación presentada de esta forma pero en su momento apreciamos las virtudes que ofrece una tesis de estas características. En primer lugar, las tesis por compilación de artículos se adaptan perfectamente a las nueva filosofía universitaria, esto es, que las tesis doctorales supongan la iniciación de los doctorandos a la investigación y no la culminación de un gran proyecto. En segundo lugar, la confección de una tesis doctoral por artículos permite flexibilidad a la hora de abordar los distintos problemas que surgen durante la tesis. Como hemos podido ver, el presente trabajo no se concibió desde un inicio en la forma que ha terminado sino que es la suma de distintas sinergias que van orientando la investigación según los resultados. Dicho de otro modo, la tesis

por artículos permite escribir el guión sobre la marcha, adaptándose a los problemas e inquietudes que van desgajándose de la investigación y a las situaciones personales del doctorando. En tercer lugar, la compilación de artículos permite contrastar los resultados pues cada artículo queda sometido al comité de arbitraje científico de las distintas revistas. Creemos que este es un elemento muy positivo al constituir una certificación de una mínima calidad de los trabajos e impide, a su vez, la aparición de páginas y páginas que en el fondo no añaden nada nuevo ni original a la tesis. No obstante, esta virtud constituye un reto para el doctorando puesto que todo lo que se acometa debe ser publicable y en algunos casos es una tarea sumamente difícil. Piénsese sino en la dificultad de aportar un texto novedoso sobre la “cuestión tucidídea”, la “Pentecontecia” o la alteridad griego/bárbaro, temas muy abordados por la historiografía. Como es lógico, algunos de los artículos aquí presentados fueron rechazados por comités científicos pero ello, lejos de constituir un oprobio, permite mejorar el trabajo releyéndolo e incorporando las sugerencias y bibliografía de los evaluadores. Sin lugar a dudas, una tesis por artículos rompe con la idea del trabajo inédito, que no siempre quiere decir buen trabajo. Por todo ello, a pesar de la aparente diversidad de temas que se presenta en las 24 contribuciones o artículos que configuran esta tesis, existe en ellos una preocupación común: la caracterización, estudio e interrelación de modelos políticos, antropológicos, sociales, culturales y otros estereotipos griegos.

Los trabajos se presentan en un formato básico, donde hay 14 artículos que constituyen la parte fundamental de la tesis y un anexo con 9 artículos adicionales. La división responde a criterios administrativos⁴, puesto que sólo aquellos artículos publicados o aceptados para su publicación pueden incluirse en la parte fundamental. Como es bien sabido, el proceso de evaluación y publicación de un trabajo académico en el ámbito de la historia antigua y los estudios clásicos depende de cada revista y, por ello,

Por ello, en el anexo recogemos una investigación terminada pero que todavía está en fase de evaluación en las respectivas revistas. Pese a todo, hemos considerado adecuado referir las revistas que evalúan los artículos del anexo para que el tribunal pueda valorar si son académicamente coherentes con el resto de la tesis.

A su vez, la fundamental de la tesis consta de 8 contribuciones iniciales que refieren el estudio y conocimiento de la sociedad griega clásica: naturaleza de las fuentes, periodos históricos y caracterización de sus principales protagonistas políticos. Los restantes trabajos versan sobre el pensamiento médico y su recepción en la intelectualidad y en la propia sociedad.

Respecto al sistema de citación: citas literales, abreviaturas y referencias bibliográficas, se ha tomado la decisión de respetar la publicación original y las normas de estilo de cada revista, lo cual redundará en una evidente divergencia de formato que esperamos no dificulte su lectura.

Por último, añadiré que espero disfruten de la lectura de esta tesis, agurando impaciente sus comentarios y sugerencias.

⁴ Nos referimos a la normativa interna de la Universidad Autónoma de Barcelona referente a la defensa de tesis doctorales por compendio de publicaciones.

Se hace necesario cuando terminas un proyecto de la envergadura de una tesis doctoral dirigir la mirada hacia atrás y reflexionar sobre la experiencia vivida. Puede resultar un tópico decir que una tesis doctoral no es un proyecto personal pero es que decir lo contrario sería faltar a la verdad. En esta andadura por la historia antigua, que comenzó allá por 2007, me llevo a casa alegrías y tristezas pero, sobre todo, amigos y compañeros que han apostado por mí desde el principio y me han apoyado día a día. Desde aquí, mi más sincero agradecimiento a mi director y amigo Jordi Cortadella y a mis compañeros Borja Antela y Jordi Vidal. Sin lugar a dudas, aunque la lectura de la presente tesis doctoral fuera mi primera y última contribución a la historia antigua, me voy satisfecho de haberles conocido. No quisiera tampoco desaprovechar la ocasión para agradecer el apoyo, los consejos y la cordial conversación que me han ofrecido siempre mis compañeros de despacho, de los cuales también me llevo un grato recuerdo.

A mi familia también dedico estas líneas por entender y apoyar mi decisión de aplazar mi carrera como ingeniero para abrazar el sueño de la historia antigua. En especial quiero mentar a mi madre, quien ha sabido siempre comprender la necesidad de emprender este camino, a mi hermano Ismael, al que siempre puedo recurrir ante las dificultades que la vida pone delante y a mis difuntos abuelos cuyo recuerdo siempre guardo en la memoria. Finalmente, a mi familia política, aunque no menos querida, agradezco el calor y apoyo que siempre me ofrecen.

Las últimas palabras las reservo a la persona que más quiero y da sentido a mi vida, a Marina, con la que deseo compartir el resto de mis días. Gracias por estar a mi lado.

A la memoria de mi padre

NUEVAMENTE DE HERÓDOTO A TUCÍDIDES

CÉSAR SIERRA MARTÍN*

Abstract: The aim of this paper is to underline the need to understand the essence of the works of Herodotus and Thucydides in order to reconstruct the history of classical Greece. From ancient times there has been a debate around the primacy of one or another author, creating a situation that does not help to a better understanding of history. This is why we propose a brief outline of the characteristics of each work in order to offer a basic historical framework that respects the information provided by the sources.

Keywords: Herodotus, Thucydides, ancient historiography

1. UN ANTIGUO DEBATE

El título de nuestra presente reflexión evoca el trabajo que varias décadas atrás realizó Domingo Plácido, a propósito del análisis comparativo entre las obras de Heródoto y Tucídides.¹ A su vez, Plácido justifica la motivación de su artículo gracias a una lectura de Josep Fontana, en la que éste confronta la universalidad de Heródoto frente a un Tucídides “contemporáneo de Ranke”.² En este sentido, Fontana resalta las encomiásticas palabras hacia Tucídides de Leopold von Ranke, que tuvieron gran repercusión en la historiografía moderna. No es para menos puesto que los positivistas del s. XIX reconocieron en la obra de Tucídides la voluntad de mostrar lo que realmente acaeció, algo que ellos anhelaban.³ Así, en este brevísimo esbozo ya podemos diferenciar dos

* Universitat Autònoma de Barcelona (Proyecto RYC2010-05622).

¹ Plácido 1986.

² Fontana 1982: 19-20, contrario a la excesiva valoración historiográfica de Tucídides.

³ Las palabras de Ranke pronunciadas ante el rey de Baviera, Maximiliano II, en 1854 pueden seguirse en Ranke 1948: 62-63 y comentadas en Ehrenberg 1973: 365.

cuestiones relevantes en el estudio de Heródoto y Tucídides que son: la universalidad del primero frente a la búsqueda directa de la verdad del segundo.

Ciertamente, este debate parte de la misma Antigüedad donde ambas figuras contaban con un notable prestigio. Como detractores de la obra de Heródoto debemos nombrar a Plutarco y su *Sobre la malevolencia de Heródoto*,⁴ opúsculo que busca dibujar la mala intención de Heródoto al construir su *Historia*. Tanto es así que Plutarco justifica su obra diciendo que era necesario salir en defensa de los antepasados (*Her. Mal.* 1). Más adelante, señala que mientras Tucídides no insistía en desprestigiar a figuras que se prestaban a ello, como Cleón e Hipérbolo, Heródoto introducía digresiones para vilipendiar a quienes no tenía en estima, demostrando su intención malévola (*Her. Mal.* 3). Los primeros capítulos de la obra de Plutarco son toda una declaración de intenciones hacia Heródoto y condicionan su análisis aunque, por otro lado, buscar el talante de Heródoto es propio de un biógrafo como Plutarco.⁵

Con anterioridad al biógrafo se mostró mucho más cauto, pero no menos incisivo, Dionisio de Halicarnaso en su *Sobre Tucídides*.⁶ La obra se plantea como un ejercicio de crítica textual y no como un desenmascaramiento de las intenciones del historiador ateniense. En este sentido, Dionisio encuentra ciertos puntos dignos de admiración en la obra de Tucídides, como la ausencia de referencias mitológicas y su búsqueda de la verdad⁷ (*Tuc.* 5. 3 y 6. 5). No obstante, Dionisio entiende que Tucídides rompió la grandeza de su obra al no saber escoger con criterio el orden de exposición y la importancia de los sucesos, lo cual rompe el vínculo causal de los hechos históricos. En un tono más conciliador que los anteriores debemos situar la obra de Luciano de Samosata,⁸ *Cómo debe escribirse la historia*, donde el autor se maravilla de la obra y el estilo de ambos en sus distintas peculiaridades. La obra de Luciano viene a ser otro exponente de un antiguo debate que tiene a dos grandes historiadores como protagonistas.⁹

⁴ La datación de esta obra aun no se ha clarificado barajándose dos posibilidades: una obra de juventud o una obra de vejez. Véase discusión en Magallón-García / Ramon-Palerm 1989: 14-15.

⁵ Véanse los motivos de la inquina de Plutarco hacia Heródoto en Plácido 1986: 19.

⁶ Tratado escrito en época de Augusto véase Oliver-Segura 2005: 28-39.

⁷ De hecho los capítulos 1-6 se dedican al análisis de las virtudes de la obra de Tucídides.

⁸ Luciano vivió del 120 al 180 d.C. y produjo gran cantidad de escritos de variada temática (*vid.* García-Gual 2002: xi-xvi) El opúsculo que nos ocupa debe datarse alrededor del 165 d.C. (Finley 1977: 13).

⁹ Para valoración en extensión de este debate en la Antigüedad me remito a la obra de Momigliano 1966a y Canfora 1996.

Desde nuestro punto de vista, la aproximación a dicho debate debe seguir dos directrices: el respeto y la comprensión de la naturaleza de las fuentes. Por ello creemos necesario iniciar nuestra reflexión sobre Heródoto y Tucídides, destacando sus respectivos proemios, que constituyen los objetivos de sus obras:

Ἡροδότου Ἀλικαρνησέος ἱστορίας ἀπόδεξις ἦδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ μὲν Ἕλλησι τὰ δὲ βαρβάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλεᾶ γένηται, τὰ τε ἄλλα καὶ δι' ἡν αἰτίην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι.

Esta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para que, con el tiempo, los hechos humanos no queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros – y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento – queden sin realce.

Hdt. I. 1. 0¹⁰

Percibimos en el pasaje un tono épico que recoge la tradición literaria griega de la época arcaica pero también una voluntad de preservar la memoria colectiva.¹¹ Como es bien sabido, el anterior pasaje destaca por la ausencia de referencias hacia la intervención divina en los sucesos del pasado, situando al ser humano en el centro de la acción histórica. Todo ello constituye un salto cualitativo respecto a pretéritas formas de plasmar la memoria colectiva que ahora, gracias a la *ἱστορίη* jonia, adquiere una nueva dimensión.¹² Así, Heródoto parte de la novedad de aplicar un método al análisis del pasado, la investigación (*ἱστορίη*), y las guerras médicas quedan como sujeto pasivo de dicha investigación. Según creemos, lo importante en este proemio son las singulares empresas que llevaron a cabo griegos y bárbaros (*ἔργα ἐξ ἀνθρώπων*).¹³ Algo que no rubricaría Tucídides:

¹⁰ Texto griego en *Herodotus, with an English translation*, A. D. Godley, Cambridge: Harvard University Press, 1920. Traducción de Schrader 2000, Gredos.

¹¹ Sobre el legado de la épica homérica en Heródoto existe una gran producción historiográfica que puede seguirse en el comentario histórico más reciente a la *Historia* (Asheri / Lloyd / Corcella 2007: 72-73). Por nuestra parte, destacamos el clásico de Nestle 2010: 83-90 y los trabajos recientes de Marincola 2001: 26-27 y 2006: 14-15; Bringmann 2006: 4 y Fowler 2007: 95-97.

¹² Como señalan Finley 1977: 15-16 y Dodds 1980: 41, en la obra de Heródoto hay una fuerte presencia de la intervención divina aunque el ser humano es el último responsable.

¹³ Véase análisis en Immerwahr 1960 y Marincola 2001: 26-27.

Θουκυδίδης Ἀθηναῖος ξυνέγραψε τὸν πόλεμον τῶν Πελοποννησίων καὶ Ἀθηναίων, ὡς ἐπολέμησαν πρὸς ἀλλήλους, ἀρξάμενος εὐθὺς καθισταμένου καὶ ἐλπίσας μέγαν τε ἔσεσθαι καὶ ἀξιολογώτατον τῶν προγεγενημένων.

Tucídides de Atenas escribió la historia de la guerra entre los peloponesios y los atenienses relatando cómo se desarrollaron sus hostilidades, y se puso a ello tan pronto como se declaró, porque pensaba que iba a ser importante y más memorable que las anteriores.

Th. I. 1¹⁴

La naturaleza del conflicto que Tucídides se dispone a relatar es diferente a los anteriores conflictos que haya podido ver la Hélade. En efecto, la Guerra del Peloponeso supera en importancia a las Guerras médicas que se resolvieron en dos batallas navales y dos terrestres mientras que la Guerra del Peloponeso fue de larga duración (Th. I. 23). En los primeros capítulos de la obra de Tucídides (I. 2-23) se nos muestra una recapitulación de los sucesos más relevantes de la historia de Grecia, desde la talasocracia de Minos hasta las Guerras médicas, todo ello bajo la premisa de que ningún evento superó a la guerra entre atenienses y espartanos. Por tanto, para Tucídides el conflicto cobra especial protagonismo y es la razón de ser de la obra mientras que Heródoto nos hablaba de gestas y memoria colectiva.

En consecuencia, las intenciones de sendos autores y la naturaleza de los conflictos que se dispusieron a narrar difieren pero ambos comparten el principio básico de abordar el pasado desde la interpretación crítica de los eventos históricos. Según nuestra impresión, ambos autores son de capital importancia para reconstruir la historia de Grecia del siglo V a.C. y en muchas situaciones son nuestro único testimonio. No creemos que una reflexión en torno a la naturaleza de la obra de Heródoto y Tucídides deba pasar por decantarse por alguno de ellos lo cual, dicho sea de paso, sería un ejercicio académico pueril. Por el contrario, proponemos acercarnos a las líneas principales de cada autor para conocer su obra en profundidad y extraer el máximo conocimiento posible. Por tanto, proponemos una breve reflexión acerca de la obra de Heródoto y Tucídides según tres ejes básicos: el público al que se dirige la obra, la utilidad que se plantea de la historia y la forma de aproximarse a un hecho histórico.

¹⁴ Texto griego en *Thucydides. Historiae in two volumes*, v. 1, Oxford University Press. 1942. Traducción de Torres Esbarranch 2000, Gredos.

2. HERÓDOTO: EL PADRE DE LA HISTORIA

La obra de Heródoto vio la luz en el último tercio del siglo V a.C. por lo que podemos considerarla contemporánea al mismo Tucídides.¹⁵ Nacido en la ciudad asiática de Halicarnaso, fronteriza con el imperio persa y exponente del mestizaje cultural, Heródoto siempre ha tenido fama de consumado viajero. De joven, tuvo que exiliarse debido a que un miembro de su familia participó en una conspiración contra el tirano Lígdamis de Halicarnaso.¹⁶ Las vicisitudes biográficas de un autor pueden decir mucho de su obra y, en Heródoto, el emplazamiento de Halicarnaso en la frontera de la Hélade y el temprano abandono de la patria natal se reflejan en su obra, la *Historia*: curiosa, abierta y con vocación ambiciosa para la época.¹⁷ Ciertamente es que sus predecesores, los logógrafos, le sirvieron de inspiración y en especial Hecateo de Mileto que ya había compuesto una carta geográfica dividiendo el mundo conocido en dos partes: Europa y Asia-Libia.¹⁸ También sabemos que Hecateo fue un gran viajero y por ello Heródoto suele utilizarlo como fuente aunque no siempre lo explicita. Por así decirlo, Hecateo era el gran precedente de Heródoto y a la vez el gran competidor de su obra. Por aquel entonces el público griego acudía a las lecturas de las obras escritas por los logógrafos y, en consecuencia, Heródoto también compuso su obra para ser escuchada.¹⁹ Tanto los precedentes de Heródoto como el público al que se dirigía la obra condicionaron los planteamientos que allí se recogen. En primer lugar, las indagaciones geográficas de Hecateo establecieron un marco de trabajo para Heródoto. Quizás por ello uno de los elementos más pintorescos de la *Historia* sea la presencia de los *logoi* o disertaciones sobre la geografía, etnología y costumbres de regiones como Lidia, Babilonia, Egipto, Persia, India, Arabia y Escitia.²⁰ Todas estas descripciones que caracterizan la obra de Heródoto parten siempre

¹⁵ Sobre la datación de la obra véase por ejemplo Finley 1977: 21 y Soares 2004: 39.

¹⁶ Trama en la que al parecer participó Paniasis, tío o primo de Heródoto (Mazzarino 1974: 186-187 y Marincola 2001: 21).

¹⁷ Sobre la caracterización de Heródoto como un historiador de gran curiosidad véase Ferrara 1996: 11.

¹⁸ Sobre los logógrafos y el contexto intelectual que ve nacer la obra de Heródoto véase Nestle 2010: 86; Mazzarino 1974: 126 y Bertelli 2007.

¹⁹ Marincola 2001: 23 y, especialmente, Bakker 2002, que analiza las consecuencias de la presencia de los términos *ιστορίης ἀπόδεξις* (*historie apodexis*), en el proemio a la obra de Heródoto, que vendría a ser una “exposición de la investigación”.

²⁰ Recogemos las que a nuestro juicio son los *logoi* más importantes y los ordenamos por orden de aparición en la obra (libros I a IV). Una aproximación a cada *logos* la encontramos en el comentario histórico de Asheri / Lloyd / Corcella 2007, con abundante bibliografía.

desde un punto de vista helenocéntrico, destacando aquellas impresiones que mayor impacto producirían en el auditorio griego. Así, las siempre interesantes descripciones geográficas van acompañadas de referencias exóticas como el afeminamiento de los escitas (Hdt. I. 105), la religiosidad de los egipcios (Hdt. II. 37), la antropofagia de algunas tribus indias (Hdt. III. 38. 3), o el vegetarianismo de otras (Hdt. III. 100) y el color del esperma de los etíopes (Hdt. III. 97. 2), por poner sólo algunos ejemplos. Además cada *logos* se introduce a raíz de algún hecho relevante. Por ejemplo, el *logos* escita se justifica como digresión a un intento fallido de conquista por parte de Darío I²¹ (Hdt. IV. 1); del mismo modo el *logos* egipcio surge a raíz de la campaña de Cambises²² (Hdt. II. 1). Lo anterior puede interpretarse como un recurso a la hora de exponer oralmente la *Historia*. En este sentido, la obra de Heródoto podía presentarse episódicamente a un auditorio que, por ejemplo, podía escuchar de forma aislada el *logos* egipcio con toda coherencia.

Esta tendencia a la digresión de Heródoto ha propiciado que algunos historiadores modernos cuestionen su necesidad e idoneidad.²³ Sin embargo, atendiendo a las necesidades del público, las digresiones constituían una fuente de información que podía exponerse individualmente o como anexo a otro discurso. Téngase en cuenta, si no, la digresión sobre las distintas formas de gobierno en la época de Heródoto: monarquía, tiranía y democracia que supuestamente se discutían en una conversación entre notables persas²⁴ (Hdt. III. 80-82). En un contexto tan inverosímil: ¿Estamos seguros de que la digresión no constituye un elemento de reflexión pública? Como podemos apreciar, la voluntad de reflexión está por encima de la verosimilitud en las digresiones y discursos de Heródoto.

En segundo lugar, el público es el sujeto a instruir en la obra de Heródoto, algo propio de la sofística.²⁵ Muchos de los episodios que narra Heródoto poseen fuertes connotaciones morales y, en especial, constituyen su predilección aquellas acciones que incumben a personajes relevantes de la política o la cultura. Así, las consecuencias de la impiedad, la avaricia y la insolencia (*hybris*) son el núcleo de los relatos de Milcíades en la expedición de Paros (Hdt. VI. 132), de la pérdida del imperio de Creso a manos de Ciro I el Grande (Hdt. I. 84-92) y de la derrota de Jerjes en Grecia (VIII. 97-107). Con todo, la pretensión de enseñar valores morales a través de la historia resta historicidad y credibilidad a los sucesos. Por ello, los historiadores actuales son prolíficos en

²¹ Sobre el *logos* escita y la etnografía que plantea Heródoto véase Hartog 1988.

²² Un gran especialista en el *logos* egipcio herodoteo es Allan B. Lloyd (Lloyd 2002).

²³ Recientemente Spada 2008: 54-58, analiza los pormenores de este debate.

²⁴ Véase el reciente análisis de Plácido 2007.

²⁵ La sofística iniciaba su andadura a mediados del V a.C. (Nestle 2010: 124).

discutir la veracidad de Heródoto, y el asedio de Paros es un buen ejemplo de ello.

Cuenta Heródoto que, tras la primera guerra médica (*circa* 489 a.C.), la figura más laureada del conflicto, Milcíades, propuso a los atenienses una expedición contra la isla de Paros con el pretexto de que los parios habían apoyado a los persas en la guerra (con una trirreme) y con la promesa de que haría ricos a los atenienses gracias al abundante botín, aunque los motivos fueron rencillas personales según Heródoto (Hdt. VI. 132). La situación en Paros no fue todo lo favorable que Milcíades esperaba y el asedio se alargó en demasía, provocando la impaciencia en Atenas. En esta tesitura Milcíades entabló contacto con una joven local, Timo, quien le aseguró que tomaría la isla si entraba en el templo de Ártemis y realizaba unas acciones concretas. Una vez en el interior, Milcíades se asustó y salió corriendo con tan mala fortuna que, saltando la cerca perimetral, se dislocó el muslo. Las heridas que sufrió no solo le obligaron a abandonar la expedición sino que, finalmente, le produjeron la muerte (Hdt. VI. 136).

La versión ha sido criticada por no esclarecer la historicidad del asedio de Paros cuando, a nuestro juicio, Heródoto quiso resaltar las consecuencias de realizar una acción injusta. En este sentido, Milcíades que estaba en la cúspide de su carrera política, vio como en poco tiempo la divinidad le enviaba el justo castigo a su insolente conducta.²⁶ Este tipo de enseñanzas que buscan iniciar una reflexión entre el auditorio se encuentra a menudo en la obra de Heródoto y debemos ser conscientes de ello puesto que es la utilidad inmediata de su obra.

Aún así, otra cuestión capital para Heródoto fue trabajar la forma en que se podía hacer comprensible el pasado. Dicho de otro modo: ¿Cómo explicar sucesos históricos complejos de forma comprensible? Bajo nuestro punto de vista mediante la utilización del modelo y el contramodelo. Como señalábamos anteriormente, el punto de partida cultural de la obra de Heródoto es la Hélade, entendida como unidad cultural dentro de una diversidad política.²⁷ A partir de aquí, se explican multitud de aspectos mediante la confrontación de modelos opuestos. Por ejemplo: la contraposición del modelo político griego, centrado en la igualdad de derechos (*isonomía*), frente al modelo esclavista persa,²⁸ la comparación del modelo educativo griego y bárbaro²⁹ y el estilo de vida heleno

²⁶ Recientemente hemos puesto en valor la lectura de este pasaje desde la lógica interna de la obra de Heródoto (Sierra, en prensa).

²⁷ Véase la famosa definición de “lo heleno / τὸ Ἑλληνικὸν” (Hdt. VIII. 144. 2) y los comentarios de Santiago 1998 y Constan 2002.

²⁸ Plácido 1986: 20.

²⁹ Soares 2008: 21-22.

frente al bárbaro. Sobre este último aspecto queremos resaltar el siguiente ejemplo:

“Δαρεῖος ἐπὶ τῆς ἐουτοῦ ἀρχῆς καλέσας Ἑλλήνων τοὺς παρεόντας εἶρετο ἐπὶ κόσφῳ ἂν χρήματι βουλοῖατο τοὺς πατέρας ἀποθνήσκοντας κατασιτέεσθαι: οἱ δὲ ἐπ’ οὐδενὶ ἔφασαν ἔρδειν ἂν τοῦτο.” “Δαρεῖος δὲ μετὰ ταῦτα καλέσας Ἰνδῶν τοὺς καλεομένους Καλλατίας, οἱ τοὺς γονέας κατεσθίουσι, εἶρετο, παρεόντων τῶν Ἑλλήνων καὶ δι’ ἑρμηνέος μανθανόντων τὰ λεγόμενα, ἐπὶ τίνι χρήματι δεξάιατ’ ἂν τελευτῶντας τοὺς πατέρας κατακαίειν πυρί: οἱ δὲ ἀμβώσαντες μέγα εὐφημέειν μιν ἐκέλευον.

Durante el reinado de Darío, este monarca convocó a los griegos que estaban en su corte y les preguntó que por cuánto dinero accederían a comerse a sus padres. Ellos respondieron que no lo harían a ningún precio. Acto seguido Darío convocó a los indios llamados Calatais, que devoran a sus progenitores, y les preguntó, en presencia de los griegos, que seguían la conversación por medio de un intérprete, que por qué suma consentirían en quemar en una hoguera los restos mortales de sus padres; ellos entonces se pusieron a vociferar, rogándole que no blasfemara.

Hdt. III. 38. 3

El anterior pasaje parte de la voluntad de mostrar a la Hélade el poder de la costumbre en el mundo. Aquí, se contrapone el modelo griego de incineración frente a la necrofagia india, buscando claramente impresionar al auditorio. No obstante, el hecho que este tipo de comparaciones tengan un modelo griego como referencia no quiere decir que se desprecie el bárbaro. En este sentido, se ha resaltado que Heródoto fue un autor comprensivo y tolerante con las costumbres de otras culturas e incluso muchas de ellas las consideraba superiores a las griegas.³⁰

Todo ello nos condujo a interpretar recientemente que Heródoto presentó a los principales protagonistas de la segunda guerra médica como modelos antitéticos. Así, Leónidas y Temístocles poseían cualidades que los acercaban a personajes homéricos como Aquiles y Odiseo mientras que Jerjes se definía en función de un modélico mal gobernante, asimilable a Agamenón.³¹ Ni que decir tiene que Heródoto contrapuso las genuinas cualidades griegas de Leónidas y Temístocles: valor, moderación e inteligencia; frente a los defectos de Jerjes, la *hybris*, la cobardía y el abuso de poder. Todo ello no sólo se orientaba a una

³⁰ Sobre todo en el caso de las costumbres egipcias; véanse las opiniones acerca de la medicina egipcia (Hdt. II. 77. 3). En general, sobre la idea que Heródoto tuvo de la civilización egipcia véase Nesselrath 2009: 312 y sobre la tolerancia de Heródoto hacia otras culturas Soares 2001.

³¹ Sierra 2011: 85-87.

mejor y mayor comprensión de los sucesos sino que buscaba generar un estado de opinión respecto al conflicto bélico centrado en la confrontación de la *sophrosyne* (moderación) griega frente a la *hybris* (insolencia) persa. Sin embargo, la utilización de modelos debe prevenirnos al abordar la obra de Heródoto pues no dejan de ser idealizaciones o simplificaciones de algo complejo y ello dificulta la interpretación histórica.

Siguiendo esta línea, la obra de Heródoto también se caracteriza por confrontar versiones sobre un mismo suceso y, a veces, tomar partido por alguna de ellas. Véase si no como recoge las impresiones de los egipcios alrededor de la locura del rey persa Cambises, causada por el castigo divino, y como la contrapone a la interpretación que ofrecía la medicina hipocrática en la llamada “enfermedad sagrada”.³² Al igual que el contraste de modelos, la contraposición de opiniones es muy común en Heródoto y constituye todo un ejercicio de sinceridad como historiador.

3. TUCÍDIDES: EL PADRE DE LA AUTORIDAD DE LA HISTORIA

Cuenta Marcelino, biógrafo tardío de Tucídides, que éste decidió convertirse en historiador al acudir a una lectura pública de la obra de Heródoto³³ (*Vit. Tuc.* 54). Esta peculiar suposición quizás sea una alegoría de la continuidad que supone Tucídides respecto a Heródoto puesto que tenemos pocos datos acerca de la vida de Tucídides, aparte de los que él mismo refleja en su obra. Perteneciente e una acomodada familia ateniense (los filaidas), desarrolló una carrera política que le condujo al cargo de estratego en al región de Anfípolis hacia el 424 a.C. Tras la campaña del espartano Brásidas, Tucídides pierde el control de la zona y es exiliado.³⁴ Al igual que en el caso de Heródoto, la vida de Tucídides marcará su obra pues es un ateniense que narra con todo detalle el auge y caída de su ciudad. No obstante, la principal diferencia respecto a Heródoto puede observarse en la definición de su método:

ἐπιπόνως δὲ ἠύρισκετο, διότι οἱ παρόντες τοῖς ἔργοις ἐκάστοις οὐ ταῦτα περὶ τῶν αὐτῶν ἔλεγον, ἀλλ' ὡς ἑκατέρων τις εὐνοίας ἢ μνήμης ἔχοι. καὶ ἐς μὲν ἀκρόασιν ἴσως τὸ μὴ μυθῶδες αὐτῶν ἀτερπέστερον φανείται: ὅσοι δὲ βουλήσονται τῶν τε γενομένων τὸ σαφὲς σκοπεῖν καὶ τῶν μελλόντων ποτὲ αὐθις κατὰ τὸ ἀνθρώπινον τοιοῦτων καὶ παραπλησίων ἔσσεσθαι, ὠφέλιμα κρίνειν αὐτὰ ἀρκούντως ἔξει. κτήμᾳ τε ἐς αἰεὶ μᾶλλον ἢ ἀγώνισμα ἐς τὸ παραχρήμα ἀκούειν ζῆγκεται.

³² Creemos imprescindibles al respecto: Dodds 1980: 72 y Thomas 2002: 32-34.

³³ Comentario en Marincola 2001: 21.

³⁴ Un estudio amplio sobre la vida de Tucídides lo tenemos en Marincola 2001: 62-65 y, especialmente, Canfora 2006.

La investigación ha sido laboriosa porque los testigos no han dado las mismas versiones de los mismos hechos, sino según las simpatías por unos o por otros o según la memoria de cada uno. Tal vez la falta del elemento mítico en la narración de estos hechos restará encanto a mi obra ante un auditorio, pero si cuantos quieren tener un conocimiento exacto de los hechos del pasado y de los que en el futuro serán iguales o semejantes, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana, si éstos la consideran útil, será suficiente. En resumen, mi obra ha sido compuesta como una adquisición para siempre más que como una pieza de concurso para escuchar un momento.

Th. I. 22. 3-4

Como advertíamos al inicio de la presente reflexión, la naturaleza de ambas obras es completamente diferente. La obra de Tucídides no piensa en la opinión que pueda generar en sus coetáneos sino que tiene en cuenta el juicio de la posteridad. Por así decirlo, se preocupa por lo que dos milenios y medio después se pueda comentar en estas mismas líneas, pues es una adquisición para siempre “κτῆμά τε ἐς αἰεὶ”.³⁵ El público de Tucídides es muy selecto e intelectualmente se encuadra dentro de la tendencia sofista de su época, que sitúa al ser humano como objeto de estudio.³⁶ Esta corriente filosófica, continuadora del naturalismo jonio, llegó a la conclusión de que era posible deducir de la naturaleza ideales políticos y sociales.³⁷ En consecuencia, la obra de Tucídides tiene rasgos filosóficos en cuanto quiere definir la esencia del ser humano y la Guerra del Peloponeso es el mejor escenario posible para captar la naturaleza humana.

Dichos razonamientos nos conducen a valorar el concepto de utilidad de la historia en Tucídides, quien define la Guerra del Peloponeso y las distintas calamidades que analiza (παθήματα) como una lección para el futuro.³⁸ Como magistralmente ha resumido Arnaldo Momigliano, para Tucídides la Guerra del Peloponeso era la conclusión lógica de la precedente historia de Grecia.³⁹ Por tanto, aquellos sucesos que Tucídides entiende como historiables serán los conflictos donde mejor se pueda percibir la naturaleza humana, es decir, situaciones límite: *staseis*, desastre naturales, abusos de poder... y estos sucesos, a su vez, deben servir para identificar problemas similares en un futuro.⁴⁰ En

³⁵ Una postura similar en Plácido 1986: 18.

³⁶ Coincidimos con López-Eire 1990: 75, al valorar que la obra de Tucídides surge en un contexto intelectual en el que la sofística se ha consolidado.

³⁷ Argumentación y discusión en Nestle 2010: 123-124.

³⁸ Un maestro violento; Oliveira-Ribeiro 2003: 130.

³⁹ Momigliano 1982: 174.

⁴⁰ Sobre la selección de eventos en Tucídides véase de Romilly 1967: 32; Alsina 1981: 34; Rawlings 1981: 58 y Sierra 2012: 95-100, donde discutimos que la “Pentecontecia”

otras palabras, Tucídides concibió la historia como una disciplina con utilidad política práctica.⁴¹ Con todo, Tucídides no concibe la historia como una sucesión de eventos que se repiten en el tiempo sino que son las pasiones humanas las que continuamente están presentes y, en especial, durante las guerras y conflictos.⁴² Cual médico hipocrático, Tucídides nos presenta una historia clínica donde el enfermo, Atenas, es objeto del diagnóstico que servirá en un futuro para identificar la enfermedad si es menester.⁴³ Al contrario que Heródoto, que busca las causas de los sucesos en el pasado remoto, Tucídides está interesado en analizar la historia contemporánea.⁴⁴

Sin duda, el rasgo de la obra de Tucídides que más admiración ha despertado a lo largo del tiempo es la búsqueda de la verdad histórica, que queda especialmente bien reflejado en la argumentación tucidídea sobre las verdaderas causas de la Guerra del Peloponeso (Th. I. 23. 4-6). Con su famosa sentencia: “ἡ ἀληθεστάτη πρόφασις / la causa más verdadera”, Tucídides teje una nueva y potente relación causal entre el hecho histórico observable y sus consecuencias.⁴⁵ Según nuestra impresión, esta es la principal diferencia respecto a la obra de Heródoto puesto que Tucídides trabaja en profundidad la causalidad y se preocupa por generar una empatía de verosimilitud en el lector.

Bajo esta premisa, Tucídides genera verdaderos modelos de previsión encarnados en los múltiples diálogos que salpican toda su obra. La abundancia de detalles en los diálogos es una herramienta al servicio de la credibilidad de sus razonamientos.⁴⁶ Por ello, la mayoría de diálogos tratan sobre grandes temas

es una selección de sucesos históricos orientados a justificar el creciente imperialismo ateniense, núcleo de la verdadera causa de la Guerra del Peloponeso.

⁴¹ de Romilly 2005: 15-16.

⁴² Argumento perfectamente desarrollado en Plácido 2008: 44.

⁴³ No presentamos una analogía inverosímil pues son muchos los estudios que relacionan la metodología de Tucídides con el mundo de la medicina hipocrática. Véase por ejemplo Jaeger 1948: 403; Weidauer 1954: 24; Connor 1984: 27; Swain 1994; Price 2001: 14-17 y Thomas 2006. 87 y ss.

⁴⁴ Finley 1977: 41.

⁴⁵ La pretensión de objetividad de Tucídides es un rasgo distintivo de su obra; Ober 2006: 131. Un ejemplo comparativo de la causalidad en Heródoto y Tucídides, *vid.* Momigliano 1966b: 114-117. Por otro lado, la discusión alrededor de la verdadera causa de la guerra ha generado un debate historiográfico de enormes proporciones acerca de la unidad de composición de la obra de Tucídides, es la “cuestión tucidídea”, *vid.* bibliografía en Sierra, 2012: 84 n. 12.

⁴⁶ Hornblower 2011: 66. Por otra parte, sobre los discursos en la obra de Tucídides es indispensable considerar los trabajos de J. C. Iglesias Zoido (por ejemplo Iglesias-Zoido 2008).

del pensamiento sofista de su época como la moralidad, la religión, la medicina o los efectos de la guerra.⁴⁷

Al esmero en trazar los vínculos causales de los sucesos y en alcanzar un alto grado de verosimilitud debemos añadir un peculiar e innovador método de datación y la ausencia de elementos míticos en la narración histórica. Todo ello configura, desde nuestro punto de vista, la esencia de la obra de Tucídides. Dionisio de Halicarnaso entendió que la datación por veranos e inviernos fue un gran defecto de la obra de Tucídides (*Tuc.* 9. 4). Sin embargo, dicho método ha pasado a la posteridad como uno de los grandes logros de Tucídides, que consigue deshacerse de imprecisos sistemas de medir el tiempo, magistraturas anuales y olimpiadas principalmente, para ofrecer una cronología objetiva y contrastable por cualquier lector en cualquier época.⁴⁸ La cronología adquiere en la obra de Tucídides una importancia capital y ello se demuestra cuando, a propósito de la “Pentecontecia”, comenta lo siguiente:

ἔγραψα δὲ αὐτὰ καὶ τὴν ἐκβολὴν τοῦ λόγου ἐποιησάμην διὰ τόδε, ὅτι τοῖς πρὸ ἐμοῦ ἄσασιν ἐκλιπὲς τοῦτο ἦν τὸ χωρίον καὶ ἢ τὰ πρὸ τῶν Μηδικῶν Ἑλληνικὰ ξυνετίθεσαν ἢ αὐτὰ τὰ Μηδικά: τούτων δὲ ὅσπερ καὶ ἤψατο ἐν τῇ Ἀττικῇ ξυγγραφῇ Ἑλλάνικος, βραχέως τε καὶ τοῖς χρόνοις οὐκ ἀκριβῶς ἐπεμνήσθη. ἅμα δὲ καὶ τῆς ἀρχῆς ἀπόδειξιν ἔχει τῆς τῶν Ἀθηναίων ἐν οἷῳ τρόπῳ κατέστη.

He escrito sobre ello y me he permitido esta digresión debido a que este período ha sido descuidado por todos mis predecesores que se han ocupado o de la historia griega anterior a las Guerras Médicas o de las mismas Guerras Médicas; quien ciertamente tocó el tema fue Helánico en su Historia del Ática, pero lo recordó brevemente y sin exactitud cronológica. Por otra parte, mi relato de este período ofrece una explicación del modo como se estableció el imperio de los atenienses.

Th. 1. 97. 2

Tucídides es consciente de la importancia de fijar una cronología segura y quiere distanciarse de sus predecesores y competidores precisamente en estos detalles técnicos.⁴⁹ Sin embargo, el pasaje también indica la voluntad de conectar con la obra de Heródoto pues la “Pentecontecia” sería una digresión orientada a cubrir el espacio entre las Guerras médicas y la Guerra del

⁴⁷ Un claro ejemplo es el célebre diálogo de Melos, influenciado por la teoría sobre el derecho natural del más fuerte del sofista Gorgias de Leontinos. Véase Thomas 2006: 89-91 y Nestle 2010: 151.

⁴⁸ Sobre la datación en la obra de Tucídides véase Gomme 1945: 280; Piccirilli 1976: 134-135 y Hornblower 1991: 147-148.

⁴⁹ Véase crítica en Schreiner 1997: 11 y ss.

Peloponeso, esto es, un periodo entre guerras.⁵⁰ Más adelante, al inicio del segundo libro, Tucídides anotará que su obra se cuenta por veranos e inviernos (Th. II. 1). Por consiguiente, si a lo anterior añadimos la total ausencia de la intervención de fuerzas sobrenaturales en el devenir histórico obtenemos un texto muy atractivo desde el punto de vista moderno.

La ausencia del elemento mítico es un rasgo loable según Dionisio (*Tuc.* 6. 5) y para Tucídides responde a la lógica histórica pues el mito no es cronológicamente cuantificable, es decir, está fuera de la historia.⁵¹ Por estos y otros motivos, a ojos de la historiografía moderna, Tucídides fue un visionario y es natural, a tenor de las características de su obra, comprender el extraordinario interés que su obra suscitó en la denominada historiografía científica del siglo XIX.⁵² Todos estos argumentos configuran un aura de prestigio alrededor de la obra de Tucídides, propiciando que, todavía hoy, sea difícil mantener una línea crítica hacia la *Historia de la Guerra del Peloponeso*.⁵³

Finalmente, no queremos desaprovechar la oportunidad para resaltar sucintamente la opinión de Tucídides en relación a los nombres propios que protagonizaron la Guerra del Peloponeso. A diferencia de Heródoto, Tucídides sigue su máxima de dibujar la naturaleza humana en conflicto y no está interesado en dibujar el perfil psicológico de los protagonistas del conflicto.⁵⁴ Un caso realmente excepcional es el de Temístocles, cuya impresión genera opiniones opuestas en Heródoto y Tucídides. Ciertamente Heródoto alaba las cualidades y la labor de Temístocles durante la segunda guerra médica pero también destaca su carácter individualista, algo censurable para un autor que razona sobre las virtudes del panhelenismo. En cambio Tucídides, varias décadas después, señala que Temístocles fue un líder político visionario, y lo hace responsable tanto de la política naval ateniense como de los resortes sobre

⁵⁰ Este es un argumento teleológico que marca sobremanera las conclusiones que Tucídides extrae de dicho periodo; *vid.* Sierra 2012.

⁵¹ Plácido 2008: 47. Últimamente Hornblower 2011: 25-53, diserta acerca del debate académico y defiende la dimensión religiosa en la obra de Tucídides. Según nuestro punto de vista, Tucídides omite con frecuencia sucesos y acciones de gran carga religiosa, como el rescate protagonizado por Cimón de los restos de Teseo en la isla de Esciros (Plut. *Tes.* 36. 3; Arist. *Frg* 385 Rosen; Paus. I. 17. 6), pues considera que no son eventos historiables (Goušchin 1999: 173).

⁵² Nótese el profundo impacto que causó la obra de Tucídides en autores como Eduard Meyer (Bermejo 2009: 184).

⁵³ Pocos son los autores que se muestran díscolos con Tucídides, destacamos: Cornford 1907; Loraux 1980 y Schreiner 1997.

⁵⁴ Hasta la fecha, el mejor estudio sobre los protagonistas de la Guerra del Peloponeso es Westlake 1967. Tucídides rara vez atribuye las acciones a nombres propios y suele referirse a los hechos protagonizados por atenienses o espartanos (Momigliano 1971: 41)

los que Atenas edificaría su imperio.⁵⁵ Bajo nuestro punto de vista, la diferencia vuelve a estar en la concepción de la historia de uno y otro. Mientras que Heródoto se preocupa de trazar un cuadro moral en torno a Temístocles, Tucídides se centra en la relación causal entre las acciones de Temístocles y el futuro imperialismo ateniense.

4. HERÓDOTO Y TUCÍDIDES: RETAZOS DEL INICIO DE LA HISTORIOGRAFÍA

En muchos casos, las obras de Heródoto y Tucídides constituyen el único testimonio del que disponemos para reconstruir la historia antigua de Grecia. Así, poco o nada sabríamos de fenómenos tan importantes para la historia de Atenas como el gobierno de Pisístrato si no es gracias a Heródoto e, igualmente, prácticamente nada conoceríamos de la “Pentecontecia” si no es por Tucídides. Por esta razón es altamente relevante comprender la obra de cada autor y adentrarnos en su análisis interno si queremos extraer el conocimiento que guardan.

Respecto a Heródoto, creemos que el público al que dirigía la obra, su intención moralizante y la utilización del modelo y el contramodelo como recurso expositivo son aspectos que debemos tener muy en cuenta a la hora de acercarnos a la *Historia*. La voluntad de agradar y enseñar al público hacen de la obra de Heródoto una pieza que debe entenderse con mentalidad amplia y diversa pues, en algunos casos, la historicidad queda supeditada a la enseñanza moral. En cambio, Tucídides escribe su obra pensando en la posteridad, centrándose en la caracterización del ser humano en situaciones límite y trabajando sobre los vínculos causales y la precisión cronológica. Ciertamente los rasgos que definen la obra de Tucídides la hacen atractiva para un lector moderno pero, con frecuencia, Tucídides parte de una idea preconcebida que trata de demostrar mediante una selección de eventos lo cual termina en una argumentación teleológica.

Con este mínimo esquema en mente, podemos aproximarnos a la historia de la Grecia clásica sin incurrir en el desprestigio de las fuentes y valorando lo que nos pueden ofrecer.

⁵⁵ Véase un completo análisis comparativo en Podlecki 1975: 67-75; Blösel 2007; Sierra 2011: 81-85.

Bibliografía

- Alsina, J., 1981: *Tucídides. Historia, ética y política*. Barcelona.
- Asheri, D. / Lloyd, A. / Corcella, A., 2007: *A Commentary on Herodotus Books I-IV*. Oxford.
- Bakker, E. J., 2002: “The Making of History: Herodotus’ *Historiēs Apodexis*”, en E. J. Bakker / I. J. F. de Jong / H. van Wess (eds.): *Brill’s Companion to Herodotus*. Leiden, pp. 3-32.
- Bermejo, J. C., 2009: *Introducción a la historia teórica*. Madrid.
- Bertelli, L., 2007: “Hecateus: From genealogy to historiography”, en N. Luraghi (ed.): *The Historian’s Craft in the age of Herodotus*. New York, pp. 67-94.
- Blösel, W., 2007 [2001]: “The Herodotean Picture of Themistocles”, en N. Luraghi (ed.): *The Historian’s craft in the age of Herodotus*. New York, pp. 179-197.
- Bringmann, K., 2006: “Herodot und Thukydides. Geschichte und Geschichtsschreibung im 5. Jahrhundert v. Chr.”, en D. Hein / K. Hildebrand / A. Schulz (eds.): *Historie und Leben. Der Historiker als Wissenschaftler und Zeitgenosse. Festschrift für Lothar Gall*. München, pp. 3-14.
- Canfora, L., 1996: *Teorie e tecnica della storiografia classica*. Bari.
- 2006: “Biographical Obscurities and Problems of Composition”, en A. Rengakos / A. Tsamakidis (eds.): *Brill’s Companion to Thucydides*. Leiden, pp. 3-32.
- Connor, W. R., 1984: *Thucydides*. Princeton.
- Constan, D., 2002: “To Hellenikon ethnos: Ethnicity and the Construction of Ancient Greek Identity”, en I. Malkin (ed.): *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*. Cambridge (Mass.), pp. 29-50.
- Cornford, F. M., 1907: *Thucydides Mythistoricus*. London.
- Dodds, E. R., 1980: *Los griegos y lo irracional*. Madrid.
- Ehrenberg, V., 1973: *From Solon to Socrates. Greek History and Civilization during the sixth and fifth centuries B. C.* London.
- Ferrara, G., 1996: “Caratteristiche della Storia di Tucideide”, *Annali dell’Istituto Italiano per gli Studi Storici* 13: 9-19.
- Finley, M. I., 1977: “Mito, memoria e historia”, en: *Uso y abuso de la historia*. Barcelona, pp. 11-44.
- Fontana, J., 1982: *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona.
- Fowler, R. L., 2007: “Early *Historiē* and literacy”, en N. Luraghi (ed): *The Historian’s Craft in the age of Herodotus*. New York, pp. 95-115.
- García Gual, C., 2002: “Introducción general”, en: *Luciano de Samosata. Obras I*. Madrid, pp. xi-xxvii.
- Gomme, A. W., 1945: *A Historical Commentary on Thucydides*, v. 1. Oxford.

- Goušchin, V., 1999: “Athenian Synoikism of the Fifth Century B.C, or Two Stories of Theseus”, *G&R* 46/2: 168-187.
- Hartog, F., 1988: *The Mirror of Herodotus. The Representation of the Other in the Writing of History*. Berkeley / Los Angeles.
- Hornblower, S., 1991: *A Commentary on Thucydides*, v. 1. Oxford.
- 2011: *Thucydidean Themes*. New York.
- Iglesias-Zoido, J. C., 2008: “Tucidides, *Historia*: los discursos”, en P. Hualde / M. Sanz (coords.): *La literatura griega y su tradición*. Madrid, pp. 185-228.
- Immerwahr, H. R., 1960: “Ergon: History as a Monument in Herodotus and Thucydides”, *AJPh* 81/3: 261-290.
- Jaeger, W., 1948 [1933]: *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, v.1. México.
- Lloyd, A. B., 2002: “Egypt”, en E. J. Bakker / I. J. F. de Jong / H. van Wess (eds.): *Brill's Companion to Herodotus*. Leiden, pp. 415-435.
- López-Eire, A., 1990: “De Heródoto a Tucídides”, *Studia historica* 8: 75-96.
- Loraux, N., 1980: “Thucydide n'est pas un collègue”, *Quaderni di Storia* 12: 55-81.
- Magallón García, A. / Ramon Palerm, V., 1989: “Introducción”, en: *Plutarco. Sobre la malevolencia de Heródoto*. Zaragoza, pp. 3-20.
- Marincola, J., 2001: *Greek Historians*. Oxford.
- 2006: “Herodotus and the Poetry of the Past”, en C. Dewald / J. Marincola (eds.): *The Cambridge Companion to Herodotus*. New York, pp. 13-28.
- Mazzarino, S., 1974 [1965]: *Il Pensiero Storico Classico*, v.1. Roma / Bari.
- Momigliano, A., 1966a: “The Place of Herodotus in the history of historiography”, en: *Studies in Historiography*. London, pp. 127-142.
- 1966b: “Some observations on causes of war in ancient historiography”, en: *Studies in historiography*. London, pp. 112-126.
- 1971: *The Development of Greek Biography: Four Lectures*. Cambridge (Mass.) / London.
- 1982: *La storiografia greca*. Torino.
- Nesselrath, H. G., 2009: “Fremde Kulturen in griechische Augen: Herodot und die „Barbaren“”, *Gymnasium* 116/4: 307-330.
- Nestle, W., 2010 [1944]: *Historia del espíritu griego*. Barcelona.
- Ober, J., 2006: “Thucydides and the Invention of Political Science” en A. Rengakos / A. Tsakmakis (eds.): *Brill's Companion to Thucydides*. Leiden, pp. 131-159.
- Oliveira Ribeiro, T., 2003: “Mestres violentos na Grécia clássica: a peste, a guerra e a stásis na obra de Tucídides”, *Calíope* 11: 128-137.
- Oliver Segura, J. P., 2005: “Introducción”, en: *Dionisio de Halicarnaso. Tratados de Crítica literaria*. Madrid, pp. 7-60.
- Piccirilli, L., 1976: “Il metodo di datazione di Tucídide”, *Rivista di Filologia Classica* 104: 129-139.

- Plácido, D., 1986: “De Heródoto a Tucídides”, *Gerión* 4: 17-46.
- 2007: “Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía”, *Gerión* 25/1: 127-166.
- 2008: *Poder y discurso en la Antigüedad clásica*. Madrid.
- Podlecki, A. J., 1975: *The Life of Themistocles*. Montreal.
- Price, J. J., 2001: *Thucydides and Internal War*. Cambridge.
- Ranke, L., 1948 [1888]: *Pueblos y Estados en la Historia Moderna*. México.
- Rawlings, H. R., 1981: *The Structure of Thucydides' History*. Princeton.
- de Romilly, J., 1967: *Histoire et raison chez Thucydide*. Paris.
- 2005: *L'invention de l'Histoire Politique chez Thucydide*. Paris.
- Santiago, R. A., 1998: “Griegos y Bárbaros: arqueología de una alteridad”, *Faventia* 20/2: 33-45.
- Schreiner, J. H., 1997: *Hellanikos, Thukydides and the Era of Kimon*. Aarhus.
- Sierra, C., 2011: “Jerjes, Leónidas y Temístocles: modelos griegos en el relato de Heródoto”, *Historiae* 8: 65-91.
- 2012: “La otra Pentecontecia”, *Ágora* 14: 81-106.
- en prensa: “Desde la lógica de Heródoto: Milciades y el asedio de Paros”, *Antiquité Classique*.
- Soares, C., 2001: “Tolerância e xenofobia ou a conciencia de um universo multicultural nas Histórias de Heródoto”, *Humanitas* 53: 49-82.
- 2004: “El Retrato del Bárbaro en las *Historias* de Heródoto: un Discurso de Alteridad y de Identidad”, en J. A. Sánchez-Marín / M. N. Muñoz-Martín (eds.): *Retórica, Poética y Géneros literarios*. Granada, pp. 39-55.
- 2008: “A Construção de modelos educativos na Antiguidade: pais e mães das Histórias de Heródoto”, *Ágora* 10: 9-24.
- Spada, S., 2008: *Le Storie tra parentesi. Teoria e prassi della digressione in Erodoto, Tucidide e Senofonte*. Roma.
- Swain, S., 1994: “Man and Medicine in Thucydides”, *Arethusa* 27/3: 303-327.
- Thomas, R., 2002: *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*. Cambridge.
- 2006: “Thucydides' Intellectual Milieu and the Plague”, en A. Rengakos / A. Tsakmakis (eds.): *Brill's Companion to Thucydides*. Leiden, pp. 87-108.
- Weidauer, K., 1954: *Thukydides und die Hippokratischen Schriften*. Heidelberg.
- Westlake, H. D., 1967: *Individuals in Thucydides*. Cambridge.

JERJES, LEÓNIDAS Y TEMÍSTOCLES
MODELOS GRIEGOS EN EL RELATO DE HERÓDOTO

CÉSAR SIERRA MARTÍN*

Abstract: The aim of this paper is to address the construction of historical models in the story of Herodotus. We analyzed the figures of Xerxes, Leonidas and Themistocles as leading exponents of that conflict. These characters represent models of good and bad ruler associable Homeric figures like Agamemnon, Achilles and Odysseus. The aim of Herodotus of modeling history was none other than submit to the Greek public a statement of the facts understandable.

Keywords: Xerxes, Leonidas, Themistocles, Persian Wars.

1. LA DIVULGACIÓN EN LOS ALBORES DE LA HISTORIA

Comenzaba Heródoto su *Historia*¹ mostrando un nuevo método orientado a la conservación de la memoria colectiva, la *ἱστορίη*. Ésta, en el caso de Heródoto, constituía la aplicación del *λόγος* a la interpretación de los sucesos políticos y sociales del momento.² Así, la disciplina de la Historia nacía con una voluntad manifiesta de aplicar la razón a la

* Universitat Autònoma de Barcelona (proyecto RYC2010-05622).

¹ Los textos de Heródoto los tomamos de la edición de A. D. Godley, *Herodotus*, Cambridge. Harvard University Press. 1920 y la traducción de Schrader 2000, Gredos. Los de Tucídides, Thomas Hobbes, *Thucydides*, reencensuit, London. Bohn. 1843 y la traducción de Torres-Esbarranch 2000, Gredos. El texto homérico de la Iliada: A.T. Murray, *The Iliad*, Cambridge, MA., Harvard University Press; London, William Heinemann, 1924 y traducción de Crespo 2000, Gredos.

² Para el *λόγος* herodoteo véase Bakker 2006: 98-101.

interpretación de los actos humanos para que éstos no cayeran en el olvido. El mismo Heródoto glosó perfectamente esta idea:

Ἡροδότου Ἁλικαρνησέος Ἱστορίας ἀπόδεξις ἦδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θαυμαστά, τὰ μὲν Ἕλλησι τὰ δὲ βαρβάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλεῖα γένηται, τὰ τε ἄλλα καὶ δι' ἣν αἰτίην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι.

Ésta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros – y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento – queden sin realce.

(Hdt. I. 1. 0)

Podemos percibir un tono épico en las anteriores palabras pues eran las gestas bélicas de griegos y bárbaros las que no podían ser olvidadas. En cierto modo, el planteamiento de Heródoto enlazaba con la voluntad homérica de que las gestas heroicas no queden en el olvido.³ Dicho de otra forma: ¿Qué sería de los helenos sin la memoria de los héroes que fundaron sus estirpes y ciudades más notables? Ésta era la voluntad de poemas como la *Ilíada* o la *Odisea* sólo que, en tiempos de Heródoto, la sociedad requería de una explicación de los hechos en sintonía con un movimiento racional que invadía paulatinamente el pensamiento heleno. Así pues, la aplicación del *λόγος* en Heródoto supuso un paso significativo en la consolidación de la Historia universal, desligada del relato mítico.⁴ En cambio, la *ἱστορίη* herodotea no repudiaba la mitología como lenguaje vehiculador entre la intelectualidad helena y el gran público. Tanto fue así que, en múltiples ocasiones, Heródoto recurrió a la

³ Schrader 1994: 89 y Marincola 2006: 14.

⁴ Según Schrader 1994: 82, la aplicación de la razón a los hechos históricos es un rasgo distintivo del inicio de la Historia en Grecia y lo distingue de pretéritas formas de plasmar la memoria colectiva como los mitos creacionales, las crónicas reales o los libros del Antiguo Testamento. No obstante, Dodds 1980: 41, señala acertadamente que la concepción herodotea de la historia está ultradeterminada tanto por las acciones del hombre como por la acción encubierta de las divinidades.

polivalente mitología para explicar peculiaridades de otras culturas.⁵ Esta tendencia a disfrazar ciertos aspectos culturales foráneos mediante una analogía mítica pudo ser un guiño al gran público de la Hélade y un recurso a la hora de exponer sucesos complejos. Dicha tendencia no se rompería hasta la aparición en escena de Tucídides, el cual consagró la disciplina mediante su *Historia de la Guerra del Peloponeso*. En este sentido Tucídides optó por narrar hechos contemporáneos relacionados con la política de la época, creando un género diferente al de Heródoto.⁶ También distinta era la finalidad de la obra que no estaba destinada a un público amplio sino a otro de tipo más selecto, interesado realmente en la veracidad de los hechos y en la comprensión de la historia en toda su complejidad:

ἐπιπόνως δὲ ἠύρισκετο, διότι οἱ παρόντες τοῖς ἔργοις ἑκάστοις οὐ ταῦτὰ περὶ τῶν αὐτῶν ἔλεγον, ἀλλ' ὡς ἑκατέρων τις εὐνοίας ἢ μνήμης ἔχοι. καὶ ἐς μὲν ἀκρόασιν ἴσως τὸ μὴ μυθῶδες αὐτῶν ἀτερπέστερον φανεῖται. ὅσοι δὲ βουλήσονται τῶν τε γενομένων τὸ σαφὲς σκοπεῖν καὶ τῶν μελλόντων ποτὲ αὖθις κατὰ τὸ ἀνθρώπινον τοιούτων καὶ παραπλησίων ἔσεσθαι, ὠφέλιμα κρίνειν αὐτὰ ἀρκούντως ἔξει. κτῆμά τε ἐς αἰεὶ μᾶλλον ἢ ἀγώνισμα ἐς τὸ παραχρήμα ἀκούειν ζύγεται.

La investigación ha sido laboriosa porque los testigos no han dado las mismas versiones de los mismos hechos, sino según las simpatías por unos o por otros o según la memoria de cada uno. Tal vez la falta del elemento

⁵ No coincidimos con la opinión de López-Eire 1990: 75 donde expone que la historia de Heródoto terminó por eliminar, gracias a la razón, con la “verdad mítica”. En este sentido entendemos que la nueva forma de preservar la memoria colectiva no era necesariamente excluyente con la mitología. Es el caso de la interpretación de los orígenes egipcios de Heracles (Hdt. II. 43-45) donde afirmaba que era más antiguo de lo que se creía en la Hélade, según su consulta de las fuentes egipcias e interpretándolo como una figura histórica. En este sentido, Heródoto al ser un pionero en su disciplina tuvo que construir su *Historia* mediante la observación directa y la recopilación de las tradiciones orales, Momigliano 1982: 140. No obstante, estos supuestos viajes de investigación se han puesto en duda, Marincola 2001: 21.

⁶ Momigliano 1982: 143 y Romilly 2005: 17 donde se aprecia que una de las diferencias entre ambos historiadores es que, en Tucídides, se prescinde de la anécdota y se sustituye por la acción política como justificante de los hechos. Lo mismo sucederá con la concepción de la Historia de Polibio que requerirá de experiencia política personal previa, Schepens 2010: 14.

mítico en la narración de estos hechos restará encanto a mi obra ante un auditorio, pero si cuantos quieren tener un conocimiento exacto de los hechos del pasado y de los que en el futuro serán iguales o semejantes, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana, si éstos la consideran útil, será suficiente. En resumen, mi obra ha sido compuesta como una adquisición para siempre más que como una pieza de concurso para escuchar un momento.

(Th. I. 22. 3-4)

Según Tucídides la diferencia con sus predecesores resultaba notable en la ausencia del elemento mítico, lo cual, según nuestro parecer, no quería decir que otros historiadores fueran menos racionalistas sino que recurrían a la mitología para hacer agradable al público un discurso complejo.⁷

Reteniendo entonces la idea de que la mitología era también una forma de expresión, nos proponemos abordar la interpretación de tres personajes que destacan sobremanera en el relato herodoteo: Jerjes, Leónidas y Temístocles, pues creemos que cada uno se ajustó a una serie de cualidades estereotipadas con el objetivo de hacerlos comprensibles al gran público pudiéndolos dividir en dos modelos: uno positivo (el buen gobernante) y otro negativo (el mal gobernante). En otras palabras, dentro de la presentación de los agresores, Jerjes y su entorno, encontraríamos únicamente calificativos negativos extraídos del ideario épico mientras que, en la caracterización de los héroes helenos, se aglutinarían las virtudes ancestrales del pueblo griego. Como decimos, esta imitación de modelos heroicos no sería extraña en Heródoto sino que formaría parte de su intención de hacer comprensible la Historia. En definitiva, a pesar de la distinta procedencia de estos personajes, parece posible mostrar la helenidad de sus perfiles.

⁷ López-Eire 1990: 75 señala acertadamente que entre Herodoto y Tucídides debemos tener presente el influjo de la sofística como elemento determinante en este cambio de orientación. Sin embargo, respecto a Herodoto, apreciamos un superior interés por mostrar la confrontación de opiniones como un elemento positivo mientras que Tucídides lo interpretó en el sentido contrario, ofreciendo únicamente su versión, Momigliano 1985: 21.

2. JERJES, EL MAL GOBERNANTE GRIEGO

Según Heródoto, la decisión de llevar a cabo la campaña persa contra Grecia recayó exclusivamente en Jerjes (Hdt. VII. 8). Tras la reconquista de Egipto, Jerjes reunió a los varones más notables de su imperio y les expuso su voluntad de invadir Grecia. La exposición de los hechos se desarrolló mediante un supuesto diálogo entre el rey y sus máximos consejeros donde destacaron las opiniones enfrentadas de Mardonio, favorable a la invasión, y la de Artábano, contrario a la misma.⁸ En dicho diálogo el rey comenzó analizando las razones de la conquista de un territorio como Grecia las cuales se pueden resumir en dos: por una parte, represalia por anteriores acciones griegas contra el imperio, como la Revuelta Jonia (500 a.C) y, por otra parte, la consecución de la monarquía universal, ideal Aqueménida por excelencia. En esta breve exposición del monarca Heródoto introdujo ciertos rasgos psicológicos de Jerjes:

ἀγαθὰ δὲ ἐν αὐτοῖσι τοσάδε ἀνευρίσκω λογιζόμενος: εἰ τούτους τε καὶ τοὺς τούτοις πλησιοχώρους καταστρεψόμεθα, οἱ Πέλοπος τοῦ Φρυγῶς νέμονται χώραν, γῆν τὴν Περσίδα ἀποδέξομεν τῷ Διὸς αἰθέρι Ὀμουρέουσιν. οὐ γὰρ δὴ χώραν γε οὐδεμίαν κατόψεται ἥλιος Ὀμουρον εἰσὶν τῆ ἡμετέρῃ, ἀλλὰ σφέας πάσας ἐγὼ ἅμα ὑμῖν χώραν θήσω, διὰ πάσης διεξελθῶν τῆς Εὐρώπης. πυνθάνομαι γὰρ ὧδε ἔχειν, οὔτε τινὰ πόλιν ἀνδρῶν οὐδεμίαν οὔτε ἔθνος οὐδὲν ἀνθρώπων ὑπολείπεσθαι, τὸ ἡμῖν οἷόν τε ἔσται ἐλθεῖν ἐς μάχην, τούτων τῶν κατέλεξα ὑπεξαρημένων. οὕτω οἱ τε ἡμῖν αἴτιοι ἔξουσι δούλιον ζυγὸν οἱ τε ἀνάτιοι.

Además, cuando me paro a pensarlo, advierto que la empresa comporta todas estas ventajas: si sometemos a esas gentes y a sus vecinos (los que habitan la tierra del frigio Pélope), conseguiremos que el imperio persa tenga por límites el firmamento de Zeus, pues el sol ya no verá a su paso ninguna nación, ninguna, que limite con la nuestra: con vuestra ayuda yo haré, después de haber recorrido Europa entera, que todos esos países formen uno solo. Según mis informes, la situación es la siguiente: una vez fuera de

⁸ Hacemos notar que la utilización de la reproducción ficticia de un diálogo es un rasgo común en Heródoto y Tucídides pese a que este último quisiera revestir sus diálogos con un respeto máximo a la realidad, Momigliano 1985: 16.

combate los pueblos que he citado, no queda en el mundo ni una sola ciudad, ni nación alguna, en toda la tierra, que pueda enfrentarse con nosotros en el campo de batalla. Así, caerán bajo el yugo de la esclavitud tanto las naciones culpables ante nosotros como las inocentes
(Hdt. VII. 8. γ)

Las motivaciones que Heródoto puso en boca de Jerjes muestran a un monarca arrogante y con una ambición desmedida. A lo largo del discurso no se aprecia atisbo alguno de nobleza o piedad en sus palabras y la campaña de Grecia era sólo una excusa para extender su dominio a todo el planeta. A todo esto debemos añadir que el Jerjes herodoteo era un rey joven que había heredado recientemente el trono de su padre Darío. Esto lo convertía en un joven engreído que había llegado al poder por razones de nacimiento y no de mérito personal.⁹ A esta opinión se sumaba su fiel general Mardonio, enfatizando todavía más la idea de que Grecia debía someterse al imperio persa por la osadía de haberse rebelado en el pasado.¹⁰ Bajo nuestro punto de vista, las palabras de Jerjes y Mardonio orientaban al público de Heródoto hacia un estado de opinión que convertía a Grecia en el último baluarte libre del mundo conocido. Como resultado de ello, la resistencia griega traspasaba sus fronteras y se convertía en una lucha global contra la insolente ὕβρις del gran rey persa.

Sin embargo, Artábano recordaba a Mardonio y al rey los inconvenientes de tal empresa comparándola con la funesta expedición de Darío a Escitia y advirtiéndole que, en Grecia, podría suceder lo mismo. En este punto Heródoto introduce la figura que complementa a Mardonio, la del consejero prudente. En este sentido el general Mardonio representaría un consejero adulador, cercano al rey, mientras que Artábano encarnaría la voz de la prudencia.¹¹ En cualquier caso, si

⁹ Opinión que compartimos con Hignett 1963: 89.

¹⁰ Como indica Corcella 1984: 138-139, la idea de la venganza estará siempre presente en la argumentación de Mardonio como cortina de humo de sus aspiraciones personales a convertirse en sátrapa de Grecia (Hdt. VI. 1).

¹¹ Lattimore 1939: 24 y Corcella 1984: 139, caracterizaron a Artábano como un consejero prudente. Sin salir de Heródoto tendríamos otros “consejeros sabios” como Cresos, tras ser derrotado por Ciro, y Demarato, rey espartano exiliado en la corte de Jerjes, Carrière 1988: 221 y Dillery 1996: 238. Por nuestra parte hacemos notar que en Heródoto la figura del exiliado o del derrotado: Hipias, Demarato o Cresos se incorpora a

tenemos en cuenta que Heródoto reprodujo un discurso que jamás escuchó podríamos interpretar el diálogo entre estos tres personajes como una reflexión en torno al ejercicio del poder. Ciertamente no sería una excepción ni en Heródoto ni en autores posteriores como Tucídides.¹² En consonancia Heródoto plantearía una cuestión donde el rey debe barajar entre la opción de la cordura (Artábano) o la desmesura (Mardonio).

Pese a la disposición de Jerjes a la guerra, las consideraciones de su tío Artábano le hicieron dudar de la idoneidad de la campaña. En este punto de la exposición nos encontramos con un elemento de tipo fantástico, clave en la decisión final de Jerjes. Al parecer de Heródoto (VII. 12), el rey fue víctima de una serie de apariciones mientras dormía que le sugirieron el ataque a Grecia para evitar la ruina total. Ante tal portento Jerjes hizo venir a su tío Artábano y lo hizo partícipe de las apariciones mediante una curiosa estratagema. Jerjes pensaba que si Artábano se sentaba en el trono real, vistiendo sus ropas, y luego se iba a dormir en el lecho real, el espectro le confundiría y le contaría lo mismo. El ardid funcionó aunque la aparición reconoció a Artábano:

“Ἄρα σὺ δὴ κείνος εἷς ὁ ἀποσπεύδων Ξέρξην στρατεύεσθαι ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα ὡς δὴ κηδόμενος αὐτοῦ; ἀλλ’ οὔτε ἐς τὸ μετέπειτα οὔτε ἐς τὸ παραντίκα νῦν καταπροΐξει ἀποτρέπων τὸ χρεὸν γενέσθαι. Ξέρξην δὲ τὰ δεῖ ἀνηκουστόντα παθεῖν, αὐτῷ ἐκείνῳ δεδήλωται”.

“¿Conque tú eres el sujeto que, so pretexto de velar fielmente por sus intereses, se empeña en impedir que Jerjes ataque Grecia? Pero no dejarás de recibir tu merecido, tanto en el futuro como en este mismo instante, si intentas oponerte a la voluntad del destino. Que, por lo que a Jerjes respecta, ya se la revelé a él personalmente”.

(Hdt. VII. 17. 2)

El espanto de Artábano fue mayúsculo, haciendo que se retractara de la opinión contraria a la invasión de Grecia. A simple vista, el

la narración de la *Historia* como “consejero sabio” del enemigo. En este sentido, Heródoto introdujo otro modelo, el derrotado mal gobernante.

¹² Es pertinente recordar, por ejemplo, el célebre diálogo de Melos (Th. V. 84-116), analizado por Plácido 1986: 19.

razonamiento alrededor de las causas de la invasión persa pueden parecer fantásticos aunque, en sentido figurado, se introduce un recurso literario que servía para mostrar al público griego cómo la desmesura se impuso a la opción sensata de Artábano, mediante fuerzas que escapaban al control humano.¹³

En el transcurso de la expedición hacia Grecia, el rey vuelve a mostrar su ὕβρις al enterarse de que el puente por el que iba a cruzar el Helesponto se había destruido por culpa de un temporal. Jerjes mandó castigar al mar con trescientos azotes y unos grilletes pero, además, ordenó que le profirieran las siguientes palabras mientras lo azotaban:

ἐνετέλλετο δὲ ὦν ῥαπίζοντας λέγειν βάρβαρα τε καὶ ἀτάσθαλα: “ὦ πικρὸν ὕδωρ, δεσπότης τοι δίκην ἐπιτιθεῖ τήνδε, ὅτι μιν ἠδίκησας οὐδὲν πρὸς ἐκείνου ἄδικον παθόν. καὶ βασιλεὺς μὲν Ξέρξης διαβήσεται σε, ἦν τε σύ γε βούλη ἦν τε μή: σοὶ δὲ κατὰ δίκην ἄρα οὐδεὶς ἀνθρώπων θύει ὡς ἐόντι καὶ θολερῶ καὶ ἀλμυρῶ ποταμῶ”

Sea como fuere, lo cierto es que ordenó a sus hombres que, al azotarlo, profiriesen estas bárbaras e insensatas palabras: “¡Maldita corriente! Nuestro amo te inflige este castigo porque, pese a no haber sufrido agravio alguno por su parte, lo has agraviado. A fe que, tanto si quieres como si no, el rey Jerjes pasará sobre ti. Con toda razón ningún hombre ofrece sacrificios en tu honor, pues eres simplemente un río turbio y salado”.

(Hdt. VII. 35. 2)

La conducta arrogante del rey deriva en un acto impío y desafiante contra los elementos que tenían un carácter sagrado en la cultura griega.¹⁴ Así, cualquier atisbo de raciocinio que pudiera haber mostrado

¹³ Hollmann 2005: 304 ha puesto de manifiesto cómo, en la obra de Heródoto, sólo 3 de las 18 apariciones en sueños acaban positivamente y que éstas sólo se presentan en el entorno real persa y en los tiranos griegos. Por otro lado, el Destino impulsaba a los persas hacia la guerra también en Esquilo, *Persas*, 104, idea compartida por Heródoto. Sobre la relación entre Heródoto y la tragedia, Griffin 2006: 46ss.

¹⁴ La conducta de Jerjes en el Helesponto fue descrita de igual forma por Esquilo, *Persas*, 70. Por otra parte, Carrière 1988: 235 apunta el simbolismo del puente como frontera natural entre Asia y Europa con la que tuvo problemas Darío, padre de Jerjes, en su campaña contra los escitas (Hdt. IV. 1-144) y Gammie 1986: 185, califica ingeniosamente la conducta de Jerjes en la obra de Heródoto como “hybristic”.

al considerar la propuesta de Artábano se disipó delante de acciones como ésta que configuraban en la mentalidad griega el prototipo de mal gobernante. En este sentido, la conducta herodotea de Jerjes concuerda con otras actitudes de famosos personajes bárbaros de su *Historia*: Creso, Ciro y Cambises,¹⁵ todos ellos agresores de la cultura griega en algún momento. La complejidad a la hora de describir para el gran público estos personajes derivaría en un modelo o estereotipo del mal gobernante. En Heródoto éste modelo serviría tanto para reyes persas como para tiranos griegos, como fue el caso de Polícrates, Pisístrato o Aristágoras.¹⁶ Este estereotipo del mal gobernante en Heródoto ha sido abordado por la historiografía moderna y perfectamente definido para el caso de la tiranía, donde el mismo vocablo *τύραννος* parece tener origen lidio y referirse al gobernante que ejerce su poder de forma absoluta y sin límites.¹⁷ Así, el tirano constituyó un modelo de gobernante que creemos enraizado en Grecia desde la épica, constituyendo un recurso conocido en el V a.C.

Desde Homero tenemos muestras de un modelo de mal gobernante encarnado en Agamenón. En la disputa de éste con Aquiles por Briseida (*Il.* I. 120) se mostró el carácter codicioso e incluso cobarde de Agamenón (*Il.* I. 149 y 226-244) frente a un Aquiles que no acataba sus órdenes. Tanto fue así que, en la misma *Ilíada* (*Il.* I. 410-412), Aquiles estuvo a punto de matar a Agamenón por su *ἔβρις* al retener a Briseida. La discusión entre ambos personajes puede interpretarse como la puesta en duda del poder que ejercía Agamenón sobre los aqueos pues Aquiles tachaba al rey de codicioso y sinvergüenza en el uso de su *βασιλεύς* lo cual deriva en la *ἔβρις*.¹⁸ Como podemos apreciar, la actitud de Agamenón demostraba su voluntad de imponerse al resto de aqueos, incluso al mejor de ellos, Aquiles. La conducta del rey es contraria a la

¹⁵ La figura de este último monarca persa se podría asociar a la de un antihéroe, personificado en el monarca demente. Para la relación entre héroe y desequilibrio mental véase, Miller 2000: 274ss.

¹⁶ Plácido 2007: 135-136 identifica a los tiranos como modelos negativos y los asimila con la realeza persa. Véase también, Pearson 1954: 138-141 y recientemente Lewis 2009: 20-21 apuntan similitudes entre la figura del tirano y el *βασιλευς* homérico. Para un completo análisis de las figuras tiránicas en Heródoto véase Gammie 1986: 190ss.

¹⁷ Escribano 1993: 10.

¹⁸ Redfield 1992: 19.

ἀριστηρία, demostrable mediante acciones brillantes, y cercana a la *τιμή* (honor y estatus) reservada a los reyes. Estirando este concepto podríamos llegar a conectar con la esencia del poder tiránico anteriormente descrita y contraponerla a otros conceptos como la isonomía (igualdad de derechos entre iguales).¹⁹

El exceso de poder del rey hizo que la diosa Tetis intercediera en favor de su hijo visitando a Zeus y suplicándole que restituyera su honor (*Il. I. 503*). La voluntad de Zeus fue preparar un ardid contra el rey que consistió en hacerle creer en el éxito de un ataque a Troya sin Aquiles mediante una aparición nocturna:

εὔδεις Ἄτρεος υἱὲ δαΐφρονος ἵπποδάμοιο:
 οὐ γρή παννύχιον εὔδειν βουληφόρον ἄνδρα
 ὧ λαοὶ τ' ἐπιτετράφαται καὶ τόσσα μέμηλε:
 νῦν δ' ἐμέθεν ζύνες ὤκα: Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι,
 ὃς σεῦ ἄνευθεν ἑὼν μέγα κήδεται ἠδ' ἔλεαίρει.
 θωρήξαι σε κέλευσε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς
 πανσυδίῃ: νῦν γάρ κεν ἔλοις πόλιν εὐρύαγριαν
 Τρώων: οὐ γὰρ ἔτ' ἀμφὶς Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
 ἀθάνατοι φράζονται: ἐπέγναμψεν γὰρ Ἄπαντας
 Ἥρη λισσομένη, Τρώεσσι δὲ κήδε' ἐφῆπται
 ἐκ Διός: ἀλλὰ σὺ σῆσιν ἔχε φρεσὶ, μηδὲ σε λήθη
 αἰρείτω εὔτ' ἄν σε μελίφρων ὕπνος ἀνήη.

Duermes, hijo del belicoso Atreo, domador de caballos.
 No debe dormir toda la noche el varón que tiene las decisiones,
 a quien están confiadas las huestes y a cuyo cargo hay tanto.
 Ahora atiéndeme pronto, pues soy para ti mensajero de Zeus,
 que, aun estando lejos, se preocupa mucho por ti y te compadece.
 Ha ordenado que armes a los aqueos, de melenuda cabellera,
 en tropel: ahora podrías conquistar la ciudad, de anchas calles,
 de los troyanos, pues los dueños de las olímpicas moradas,
 los inmortales, ya no discrepan, porque a todos ha doblegado
 Hera con súplicas, y los duelos se ciernen sobre los troyanos
 por obra de Zeus. Guarda esto en tus mentes, y que el olvido no
 te conquiste cuando el sueño, dulce para las mentes, te suelte.

(*Il. II. 23-34*)

¹⁹ Para la relación entre tiranía e isonomía en Heródoto, Escribano 1993: 16.

La analogía entre el episodio de Jerjes y éste es notable. Jerjes tenía dudas sobre el éxito de la campaña contra Grecia y logró tomar su decisión gracias a una aparición nocturna.²⁰ Del mismo modo, Agamenón fue víctima de una aparición que lo conminaba al ataque sin atender a la cordura que requeriría una decisión de tal tipo sin el concurso de Aquiles. A nuestro modo de ver ambos sucesos muestran un recurso literario orientado a explicar los caminos del Destino. En este sentido, el sueño es la vía de comunicación entre lo humano y lo sobrenatural y serviría para dar explicación a una decisión irracional o visceral llevada a cabo por un mal gobernante.²¹

Así pues, en la épica homérica, el gobernante inclinado hacia un poder absoluto fue retratado como un avaro y un cobarde en la batalla. En otras palabras, tanto Jerjes como Agamenón hicieron un mal uso de su *βασιλεία* (poder regio) y el destino se ocupó de castigarlos. Este modelo estereotipado pudo recogerlo Heródoto para describir la conducta del insolente Jerjes en episodios como el paso del Helesponto y el razonamiento sobre los motivos de la invasión de Grecia. Todo ello vendría a sumar en la lista de malos gobernantes helenos pero, en ningún caso, respondía a la realidad persa.

3. LEÓNIDAS Y TEMÍSTOCLES ¿DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA?

Diametralmente opuestos fueron los personajes que acaudillaron la resistencia helena contra Jerjes. En concreto destacamos los modelos de Leónidas y Temístocles como antagonistas a la *ἄβρις* del rey persa y máximos exponentes de las batallas de Termópilas y Salamina

²⁰ A través de una aparición nocturna acaecida a la madre de Jerjes, Esquilo introdujo una alegoría sobre la derrota de Jerjes, Esquilo, *Persas*, 176-199. En el mismo Heródoto la recurrencia al sueño se convierte en un *topos* literario con múltiples ejemplos, véase Corcella 1984: 142 y Harris 2009: 25 y ss que señala el presente pasaje de la *Ilíada* cómo la primera descripción, en la literatura griega, de una epifanía; *Ibidem*, p. 43 para la caracterización de dichas epifanías como recurso literario.

²¹ Plácido 2007: 145 señala que, en Esquilo, *Agamenón*, 1346-1371, se parangonó la figura de Agamenón con la del tirano, mostrando la adopción de este modelo de mal gobernante también en la tragedia.

respectivamente. En otras palabras, frente a la modélica *hybris* persa se contraponen la *sophrosyne* (moderación) de los dirigentes de la Hélade.

Según Heródoto Leónidas acaudilló las fuerzas griegas enviadas a las Termópilas por ser el general más admirado (Hdt. VII. 204), es decir, al igual que Aquiles, era el mejor de los griegos. En la *Iliada* Aquiles fue presentado como el mejor de los aqueos²² (*Il.* I. 244) frente a un Agamenón tachado de *δημοβόρος βασιλεύς* “rey devorador del pueblo” (*Il.* I. 231) en un claro contraste entre la figura guerrera valerosa y la utilización sin medida de la *βασιλεία*. Bajo esta sintonía, el rey espartano, acompañado de sus famosos trescientos espartiatas, marchaba al frente de la Hélade con el objetivo de que nadie más se pasara al bando persa gracias al ascendiente de su figura. Nuevamente, ante la llegada del enemigo al desfiladero, fue Leónidas quien insufló ánimos a la tropa y decidió resistir ante el Persa (Hdt. VII. 207) demostrando su coraje ante el peligro.²³ A renglón seguido Heródoto inició un *excursus*²⁴ sobre el talante de los espartanos (Hdt. VII. 208-210) donde destacaba su proverbial valor y obstinación (de los espartanos) en la batalla.²⁵ Llegados a este punto, el público de Heródoto apreciaba perfectamente el contraste entre uno y otro líder: Jerjes era el prototipo de mal gobernante que abusaba de su *βασιλεία* mientras que Leónidas representaba a los *aristoi* homéricos, a los buenos *βασιλείς* (reyes). En otras palabras, el primero sólo miraba por sí mismo y destacaba por su insolencia y cobardía mientras que Leónidas era un líder valeroso que se encaminaba a un destino incierto pero con la cabeza alta. Como es sabido, la batalla resultó al mismo tiempo una victoria moral y una derrota militar para Grecia pues dieron una lección de actitud y nobleza para la posteridad pese al fracaso, como se puede apreciar en las palabras del mismo Heródoto al describir las reacciones ante la noticia de que las tropas persas habían rodeado la posición griega por la senda Anopea:

²² King 1987: 2.

²³ Simpson 1972: 2 destaca el dramatismo y la gravedad con que Leónidas afronta esta situación en el relato de Heródoto que destacó sus dotes de mando.

²⁴ López-Eire 1990: 85 destaca estos frecuentes excursos como elementos formales de tradición homérica.

²⁵ En esta descripción destaca como rasgo distintivo de los espartiatas la melena larga (Hdt. VII. 208. 3), símbolo iconográfico de Aquiles, Antela 2007: 93.

ταύτη καὶ μᾶλλον τὴν γνώμην πλεῖστος εἰμί, Λεωνίδην, ἔπειτε ἦσθετο τοὺς συμμάχους ἔοντας ἀπροθύμους καὶ οὐκ ἐθέλοντας συνδιακινδυνεύειν, κελεῖσθαι σφέας ἀπαλλάσσεσθαι, αὐτῷ δὲ ἀπιέναι οὐ καλῶς ἔχειν: μένοντι δὲ αὐτοῦ κλέος μέγα ἐλείπετο, καὶ ἡ Σπάρτης εὐδαιμονίη οὐκ ἐξηλείφετο.

A título personal, yo suscribo plenamente esa versión, es decir que, cuando Leónidas se percató del desánimo que reinaba entre los aliados y de su nula disposición para compartir con los lacedemonios el peligro, les ordenó que se retiraran, considerando, en cambio, que para él constituía un baldón marcharse; además, si permanecía en su puesto, dejaría una fama gloriosa de su persona y la prosperidad de Esparta no se vería aniquilada.

(Hdt. VII. 220. 2)

Las palabras del historiador no podían ser más encomiásticas hacia Leónidas. En nuestra opinión se pretendía acercar a tantos otros héroes homéricos que buscaron la inmortalidad por sus hazañas, especialmente Aquiles. Además Leónidas conocía de antemano el resultado de la batalla merced a un oráculo que había vaticinado que Esparta sólo se salvaría de la destrucción si uno de sus reyes moría (Hdt. VII. 220. 4), lo cual contrasta con la aparición nocturna que conminó a Jerjes al ataque. Nuevamente era el Destino quien marcaba la pauta de los acontecimientos solo que, en este caso, escogió otra forma de manifestarse.

La asimilación de Leónidas con Aquiles no buscaba imitar sus gestas sino que se fundamentaba en la aproximación a un modelo genérico de héroe guerrero. En este aspecto, contrasta con otros ejemplos históricos posteriores como Alejandro Magno que buscó conscientemente la asociación a dichos modelos.²⁶ Por el contrario fue Heródoto el que estereotipó al rey espartano, creando un modelo *post mortem*, es decir, una figura circunscrita al suceso.²⁷ En nuestro caso fue el historiador el enlace entre el κλέος de los personajes debido a sus acciones, es decir, fue Heródoto quien interpretó aquellas acciones como dignas de

²⁶ Para la asociación consciente de Alejandro con Aquiles véase Antela 2007: 90. Otro caso podría ser la aproximación entre figuras heroicas como la realizada por Virgilio con Eneas y Aquiles, véase MacKay 1957: 12.

²⁷ En cierta medida Jenofonte hará algo parecido en *Ciropeia*, exponiendo su modelo del buen gobernante bajo la figura literaria de Ciro el Grande, Santiago 2004: 22.

inmortalizarse.²⁸ Dicho modelo no se limitó a la obra de Heródoto sino que se universalizó, como muestran los versos líricos de Simónides que ensalzó a Leónidas y sus compañeros como sigue:

Τῶν ἐν Θερμοπύλαις θανόντων
 εὐκλεῆς μὲν ἂ τίχα, καλὸς δ' ὁ πότμος,
 βωμὸς δ' ὁ τάφος, ῥπὸ γόνων δὲ μνᾶσις, ὁ δ' οἶκος
 ἔνταφιον δὲ τοιοῦτον οὔτ' εὐπῶς [ἔπαινος
 οὔθ' ὁ πανδαμάτωρ ἀμαυρώσει χρόνος.
 ἀνδρῶν ἀγαθῶν ὄδε σηκὸς οἰκέταν εὐδοξίαν
 Ἑλλάδος εἴλετο· μαρτυρεῖ δὲ καὶ Λεωνίδα,
 Σπάρτας βασιλεύς, ἀρετᾶς μέγαν λειοπῶς
 κόσμον ἀέναόν τε κλέος.

De los que en las Termópilas cayeron
 gloriosa es la fortuna
 y noble es el destino,
 y es un altar la tumba,
 y en vez de llanto tienen el recuerdo
 y la alabanza por lamento; y nunca
 desaparecerá esta sepultura
 por descaecimiento
 ni por el que lo doma todo, el tiempo.
 Este recinto
 de hombres valientes, al honor de Grecia
 sirve de habitación; para testigo,
 el rey de Esparta, Leónidas, quien deja en herencia un portento de heroísmo
 y gloria eterna.
 (Simónides, fr. 222)²⁹

El poema de Simónides también buscaba un público amplio y ansioso por conocer las proezas de los héroes de las Termópilas pero, además, introdujo ciertos rasgos esenciales para conectarlo con el perfil del Leónidas herodoteo. En ambos, el resultado de los actos del rey fue la consecución de una gloria (κλέος) universal y eterna, aproximándose al

²⁸ Redfield 1992: 32, dibuja la relación homérica entre el bardo y las hazañas de los héroes que narra.

²⁹ Edición y traducción de Ferraté 1968: 214-215.

modelo homérico de Aquiles.³⁰ Tampoco pasa desapercibida la conexión entre altar y tumba, introduciendo un nuevo elemento comparativo con el mismo Aquiles que también fue objeto de veneración.³¹ Reuniendo los rasgos herodoteos sobre Leónidas, completados con los versos de Simónides, podemos dibujar a un personaje muy cercano al mismo Aquiles que servirá como inspiración a posteriores autores que aborden la vida del rey espartano.³²

Con la misma importancia se debe tratar la confrontación de modelos tras la victoria del ejército persa. En este punto de la narración Heródoto introdujo otra magistral alegoría, haciendo bajar a Jerjes al campo de batalla con el objetivo de reconocer el cadáver de Leónidas y ordenar su mutilación³³ (Hdt. VII. 238). En ese preciso momento Heródoto contrapuso la autoconcepción de los valores helenos frente a unos valores persas estereotipados pues se nos mostró a un Jerjes cobarde e impío, buscando a su rival para ultrajarlo sin haber trabado combate. Como queremos hacer notar, Jerjes fue caracterizado como un anti-Leónidas del mismo modo que Agamenón era un anti-Aquiles.³⁴

³⁰ Nuevamente la asociación de Alejandro al modelo de Aquiles requerirá de la búsqueda consciente de este κλέος, salvaguardando sus acciones del olvido, Antela 2007: 92. Sobre el tema de la búsqueda de la gloria en Heródoto véase, Marincola 2006: 17.

³¹ El culto de Aquiles presenta una gran complejidad histórica tanto por su diacronía como por su difusión geográfica, sobre todo en Asia menor. Sobre el culto a Aquiles puede verse Farnell 1970: 285-289 y, recientemente, se ha realizado un excepcional trabajo compilando en un corpus las fuentes que tratan sobre Aquiles, facilitando el análisis de su culto (Oller 2006: 294ss.).

³² En esta línea se posiciona Flower 1998: 372 que enfatiza la influencia de Simónides en autores como Plutarco y Diodoro. Por otro lado, el espíritu glorioso y universal que reflejan los versos de Simónides serán rememorados por multitud de autores románticos como Dodwell o Byron, perfectamente analizado en Morris 2000: 220.

³³ Pese a que Aquiles también mutilara el cadáver de Héctor (*Il.* XXII. 337 y ss.) y pueda interpretarse como un acto impío lo cierto es que la muerte de Héctor se produjo en combate cuerpo a cuerpo mientras que Jerjes dista mucho de este perfil guerrero. A todo esto se debe añadir que la mutilación de un cadáver impedía su posterior glorificación, Difabio-Raimondo 2001: 79. Por esto podemos inferir que Heródoto quería restaurar la justa gloria de Leónidas.

³⁴ En esta confrontación de gobernantes arquetípicos cabe añadir otra confrontación de batallas modélicas. Según Dillery 1996: 235, Heródoto utilizó patrones similares en la descripción de batallas como Tyrea (Hdt. VI. 76), Termópilas (Hdt. VII. 175) y Platea (Hdt. IX. 25). Por nuestra parte creemos que pudo ser un buen recurso en la ayuda memorística a los posibles lectores u oyentes de la *Historia*.

Si el rey espartano representaba el valor y coraje de la Hélade, la inteligencia y sagacidad eran patrimonio de Temístocles el ateniense. Según Heródoto la personalidad de Temístocles y sus acertadas decisiones como estratega y político lo convirtieron en la persona más astuta de Grecia (Hdt. VIII. 124). Su primera aparición destacada en la obra de Heródoto se vinculó a la interpretación del famoso oráculo de Delfos sobre la muralla de madera que debía salvar a Atenas de la destrucción y que acabó con la evacuación de la ciudad y la subsiguiente batalla naval de Salamina³⁵ (Hdt. VII. 143. 3).

Fue precisamente en Salamina donde Temístocles destacó sobre el resto de sus compatriotas por esgrimir las mejores opciones de la forma más brillante (Hdt. VIII. 83. 1).³⁶ Ciertamente, alrededor de este personaje siempre irá ligada una imagen de visionario y taimado político asimilable a la figura del proverbial Odiseo.³⁷ Éste ha sido considerado como el héroe de la *μῆτις* (prudencia, astucia, ingenio) y el *νόστος* (regreso a la patria) por excelencia y su búsqueda del *κλέος* se produce tanto en la guerra de Troya (*Iliada*) como en su vuelta a casa (*Odisea*).³⁸ En este sentido Odiseo complementa la figura de Aquiles en la *Iliada*, ofreciendo una alternativa a la búsqueda del *κλέος* en su faceta más guerrera. En otras palabras, las cualidades de uno y otro héroe derivaban en distintos caminos de alcanzar la gloria. En esta línea no es extraño que las cualidades de Odiseo se asociaran a las de Atenea, diosa políada ateniense y poseedora de la *metis*, (*Od.* XIII, 291-310).³⁹ Según nuestra impresión, Heródoto utilizó esta asociación para describir las cualidades de Temístocles que, a la sazón, era el líder ateniense destacado en la segunda guerra médica. La valía de Temístocles se puso de manifiesto en el relato sobre el reparto del botín tras la victoria de Salamina donde, los

³⁵ Coincidimos plenamente con Blösel 2001: 195 en que la narración de la evacuación de Atenas es otra apología del coraje y sacrificio del pueblo griego ante la adversidad. Sobre los apuntes cronológicos que se pueden extraer de este episodio, véase Holladay 1987: 182-183. Por otra parte, la interpretación de estos oráculos se ha visto como un adorno de carácter sacro al discurso, añadiendo tópicos a los sucesos Carrière 1988: 219.

³⁶ Las variantes textuales del pasaje han sido analizadas por Graham 1996: 321-322.

³⁷ Paralelo introducido magistralmente por Lenardon 1978: 129 y Blösel 2001: 185.

³⁸ Gigante 2003: 167 y 169 y Redfield 1992: 33 que interpreta el *κλέος* como un rasgo específico de la identidad personal de los héroes.

³⁹ Gigante 2003: 172.

exultantes griegos, decidieron otorgar una distinción al hombre que por su excelencia (*ἀριστήια*) hubiera destacado sobre el resto (Hdt. VIII. 123). Los allí congregados se votaron a sí mismos en primer lugar, con lo que no se llegó a un consenso pero, no obstante, todos coincidieron en otorgar la segunda posición a Temístocles que salió reforzado de la votación.⁴⁰ Ciertamente si Aquiles era el mejor de los aqueos, Odiseo debía ocupar un lugar destacado en dicha valoración en función de unas virtudes complementarias al arquetipo de héroe homérico. En todo esto el elemento aglutinador es la consecución del *κλέος* tanto para Aquiles y Odiseo como para Leónidas y Temístocles. Llegados a este punto podemos interpretar que la asociación entre Leónidas y Aquiles respondería al modelo homérico de héroe guerrero, bien conseguido para un rey, cuya casta pretendía enlazar con el mismo Heracles. Por otro lado tendríamos a Temístocles como representante y líder de la ciudad de la *metis*, Atenas, que alcanzó la gloria con otras cualidades. De esta forma la alegoría global representaría las virtudes de Grecia: coraje, ardor, constancia y fuerza del espartano Leónidas, sumadas a la inteligencia, paciencia y ponderación del ateniense Temístocles y contrapuestas a la desmesura, cobardía y tendencia al despotismo de Jerjes el cual, como Agamenón, era una figura asimilable a la tiranía.

Así pues, el paralelo con Odiseo parecería claro si no fuera por la peculiar oscuridad con la que Heródoto trató la figura de Temístocles, presentándolo al lector como sigue:

ἦν δὲ τῶν τις Ἀθηναίων ἀνὴρ ἐς πρώτους νεωστὶ παριών, τῷ οὔνομα μὲν ἦν Θεμιστοκλῆς, παῖς δὲ Νεοκλέος ἐκαλέετο.

Por cierto que, entre los atenienses, había un ciudadano, que había empezado a figurar entre los más destacados desde hacía poco tiempo, cuyo nombre era Temístocles, aunque era conocido con el apelativo de ‘hijo de Neocles’.
(Hdt. VII. 143. 1)

⁴⁰ El episodio ha sido abordado por Jordan 1988: 549, destacando la importancia que tuvo este pasaje en la glorificación posterior de Temístocles por otros autores como Tucídides o Plutarco.

La discreta presentación de Temístocles bajo el adverbio de *νεωστί* ha hecho correr ríos de tinta entre los historiadores modernos.⁴¹ En cierta medida parece que la opinión de Heródoto sobre Temístocles varió entre el reconocimiento de su labor hacia la Hélade y la censura de sus acciones posteriores a la victoria de Salamina. Esta duplicidad cosechó duras palabras en la *Historia* a raíz de una campaña de Temístocles en el Egeo:

Θεμιστοκλέης δὲ, οὐ γὰρ ἐπαύετο πλεονεκτέων, ἐσπέμπων ἐς τὰς ἄλλας νήσους ἀπειλητηρίους λόγους αἴτεε χρήματα διὰ τῶν αὐτῶν ἀγγέλων, χρεώμενος τοῖσι καὶ πρὸς βασιλέα ἐχρήσατο, λέγων ὡς εἰ μὴ δώσουσι τὸ αἰτεόμενον, ἐπάξει τὴν στρατιὴν τῶν Ἑλλήνων καὶ πολιορκέων ἐξαιρήσει.

Por otra parte Temístocles, cuya codicia no conocía freno, envió, por mediación de los mismos emisarios a quienes ya utilizara para comunicarse con el rey, mensajes amenazadores a las demás islas y les exigió dinero, indicándoles que, si no le entregaban lo que pedía, acudiría al frente de la flota griega, para sitiarlas y arrasadas.

(Hdt. VIII. 112)

En la obra de Heródoto, Temístocles osciló entre la identificación con un gobernante sabio, como Odiseo, y la de un dirigente egoísta y ambicioso aunque sin llegar al nivel de Jerjes. Esto marca un contraste con el valeroso Leónidas, empañando la figura del héroe de Salamina. Bajo nuestro punto de vista, la diferencia entre Leónidas y Temístocles fue que éste sobrevivió al conflicto, como Odiseo, continuando con su vida política. Por consiguiente, el juicio personal de Heródoto siguió la trayectoria política de Atenas tras las guerras médicas. Lo cierto es que la actitud de Temístocles tras Salamina está rodeada de una notable oscuridad y sólo tenemos noticias de su enfrentamiento político con Aristides⁴² y de su política contra Esparta plasmada en la construcción

⁴¹ How / Wells 1968: 185; Fornara 1971: 68; Podlecki 1975: 68; Lenardon 1978: 57; Evans 1987: 382 han analizado las implicaciones del término en el juicio personal de Heródoto sobre el ateniense.

⁴² Lenardon 1978: 56-57.

de los Muros Largos (Th. I. 90-94), lo cual pudo costarle el ostracismo alrededor del 470 a.C.⁴³

En cierto modo se puede interpretar la campaña de Temístocles contra Andros como un acto de ὕβρις, o como un uso indebido del poder que la Hélade le había confiado.⁴⁴ Según nuestro parecer, la consecuencia para Heródoto era que Temístocles era un aspirante a la tiranía por su tendencia a los excesos en el uso del poder. Con todo esto no argumentamos que la postura política de Heródoto fuera contraria a Atenas o cercana a Esparta sino que era antitiránica. Sobre este aspecto baste señalar que en la propia polis de origen de Heródoto, Halicarnaso, gobernó el tirano Lígdamis (Hdt. VII. 99. 2), contrario a los intereses de la familia del historiador y que propició su exilio.⁴⁵ En este sentido entendemos que Heródoto era partidario de una democracia tutelada por los sectores tradicionales (*aristôî*) donde reinara la igualdad isonómica en un sentido aristocrático, es decir, igualdad entre *aristoi*.⁴⁶ Parece ser que Heródoto era partidario de una democracia moderada y cercana a las grandes familias atenienses como los Alcmeónidas.⁴⁷ Esto explicaría las ambivalentes opiniones de Heródoto sobre Temístocles, llegando a tildarlo de corrupto pese al gran servicio y determinación mostrados durante la segunda guerra médica.

No obstante, Heródoto cerró magistralmente el círculo de sus estereotipos poniendo en boca de Temístocles toda una serie de defectos referidos a Jerjes (Hdt. VIII. 109. 3-4) entre las que se encontraban las de impío, criminal e insolente. Acto seguido Heródoto matizó que esto lo dijo para granjearse el apoyo ateniense y poder recordarles después los servicios prestados (Hdt. VIII. 109. 5). Creemos que esta es una clara

⁴³ Para una aproximación a las posibles causas del ostracismo de Temístocles véase, Lenardon 1959: 24-25 y O'Neil 1981: 336ss.

⁴⁴ En este mismo sentido se pronuncia Carrière 1988: 234. También podría verse como una falta de *pietas* en Temístocles, rasgo que sí poseía Odiseo (Gigante 2003: 173).

⁴⁵ Sobre la complejidad de las relaciones entre el demos y el tirano en Halicarnaso véase Santiago 1996: 635-637, donde se analiza un decreto que trata el destino de las posesiones expropiadas durante el gobierno de Lígdamis.

⁴⁶ Escribano 1993: 15 y sobre todo Plácido 2007: 131 que ha profundizado en la idea de los *aristoi* como modelo antitiránico, aclarando que Heródoto no era antimonárquico ya que, el buen rey tenía el apoyo del pueblo.

⁴⁷ Carrière 1988: 250 sostiene que la apología de Heródoto hacia los Alcmeónidas en (VI. 131) es un claro indicio de simpatía política.

prueba de la influencia que el devenir político ateniense posterior tuvo en la obra de Heródoto, condicionando así su valoración de Temístocles.

Sin duda, el gran defensor de Temístocles no será Heródoto sino Tucídides que unas décadas después enalteció sus cualidades:

ἦν γὰρ ὁ Θεμιστοκλῆς βεβαιότατα δὴ φύσεως ἰσχὺν δηλώσας καὶ διαφερόντως τι ἐς αὐτὸ μᾶλλον ἑτέρου ἄξιος θαυμάσαι· οἰκεία γὰρ ξυνέσει καὶ οὔτε προμαθῶν ἐς αὐτὴν οὐδὲν οὔτ' ἐπιμαθῶν, τῶν τε παραχρῆμα δι' ἐλαχίστης βουλῆς κρᾶτιστος γνώμων καὶ τῶν μελλόντων ἐπὶ πλεῖστον τοῦ γενησομένου ἄριστος εἰκαστής.

Temístocles, en efecto, era un hombre que mostraba de la forma más evidente la capacidad de su talento natural, y en este aspecto especialmente más que en ningún otro era digno de admiración; por su propia inteligencia, y sin necesidad de prepararla o de desarrollarla con el estudio, daba la mejor resolución a los asuntos del momento con la reflexión más rápida y respecto al futuro su visión era la de más largo alcance.

(Th. 138. 3)

Tucídides destacó de Temístocles la legendaria inteligencia (ξύνεσις) con la que pasaría a la posteridad.⁴⁸ Sobre todo alabó sus acciones políticas en favor de Atenas y no tanto del interés general griego. En cierto modo, Temístocles siguió una trayectoria parecida a la del diarca Pausanias, general de las fuerzas helenas en Platea.⁴⁹ Ambos recibieron honores por sus brillantes acciones contra el Bárbaro para luego, tras diversos avatares políticos, ser exiliados de sus respectivas patrias. Sin embargo, la imagen de Temístocles se glorificó y la de Pausanias se censuró hecho que, en nuestra opinión, tuvo mucho que ver con el mismo Tucídides que glorificó a Temístocles y censuró a Pausanias.⁵⁰

⁴⁸ Coincidimos con Iglesias 1996: 42-46 en interpretar la inteligencia de Temístocles como sinónimo de habilidad política o superación de situaciones adversas. Sin embargo no estamos de acuerdo con la valoración herodotea de Temístocles (*Ibidem*, p. 52), pues entendemos que Tucídides y Heródoto no compartían el mismo punto de vista sobre Temístocles, véase Podlecki 1975: 67-75.

⁴⁹ El diarca Pausanias fue descrito también en Plutarco, *Vida de Temístocles* y el mismo Tucídides (I. 129). Sobre su actuación durante y después de la segunda guerra médica véase Fornara 1966 y Fornis 2003: 99-103.

⁵⁰ Sobre el trato dado por Tucídides a estos dos personajes es imprescindible, Konishi 1970: 67 donde destaca un modelo tucidideo basado en el contraste entre el buen

El resultado fue que Temístocles consiguió pasar a la posteridad como el modelo positivo que Heródoto dibujó antes de Salamina y Pausanias como el diarca filopero.⁵¹

4. LA SEGUNDA GUERRA MÉDICA ESTEREOTIPADA

La victoria helena frente al persa supuso todo un hito en el plano político y cultural que movió a Heródoto a escribir su *Historia*. Sin embargo, pese a la voluntad racionalista, resultaba difícil explicar cómo un pueblo con tan pocos recursos humanos y materiales pudo resistir al imperio persa. Buscar lo racional en lo insólito no era tarea fácil y requería de una gran *téchne* por parte de Heródoto y, por ello, optó por asociar a los protagonistas del gran conflicto con modelos conocidos por su público.

Bajo nuestro punto de vista, el caso de Jerjes y su entorno se aproximó a la figura del mal gobernante, representada desde época homérica por Agamenón y en época arcaica por la figura del tirano. La utilización de recursos literarios, como las apariciones sobrenaturales o la ficción de los diálogos apuntarían en esta dirección, siendo esto en Heródoto patrimonio exclusivo del mal gobernante. Por consiguiente, el mal gobernante no estaba asociado a una figura concreta sino a aquella que utilizaba la ἀρχή con desmesura (ὑβρις).

En sentido opuesto tendríamos el caso de Leónidas, arquetipo de héroe homérico dispuesto a la batalla y de buen ánimo para con los suyos. Destacamos que, en toda la *Historia*, no se encuentran observaciones negativas sobre el rey espartano y sí gran variedad de elogios: valor, templanza en la batalla, predisposición al sacrificio por la

ateniense, Temístocles, frente al mal espartano, Pausanias. Por otro lado Podlecki 1976: 294-295, señala las posibles conexiones políticas de Tucídides como condicionantes del retrato de Pausanias. Finalmente Westlake 1977: 96-97 analiza las posibles fuentes escritas de Tucídides en la reconstrucción de la figura histórica de Temístocles y Pausanias.

⁵¹ Para apoyar esta imagen posterior de Temístocles contamos con documentos como el famoso decreto, supuestamente atribuido a Temístocles (ML 23), hallado en Trezén, donde se hace referencia a la evacuación de Atenas previa a la llegada del ejército persa (Hdt. VIII. 41). Schrader 2006: 981-987 analiza las incongruencias paleográficas del epígrafe que sitúan su autoría a mediados del IV a.C cuando los atenienses buscaban rememorar glorias pasadas.

gloria, lo cual le acercaba a figuras como Aquiles. En este sentido, compartía con Aquiles el conocimiento de un destino funesto aunque glorioso pues ambos sabían que entrar en campaña supondría su muerte. Por descontado, en el caso de Leónidas, la presencia del famoso oráculo que vaticinaba su muerte pudo ser otro recurso herodoteo para acercar la figura de Leónidas a la épica griega. Así pues, tanto Aquiles como Leónidas, presentan el denominador común de la búsqueda del κλέος (la gloria), acercando al espartano a los modelos heroicos homéricos. Siguiendo esta línea proponemos que figuras homéricas de mal gobernante, como Agamenón, pudieron aprovecharse para presentar a Jerjes en la *Historia* de Heródoto. Sin abandonar el razonamiento tendríamos en Leónidas la contrafigura de Jerjes, es decir, la del buen gobernante homérico.

Finalmente Temístocles es a buen seguro una de las figuras más contradictorias de la *Historia*. Para Heródoto existían indicios claros de las cualidades de Temístocles, como la inteligencia y la buena acción política que complementaría la figura guerrera y justa de Leónidas. En este sentido, las cualidades de Temístocles lo acercarían a otro tipo de modelo heroico, como el de Odiseo.

En cambio, la animadversión de Heródoto hacia Temístocles debió de responder a las vicisitudes políticas atenienses tras Salamina que lo situaron en el objetivo de un ostracismo alrededor del 470 a.C. Al igual que Pausanias, Temístocles siguió una trayectoria claramente descendente en el ideario heleno que logró recuperarse gracias a la acción decidida de posteriores autores como Tucídides. Por consiguiente, a nuestro modo de ver, lo que impidió que Temístocles fuera asociado a la consecución del κλέος fue que el ateniense sobrevivió al conflicto y continuó activo en lugar de morir de forma memorable, desapareciendo de la escena política. La trayectoria política posterior de Temístocles lo convirtió, a ojos de Heródoto, en un aspirante a la tiranía debido seguramente a sus propias tendencias democráticas moderadas y espíritu panhelénico. No obstante, si tenemos en cuenta la figura del Temístocles anterior a Salamina, podríamos completar el modelo del buen gobernante heleno, sumando Leónidas y Temístocles que dibujan dos caminos distintos hacia la consecución del κλέος.

En conclusión, estos dos modelos que hemos intentado dibujar servían a Heródoto para dos propósitos: la divulgación histórica y el razonamiento de la victoria helena. En cuanto a la primera cuestión cabe recordar que Heródoto escribió su *Historia* pensando en un público amplio y, por ello, recurrió al recurso del lenguaje mitológico.⁵² Además de esto, Heródoto debía explicar un hecho que difícilmente era comprensible en la época como fue la victoria griega. Al respecto Heródoto utilizó la conducta impía e insolente (*ἕβρις*) del gran rey persa, es decir, lo culpó directamente del desastre. Contrapuestas a estas carencias persas tendríamos las virtudes helenas encarnadas en Leónidas y Temístocles y que, en el fondo, estarían determinadas por el sistema político y social griego. En otras palabras, la libertad política helena generaba varones valerosos y sagaces como los modelos descritos. En cambio, el sistema arrogante y subyugante persa, centralizado en una persona, presentaba el inconveniente de confiar el mando a un mal gobernante desmesurado, como Jerjes, Cambises y el mismo Agamenón. En este sentido, tiranía griega y monarquía persa se asemejaban mucho en la obra de Heródoto.

En síntesis, para explicar lo inexplicable Heródoto recurrió al carácter de los contendientes como uno de los elementos que acabó decantando la balanza del lado griego. Como consecuencia de ello, Heródoto pudo haber planteado la construcción de su *Historia* como una confrontación de modelos conocidos por el público. Todo esto enlaza con la posibilidad de que Heródoto presentara sus obras mediante lecturas en la Atenas posterior a Salamina,⁵³ hecho que condicionaría sobremanera la construcción de la obra. En este sentido no consideramos oportuno valorar a Heródoto como una fuente histórica desdeñable o poco fiable en comparación con otras, como Tucídides, sino que, en nuestra opinión, la modelización de la historia responde a una lógica interna tanto de la fuente como de su entorno histórico.⁵⁴

⁵² Plácido 1986: 18 analiza la trayectoria posterior de la obra de Heródoto en la Antigüedad, destacando como Cicerón y Diodoro lo tacharon de mitógrafo, poniendo en duda la veracidad de sus relatos.

⁵³ Long 1987: 4.

⁵⁴ Un desafortunado estudio sobre la credibilidad de Heródoto como fuente histórica lo hallamos en Detlev 1989.

BIBLIOGRAFÍA

- Antela, B., 2007: “Alejandro Magno o la demostración de la divinidad”, *Faventia* 29/1: 89-102.
- Bakker, E. J., 2006: “The syntax of *historiē*”. En C. Dewald / E. J. Marioncola (eds.): *The Cambridge companion to Herodotus*. Cambridge, pp. 92-102.
- Blösel, W., 2001: “The Herodotean Picture of Themistocles”. En N. Luraghi (ed.): *The Historian’s craft in the age of Herodotus*. Oxford, pp. 179-197.
- Carrière, J. C., 1988: “Oracles et prodiges de Salamine Hérodote et Athenes”, *Dialogues d’histoire ancienne* 14: 219-275.
- Corcella, A., 1984: *Erodoto e l’analogia*. Palermo.
- Detlev, F., 1989: *Herodotus and his ‘sources’: citation, invention and narrative art*. Leeds.
- Difabio de Raimondo, E. H., 2001: “La jerarquía de vínculos socioafectivos en Iliada XXIII. 1-256”, *Synthesis* 8: 67-86.
- Dillery, J., 1996: “Reconfiguring the Past: Thyrea, Thermopylae and narrative patterns in Herodotus”, *The American Journal of Philology* 117/2: 217-254.
- Dodds, E. R., 1980: *Los griegos y lo irracional*. Madrid.
- Escribano, M. V., 1993: “El vituperio del tirano: Historia de un modelo ideológico”. En E. Falque / F. Gascó (eds.): *Modelos ideales y prácticas de vida*. Sevilla, pp. 9-35.
- Evans, J. A. S., 1987: “The ‘Recent’ prominence of Themistocles”, *American Journal of Philology* 108/2: 382-384.
- Ferraté, J., 1968: *Líricos griegos arcaicos*. Barcelona.
- Flower, M. A., 1998: “Simonides, Ephorus, and Herodotus on the Battle of Thermopylae”, *Classical Quarterly* 48/2: 365-379.
- Fornara, Ch. W., 1966: “Some aspects of the career of Pausanias of Sparta”, *Historia* 15/3: 257-271.
- 1971: *Herodotus. An interpretative essay*. Oxford.
- Fornell, L. R., 1970: *Greek hero cults and ideas of Immortality*. Oxford.

- Fornis, C., 2003: *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*. Barcelona.
- Gammie, J. G., 1986: "Herodotus on Kings and Tyrants: Objective Historiography or Conventional Portraiture?", *Journal of Near Eastern Studies* 45/3: 171-195.
- Gigante, M., 2003: "Profilo omerico di Ulisse". En S. Nicosia (ed.): *Ulisse nel tempo*. Venezia, pp. 167-194.
- Graham, A. J., 1996: "Themistocles' Speech before Salamis: The interpretation of Herodotus 8. 83. 1", *Classical Quarterly* 46/2: 321-326.
- Griffin, J., 2006: "Herodotus and tragedy". En C. Dewald / J. Marioncola (eds.): *The Cambridge companions to Herodotus*. Cambridge, pp. 46-59.
- Harris, W. V., 2009: *Dreams and Experience in Classical Antiquity*. Harvard.
- Hignett, C., 1963: *Xerxes' Invasion of Greece*. Oxford.
- Holladay, A. J., 1987: "The Forethought of Themistocles", *Journal of Hellenic Studies* 107: 182-187.
- Hollmann, A., 2005: "The manipulation of signs in Herodotus' 'Histories'", *Transactions of the American Philological Association* 135/2: 279-327.
- How, W. W. / Wells, J., 1968: *A Commentary on Herodotus*, v.2. Oxford.
- Iglesias, J. C., 1996: "La alabanza tucidídea de la oratoria improvisada de Temístocles: una nueva interpretación de Tucídides I 138.3", *Fortunatae* 8: 39-54.
- Jordan, B., 1988: "The Honors of Themistocles after Salamis", *American Journal of Philology* 109/4: 547-571.
- King, K. C., 1987: *Achilles. Paradigms of the war hero from Homer to the Middle ages*. Berkeley.
- Konishi, H., 1970: "Thucydides' Method in the Episodes of Pausanias and Themistocles", *American Journal of Philology* 91/1: 52-69.
- Lattimore, R., 1939: "The wise adviser in Herodotus", *Classical Philology* 34/1: 24-35.
- Lenardon, R., 1959: "The Chronology of Themistocles' Ostracism and Exile", *Historia* 8: 23-48.
- 1978: *The saga of Themistocles*. Londres.

- Lewis, S., 2009: *Greek Tyranny*. Bristol / Phoenix.
- López-Eire, A., 1990: “De Heródoto a Tucídides”, *Studia historica* 8: 75-96.
- Long, T., 1987: *Repetition and variation in the short stories of Herodotus*. Frankfurt.
- MacKay, L. A., 1957: “Achilles as a Model for Aeneas”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 88: 11-16.
- Marincola, J., 2001: *Greek Historians*. Oxford.
- 2006: “Herodotus and the poetry of the past”. En C. Dewald / J. Marincola (eds.): *The Cambridge companions to Herodotus*. Cambridge, pp. 13-28.
- Miller, D. A., 2000: *The epic hero*. Baltimore.
- Momigliano, A., 1982: *La storiografia greca*. Torino.
- 1985: *Tra Storia e Storicismo*. Pisa.
- Morris, I. M., 2000: “‘To make a new Thermopylae’: Hellenism, Greek Liberation, and the Battle of Thermopylae”, *Greece&Rome* 47/2: 211-230.
- Oller, M., 2006: *Orígenes y desarrollo del culto de Aquiles en la Antigüedad: Recogida y análisis de fuentes* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.
- O’Neil, J. L., 1981: “The Exile of Themistocles and Democracy in the Peloponnese”, *Classical Quarterly* 31/2: 335-346.
- Pearson, L., 1954: “Real and conventional personalities in Greek History”, *Journal of the History of Ideas* 1/1: 136-145.
- Plácido, D., 1986: “De Heródoto a Tucídides”, *Gerión* 4: 17-46.
- 2007: “Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía”, *Gerión* 25/1: 127-166.
- Podlecki, A. J., 1975: *The Life of Themistocles. A critical survey of the Literary and Archeological Evidence*. Montreal.
- 1976: “Themistocles and Pausanias”, *Rivista de filologia e di istruzione classica* 3: 293-311.
- Redfield, J. M., 1992: *La tragedia de Héctor*. Barcelona.
- Romilly, J., 2005: *L’invention de l’Histoire Politique chez Thucydide*. Paris.
- Santiago, R. A., 1996: “Ambigüedad en documentos públicos. Un temprano ejemplo en la epigrafía griega”. En M. Puig Rodríguez-Escalona (ed.): *Tradició Clàssica. Actes de l’XI simposi de la secció*

- catalana de la S E E C, St. Julià de Lòria-La Seu d'Urgell, 20-23 d'octubre de 1993*. Andorra, pp. 633-640.
- 2004: “La Ciropedia ¿Una parábola del ejercicio del poder?”. En M. Morfakadis (ed.): *Filopatris: afiteroma ston Alexi-Eudald Solá*. Granada, pp. 21-34.
- Schepens, G., 2010: “L’homme politique, historien dans le monde grec”. En G. Zecchini (ed.): *Lo Storico Antico. Mestieri e figure sociali. Atti del convegno Internazionale (Roma, 8-10 novembre 2007)*. Bari, pp. 11-35.
- Schrader, C., 1994: “Tipología y orígenes de la historiografía griega”. En A. López-Eire / C. Schrader (eds.): *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia Clásica*. Zaragoza.
- 2006: “El Pséfisma de Temístocles (ML 23) y la estrategia ateniense en 480 a.C”. En E. Calderón / A. Morales / M. Valverde (eds.): *Koinòs Lògos. Homenaje al profesor José García López*. Murcia, pp. 981-987.
- Simpson, R. H., 1972: “Leonidas’ decision”, *Phoenix* 26/1: 1-11.
- Westlake, H. D., 1977: “Thucydides on Pausanias and Themistocles- A written source?”, *Classical Quarterly* 27/1: 95-110.

La otra Pentecontecia¹

CÉSAR SIERRA MARTÍN²

Universitat Autònoma de Barcelona

Abstract: The aim of this paper is to analyze the historical perception of the “Pentecontaetia”. We argue that the historiographic bias of Thucydides decisively determines our interpretations on this subject. Therefore, we propose a reassessment of other sources like Herodotus, Aristotle, Diodorus, and Plutarch in order to build a parallel story of Athens immediately after the Persian Wars.

Keywords: Pentecontaetia; Thucydides; Athens, Areopagus.

1. La “Pentecontecia” de Tucídides

Los periodos comprendidos entre dos grandes conflictos bélicos siempre merecen un especial interés historiográfico y, la “Pentecontecia”, llama la atención por mediar entre dos hitos que marcaron sobremanera la historia de la Grecia Clásica. Sin embargo, el término “Pentecontecia” constituye una dificultad a la hora de abordar su estudio. Al consultar los diccionarios de terminología clásica encontramos “Pentecontecia” definida como un lapso cronológico, comprendido entre el fin de la segunda guerra médica y el inicio de la guerra del Peloponeso. A partir de aquí las definiciones difieren entre aquellas que atribuyen el término a Tucídides (1.118. 2) al final del famoso excursus (Th. 1.89-118), véase Ehrenberg y Rhodes, frente a otras que señalan la modernidad del término³. Por su parte, los comentarios históricos a la obra de Tucídides en el citado excursus tampoco aportan demasiada luz. Gomme entiende que el término *πεντηκονταετία*

¹ Texto recibido el 05.09.2011 y aceptado para publicación el 01.10.2011.

² cesar.sierra@e-campus.uab.cat. Universitat Autònoma de Barcelona (proyecto RYC2010-05622). Agradezco los comentarios y observaciones que sobre este artículo ha realizado el profesor Ricardo Martínez Lacy.

³ Ehrenberg y Rhodes en la voz “Pentekontaetia”, *OCD* 3, 1137 contra Kinzl en la voz, “Pentekontaëtie”, *KIPauly*, 618.

no lo acuñó Tucídides sino los antiguos gramáticos, mientras que Hornblower, interpreta que el ateniense caracterizó el final de su excursión como una “pentecontecia” o periodo de cincuenta años⁴. Rubricamos la opinión de Gomme al constatar que, en la obra de Tucídides, no se acuña el término sino que dicha asociación responde a las anotaciones posteriores de los copistas (escolios)⁵. No obstante, la línea de trabajo de Hornblower y la voz confeccionada por Ehrenberg y Rhodes no son del todo erróneas pues Tucídides aporta la definición del concepto, es decir, trata el periodo entre guerras como una unidad histórica de cincuenta años (Th. 1.118.2). Queda manifiesto que la definición de “Pentecontecia” es tucidídea pero no el término que es posterior⁶. La interpretación unitaria del periodo sirve a Tucídides para describir el crecimiento de Atenas y el temor que despertó en Esparta, lo cual derivó en la Guerra del Peloponeso. Esto coincide con la declaración de intenciones del mismo Tucídides para su “Pentecontecia”:

ἔγραψα δὲ αὐτὰ καὶ τὴν ἐκβολὴν τοῦ λόγου ἐποιησάμην διὰ τόδε, ὅτι τοῖς πρὸ ἐμοῦ ἄπασιν ἐκλιπές τοῦτο ἦν τὸ χωρίον καὶ ἢ τὰ πρὸ τῶν Μηδικῶν Ἑλληνικὰ ξυνετίθεσαν ἢ αὐτὰ τὰ Μηδικά: τούτων δὲ ὅσπερ καὶ ἤψατο ἐν τῇ Ἀττικῇ ξυγγραφή Ἑλλάνικος, βραχέως τε καὶ τοῖς χρόνοις οὐκ ἀκριβῶς ἐπεμνήσθη. ἅμα δὲ καὶ τῆς ἀρχῆς ἀπόδειξιν ἔχει τῆς τῶν Ἀθηναίων ἐν οἴῳ τρόπῳ κατέστη.

Th. 1.97.⁷

⁴ Gomme 1945, 359 frente a Hornblower 1991, 194.

⁵ Véase Hude 1973 para las anotaciones de πεντηκονταετία por los copistas en diferentes códices, al inicio del excursión de Tucídides (1.89), 70 y al final (1.118.2), 85. El término también se detecta en la Antigüedad en los retores griegos, véase Spengel 1966, 86.

⁶ La percepción de estos cincuenta años como una unidad histórica fue barajada en la Atenas del IV a.C, Andócides, *Sobre la paz*, 4.

⁷ Los textos de Tucídides lo tomamos de, Thomas Hobbes, *Thucydides, recensuit*, London. Bohn. 1843 y la traducción de Torres-Esbarranch 2000, Gredos.

He escrito sobre ello y me he permitido esta digresión debido a que este período ha sido descuidado por todos mis predecesores que se han ocupado o de la historia griega anterior a las Guerras Médicas o de las mismas Guerras Médicas; quien ciertamente tocó el tema fue Helánico en su Historia del Ática, pero lo recordó brevemente y sin exactitud cronológica. Por otra parte, mi relato de este período ofrece una explicación del modo como se estableció el imperio de los atenienses.

Conicionados por Tucídides, gran parte de los historiadores modernos han analizado la “Pentecontecia” nutriéndose de este cuadro histórico, donde la intención aparente era cubrir la investigación de un período olvidado o mal abordado por sus predecesores⁸ pero, su causa profunda, era explicar el fenómeno imperialista ateniense⁹. En otras palabras, Tucídides entendía la “Pentecontecia” como el período entre guerras donde Atenas forjó su imperio. En este punto recordamos que Tucídides fue un historiador estrictamente contemporáneo el cual, en caso de referirse al pasado, seleccionaba los antecedentes necesarios para explicar el presente¹⁰. Esta opinión enlaza con el punto de vista de Rawlings que interpreta el propósito de la “Pentecontecia” de Tucídides como la prueba de su tesis sobre las causas de la Guerra del Peloponeso¹¹. Ciertamente hay un cariz teleológico en la “Pentecontecia” de Tucídides que redundaba en la denominada “cuestión

⁸ Una interesante reflexión sobre la crítica de Tucídides hacia Helánico la podemos ver en Schreiner 1997, 11 y ss. Para la relación entre el método de datación de Helánico y Tucídides en relación a este pasaje véase Piccirilli 1976, 134-135.

⁹ Sobre este aspecto Wickersham 1994, 31 diferencia entre la *ἡγεμονία* del 478 a.C y la *ἀρχή* del 432 a.C, estableciendo un proceso imperialista gradual. Coincidimos con este punto de vista pero señalamos que la idea final de la *ἀρχή* ateniense domina todo el excurso de la “Pentecontecia” y es un condicionante muy potente a la hora de abordar el periodo. En este sentido, Momigliano 1982, 174 lo resume magistralmente al interpretar que, para Tucídides, la Guerra del Peloponeso era la conclusión de la precedente historia de Grecia.

¹⁰ Alsina 1981, 34 y opiniones paralelas en, Romilly 1967, 32 y Rawlings 1981, 58 y ss.

¹¹ Rawlings 1975, 88.

tucidéida”, que trata sobre la unidad de composición de la *Guerra del Peloponeso*.

En este aspecto, la historiografía moderna se ha dividido entre los que defienden la unidad de composición de la obra, o “unitarios”, y los que identifican diversas etapas de formación, o “analistas”. La postura de los primeros vendría a defender una unidad de criterio y de exposición en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* mientras que los “analistas” defienden varias fases de composición, entre ellas la “Pentecontecia”, que aseguran fue escrita prácticamente al final de la guerra (404 a.C)¹². Esto no constituiría un problema de no ser porque Tucídides es la fuente principal del periodo y, por tanto, su declaración de objetivos y el momento de redacción de su “Pentecontecia” cobran relevancia al constituir un condicionante para el análisis historiográfico moderno.

Así, bajo el marco histórico que ofrece Tucídides, la historiografía suele interpretar todo el periodo en clave imperialista centrándose en la Liga de Delos (circa 477 a.C) como instrumento al servicio de las auténticas intenciones de Atenas¹³. Según nuestro

¹² Los “unitaristas” están representados fundamentalmente por Andrewes 1959, 222-223; Finley 1967, 118 y ss; Romilly 1967, 32; Meiggs 1972, 444; Lévy 1976, 261 y Hunter 1977, 293; mientras que los “analistas” son un colectivo heterogéneo donde destacan: Hammond 1940, 146; Gomme 1945, 6, 280 y 363 n 2, Westlake 1955, 53-54; Schwartz 1969, 14; Konishi 1980, 30; Connor 1984, 5-6 y Badian 1993, 125. Una buena aproximación a los inicios de este debate historiográfico lo tenemos en de Ste Croix 1972, 295-296, Hunter 1977, 269 y ss, Alsina 1981, 325-345 y recientemente Ortolá 2003, 38 y ss.

¹³ Bajo esta premisa trabajan multitud de autores: Larsen 1940, 190, analiza la posible autonomía de los miembros de la Liga; Gomme 1945, 272; Meiggs 1943, 21 y 1972, 47, siguen con matices la postura de Tucídides; Gregor 1953, 58; Cohen 1961, 65; Flacelière 1962, 212; Romilly 1963, 59, aborda la intencionalidad de Tucídides al caracterizar el imperialismo ateniense pero no lo contrasta con el pasado inmediato de Atenas; Ehrenberg 1968, 195; Rawlings 1977, 4; French 1979, 35; Hornblower 1991, 144; Rhodes 1992, 36 que atribuye este punto de vista a la dependencia de Tucídides como fuente; González-Cobos 1994, 96; Alonso-Troncoso 2002, 60, defiende la cláusula *ἔπεσθαι* (alianza total) desde el inicio de la Liga, donde Atenas sería la fuerza

criterio, la adopción del esquema tucidídeo resulta especialmente problemático a la hora de abordar los primeros años de Atenas tras la batalla de Salamina, constituyendo una cesura en la historia de la ciudad. En este sentido, creemos interesante desligar el análisis histórico de los objetivos de Tucídides mediante el cotejo de otras fuentes que abordaron en algún punto la “Pentecontecia”. Merced a esto reconstruiremos el clima político en la Atenas posterior a Salamina a través de testimonios como los de Heródoto, Aristóteles, Diodoro y Plutarco, para conectar Atenas con su pasado más inmediato.

2. La verdadera causa de la Guerra del Peloponeso y la “Pentecontecia”

Al inicio del excursus sobre la “Pentecontecia” (Th. 1.89) hallamos la directriz que marcará la pauta en toda la digresión, esto es, la famosa “causa real” de la guerra (ἡ ἀληθεστάτη πρόφασις) (Th 1.23.6), entendida como el miedo espartano al creciente poderío ateniense que comienza tras la segunda guerra médica¹⁴. De este modo, la política de Atenas posterior a Salamina

hegemónica; Finley 2008, 17; Kagan 2009, 35 y Tritle 2010, 5. Los anteriores se contraponen a: Hammond 1967, 52, que discute el papel hegemónico de Atenas en la Liga; Will 1972, 131 y Queyrel 2003, 98, ponen la defensa de los jonios bajo poder persa como factor clave para el desarrollo de la Liga; Connor 1984, 43, señala que la “Pentecontecia” de Tucídides es una sucesión de ideas orientada a la comprensión del auge del imperialismo ateniense; Powell 1988, 5, muestra sus reservas en la lectura estricta de Tucídides como fuente de la “Pentecontecia”; Plácido 1997, 11 y 18, interpreta la “Pentecontecia” en un sentido de autoafirmación y expansión gradual de la hegemonía ateniense; Low 2007, 234, analiza la Liga desde el punto de vista de las relaciones internacionales; de Ste Croix 2008, 233, critica los apriorismos de Tucídides sobre la impopularidad del imperio ateniense; Loraux 2011, 33, se decanta por una dura crítica a la historiografía positivista que valora la “Pentecontecia” de Tucídides como un análisis completo del período.

¹⁴ En Tucídides el pretexto (πρόφασις) es el núcleo de las causas que conducen a la guerra, junto a las sucesivas acusaciones (αἰτίαι) que estructuran parte de su obra, sobre todo los libros 1 y 6, véase Iglesias 1995, 63. Resulta imposible abarcar la multitud de autores que han abordado el citado pasaje

Ágora. Estudos Clássicos em Debate 14 (2012)

se caracterizaría, según Tucídides, por una gran clarividencia y fortaleza de ánimo:

Ἀθηναίων δὲ τὸ κοινόν, ἐπειδὴ αὐτοῖς οἱ βάρβαροι ἐκ τῆς χώρας ἀπῆλθον, διεκομίζοντο εὐθὺς ὅθεν ὑπεξέθεντο παῖδας καὶ γυναῖκας καὶ τὴν περιούσαν κατασκευήν, καὶ τὴν πόλιν ἀνοικοδομεῖν παρεσκευάζοντο καὶ τὰ τείχη: τοῦ τε γὰρ περιβόλου βραχέα εἰστήκει καὶ οἰκίαι αἱ μὲν πολλαὶ ἐπεπτώκεσαν, ὀλίγαι δὲ περιῆσαν, ἐν αἷς αὐτοὶ ἐσκήνωσαν οἱ δυνατοὶ τῶν Περσῶν.

Th. 1.89.3

Por su parte, el pueblo de Atenas, tan pronto como los bárbaros se hubieron retirado de su tierra, fue a buscar de los lugares donde los había puesto a salvo a niños y mujeres y los enseres que quedaban, y se dispuso a reconstruir la ciudad y las murallas. Sólo estaban en pie pequeños trozos del recinto fortificado, y la mayor parte de las casas estaban en ruinas; quedaban unas pocas, aquellas en las que se habían alojado los dignatarios persas.

Tucídides hizo gala del pundonor ateniense frente a la adversidad, trazando el retrato de un pueblo presto a la restauración y recuperado del golpe anímico que supuso ver su ciudad arrasada. Dichas tareas de reconstrucción no podían tener un guía más ilustre, Temístocles, el héroe de Salamina, figura que aporta inteligencia al valor ateniense y que encaminaría a la *polis* hacia su inevitable enfrentamiento con Esparta¹⁵. La intuición de Temístocles parece ser la única voz prudente para Tucídides, recomendando la fortificación de El Pireo en previsión de un nuevo ataque

de Tucídides pero destacamos: Gomme 1945, 152; Adcock 1951, 10; Kirkwood 1952; Sealey 1957; Walker 1957, 28; Andrewes 1959, 225 y ss.; Romilly 1963, 18; Ehrenberg 1968, 260; de Ste Croix 1972, 52 y ss.; Meiggs 1972, 200; Roussel 1972, 76 y 82-85; Will 1972, 293 y ss.; Rawlings 1975, 61-81; Sealey 1975, 90; Momigliano 1982, 161; Hornblower 1992, 64; Plácido 1997, 19.

¹⁵ Según Tagliaferro 1958, 585, Tucídides diseñó la digresión sobre la "Pentecontecia" con el ánimo de mostrar el irremediable enfrentamiento entre Atenas y Esparta.

Ágora. Estudios Clásicos em Debate 14 (2012)

persa (Th. 1.93.7)¹⁶. En esta tesitura, la “causa real” de Tucídides resurge a propósito de una embajada espartana enviada a Atenas para detener las obras de fortificación, los llamados “muros largos”, (Th. 1.90.2). El historiador ateniense señala que la arrasada Atenas había despertado el temor entre los aliados de la Liga del Peloponeso por su creciente poderío naval y su arrojo ante el miedo¹⁷. No obstante, gracias a la habilidad política de Temístocles, los atenienses distrajeran la atención de Esparta y se finalizaron las murallas, auténtica piedra angular del futuro imperio ateniense¹⁸. Bajo nuestro punto de vista, la combinación de estos tres elementos: el pundonor del pueblo ateniense, el liderazgo de Temístocles¹⁹ y la “causa real” de la Guerra del Peloponeso, configuran el

¹⁶ Siguiendo este apunte, Goušchin 1999, 171 interpreta acertadamente la construcción de las fortificaciones y el programa de reconstrucción como una cuestión de emergencia nacional. Sin embargo, recalamos que Tucídides no transmite esta imagen sino que atribuye todas estas decisiones al genio de Temístocles, hecho que dificulta la visión del auténtico clima de tensión que debía reinar en la Atenas post-Salamina.

¹⁷ Diodoro (11.40) refiere los mismos hechos que Tucídides y más adelante (11.50) indica que los atenienses temían un enfrentamiento con Esparta a causa de las fortificaciones y, por ello, prepararon gran cantidad de trirremes y abundantes sumas de dinero. Como los espartanos decidieron ceder la hegemonía marítima a Atenas, se dedicaron en lo sucesivo a acrecentar su poder. Según nuestra impresión la versión de Diodoro puede seguir, en esencia, a Tucídides cuya obra cita como referencia para la Guerra del Peloponeso (12.37.2). Por otra parte, sobre el miedo en la obra de Tucídides como causa de la guerra véase, Desmond 2006, 361.

¹⁸ Sobre la valoración de la influencia de este importante político en las obras de reconstrucción véase Podlecki 1975, 179 y Lenardon 1978, 91. En adición al testimonio de Tucídides tendríamos el relato de Andócides, *Sobre la Paz* 5, que sitúa la finalización de las fortificaciones en época de Cimón lo cual ofrecería nuevamente un matiz a la idea de una confrontación inmediata con Esparta, Thompson, 1967, 485.

¹⁹ El relato histórico de Tucídides raramente atribuye acciones a algún nombre propio sino que suele referirse a los actos de atenienses o espartanos en conjunto. Para la relación entre este razonamiento y el surgimiento de la biografía véase Momigliano 1971, 41. Aún así, Tucídides otorga una excepcional importancia a Temístocles como político clarividente y creador de los

núcleo de las intenciones de Tucídides para el análisis del imperialismo ateniense²⁰. Esta idea enlaza con el discurso ateniense ante los espartanos que justifica los hechos de Potidea (Th. 1.74). En éste se defiende que, en Salamina, Atenas contribuyó con los tres factores más útiles: el mayor número de naves, el general más inteligente y el ardor más decidido.²¹ En otras palabras: determinación y afán de superación de un pueblo, junto a la clarividencia de un líder que genera temor entre sus antiguos aliados y todo ello, según Tucídides, arranca tras la retirada persa del Ática. Estos elementos por muy clarividentes que sean, no suponen un verdadero ejercicio de reconstrucción histórica del período²².

3. El largo camino de Atenas hacia su imperio

A nuestro parecer, los inicios de la “Pentecontecia” en Tucídides quedan al margen de la situación en Atenas tras el paso de las tropas de Jerjes narrados por Heródoto. Como indica el historiador de Halicarnaso, Atenas fue destruida en dos ocasiones: una bajo el mando de Jerjes (Hdt. 8.50) y otra a las órdenes de Mardonio (Hdt. 9.1), y todo ello con la población refugiada a escasa distancia de sus hogares²³. En este contexto, la indecisión y el nerviosismo debieron aflorar entre los griegos y alterar la toma

resortes del imperio ateniense, opinión que también compartirá Diodoro (11. 41). Al respecto véase Konishi 1970, 67, Podlecki 1975, 73, Iglesias 1996, 42-46.

²⁰ Westlake 1955, 66 y Connor 1984, 43 también coinciden en señalar que la auténtica causa de la Guerra del Peloponeso (ἡ ἀληθεστάτη πρόφασις) está presente en todo el excurso de la “Pentecontecia”.

²¹ Para la caracterización y análisis de los discursos en Tucídides es imprescindible los trabajos de Iglesias Zoido, un ejemplo reciente, Iglesias 2008, 196 y ss.

²² Punto de vista que se apoyaría en la teoría “analista” según la cual el excurso de la “Pentecontecia” (Th. 1.89-118) fue escrito hacia el final de la Guerra del Peloponeso (circa 404 a.C).

²³ Diodoro (11. 15) también se hace eco de la magnitud del desastre material y psicológico en Atenas que supuso las invasiones del Ática.

Ágora. Estudios Clásicos em Debate 14 (2012)

de decisiones como apreciamos en el debate entre Temístocles y Euribíades sobre las acciones a realizar tras Salamina:

Θεμιστοκλῆς μὲν νῦν γνώμην ἀπεδείκνυτο διὰ νήσων τραπομένους καὶ ἐπιδιώξαντας τὰς νέας πλέειν ἰθέως ἐπὶ τὸν Ἐλλησποντον λύσοντας τὰς γεφύρας: Εὐρυβιάδης δὲ τὴν ἐναντίην ταύτη γνώμην ἐτίθετο, λέγων ὡς εἰ λύσουσι τὰς σχεδίας, τοῦτ' ἂν μέγιστον πάντων σφί κακῶν τὴν Ἑλλάδα ἐργάσαιτο. εἰ γὰρ ἀναγκασθεῖη ὁ Πέρσης μένειν ἐν τῇ Εὐρώπῃ, πειρῶτο ἂν ἡσυχίην μὴ ἄγειν, ὡς ἄγοντι μὲν οἱ ἡσυχίην οὔτε τι προχωρῆειν οἶόν τε ἔσται τῶν πρηγμάτων οὔτε τις κομιδὴ τὰ ὀπίσω φανήσεται, λιμῶ τέ οἱ ἡ στρατιὴ διαφθερέεται, ἐπιχειροῦντι δὲ αὐτῶ καὶ ἔργου ἔχομένῳ πάντα τὰ κατὰ τὴν Εὐρώπην οἶά τε ἔσται προσχωρῆσαι κατὰ πόλιν τε καὶ κατὰ ἔθνεα, ἥτοι ἀλισκομένων γε ἢ πρὸ τούτου ὁμολογεόντων: τροφήν τε ἔξειν σφέας τὸν ἐπέτειον αἰεὶ τὸν τῶν Ἑλλήνων καρπὸν.

Hdt. 8.198.2-3²⁴

Pues bien, Temístocles se mostró partidario de perseguir a la flota enemiga, por las islas, para, acto seguido, poner proa rumbo al Helesponto a fin de destruir los puentes. Euribíades, sin embargo, se opuso a su plan alegando que, si destruían los puentes flotantes, con semejante medida le causarían a Grecia la mayor de todas las desgracias: si el Persa — agregó —, por hallarse bloqueado, se veía obligado a quedarse en Europa, intentaría no permanecer inactivo, pues, de hacerlo, su situación no podría mejorar lo más mínimo y no se le presentaría posibilidad alguna de regresar a su patria, con lo que sus tropas morirían de hambre. En cambio, si tomaba la iniciativa y lo hacía con decisión, podría ser que toda Europa ciudad tras ciudad y nación tras nación, abrazase su causa, unas porque, sin lugar a dudas serían conquistadas, otras porque, antes de serlo, pactarían con él; y además, para alimentarse, las tropas dispondrían periódicamente de la cosecha anual de Grecia.

El pasaje refleja los titubeos entre los dirigentes griegos que se preguntaban sobre las alternativas para asegurar la victoria. Por una parte, la postura del ateniense Temístocles perseguía cerrar las vías de salida de Europa a fin de evitar tanto la huida del

²⁴ Los textos de Heródoto los tomamos de la edición de A. D. Godley, *Herodotus*, Cambridge. Harvard University Press. 1920 y la traducción es de Schrader 2000, Gredos.

enemigo como la llegada de posibles refuerzos²⁵. En segundo lugar, tendríamos la postura espartana encabezada por Euribíades que no se contrapone totalmente a la de Temístocles sino que enfatiza la conveniencia de la salida del ejército persa de Europa. En consecuencia, Temístocles es partidario de la acción directa, mientras que Euribíades parece desconfiar de la lealtad helena en caso de que el enemigo se viera forzado a permanecer en Grecia. Finalmente prevaleció la opción del espartano y Jerjes se retiró a los pocos días, dejando a Mardonio con parte de las tropas terrestres.

Antes del siguiente gran enfrentamiento entre griegos y persas, la batalla de Platea, se produjo la segunda invasión del Ática, otro episodio que refleja la tirantez política en Atenas. Según Heródoto (9. 1. 4), Mardonio ofreció la paz a los atenienses exiliados en Salamina, hecho que motivó la aparición de una facción favorable al pacto, liderada por Lisicles. Sobre este aspecto, los atenienses enviaron una embajada urgente a Esparta con la misión de agilizar el envío de refuerzos, mostrando un tono amenazador:

*ἐς Λακεδαίμονά τε ἔπεμπον ἀγγέλους ἅμα μὲν
μεμψομένους τοῖσι Λακεδαιμονίοισι ὅτι περιεῖδον ἐμβαλόντα τὸν
βάρβαρον ἐς τὴν Ἀττικὴν ἀλλ' οὐ μετὰ σφέων ἠντίασαν ἐς τὴν
Βοιωτίην, ἅμα δὲ ὑπομνήσοντας ὅσα σφί ὑπέσχετο ὁ Πέρσης
μεταβαλοῦσι δώσειν, προεῖπαί τε ὅτι εἰ μὴ ἀμυνεῦσι Ἀθηναίοισι,
ὡς καὶ αὐτοὶ τινα ἀλεωρὴν εὐρήσονται.*

Hdt. 9.6

²⁵ Sobre esta cuestión las fuentes discrepan: Diodoro (9.19.6) convierte la postura de Temístocles sobre la destrucción de los puentes en un ardid, indicando que éste envió al pedagogo de sus hijos al encuentro de Jerjes para que le explicara los planes griegos y así forzar su retirada. De igual forma, Nepote (*Tem.* 5) y Putarco (*Tem.* 16) refieren situaciones análogas a las recogidas en Diodoro. Sobre este mismo asunto Heródoto (8.110.2) se posiciona en contra de Temístocles, argumentando que traicionó a la Hélade enviando al rey un mensaje que le hacía responsable de que no persiguieran a la flota persa.

Asimismo, despacharon embajadores a Lacedemón para recriminarles a los lacedemonios que hubiesen consentido que el Bárbaro invadiera el Ática, en lugar de unirse a sus efectivos para hacerle frente en Beocia, y, de paso, para recordarles todo lo que el Persa había prometido darles, si cambiaban de bando, y para hacerles saber que, si no acudían en socorro de Atenas, ellos, personalmente, ya encontrarían algún medio para protegerse.

Como en el anterior pasaje, no entraremos a valorar la exactitud de los diálogos y sucesos narrados por Heródoto sino el mensaje que quiso transmitir. En este sentido, el denominador común entre el diálogo entre Temístocles y Euribíades y esta embajada a Esparta no es otro que el miedo. Un temor ante el enemigo persa y ante la posibilidad de que sumen fuerzas helenas, lo cual alimentaba la inestabilidad política. Según nuestro parecer, sólo tras las sucesivas victorias griegas se diluiría este sentimiento de indefensión causado por la magnitud de las invasiones del Ática²⁶. Por todo ello, las opciones de aceptar el trato de Mardonio son verosímiles y pueden contrastarse en otras fuentes. Tengamos presente el siguiente pasaje de Plutarco que refleja los instantes previos a la batalla de Platea:

οὔσης δὲ μετεώρου τῆς Ἑλλάδος καὶ μάλιστα τοῖς Ἀθηναίοις τῶν πραγμάτων ἐπισφαλῶς ἐχόντων, ἄνδρες ἐξ οἴκων ἐπιφανῶν καὶ χρημάτων μεγάλων πένητες ὑπὸ τοῦ πολέμου γεγονότες καὶ πᾶσαν ἅμα τῷ πλούτῳ τὴν ἐν τῇ πόλει δύναμιν αὐτῶν καὶ δόξαν οἰχομένην ὄρωντες, ἑτέρων τιμωμένων καὶ ἀρχόντων, συνήλθον εἰς οἰκίαν τινὰ τῶν ἐν Πλαταιαῖς κρύφα καὶ συνωμόσαντο καταλύσειν τὸν δῆμον: εἰ δὲ μὴ προχωροίη, λυμανεῖσθαι τὰ πράγματα καὶ τοῖς βαρβάροις προδώσειν.

Plut. *Arist.*, 13.1²⁷

²⁶ Más adelante, este sentimiento se tornará en rencor contra los estados que abrazaron la causa persa, como el caso de Tebas, Will 1972, 126. Para la evolución histórica del “medismo” y sus diversas facetas véase Tuplin 1997.

²⁷ Los textos de Plutarco se extraen de: Plutarch, *Plutarch's Lives*, Bernadotte Perrin, *edidit*, 1914, Harvard University Press. London. William Heinemann Ltd. La traducción es de Rodríguez-Somolinos, 2007, Gredos.

Estando Grecia en vilo y especialmente en peligro las cosas para los atenienses, hombres de familias ilustres y de grandes fortunas, reducidos a pobres por culpa de la guerra y que veían, junto con su dinero, arruinada su influencia en la ciudad y su prestigio, mientras que otros eran honrados y tenían poder, se reunieron en secreto en una casa de Platea y conspiraron para derribar el estado democrático. Y para, si no obtenían éxito, perjudicar al gobierno y entregarlo traidoramente a los bárbaros.

Al igual que Heródoto, Plutarco introduce al lector en un ambiente de inestabilidad interna que culmina en un intento golpista contra el gobierno democrático. Concretamente refiere datos sobre la existencia de un bando ateniense decididamente medista que planeaba un pacto con Mardonio. Entendemos que esta situación y la planteada anteriormente reflejan la conflictividad interna de Atenas y configuran una situación límite, sustancialmente distinta a la dibujada por Tucídides.

4. Temístocles y Atenas al inicio de la “Pentecontecia”

Una vez dibujado el contexto social y político que reinaba en Atenas tras la marcha del invasor persa se hace necesario abordar el otro gran pilar de los objetivos de Tucídides para su “Pentecontecia”, el liderazgo de Temístocles. Este protagonismo y el del pueblo ateniense deben contrastarse en otras fuentes como Aristóteles:

μετὰ δὲ τὰ Μηδικὰ πάλιν ἰσχυσεὺν ἢ ἐν Ἀρείῳ πάγῳ βουλή καὶ διώκει τὴν πόλιν, οὐδενὶ δόγματι λαβοῦσα τὴν ἡγεμονίαν, ἀλλὰ διὰ τὸ γενέσθαι τῆς περὶ Σαλαμίνα ναυμαχίας αἰτία. τῶν γὰρ στρατηγῶν ἐξαπορησάντων τοῖς πράγμασι, καὶ κηρυξάντων σῶζειν ἕκαστον ἑαυτόν, πορίσασα δραχμὰς ἑκάστῳ ὀκτῶ διέδωκε καὶ ἐνεβίβασεν εἰς τὰς ναῦς. διὰ ταύτην δὴ τὴν αἰτίαν παρεχώρουν αὐτῆς τῷ ἀξιώματι, καὶ ἐπολιτεύθησαν Ἀθηναῖοι καλῶς καὶ κατὰ τοῦτους τοὺς καιροῦς.

Arist. *Ath. Pol.* 23.2²⁸

²⁸ Los textos de Aristóteles los tomamos de: *Athenaion Politeia*, Kenyon, *edit*, Oxford. 1920. La traducción es de García-Valdés (1984), Gredos.

[...] Pero después de las Guerras Médicas otra vez tomó fuerza el consejo del Areópago y gobernaba la ciudad, sin ningún decreto que le atribuyese el poder, sino por haber sido la causa de la batalla naval de Salamina. En efecto, cuando los estrategos desesperando ya de la difícil situación proclamaron que cada uno se salvase a sí mismo, el Areópago procuró ocho dracmas para cada uno, se las dio y los hizo subir a las naves. Por esta causa reconocían la dignidad del Areópago, y fueron gobernados los atenienses en aquel tiempo.

El testimonio de Aristóteles no está en total desacuerdo con el de Tucídides, pues el pasaje continúa refiriendo que los atenienses consiguieron el dominio del mar en contra de los intereses lacedemonios. Sin embargo aporta datos interesantes, como el ascenso del Areópago en plena guerra contra el persa²⁹. En este sentido el pueblo ateniense no se presenta con la clara voluntad de alcanzar la supremacía sobre la Hélade sino que instituye al Areópago como garante de la política en tiempos de crisis³⁰. Cuanto menos, el contexto dibujado por Aristóteles parece confirmarse en Heródoto (8.74) y Diodoro (11.16.3) donde se explicita que, antes de presentar batalla en Salamina, el ejército ateniense estaba tan crispado y espantado por la invasión del Ática y la decisión de Esparta de hacerse fuerte en el Peloponeso que no obedecían a sus mandos. En una situación así no sería de extrañar que un poder tradicional como el Areópago intentara calmar los ánimos y cobrara protagonismo. Así pues, el relato de Aristóteles tiene puntos en común con Heródoto y Plutarco al reflejar un ambiente crispado y titubeante, en contraste con el aplomo del pueblo ateniense visto en Tucídides. Continuando con Aristóteles, hallamos otros datos relevantes como pueden ser los diecisiete años que

²⁹ Rhodes 1981, 288 y ss., apunta que el pasaje ofrece dos versiones distintas de la historia de Atenas tras Salamina: la areopagítica (*Ath. Pol.*, 23.1-2) y la democrática (*Ath. Pol.*, 23.2-24) donde Aristóteles situaría a Temístocles y Aristides en el liderazgo de un proceso de adquisición de la hegemonía que acabaría en la Liga de Delos.

³⁰ Este dato también se recogen en Aristóteles (*Pol.* 1304a. 20).

duró la hegemonía del Areópago³¹ (Arist. *Ath. Pol.* 25), la creación de la hegemonía marítima (Arist. *Ath. Pol.* 23.4), y la colaboración entre Temístocles y Aristides en la reconstrucción de los “muros largos”. Sobre este último aspecto, pese a la rivalidad entre Temístocles y Aristides, la colaboración en circunstancias críticas se confirma en Plutarco (Arist. 22.2; *Tem.* 11), Heródoto (8.79-81) y otros testimonios como las *Cartas de Temístocles* (18). Ciertamente, la predilección de Tucídides por Temístocles encuentra notables oposiciones en la literatura griega como Timocreón y el mismo Heródoto, por ello el liderazgo de Temístocles debe interpretarse en su justa medida y situarse en el complejo contexto político de la época³².

Así pues, los argumentos presentados por Tucídides, esto es, la determinación del pueblo ateniense y la clarividencia de Temístocles pueden matizarse y volverse complejos mediante la lectura de otras fuentes que no presenten el condicionante de la tucidídea “causa real” de la guerra³³.

Llegados a este punto constatamos que la estructura unitaria de la “Pentecontecia” y el marco histórico propuesto por Tucídides presentan alternativas en otras fuentes que dibujan un periodo más complejo, fragmentado y marcado por el temor. Según lo visto anteriormente, parece que, tras Platea, el imperio de la democracia radical ateniense aún quedaba lejos en el horizonte político. Tanto

³¹ Este punto de vista concuerda con Andócides, *Sobre la Paz* 3-4, que refiere un periodo de paz entre Atenas y Esparta de cincuenta años (la “Pentecontecia”) y un respeto entre Atenas y Esparta de trece años merced a un pacto.

³² No ponemos en duda el protagonismo de Temístocles en Salamina (Hdt. 8. 60-62 y POXY. 13 1610, Fr. 1, editado en Gigante 1970, 11). En cambio, sobre la oposición entre Temístocles y Aristides en las fuentes literarias, véase Barucchi 1999, 52-55.

³³ Contrariamente a lo que opina Meiggs 1972, 375, según el cual cabría encontrarse con una figura nítida del imperio ateniense aunando los relatos de Heródoto y Tucídides pero, al no ser así, se debe a la negligencia o reparo del primero en transmitir los hechos que llevaron a Atenas a alcanzar la hegemonía.

es así que la Atenas que media entre la segunda guerra médica y Pericles estuvo dominada por fuerzas políticas conservadoras como el Areópago y Cimón³⁴.

5. La “Alta Pentecontecia” o el imperio areopagita

Anteriormente hemos puesto de manifiesto nuestras reservas a la utilización del excursus sobre la “Pentecontecia” (Th. 1.89-118) como marco de análisis histórico. Asimismo, hemos destacado el valor historiográfico de la alternativa que transmite una Atenas democrática bajo la influencia del Areópago a diferencia de la imagen de una *polis* marcada por la voluntad de un pueblo que camina hacia el imperio y la confrontación con Esparta. Todo esto se corrobora en la escueta selección de eventos que Tucídides utilizó para narrar los primeros compases de Atenas en la Liga de Delos:

πρῶτον μὲν Ἡϊόνα τὴν ἐπὶ Στυμόνι Μῆδων ἐχόντων πολιορκία εἶλον καὶ ἠνδραπόδιαν, Κίμωνος τοῦ Μιλτιάδου στρατηγούντος. ἔπειτα Σκύρον τὴν ἐν τῷ Αἰγαίῳ νῆσον, ἣν ᾤκουν Δόλοπες, ἠνδραπόδιαν καὶ ᾤκισαν αὐτοί. πρὸς δὲ Καρυστίους αὐτοῖς ἄνευ τῶν ἄλλων Εὐβοέων πόλεμος ἐγένετο, καὶ χρόνῳ ξυνέβησαν καθ' ὁμολογίαν. Ναξίους δὲ ἀποστᾶσι μετὰ ταῦτα ἐπολέμησαν καὶ πολιορκία παρεστήσαντο, πρώτη τε αὕτη πόλις ξυμμαχίς παρὰ τὸ καθεστηκός ἐδουλώθη, ἔπειτα δὲ καὶ τῶν ἄλλων ὡς ἐκάστη ξυνέβη.

Th. 1.98

Primero, bajo el mando de Cimón, hijo de Milcíades, asediaron y tomaron Eyón la del Estrimón, que estaba en poder de los medos, y redujeron a la esclavitud a sus habitantes. Luego sometieron Esciro, isla del Egeo habitada por los Dólopes, y fundaron allí una colonia. Tuvieron también una guerra contra los caristios, sin la intervención del resto de Eubea, y al cabo de

³⁴ La ascendencia de estas fuerzas conservadoras tuvo su momento álgido en la victoria de Eurimedonte contra las fuerzas persas, destacando la figura de Cimón (Th. 1.100 y su labor como estratega, POXY. 13 1610, fr. 6-14, Gigante 1970, 13-16).

un tiempo llegaron a un acuerdo. A continuación hicieron la guerra contra los naxios, que se habían sublevado, y los redujeron por medio de un asedio. Naxos fue la primera ciudad aliada que fue subyugada en contra de lo establecido, pero después las demás, una tras otra, sufrieron la misma suerte.

Creemos que el pasaje es excepcional por su pobreza descriptiva ya que Tucídides se caracteriza por lo contrario. Los primeros años de la “Pentecontecia” tucidídea son una mera enumeración de las diferentes campañas militares hasta el asedio de Naxos, punto en el que Tucídides inicia una reflexión sobre los motivos que llevaban a los aliados a desertar. Seguidamente se describen someramente la batalla de Eurimedón y la campaña de Tasos (Th. 1.100) para detenerse en el incidente de Itome (Th. 1.101-104). Según nuestro punto de vista, las causas de esta falta de detalles vuelven a coincidir con la intencionalidad de Tucídides respecto de la “Pentecontecia”, es decir, que los primeros compases de la Liga de Delos no respondían, en la medida que cabría esperar, a la formación del imperio ateniense sino que constituirían un período de autoafirmación. No en vano Tucídides se detiene en aquellos episodios que sirven a su propósito, esto es, las sublevaciones de Naxos, Tasos y el incidente de Itome, exponentes del carácter imperialista de Atenas en la Liga de Delos y del recelo en las relaciones políticas entre Atenas y Esparta.

Por nuestra parte, entendemos que la Atenas de estos primeros años era políticamente más inestable de lo que refleja el relato de Tucídides, como hemos visto en Heródoto, Aristóteles y Plutarco, lo cual no concuerda con los puntos de vista de Tucídides. A partir de aquí se puede comprender la falta de precisión cronológica y de atención a los detalles³⁵. En estos primeros diez o

³⁵ La falta de precisión cronológica es uno de los primeros elementos de contraste con el resto de la obra, fechada estacionalmente (Th. 2.1), Hammond 1955, 383, Accame 1960, 183 y Piccirilli 1976, 9, creando un prolijo debate entre los historiadores. Principalmente se han generado dos líneas cronológicas para la “Pentecontecia” a raíz de sendos relatos sobre la llegada del exiliado Temístocles a la corte persa. Según Tucídides (1.137.3),

quince años tras la segunda guerra médica acontecieron importantes hechos que encontramos a faltar en Tucídides como son la recuperación de los restos de Teseo en Esciros³⁶ y el famoso ataque (o “reforma”) del Areópago protagonizado por Efiálfes tras el incidente de Itome.

Sobre el segundo episodio, el fin de la influencia del Areópago, debe seguirse en Aristóteles (*Ath. Pol.* 25), Diodoro (11.77.6), Plutarco (*Cim.* 10.8 y 15.2-3; *Per.* 9.2-4) y Pausanias (1.29.15). La principal fuente, Aristóteles, comenta lo que sigue:

ἔτη δὲ ἑπτακαίδεκα μάλιστα μετὰ τὰ Μηδικὰ διέμεινεν ἡ πολιτεία προεστῶτων τῶν Ἀρεοπαγιτῶν, καίπερ ὑποφερομένη κατὰ μικρόν. αὐξανομένου δὲ τοῦ πλήθους, γενόμενος τοῦ δήμου προστάτης Ἐφιάλτης ὁ Σοφωνίδου, ἰδοκῶν καὶ ἀδωροδόκητος εἶναι καὶ δίκαιος πρὸς τὴν πολιτείαν, ἐπέθετο τῇ βουλῇ. καὶ πρῶτον μὲν ἀνεῖλεν πολλοὺς τῶν Ἀρεοπαγιτῶν, ἀγῶνας ἐπιφέρων περὶ τῶν διωκημένων. ἔπειτα τῆς βουλῆς ἐπὶ Κόνωνος ἄρχοντος ἅπαντα περιεῖλε τὰ ἐπίθετα δι' ὧν ἦν ἡ τῆς πολιτείας φυλακὴ, καὶ τὰ μὲν τοῖς πεντακοσίοις, τὰ δὲ τῷ δήμῳ καὶ τοῖς δικαστηρίοις ἀπέδωκεν.

Arist. *Ath. Pol.* 25.1-2

Diecisiete años, aproximadamente, después de las Guerras Médicas, duró el gobierno bajo la dirección de los del Areópago aunque su influencia decaía poco a poco. Con el aumento de la plebe, llegó a ser jefe del pueblo Efiálfes, hijo de Sofónides, tenido por incorruptible y justo para el régimen, y atacó al Consejo. Primeramente eliminó a muchos de los Areopagitas, entablado pleitos contra ellos por su administración. Después, siendo

Temístocles se entrevistó con Artajerjes (circa 465) mientras que Diodoro (11.56. 6) sostiene que lo hizo con su padre Jerjes (circa 470). En base a esto, los autores que defienden una cronología temprana son: Meiggs 1972, 81; Milton 1979, 262; Unz 1986, 83 y Badian 1993, 9 que se apoyan en Tucídides aunque no defiendan los mismos argumentos y la cronología tardía cuenta con: Gomme 1945, 408; Lenardon 1959, 37; 1978, 137; Podlecki 1975, 198; Rhodes 1985, 13 y Keen 1997, 67.

³⁶ Episodio que estaría cargado de un fuerte simbolismo religioso y que podría constituir un acto de refundación de Atenas en torno a la figura de Teseo, mítico artífice del sinecismo del Ática. Sobre este aspecto tenemos un artículo en preparación pero también puede seguirse Goušchin 1999, 173.

Ágora. Estudos Clássicos em Debate 14 (2012)

arconte Conón, quitó al consejo todas las funciones añadidas que le hacían guardián de la constitución, y unas las devolvió a los Quinientos, otras al pueblo y a los tribunales.

Este pasaje ha tenido una regular aceptación entre la historiografía debido a la oscuridad documental que envuelven las reformas de Efiltes³⁷.

Otras fuentes también recogen estas reformas políticas aunque no añadan más datos, como Isócrates (*Areopagítico* 7.15-16), que situó al Areópago como pieza clave de la constitución ancestral ateniense (πάτριος πολιτεία) y fijó su caída en la generación anterior a la suya³⁸ (*Areopagítico* 7. 51). Otro indicio de las reformas del Areópago puede seguirse en Esquilo (*Euménides* 682-706), obra estrenada en torno al 458 a.C. con los sucesos aún recientes³⁹. En esta obra Atenea presidía el tribunal del juicio a Orestes que se desarrollaba en la colina de Ares, sede del Areópago⁴⁰, y tenía al pueblo ateniense como jurado. Antes de proceder a la votación final, la diosa pronunció un discurso donde recordaba el relato etiológico del Areópago y la protección proferida al pueblo ateniense⁴¹. Según Esquilo, esta relación entre el Areópago

³⁷ Incluso Plutarco cita la obra de Aristóteles al referirse a los hechos (Plut. *Per.* 9.2). Desde la historiografía moderna, Meiggs 1972, 88 entiende que las reformas de Efiltes modificaron el espíritu y las formas de la democracia pero no profundiza sobre la necesidad de las mismas; Rhodes 1981, 311 y ss.; Powell 1988, 277 duda de la ascendencia del Areópago tras Salamina pues atribuye esta impresión a una corriente historiográfica conservadora de s. IV a.C. Una aproximación a las posturas historiográficas alrededor del tema; Rihl 1995, 92. Por su parte Wallace 1989, 83, considera que hay fuentes suficientes para el estudio y añade que la construcción, por esas fechas, de edificios públicos relacionados con la actividad democrática es significativo para este caso.

³⁸ Finley 1977, 45-90 y Wallace 1989, 87, ofrecen precisos comentarios históricos.

³⁹ Sobre la fecha de estreno de la obra; Rodríguez-Adrados 1997, 139 y Giuliani 2001, 83.

⁴⁰ Wallace 1989, 215 y Valdés 2000, 40-42.

⁴¹ Sobre la relación entre mortales y dioses en esta obra véase, Torrano 2001.

y los atenienses permanecería intacta mientras el pueblo no modificara las leyes, en alusión a las recientes reformas⁴² (*Eum.* 694-695). En otras palabras, la pieza trata de que los atenienses mantengan la sensatez (σωφροσύνη) ante las reformas y el clima político que la ciudad estaba experimentando⁴³.

Por consiguiente, queremos advertir que la caída del Areópago es congruente con el fin de un periodo político marcado por la inestabilidad. En este sentido, partiendo de sus propios objetivos para la “Pentecontecia”, Tucídides omitió claramente episodios relevantes de la historia de Atenas con los que resultaría difícil defender su tesis inicial sobre la tendencia del pueblo ateniense hacia la hegemonía y el control marítimo (consecución de su ἀρχή) tras Salamina⁴⁴. Por otra parte, el protectorado areopagita supondría una división dentro de su unitaria “Pentecontecia” debido al entendimiento de estos con Esparta (recordemos el episodio de Itome) lo cual empaña la idea de una confrontación inevitable. Dicho de otro modo, metodológicamente Tucídides expone el resultado de su investigación según unos objetivos previos y no muestra al lector el proceso de construcción histórica, siempre plagado de contrastes y puntos de vista diversos⁴⁵. Todo ello condiciona su uso como fuente histórica.

⁴² Nos posicionamos con Dover 1957, 234; Podlecki 1966, 83, 82 y 91; Macleod 1982, 128; Wallace 1989, 93 y Giuliani 2001, 84, que relacionan las *Euménides* con las reformas del Areópago. Otra postura la abanderó Dodds 1953, 19 y 1973, 48-49, que interpreta el dato en relación al ascenso al arcontado de los zeugitas y Hall 1990, 320, que no aprecia relación entre las *Euménides* y las reformas del Areópago del 462 a.C. Sobre los puntos de vista alrededor de las posibles tendencias políticas de Esquilo véase Bowie 1993, 10-12.

⁴³ Giuliani 2001, 84. También debe relacionarse este clima político con el progresivo declive de la figura Cimón; Hignett 1952, 193-197 y Sinclair 1999, 73-74.

⁴⁴ Connor 1984, 46, señala como la “Pentecontecia” enfatiza el carácter de los futuros contrincantes y Giorgini 1999, 259, discrepa de la inevitable conducta imperialista del pueblo ateniense.

⁴⁵ Coincidimos en la caracterización metodológica de Heródoto y Tucídides realizada por Ferrara 1996, 11, advirtiendo que el primero fue un

Modestamente podríamos seguir esta “Pentecontecia” alternativa y marcar una línea divisoria entre el fin de la segunda guerra médica y la reforma de Areópago, periodo en el que Atenas experimentó un proceso de autoafirmación tras una gran catástrofe. En dicho periodo el *demos* fue ganando terreno paulatinamente sobre las fuerzas tradicionales, representadas en el Areópago, y culminaría su influencia política en las reformas de Efialtes. Dicho cuadro histórico nos parece, como mínimo, menos determinista que el ofrecido por Tucídides y más en consonancia con el resto de fuentes que han tratado el periodo.

Bibliografía

- S. Accame, *Ricerca di Storia Greca (Età Arcaica e Classica)* (Libreria Scientifica Editrice 1970).
- F. E. Adcock, “Thucydides in Book I”: *JHS* 71 (1951) 2-12.
- V. Alonso-Troncoso, “La cláusula de la hegemonía en la Liga Délica (Th. 3.10.4; 11.3)”: *Ktema* 27 (2002) 57-63.
- J. Alsina, *Tucídides. Historia, ética y política* (Rialp 1981).
- A. Andrewes, “Thucydides on the causes of the war”: *CQ* 9 (2) (1959) 223-239.
- E. Badian, *From Plataea to Potidea. Studies in the History and Historiography of the Pentecontaetia* (Johns Hopkins 1993).
- L. Barucchi, “Aristide figlio di Lisimaco nella tradizione letteraria del V secolo a. C.”: *Rivista Storica dell’Antichità* 29 (1999) 51-75.
- A. M. Bowie, “Religion and Politics in Aeschylus’ Oresteia”: *CQ* 43 (1) (1993) 10-31.
- R. Cohen, *Atenas, una democracia* (Ayma 1961).
- W. R. Connor, *Thucydides* (Princeton University Press 1984).
- W. Desmond, “Lessons of fear: a reading of Thucydides”: *HSPH* 101 (2006) 359-379.
- E. R. Dodds, “Notes on the Oresteia”: *CQ* 3 (1) (1953) 11-21.
— “Morals and Politics in the Oresteia”: *The Ancient Concept of Progress* (Clarendon Press 1973) 45-63.

historiador curioso y abierto, mientras que Tucídides se cerró en su determinación crítica.

Ágora. Estudios Clásicos em Debate 14 (2012)

- K. J. Dover, "The Political Aspect of Aeschylus' Eumenides": *JHS* 77 (2) (1957) 230-237.
- V. Ehrenberg, *From Solon to Socrates* (Methuen 1968).
 – & P. J. Rhodes, "Pentekontaetia": S. Hornblower & A. Spawforth (coords.) *Oxford Classical Dictionary*, 3ª edición, (1996) 1137.
- G. Ferrara, "Caratteristiche della Storia di Tucídide": *Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici* 13 (1996) 9-19.
- J. Finley, *Three essays on Thucydides* (Harvard University Press 1967).
- M. I. Finley, "The Fifth-Century Athenian Empire": P. Low, *The Athenian Empire* (Edinburgh readings on the ancient world 2008) 14-40. (or P. D. A. Garnsey & C. R. Whittaker (coords.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge University Press, 1978, 103-26).
 – *Uso y abuso de la historia* (Crítica 1977).
- R. Flacelière, *Histoire littéraire de la Grèce* (Fayard 1962).
- A. French, "Athenian Ambitions and the Delian League": *Phoenix* 32 (2) (1979) 134-141.
- M. Gigante, *Frammenti Sulla Pentecontaetia e Altri Testi Storici da Papiro* (Libreria Scientifica Editrice 1970).
- G. Giorgini, "Democrazia e impero: oltre Tucídide": *Rivista Storica dell'Antichità* 29 (1999) 251-261.
- A. Giuliani, *La Città e l'oracolo. I rapporti tra Atene e Delfi in età arcaica e classica* (Vita e Pensiero 2001).
- A. W. Gomme, *A Historical Commentary on Thucydides*, v. I. (Oxford University Press 1945).
- A. González-Cobos, "Atenas: ¿Un Imperialismo?": *Lucentum* XI-XIII (1994) 93-104.
- V. Goušchin, "Athenian Synoikism of the Fifth Century B.C, or Two stories of Theseus": *G&R* 46 (2) (1999) 168-187.
- D. B. Gregor, "Athenian imperialism": *G&R* 22 (64) (1953) 27-32.
- L. G. H. Hall, "Ephialtes, the Areopagus and the Thirty": *CQ* 40 (2) (1990) 319-328.
- N. G. L. Hammond, "The composition of Thucydides' history": *CQ* 34 (3) (1940) 146-152.

Ágora. Estudos Clássicos em Debate 14 (2012)

- “Studies in greek chronology of the sixth and fifth centuries b. C.”: *Historia* 4 (4) (1955) 371-411.
- “The Origins and Nature of the Athenian Alliance of 478/7 B.C.”: *JHS* 87 (1967) 41-61.
- C. Hignett, *A History of the Athenian Constitution. To the end of the Fifth Century B.C.* (Clarendon Press 1952).
- S. Hornblower, *A Commentary on Thucydides*, v. I (Oxford University Press 1991).
- C. Hude, *Scholia in Thucydidem. Ad optimos codices collata* (Teubner 1973).
- V. Hunter, “The composition of Thucydides’ history: A new answer to the problem”: *Historia* 26 (1977) 269- 294.
- J. C. Iglesias, *La argumentación en los discursos deliberativos de Tucídides y su relación con la normativa retórica del siglo IV* (Universidad de Extremadura 1995).
 - “La alabanza tucidídea de la oratoria improvisada de Temístocles: una nueva interpretación de Tucídides I 138.3”: *Fortunatae* 8 (1996) 39-54.
 - “Tucídides, *Historia*: los discursos”: P. Hualde & M. Sanz (coords.), *La literatura griega y su tradición* (Akal 2008).
- D. Kagan, *La Guerra del Peloponeso* (Edhasa 2009).
- A. G. Keen, “Eurimedon, Naxos, and the purpose of the Delian League”: *Journal of ancient civilizations* 12 (1997) 57-79.
- K. Kinzl, “Pentekontäetie”: K. Ziegler; W. Sontheimer & H. Gärtner (coords.), *Der Kleine Pauly* (Alfred Druckenmüller 1964) 618.
- M. Kirkwood, “Thucydides’ words for ‘cause’”, *American journal of philology*, 73(1) (1952) 37-61.
- H. Konishi, “Thucydides’ Method in the Epidodes of Pausanias and Themistocles”: *American Journal of Philology* 91/1 (1970) 52-69.
 - “The Composition of Thucydides’ History”: *AJPh* 101(1) (1980) 29-41.
- J. A. O. Larsen, “The Constitution and Original Purpose of the Delian League” *HSPH* 51 (1940) 175-213.
- R. J. Lenardon, “The Chronology of Themistokles’ Ostracism and Exile”, *Historia* 8 (1959) 23-48.

Ágora. Estudos Clássicos em Debate 14 (2012)

- *The Saga of Themistocles* (Thames and Hudson 1978).
- E. Lévy, *Atènes devant la défaite de 404* (École Française d'Athènes 1976).
- N. Loraux, "Thucydides is not a Colleague": J. Marincola (coord.), *Greek and Roman Historiography* (Oxford University Press 2011) 19-39.
- P. Low, *Interstate Relations in Classical Greece. Morality and Power* (Cambridge University Press 2007).
- C. W. Macleod, "Politics and the Oresteia": *JHS* 102 (1982) 124-144.
- R. Meiggs, "The Growth of Athenian Imperialism": *JHS* 63 (1943) 21-34.
- *The Athenian Empire* (Oxford University Press 1972).
- M. P. Milton, "Thucydides' Synchronism of the Siege of Naxos with Themistokles' Flight": *Historia* 28 (3) (1979) 257-275.
- A. Momigliano, *The development of Greek Biography* (Harvard University Press 1971).
- *La Storiografia Greca* (Einaudi 1982).
- Ortolá A. F., "Breu notícia sobre la qüestió tucidídia": *Faventia* 25 (1) (2003) 37-68.
- L. Piccirilli, "Il metodo di datazione di Tucidide": *Rivista di Filologia Classica* 104 (1976) 129-139.
- D. Plácido, *La Sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso* (Crítica 1997).
- A. J. Podlecki, *The political background of aeschylean tragedy*, (University of Michigan Press 1966).
- *The life of Themistocles* (McGill-Queen's University Press 1975).
- A. Queyrel, *Athènes la cité Archaique et Classique* (Picard 2003).
- H. R. Rawlings, *A semantic study of 'Prophasis' to 400 b. C* (Franz Steiner 1975).
- "Thucydides on the Purpose of the Delian League": *Phoenix* 31 (1) (1977) 1-8.
- *The structure of Thucydides' history* (Princeton University Press 1981).
- T. E. Rihll, "Democracy Denied: Why Ephialtes Attacked the Areiopagus": *JHS* 115 (1995) 87-98.

Ágora. Estudos Clássicos em Debate 14 (2012)

- P. J. Rhodes, *A Commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia* (Clarendon Press 1981).
 – *The Athenian Empire* (Oxford University Press 1985).
 – “The Delian League to 449 B.C.”: *CAH*, v. V² (1992) 34-62.
- F. Rodríguez Adrados, *Democracia y literatura en la Atenas clásica*, (Alianza 1997).
- J. Romilly, *Thucydides and Athenian Imperialism* (Blackwell 1963).
 – *Histoire et raison chez Thucydide* (Les Belles Lettres 1967).
- D. Roussel, *Les historiens grecs* (Presses Universitaires de France 1972).
- G. de Ste. Croix, *The Origins of the Peloponnesian War* (Duckworth 1972).
 – “The Character of the Athenian Empire”: P. Low (Coord.), *The Athenian Empire* (Edinburgh readings on the ancient world 2008) 232-275. (or *Historia* 3 1953/4 1-41.)
- J. H. Schreiner, *Hellankos, Thukydides and the Era of Kimon* (Aarhus University Press 1997).
- E. Schwartz, *Das Geschichtswerk des Thukydides* (Georg Olms-Hildesheim 1969).
- R. Sealey, “Thucydides, Herodotos, and the causes of War”: *CQ* 7 (1) (1957) 1-12.
 – “The Causes of the Peloponnesian War”: *CPh* 70 (2) (1975) 89-109.
- R. K. Sinclair, *Democracia y participación en Atenas* (Alianza 1999) (or *Democracy and participation in Athens*, Cambridge University Press 1988).
- L. Spengel, *Rhetores Graeci*, v.2 (Teubner 1966).
- D. Tagliaferro, “La storiografia di Tucidide nella problemática dei sofisti”: *Rendiconti dell’istituto Lombardo* 92 (1958) 581-596.
- W. E. Thompson, “Andocides and Hellanicus”: *TAPhA* 98 (1967) 483-490.
- J. Torrano, “A fundação mítica do tribunal do Areópago na tragedia Eumênides de Ésquilo”: *Ágora* 3 (2001) 7-23.
- A. L. Tritle, *A New History of the Peloponnesian War* (Wiley-Blackwell 2010).

Ágora. Estudos Clássicos em Debate 14 (2012)

- C. J. Tuplin, "Medism and its Causes": J. Briend; A. M. Collombier: J. Elay & J. Sapin (coords.), *La Transeuphratène à l'époque perse: contacts et échanges culturels*, (Trans. 13), (1997) 155-185.
- R. K. Unz, "The Chronology of the Pentekontaetia": CQ 36 (1) (1986) 68-85.
- M. Valdés, "La apertura de una nueva zona político-religiosa en los orígenes de la polis de Atenas: el Areópago": DHA 26 (1) (2000) 35-55.
- P. K. Walker, "The Purpose and Method of 'The Pentekontaetia' in Thucydides, Book 1": CQ 7 (1/2) (1957) 27-38.
- R. W. Wallace, *The Areopagus Council to 307 B.C.* (Johns Hopkins University Press 1989).
- H. D. Westlake, "Thucydides and the Pentekontaetia": CQ 5 (1/2) (1955) 53-67.
- J. Wickersham, *Hegemony and Greek Historians* (Rowman & Littlefield 1994).
- E. Will, *Le monde Grec et l'Orient*, v. I. (Presses Universitaires de France 1972).

Resumo: Neste artigo pretendemos aprofundar a percepção histórica da “Pentecontecia”. Queremos realçar que a grande virtude de Tucídides, tendo em atenção as suas intenções historiográficas, é, em simultâneo, a grande condicionante da historiografia atual. Nesse sentido, propomos uma leitura alternativa através de outras fontes como Heródoto, Aristóteles, Diodoro e Plutarco que nos ajudarão a construir uma história paralela de Atenas imediatamente depois da segunda guerra médica.

Palavras-chave: Pentecontecia; Tucídides; Atenas; Areópago.

Resumen: En el presente trabajo pretendemos profundizar en la percepción histórica de la “Pentecontecia”. Queremos poner de manifiesto como la gran virtud de Tucídides, advirtiendo sus intenciones historiográficas, es a la vez el gran condicionante de la historiografía actual. En este sentido, proponemos una lectura alternativa a través de otras fuentes como Heródoto, Aristóteles, Diodoro y Plutarco que nos ayudarán a construir una historia paralela de Atenas inmediatamente después de la segunda guerra médica.

Palabras clave: Pentecontecia; Tucídides; Atenas; Areópago.

Résumé: Dans cet article, nous prétendons approfondir la perception historique de la “Pentécontaétie”. Nous voulons également souligner le grand impact des intentions historiographiques de Thucydide sur l’historiographie actuelle. Nous proposons donc une lecture alternative, en partant d’autres auteurs, tels qu’Hérodote, Aristote, Diodore et Plutarque, qui nous ont aidés à construire une histoire parallèle d’Athènes aussitôt après la deuxième guerre médique.

Mots-clé: Pentécontaétie; Thucydide; Athènes; Aréopage.

Ágora. Estudos Clássicos em Debate 14 (2012)

Asedio e insularidad en la estrategia de Pericles

César Sierra Martín*
Universitat Autònoma de Barcelona

1. La isla de Pericles

En el marco de esta segunda jornada de historia militar dedicada a la guerra de asedio me propongo abordar la estrategia de Pericles en la Guerra del Peloponeso. En un contexto política y militarmente agitado, como fue el siglo V a.C., las fuerzas atenienses llevaron a cabo multitud de asedios. En especial, las primeras tres cuartas partes del siglo V a.C., que comprenden la “Pentecontecia” y la guerra Arquidámica, desarrollaron en Atenas una continua sensación de asediar y ser asediado.

Desde el punto de vista militar, la Guerra del Peloponeso fue un conflicto entre dos potencias de naturaleza diametralmente opuesta. Por un lado, Esparta era la potencia terrestre más preparada y eficiente de la Hélade mientras que Atenas poseía la mayor flota. Así, mientras los persas estuvieron en suelo griego, dicha diferencia redundaba en beneficio del ejército heleno, como demostraron las victorias de Salamina y Platea (Hdt. VII. 143 y IX. 46). Precisamente, en la narración de Heródoto comienza a plantearse la diferencia de carácter entre Atenas y Esparta, ya que Esparta era la potencia hoplítica liderada por el valeroso Leónidas mientras que Atenas era la potencia naval, comandada por el taimado Temístocles.¹ En el fondo, se confrontaron dos valores morales castrenses: la *aretê* (valor) espartana y la *techné* (técnica) ateniense.² A buen seguro, los modelos que planteó Heródoto resultan anacrónicos y reflejan el conflicto entre ambas *poleis* hacia la mitad del siglo V a.C.³

* Proyecto RYC2010-05622.

¹ Recientemente hemos señalado que las figuras de Leónidas y Temístocles en Heródoto, responden a los modelos homéricos de Aquiles y Odiseo, respectivamente, encarnando las superiores virtudes del pueblo heleno frente al mundo oriental (Sierra 2011, 85-87).

² Strauss 2000, 316. Sobre la diferencia de carácter entre Atenas y Esparta véanse Connor 1984, 39-42 y Finley 1985, 150-151.

³ Blösel 2007 ha trabajado estas construcciones anacrónicas en Heródoto. En esta línea, recordamos que las *Historias* de Heródoto se presentaron en el tercer cuarto del siglo V a.C., como sugieren Finley 1977, 21; Rösler 2002, 80 y Blösel 2007, 186. Sobre la novedad del poder naval ateniense en el relato de Heródoto véase Luppino 2000, 26-28.

Terminada la guerra contra Persia, la defensa y liberación de los estados griegos de Asia menor, aún en poder de Jerjes, requería del concurso de la flota. Por éste y otros motivos, Esparta abandonó el liderazgo de la denominada Liga Helénica (VII. 172), cediendo el protagonismo a Atenas.⁴ Ciertamente, desde el arcontado de Temístocles alrededor del 493/2 a.C., Atenas había vuelto su mirada hacia el mar.⁵ En concreto, Temístocles recomendó a los atenienses invertir los beneficios de las minas de plata de Laurion en la construcción de una flota de guerra, doscientas naves según Heródoto, para luchar contra la vecina y enemiga Egina⁶ (Hdt. VII. 144; Th. I. 14. 3, Arist. *Ath.* 22; Plut. *Them.* 4). Sin duda, dicha medida constituyó la salvación para los atenienses en la segunda guerra médica puesto que fue la pieza clave de la conocida estrategia atribuida a Temístocles, según la cual, los atenienses, jugándose todo a una carta abandonaron Atenas y se refugiaron en Trezén y en la isla de Salamina, confiando en la victoria de su flota⁷ (Hdt. VII. 143. 3). El abandono de la ciudad y su posterior destrucción por Jerjes y Mardonio (Hdt. VIII. 50-53 y IX. 1), debió causar un profundo impacto psicológico en Atenas, difícil de superar a corto plazo.⁸ El desastre inicial y la milagrosa salvación gracias a la flota, pudieron inducir un cambio de orientación definitivo de la política ateniense hacia el mar.

La mencionada política naval ateniense de la primera mitad del V a.C. ha suscitado un gran debate en la historiografía que se remonta al siglo XIX. Éste se centra en la importancia de las construcciones defensivas posteriores a Salamina, como la fortificación del Pireo y los “muros largos”. Éstos últimos, constituían un sistema de murallas que unían Atenas con el Pireo,⁹ advirtiéndose la necesidad de blindar la capital del Ática, cerrándola por vía terrestre y abriéndola al mar. Dichos muros confiaban el futuro de Atenas a

⁴ Suceso que derivó en la formación de la Liga de Delos que, tradicionalmente, se asocia al inicio del imperialismo ateniense. Véanse Grote 2009, 390-391; Meiggs 1972, 47-48; Powell 1988, 2; Plácido 1997, 11 y Foster 2009, 108. Recientemente hemos revisado el cariz teleológico de este razonamiento debido a la dependencia de Tucídides como fuente, interpretando que Atenas precisó varias décadas hasta adoptar una postura agresiva en política exterior (Sierra, 2012a).

⁵ Fecha muy debatida y que se apoya en el testimonio de Tucídides (I. 93. 3). Véase Constantakopoulou 2007, 139 n. 2.

⁶ Es la famosa ley naval de Temístocles que hizo de Atenas una potencia marítima a inicios del V a. C. (Labarbe 1957, 21-51 y Meiggs 1972, 262-263).

⁷ Estudios recientes señalan que la estrategia constituye una exaltación del coraje y el pundonor del pueblo ateniense durante la lucha contra Persia. Véanse Goušchin 1999, 170; Blösel 2007, 195 y Sierra 2011, 80. También da cuenta de ello el famoso texto del s. IV a.C., referente al pséfisma de Temístocles de Trezén (*ML* 23, *SEG* XXX, 69), ordenando la evacuación del Ática y que imita el decreto original del V a. C. Véase la traducción al castellano y el comentario en Schrader 2006.

⁸ Sobre el estado de ánimo de la Atenas posterior a Salamina véase Goušchin 1999.

⁹ Que se convirtió en un municipio independiente (Raaflaub 2006, 406).

la flota que ofrecía seguridad en esos momentos tan críticos. Siguiendo a Tucídides (Th. I. 93), la historiografía suele situar a Temístocles como el instigador inicial de esta política aunque, según nuestro parecer, la construcción de los “muros largos” y la apuesta por la flota trascienden la figura del estadista ateniense.¹⁰ En consecuencia, la estrategia marítima debería desligarse de individualismos, bien sea Temístocles o Pericles, para percibir la fuerza de ciertos grupos sociales con intereses marítimos. Dicho razonamiento conecta, en parte, con el dato aportado por Diodoro (XI. 43. 3), según el cual, Temístocles convenció a sus conciudadanos para llevar a cabo la fortificación de Atenas, incrementar la flota en veinte trirremes anuales y eximir de impuestos a los metecos y artesanos con el objetivo de atraer más actividad comercial a la ciudad. Así, detrás de la política de fortificación terrestre y apertura marítima, podemos advertir un interés superior, liderado por metecos, artesanos, comerciantes y otros sectores ligados al mar los cuales, apoyándose en líderes como Temístocles y Pericles y en la dramática experiencia de Salamina, consiguieron llevar a cabo el proyecto de fortificación. Dicho de otra forma, ni Temístocles ni Pericles consiguieron persuadir a sus ciudadanos únicamente con la retórica sino que se apoyaban en fuerzas vivas de la ciudad y en el ambiente de temor y crispación que en Atenas debía reinar tras Salamina, lo cual concuerda con el entusiasmo y celeridad con el que se construyó la fortificación.¹¹ Todavía más, las sucesivas fases de construcción de los “muros largos” sobrevivieron al ostracismo de Temístocles (*circa* 470 a. C.), terminándose en tiempos de Cimón, rival político de Temístocles (Th. I. 107).¹² Pese a lo que Tucídides expone sobre el deterioro de las relaciones entre Atenas y Esparta a raíz de la construcción de los “muros largos” (Th. 92; D. S. XI. 40. 2-3), lo cierto es que, en época de Cimón, éstas fueron correctas hasta el 462 a.C.¹³

¹⁰ El punto de vista tucidídeo prevalece en autores recientes como Harrison 2006, 517; Constantakopoulou 2007, 139; Rhodes 2007, 32-33, que atribuye la responsabilidad a Pericles, y Taylor 2009, 34. Lo mismo se aprecia en la entrada “Themistokles” del *Neue Pauly* (Kinzl 2002, 307).

¹¹ Dichos sectores sociales se identifican especialmente en Busolt 1903, 51ss. Cornford 2009, 10 señala a Temístocles como artífice de la política pero indica que, detrás del mismo, había una serie de intereses políticos y económicos. Beloch 1914, 149 habla incluso de un “partido popular” liderado por Temístocles. Véanse también Grundy 1948, 179; de Romilly 1963, 232-233 y Meiggs 1972, 265-266.

¹² Este argumento tiene su apoyo literario en Andócides, *Sobre la Paz* 5 y Tucídides (I. 108). Una discusión sobre las fases constructivas de los “muros largos”, con abundantes referencias a los resultados arqueológicos, la tenemos en Goušchin 1999, 174-178. Por su parte, Gomme 1945, 261-266; Podlecki 1975, 179-183 y Lenardon 1978, 96-97 han comentado las diferentes fuentes literarias que tratan la construcción de los “muros largos”. Sobre la rivalidad entre Temístocles y Cimón véase Podlecki 1998, 35-45.

¹³ Véase, por ejemplo, Ste. Croix 1972, 169.

El deterioro de las relaciones políticas entre Atenas y Esparta motivó la caída en desgracia de Cimón a raíz del denominado “incidente de Itome”, 464 a.C., (Th. I. 102). Por estas fechas, sobrevino un gran terremoto en Esparta que coincidió con una sublevación hilita y perieca en las localidades mesenias de Turia y Etea, región tradicionalmente reluctante al dominio espartano. Al no doblegar rápidamente a los sublevados atrincherados en el monte Itome, los lacedemonios pidieron ayuda a sus aliados y, en especial, a los atenienses, por el siguiente motivo:

μάλιστα δ' αὐτοὺς ἐπεκαλέσαντο ὅτι τειχομαχεῖν ἐδόκουν δυνατοὶ εἶναι, τοῖς δὲ πολιορκίας μακρᾶς καθεστηκυίας τούτου ἐνδεᾶ ἐφαίνετο: βία γὰρ ἂν εἴλον τὸ χωρίον.

Recurrieron especialmente a los atenienses porque tenían fama de expertos en dirigir el asalto de fortificaciones, pero, al alargarse el asedio, se hizo patente su inferioridad respecto a esta fama; en caso contrario, hubieran tomado la plaza al asalto.
Th. I. 102. 2¹⁴

La tardanza de los atenienses provocó el recelo de los espartanos quienes presumían una posible simpatía entre los demócratas atenienses y los hilotas.¹⁵ Los espartanos finalmente despacharon a los atenienses, provocando una tormenta política en Atenas que terminó con la carrera de Cimón.¹⁶ El incidente de Itome no sólo apartó a Cimón de la política sino que produjo el ascenso al poder de sus rivales políticos, Efiltes y Pericles, protagonistas de la reforma del Areópago, 462 a.C., que recortaba las prerrogativas aristocráticas en Atenas.¹⁷

Pero lo que aquí nos interesa es la pericia en materia de asedios (*ἡ πολιορκία*) de los atenienses. Ciertamente, la trayectoria militar ateniense durante la “Pentecontecia” abunda en actividad poliorcética, destacando los asedios de Naxos, Tasos y la campaña en Eurimedonte. Las anteriores campañas no los convertían en auténticos expertos pero sí a ojos de los lacedemonios, acostumbrados a las batallas campales.¹⁸ En cualquier caso, la fama de los atenienses se cimentaba en el asedio de islas y en rápidas

¹⁴ Texto griego en *Thucydides. Historiae in two volumes*, Oxford 1942. Traducción de Torres Esbarranch 2000, 181.

¹⁵ Strauss 2000, 317 califica las tácticas navales atenienses de “democráticas” por el protagonismo de ciertos grupos sociales en las mismas.

¹⁶ Meiggs 1972, 89.

¹⁷ No está claro el contenido y alcance de las reformas de Efiltes pero su impacto en la sociedad ateniense puede seguirse en Esquilo, *Eumenides* 682-706, obra estrenada en 458 a.C. Véase Podlecki 1966, 83-91; Wallace 1989, 93; Giuliani 2001, 84 y Sierra 2012a, 98.

¹⁸ A la batallas decisivas que decidían una guerra, no a una sucesión de asedios y escaramuzas (Antela 2011, 142).

campañas terrestres, llevadas a cabo por infantería de marina (*ἐπιβάτης*), como en Eurimedonte (*circa* 469 a. C.), e Itome no era el terreno adecuado para desplegar las habilidades atenienses. En este sentido, ni la técnica ni la mentalidad acompañaban a unas tropas acostumbradas al bloqueo y no al asalto o la ingeniería del asedio. Como ha señalado recientemente Ch. Constantakopoulou, puede apreciarse el proceso mediante el cual la mentalidad ateniense durante la “Pentecontecia” avanzaba hacia un concepto isleño del territorio y la guerra.¹⁹ Éste tuvo su punto de partida en la angustiada situación de Salamina y Trezén y, hasta el incidente de Itome, pasaron dieciséis años en los cuales Atenas encontró la seguridad y la confianza en la guerra marítima. Sin duda, el mejor testimonio sobre la madurez de esta idea nos lo ofrece el mismo Tucídides, en el supuesto discurso de Pericles en favor de la guerra contra Esparta (Th. I. 140). Aquí, para acabar de convencer a los indecisos, Pericles hizo una defensa cerrada de los abundantes recursos económicos de Atenas y la potencia marítima frente a Esparta, agrícola y pobre, sin capacidad de mantener una guerra por mucho tiempo (Th. I. 141. 5). Pero en sus razonamientos afirmó lo siguiente:

μέγα γὰρ τὸ τῆς θαλάσσης κράτος. σκέψασθε δέ: εἰ γὰρ ἤμεν νησιῶται, τίνες ἂν ἀληπτότεροι ἦσαν; καὶ νῦν χρὴ ὅτι ἐγγύτατα τούτου διανοηθέντας τὴν μὲν γῆν καὶ οἰκίας ἀφεῖναι, τῆς δὲ θαλάσσης καὶ πόλεως φυλακὴν ἔχειν,

[...] el dominio del mar es verdaderamente importante. Reflexionad un momento: si fuésemos isleños, ¿quiénes serían más inexpugnables? Pues bien, es menester que nos atengamos lo más posible a esta idea y que, abandonando la tierra y las casas, vigilemos el mar y la ciudad [...]

Th. I. 143. 5

Este pasaje refleja los instantes previos al 431 a. C., mostrando la madurez de un proceso que se inició en los primeros compases de la Liga de Delos (477 a. C.). En sí misma, la estrategia de Pericles era congruente con los precedentes militares inmediatos de Atenas aunque planteaba serios conflictos de intereses entre sectores sociales ligados al mar, mencionados anteriormente, y otros relacionados con la riqueza agrícola (la clase hoplita).²⁰

¹⁹ Constantakopoulou 2007, 138.

²⁰ A la vista de la trayectoria ateniense no creemos extraña la propuesta de Pericles con líderes conservadores como Tólmides y Cimón fuera de la escena política y esperando quizás una victoria rápida (Ste. Croix 1972, 208) y un alcance menor de las invasiones lacedemonias del Ática (Hornblower 1991, 230 *contra* Hanson 1998, 152, quién sostiene que el alcance de las invasiones del Ática no fue excesivo). Sobre el conflicto de intereses véanse, por ejemplo, Kagan 1969, 136-137; Westlake 1968, 32-33; Plácido 1997, 30 y Lee 2006, 498-499.

Por tanto, nuestro objetivo consiste en repasar la estrategia militar ateniense, tendente a una progresiva conceptualización de Atenas como una isla, a través de los distintos asedios que protagonizaron desde la “Pentecontecia” hasta la muerte de Pericles. En este sentido, veremos como la experiencia ateniense en la Liga de Delos acercará cada vez más a la capital del Ática hacia la estrategia de la “isla de Pericles”, cuya singularidad le enfrentará también a nuevos problemas.

2. Avanzando hacia el concepto de isla: los asedios de Cimón

Como señalan repetidamente los expertos en historia militar, los griegos de la época Clásica no poseían una pericia destacable en el arte de la poliorcética, pues la mentalidad hoplítica no concebía el asedio como una situación aceptable.²¹ Sin embargo, las fortificaciones podían alcanzar un alto grado de sofisticación, como hemos podido comprobar.²² Por consiguiente, los asedios se planificaban como un bloqueo, una maniobra de desgaste cuyo éxito dependía de la anulación de la capacidad de abastecimiento del enemigo.²³ En esta línea, encontramos los primeros asedios llevados a cabo por los atenienses contra estados isleños.

En la década posterior a Salamina, bajo el mando de Cimón, los atenienses lideraron las acciones de la Liga de Delos, orientadas a liberar las *poleis* griegas en poder de los persas. Siguiendo a Tucídides (I. 98), encontramos a Cimón asediando y tomando Eyón, *polis* en la desembocadura del Estrimón, hacia 476 a.C. Las fuerzas de Eyón, bajo el gobierno del persa Boges, resistieron hasta la extenuación.²⁴

ὥς δ' οὐδὲν ἐπι φορβῆς ἐνῆν ἐν τῷ τείχεϊ, συννήσας πυρὴν μεγάλην ἔσφαξε τὰ τέκνα καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὰς παλλακὰς καὶ τοὺς οἰκέτας καὶ ἔπειτα ἐσέβαλε ἐς τὸ πῦρ, μετὰ δὲ ταῦτα τὸν χρυσὸν ἅπαντα τὸν ἐκ τοῦ ἄστεος καὶ τὸν ἄργυρον ἔσπειρε ἀπὸ τοῦ τείχεος ἐς τὸν Στρυμόνα, ποιήσας δὲ ταῦτα ἐωυτὸν

²¹ Garlan 1972, 119; 1985, 251 y 1991, 66-70. Sage 1996, 107 advierte de la incongruencia entre mentalidad hoplítica y asedio. Véanse también Hanson 1998, xiii; Lee 2006, 497 y Wheeler-Strauss 2007, 223-224. Sobre los cambios que sobrevinieron a dicha mentalidad durante la Guerra del Peloponeso véase Wheeler-Strauss 2007, 202.

²² Garlan 1985, 245-246. El autor destaca la escasez de fuentes literarias en materia poliorcética para los periodos anteriores a la época helenística.

²³ Esta situación no siempre implicaba un correcto abastecimiento de las fuerzas sitiadoras, que normalmente se hacía por vía marítima (Lee 2006, 494). Sobre los detalles técnicos del asedio marítimo ateniense véase Wheeler-Strauss 2007, 239.

²⁴ Gomme 1945, 281 destaca que Tucídides no menciona un fallido intento de fundar Enea Hodoi, el precedente de Amfípolis. Sobre la fecha del suceso véanse Smart 1967; Hornblower 1991, 149 y Rhodes 1992, 42, quien relaciona esta campaña y la de Esciros con el interés común de la Liga de Delos.

ἐσέβαλε ἐς τὸ πῦρ. οὕτω μὲν οὗτος δικάϊως αἰνέεται ἔτι καὶ ἐς τὸδε ὑπὸ Περσέων.

Y, una vez que en la plaza ya no quedaba nada que llevarse a la boca, mandó erigir una gran pira y degolló a sus hijos, a su esposa, a sus concubinas y a sus servidores, arrojándolos acto seguido al fuego. Posteriormente, desde lo alto de la muralla, esparció por el Estrimón todo el oro y toda la plata que había en la ciudad; hecho lo cual, se arrojó al fuego. De ahí que, todavía en la actualidad, Boges sea alabado con toda justicia por los persas.

Hdt. VII. 107. 2²⁵

El pasaje nos recuerda el final de otros desgarradores asedios como el de Numancia en las Guerras Celtibéricas (s. III-II a.C.), descrito en detalle por Apiano (*Historia de los romanos. Sobre Iberia* 96-97). Al margen de las figuras literarias que contiene el relato, advertimos que el asedio consistió en un bloqueo o incomunicación y que la plaza no se tomó al asalto. Las fuerzas atenienses y aliadas, una vez ganada la primera escaramuza, cercaron a su oponente con el mar a sus espaldas y esperaron a que se le agotasen los recursos. Esta técnica poseía un alto valor añadido para los atenienses y aliados isleños pues no perdían muchas vidas humanas y podían abastecerse de víveres y hombres por mar sin ningún tipo de riesgo.²⁶ Al año siguiente, 475 a.C., atenienses y aliados dirigieron sus intereses contra la isla de Esciros (noroeste de Eubea), habitada por lo dólopes, famosos por dedicarse a la piratería²⁷ (Plut. *Cim.* 8, 3-6 y *Thes.* 36, 1-2). Tras fundar una colonia en la isla de Esciros, Tucídides señala que atenienses y aliados atacaron Caristo, *polis* meridional de la isla de Eubea, que había colaborado con los persas²⁸ (Hdt. VIII. 66. 2). Aunque Tucídides no menciona los motivos del ataque a Caristo podemos entender que su privilegiado emplazamiento en la ruta marítima Atenas-Helesponto, pudo constituir el motivo de la expedición. Sea como fuere, Caristo fue obligada a ingresar en la Liga de Delos merced a un acuerdo que puso fin al conflicto, no obstante, no tenemos noticias de cómo se desarrolló la campaña.

Nuevamente una isla, Naxos, la mayor de las Cícladas, se convierte en el objetivo de los intereses atenienses (Th. I. 98. 4). Alrededor del 469 a.C., los naxios quisieron apartarse de la Liga de Delos y Atenas, para que no se

²⁵ Texto griego en *Herodotus, with an English translation*, Cambridge 1920. Traducción de Schrader 1985, 146-147.

²⁶ Sin embargo, los gastos económicos era cuantiosos, como puede verse en el caso de Potidea (Th. II. 70. 2).

²⁷ La campaña de Esciros también fue recordada por la recuperación de los restos de Teseo, acto de autoafirmación ateniense tras el desastre de la invasión persa *vid.* Goušchin 1999 y Sierra, en prensa, a.

²⁸ En la primera guerra médica luchó contra la expedición persa y por ello fue saqueada (Hdt. VI. 99. 2) y en la segunda guerra médica decidió no oponer resistencia.

convirtiera en un mal ejemplo, envió a la flota que sitió la isla.²⁹ El asedio de Naxos consistió de nuevo en un bloqueo, como parece desprenderse de Aristófanes (*Avispas* 353), que terminó con la adhesión forzosa a la Liga de Delos. Seguidamente, Tucídides relata la gran batalla naval y terrestre contra los persas en Eurimedonte (Th. I. 100-101), donde Cimón se consagró como líder militar y se desvaneció la amenaza persa, muy presente durante las primeras décadas tras Salamina.³⁰ Siguiendo el camino de los naxios, la isla de Tasos decidió abandonar la Liga por un desacuerdo comercial con Atenas y por una disputa en la explotación de las minas de oro tracias (frente a Tasos).³¹ Atenas envió nuevamente a la flota, derrotando a los tasios (465-464 a.C.), que fueron sitiados en su isla (Th. I. 100. 2). Los tasios, apurados por la situación, decidieron pedir ayuda a Esparta, el contrapeso de Atenas en aquellos momentos, pero el inoportuno terremoto que anteriormente comentábamos impidió el socorro espartano.³² El episodio terminó como sigue:

πρὸς μὲν οὖν τοὺς ἐν Ἰθάμῃ πόλεμος καθειστήκει Λακεδαιμονίους, Θάσιοι δὲ τρίτῳ ἔτει πολιορκούμενοι ὠμολόγησαν Ἀθηναίοις τεῖχος τε καθελόντες καὶ ναῦς παραδόντες, χρήματά τε ὅσα ἔδει ἀποδοῦναι αὐτῖκα ταξάμενοι καὶ τὸ λοιπὸν φέρειν, τὴν τε ἥπειρον καὶ τὸ μέταλλον ἀφέντες.

Así, mientras la guerra enfrentaba a los lacedemonios con los sublevados de Itome, los tasios, al tercer año del asedio, llegaron a un acuerdo con los atenienses por el que desmantelaban las fortificaciones y entregaban las naves, les era fijado el dinero que debían pagar en el acto y el tributo para el futuro, y

²⁹ El episodio naxio constituye toda una dislocación en la historia de la “Pentecontecia”. Su cronología es problemática debido a las diferencias en los relatos de Tucídides y Diodoro (véanse Milton 1979; Unz 1986 y Badian 1993, 76-77). Tampoco están claros los motivos que impulsaron a los naxios a tomar esta decisión, véanse algunas hipótesis en Finley 1984, 63; Rhodes 1992, 43, y nuestra opinión en Sierra 2012a, 96 y 2012b, 185. A la sazón, Tucídides comenta que, tras el ostracismo de Temístocles, éste recaló en Naxos mientras huía de sus perseguidores (Th. I. 137), lo cual nos parece un recurso literario que refleja una metáfora sobre la realidad política, como hemos defendido recientemente (Sierra 2012b, 187-188).

³⁰ Véanse los detalles de la operación en Busolt 1897, 145-151 y Beloch 1914, 147. La pérdida de influencia del imperio persa en el Egeo puede consultarse en Kagan 1969, 46-47; Ste. Croix 1972, 175; Rhodes 1992, 43 y, recientemente, Tritle 2010, 7.

³¹ Sobre la influencia económica de Tasos en la desembocadura del Estrimón véase Loukopoulou 2004, 854. La similitud entre los episodios de Naxos y Tasos ha sido abordada por Musti 1989, 337.

³² Esparta estaba ocupada en sus asuntos internos, lo que nos devuelve a la diferencia de carácter entre ambas *poleis*, protagonistas de la Guerra del Peloponeso. Mientras Atenas podía hacer frente a varios conflictos (Eurimedonte y Tasos, y más adelante, Mégara, Egina y Egipto), Esparta se centraba en uno solo (Connor 1984, 46). En esta situación cruzada, Tasos e Itome, debemos situar el comienzo del deterioro en las relaciones diplomáticas entre Atenas y Esparta (Powel 1988, 35-36).

renunciaban al continente y a las minas.
Th. I. 101. 3

El final de la campaña de Tasos exige una reflexión por nuestra parte sobre los sucesos que se han descrito hasta ahora. Según nuestra impresión, las primeras campañas de Cimón muestran la consolidación de la confianza ateniense en su poder naval. Precisamente, el choque contra Tasos advirtió a los atenienses de los riesgos de tratar con aliados activos en este campo y por esto resultaba importante la entrega de naves y la destrucción de fortificaciones. En otras palabras, Atenas desarmó a los tasio y los incorporó a la Liga de Delos como un estado sin poder real, como debió suceder con Esciros, Caristo y Naxos.³³ Por tanto, ante el motivo aparente del desencuentro económico entre Tasos y Atenas, el resultado del conflicto fue el control marítimo del Egeo septentrional. En esta progresión: Eyón, Esciros, Caristo, Naxos, Eurimedonte y Tasos, apreciamos el avance y maduración del concepto con el que abrimos la presente discusión, es decir, “la isla de Pericles”. Paradójicamente, este concepto no fue desarrollado ni por Pericles ni por Temístocles sino por el conservador Cimón, dejando patente que el proyecto abarcaba mucho más que los tres o cuatro nombres propios que hemos mencionado.³⁴ En cierto modo, los asedios a los que hemos aludido, muestran también dicho proceso, pues éstos consistían en bloquear al enemigo, en aislarlo como si de una isla se tratara. Por el contrario, ni en Tucídides ni en Diodoro, advertimos el despliegue en dichos asedios de maquinaria poliorcética, de tácticas de asedio complejas o de algún otro ingenio sino que, simplemente, se encomendaban a la paciencia y prueba de ello lo tenemos en los tres años que duró el asedio de Tasos. En síntesis, la política exterior ateniense, tendía paulatinamente hacia la consecución de un objetivo, ser la primera de las isla griegas.

3. De Cimón a Pericles: el idilio isleño

El episodio de Tasos pudo constituir una inyección de moral y confianza en la supremacía marítima ateniense y un balón para las esperanzas de

³³ Cuya contribución económica contribuirá al engrandecimiento de la flota ateniense. Sobre qué estados contribuían a la Liga de Delos con naves (estados militarmente activos) y cuáles lo hacían mediante un impuesto (*phoros*) véase Meiggs 1972, 58-59.

³⁴ El buen funcionamiento de la política marítima se percibe en la trierarquía, contribución económica de la clase dominante ateniense para el flete de una nave de guerra, que da cuenta de la relación entre las elites y el imperio. La idea se encuentra magníficamente trabajada en Plácido 1997, 32-33 frente a Gabrielsen 2007, 255, que interpreta las acciones bélicas atenienses durante la “Pentecontecia” como algo exclusivamente público, malinterpretando el evergetismo, que unía lo público y lo privado.

autonomía de los aliados en la Liga de Delos³⁵ (D. S. XI. 4). Volviendo a Itome, apreciamos como los asedios tampoco eran el punto fuerte del ejército espartano pues, tras diez años de asedio (Th. I. 103 y D. S. XI 64. 4), los sublevados abandonaron el monte merced a un pacto que les obligaba a abandonar el Peloponeso. Los atenienses rápidamente se convirtieron en protectores de esta comunidad exiliada, instalándolos en Naupacto, en la entrada al Golfo de Corinto, plaza estratégica para el control marítimo del mar Jónico³⁶ (Th. I. 103. 3 y Paus. IV. 15).

Con el Egeo septentrional asegurado, Atenas dirigió su mirada a casa, concretamente al Golfo Sarónico. Las luchas en esta zona evidencian el grado de alarma de los aliados navales de Esparta, Corinto, Egina, Mégara y Epidaurio entre otros, ante el avance del poderío ateniense. Aprovechando un conflicto fronterizo entre Mégara y Corinto, políticamente ambos próximos a Esparta, la primera decidió dar un giro a su política, aliándose con Atenas (Th. I. 103. 4). Los atenienses ocuparon el *asty* (la ciudad) de Mégara y sus puertos, en Pegas y Nisea, construyendo unos “muros largos” a imagen de los atenienses. No resulta difícil advertir que esta medida beneficiaba más a Atenas que a Mégara y ponía las cosas muy difíciles a los corintios, sin influencia naval en el Golfo Sarónico. De esta forma los atenienses exportaron un modelo defensivo de hacer la guerra que creían infalible para una potencia marítima, esto es, la transformación física en una isla.

A partir de aquí, las acciones bélicas atenienses continuaron en tres frentes: por un lado contra Egina, isla entre Atenas y Mégara, por otro contra Epidaurio y Corinto y, finalmente, apoyando la revuelta de Inarom en Egipto³⁷ (Th. I. 104-107). En el ámbito griego, Atenas venció a corintios y epidaurios en Cecrifilia, acto seguido inició las hostilidades contra su antigua rival comercial, Egina, venciendo y apresando sesenta naves eginetas tras lo cual, sitiaron la ciudad.³⁸ En esta situación, se produjo un suceso importante para percibir el grado de confianza ateniense en su estrategia centrada en las fortificaciones de Mégara y la anulación de Egina:

³⁵ Los aliados comenzaban a ver cada vez más lejos al enemigo persa y más cerca al “amigo” ateniense. En general, sobre la impopularidad del imperio ateniense véase el clásico de Quinn 1964. Por otro lado, Atenas tenía hambre de conquistas, que eran la salida a su tormentosa política interna. Según sabemos por Plutarco, Cimón, tras el asedio de Tasos, fue acusado por el joven Pericles de haber aceptado un soborno de los macedonios para no invadir su territorio (Plut. *Cim.* 11. 2). Véanse Cawkwell 1997, 61 y Tritle 2010, 7.

³⁶ Freitag 1996, 78.

³⁷ Sobre esta revuelta véanse Gomme 1945, 305-307; Meiggs 1972, 92 y Hornblower 1991, 163ss.

³⁸ Recordemos la importancia de anular las fuerzas navales del enemigo, como el caso tasio y naxio.

ἔπειτα Πελοποννήσιοι ἀμύνειν βουλόμενοι Αἰγινήταις ἐς μὲν τὴν Αἴγιναν τριακοσίους ὀπλίτας πρότερον Κορινθίων καὶ Ἐπιδαυρίων ἐπικούρους διεβίβασαν, τὰ δὲ ἄκρα τῆς Γερανείας κατέλαβον καὶ ἐς τὴν Μεγαρίδα κατέβησαν Κορίνθιοι μετὰ τῶν ζυμμάχων, νομίζοντες ἀδυνάτους ἔσεσθαι Ἀθηναίους βοηθεῖν τοῖς Μεγαρεῦσιν ἐν τε Αἰγίνῃ ἀπουσίας στρατιᾶς πολλῆς καὶ ἐν Αἰγύπτῳ: ἦν δὲ καὶ βοηθῶσιν, ἀπ' Αἰγίνης ἀναστήσεσθαι αὐτούς. οἱ δὲ Ἀθηναῖοι τὸ μὲν πρὸς Αἰγίνῃ στράτευμα οὐκ ἐκίνησαν, τῶν δ' ἐκ τῆς πόλεως ὑπολοίπων οἱ τε πρεσβύτατοι καὶ οἱ νεώτατοι ἀφικνοῦνται ἐς τὰ Μέγαρα Μυρωνίδου στρατηγοῦντος. οἱ δὲ Ἀθηναῖοι τὸ μὲν πρὸς Αἰγίνῃ στράτευμα οὐκ ἐκίνησαν, τῶν δ' ἐκ τῆς πόλεως ὑπολοίπων οἱ τε πρεσβύτατοι καὶ οἱ νεώτατοι ἀφικνοῦνται ἐς τὰ Μέγαρα Μυρωνίδου στρατηγοῦντος.

Luego los peloponesios, queriendo ayudar a los eginetas, hicieron pasar a Egina trescientos hoplitas que antes habían combatido como tropas auxiliares de los corintios y los epidaurios; mientras tanto, los corintios ocuparon las alturas de la Gerania y bajaron al territorio de Mégara, creyendo que los atenienses no estarían en condiciones de socorrer a los megareos al estar ausente gran aparte de su ejército en Egina y Egipto; o que, si los socorrían, tendrían que retirarse de Egina. Los atenienses, sin embargo, no movieron el ejército de Egina, sino que los más veteranos y los más jóvenes de entre las fuerzas que quedaban en la ciudad acudieron a Mégara bajo el mando de Mirónides.

Th. I. 105. 3-5

El control de Egina y la influencia conseguida en Mégara, dieron la llave a Atenas de sus aguas circundantes. En este proceso, resulta interesante apreciar como el territorio de Mégara (*chora*) no entraba en los planes de defensa ateniense, ahora que la ciudad (*asty*) y sus puertos estaban asegurados, mediante los nuevos “muros largos”. Por este motivo enviaron las tropas de reserva, es decir, veteranos y jóvenes, quienes, junto a los megarenses, se bastaban para plantar cara a los corintios. Mientras tanto, una vez apresadas las naves eginetas, el objetivo era reducir a la población, lo cual sucedió finalmente en el primer año de la Guerra del Peloponeso (Th. II. 26).

En este punto, debemos introducir una breve reflexión en torno a la eficacia de los asedios atenienses ya que, como apreciamos en el pasaje, los corintios lograron enviar un contingente de trescientos hoplitas a la ciudad de Egina, mostrando la ineficacia de dichos bloqueos, basados en la presión psicológica que supone la presencia del enemigo en el territorio. Así, la experiencia que se puede extraer del anterior episodio es que la política marítima ateniense, tendente a la insularidad, se mostraba como un modelo

exitoso y los asedios, anteriormente evitados en el ideario militar griego, se convertían en la pieza clave del imperio ateniense.³⁹

Seguidamente nos detendremos en otro suceso de este laboratorio ateniense que fue la “Pentecontecia”. Antes del comienzo de la Guerra del Peloponeso se produjo un nuevo desencuentro en Potidea, antigua colonia corintia.⁴⁰ Según Tucídides, el conflicto sobrevino por un recelo ateniense al presuponer que los de Potidea podían entenderse con su antigua metrópolis.⁴¹ Bajo esta premisa, los atenienses ordenaron demoler las murallas por la parte orientada hacia el norte (que cerraba el istmo), entregar rehenes como fianza y no recibir a los *demiurgos* corintios⁴² (Th. I. 56. 2). Como era de esperar, Potidea se sublevó, con apoyo espartano, junto a otros calcídeos⁴³ (Th. I 58. 2). A instancias del rey macedonio Perdiccas, los potideos se prepararon para la guerra con Atenas, mostrando un elevado conocimiento de las tácticas militares atenienses:

καὶ Περδίκκας πείθει Χαλκιδέας τὰς ἐπὶ θαλάσση πόλεις ἐκλιπόντας καὶ καταβαλόντας ἀνοικίσασθαι ἐς Ὀλυνθον μίαν τε πόλιν ταύτην ἰσχυρὰν ποιήσασθαι: τοῖς τ' ἐκλιποῦσι τούτοις τῆς ἑαυτοῦ γῆς τῆς Μυγδονίας περὶ τὴν Βόλβην λίμνην ἔδωκε νέμεσθαι, ἕως ἂν ὁ πρὸς Ἀθηναίους πόλεμος ᾗ. καὶ οἱ μὲν ἀνφικίζοντο τε καθαιροῦντες τὰς πόλεις καὶ ἐς πόλεμον παρεσκευάζοντο:

Perdiccas, por su parte, indujo a los calcideos a abandonar y destruir sus ciudades de la costa para ir a establecerse tierra adentro, en Olinto, y fortificar esta única ciudad. Y a estos pueblos que abandonaban sus ciudades les concedió para que las cultivasen, mientras durara la guerra contra los atenienses, tierras de su territorio de Migdonia, en torno al lago Bolbe. Fueron, pues, a establecerse en el interior, destruyendo sus ciudades, y se prepararon para la guerra.

Th. I. 58. 2

³⁹ Nuevamente en Tucídides (I. 107. 4-5), vemos que este proceso no contentaba a todos los atenienses pues algunos conspiraban para que los espartanos pusieran fin a la política marítima. Como señalábamos anteriormente, tras la “la isla de Pericles” estaban una serie de sectores sociales con intereses marítimos.

⁴⁰ Potidea era una *polis* tributaria de la Liga de Delos, situada en el estrecho de Palene, en la península Calcídica. Véase Flensted-Jensen 2004, 813.

⁴¹ Según Diodoro (XII. 34) los corintios instigaron a su antigua colonia a la sublevación contra Atenas. De Romilly 1963, 21 y Meiggs 1972, 202 destacan el escaso interés que muestra Tucídides por un suceso muy relevante para la época.

⁴² Gomme 1945, 200 señala la importancia estratégica de la península Calcídica para el control de la costa de Tracia. Por otro lado, sobre la operación preventiva de Atenas y su relación con los sucesos previos acaecidos en Corcira véase Hornblower 1991, 97-99.

⁴³ Todo ello pese a que Cimón, de vuelta de su ostracismo alrededor del 451 a.C., había firmado una tregua de cinco años con Esparta, según indican un gran número de fuentes literarias (Th. I. 112; D. S. XI. 86; Andócides, *Sobre la paz con los espartanos* [3], 3-5; Aristófanes *Acar.* 187-190; Plut. *Cim.* 18. 1).

Bajo nuestro punto de vista, los preparativos para la guerra que indica Tucídides se asemejan más bien a disposiciones para vivir asediados. Dicho de otra forma, los potideatas renunciaron a la confrontación con Atenas y buscaron la seguridad tierra adentro, como si se protegieran de un ataque pirata. No se hizo esperar el ataque ateniense contra la Macedonia de Perdicas y los sublevados de Potidea, con tres mil hoplitas al mando de Calias que pusieron sitio a Pidna. Tras un pacto de mutua conveniencia con Perdicas, los tres mil hoplitas, setenta naves y varios centenares de aliados de la zona se dirigieron hacia Potidea, que había sido reforzada con voluntarios corintios al mando de Aristeo. Tras diversas maniobras se entabló batalla entre atenienses y aliados frente a potideatas y aliados con victoria de los primeros.⁴⁴ Los derrotados se refugiaron en Potidea y los atenienses se dedicaron a construir murallas, envolviendo la ciudad y transformándola en una isla. Nuevamente, el bloqueo no resultó efectivo y gran parte de los habitantes lograron escapar por mar, dejando únicamente los efectivos imprescindibles para la defensa de Potidea. El anterior suceso nos acerca a la gran problemática de los asedios en esta época y de la estrategia de insularidad promovida por Pericles, esto es, la masificación de seres humanos en un espacio reducido y los consiguientes problemas higiénicos que de ello derivan.

4. Lo que Pericles no imaginó: la peste en Atenas y los problemas de vivir asediado

Los inicios de la Guerra del Peloponeso y la aplicación de la estrategia de Pericles, con la que iniciábamos el presente trabajo, trajo consigo la evacuación de la población del Ática detrás de los “muros largos”, en un proceso que Tucídides compara con el mítico *sinecismo* ático de Teseo⁴⁵ (Th. II. 15). Sin duda alguna, la evacuación de la población rural del Ática comportaba un grave conflicto social en Atenas.⁴⁶ Por un lado, un sector importante de la población debía abandonar sus posesiones ante la inminente invasión espartana y, por otra parte, Atenas veía peligrosamente

⁴⁴ En esta batalla destacaron Alcibíades y Sócrates (Platón *Cármides* 153 a-c, *Banquete* 220d-e).

⁴⁵ Plácido 2009, 113 señala que el denominado *sinecismo* de Teseo es una simplificación de un proceso complejo de unificación del Ática. Sobre el simbolismo de Teseo en época de Pericles véase Walker 1995, 64-66.

⁴⁶ La dinámica militar durante la Guerra Arquidámica pasó por una invasión anual espartana del Ática, mientras los atenienses se refugiaban en los “muros largos”, contestada por razzias navales atenienses por el Peloponeso, coincidiendo con las previsiones de Pericles (Garlan 1991, 63 y Lewis 1992, 381).

incrementada su población en poco tiempo.⁴⁷ De esta manera, la idílica situación que planteaba Pericles (Th. I. 143. 5), pronto se convirtió en irritación por el saqueo espartano de los campos áticos, mientras las tropas atenienses permanecían inactivas tras las murallas. Bajo esta dinámica, en el segundo año de guerra, sobrevino la famosa “peste de Atenas”, que Tucídides describe magistralmente⁴⁸ (Th. II. 47-54). La epidemia supuso un tremendo golpe moral para Atenas, que no estaba preparada físicamente para albergar tanta población, y la utópica “isla de Pericles” se topaba con la cruda realidad. El mismo Tucídides sufrió personalmente la enfermedad y señaló al hacinamiento como un factor psicológico que minaba la resistencia de los atenienses contra la enfermedad:

ἐπίεσε δ' αὐτοὺς μᾶλλον πρὸς τῷ ὑπάρχοντι πόνῳ καὶ ἡ ξυγκομιδὴ ἐκ τῶν ἀγρῶν εἰς τὸ ἄστυ, καὶ οὐχ ἦσσαν τοὺς ἐπελθόντας. οἰκῶν γὰρ οὐχ ὑπαρχουσῶν, ἀλλ' ἐν καλύβαις πνιγηραῖς ὥρα ἔτους διαιωμένων ὁ φθόρος ἐγένετο οὐδενὶ κόσμῳ, ἀλλὰ καὶ νεκροὶ ἐπ' ἀλλήλοις ἀποθνήσκοντες ἔκειντο καὶ ἐν ταῖς ὁδοῖς ἐκαλινδοῦντο καὶ περὶ τὰς κρήνας ἀπάσας ἡμιθνήτες τοῦ ὕδατος ἐπιθυμία.

En medio de sus penalidades les supuso un mayor agobio la aglomeración ocasionada por el traslado a la ciudad de las gentes del campo, y quienes más lo padecieron fueron los refugiados. En efecto, como no había casas disponibles y habitaban en barracas sofocantes debido a la época del año, la mortandad se producía en una situación de completo desorden; cuerpos de moribundos yacían sobre otros, y personas medio muertas se arrastraban por las calles y alrededor de todas las fuentes movidos por su deseo de agua.

Th. II. 52. 1-2

La situación tras los “muros largos” era alarmante y parecía que la estrategia de Pericles había naufragado al segundo año de aplicarse.⁴⁹ Los atenienses no estaban acostumbrados a vivir asediados, como obligaba la estrategia de

⁴⁷ Plácido 1997, 27-45 analiza magistralmente las contradicciones internas que la estrategia de Pericles sacó a la luz. También puede seguirse en Garlan 1991, 62 y Müller 1999, 18-22.

⁴⁸ La producción literaria alrededor de la descripción tucidídea de la peste en Atenas es, francamente, inabarcable. Desde el siglo XIX los estudiosos de Tucídides y los historiadores de la medicina han puesto su atención en este asunto, destacando colaboraciones como la del médico Wilhem Ebstein y el historiador Georg Busolt (Ebstein 1899, 7). En el mismo siglo son destacables las aproximaciones de Grote 2009, 207-220 y Ullrich 1846, 7 y 26. Recientemente cabe destacar los trabajos de Weidauer 1954; Gomme 1956, 145ss.; Lichtenthaler 1965; Hornblower 1991, 316ss.; Jouanna 1999, 207-209; Longrigg 2000; Nutton 2004, 24-26 y Thomas 2006. Por nuestra parte, nos limitaremos a tratar el terrible impacto psicológico que tuvo en la población.

⁴⁹ De hecho, la mala experiencia adquirida a raíz de la epidemia hizo reflexionar posteriormente a los intelectuales atenienses, como Platón (*Leyes* VI 778 d), que razonaron sobre el amurallamiento de ciudades y la salubridad (Garlan 1985, 258-259).

Pericles, y se enfrentaron a su estratega (Th. II. 59), quién se mantuvo firme en su idea (Th. II. 60). Pese a las devastaciones del Ática y la mortandad en Atenas, las operaciones exteriores no se abandonaron pues conflictos como el de Potidea continuaban activos. La guerra era la salida natural a la conflictividad interna ateniense y, hacia el 430 a.C., los atenienses Hagnón y Cleopompo, emprendieron una expedición muy ambiciosa contra la Calcídica, contando con cuatro mil hoplitas, y que incorporaba la novedad táctica de la presencia de máquinas de guerra (Th. II. 58). Como vemos, la experiencia adquirida con los años hizo que los atenienses comenzaran a plantearse la introducción de ingenios para acortar la duración de los asedios.⁵⁰ En este aspecto, no fue hasta la segunda mitad del V a. C. que los contendientes de la Guerra del Peloponeso incorporaron los arietes, de tradición oriental.⁵¹ Pese a todo, en la “Pentecontecia” los asedios se convirtieron en una práctica militar de control e intimidación al servicio de Atenas de ahí que, en el episodio de Itome, se dijera que eran expertos en poliorcética.

Volviendo al asedio de Potidea, las tropas atenienses contagiaron a los allí apostados y tuvieron que regresar tras dejar más de mil bajas debido a la epidemia. La enfermedad supuso un importante baldón en la mentalidad bélica ateniense que era de vital importancia en los asedios. En este sentido, los atenienses pasaban por sus peores momentos tras el conflicto con los persas.⁵² No obstante, la Atenas de inicios de la Guerra del Peloponeso se había convertido en una máquina bélica, acostumbrada a asediar más que a ser asediada, pero que se había convertido en la primera potencia marítima del Egeo. Por este motivo, la estrategia de Pericles era congruente con la situación ateniense y por ello, tras su muerte debido a la peste en 429 a. C. (Th. II. 65. 6), la idea de convertir Atenas en una isla no murió con él.⁵³ La epidemia de Atenas era pues una situación coyuntural muy adversa pero que no puso en peligro la vocación marítima de Atenas. La guerra y la conservación del imperio naval se habían convertido en la razón de ser de Atenas y ya no se podía dar marcha atrás.⁵⁴ El dominio ateniense (*arché*)

⁵⁰ Según Garland 1985, 248 la frecuencia con la que se producían los asedios debió mejorar como mínimo las técnicas constructivas de las fortificaciones, algo apreciable a partir del IV a.C.

⁵¹ En el asedio espartano de Platea y los tebanos en Delio (Wheeler-Strauss 2007, 239).

⁵² Pues la enfermedad se había llevado a casi un tercio de la población (Tritle 2010, 48). En los asedios que se plantearon en la “Pentecontecia”, tan importante era minar la moral del enemigo sitiado como mantener alta la de los sitiadores.

⁵³ Sobre el liderazgo de Pericles y el vacío de poder que produjo su desaparición véase Connor 1984, 75-76. La continuidad de su política ha sido abordada por Plácido 1997, 40 y Taylor 2010, 83.

⁵⁴ Razones no les faltaban a los atenienses pues los impuestos de la Liga Delos redundaban en beneficio ateniense y, por supuesto, la idea de conseguir riqueza gracias al pillaje y el botín

sobre otras poleis era la base del gobierno democrático en Atenas y las tácticas atenienses siguieron esta tónica durante la Guerra Arquidámica aunque incrementando el nivel de violencia.⁵⁵

5. Conclusión

Desde la angustiada situación en la segunda guerra médica, la “Pentecontecia” muestra un punto de inflexión en el fortalecimiento de la política naval en Atenas. Ésta, apoyada por sectores sociales ligados a los intereses marítimos, se mostró en todo punto eficaz para hacer la guerra contra el imperio persa y los aliados díscolos de la Liga de Delos. En este sentido, el desarrollo del asedio, entendido como un simple bloqueo, fue de vital importancia durante este periodo para modificar la mentalidad bélica en Grecia. Los continuos éxitos alcanzados en el gobierno de Cimón contra estados isleños o marítimos: Eyón, Esciros, Caristo, Naxos, Tasos, Mégara y Egina, entre otros, orientaron el ideario geopolítico ateniense hacia la asimilación con una isla. Por tanto, concluimos que la cultura del asedio ateniense rompió con la tradición hoplítica, cuya máxima expresión era Esparta, e introdujo en Grecia nuevos concepto de entender la guerra, plasmados en innovadoras técnicas constructivas, los “muros largos”, que ofrecían un panorama geopolítico distinto. Tampoco debemos dejar de lado la adopción, en un estado avanzado del conflicto entre Atenas y Esparta, de armas ofensivas como el ariete, que son exponente de la creciente importancia del asedio en la cultura militar griega.

En el plano político, este cambio de mentalidad tomó forma en la estrategia de Pericles, genuinamente anti-hoplítica, y que confiaba en las construcciones defensivas para atacar al rival por la retaguardia. Ciertamente, Pericles introdujo este concepto basándose en la experiencia militar y observando las debilidades y virtudes del sistema hoplítico. La estrategia fue un éxito y pasó la dura prueba psicológica a la que fue sometida por la famosa epidemia del 430 a.C., sobreviviendo al mismo Pericles. Por aquellos entonces, Atenas vivía por y para la guerra y no estaba dispuesta a detener la guerra ni a renunciar a su imperio.

era indisoluble del concepto de guerra en esta época (Garlan 1991, 61 y Gabrielsen 2007, 250). En cierto sentido, la guerra era una preocupación constante para el ciudadano griego (Garlan 1991, 56).

⁵⁵ Sobre la relación entre imperio y democracia véase, por ejemplo, Baslez 1999, 13 que sigue en este aspecto la línea marcada por J. de Romilly. El impulso ateniense en la guerra (su *dynamis*) les conducía a dominar y no a ser dominados, lo cual se resume a la perfección en el famoso diálogo de Melos (Th. V. 84-116). Sobre esta cuestión véanse Woodhead 1970, 103-126 y Mazzarino 1983, 262-263. Para el aumento de violencia en los asedios de años posteriores véase Wheeler-Strauss 2007, 241.

Bibliografía

- Antela, I. B., 2011: "The Western Way of War: Un Modelo a Debate", en J. Vidal / I. B. Antela (eds.): *La Guerra en la Antigüedad desde el Presente*. Zaragoza, pp. 141-161.
- Badian, E., 1993: *From Platea to Potidea. Studies in the History and Historiography of the Pentecontaetia*. London.
- Baslez, M. F., 1999: "Guerres, Frontières, Impérialismes", en F. Frost (ed.): *Armées et Sociétés de la Grèce Classique. Aspects Sociaux et Politiques de la Guerre aux V^e et IV^e s. au. J.* Paris, pp. 4-33.
- Beloch, K. J., 1914: *Griechische Geschichte*, v. II (1). Strassburg.
- Blösel, W., 2007: "The Herodotean Picture of Themistocles: A Mirror of Fifth-century Athens", en N. Luraghi (ed.): *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*. New York, pp. 179-197.
- Busolt, G., 1897: *Griechische Geschichte. Bis zur Schlacht bei Charonea*, vol. 3 (2). Gotha.
- Cawkwell, G., 1997: *Thucydides and the Peloponnesian War*. London.
- Connor, W. R., 1984: *Thucydides*. Princeton.
- Constantakopoulou, Ch., 2007: *The Dance of the Islands. Insularity, Networks, the Athenian Empire and the Aegean World*, New York.
- Cornford, F. M., 2009 [1907]: *Thucydides Mythistoricus*. London.
- Ebstein, W., 1899: *Die Pest des Thukydides. (Die Attische Seuche.): Eine Geschichtlich-Medicinische Studie*. Stuttgart.
- Finley, M. I., 1977: *Uso y Abuso de la Historia*. Barcelona.
- 1984: *La Grecia Antigua*. Barcelona.
- 1985: "Sparta", en J. P. Vernant (ed.): *Problèmes de la Guerre en Grèce Ancienne*. Paris, pp. 143-160.
- Flensted-Jensen, P., 2004: "Thrace from Axios to Strymon", en M. H. Hansen / T. H. Nielsen (eds.): *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*. New York, pp. 810-853.
- Freitag, K., 1996: "Der Akarnanische Bund im 5. Jh. V. Chr.", en P. Bertold / J. Schmid / Ch. Wacker (eds.): *Akarnanien. Eine Landschaft im Antiken Griechenland*. Würzburg, pp. 75-86.
- Foster, E., 2010: *Thucydides, Pericles, and Periclean Imperialism*. New York.
- Gabrielsen, V., 2007: "Warfare and the State", en Ph. Sabin / H. van Wees / M. Whitby (eds.): *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, v. 1. Cambridge, pp. 248-272.
- Garlan, Y., 1972: *La Guerre dans l'Antiquité*. Paris.
- 1985: "Fortifications et Histoire Grecque", en J. P. Vernant (ed.): *Problèmes de la Guerre en Grèce Ancienne*. Paris, pp. 245-260.

- 1991: “L’Uomo e la Guerra”, en J. P. Vernant (ed.): *L’Uomo Greco*. Bari, pp. 55-86.
- Giuliani, A., 2001: *La Città e l’oracolo. I rapporti tra Atene e Delfi in età arcaica e classica*. Milano.
- Goušchin, V., 1999: “Athenian Synoikism of the Fifth Century B. C., or Two Stories of Theseus”, *G&R* 46 (2): 168-187.
- Grote, G., 2009 [1846-1856]: *A History of Greece*, v. 5. New York.
- Grundy, G. B., 1948: *Thucydides and the history of his Age*, v. 1. Oxford.
- Gomme, A. W., 1945: *A Historical Commentary on Thucydides*, v. 1. Oxford.
- 1956: *A Historical Commentary on Thucydides*, v. 2. Oxford.
- Hanson, V. D., 1998: *Warfare and Agriculture in Classical Greece*. Berkeley / Los Angeles.
- Harrison, T., 2006: “The Greek World, 478-432”, en K. H. Kinzl (ed.): *A Companion to the Classical Greek World*. Singapore, pp. 509-525.
- Hornblower, S., 1991: *A Commentary on Thucydides*, v. 1. New York.
- Jouanna, J., 1999: *Hippocrates*. Baltimore.
- Kagan, D., 1969: *The Outbreak of the Peloponnesian War*. Ithaca.
- Kinzl, K., 2002: “Themistokles”, en H. Cancik / H. Schneider (eds.): *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*. Stuttgart, pp. 306-307.
- Labarbe, J., 1957: *La Loi Navale de Thémistocle*. Paris.
- Lee, J. W. I., 2006: “Warfare in the Classical Age”, en K. H. Kinzl (ed.): *A Companion to the Classical Greek World*. Singapore, pp. 480-508.
- Lenardon, R. J., 1978: *The Saga of Themistocles*. London.
- Lewis, D. M., 1992: “The Archidamian War”, en *CAH²*, v. 5, pp. 370-432.
- Lichtenthaeler, Ch., 1965: *Thucydide et Hippocrate vus par un historien-médecin*. Genève.
- Longrigg, J., 2000: “Death and Epidemic Disease in Classical Athens”, en V. M. Hope / E. Marshall (eds.): *Death and Disease in the Ancient City*. London, pp. 55-64.
- Loukopoulou, L., 2004: “Thrace from Strymon to Nestos”, en M. H. Hansen / T. H. Nielsen (eds.): *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*. New York, pp. 870-884.
- Luppino-Manes, E., 2000: *Egemonia di Terra er Egemonia di Mare. Tracce del Dibattito nella Storiografia tra V e IV sec. a. C.* Torino.
- Mazzarino, S., 1983: *Il Pensiero Storico Classico*. Bari.
- Meiggs, R., 1972: *The Athenian Empire*. Oxford.
- Milton, M. P., 1979: “Thucydides’ Synchronism of the Siege of Naxos with Themistokles’ Flight”, *Historia* 28 (3): 257-275.
- Müller, Ch., 1999: “La Défense du Territoire Civique: Stratégies et Organization Spatiale”, en F. Frost (ed.): *Armées et Sociétés de la Grèce*

- Classique. Aspects Sociaux et Politiques de la Guerre aux V^e et IV^e s. au. J.*, Paris, pp. 16-33.
- Musti, D., 1989: *Storia Greca*. Bari.
- Nutton, V., 2004: *Ancient Medicine*. London / New York.
- Plácido, D., 1997: *La Sociedad Ateniense. La Evolución Social en Atenas durante la Guerra del Peloponeso*. Barcelona.
- 2009: “El Territorio del Ática y del Imperio Ateniense entre los siglos V y IV”, en B. Antela / T. Naco (eds.): *Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires*. Oxford, pp. 113-117.
- Podlecki, A. J., 1966: *The Political Background of Aeschylean Tragedy*. Ann Arbor.
- 1975: *The life of Themistocles. A Critical Survey of the Literary and Archaeological Evidence*. Montreal.
- 1998: *Perikles and his Circle*. London.
- Powell, A., 1988: *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History*. London.
- Quinn, T. J., 1969: “Thucydides and the Unpopularity of the Athenian Empire”, *Historia* 13: 257-266.
- Raaflaub, K. A., 2006: “Democracy”, en K. H. Kinzl (ed.): *A Companion to the Classical Greek World*. Singapore, pp. 387-415.
- Rhodes, P. J., 1992: “The Delian League to 449 B.C”, en *CAH²*, v. 5, pp. 34-61.
- 2007: “Democracy and Empire”, en L. J. Samons (ed.): *The Cambridge Companion to the Age of Pericles*. New York, pp. 24-45.
- De Romilly, J., 1963: *Thucydides and Athenian Imperialism*. Oxford.
- Rösler, W., 2002: “The *Histories* and Writing”, en E. J. Bakker / I. J. F. de Jong / H. van Wees (eds.): *Brill’s Companion to Herodotus*. Leiden, pp. 79-94.
- Ste. Croix, G. E. M., 1972: *The origins of the Peloponnesian War*. London.
- Sage, M. M., 1996: *Warfare in Ancient Greece. A Source book*. London.
- Schrader, C., 2006: “El Pséfisma de Temístocles (ML 23) y la Estrategia Ateniense en 480 a.C.”, en E. Calderón / A. Morales / M. Valverde (eds.): *Koinòs Lógos. Homenaje al Profesor José García López*. Murcia, pp. 981-987.
- Sierra, C., 2011: “Jerjes, Leónidas y Temístocles: Modelos Griegos en el Relato de Heródoto”, *Historiae* 8: 65-91.
- 2012a: “La Otra Pentecontecia”, *Ágora. Estudios Clásicos em Debate* 14: 81-106.
- 2012b: “Notas Sobre Temístocles en Naxos”, *Emérita* 80/1: 179-190.
- Smart, J. D., 1967: “Kimon’s Capture of Eion”, *JHS* 87: 136-138.
- Strauss, B. S., 2000: “Democracy, Kimon, and the Evolution of Athenian Naval Tactics in the Fifth Century BC”, en P. Flensted-Jensen / T. Heine

- / L. Rubinstein (eds.): *Polis&Politics. Studies in Ancient Greek History Presented to Mogens Herman Hansen on his Sixtieth Birthday, August 20, 2000*. Copenhagen, pp. 315-326.
- Taylor, M., 2009: *Thucydides, Pericles, and the Idea of Athens in the Peloponnesian War*. New York.
- Thomas, R., 2006: "Thucydides' Intellectual Milieu and the Plague", en A. Rengakos / A. Tsakmakis (eds.): *Brill's Companion to Thucydides*. Leiden, pp. 87-108.
- Tritle, L. A., 2010: *A New History of the Peloponnesian War*. Malaysia.
- Ullrich, F. W., 1846: *Die Entstehung des Thukydideischen Geschichtswerkes*. Hamburg.
- Unz, R. K., 1986: "The Chronology of the Pentekontaetia", *CQ* 36: 68-85.
- Walker, H. J., 1995: *Theseus and Athens*. New York.
- Wallace, R. W., 1989: *The Areopagus Council to 307 B.C.* Baltimore / London.
- Weidauer, K., 1954: *Thukydides und die Hippokratischen Schriften: der Einfluss der Medizin auf Zielsetzung und Darstellungsweise des Geschichtswerks*. Heidelberg.
- Westlake, H. D., 1968: *Individuals in Thucydides*. Cambridge.
- Wheeler, E. L. / Strauss, B., 2007: "Battle", en Ph. Sabin / H. van Wees / M. Whitby (eds.): *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, v. 1. Cambridge, pp. 186-247.
- Woodhead, A. G., 1970: *Thucydides on the Nature of the Power*. Cambridge (Mass.).

TRAIDORES DE LA HÉLADE (s. VI-V a.C.)

César Sierra Martín*

Resumen: el presente trabajo estudia la figura del traidor en la época clásica a través de célebres ejemplos como Hippias, Demarato, Temístocles, Pausanias y Alcibíades, llegando a la conclusión de que es posible trazar el perfil de un traidor universal de la Hélade. Para llegar a este aserto, hemos destacado la importancia ideológica de las guerras médicas y de la guerra del Peloponeso y las afinidades de cada fuente por dichos personajes.

Palabras clave: Traidores, Hippias, Demarato, Temístocles, Pausanias, Alcibíades

Abstract: This paper studies the figure of the traitor in the classical period through famous examples like Hippias, Demaratus, Themistocles, Pausanias and Alcibiades. We conclude that it is possible to trace the outline of a universal traitor. We have highlighted the importance of Persian wars and the affinities of each literary source for each character.

Key words: traitors, Hippias, Demaratus, Themistocles, Pausanias, Alcibiades

1. Los grandes personajes y sus destinos

La presencia en la cultura griega de la noción y búsqueda de la gloria eterna, el kléos/κλέος resulta un tema bien conocido por los historiadores. Desde época arcaica tenemos relatos que refieren la gloria conseguida por los grandes héroes gracias a sus gestas, especialmente, las militares. La *Iliada* abunda en dichos testimonios, que incluso señalan la intervención de los dioses en el glorioso destino de los héroes¹. Así, las acciones de los hombres configuraban su gloria (kléa andrón/κλέα ἀνδρόν) y éstos se esforzaban en conseguirla para labrarse un camino hacia la inmortalidad. El héroe griego adquiriría el kléos/κλέος de muchas formas: gracias a sus hazañas bélicas, a sus consejos sabios, a su inteligencia o su destreza en algún arte². Piénsese sino que los héroes de los poemas épicos o las tragedias griegas presentan cualidades que los definen: Aquiles es fuerte, audaz y buen guerrero; Odiseo es inteligente, taimado y buen político; Néstor es sabio; Macaón es el más diestro en el arte de la medicina; Esténtor posee una voz proverbial; y así *ad infinitum*. La idea que queremos transmitir es que estos personajes literarios representan los distintos caminos de alcanzar la gloria eterna pero, a su vez, sirven de modelo hacia la gloria: fuerte como Aquiles; inteligente como Odiseo; etc. En definitiva, los personajes homéricos constituyen el ejemplo a seguir o a evitar. Pero los héroes no alcanzaban la gloria únicamente gracias a sus cualidades sino que el destino y la intervención de los dioses cobraban idéntica importancia. Destaca especialmente el famoso hado de Aquiles, quien prefirió una vida corta y gloriosa a una vida larga y discreta (*Il.* I. 415). También tenemos el caso del troyano Eneas, que iba a caer inexorablemente bajo la espada de Aquiles cuando Poseidón, conocedor de su destino, intervino en su defensa alejándolo del Pelida (*Il.* XX. 332-336). En cierto modo, el pasaje muestra que algunos hombres estaban predestinados a grandes hazañas y que los dioses protegían su destino³. Por

* Universitat Autònoma de Barcelona (proyecto RYC2010-05622).

¹ Debemos recordar que el término héroe (hêrôs/ἦρως) en Homero posee menor fuerza que en la actualidad. De hecho, en la *Iliada* no se habla de Aquiles o Héctor como héroes y existe una notable diferencia entre el héroe trágico y el épico (Miller 2000: 1-9).

² Véase la argumentación de Redfield 1992: 32.

³ Vidal-Naquet 1992: 35-38.

consiguiente, las cualidades de los héroes unidas a la protección divina, configuraron las virtudes heroicas como modelos aplicables a personajes históricos.

En la segunda guerra médica podemos observar paralelismos entre las virtudes de Leónidas descritas por Heródoto y las cualidades del Aquiles homérico; asimismo podemos advertir concomitancias entre Agamenón y Jerjes; y entre Temístocles y Odiseo⁴. Pensemos también en la conexión entre las cualidades de las divinidades políadas, los héroes fundadores y las comunidades que representan. Por ejemplo, la inteligencia de Atenea y Atenas; la fortaleza de Heracles y Esparta; la producción vitivinícola de Naxos y Dioniso; las habilidades mánticas de los acarnanios y Alcmeón⁵. Todos ellos son modelos o estereotipos de la literatura y la cultura arcaica que se utilizan en época histórica, relacionando la política y el mito⁶.

Las impresiones y simpatías de los autores antiguos también fueron un elemento central en la caracterización de las grandes personalidades históricas. Sobradamente conocida es la mala disposición de Heródoto hacia los tiranos y la buena impresión que tenía de los alcmeónidas, eminente familia ateniense; la admiración de Tucídides por Temístocles y su aversión hacia el demagogo Cleón o la estrecha relación entre Jenofonte y el rey espartano Agesilao⁷. Así, debemos ser conscientes de las particularidades de cada fuente a la hora de abordar el estudio de estos grandes personajes y contrastarlas en la medida de lo posible. En última instancia, el puente entre las hazañas dignas de mención y la gloria eterna (kléos/κλέος) es el poeta que las recita o el historiador que las escribe. Un claro ejemplo de ello nos lo proporciona Heródoto en el proemio de su obra:

Ἡροδότου Ἀλικαρνησσεὸς ἱστορίας ἀπόδεξις ἦδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ μὲν Ἕλλησι τὰ δὲ βαρβάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλεᾶ γένηται, τὰ τε ἄλλα καὶ δι' ἣν αἰτίην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι.

Esta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para que, con el tiempo, los hechos humanos no queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros –y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento- queden sin realce.

Hdt. I. 1. 0⁸

⁴ Recientemente hemos puesto en valor estos modelos homéricos adoptados por Heródoto que, según nuestra impresión, se usaban para acercar personajes históricos al gran público (Sierra 2011: 85-87).

⁵ Para el caso ateniense véase Whitehorne 2005, que analiza la identidad ateniense a través de la comedia; Cartledge 2003: 28, pone de manifiesto la consciente asociación genealógica entre la realeza espartana y Heracles; Frontisi-Ducroix 1997: 25, documenta las festividades de la vendimia en honor a Dioniso en Naxos; y Grote 2009: 547-548, advirtió la relación entre la fama de los videntes acarnanios y sus héroes epónimo, Alcmeón y Anfíloco, hijos del célebre Anfíarao.

⁶ Un estudio clásico al respecto los tenemos en Finley 1977: 15 y 24-25 y, recientemente, Stratiki 2005: 73-76.

⁷ Sobre la participación de la familia de Heródoto en la tentativa que pretendía derrocar al tirano Lígdamis de Halicarnaso véase Mazzarino 1974: 186-187, Marincola 2001: 21 y Asheri, Lloyd, Corcella 2007: 2. Acerca de la veneración de Jenofonte por Agesilao nos remitimos a su *Agesilao*, obra encomiástica del rey espartano, y a Higgins 1977: 77. Sobre Tucídides y Temístocles véase Podlecki 1975: 67-75; Sierra 2011: 84 y Blösel 2012; y sobre éste y Cleón véase Westlake 1968: 60-86 y Plácido 1997: 46-63.

⁸ Texto griego en *Herodotus*, with an English translation, A. D. Godley, Cambridge: Harvard University Press. 1920. Traducción de Schrader 2000, Gredos.

En Heródoto apreciamos como la innovación que supone la aplicación de un método de investigación (historiē/ιστορίη) no es óbice para que el historiador comparta los mismos objetivos que la épica arcaica⁹. Por consiguiente, Heródoto plantea una selección de eventos historiables que en conjunto son merecedores de la gloria eterna (kléos/κλέος), del mismo modo que el poeta narraba aquellas hazañas dignas de mención.

Siguiendo el triángulo argumentativo cuyos vértices son las hazañas de un personaje, el narrador de las mismas y la consiguiente gloria eterna. En el presente artículo, nos proponemos abordar el estudio de aquellos personajes de la historia que no pasaron precisamente por ser grandes héroes de la Hélade. En este sentido, las mismas fuentes que en época histórica refieren las gestas de los grandes líderes también proporcionan información sobre aquellos griegos que, por uno u otro motivo, forman parte del enemigo. Esta situación sucede especialmente en la trayectoria de destacados personajes griegos que deben exiliarse de su patria, encontrando acogida en casa del enemigo, que a menudo resulta ser el imperio persa. A partir de las guerras médicas estas traiciones adquieren un nuevo contenido pues el imperio persa no es el enemigo de una *polis* concreta sino el de toda la Hélade. Este tipo de acusaciones son el germen del medismo, es decir, la acusación de simpatía y colaboración con Persia¹⁰. En consecuencia, creemos interesante profundizar en el trato que ofrecen las fuentes literarias a personajes como Hippias, Demarato, Temístocles, Pausanias y Alcibiades, cuyo denominador común fue terminar sus días exiliados en la corte persa. Así pues, nuestra intención es discernir si estas personalidades que parecían destinadas a grandes gestas y a la gloria eterna fueron consideradas como traidores o como perjudicados por las adversidades¹¹. Sin duda, las simpatías y tendencias políticas de los diferentes autores que trataron la vida de dichos personajes tendrán mucho que ver en la conservación de su memoria.

2. La traición del tirano

En las últimas décadas del siglo VI a. C. una de las figuras centrales de la política ateniense fue el tirano Hippias, que gobernó Atenas tras la muerte de su padre Pisístrato¹². Las principales fuentes para acercarnos al gobierno de Hippias son Heródoto, Tucídides y Aristóteles en su *Constitución de los atenienses*, quienes aportan contrastados puntos de vista. A decir verdad, los datos más abundantes sobre el gobierno de Hippias son precisamente los que incumben a su caída, catalizada a raíz del famoso atentado contra su hermano Hiparco en el 515/14 a. C. En este sentido, la literatura se esfuerza en remarcar que el tirano era Hippias, el hermano mayor, y que el crimen fue pasional ya que Hiparco estaba enamorado del joven Harmodio quien, a su

⁹ La relación entre Heródoto y la épica arcaica es un *topos* historiográfico, como señala Marincola 2006: 13-28. De hecho, la forma de presentarse está atestiguada en la literatura arcaica como señala Asheri, Lloyd, Corcella 2007: 72. Sobre la innovación que supuso la investigación (historiē/ιστορίη) aplicada a la interpretación del pasado véase Nestle 2010: 83-90 y Darbo-Petschanski 2007.

¹⁰ La bibliografía sobre la relación entre Grecia y Oriente tras las guerras médicas es amplísima, así como los estudios sobre el desarrollo de conceptos como “medismo” y “bárbaro”. Al respecto, proponemos la siguiente selección bibliográfica: sobre el concepto de bárbaro en oposición al de heleno véase por ejemplo Lévy 1984: 6-7; Santiago 1998: 35; Sordi 2001; Thomas 2001; Soares 2004 y Zacharia 2008: 25 y, sobre el medismo, es importante Graf 1984 y Tuplin 1997.

¹¹ Sin duda, Cagnazzi 2001 precede al presente trabajo aunque entendemos que no tiene suficientemente en cuenta la trayectoria política previa de los personajes.

¹² Hippias gobernó del 528/7 al 511/10 a. C. según Heródoto V. 65. 3 y Aristóteles *Ath.* 17 y 19. 6. Algunas fuentes como Tucídides (VI. 54. 2) y Aristóteles (*Ath.* 18) señalan que Hippias era el hermano mayor y el que detentaba el poder, lo cual contrasta con la información proporcionada por Platón *Hiparco* 229a y Ateneo *Deipn.* 695 a-b. Véase Cagnazzi 2001: 22 y Lewis 2009: 36. Véase un listado completo de las fuentes que tratan la vida de Hippias en Hofstetter 1978: 87-88.

vez, era amante de Aristogitón. Éste último, temeroso del poder de Hiparco y de que consiguiera a Harmodio por la fuerza, tramó el atentado contra Hiparco y, en extensión, contra la tiranía¹³ (Th. VI. 54-1-4). El asesinato de Hiparco endureció el gobierno de Hippias quien tomó represalias contra sus oponentes políticos, como los alcmeónidas, que vivían exiliados en Delfos¹⁴ (Hdt. V. 62. 2; Arist. *Ath.* 19. 4).

Según Heródoto, los alcmeónidas se mostraron muy activos políticamente en Delfos, logrando ganarse el favor de los Anfictions¹⁵. Tanto fue así que lograron modificar la opinión de Esparta sobre la tiranía gracias a falsos oráculos que los conminaban continuamente a derrocar a Hippias. Finalmente, los oráculos surtieron su efecto y los espartanos enviaron una expedición al mando de Anquilomio, que desembarcó las tropas en Falero sin conseguir resultado alguno (Hdt. V. 63. 2-3). Una segunda expedición más importante al mando del rey Cleómenes I consiguió sitiar al tirano y sus seguidores en la fortaleza pelárgica de la Acrópolis. Al cabo de unos días, los sitiadores descubrieron y capturaron a los hijos de Hippias que intentaban ponerse a salvo, lo cual motivó la rendición y caída de la tiranía¹⁶. Tras este suceso, Hippias y su familia se encaminaron hacia el exilio en Sigeo, ciudad que Pisístrato había sometido anteriormente (Hdt. V. 94; Th. VI. 59. 4).

Con el tirano en el exilio, debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Qué impresiones despertó el gobierno de Hippias? Las precisiones de Heródoto hasta el momento no permiten apreciar una valoración de la figura de Hippias pero, a partir de su exilio, la narración herodotea toma otra dirección. Tras derrocar la tiranía, Heródoto nos informa de que se abrió un periodo de reformas internas, con Clístenes e Iságoras como protagonistas, y un enfrentamiento con Egina y Beocia. Mientras tanto, los espartanos, enterados de las maquinaciones de los alcmeónidas en Delfos y temerosos del poderío ateniense, decidieron reponer a Hippias en el poder por las siguientes razones:

νόω λαβόντες ὡς ἐλεύθερον μὲν εἶναι τὸ γένος τὸ Ἀττικὸν ἰσόρροπον ἂν τῷ ἐωυτῶν γίνοιτο, κατεχόμενον δὲ ὑπὸ τυραννίδος ἀσθενὲς καὶ πειθαρχέεσθαι ἔτοιμον: μαθόντες δὲ τούτων ἕκαστα μετεπέμποντο Ἰππίην τὸν Πεισιστράτου ἀπὸ Σιγείου τοῦ ἐν Ἑλλησπόντῳ ἐς ὃ καταφεύγουσι οἱ Πεισιστρατίδαι.

[...] los lacedemonios, comprendiendo que, si la nación ática se veía libre, llegaría a alcanzar una potencia similar a la suya, mientras que, si se hallaba bajo el yugo de una tiranía, sería débil y estaría dispuesta a acatar órdenes, al tomar conciencia de ello, repito, de todo ello, hicieron que

¹³ Aristóteles *Ath.* 18. 1-4, también refiere que el asesinato de Hiparco respondió a un crimen pasional pero protagonizado por Tésalo, hermano por parte de padre. Así, para Aristóteles la muerte de Hiparco fue fruto de la casualidad, pues el objetivo era Tésalo. Para Heródoto, Hiparco estaba apercibido de su trágico destino merced a una aparición en sueños, cuyos consejos desatendió (Hdt. V. 56). Sin embargo, el “tiranicidio” del 514 es un asunto mucho más complejo de lo que podemos mostrar en estas líneas, véase Podlecki 1966; Libero 1996: 131, quien sostiene también que Hiparco no murió por motivos políticos, y Lewis 2009: 35-41.

¹⁴ Véase de la Coste Messelière 1946 y Bicknell 1970.

¹⁵ Dicha familia se encargó de la reconstrucción del templo de Apolo que se había quemado de forma fortuita (Hdt. V. 62. 2). No obstante, ésta es la versión de Heródoto pues tenemos constancia de que no todos los Alcmeónidas estaban en el exilio. En la lista de arcontes atenienses encontramos al célebre Clístenes detentando el arcontado en 525/4 a. C. (M-L 6), cargo que sólo podría ejercer con el beneplácito de Hippias, como bien señala Lewis 2009: 53.

¹⁶ Versión que comparte Aristóteles *Ath.* 19. 6.

Hippias, el hijo de Pisístrato, se personara desde Sigeo, en el Helesponto, [donde estaban refugiados los Pisistrátidas].

Hdt. V. 91¹⁷

Pese a que la maniobra espartana no llegó a buen puerto, debido a la oposición de sus aliados, Heródoto deja clara la diferencia entre un gobierno tiránico y otro democrático¹⁸. Así, Atenas bajo un gobierno unipersonal era débil y Esparta, utilizando argumentos genuinamente tucidídeos, estaba dispuesta a debilitarla reponiendo a Hippias en el poder¹⁹. Sin embargo, esta opinión hostil a la tiranía contrasta con las impresiones de Tucídides acerca del gobierno de los Pisistrátidas:

οὐδὲ γὰρ τὴν ἄλλην ἀρχὴν ἐπαχθῆς ἦν ἐς τοὺς πολλοὺς, ἀλλ' ἀνεπιφθόνως κατεστήσατο: καὶ ἐπετήδευσαν ἐπὶ πλεῖστον δὴ τύραννοι οὗτοι ἀρετὴν καὶ ζύνεσιν, καὶ Ἀθηναίους εἰκοστὴν μόνον πρᾶσσόμενοι τῶν γιγνομένων τήν τε πόλιν αὐτῶν καλῶς διεκόσμησαν καὶ τοὺς πολέμους διέφερον καὶ ἐς τὰ ἱερὰ ἔθουον. τὰ δὲ ἄλλα αὐτῆ ἢ πόλις τοῖς πρὶν κειμένοις νόμοις ἐχρήτο, πλὴν καθ' ὅσον αἰεὶ τινα ἐπεμέλοντο σφῶν αὐτῶν ἐν ταῖς ἀρχαῖς εἶναι.

En realidad, en el conjunto de sus acciones de gobierno tampoco resultó molesto para la mayoría, sino que ejerció su autoridad sin despertar odios; ciertamente, estos tiranos dieron pruebas de virtud e inteligencia durante mucho tiempo, y, exigiendo a los atenienses tan sólo la vigésima parte de sus productos, embellecieron magníficamente su ciudad, llevaron a término guerras y sufragaron los sacrificios del templo. En general la ciudad siguió gobernándose según las leyes preexistentes, con la excepción de que siempre se cuidaban de que uno de ellos estuviera presente en las magistraturas.

Th. VI. 54. 5²⁰

El pasaje anterior enlaza muy bien con la intención del excursus de Tucídides sobre los Pisistrátidas, esto es, combatir la creencia popular de que la tiranía ateniense llegó a su fin gracias a los tiranicidas Harmodio y Aristogitón y que, bajo los Pisistrátidas, Atenas estaba debilitada y subyugada²¹. En este sentido, parece que Heródoto recoge tanto la versión popular como la alcmeónida, según las cuales la tiranía era un gobierno

¹⁷ Veáanse las variantes textuales de este pasaje en Cagnazzi 2001: 14-15.

¹⁸ Las impresiones de Heródoto sobre las distintas formas de gobierno en el siglo V (monarquía, tiranía y democracia) quedan perfectamente dibujadas en un simulado diálogo entre los persas Ótanes, Megabizo y Darío (Hdt. III. 80-82); y comentario en Plácido 2007: 128-132. Al margen de las opiniones de Heródoto, las tiranías arcaicas fueron fruto del lógico desarrollo interno de la política griega. Véase Mazzarino 1989: 193-199 y Escribano 1993: 12, quien también señala que la tiranía de Pisístrato en Atenas resultó la conclusión lógica de un convulso clima político.

¹⁹ Según Lewis 2009: 53-57, este episodio es de dudosa historicidad y marcadamente anacrónico y, para demostrarlo, utiliza a Aristófanes y Tucídides como fuente. Por su parte, How, Wells 1968: 50, señala que este pasaje debe responder a alguna tradición Ática. De hecho, no pasa desapercibido el paralelismo entre el interés espartano en reponer a Hippias en el gobierno y la verdadera causa de la Guerra del Peloponeso según Tucídides (I. 23. 6). La bibliografía sobre este tópico es muy amplia, véase un extracto en Sierra 2012: 85.

²⁰ Texto griego en Thucydides. *Historiae in two volumes*. Oxford: Oxford University Press. 1942. Traducción de Torres Esbarranch 2000, Gredos.

²¹ Pausanias I. 23, también es de la misma opinión. Vickers 1995: 200, indica que el excursus sobre la tiranía de los Pisistrátidas está en estrecha relación con la intención de Tucídides de señalar la conducta tiránica de Alcibíades, cuestión que abordaremos más adelante.

despótico y débil, depuesto gracias a la intervención de los tiranicidas y de los alcmeónidas²². En cambio, Tucídides intenta poner los puntos sobre las íes, descubriendo un gobierno más benévolo de lo que la corriente popular tenía en mente²³. De hecho, Tucídides señala que Hípias era afable y se relacionaba con la aristocracia ateniense con normalidad (Th. VI. 55) pues toleraba a rivales políticos como Clístenes y se casó con Mirrina, hija de Calias²⁴. El interés de Tucídides por revisar la creencia popular nos hace pensar que la imagen de Hípias en la Atenas clásica debía ser muy negativa y próxima a las impresiones de Heródoto.

Teniendo muy presentes las versiones de ambos autores, debemos proseguir con la carrera de Hípias. Para Heródoto, en el exilio se mostró la auténtica imagen de Hípias, quien comenzó un acercamiento político con Persia en los siguientes términos:

Ἰππίης δὲ ἐπεῖτε ἀπῖκετο ἐκ τῆς Λακεδαιμόνου ἐς τὴν Ἀσίην, πᾶν χρῆμα ἐκίνηε, διαβάλλων τε τοὺς Ἀθηναίους πρὸς τὸν Ἀρταφρένεα καὶ ποιέων ἅπαντα ὅκως αἱ Ἀθηναὶ γενοίαιτο ὑπ' ἐωυτῶ τε καὶ Δαρείῳ.

Entretanto Hípias, tras llegar a Asia procedente de Lacedemonia, removía cielo y tierra, calumniando a los atenienses y haciendo todo lo posible para que Atenas cayera en sus manos y en las de Darío.

Hdt. V. 96

En este pasaje es donde claramente se muestra la moralidad de Hípias, dibujado como un gobernante despechado, ambicioso y antipatriota pues anhelaba el poder sin importarle los medios²⁵. Todavía más, Heródoto culpa abiertamente a Hípias de que sus intrigas enemistaran a los atenienses con los persas y fomentaran que Atenas se decidiera por apoyar a los sublevados jonios (500 a. C.). Por su parte, Tucídides se abstiene de emitir un juicio personal sobre la actuación de Hípias en el exilio y, simplemente, comenta que se acercó políticamente a los persas, casando a su hija con un hijo del tirano Hipocles de Lámpsaco y que, finalmente se trasladó a la corte de Darío en Susa desde donde partió veinte años después de su expulsión con la expedición persa contra Maratón (Th. VI. 59. 4). Por explicarlo de un modo sencillo: Heródoto aprovecha la relación entre Hípias y el imperio persa para explotar la idea del “tirano traidor”, mientras que Tucídides no se muestra hostil ante la actuación de Hípias e incluso podríamos decir que la entiende como fruto de las circunstancias personales.

Desde nuestro punto de vista, la versión que debía tener más fuerza en Atenas era la que refleja Heródoto, puesto que Hípias condujo a los persas hasta Maratón (Hdt. VI. 102; Th. VI. 59. 4). En la Atenas del siglo V no perdonarían semejante traición y, además, debemos tener presente que la figura política del tirano estaba muy deteriorada. Así pues, pese a que tenemos indicios de que el gobierno de Hípias fue beneficioso para Atenas, tuvo más peso la tradición democrática, ensalzando a Harmodio, Aristogitón y los alcmeónidas.

²² Sobre la relación de Heródoto con los alcmeónidas y la ideología democrática véase Vickers 1995: 199 y Forsdyke 2001: 330.

²³ Las posturas políticas alrededor de las diferentes versiones sobre la expulsión de Hípias se hallan magníficamente detalladas en Thomas 1992: 242-251.

²⁴ *Vid. Supra.*

²⁵ A inicios del V, las relaciones políticas con el imperio persa no poseían la misma carga simbólica que en la época en que escribe Heródoto. Por tanto, las acciones de Hípias en su momento no debieron despertar mucha indignación.

3. La traición del rey

Por las mismas fechas en que se llevó a cabo la expedición persa guiada por Hippias, se produjo en Esparta un hecho singular, la expulsión del rey Demarato²⁶. Dicho monarca, miembro de la familia de los Euripóntidas y que había accedido al trono más o menos cuando Hippias fue depuesto de la tiranía, constituye el paradigma de personaje cuya posición social lo predisponía a la gloria mediante grandes gestas pero que, a causa del destino, acabó sirviendo al mayor enemigo de Grecia.

Demarato era hijo de Aristón y colega de Cleómenes I en el trono, con el que se enemistó durante la campaña lacedemonia en favor de Iságoras²⁷ (Hdt. V. 75). Las desavenencias entre ambos motivaron que Cleómenes hiciera valer la fuerza de su posición en Esparta para destronar a Demarato y promocionar a Leotíquidas al trono de Esparta. El argumento principal que utilizó Cleómenes contra Demarato fue que éste no era hijo legítimo de Aristón puesto que su madre estuvo casada anteriormente con el espartiatas Alcidas²⁸. Según cuenta Heródoto, Aristón se había casado dos veces sin lograr descendencia y, merced a una treta, consiguió arrebatarle la mujer a Alcidas (Hdt. VI. 61-62). Pasados los meses, la nueva mujer de Aristón dio a luz a un niño y el rey al recibir la noticia estaba reunido con los éforos; echó cuentas y afirmó que aquel hijo no podía ser suyo²⁹. Este suceso supuso para Demarato un estigma perpetuo sobre su legitimidad al trono³⁰. El árbitro elegido para certificar la ilegitimidad de Demarato fue el oráculo de Delfos pero éste, sobornado por Cleómenes, acabó por dictaminar que Demarato no era hijo de Aristón (Hdt. VI. 66). No podemos evitar trazar un paralelismo entre el destronamiento de Demarato y la expulsión de Hippias puesto que en ambos casos el oráculo intervino bajo la acusación de cohecho³¹.

Finalmente, Demarato fue depuesto del trono y Leotíquides ocupó su lugar pero aquel continuó en Esparta e incluso participó activamente en la vida política. De hecho, Heródoto refiere que ocupó una magistratura justo antes de partir al exilio. Al parecer, siendo magistrado Demarato asistía a las *gimnopedias* cuando Leotíquides, no contento con ocupar el trono, envió a un servidor suyo para que le preguntara a Demarato cómo le sentaba el cargo de magistrado (Hdt. VI. 67. 2). Demarato contestó que tenía experiencia en ambos cargos, algo que Leotíquides no podía afirmar. No obstante, el honor del antiguo rey se había puesto en duda y por ello tomó la decisión de partir al exilio, no sin antes obtener de su propia madre la identidad de su padre³². De este modo, Demarato urdió un pretexto para salir de su patria pero los lacedemonios, enterados de

²⁶ Cronología en Hofstetter 1978: 45 y Burn 1984: 267.

²⁷ La política exterior espartana en el transcurso del siglo VI al V se focaliza en el Ática y en Argos. Por este motivo Esparta se mostró muy intervencionista en la política interna de Atenas, apoyando al rival de Clístenes, Iságoras e incluso intentando reponer a Hippias en la tiranía como veíamos antes. Para dibujar este contexto histórico y la rivalidad entre Demarato y Cleómenes véase Fornis 2003: 77-84.

²⁸ Véase la genealogía en Hofstetter 1978: 45-46.

²⁹ Pausanias III. 8. 7, sigue al pie de la letra la versión de Heródoto.

³⁰ Sobre la sucesión real en Esparta existe gran cantidad de trabajos pero puede verse una buena aproximación en Oliva 1983: 24-29; Carlier 1984; Cartledge 2003: 27-29 y Fornis 2003: 40-42 con sugerente bibliografía.

³¹ Aún así el prestigio del oráculo de Delfos a finales de la época arcaica permaneció intacto (Bowden 2005: 19-20).

³² Al respecto, cuenta Heródoto una historia que se asemeja mucho al mito del nacimiento de Heracles, hijo de Zeus, que adoptó la forma de Anfitríon para unirse a Alcmena. En el caso de Demarato, el héroe laconio Astrábaco hace el papel de Zeus y adopta la forma de Aristón (Hdt. VI. 69). Seguro que esta versión dejó a Demarato con más dudas que respuestas.

sus planes, no estaban dispuestos a que abandonara Esparta³³. En su huída, recaló primero en Élide, luego en la isla de Zacinto y, finalmente, consiguió refugiarse en la corte de Darío (Hdt. VI. 70). Como colofón a esta historia, Heródoto introduce la siguiente valoración de Demarato:

ἄλλα τε Λακεδαιμονίοισι συχνὰ ἔργοισί τε καὶ γνώμησι ἀπολαμπρυνθεῖς, ἐν δὲ δὴ καὶ Ὀλυμπιάδα σφι ἀνελόμενος τεθρίπῳ προσέβαλε, μούνος τοῦτο πάντων δὴ τῶν γενομένων βασιλέων ἐν Σπάρτη ποιήσας.

Y por cierto que, en muy diversas ocasiones, cubrió de gloria a los lacedemonios con sus proezas y sus atinados consejos; y en cierta ocasión, concretamente, les proporcionó un triunfo en los Juegos Olímpicos, al obtener la victoria con su cuadriga, siendo el único monarca, de entre todos los que hasta la fecha ha habido en Esparta, que ha conseguido dicho galardón.

Hdt. VI. 70. 3

Pese a que las trayectorias de Hippias y Demarato puedan parangonarse, lo cierto es que Heródoto percibe a ambos personajes de forma muy distinta³⁴. Atenas era débil bajo el poder autocrático y represor del tirano Hippias y, por ello, resultaba natural que el pueblo ateniense acabara por expulsarlo, pese a la cuestión de los oráculos fraudulentos. En este proceso, los tiranicidas y los Alcmeónidas se erigen en salvadores de Atenas e Hippias en traidor de su patria y de la Hélade. Sin embargo, para Heródoto Demarato es víctima de la injusticia y de las vicisitudes políticas de Esparta y, en este caso, tanto el oráculo de Delfos como las injurias de Leotíquides juegan a favor de Demarato, cuya aparición en la corte persa no se presenta como una maniobra política sino como una desafortunada circunstancia³⁵. En la corte persa, Demarato fue honrado con el control y la administración de tierras y ciudades³⁶.

En lo sucesivo, Heródoto muestra a Demarato como el consejero prudente del rey, primero de Darío y luego de su hijo Jerjes³⁷. Como es sabido, sobre Jerjes recaerá la decisión de atacar nuevamente Grecia lo cual se llevó a cabo no sin dudas previas. En este sentido, Heródoto comenta que Jerjes no tenía ninguna intención de organizar una expedición militar aunque cierto sector cercano al rey, encabezado por el persa Mardonio, logró convencerle de lo contrario. Entre este sector estaban unos viejos conocidos:

³³ Plutarco *Agis* 11, señala que existía una ley en Esparta que impedía que un Heráclida, la realeza, emigrara de Esparta. No obstante, suponemos que existían otros conflictos políticos internos que motivaron la persecución de Demarato.

³⁴ La victoria en los Juegos Olímpicos es todo un honor para la ciudad y Heródoto señala que Demarato alcanzó la victoria inscribiendo la ciudad como ganadora (How, Wells 1968: 90).

³⁵ De hecho, tras la huída de Demarato, Heródoto comenta que Leotíquides fue depuesto por aceptar sobornos de los tesalios durante una campaña militar (Hdt. VI. 71-72). Como es sabido, Cleómenes tampoco acaba muy bien pues se descubre su complot contra Demarato y por ello debe abandonar Esparta, protagonizando en su exilio acciones políticas y militares contra su patria. Parece ser que fue readmitido en Esparta pero su estado mental fue deteriorándose hasta el punto que se suicidó (Hdt. VI. 74-75) y comentario en Dodds 2004: 65 y ss. En definitiva, los integrantes del complot contra Demarato acabaron peor que el propio Demarato.

³⁶ Este dato lo confirma Jenofonte, *An.* II. 1. 3; VII. 8. 17 y *HG.* III. 1. 6, donde puntualiza que las donaciones fueron de Jerjes, dato muy relevante como más adelante mostraremos.

³⁷ Incluso aconseja a Darío como organizar la sucesión al trono según las leyes de Esparta (Hdt. VII. 3. 2), comentario en García-Iglesias 1990: 42. Por otro lado, sobradamente conocida es la figura del sabio consejero en Heródoto (Lattimore 1939) que se contrapone a la arrogancia de Jerjes (Sierra 2011: 70).

τοῦτο μὲν ἀπὸ τῆς Θεσσαλίας παρὰ τῶν Ἀλευαδέων ἀπιγμένοι ἄγγελοι ἐπεκαλέοντο βασιλέα πᾶσαν προθυμίην παρεχόμενοι ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα: οἱ δὲ Ἀλευάδαι οὔτοι ἦσαν Θεσσαλίας βασιλέες. τοῦτο δὲ Πεισιστρατιδέων οἱ ἀναβεβηκότες ἐς Σοῦσα, τῶν τε αὐτῶν λόγων ἐχόμενοι τῶν καὶ οἱ Ἀλευάδαι, καὶ δὴ τι πρὸς τούτοισι ἔτι πλέον προσωρέγοντό οἱ.

[...] de Tesalia habían llegado unos emisarios, enviados por los Alévadas, que, poniendo en juego todo su empeño, apelaban al monarca para que interviniese en Grecia (los citados Alévadas eran reyes de Tesalia); y, por otra parte, algunos miembros de la familia de los Pisistrátidas, que habían subido a Susa, se expresaban en los mismos términos que los Alévadas; es más, de hecho se lo solicitaban incluso con una mayor insistencia.

Hdt. VII. 6. 2

No aparece Demarato entre estos infames instigadores de los padecimientos de la Hélade pero sí lo hacen los tesalios y los Pisistrátidas, en recuerdo de Hípias³⁸. Así, el traidor de la Hélade en Heródoto poseía la firme determinación de alcanzar el poder a cualquier precio y sin importar el medio, algo que no atribuyó a Demarato. De hecho, el mismo Demarato es el protagonista de una ficticia conversación con Jerjes en la que alaba las virtudes de Grecia y de los lacedemonios frente a los persas (Hdt. VII. 101-104 y 209)³⁹. Tampoco hay traición en este caso puesto que Demarato se limita a acompañar la expedición y alabar a los griegos sin mostrar codicia o ambición política. En esta misma línea continúa Heródoto cuando, tras la batalla de las Termópilas, un confuso y atemorizado Jerjes vuelve a consultar a Demarato sobre las acciones a tomar (Hdt. VII. 234-236). Éste le transmite la estrategia que, a su juicio, más convenía a Jerjes pero ni aún así podríamos considerarlo un traidor porque, a renglón seguido, Heródoto narra cómo se las ingenió Demarato para advertir a los lacedemonios de que Jerjes tramaba una ofensiva contra la Hélade, jugándose la vida en ello⁴⁰ (Hdt. VII. 239).

Por desgracia, no disponemos de otra fuente para contrastar las palabras de Heródoto y, quizás, encontrar a un Demarato diametralmente opuesto al herodoteo. Sin embargo, no resulta difícil conjeturar que el exiliado rey de Esparta podría incluirse con facilidad en la lista de traidores de la Hélade, al igual que Hípias. Al respecto, tenemos un dato interesante en Jenofonte *HG* III. 1. 6, quien afirma que Demarato recibió de Jerjes las ciudades de Teutrania y Halisarna, regalos por su colaboración en la expedición contra Grecia. Al respecto Heródoto dice que fue obsequio de Darío nada más llegar a la corte persa (Hdt. VI. 70). La diferencia es sustancial pues la versión de Jenofonte induce a pensar que la conducta de Demarato en Asia no era tan noble y desinteresada como nos quiere hacer ver Heródoto y quizás estemos realmente ante un Hípias lacedemonio.

4. Los traición del héroe

³⁸ Sobre el medismo tesalio véase por ejemplo Westlake 1936 y Robertson 1976: 103. El recuerdo de Hípias y de los otros griegos que acabaron en la corte persa se mantenía vivo; Cagnazzi 2001: 31. Por su parte, How, Wells 1968: 126, señalan que los Alévadas y los Pisistrátidas debían ser aliados durante la tiranía ateniense.

³⁹ En similares términos se pronuncia Diodoro (XI. 6).

⁴⁰ Se cree que el pasaje es una interpolación que trata de enlazar los libros VII y VIII de Heródoto (How, Wells 1968: 233-234).

Los casos de Hippias y Demarato tienen cuatro aspectos en común: ambos fueron grandes dirigentes, sufrieron sendos reveses políticos y se exiliaron en la corte persa, y, finalmente, ambos eran líderes en su patria pero no significaban gran cosa para el conjunto de los griegos. En cambio, la segunda guerra médica produjo algunos héroes al más puro estilo homérico como Leónidas, rey espartano que dirigió la resistencia griega en las Termópilas, Temístocles, estadista ateniense que sobresalió en la batalla de Salamina, y Pausanias, rey espartano que dirigió las fuerzas griegas en la definitiva batallas de Platea. Todas estas batallas pueden considerarse como hechos históricos de especial relevancia para todos los griegos y, por consiguiente, sus protagonistas son auténticos héroes merecedores de la gloria eterna⁴¹ (kléos/κλέος). Como es bien sabido, Leónidas cayó en combate mientras que Temístocles y Pausanias continuaron activos políticamente lo cual, desde nuestro punto de vista, impidió que alcanzaran la misma gloria que aquel⁴².

Sobre la figura de Temístocles debemos considerar los testimonios opuestos de Heródoto y Tucídides, complementados con las precisiones de Diodoro y del biógrafo Plutarco. La primera aparición de Temístocles en la literatura griega viene de la mano de Heródoto y se expresa en los siguientes términos:

ἦν δὲ τῶν τις Ἀθηναίων ἀνὴρ ἐς πρώτους νεωστὶ παριῶν, τῷ οὖνομα μὲν ἦν Θεμιστοκλῆς, παῖς δὲ Νεοκλέος ἐκαλέετο.

Por cierto que, entre los atenienses, había un ciudadano, que había empezado a figurar entre los más destacados desde hacía poco tiempo, cuyo nombre era Temístocles, aunque era conocido con el apelativo de 'hijo de Neocles'.

Hdt. VII. 143

El pasaje califica a Temístocles de νεωστὶ/neostí lo cual es toda una declaración de intenciones por parte de Heródoto, que recuerda la carencia de abolengo del ateniense⁴³. Pese a todo, Heródoto no niega el mérito de Temístocles cuando le atribuye la responsabilidad de utilizar la riqueza de las minas de plata de Laurión para construir una flota (Hdt. VII. 144); cuando interpreta correctamente el oráculo de Delfos a propósito de la muralla de madera (Hdt. VII. 143); cuando engaña a los persas fingiendo una desertión y ofreciendo información falsa para atraer a la flota persa hasta Salamina (Hdt. VIII. 75. 2); cuando persuade a los generales griegos a trabar batalla en Salamina (Hdt. VIII. 59-63); cuando convence a los atenienses de que la mejor forma de resistir es abandonar Atenas y refugiarse en Salamina (Hdt. VIII. 41) e incluso fue honrado en Esparta tras Salamina⁴⁴ (Hdt. VIII. 124. 2). Estas y otras acciones convierten a Temístocles en un personaje heroico gracias a su inteligencia, visión de futuro y

⁴¹ Como muestra el epitafio del poeta Simónides (fr. 222), dedicado a los héroes de las Termópilas en general y a Leónidas en particular, y la tragedia de Esquilo *Los Persas* 353-445, apología de la batalla de Salamina.

⁴² Véanse nuestras razones en Sierra 2011: 86.

⁴³ El término se discute en How / Wells 1968: 185; Fornara 1971: 68; Podlecki 1975: 68; Lenardon 1978: 57 y Evans 1987: 382.

⁴⁴ Sobre la utilización de los recursos de Laurión véase Labarbe 1957: 21-51; acerca de la interpretación del oráculo es interesante el punto de vista de Carrière 1988: 220-223; la estrategia de Salamina se discute en Hammond 1956; el famoso Pséfisma de Temístocles puede seguirse en Podlecki 1975: 147-168 y Schrader 2006, y acerca de los honores de Temístocles en Esparta véase Jordan 1988: 549.

templanza en los momentos difíciles⁴⁵. Pero al mismo tiempo también son sobradamente conocidas sus desavenencias con otros líderes atenienses de la época como Aristides (Hdt. VIII. 79. 3; D.S. XI. 42. 2; Plut. *Arist.* 2. 4 y *Them.* 3), Jantipo (D.S. XI. 42. 2) y Cimón (Plut. *Cim.* 10. 7)⁴⁶. Sin duda, esta activa y quizás controvertida actividad política puede explicar las duras palabras que tiene Heródoto sobre Temístocles en el transcurso de la expedición militar contra Andros y otras islas del Egeo central, justo después de haber rechazado a los persas en Salamina (Hdt. VIII. 112). En este caso Heródoto señala explícitamente la codicia de Temístocles y la agresividad diplomática y militar que exhibe frente a otros griegos, una actitud que recuerda mucho a las relaciones entre Atenas y sus aliados de la Liga de Delos varias décadas después⁴⁷. Ni que decir tiene que a estas alturas la codicia y el interés personal frente al interés colectivo conducen a la traición, como en el caso de Hipias.

Sin embargo, para Tucídides la figura de Temístocles conservó en todo momento las cualidades que le hicieron brillar por encima del resto en la segunda guerra médica. Así, en un supuesto discurso de los atenienses en Esparta justificando los hechos de Potidea, Tucídides señala que Atenas contribuyó en Salamina con los tres factores más importantes para la victoria: el mayor número de naves, el general más brillante y el ardor más decidido⁴⁸ (Th. I. 74). El Temístocles tucidídeo no sólo fue un héroe para la Hélade sino que Atenas le debía también su potencial marítimo y sus famosos “muros largos”, que tantos conflictos generarían entre Atenas y Esparta. De hecho, en un pasaje francamente anómalo en Tucídides⁴⁹ se alaba a Temístocles de la manera siguiente:

ἦν γὰρ ὁ Θεμιστοκλῆς βεβαιότατα δὴ φύσεως ἰσχυρὸν δηλώσας καὶ διαφερόντως τι ἔς αὐτὸ μᾶλλον ἑτέρου ἄξιος θαυμάσαι· οἰκεία γὰρ ζυνέσει καὶ οὔτε προμαθῶν ἔς αὐτὴν οὐδὲν οὔτ' ἐπιμαθῶν, τῶν τε παραχρῆμα δι' ἐλαχίστης βουλῆς κράτιστος γνώμων καὶ τῶν μελλόντων ἐπὶ πλεῖστον τοῦ γενησομένου ἄριστος εἰκαστής.

Temístocles, en efecto, era un hombre que mostraba de la forma más evidente la capacidad de su talento natural, y en este aspecto especialmente más que en ningún otro era digno de admiración; por su propia inteligencia, y sin necesidad de prepararla o de desarrollarla con el estudio, daba la mejor resolución a los asuntos del momento con la reflexión más rápida y respecto al futuro su visión era la de más largo alcance.

Th. I. 138. 3

Las palabras de Tucídides no podían ser más encomiásticas puesto que le atribuye una capacidad natural que le hacía brillar sin necesidad de una educación esmerada, aspecto muy relevante para la época en la que escribía el historiador⁵⁰. Nuevamente, como en el caso de Hipias, encontramos una información dispar sobre el personaje, que debemos comprender teniendo presente las particularidades de cada fuente. Como señalábamos anteriormente, Temístocles sobrevivió al conflicto y continuó en activo, lo cual produjo

⁴⁵ Para más señas véase Jordan 1988.

⁴⁶ Una buena interpretación de conjunto de esta rivalidad política lo hallamos en Podlecki 1975: 34-37 y 2011: 35-37 y Lenardon 1978: 56-57.

⁴⁷ Argumentos en Blösel 2007: 189.

⁴⁸ Comentario en Hornblower 1991: 119 y Sierra 2012: 88.

⁴⁹ Momigliano 1971: 41; Gribble 2006: 439 y Sierra 2012: 87 n19.

⁵⁰ Los sofistas se caracterizaron por otorgar un extraordinario papel a la educación (Nestle 2010: 124).

opiniones enfrentadas sobre su persona. Para Heródoto, Temístocles se perfilaba como un líder con muchas cualidades pero también con graves defectos como el egoísmo y la ambición. Además, sus medidas políticas tendían a engrandecer Atenas y a su persona en detrimento del conjunto de la Hélade. En cambio, Tucídides nos dibuja a un estadista brillante y visionario, que puso los cimientos del futuro imperio naval ateniense, lo cual le servía para argumentar sus razones sobre el auge de Atenas durante la “Pentecontecia”⁵¹.

Los rivales políticos de Temístocles consiguieron que fuera condenado al ostracismo hacia el 470 a. C., en un proceso sobre el cual no tenemos demasiados datos pero en el que las tensas relaciones políticas y el giro conservador que dio Atenas a inicios de la “Pentecontecia” tuvieron mucho que ver⁵². Al parecer, los lacedemonios acusaron a Temístocles de estar en connivencia con Pausanias, acusado de traición en Esparta, y los atenienses decidieron condenarlo y exiliarlo (Th. I. 136).

A partir de este suceso, las fuentes que tratan el exilio de Temístocles (Tucídides, Diodoro y Plutarco); describen un largo periplo por toda Grecia, perseguido por los atenienses, lo que recuerda a la huida de Demarato a la que nos referíamos antes⁵³. Básicamente, Tucídides señala las siguientes etapas en el exilio de Temístocles: de Atenas a Argos; de aquí a Corcira, desde dicha isla a la corte de Admeto, rey de los molosos; y del Epiro a Macedonia (Pidna); en Pidna toma un barco y se dirige hacia Asia pero una tormenta lo condujo a Naxos mientras estaba siendo sitiada por los atenienses⁵⁴; finalmente pudo llegar a Asia donde entabló contacto con el sucesor de Jerjes, Artajerjes I⁵⁵ (Th. I. 138). Por su parte, Diodoro comenta un recorrido similar hasta la llegada de Temístocles a Pidna donde, según su versión, Temístocles no tomó un barco sino que se dirigió por tierra hasta Asia, donde pasó a formar parte de la corte de Jerjes (D. S. XI. 55. 4-8)⁵⁶. Tucídides no esconde que Temístocles, despechado, trataba de poner toda Grecia en manos de los persas pero, al igual que Heródoto y el exilio de Demarato, termina por exonerarlo de toda culpa y apuntar hacia los propios atenienses, que habían actuado injustamente contra el héroe de Salamina⁵⁷ (Th. I. 138. 2-3 y Plut. *Them.* 23. 4-6). También, al igual que Demarato, el rey ofreció al exiliado o al traidor, según se mire, terrenos y ciudades para administrar y obtener así el sustento.

⁵¹ Según nuestra impresión, Tucídides entiende los cincuenta años que separan Salamina de la Guerra del Peloponeso como un período donde, inexorablemente, Atenas caminaba hacia la construcción de un imperio. Creemos que este es un argumento teleológico que distorsiona el análisis histórico de la “Pentecontecia” (Sierra 2012: 95-100, con bibliografía).

⁵² Véase cronología en Lenardon 1959: 24-25; las consecuencias de su exilio para Esparta en O’Neil 1981: 336 y Fornis 2003: 103-106 y, siguiendo a Plutarco *Arist.* 25. 10; *Them.* 23. 1 y *Mor.* 605 E y 805 C, la posibilidad de que los alcmeónidas estuvieran detrás del ostracismo (Podlecki 2011: 15).

⁵³ Un desarrollo completo de las versiones del exilio de Temístocles lo tenemos en Cagnazzi 2001: 37-44.

⁵⁴ Véase nuestra interpretación de este fortuito suceso en Sierra (en prensa).

⁵⁵ Incluso aprendió la lengua y costumbres persas según Tucídides.

⁵⁶ Esta disparidad en las versiones ha generado un debate cronológico sobre el propio exilio de Temístocles y sobre el asedio de Naxos, primer aliado de la Liga de Delos en sublevarse. Véase discusión en Milton 1979; Unz 1986 y Sierra (en prensa). Por otra parte, Plutarco (*Them.* 24-25) sigue en esencia a Tucídides pero añadiendo otro episodio más antes de la llegada de Temístocles a la corte de Admeto. Al parecer, Temístocles contactó con el tirano Hierón de Siracusa para buscar asilo, ofreciéndole la mano de su hija pero su maniobra no surtió efecto. Todo ello forma parte de este periodo, más fabulístico que histórico, de la vida de Temístocles.

⁵⁷ Opinión que compartimos con Podlecki 1975: 74-75. Recientemente se ha abordado esta cuestión, profundizando en las posibles fuentes que sirvieron de inspiración a Tucídides para trazar el retrato de Temístocles (Blösel 2012); pero este es un debate que cobró especial protagonismo en la segunda mitad del pasado siglo XX con obras como la de Rhodes 1970; Westlake 1977; Carawan 1989; Hornblower 1991: 152 y Schreiner 1997: 13.

Concretamente fueron Magnesia, Lámpsaco y Miunte. Tras cerca de siete años de exilio, Temístocles murió en Asia en extrañas circunstancias pues, según cuenta Plutarco *Them.* 31. 4, se suicidó antes que cumplir la orden del rey persa de acaudillar la resistencia persa contra la sublevación de Egipto apoyado por Atenas⁵⁸.

Similar suerte corrió Pausanias, *alter ego* espartano de Temístocles, quien tras erigirse como héroe en Platea fue acusado por sus conciudadanos de Alta traición (prodosía/προδοσία). Según Heródoto, Pausanias actuaba de regente de Plistarco, hijo de Leónidas (Hdt. IX. 10). Tras la victoria de Salamina, las fuerzas persas lideradas por Mardonio hicieron frente a la coalición griega de Pausanias en Platea, quien obtuvo una gran victoria (Hdt. IX. 101). Tras ésta, la fama y renombre de Pausanias y de Esparta llevaron al regente a liderar las acciones militares contra los persas en el Helesponto. En este punto, cuenta Tucídides que en el seno de la coalición griega comenzaron a surgir voces contra el liderato de Pausanias y en favor de los atenienses, tras lo cual fue reclamado en Esparta para que diera cuenta de sus actos, donde se le juzgó por los siguientes cargos:

ἐλθὼν δὲ ἐς Λακεδαίμονα τῶν μὲν ἰδίᾳ πρὸς τινα ἀδικημάτων ἠϋθύνθη, τὰ δὲ μέγιστα ἀπολύεται μὴ ἀδικεῖν: κατηγορεῖτο δὲ αὐτοῦ οὐχ ἥκιστα μηδισμὸς καὶ ἐδόκει σαφέστατον εἶναι.

Llegado a Esparta fue llevado a juicio por sus atropellos contra algunos particulares, pero fue absuelto de las acusaciones más graves; se le acusaba principalmente de simpatizar con los medos, y parecía que el asunto era muy cierto.

Th. I. 95. 5

Graves acusaciones se vertieron contra otro héroe de la Hélade que, a la sazón, son confirmadas por Tucídides⁵⁹. Continúa éste refiriendo que Pausanias volvió al Helesponto sin el consentimiento de su polis con el pretexto de entablar relación con el rey persa y adueñarse de toda Grecia. Además, tomó la ciudad de Bizancio donde había amigos y parientes del rey a quienes capturó y devolvió sanos y salvos con la intención de ganarse su favor, todo ello a escondidas de los aliados según Tucídides, quien nos transcribe la siguiente misiva de Pausanias al rey persa a propósito de los citados rehenes:

‘Παυσανίας ὁ ἡγεμὼν τῆς Σπάρτης τούσδε τέ σοι χαρίζεσθαι βουλόμενος ἀποπέμπει δορὶ ἐλὼν, καὶ γνώμην ποιῶμαι, εἰ καὶ σοὶ δοκεῖ, θυγατέρα τε τὴν σὴν γῆμαι καὶ σοὶ Σπάρτην τε καὶ τὴν ἄλλην Ἑλλάδα ὑποχείριον ποιῆσαι. δυνατὸς δὲ δοκῶ εἶναι ταῦτα πράξει μετὰ σοῦ βουλευόμενος. εἰ οὖν τί σε τούτων ἀρέσκει, πέμπε ἄνδρα πιστὸν ἐπὶ θάλασσαν δι’ οὗ τὸ λοιπὸν τοὺς λόγους ποιησόμεθα.’

Pausanias, caudillo de Esparta, queriendo hacerte un favor, te devuelve estos hombres capturados con su lanza. Tengo el propósito, si te parece bien, de casarme con tu hija y de someter a tu poder Esparta y el resto de Grecia. Creo que soy capaz de lograrlo si me entiendo contigo. Por

⁵⁸ Sobre la muerte de Temístocles véase Podlecki 1975: 43. La versión de Plutarco quizás se trate de un embellecimiento de la vida de un griego ilustre.

⁵⁹ Diodoro XI. 44 y Plutarco *Them.* 23. 2., también consideran culpable de traición a Pausanias.

consiguiente, si alguna de mis proposiciones te satisface, envía a la costa a un hombre de confianza, por medio del cual podamos seguir comunicándonos.

Th. I. 128. 7

Aunque fuera una transcripción literal, no cabe duda de que Tucídides adopta una línea dura con el caso Pausanias. La respuesta favorable de Jerjes y el desplazamiento de Artabazo a la satrapía de Dascilio dio esperanzas a Pausanias en el triunfo de sus proyectos. A partir de entonces, Pausanias decidió vivir a la manera persa, ataviándose con sus vestidos, rodeándose de una escolta compuesta por medos y egipcios, comiendo al estilo persa y alardeando en público de sus proyectos⁶⁰ (Th. I. 130). La reacción espartana no se hizo esperar y Pausanias fue requerido de nuevo en Esparta donde lo juzgaron y, aunque inicialmente no tenían pruebas sólidas contra él, fue delatado por un servidor y mensajero ante los éforos, mostrando la famosa carta. Los Éforos lo condenaron pero Pausanias se refugió en el santuario de Calcieco como suplicante, donde fue reducido por hambre y murió en Esparta (Th. I. 134. 2-3).

Resulta cuanto menos sorprendente que Tucídides otorgue tanta credibilidad a las acusaciones contra Pausanias y al juicio que recibió en Esparta. Sin embargo, los casos de Pausanias y Temístocles no se diferencian en exceso pues ambos son héroes de la segunda guerra médica que terminan acusados de Alta traición en sus respectivas patrias. El aspecto que diferencia ambos casos es el punto de vista que adopta Tucídides frente a cada uno de ellos. Como en su día señaló H. Konishi, existe una perceptible tendenciosidad en el relato tucidídeo sobre la acusación de medismo contra Pausanias⁶¹. En este sentido, basta prestar atención al diferente trato que recibe Temístocles cuando, una vez en Asia, decide aprender la lengua y costumbres persas antes de trasladarse a la corte del Gran Rey. Para un griego de la época, esta conducta era prueba irrefutable de medismo aunque, en el caso de Temístocles, ello se presente como una acción inteligente motivada por unas circunstancias adversas. Al parecer de Tucídides, Pausanias no tenía excusa y se comportaba en Bizancio como un sátrapa en miniatura, mostrando una forma de ser egocéntrica y ambiciosa⁶². Lamentablemente no hay otra fuente que ofrezca en extensión otro punto de vista pero sí tenemos alguna opinión que pone en duda las acusaciones contra Pausanias. Heródoto, en referencia a la entrevista entre Aristágoras y Artáfrenes en los preludios de la rebelión Jonia del 500, señala lo siguiente:

στρατηγὸν δὲ τούτων ἀπέδεξε Μεγαβάτην ἄνδρα Πέρσῃν τῶν Ἀχαιμενιδέων, ἑωυτοῦ τε καὶ Δαρείου ἀνεψιόν, τοῦ Πausανίης ὁ Κλεομβρότου Λακεδαιμόνιος, εἰ δὴ ἀληθής γε ἐστὶ ὁ λόγος, ὑστέρῳ χρόνῳ τούτων ἡρόματα θυγατέρα, ἔρωτα σχὼν τῆς Ἑλλάδος τύραννος γενέσθαι.

[...] *nombrando general de las mismas a Megábatas, un persa de la casta de los Aqueménidas, que era primo suyo y de Darío (el sujeto con cuya hija – si es que realmente es verdad los que se cuenta – se comprometió, cierto tiempo después de estos sucesos, el lacedemonio Pausanias, hijo de Cleómbroto, movido por su apasionado deseo de convertirse en tirano de Grecia).*

⁶⁰ Los excesos en la vida privada y el abandono del estilo de vida griego eran indicios de aspiraciones a la tiranía, como veremos en el caso de Alcibíades.

⁶¹ Konishi 1970.

⁶² Véase la argumentación completa en Konishi 1970: 67-69 y la aceptación de sus tesis en Ellis 1994.

No le resulta tan evidente a Heródoto la culpabilidad de Pausanias y eso teniendo plena consciencia del caso puesto que la *Historia* data del último tercio del siglo V⁶³. De hecho, Heródoto guarda buenas impresiones de la actuación de Pausanias en la segunda guerra médica y enfatiza su carácter noble y desinteresado⁶⁴ (Hdt. IX. 76-78).

Al igual que en los casos de Hipias, Demarato y Temístocles, que se considere traidor a una gran personalidad depende en gran medida del autor que narre los sucesos. Desde nuestro punto de vista, los casos de Pausanias y Temístocles podrían ser el resultado de sendos procesos políticos internos, tendentes a expulsar a unos personajes que habían cobrado demasiado protagonismo a raíz de la segunda guerra médica. En este sentido, en la tormentosa política interna griega, el que destacaba por encima del resto no era visto con buenos ojos y, rápidamente, era presa de otras facciones o poderes políticos⁶⁵.

5. Alcibíades el gran traidor

Sin duda alguna, Alcibíades es uno de los personajes más controvertidos de la historia de Grecia por su actitud camaleónica y antipatriota. La gran huella que produjo Alcibíades se hace notar en la ambivalencia que muestran todas fuentes que abordaron su vida en algún aspecto y en la influencia que tuvieron sus acciones⁶⁶. La primera mención que tenemos sobre su persona viene de la mano de Tucídides, que lo enfrenta a la política de paz promovida por Nicias en el 421⁶⁷ (Th. V. 43). Al parecer, Alcibíades quiso destacar en las negociaciones que se llevaron a cabo entre Atenas y Esparta tras la famosa campaña de Pilos-Esfacteria, que terminó con derrota lacedemonia y la captura de gran número de rehenes espartiatas (Th. IV. 31 y ss.; D. S. XII. 61-63) y las acciones del espartano Brásidas en el sur de Tracia, que terminaron con la pérdida de importantes plazas estratégicas para los atenienses⁶⁸ (Th. V. 10; D. S. XII. 74). Según las fuentes, Alcibíades se mostró contrario a las negociaciones de paz que promovía Nicias, defendiendo un entendimiento con Argos, Mantinea y Élide, rivales políticos de Esparta en el Peloponeso (Th. V. 45-47; Plu. *Alc.* 15). Consiguió Alcibíades dicha maniobra política engañando a la embajada lacedemonia que se había desplazado a Atenas para negociar las condiciones de una alianza. Tucídides señala que, gracias a las relaciones de proxenía entre Alcibíades y Esparta, aquel pudo entrevistarse con la embajada espartana antes de que llegaran a la Asamblea ateniense (Th. V. 45). En la entrevista

⁶³ Soares 2004: 39 y Asheri, Lloyd, Corcella 2007: 3 y ss.

⁶⁴ How, Wells 1968: 12, señala la simpatía de Heródoto por Pausanias y argumenta que la opinión que se refleja en la *Historia* a propósito del caso Pausanias puede provenir de una tradición oral.

⁶⁵ El caso de Pausanias podría ser parecido al de Demarato y tratarse de un complot, liderado por los éforos (Arist. *Pol.* 1301b); comentario en Oliva 1983: 148-154 y Hornblower 1991: 219. En Atenas existen otros casos parecidos al de Temístocles como el ostracismo de Cimón, el asesinato de Efiltes o el ostracismo de Tucídides de Melesias, todos ellos durante la "Pentecontecia". Véase en Aristóteles *Pol.* 1302b y Plutarco *Alcibíades* 13. 9, la idea de que el ostracismo se ideó precisamente para apartar de la vida política a personajes demasiado influyentes.

⁶⁶ No sólo los historiadores como Tucídides y Jenofonte se encargan de recoger sus maniobras políticas sino que oradores como Andócides *Contra Alcibíades* y Lisias *Contra Alcibíades por desertión* y *Contra Alcibíades, por no alistamiento* y, cómo no, el biógrafo Plutarco *Alcibíades*, también trataron sobre su vida, destacando siempre la controversia de sus acciones. Véase la extraordinaria cantidad de fuentes que tratan la figura de Alcibíades en Hofstetter 1978: 9-12.

⁶⁷ La famosa "Paz de Nicias" que supuso un hiato en la Guerra del Peloponeso. Véase Plácido 1997: 64-77.

⁶⁸ Todo ello entre el 422/20 a. C.

Alcibíades prometió persuadir a los atenienses de devolver Pilos a los espartanos si la embajada declaraba ante la Asamblea que no tenían plenos poderes para concertar una alianza, algo que habían asegurado ante el Consejo de los 500⁶⁹. La intención de Alcibíades era apartar al demos de la influencia de Nicias, del que sentía envidia (Th. V. 45. 3), lo cual consiguió pues la Asamblea, escuchando que los espartanos manifestaban lo contrario que ante el Consejo, no prestaron atención a sus propuestas y secundaron la política beligerante de Alcibíades.

En lo sucesivo, Alcibíades conseguiría mucha más ascendencia sobre el demos, gracias a su magnetismo y persuasión⁷⁰. En la campaña ateniense contra la isla de Melos, Alcibíades destaca por su política violenta pues Plutarco (*Alc.* 16. 6) le hace responsable de la orden de dar muerte a todos los varones de la isla en edad militar y Andócides IV. 22, señala su intención de esclavizar a toda la población. En cierto modo, Alcibíades no hizo más que aprovechar una coyuntura política en Atenas favorable a la línea imperialista que previamente había desarrollado Cleón⁷¹. No obstante, la audacia y el talante camaleónico que muestra Alcibíades le acompañaran durante toda su vida, convirtiéndose en su sello personal. La citada audacia política de Alcibíades toma forma especialmente en la célebre expedición ateniense a Sicilia (Th. VI. 1; D. S. XII. 83-84; Plu. *Alc.* 17). En esta situación es donde Tucídides comienza a dibujar el talante de Alcibíades y su antagonismo con Nicias, adalid de la prudencia, cuando a propósito de la reflexión que tuvo lugar en la Asamblea acerca de la expedición a Sicilia añade lo siguiente:

ἐνῆγε δὲ προθυμότατα τὴν στρατείαν Ἀλκιβιάδης ὁ Κλεινίου, βουλόμενος τῷ τε Νικίᾳ ἐναντιοῦσθαι, ὧν καὶ ἐς τᾶλλα διάφορος τὰ πολιτικά καὶ ὅτι αὐτοῦ διαβόλως ἐμνήσθη, καὶ μάλιστα στρατηγῆσαί τε ἐπιθυμῶν καὶ ἐλπίζων Σικελίαν τε δι' αὐτοῦ καὶ Καρχηδόνα λήψεσθαι καὶ τὰ ἴδια ἅμα εὐτυχίσας χρήμασί τε καὶ δόξῃ ὠφελήσειν.

El que con mayor ardor incitaba a la expedición era Alcibíades, hijo de Clinias; quería oponerse a Nicias, no sólo porque en general estaba en desacuerdo con su política sino también por el hecho concreto de que había sido aludido por él de forma injuriosa; pero lo que más le movía era su deseo de ser estratega de la expedición y su esperanza de que Sicilia y Cartago fueran conquistadas bajo su mando y de que con su éxito pudiera prestar servicio a sus intereses particulares, tanto en el aspecto económico como en el de la fama.

Th. VI. 15. 2

La descripción de Tucídides encaja con el perfil de los otros traidores que hemos tratado pues exalta la individualidad, la ambición y el egoísmo, es decir, el interés personal frente al colectivo⁷². Todavía más, Tucídides señala que esta circunstancia, unida al apoyo que tenía del demos, conduciría a Atenas a la ruina. Al igual que el resto de fuentes que describen a Alcibíades, Tucídides alaba su audacia política, su elocuencia,

⁶⁹ Sobre el funcionamiento del gobierno democrático en la Atenas de la época clásica véase Sinclair 1988: 106-135.

⁷⁰ Por estas y otras cualidades, se ha comparado a Alcibíades con Pericles (Plu. *Alc.* 6. 3) y comentario en Gomme 1951: 78 y Mara 2009: 122.

⁷¹ Véase un análisis de la estrategia de Alcibíades en Plácido 1997: 66 y 80.

⁷² Podemos ver este planteamiento en Gomme 1951: 73 y Gomme, Andrewes, Dover 1970: 241.

su visión de futuro pero censura su vida privada, plagada de excesos, y su ambición, que lo hizo sospechoso de aspirar a la tiranía⁷³ (Th. VI. 15. 4).

La personalidad de Alcibíades le hizo granjearse amigos y enemigos en Atenas y quizás por estos últimos fue involucrado en el caso de la mutilación de los Hermes en el transcurso de la expedición a Sicilia. Al parecer de Tucídides, el asunto fue parte de una conspiración política que buscaba derrocar al gobierno democrático y que situó al disoluto Alcibíades en el centro de todas las injurias⁷⁴ (Th. VI. 28; Plu. *Alc.* 18. 6). Las acusaciones contra Alcibíades eran graves y, pese a su ausencia, fue juzgado en Atenas y condenado. A sabiendas de esto, Alcibíades decidió exiliarse en el lugar más seguro en aquellos momentos, Esparta. Sin duda, esta es la primera traición de Alcibíades que motivó su condena a muerte en Atenas (Th. VI. 61) y el principio de fin para Atenas puesto que el exiliado reveló los planes atenienses a los siracusanos y a los espartanos, quienes modificaron su estrategia contra Atenas⁷⁵ (Th. VI. 91-92 y VII. 18; Plu. *Alc.* 23). El taimado Alcibíades pronto se introdujo en la política interna de Esparta, alineándose con el éforo Endio, rival del rey Agis II, y espoleó a los espartiatas para que provocaran una rebelión en Jonia, región de alto interés estratégico para Atenas⁷⁶ (Th. VIII. 12 y 14). De hecho, dice Plutarco (*Alc.* 23. 7), que Alcibíades llegó a intimar con Timea, la mujer del rey Agis mientras éste estaba en campaña, generando dudas sobre la paternidad de Leotíquidas quien finalmente no llegó a reinar, episodio que recuerda al caso de Demarato⁷⁷. Sea como fuere, Alcibíades pronto se hizo sospechoso también para los lacedemonios, que tramaron en secreto su muerte durante la sublevación de Jonia. Pero Alcibíades se enteró del complot y huyó al amparo del sátrapa Tisafernes⁷⁸ (Th. VIII. 45. 2 y ss.; Plu. *Alc.* 24).

Aunque a estas alturas Alcibíades pasara por ser el individuo más traidor que hubiera conocido la Hélade, lo cierto es que era todo un superviviente político. Al parecer de todas las fuentes, su criterio y visión política acababan por imponerse allá donde fuera y su habilidad diplomática siempre le procuraba refugio en las adversidades. En Asia, Alcibíades se superó a sí mismo jugando a tres bandas y recomendando al sátrapa una política de desgaste, centrada en no apoyar decididamente ni a Esparta ni a Atenas. No obstante, enterados en Atenas de la nueva posición de Alcibíades, los oligarcas que tramaron el derrocamiento del gobierno democrático en 411, decidieron enviar embajadores en busca de Alcibíades para acordar su regreso a Atenas. Finalmente, tras muchas conspiraciones y giros políticos inesperados, la democracia cayó y dio paso al gobierno de los cuatrocientos que no permitió que Alcibíades volviera pues sus

⁷³ Véase la misma impresión en Plutarco *Alc.* 16 y la relación de amor/odio que mantenía con el demos ateniense, descrito en Aristófanes *Ranas* 1425 y ss; y comentario general en Seager 1967. Por así decirlo, Alcibíades seducía al demos con sus palabras y lo conducía a las empresas más arriesgadas (Shanske 2007: 57-58).

⁷⁴ Plácido 1997: 86-87.

⁷⁵ Plan que básicamente consistía en el apoyo espartano a la resistencia siciliota, la reactivación de la guerra contra Atenas y la fortificación de Decelia. Véase el análisis en Westlake 1968: 212-219 y Gribble 1999: 83 y ss. Como señala Gomme 1951: 74, la pugna que mantendrán Alcibíades y Atenas a partir de este momento no fue un factor nimio en la derrota ateniense.

⁷⁶ Sobre la política de Alcibíades en Esparta véase Westlake 1938, que también analiza la supuesta adaptación de Alcibíades al duro estilo de vida espartano.

⁷⁷ Jenofonte también realiza una velada alusión al tema con motivo de la sucesión de Agis II (Xen. *H.G.* III. 3).

⁷⁸ Diodoro (XIII. 37. 4-5) afirma que Alcibíades entabló amistad con Farnabazo y no con Tisafernes. Al respecto Westlake 1968: 240, señala que Tucídides ofrece indicios de que Tisafernes era bastante mezquino y Alcibíades fue lo bastante inteligente para darse cuenta y aprovecharse de ello. Acerca de la postura que mantuvo Tucídides sobre Tisafernes, puede consultarse Hyland 2007.

enemigos políticos, entre ellos Frínico, no lo creían conveniente⁷⁹. En una tesitura tan convulsa como esta, Alcibíades se hacía querer, ora con los oligarcas que gobernaban Atenas, ora con los demócratas que pretendían recuperar el control desde Samos y todo ello desde su exilio en Asia⁸⁰.

Tras múltiples maniobras políticas y militares, Alcibíades logra regresar a su patria donde es recibido como un héroe pese a la más que discutible moralidad política de la que había dado muestra⁸¹ (Xen. *H. G.* I. 4. 8; Plu. *Alc.* 33). Los atenienses le dieron de nuevo la confianza de conducir su flota en un contexto marcado por las acciones de Lisandro, que comenzaban a poner de manifiesto el declive militar ateniense. Esta última etapa de Alcibíades en Atenas duró poco pues su figura estaba muy deteriorada al igual que la situación en Atenas y tras no alcanzar los objetivos en una expedición naval contra la isla de Andros, surgieron de nuevo voces contra él que lo obligaron a exiliarse. Desgastado por su propia política, Alcibíades terminó sus días en un aldea Frigia, intentando contactar con el rey persa Artajerjes II, cuando por orden de Lisandro le dieron muerte incendiando la choza donde vivía junto a su hetera Timandra⁸² (Plu. *Alc.* 39. 4).

No existe por tanto fuente alguna cercana a Alcibíades que defienda la nobleza de sus acciones pero tampoco existen testimonios que no alaben su agudeza, poder de persuasión y magnetismo⁸³. Desde nuestro punto de vista, Alcibíades es el prototipo de conducta egocéntrica y ambiciosa propia de aquellos personajes dispuestos a traicionar a su patria. Un traidor por antonomasia que, paradójicamente, no dejó nunca de ser la esperanza de Atenas. En cierto modo, la moralidad política de Alcibíades queda reflejada en el exordio del catorceavo discurso de Lisias:

οὐ γὰρ μικρὰ τὰ ἀμαρτήματα οὐδὲ συγγνώμης ἄξια, οὐδ' ἐλπίδα παρέχοντα ὡς ἔσται τοῦ λοιποῦ βελτίων, ἀλλ' οὕτω πεπραγμένα καὶ εἰς τοσοῦτον κακίας ἀφιγμένα, ὥστ' ἐπ' ἐνίοις ὧν οὗτος φιλοτιμεῖται καὶ τοὺς ἐχθροὺς αἰσχύνεσθαι.

No son pequeños sus delitos ni merecen perdón; tampoco ofrecen esperanza de que vaya a ser mejor en el futuro. De tal manera han sido ejecutados, y a tan alto grado de perversión han llegado, que incluso sus enemigos se avergüenzan de ciertos hechos de los que éste se ufana.

Lisias XIV. 2⁸⁴

Según nuestro punto de vista, el pasaje resume bien el *modus operandi* de Alcibíades pues no tenía ningún escrúpulo político y, como vemos en el texto, su conducta no suponía que fuera a mejorar en el futuro. En muchos aspectos, Alcibíades representa

⁷⁹ Sobre la rivalidad entre Frínico y Alcibíades véase Westlake 1968: 244.

⁸⁰ Alcibíades era la llave a este grave conflicto interno ateniense por su proximidad a Tisafernes, aliado codiciado por Esparta y Atenas.

⁸¹ Regresa en 407 a. C. (Gribble 1999: 30).

⁸² Gribble 1999: 281-282.

⁸³ A excepción hecha del biógrafo latino Cornelio Nepote (*Alc.* 11), quien refiere que Alcibíades fue desprestigiado por muchos historiadores de su época excepto por Tucídides, Teopompo y Timeo. Hemos valorado la opinión de Tucídides y no parece ajustarse a las palabras de Nepote quien, por lo general, realiza una biografía similar a la de Plutarco pero de menor extensión. Sobre esta cuestión véase Gribble 1999: 35.

⁸⁴ Texto griego en *Lysias. Lysias with an English translation*, W.R.M. Lamb, M.A. Cambridge, MA, Harvard University Press; London, William Heinemann Ltd. 1930. Traducción de Calvo-Martínez 1988, Gredos.

la ruptura entre la comunidad y el individuo, es decir, el triunfo del individualismo frente al interés colectivo⁸⁵.

6. Retrato del traidor en la época clásica

A partir de los personajes y los testimonios a los que hemos aludido debemos plantearnos la siguiente cuestión ¿Existe un perfil de traidor en la época clásica? Según nuestra impresión la respuesta es afirmativa.

La traición a la patria y a la Hélade es un acto deliberado según las fuentes, no responde a una acción puntual en la vida de un desconocido como podría ser Epialtes, personaje que informó a los persas de la existencia de la senda Anopea con la que podían rodear al ejército de Leónidas en las Termópilas (Hdt. VII. 213). Sobre Epialtes no sabemos prácticamente nada y por tanto no podemos advertir sus motivaciones ni su perfil moral. En cambio, la paradoja literaria más interesante es la que aborda aquellos grandes estadistas y monarcas que parecían destinados a alcanzar la gloria eterna (kléos/κλέος) por sus acciones a favor de los griegos y que, finalmente, acabaron en el imaginario colectivo como grandes traidores. Para encasillar a dichos personajes como traidores necesitamos a un gran enemigo común y éste, en la época clásica, no es otro que el imperio persa. Dicho de otro modo, sin un poder o unidad política que pueda ser considerada como enemiga por toda Grecia no podríamos dibujar el perfil de traidor que hemos abordado. Por ello, las Guerras médicas suponen un punto de inflexión en la mentalidad griega acerca de la traición política, haciéndola más universal⁸⁶. Algunos modelos de traidor, como el tirano Hippias, parten de una posición difícil de defender políticamente, pues la tiranía había experimentado un claro deterioro en la mentalidad de la Grecia clásica⁸⁷. Por este motivo, Heródoto se muestra crítico con las intenciones de Hippias en la corte de Darío I, pese a que fue depuesto merced a las intrigas de los alcmeónidas en Delfos. Así, Heródoto nos transmite a un Hippias despechado, ambicioso e individualista, lo cual es extrapolable al resto de personajes que hemos tratado. No obstante, todos estos defectos responden al criterio subjetivo de cada autor y, por ello, Tucídides muestra a un Hippias cuyo gobierno fue más benévolo de lo que evidencian la opinión popular y la de Heródoto.

La afirmación anterior nos lleva a una primera conclusión parcial: para definir a un gran traidor, tan importantes son sus acciones como quien las narra. Este razonamiento nos devuelve a la relación establecida en la épica arcaica entre las gestas de los héroes y el poeta que las recita. Del mismo modo, la memoria de las acciones del estadista griego clásico dependía en gran medida de la simpatía que despertara entre la intelectualidad griega. Siguiendo esta línea argumentativa podemos hacernos una idea de la razón por la que Heródoto no vio con los mismos ojos la actividad de Demarato en la corte persa. Quizás el historiador se sirvió de fuentes próximas a la causa de Demarato y contrarias a la de Leotíquides; o censuró la corruptibilidad de Delfos al emitir un oráculo falso sobre la paternidad del rey; o también pudo tratarse de una lección moral que buscaba ejemplificar la forma en que un polis podía deshacerse de sus mejores dirigentes. Sea como fuera, pese a que las trayectorias de Demarato e Hippias son parangonables, la memoria que se tiene de uno y otro no es la misma.

⁸⁵ Tras la muerte de Pericles la política ateniense dio un giro hacia el individualismo. Véase Dover 1994: 233 y Gribble 1999: 169-175.

⁸⁶ Por ejemplo Ción (640-30 a. C.) podría considerarse como un usurpador, un aspirante a la tiranía e incluso un traidor; pero circunscrito al ámbito ateniense (Hdt. V. 71; Th. I. 126).

⁸⁷ La idea desarrollada al completo puede seguirse en Aristóteles *Pol.* 1314a.

La segunda guerra médica, el gran conflicto “nacional” griego, produjo grandes benefactores de la talla de Temístocles y Pausanias. Éstos tuvieron la desgracia de sobrevivir a dicho conflicto y, debido a su gran ascendente sobre Grecia, convertirse en personajes molestos desde un punto de vista de las respectivas políticas internas de Atenas y Esparta. Especialmente en el caso de Temístocles volvemos a encontrarnos con posturas enfrentadas en las fuentes literarias. Para Heródoto, Temístocles poseía grandes virtudes y una hoja de servicios intachable pero, a su vez, también destacaba algunos defectos: ambición, individualismo, agresividad diplomática; que lo acercaban al prototipo de traidor del que hablábamos. Lo mismo podríamos decir de la postura de Tucídides frente al caso Pausanias, acusado de medismo y Alta traición, algo que no parecía compartir Heródoto. Reteniendo estos argumentos llegamos a la segunda conclusión parcial: la segunda guerra médica constituye un telón ideológico que hace todavía más evidente la importancia del historiador y sus simpatías respecto a la memoria de los personajes acusados de traición. Dicho de otro modo, el conflicto hizo más héroe al héroe y más traidor al traidor a los ojos de las fuentes, lo cual debemos tener muy presente al abordar dichos personajes.

Finalmente llegamos al prototipo de traidor por antonomasia de la época clásica, Alcibíades. Sin duda, Alcibíades acaba de redondear el modelo de traidor de la Hélade aportando su última gran característica, la ausencia total de moral política. Así, Alcibíades posee cualidades positivas: inteligencia, visión política, iniciativa, magnetismo; lo cual es comparable a figuras como Temístocles o Pericles pero defectos que recuerdan al estereotipo de traidor: individualismo, vida disoluta, arrogancia. Parece que las fuentes son unánimes en destacar que los defectos de Alcibíades dominaban sus actos y le hacían adoptar una actitud antipatriota y egocéntrica. En consecuencia, Alcibíades no dudó en pasarse primero al bando espartano; luego al persa y finalmente al ateniense, trabajando siempre varias opciones políticas a la vez. Desde nuestro punto de vista, Alcibíades era fruto de la política y la situación que le tocó vivir pues creció como persona bajo la gran pugna civil de Grecia. Época que había dejado atrás la definición de “lo heleno” (τὸ Ἑλληνικὸν/τὸ Ἑλληνικόν) hecha por Heródoto en relación al espíritu panhelénico de las guerras médicas (Hdt. VIII. 144. 2)⁸⁸. Para Alcibíades ser griego, ateniense o espartano no significaba gran cosa pues lo importante era alcanzar los máximos objetivos a nivel personal y sacar en cada situación el mayor beneficio. Lo individual triunfa sobre lo colectivo y esto no significa únicamente que Alcibíades estuviera por encima de Atenas sino que lo estaba por encima de Grecia y de Persia. La falta de moralidad política es, sin duda, el último rasgo que define al traidor en la época clásica.

Bibliografía

- Asheri, D.; Lloyd, A.; Corcella, A. (2007), *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, [Murray, O.; Moreno, A. (eds.)], Oxford: Oxford University Press.
- Bicknell, P. J. (1970), “The exile of the Alkmeonidai during the Peisistratid tyranny”, *Historia* 19: 129-131.
- Blösel, W. (2007), “The Herodotean Picture of Themistocles: A Mirror of Fifth-century Athens” en, Luraghi, N., *The Historian’s Craft in the Age of Herodotus*, New York: Oxford University Press: 179-197. (1ª edición 2001, New York).

⁸⁸ Véase al respecto Santiago 1998.

- (2012), "Thucydides on Themistocles: A Herodotean narrator" en, Foster, E.; Lateiner (eds.), *Thucydides and Herodotus*, Oxford: Oxford University Press: 215-240.
- Bowden, H. (2005), *Classical Athens and the Delphic oracle: divination and democracy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Burn, A. R. (1984), *Persia and the Greeks*, London: Duckworth. (1ª edición 1962, London).
- Cagnazzi, S. (2001), *Gli Esili in Persia*, Bari: Edipuglia.
- Carawan, E. M. (1989), "Thucydides and Stesimbrotus on the Exile of Themistocles", *Historia*, 38: 144-161.
- Carlier, P. (1984), *La Royauté en Grèce avant Alexandre*, Strasbourg : AECR.
- Carrière, J. C. (1988), "Oracles et prodiges de Salamine Hérodote et Athènes", *DHA* 14: 219-275.
- Cartledge, P. (2003), *Spartan reflections*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- de la Coste Messelière, P. (1946), "Les Alcéméonides à Delphes", *BCH* 70: 271-287.
- Darbo-Peschanski, C. (2007), *L'Historia: commencements grecs*, Paris: Gallimard.
- Dodds, E. R. (2004), *The Greeks and the irrational*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press. (1ª edición 1951, London)
- Dover, K. J. (1994), *Greek popular morality in the time of Plato and Aristotle*, Oxford: Blackwell. (1ª edición 1974, Oxford).
- Ellis, J. R. (1994), "Thucydidean Method in the Kylon, Pausanias and Themistokles logoi", *Arethusa* 27 (2): 165-191.
- Escribano, M. V. (1993), "El vituperio del tirano: historia de un modelo ideológico" en, Falque, E.; Gascó, F. (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida*, Sevilla: Universidad de Sevilla: 9-36.
- Evans, J. A. S. (1987), "The 'Recent' prominence of Themistocles", *AJPh* 108 (2): 382-384.
- Finley, M. I. (1977), "Mito, memoria e historia" en, *Uso y Abuso de la Historia*, Barcelona: Crítica. (1ª edición 1975, London).
- Fornara, Ch. W. (1971), *Herodotus. An interpretative essay*. Oxford: Clarendon Press.
- Fornis, C. (2003), *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona: Crítica.
- Forsdyke, S. (2001), "Athenian Democratic Ideology and Herodotus' "Histories"", *AJPh* 122 (3): 329-358.
- Frontisi-Ducroux, F. (1997), "Dioniso e il suo culto" en, S. Settis (ed.), *I Greci: storia, cultura, arte, società*, v.2. Torino: Einaudi: 275-307.
- Hammond, N. G. L. (1956), "The Battle of Salamis", *JHS* 76: 32-54.
- Hofstetter, J. (1978), *Die Griechen in Persien. Prosopographie der Griechen im Persischen Reich vor Alexander*, Berlin: Dietrich Reimer.
- How, W. W. / Wells, J. (1968), *A Commentary on Herodotus*, v.2. Oxford: Clarendon Press.
- García Iglesias, L. (1990), "La sucesión real en Esparta: fallas y paliativos de un sistema", *Polis* 2: 39-51.
- Gomme, A. W. (1951), "Four Passages in Thucydides", *JHS* 71: 70-80.
- Gomme, A. W.; Andrewes, A.; Dover, K. J. (1970), *A Historical Commentary on Thucydides*, v. 4, Oxford: Oxford University Press.
- Graf, D. F. (1984), "Medism: the origin and significance of the term", *JHS* 104: 15-30.
- Gribble, D. (1999), *Alcibiades and Athens. A Study in Literary Presentation*, New York: Oxford University Press.

- (2006), "Individuals in Thucydides" en, Rengakos, A.; Tsakmakis, A. (eds), *Brill's Companion to Thucydides*, Leiden: Brill: 439-468.
- Grote, G. (2009), *A history of Greece*, v. 3, Cambridge: Cambridge University Press. (1ª edición 1847, London).
- Higgins, W. E. (1977), *Xenophon the Athenian. The problem of the individual and the society of the Polis*, New York: State University of New York Press.
- Hornblower, S. (1991), *A Commentary on Thucydides*, v1, Oxford: Oxford University Press.
- Hyland, J. O. (2007), "Thucydides' portrait of Tissaphernes re-examined" en, Tuplim Ch. (ed.), *Persian Responses. Political and Cultural Interaction with (in) the Achaemenid Empire*, Swansea: The Classical Press of Wales: 1-26.
- Jordan, B. (1988), "The Honors of Themistocles after Salamis", *AJPh* 109 (4): 547-571.
- Konishi, H. (1970), "Thucydides' Method in the Episodes of Pausanias and Themistocles", *American Journal of Philology* 91 (1): 52-69.
- Labarbe, J. (1957), *La Loi Navale de Thémistocle*, Paris: Les Belles Lettres.
- Lattimore, R. (1939), "The wise adviser in Herodotus", *CPh* 34 (1): 24-35.
- Lenardon, R. (1959), "The Chronology of Themistocles' Ostracism and Exile", *Historia* 8: 23-48.
- (1978), *The saga of Themistocles*. London: Thames and Hudson.
- Lévy, E. (1984), "Naissance du Concept de Barbare", *Ktèma* 9: 5-14.
- Lewis, S. (2009), *Greek Tyranny*, Exeter: Bristol Phoenix Press.
- Liberio, L. de (1996), *Die archaische Tyrannis*, Stuttgart: Franz Steiner.
- Mara, G. (2009), "Thucydides and Political Thought" en, Salkever, S. (ed.), *The Cambridge Companion to Ancient Greek Political Thought*, Cambridge: Cambridge University Press: 96-125.
- Marincola, J. (2001), *Greek Historians*, Greece&Rome. New Surveys in the Classics 31, Oxford: Oxford University Press.
- (2006), "Herodotus and the poetry of the past" en, Dewald, C.; Marincola, J. (eds.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge: Cambridge University Press: 13-28.
- Mazzarino, S. (1974), *Il Pensiero Storico Classico*, v.1, Bari: Laterza. (1ª edición 1965, Bari).
- (1989), *Fra Oriente e Occidente. Ricerche di storia greca arcaica*, Milano: Rizzoli. (1ª edición 1947, Firenze).
- Meiggs, R.; Lewis, D. (1969), *A Selection of Greek Historical Inscriptions*, Oxford: Clarendon Press.
- Miller, D. A. (2000), *The Epic hero*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Milton, M. P. (1979), "Thucydides' Synchronism of the Siege of Naxos with Themistocles' Flight", *Historia*, 28 (3): 257-275.
- Momigliano A. (1971), *The development of Greek Biography*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Nestle, W. (2010), *Historia del espíritu griego*, Barcelona: Ariel (1ª edición 1944, Stuttgart).
- Oliva, P. (1983), *Esparta y sus problemas sociales*, Madrid: Akal. (1ª edición 1971, Amsterdam).
- O'Neil, J. L. (1981), "The Exile of Themistocles and Democracy in the Peloponnese", *Classical Quarterly* 31/2: 335-346.
- Plácido D. (1997), *La Sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona: Crítica.

- (2007), “Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía”, *Gerión* 25 (1): 127-166.
- Podlecki, A. J. (1966), “The political significance of the Athenian ‘Tyrannicide’-cult”, *Historia* 15 (2): 129-141.
- (1975), *The Life of Themistocles. A critical survey of the Literary and Archeological Evidence*. Montreal: McGill Queen’s.
- (2011), *Perikles and his circle*, London-New York: Routledge. (1ª edición 1998, London-New York).
- Redfield, J. M. (1992), *La tragedia de Héctor*. Barcelona: Crítica.
- Rhodes, P. J. (1970), “Thucydides on Pausanias and Themistocles”, *Historia* 19: 387-400.
- Robertson, N. (1976), “The Thessalian Expedition of 480 B.C.”, *JHS* 96: 100-120.
- Santiago, R. A. (1998), “Griegos y Bárbaros: arqueología de una alteridad”, *Faventia* 20 (2): 33-45.
- Schrader, C. (2006), “El Pséfisma de Temístocles (ML 23) y la Estrategia Ateniese en 480 a.C.” en, Calderón, E.; Morales, A.; Valverde, M. (eds), *Koinòs Lógos. Homenaje al Profesor José García López*, Murcia: Universidad de Murcia: 981-987.
- Schreiner, J. H. (1997), *Hellanikos, Thukydides and the Era of Kimon*, Aarhus University Press.
- Seager, R. (1967), “Alcibiades and the charge of aiming at tyranny”, *Historia* 16: 6-18.
- Shanske, D. (2007), *Thucydides and the Philosophical origins of History*, New York: Cambridge University Press.
- Sierra, C. (2011), “Jerjes, Leónidas y Temístocles: modelos griegos en el relato de Heródoto”, *Historiae* 8: 65-91.
- (2012), “La Otra Pentecontecia”, *Ágora* 14: 81-106.
- “Notas sobre Temístocles en Naxos” (en prensa, *Emérita*).
- Sinclair, R. K. (1988), *Democracy and participation in Athens*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Soares, C. (2004), “El Retrato del Bárbaro en las Historias de Heródoto: un Discurso de Alteridad y de Identidad” en, Sánchez-Marín, J. A.; Muñoz-Martín, M. N. (eds.), *Retórica, Poética y Géneros literarios*, Granada: Universidad de Granada: 39-55.
- Sordi, M. (2001), “Integrazione, mescolanza, rifiuto nell’Europa antica: il modello Greco e il modello romano” en, Urso, G. (ed.), *Integrazione, mescolanza, rifiuto. Incontri di popoli, lingue e cultura in Europa dall’Antichità all’umanesimo. Atti del convegno internazionale, cividade del Friuli, 21-23 settembre 2000*, Roma: 17-26.
- Stratiki, K. (2005), “The Greek heroes as a ‘personification’ of the past in the present” en, Stafford, E.; Herrin, J. (eds.), *Personification in the Greek World. From Antiquity to Byzantium*, Aldershot: Ashgate: 69-76.
- Thomas, R. (1992), *Oral Tradition and Written record in classical Athens*, Cambridge: Cambridge University Press. (1ª edición 1989, Cambridge)
- (2001), “Ethnicity, Genealogy, and Hellenism in Herodotus” en, Malkin, I. (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Cambridge (Mass.): Center for Hellenic Studies Trustees of Harvard University: 213-233.
- Tuplin, Ch. (1997), “Medism and its causes”, *Transeuphratene* 18: 155-185.
- Unz, R. K. (1986), “The Chronology of the Pentekontaetia”, *CQ* 36: 68-85.
- Vickers, M. (1995), “Thucydides 6.53.3-59: not a “digression””, *DHA* 21: 193-200.
- Vidal-Naquet, P. (1992), “La *Ilíada* sin disfraz” en, *La democracia griega, una nueva visión. Ensayos de historiografía antigua y moderna*, Madrid: Akal: 20-38. (1ª edición 1990, Paris).

- Westlake, H. D. (1936), "The Medism of Thessaly", *JHS* 56 (1): 12-24.
- (1938), "Alcibiades, Agis and Spartan Policy", *JHS* 58 (1): 31-40.
- (1968), *Individuals in Thucydides*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1977), "Thucydides on Pausanias and Themistocles- A written source?", *CQ* 27 (1): 95-110.
- Whitehorne, J. (2005), "O City of Kranaos! Athenian Identity in Aristophanes' "Acharnians"", *G&R* 52 (1): 34-44.
- Zacharia, K. (2008), "Herodotus' Four Markers of Greek Identity" en, Zacharia, K. (ed.), *Hellenisms: Culture, Identity, and Ethnicity from Antiquity to Modernity*, Hampshire: Ashgate: 21-36.

DESDE LA LÓGICA DE HERÓDOTO: MILCÍADES Y EL ASEDIO DE PAROS

César Sierra Martín*

Resumen: en el presente trabajo queremos poner de manifiesto la moralidad que subyace en el relato de Heródoto sobre la campaña de Milcíades en Paros. Los rasgos que presenta Heródoto pueden compararse con otros ejemplos en la *Historia*, como el *lóγος* de Creso, lo cual enmarca la campaña en la lógica interna de la obra.

Palabras Clave: Milcíades, Paros, castigo divino, moralidad popular

Abstract: The aim of this paper is to show the morality underlying the description of the Miltiades' campaign in Paros by Herodotus. The main features of that description reappear in other passages of History (e.g. *lóγος* of Croesus). Therefore, the campaign of Miltiades must be studied bearing in mind the internal logic of the whole work.

Key words: Miltiades, Paros, divine punishment, popular morality

1. Una expedición injusta

En el 490 a.C. Milcíades lideró la victoria contra los persas en Maratón y se convirtió en el héroe de Atenas. Acto seguido, según nos cuenta Heródoto (VI, 132), inició una campaña naval contra la isla de Paros, en las Cícladas, al frente de 70 navíos de combate¹. Los motivos que aduce Heródoto para explicar dicha acción no han acabado de convencer a la historiografía moderna, que dispone de más fuentes literarias para reconstruir el suceso: NEPOTE, *Mil.*, 7; ÉFORO *FGrH* 70 F63; Esteban de Bizancio y cuatro escolios a Aelio Aristides². En cierta manera, la mayoría de los trabajos que se han realizado sobre el tema, se centran en la veracidad o historicidad del suceso, analizando las múltiples influencias e injerencias en el relato³. No obstante, creemos que el relato posee un significado acorde con la tónica general de la obra de Heródoto.

En la versión de Heródoto, la expedición se presenta como un castigo contra los parios por haber apoyado a los persas en la primera guerra médica (HDT. VI, 133). Según Heródoto, dicha razón fue un simple pretexto ya que la verdadera causa fue una rencilla personal entre Milcíades y el pario Liságoras, quién calumnió al primero en presencia de Hidarnes, gobernador persa de la costa de Asia menor (HDT. VI, 133). Sin embargo, argumentos tan débiles no serían suficientes para convencer a los atenienses e iniciar las hostilidades contra la isla. Por ello Milcíades tramó una estratagema y prometió a sus conciudadanos lo siguiente:

*Universitat Autònoma de Barcelona (proyecto RYC2010-05622).

¹ Sobre la fecha de la campaña de Milcíades en Paros véase P. BICKNELL, "The Date of Miltiades' Parian Expedition", *Antiquité Classique* 41 (1) (1972), p. 225-22. La expedición a Paros se produjo en la madurez de Milcíades. Sobre la carrera de Milcíades véase H. T. WADE-GERY, "Miltiades", *JHS* 71 (1951), p. 212-221.

² Véanse las distintas impresiones en W. W. HOW, "Cornelius Nepos on Marathon and Paros", *JHS* 39 (1919), p. 48-61; V. EHRENBERG, *From Solon to Socrates*, London, 1967, p. 142; R. DEVELIN, "Miltiades and the Parian Expedition", *Antiquité Classique* 46 (2) (1977), p. 571-577; S. LINK, "Das Paros-Abenteuer des Miltiades (Hdt. 6,132-136)", *Klio* 82 (2000), p. 40-53; J. K. SCHREINER, *Two Battles and Two Bills: Marathon and the Athenian Fleet*, Oslo, 2004, p. 81 y L. SCOTT, *Historical Commentary of Herodotus Book 6*, Leiden, 2005, p. 630-647. Las fuentes que abordan la campaña de Milcíades en Paros se hallan compiladas y traducidas en SCOTT *o.c.*, p. 645-647. En general, puede aceptarse que existen dos tradiciones sobre la expedición de Milcíades a Paros. La primera es la versión de Heródoto que trataremos a continuación y la segunda es la de Éforo, en el siglo IV a.C., que influyó en Nepote y otras fuentes posteriores (SCHREINER *o.c.*, p. 123).

³ LINK *l.c.* (n. 2) contra SCOTT *o.c.* (n. 2).

αἰτήσας δὲ νέας ἑβδομήκοντα καὶ στρατιὴν τε καὶ χρήματα Ἀθηναίους, οὐ φράσας σφι ἐπ' ἦν ἐπιστρατεύσεται χώραν, ἀλλὰ φὰς αὐτοὺς καταπλουτιεῖν ἦν οἱ ἔπωνται: ἐπὶ γὰρ χώραν τοιαύτην δὴ τινα ἄξιον ὅθεν χρυσὸν εὐπετέως ἄφθονον οἴσονται: λέγων τοιαῦτα αἶτεε τὰς νέας. Ἀθηναῖοι δὲ τούτοισι ἐπαερθέντες παρέδωσαν.

Solicitó entonces a los atenienses setenta naves. Así como tropas y dinero, pero sin revelarles cuál iba a ser el país objeto de su expedición; simplemente les aseguró que, si secundaban sus planes, los haría ricos, ya que pensaba conducirlos contra un país tan sumamente opulento que, del mismo, podrían llevarse con toda facilidad abundantes sumas de oro. Tales argumentos esgrimía al solicitar las naves, por lo que los atenienses entusiasmados ante sus promesas, se las concedieron.

HDT. VI, 132⁴

Los antecedentes de la expedición que presenta Heródoto merecen una reflexión aparte. En primer lugar, el número de naves que se atribuye a la expedición es desorbitado, incluso admitiendo que la famosa ley naval de Temístocles, de inicios del V a.C., se hubiera aplicado⁵. Tampoco parece razonable la parquedad con la que Milcíades propone a los atenienses la expedición que, a la sazón, es contra una *polis* isleña. Todo ello induce a pensar en un contexto histórico anacrónico, cercano a la política exterior ateniense durante la “Pentecontecia”⁶. De hecho, la presencia de Milcíades en Paros nos recuerda a otras expediciones como la de Temístocles en Andros (HDT. VIII, 112) y la de Cimón en Naxos y Tasos (TH. I, 98, 4 y I, 100, 2), todas ellas después de la segunda guerra médica⁷.

En cierto modo, de la narración de Heródoto se colige una acción injusta y egoísta de Milcíades, que no duda en utilizar los recursos atenienses en beneficio propio contra una isla cuya participación a favor de los persas no fue tan decidida. Siguiendo con la narración de los hechos, Heródoto señala que Milcíades sitió la isla y recluyó a los parios en su perímetro defensivo⁸. Posteriormente, entabló contacto con los parios y les exigió 100 talentos a cambio de retirar las tropas. Los parios rehusaron la oferta y se dedicaron en lo sucesivo a mejorar las defensas de su ciudad, con el ánimo de hacerla inexpugnable⁹. A partir de aquí, Heródoto señala que los parios presentaban una versión particular de los hechos (HDT. VI, 134). Al parecer, se hallaba Milcíades en un grave

⁴ Texto griego en A. D. GODLEY, *Herodotus*, Cambridge, 1920. Traducción de C. SCHRADER, Heródoto. Historia, Madrid, 2000.

⁵ Según esta ley, Atenas aprovechó los beneficios de las minas de plata de Laurion para construir una flota de guerra, que rondaría las doscientas naves según Heródoto (VII, 144), para luchar contra Egina, isla vecina y enemiga. Véase J. LABARBE, *La Loi Navale de Thémistocle*, Paris, (1957), p. 21-51.

⁶ El carácter anacrónico del relato de Heródoto sobre esta expedición ha sido advertido por la historiografía, véase J. A. R. MUNRO, “Marathon” en *CAH*¹, v. 4, (1969), p. 253 y SCOTT *o.c.* (n. 2), p. 633.

⁷ Sobre la interpretación simbólica que subyace en ambas expediciones véase C. SIERRA, “Notas Sobre Temístocles en Naxos” (en prensa, *Emérita* 2012).

⁸ La poliorcética estaba poco desarrollada en esta época pues los asedios no entraban en el ideal hoplítico. Por ello, éstos consistían en simples bloqueos terrestres y marítimos (Y. GARLAN, “L’Uomo e la Guerra”, in J. P. VERNANT (éd.), *L’Uomo Greco*, Bari, 1991, p. 66-70; M. M. SAGE, *Warfare in Ancient Greece. A Source book*, London, 1996, p. 107, V. D. HANSON, *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Berkeley/Los Angeles, 1998, p. xiii y J. W. I. LEE, “Warfare in the Classical Age”, in K. H. KINZL (éd.), *A Companion to the Classical Greek World*, Singapore, 2006, p. 497.

⁹ Sobre la orografía de Paros y su capital véase D. SCHILARDI, “The Emergence of Paros, the Capital of Paros the Island”, *Pallas* 58 (2002), p. 229-250.

aprieto pues el asedio transcurría más lento de lo previsto, temiendo no cumplir la promesa con la que se puso al mando de la expedición. En esta tesitura, Heródoto comenta que Milcíades se entrevistó con Timo, una empleada local del templo de Deméter y Perséfone, que había sido capturada. Ésta le aconsejó que se encaminara al templo de Deméter Tesmóforo, situado frente a la ciudad, y que, una vez allí, realizara una serie de acciones rituales indeterminadas¹⁰. Al llegar al templo, Milcíades saltó la cerca, dirigiéndose al interior y realizando las tareas recomendadas. Al intentar salir aconteció lo siguiente:

πρὸς τῆσι θύρησὶ τε γενέσθαι καὶ πρόκατε φρίκης αὐτὸν ὑπελθούσης ὀπίσω τὴν αὐτὴν ὁδὸν ἴεσθαι, καταθρόσκοντα δὲ τὴν αἵμασιγὴν τὸν μηρὸν σπασθῆναι: οἱ δὲ αὐτὸν τὸ γόνυ προσπταῖσαι λέγουσι.

Se encontraba ya en el umbral cuando, súbitamente, un escalofrío de terror le sacudió el cuerpo, por lo que regresó a todo correr por el mismo camino; pero, al saltar precipitadamente el muro se dislocó el muslo (otros, sin embargo, aseguran que se dio un golpe en la rodilla).

HDT. VI, 134, 2

Presa del pánico, Milcíades se lesionó y su estado de salud empeoró debido a la herida, lo cual le obligó a regresar a Atenas de vacío tras 26 días de asedio. Como apreciamos, la negligencia de Milcíades provocó la ira de la divinidad, quien le castigó con una dolencia que, finalmente, le produciría la muerte en Atenas. Desde nuestro punto de vista, el pasaje anterior no es una sencilla anécdota sino que guarda coherencia con el conjunto del relato herodoteo. En éste resulta tópico advertir como aquéllos que actúan sin respeto hacia los dioses no quedan sin castigo y la enfermedad suele ser una penitencia habitual.

Por nuestra parte, no discutiremos la veracidad de lo acaecido en Paros, aspecto que ya ha sido ampliamente discutido en la historiografía, sino que situaremos el suceso en su contexto intelectual, dentro de la lógica interna de la *Historia* de Heródoto, comparándolo con otras situaciones similares y realizando una lectura entre líneas.

2. La insolencia y el castigo divino en Heródoto

El contexto intelectual en el que Heródoto compuso su obra a mediados del V a.C. estuvo regido por la innovación metodológica de la ἱστορίη (investigación o pesquisa), es decir, la aplicación del λόγος, el uso de la razón humana, a los diferentes campos del saber¹¹. Junto a otros intelectuales, filósofos y logógrafos, Heródoto fue un auténtico pionero en la aplicación de dicho método a la interpretación del pasado¹². Sin embargo, la ἱστορίη jonia no supuso una ruptura con el lenguaje mitológico y la tradición épica sino que pasó a reinterpretar la misma. Desde el punto de vista intelectual, Heródoto se mostró curioso y receptivo frente a los avances de otras disciplinas, a la vez que recogía y analizaba las diferentes tradiciones. Así, en la obra de Heródoto, son numerosas las conexiones y paralelismos con otros campos del saber como la filosofía o la medicina,

¹⁰ Recordamos que se trataba de un culto misterioso.

¹¹ Sobre la ἱστορίη véase K. DARBO-PETSCHANSKI, *L'Historia: commencements grecs*, Paris, 2007.

¹² Véase el clásico de W. NESTLE, *Historia del Espíritu Griego*, Barcelona, 2010, p. 83-90 (1ª ed. Stuttgart, 1944) y, recientemente, E. J. BAKKER, "The Making of History: Herodotus' *Historiēs Apodexis*", in E. J. BAKKER, I. J. F. DE JONG, H. VAN WESS (éds), *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden, 2002, p. 3-4.

como bien han señalado los estudiosos modernos¹³. En esta línea, recientemente hemos considerado las diferentes acepciones que el término *voûσoc* (enfermedad) tuvo en época clásica así como la utilización del mismo por Heródoto. Así, el citado término en época de Heródoto podía responder a dos orígenes distintos, el religioso o arcaico y el hipocrático o “racional”. El primero suele estar ligado a contextos religiosos y moralizantes, entendiendo el origen de la enfermedad como un castigo divino¹⁴ (HESÍODO *Trabajos y días*, 92; *Odisea* IX, 7; *Ilíada* XIII, 667). Tras el análisis de diferentes ejemplos, llegamos a la conclusión de que Heródoto utilizó las diferentes acepciones del término con dos objetivos: mostrar las consecuencias de una actitud impía y definir el grado de desarrollo de los colectivos humanos a través de su actitud ante la enfermedad. Por lo que aquí nos atañe, nos centraremos en el primer caso, la concepción arcaica del término *voûσoc*. Para Heródoto, las enfermedades sobrevenidas tras una ofensa a la divinidad no dejan de ser el merecido castigo ante la insolencia humana *hybris* (ὑβρις), razonamiento habitual en Heródoto¹⁵.

La insolencia en Heródoto comporta un castigo y, aparte del de Jerjes, podemos advertir otros ilustres ejemplos como Creso, quién sometió gran parte de Asia menor, creyendo ser el hombre más afortunado de todos¹⁶ (HDT. I, 30). La arrogancia que continuamente cubría sus actos acabó por tener su castigo, pues su reino cayó en manos del persa Ciro I (HDT. I, 84). El caso anterior es extensible al padre de Creso, Aliates. Así, durante un enfrentamiento contra los milesios el templo de Atenea se incendió misteriosamente y Aliates, por su ofensa, contrajo una enfermedad (HDT. I, 19). Como vieran que Aliates no sanaba, enviaron una embajada al oráculo de Delfos para inquirir sobre el origen de la dolencia quien apuntó directamente al incidente de Mileto como causante de la enfermedad¹⁷ (HDT. I, 19, 2-3). Una situación similar le sucedió al persa

¹³ Sobre la influencia de la filosofía jonia en Heródoto; S. MAZZARINO, *Il Pensiero Storico Classico*, v. 1, Bari, 1983, p. 161-162; M. VEGETTI, “Culpability, responsibility, cause: Philosophy, historiography, and medicine in the fifth century”, in A. A. LONG (éd.), *The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy*, Cambridge, 1999, p. 271-289; R. THOMAS, “The Intellectual Milieu of Herodotus”, in C. DEWALD; J. MARINCOLA, (éd.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, New York, 2006, p. 60-75 y J. ROMM, “Herodotus and the natural world”, in C. DEWALD, J. MARINCOLA, (éd.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge, 2007, p. 180. La conexión entre la obra de Heródoto y la coetánea medicina hipocrática puede seguirse en A. CORCELLA, *Erodoto e l’analogia*, Palermo, 1984, p. 244-250; W. R. DAWSON, “Herodotus as a medical writer”, *BICS* 33 (1986), p. 87-96; R. THOMAS, *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*, Cambridge, 2002, p. 28 y 74; J. JOUANA, “Cause and crisis in historical and medical writers of the classical period”, in PH. VAN DER EIJK (éd.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*. Leiden, 2005, p. 3-28 y D. LENFANT, “Le médecin historien”, in G. ZECCHINI (éd.), *Lo Storico Antico. Mestieri e figure sociali*, Bari, 2010, p. 235.

¹⁴ La concepción arcaica de la enfermedad en la cultura griega se desarrolla en P. LAÍN ENTRALGO, *La Curación por la Palabra en la Antigüedad Clásica*, Barcelona, 1987, p. 18-19; J. JOUANA, *Hippocrates*, Baltimore, 1999, p. 145; A. TOUWAIDE; TH. HEINZE, “Krankheiten”, in H. CANKIK, H. SCHNEIDER (éd.), *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, v.6, Stuttgart, 1999, p. 794-803; G. E. R. LLOYD, *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*, New York, 2003, p. 14-39 y V. NUTTON, *Ancient Medicine*, London, 2004, p. 19-36.

¹⁵ En Heródoto, la conducta insolente por antonomasia es la del rey persa Jerjes, analizada en J. G. GAMMIE, “Herodotus on Kings and Tyrants: Objective Historiography or Conventional Portraiture?”, *Journal of Near Eastern Studies* 45 (3) (1986), p. 185 y C. SIERRA, “Jerjes, Leónidas y Temístocles: Modelos Griegos en el Relato de Heródoto”, *Historiae* 8, p. 72.

¹⁶ Comentario en J. MOLES, “Herodotus and Athens”, in E. J. BAKKER, I. J. F. DE JONG, H. VAN WESS (éd.), *Brill’s Companion to Herodotus*, Leiden, 2002, p. 35-36.

¹⁷ LAÍN *o.c.* (n. 14), p. 68, destaca el péan y los oráculos de Apolo como ejemplo de curación mediante la palabra en la medicina arcaica. Apolo en su faceta sanadora (*οὐλιος*), era famoso en la Atenas de la primera mitad del V a.C y en Jonia; R. CAPODICASA, “Apollo Medico fra Grecia e Roma”, *Atene e Roma* 48 (1) (2003), p. 17-19.

Ótanes, comandante del contingente persa en la toma de la isla de Samos (HDT. III, 142-150). Pese a las órdenes de Darío I referentes a la prudencia y respeto a los dioses, Ótanes permitió que sucediera lo siguiente:

ἐνθαῦτα τῆς στρατιῆς οἱ μὲν τὴν ἀκρόπολιν ἐπολιόρκεον, οἱ δὲ ἔκτεινον πάντα τὸν ἐμποδῶν γινόμενον ὁμοίως ἔν τε ἱρῶ καὶ ἔξω ἱροῦ.

Una parte de las tropas puso entonces sitio a la acrópolis, mientras que el resto se dedicó a matar a todo el que se ponía por delante, tanto dentro como fuera de los recintos sagrados.

HDT. III, 147. 2

La conducta de Ótanes fue impía, permitiendo los desafueros de sus tropas en un recinto sagrado. Según Heródoto, tiempo después, el mismo Ótanes ayudó personalmente a repoblar Samos pues, a causa de su *hybris*, la divinidad le atormentaba apareciéndosele en sueños y castigándolo con una enfermedad en los genitales¹⁸ (HDT. III, 149).

Retomemos de nuevo el asedio de Paros. Heródoto deja claro que los motivos del ataque a la isla son personales y no respondían al bien común de los atenienses¹⁹. Todavía más, al no resolverse rápidamente el asedio, Milcíades cometió el sacrilegio de profanar el templo de Artemis. Así, la conducta de Milcíades es análoga a la de Aliates y Ótanes y, en consecuencia, fue castigado por la diosa²⁰. En este caso, la presencia de la divinidad se manifestó por dos vías: la primera fue el “escalofrío” que sintió Milcíades dentro del templo que derivó en un ataque de pánico, precipitando el accidente y la posterior lesión. En segundo lugar, comenta Heródoto que los parios, al enterarse de que Timo había revelado información a Milcíades, enviaron una embajada a Delfos con el propósito de inquirir sobre su justo castigo (HDT. VI, 135, 2). El oráculo se pronunció de la siguiente forma:

ἢ δὲ Πυθίη οὐκ ἔα, φᾶσα οὐ Τιμοῦν εἶναι τὴν αἰτίην τούτων, ἀλλὰ δεῖν γὰρ Μιλτιάδεα τελευτᾶν μὴ εὔ, φανῆναί οἱ τῶν κακῶν κατηγεμόνα.

Sin embargo, la Pitia se opuso a ello, alegando que Timo no era responsable de lo ocurrido; sino que, como el destino quería que Milcíades tuviera un desdichado final, se le había aparecido para conducirlo a su ruina.

HDT. VI, 135, 3

El pronunciamiento de la Pitia confirma que Milcíades fue víctima de los avatares del destino y que sus desafueros merecían castigo. A todo esto, Heródoto también señala que esta fue la versión de los parios y que, por tanto, tendía a glorificar la actuación de sus divinidades locales²¹. En Atenas, Milcíades fue acusado y juzgado

¹⁸ Heródoto supuso que el sueño y la enfermedad estaban relacionados con los sucesos mostrados en el pasaje (vid. D. ASHERI, A. LLOYD, A. CORCELLA, *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, [O. MURRAY; A. MORENO (éd.)], Oxford, 2007, p. 522). Sobre la interpretación de los sueños en Heródoto debe verse W. V. HARRIS, *Dreams and Experience in Classical Antiquity*, Cambridge (Mass), 2009, p. 25.

¹⁹ SCOTT *o.c.* (n. 2), p. 633.

²⁰ También DEVELIN *l.c.* (n. 2), p. 572, califica la conducta que Heródoto atribuye a Milcíades de “hybrística”.

²¹ Podríamos estar ante la versión de una tradición historiográfica local. Tenemos noticias de tendencias historiográficas similares en la isla vecina de Naxos, cuya tradición edulcoró el relato del ascenso al poder del tirano Lígdamis (circa 540 a. C.) (ATENEO, *Banquete de los eruditos* 348A), y de la actuación de los

públicamente (*eisangelía*) y, además, declarado culpable de haber engañado a los atenienses²² (HDT. VI, 136). Pese a que la acusación pedía la pena capital, debido al reciente pasado de Milcíades se le impuso una multa de 50 talentos. Los designios de la Pitia se cumplieron y Milcíades vio su imagen pública dañada justo antes de morir a causa de la herida. Ciertamente, la versión que Heródoto ofrece sobre los sucesos de Paros y el desenlace en Atenas puede estar influenciada por una tendencia política contraria a la familia de Milcíades, los filaidas²³. Pese a todo, creemos que el relato sobre el final de Milcíades se enmarca dentro de la moralidad popular característica de la *Historia* de Heródoto²⁴. Como Carmen Soares ha señalado, el respeto a las costumbres religiosas y a la divinidad en general es una constante en Heródoto que se aplica tanto al ámbito griego como al bárbaro, lo cual nos induce a pensar que el relato posee también esta característica además de sus connotaciones políticas²⁵.

3. La Moralidad de un asedio

A la luz de los ejemplos que hemos tratado, concluimos que el episodio de Milcíades en Paros puede entenderse como parte de un relato moral de tintes populares. Así, el caso de Milcíades al igual que el de Jerjes, Creso, Aliates y Ótanes, deja patente que la conducta impía e insolente (*hybris*) no quedaba sin castigo, en contraposición a la moderación (*sophrosyne*), valor propio de la Hélade y revalorizado tras las Guerras Médicas²⁶. En este sentido, el ineludible castigo divino, que incluía la inducción de una enfermedad, también es un recurso habitual en la *Historia* y en la literatura arcaica griega, lo que refuerza el mensaje global de Heródoto.

Por tanto, concluimos que el relato herodoteo de la campaña de Paros debe entenderse desde la lógica interna de la *Historia* y el contexto intelectual y político de la época, al margen de su posible historicidad, pues conlleva un mensaje didáctico con poco rigor histórico.

naxios frente a una incursión persa durante la rebelión jonia en el 500 a.C. (HDT. V. 31). Sobre esta tradición historiográfica véase V. COSTA, “Ligdami, Pisistrato e la fundazione della tirannia”, in E. LANZILLOTTA; D. SCHILLARDI (éds), *La Cicladi e il mondo egeo. Seminario Internazionale di Studio 1992*, Roma, 1996, p. 158 y S. N. CONSOLO, “Naxos nell’Egeo arcaico e nella colonizzazione <<calcidese>> dell’occidente”, in E. LANZILLOTTA; D. SCHILLARDI (éds), *La Cicladi e il mondo egeo. Seminario Internazionale di Studio 1992*, Roma, 1996, p. 121 n 2.

²² En general, sobre la *eisangelía* véase E. M. CARAWAN, “Eisangelia and Euthyna: the Trials of Miltiades, Themistocles and Cimon”, *GRBS* 28 (2) (1987), p. 167-208.

²³ Concretamente por los alcmeónidas, encabezados en aquellos momentos por Jantipo, el padre de Pericles (LINK *l.c.* (n. 2), p. 82).

²⁴ Sobre la moralidad popular en la obra de Heródoto véase N. FISHER, “Popular Morality in Herodotus” en, E. J. BAKKER; I. J. F. DE JONG; H. VAN WESS (éd.), *Brill’s Companion to Herodotus*, Leiden, 2002, p. 199-224.

²⁵ C. SOARES, “Tolerância e Xenofobia ou a Consciência de um Universo Multicultural nas Histórias de Heródoto”, *Humanitas* 53 (2001), p. 54, sobre la opinión de Heródoto hacia la falta de respeto de Cambises a la costumbre y religión egipcia.

²⁶ H. NORTH, *Sophrosyne. Self-knowledge and Self-restraint in Greek Literature*, Ithaca, 1966, y SIERRA *l.c.* (n. 15), p. 72.

Notas sobre Temístocles en Naxos*

Notes on Themistocles at Naxos

César Sierra Martín

Universitat Autònoma de Barcelona

Cesar.Sierra@e-campus.uab.es

Resumen: El objetivo del presente artículo es abordar la historicidad de la presencia de Temístocles durante el asedio ateniense de Naxos, narrado por Tucídides. La yuxtaposición de un hecho histórico, como el citado asedio, con un episodio del exilio de Temístocles ha generado grandes debates cronológicos. Por nuestra parte, no pretendemos ofrecer una nueva alternativa cronológica sino advertir de las incongruencias que puede comportar la lectura rigurosa de Tucídides.

Palabras clave: Temístocles; Naxos; cronología; Pentecontecia.

Abstract: This paper is focused on the presence of Themistocles in Naxos during the Athenian siege, as Thucydides told. The comparison of this fact with one episode of the exile of Themistocles had actually resulted in a source of chronological debate. During the following lines, we do not offer any chronological alternative but we propose a new reading of the passage from a not so strict reading of Thucydides.

Key words: Themistocles; Naxos; chronology; Pentecontaetia.

1. *Todos los caminos llevan a Asia*

Alrededor de una década después de la victoria de Salamina la situación política en Atenas se volvió en contra de los intereses del gran héroe de la batalla naval, Temístocles. Tanto fue así que sus rivales políticos consiguieron forzar su ostracismo a Argos. En esta tesitura, según apreciamos en Tucídides (I 135), Temístocles fue involucrado por los lacedemonios en la acusación de medismo vertida contra el diarca Pausanias. Al percatarse de la acusación, Temístocles inició una huida¹ que

* Proyecto de investigación RICIP-2009-00001, Generalitat de Catalunya.

¹ Así pues, en esta turbulenta fase de la vida de Temístocles se distinguen dos etapas: el ostracismo y la huida de Grecia. Ambos sucesos presentan problemas de datación resueltos mediante intervalos cronológicos. Así, para el ostracismo del ateniense se barajan fechas que abarcan desde el 474 hasta el 471 y para su huida podríamos considerar una fecha temprana

lo condujo por distintos lugares de Grecia hasta llegar a Asia, siendo el primero de ellos la isla de Corcira, de la cual era benefactor (I 136.1). Los corcireos sintieron temor de albergar a un individuo perseguido por atenienses y espartanos, así que el ilustre fugitivo se trasladó al continente, refugiándose en la corte de Admeto, rey de los molosos². La presencia de Temístocles en el Epiro tampoco era segura debido a las malas relaciones que mantenía con el rey aunque éste, respetando la actitud de suplicante del ateniense, accedió a trasladarlo en seguridad hasta Pidna por vía terrestre (I 137.1). A partir de aquí Tucídides transmite la intención de Temístocles de trasladarse a la corte persa desde la misma Pidna cuando sucede lo que sigue:

ἐν ἧ (i. e. ἐν Πύδνῃ τῇ Ἀλεξάνδρου) ὀλκάδος τυχῶν ἀναγομένης ἐπ' Ἰωνίας καὶ ἐπιβὰς καταφέρεται χειμῶνι ἐς τὸ Ἀθηναίων στρατόπεδον, ὃ ἐπολιόρκει Νάξον.

En Pidna (ciudad de Alejandro) encuentra un barco mercante que se hacía a la mar rumbo a Jonia y se embarca; pero una tempestad lo lleva al campamento de la flota ateniense que estaba sitiando Naxos (I 137.2)³.

En este pasaje Tucídides une un suceso histórico relacionado con la Liga de Delos con un episodio del exilio de Temístocles. Lo notable del texto es que, intentando evadir a sus perseguidores, la llegada fortuita de Temístocles a Naxos lo metió, por así decirlo, en la boca del lobo⁴. La narración del historiador continúa relatando como Temístocles consiguió persuadir al capitán de la nave, mediante la promesa de una fuerte suma de dinero, para que lo condujera de incógnito sano y salvo a Asia, en este caso, a Éfeso. Finalmente (I 137.3-4), su último refugio fue la corte de Artajerjes

(471/470) y otra tardía (467/466). Véase especialmente Lenardon 1959, p. 37; 1978, p. 120, con un amplio análisis de las fuentes; también Munro 1892, p. 333; Gomme 1945, p. 397; Podlecki 1975, p. 197; Carawan 1987, p. 196 y Podlecki 1998, p. 37.

² Según Hammond 1967, p. 492, la presencia de Temístocles en el Epiro puede datarse alrededor del 470. No obstante, en este punto coincidimos con Podlecki 1975, p. 40 n. 43, en la teatralidad del episodio epirota narrado por Tucídides lo cual hace dudar también de su historicidad.

³ Traducción de Torres Esbarranch 2000, p. 353.

⁴ Llega un punto en que la aparición de estos providenciales fenómenos meteorológicos parecen un *topos* literario. Este tipo de recurso se remonta a la épica homérica (*Od.* V 291-425) y se utilizó frecuentemente en la Antigüedad llegando a época moderna, v. Cristóbal 1988, pp. 147-148. El recurso también pudo tener usos historiográficos: como la tempestad que llevó a la expedición de Coleo de Samos a Tartessos (Hdt. IV 152), el ejemplo que nos ocupa y, en el mismo Tucídides (IV 3), donde una repentina tormenta condujo a la expedición del estratega Demóstenes hacia Pilos en el 425 a. C.

I, que había sucedido a Jerjes recientemente. Diversos historiadores han intentado reconstruir la cronología del asedio de Naxos a partir de la llegada de Temístocles a la corte de Artajerjes I. Así, si Artajerjes subió al trono a finales de 465 a. C., la fecha del asedio varía según lo prolongada que fuera la estancia de Temístocles en Asia Menor. Al margen de estas consideraciones, debemos advertir que Tucídides no fue la única fuente de los hechos, que también aparecen en Diodoro de Sicilia, Plutarco y Cornelio Nepote. Revisando la versión del sículo, apreciamos un desarrollo superior de las causas que provocaron la huida de Temístocles. En efecto, según Diodoro (XI 55.4-8), siguiendo a Éforo, los lacedemonios aprovecharon la correspondencia entre Pausanias y Temístocles para involucrarlo en la acusación de traición, hecho que derivó en la huida del ateniense desde Argos hasta la corte del epirota Admeto⁵. Éste lo recibió amigablemente pero sintió temor de los lacedemonios, así que acordó ofrecer a Temístocles una generosa cantidad de oro para que pudiera escapar del país. En esta tesitura, el ateniense con la ayuda de dos jóvenes lincestas (D. S. XI 56.4) fue conducido hasta Asia. Finalmente, Temístocles gracias a un amigo personal, Lisitides, pudo contactar con la corte del rey Jerjes.

La diferencia esencial entre esta versión y la de Tucídides radica precisamente en los episodios de Corcira, Pidna y Naxos, omitidos por el sículo, y, sobre todo, la llegada de Temístocles a la corte de Jerjes en vez de su sucesor Artajerjes, lo cual ofrecería una cronología más temprana para el episodio de Naxos⁶. Pero todavía más, Diodoro no menciona la versión marítima de la huida de Temístocles, es decir, el relato puede interpretarse como un viaje hasta Asia enteramente por tierra.

En la versión biográfica de Plutarco (*Them.* 24), tras ser acusado de traición en el *affaire* Pausanias, Temístocles pasó de Argos a Corcira y de allí, sin más detalles, al Epiro, entregándose al asilo de Admeto con el cual mantenía malas relaciones. En este punto, Plutarco dijo recoger la versión de Estesímbroto de Tasos, contemporáneo de los hechos, según la cual el ateniense planeó un traslado desde el Epiro hasta la corte del tirano Hierón de Siracusa, llegándole a pedir la mano de su hija con la promesa de que haría súbdita suya toda Grecia (24.7). El tirano de Siracusa rehusó la oferta y Temístocles se dirigió entonces hacia Asia. A partir de aquí, Plutarco (25.2) expone la versión de Tucídides según la cual partió desde Pidna y recaló en la sitia-

⁵ La historiografía ha apuntado una posible actividad política prodemócrata de Temístocles en Argos, hecho que hizo maniobrar políticamente a los espartiatas, O'Neil 1981, p. 335.

⁶ La defensa de una cronología temprana está abanderada por Gomme 1945, p. 408; Leonardon 1959, p. 37; 1978, p. 137; Podlecki 1975, p. 198; Rhodes 1985, p. 13 y Keen 1997, p. 67, basándose principalmente en Diodoro, mientras que la alternativa tardía la representan Meiggs 1972, p. 81; Milton 1979, p. 262; Unz 1986, p. 83 y Badian 1993, p. 9, que se apoyan en Tucídides aunque no defiendan los mismos argumentos.

da Naxos tras una tempestad⁷. Posteriormente, tras diversos avatares, Plutarco situó la llegada del ateniense a la polis de Cime, a partir de la cual llegó a contactar con el rey Artajerjes I. A nuestro modo de ver, la importancia de Plutarco como fuente no se basa tanto en los detalles que pueda aportar sino en el reflejo de la variedad de autores que trataron la vida y exilio de Temístocles. En Plutarco (27) se expone que Tucídides y Caronte de Lámpsaco apostaron por la llegada de Temístocles a la corte de Artajerjes, mientras que Éforo, Dinón, Clitarco y Heráclides aseguraron que contactó con el mismo Jerjes. Así pues, en el siglo II d. C., Plutarco quiso poner de manifiesto la multitud de autores y tradiciones en torno a la vida de Temístocles, siendo Tucídides uno más en esta enumeración.

Intentemos conectar la anterior argumentación con la *Vida de Temístocles* realizada por Cornelio Nepote en el I a. C. El biógrafo latino siguió casi al pie de la letra la versión de Tucídides, es decir: aparición fortuita en Naxos procedente de Pidna, llegada a Éfeso y contacto con Artajerjes. Nepote, pese a admitir distintas versiones, expresa tener mayor confianza en Tucídides como fuente (*Them.* 9) con el argumento de que era más cercano cronológicamente y de la misma ciudad que Temístocles. En otras palabras, del testimonio de Nepote se extrae que Tucídides poseía en la Antigüedad una autoridad superior a otras fuentes pero ello no debe inducirnos a atribuir una historicidad superior en su relato de la Pentecontecia⁸.

2. *Temístocles entre Heródoto y Tucídides*

A nuestro modo de ver, lo que destaca del episodio isleño de Temístocles es la fuerte carga simbólica de dos sucesos que se entrecruzan: la huida de Temístocles y el asedio de Naxos. Dicha simbología era sobre todo política debido a la impresionante trayectoria del ateniense y a lo que supuso la revuelta de Naxos en el futuro de la

⁷ Según el manuscrito, *Seitenstettensis* 14, se podría leer Tasos en vez de Naxos. Esta variante ha generado discusión entre los estudiosos de Plutarco. Principalmente Flacelière 1972, p. 87; Lenardon 1959, p. 43; 1978, pp. 134-135; Rhodes 1970, p. 393 y Hornblower 1991, p. 222, se decantan por la lectura «Tasos» mientras que Frost 1962, p. 16; Bauer 1967, p. 81; Perrin 1968, p. 69; Podlecki 1975, p. 41; Milton 1979, p. 270; Pérez 1985, p. 299 n. 224; Gärtner 2000, p. 187, aceptan los manuscritos que anotan «Naxos». Las diferentes ediciones de Tucídides no reflejan la lectura «Tasos» en I 137.2 y tampoco los testimonios de Nepote, *Tem.* 8.5 y *Cartas de Temístocles*, 20. Por ello, seguiremos la lectura de «Naxos» por considerar que es más fiel al testimonio de Tucídides que nos ha llegado.

⁸ El argumento de Nepote podría servir en la actualidad de no ser porque los historiadores modernos se han mostrado más críticos con Tucídides. Ejemplos de ello los tenemos en Konishi 1970, que discute la imparcialidad de Tucídides en su digresión sobre Pausanias y Temístocles; Schreiner 1978 y 1997, hipercrítico con el historiador ateniense como fuente de la Pentecontecia y Ellis 1994, que sigue en esencia a Konishi.

Liga de Delos. Por ello, revisaremos a continuación ambos sucesos por separado para, posteriormente, abordar un análisis conjunto.

Según vemos en Heródoto (VIII 124), Temístocles era considerado el individuo más astuto de Grecia. Dicha fama la adquirió durante la Segunda Guerra Médica, donde destacó en la utilización de ardides para cobrar ventaja táctica frente al enemigo⁹. En esta apreciación coinciden la mayoría de las fuentes escritas posteriores a Heródoto con la salvedad que para éste la actuación del ateniense presentaba claros matices importantes.

El historiador de Halicarnaso introdujo una imagen negativa de Temístocles al insinuar que aprovechaba su fama para convencer a los atenienses de lo que fuera (Hdt. VIII 110), que aceptaba sobornos de los eubeos (VIII 4) y que se mostraba agresivo con otros griegos cuando no seguían sus directrices, destacando principalmente el caso de los andrios:

Θεμιστοκλῆς δὲ, οὐ γὰρ ἐπαύετο πλεονεκτέων, ἐσπέμπων ἐς τὰς ἄλλας νήσους ἀπειλητήριους λόγους αἴτεε χρήματα διὰ τῶν αὐτῶν ἀγγέλων, χρεώμενος τοῖσι καὶ πρὸς βασιλέα ἐχρήσατο, λέγων ὡς εἰ μὴ δώσουσι τὸ αἰτεόμενον, ἐπάξει τὴν στρατιὴν τῶν Ἑλλήνων καὶ πολιορκέων ἐξαιρήσει.

Por otra parte Temístocles, cuya codicia no conocía freno, envió, por mediación de los mismos emisarios a quienes ya utilizara para comunicarse con el rey, mensajes amenazadores a las demás islas y les exigió dinero, indicándoles que, si no le entregaban lo que pedía, acudiría al frente de la flota griega, para sitiarlas y arrasirlas (VIII 112)¹⁰.

A nuestro parecer, el juicio de Heródoto respecto a Temístocles fue adverso pese a reconocer el gran servicio que prestó en la lucha contra el Bárbaro¹¹. Recientemente Wolfgang Blösel ha señalado que las opiniones de Heródoto sobre Temístocles están marcadas por la política exterior ateniense en la Liga de Delos¹². Así, el supuesto soborno de los eubeos podría hacer referencia a la revuelta de Eubea en 446 a. C. (Th. I 114 e *IG* I³ 40) mientras que la campaña contra los andrios acercaría las acciones de Temístocles al talante imperialista de la Atenas de Pericles en la Liga de Delos¹³. En cualquier caso éste no era el perfil del individuo

⁹ Los testimonios sobre la elaboración de ardides son múltiples, pudiendo destacar los recogidos por Heródoto (VIII 19, 60, 109-110), Tucídides (I 91) o Plutarco, *Vida de Temístocles*, 12.4-8. Sobre el renombre de Temístocles tras Salamina, nos remitimos a Lenardon 1978, pp. 45-86; Borimir 1988, p. 550 y Podlecki 1998, pp. 14-15.

¹⁰ Traducción de Schraeder 2000, p. 183.

¹¹ Podlecki 1975, p. 70, resalta la arrogancia, πλεονεκτέων, como principal defecto de Temístocles a los ojos de Heródoto.

¹² Blösel 2007, p. 187.

¹³ Blösel 2007, p. 189 y Sierra 2011, p. 82.

que, según Tucídides, recaló azarosamente en Naxos huyendo de sus perseguidores sino otro muy distinto:

ἦν γὰρ ὁ Θεμιστοκλῆς βεβαιοτάτα δὴ φύσεως ἰσχὺν δηλώσας καὶ διαφερόντως τι ἐς αὐτὸ μᾶλλον ἐτέρου ἄξιος θαυμάσαι· οἰκεία γὰρ ζυνέσει καὶ οὔτε προμαθὼν ἐς αὐτὴν οὐδὲν οὔτ' ἐπιμαθὼν, τῶν τε παραχρῆμα δι' ἐλαχίστης βουλῆς κράτιστος γνώμων καὶ τῶν μελλόντων ἐπὶ πλεῖστον τοῦ γενησομένου ἄριστος εἰκαστής.

Temístocles, en efecto, era un hombre que mostraba de la forma más evidente la capacidad de su talento natural, y en este aspecto especialmente más que en ningún otro era digno de admiración; por su propia inteligencia, y sin necesidad de prepararla o de desarrollarla con el estudio, daba la mejor resolución a los asuntos del momento con la reflexión más rápida y respecto al futuro su visión era la de más largo alcance (Th. I 138.3)¹⁴.

Para Tucídides, Temístocles fue un visionario, el general más inteligente y el artífice de la victoria de Salamina (I 74)¹⁵. Pero todavía más, Temístocles era el impulsor de los resortes de la hegemonía marítima mediante la construcción de la flota (I 14) y la fortificación de Atenas mediante la construcción de los muros largos¹⁶ (I 90-94). En definitiva, los instrumentos de la hegemonía y desarrollo político ateniense del siglo V tenían su punto de partida en las ideas visionarias de Temístocles. En consecuencia, el personaje tucidideo que llegó a Naxos era el visionario salvador de la Hélade y no el codicioso general ateniense de Heródoto¹⁷. Esta visión de Tucídides conlleva una potente carga simbólica si tenemos en cuenta el otro factor en discordia, el asedio de Naxos.

3. *El fin de la concordia helena*

El relato del asedio de Naxos viene precedido, en la obra de Tucídides, por una descripción de las operaciones posteriores a la fundación de la Liga de Delos (I 96), cuando Atenas respetaba la autonomía de los aliados y los asuntos de interés general se decidían mediante un consejo común. En cuanto a la manera de contribuir a la Liga, tenemos por un lado los aliados con escaso potencial militar, que contribuían económicamente mediante el φόρος y, por otro, los más poderosos que

¹⁴ Traducción de Torres Esbarranch 2000, p. 356.

¹⁵ Según Rawlings 1981, p. 97, los atenienses de la época de Tucídides compartían esta visión heroica de Temístocles.

¹⁶ Véase el desarrollo de esta estrategia y las consecuencias en Foster 2010, pp. 38-39.

¹⁷ Nuevamente Podlecki 1975, pp. 72-73, ha desarrollado el contraste entre las figuras antagónicas del Temístocles herodoteo y el tucidideo.

lo hacían con una contribución militar en hombres y naves¹⁸. La evolución de los hechos y la naturaleza de las sucesivas campañas de la Liga van arrojando luz sobre el cambio de intenciones y de estructura en la Liga. Según Tucídides (I 97) fueron los atenienses quienes desarrollaron una actitud contraria al entendimiento con sus aliados tanto dentro como fuera de la Liga. En otras palabras, Tucídides nos transmite una gradual transformación de los ideales de Atenas, desde el ambiente panhelénico hasta una conducta calificada como imperialista por la crítica actual¹⁹. En los conflictos derivados de esta conducta jugaron un papel muy importante la reacción de los propios aliados, que pronto se encontraron bajo el férreo control ateniense. Naxos fue el caso paradigmático que Tucídides sancionó pero en el que no abordó de forma directa las causas y consecuencias del desacuerdo:

Ναξίους δὲ ἀποστᾶσι μετὰ ταῦτα ἐπολέμησαν καὶ πολιορκία παρεστήσαντο, πρώτη τε αὕτη πόλις ξυμμαχίς παρὰ τὸ καθεστηκὸς ἐδουλώθη, ἔπειτα δὲ καὶ τῶν ἄλλων ὡς ἐκάστη ξυνέβη.

A continuación hicieron la guerra contra los naxios, que se habían sublevado, y los redujeron por medio de un asedio. Naxos fue la primera ciudad aliada que fue subyugada en contra de lo establecido, pero después las demás, una tras otra, sufrieron la misma suerte (I 98.4)²⁰.

El historiador no discute las motivaciones de ambos bandos, ni siquiera refiere el momento exacto del asedio. Además, el pasaje anterior genera confusión en el lector al romper la narración de una cadena de sucesos políticos centrados en el castigo de los estados medistas (I 98.1-4). Naxos fue el primer aliado en verse privado de su autonomía, pero Tucídides no parece querer analizar el episodio en profundidad²¹. Sin embargo, éste se sitúa inmediatamente antes de desarrollar las causas por las que un aliado podía apartarse de la Liga, esto es: mala disposición para el tributo y poca costumbre de los aliados a sufrir penalidades (I 99-100). De todo ello culpó a los mismos aliados, por no mantener el celo en sus obligaciones militares y ceder la iniciativa y el mando a los atenienses, en parte por debilidad y en parte por comodidad. Nuestra interpretación del pasaje se centra en apreciar que Tucídides censura el

¹⁸ Para el funcionamiento interno de la Liga de Delos, Gomme 1945, p. 272; Ehrenberg 1967, p. 194; Meiggs 1972, p. 44; Hornblower 1991, p. 147; Rhodes 1992, p. 37 y Queyrel 2003, p. 98.

¹⁹ Véase un estado de la cuestión sobre esta materia en Low 2009.

²⁰ Traducción de Torres Esbarranch 2000, pp. 280-281.

²¹ El dato no ha pasado inadvertido a los historiadores modernos aunque, por lo general, tampoco han profundizado en el episodio. Aun así, destaco el caso de Meiggs 1972, p. 71, que introduce alguna motivación desde la óptica naxia y Costa 1997, p. 183, que aduce motivos económicos.

comportamiento ateniense en Naxos pues sentencia ἐδουλώθη ‘subyugada’²², describiendo así el punto de partida del imperialismo ateniense²³.

A todo esto podemos añadir el testimonio de Aristófanes, que certificó la mala conducta ateniense en Naxos. En *Avispas* hablan el Corifeo y Filocleón, y el primero le reprocha al segundo:

Coro: μέμνησαι δῆθ', ὅτ' ἐπὶ στρατιᾶς κλέψας ποτὲ τοὺς ὀβελίσκους
ἴεις σαυτὸν κατὰ τοῦ τείχους ταχέως, ὅτε Νάξος ἐάλω.

Filocleón: ἄλλὰ τί τοῦτ'; οὐδὲν γὰρ τοῦτ' ἐστὶν ἐκεῖνφ προσόμοιον. ἦβων γὰρ
κάδυνάμην κλέπτειν, ἴσχυόν τ' αὐτὸς ἐμαυτοῦ, κούδεῖς μ' ἐφύλαττ', ἀλλ'
ἐξῆν μοι φεῦγειν ἀδεῶς.

Coro: ¿Te acuerdas cuando, en campaña después de robar los asadores, te echaste
velozmente muro abajo, cuando tomamos Naxos?

Filocleón: Me acuerdo. Pero ¿a qué viene esto? Esta situación no es parecida a
aquella. Era joven, robusto para robar y fuerte comparado con lo que soy
ahora. No me guardaban, pude huir sin miedo (*Avispas* 353)²⁴.

El contexto que reflejó el cómico ateniense en *Avispas* fue el de un choque generacional encarnado en el anciano Filocleón y su hijo Bdelicleón²⁵. En un lance de la obra en el que Filocleón se ve apresado, el corifeo le recuerda el episodio de Naxos. Dicha campaña parece reflejar una conducta genuinamente antiheroica de una generación a la que Aristófanes atribuyó la génesis del imperio mediante la coerción a los aliados²⁶. Nos hallaríamos ante un evento que enteraría totalmente el espíritu de Salamina en cuanto implicó la sumisión de unos griegos a otros.

²² Son numerosos los autores que han puesto de manifiesto el uso retórico de esta sentencia destacando el impacto intencionado en el lector griego, Gomme 1945, p. 282; Rawlings 1977, p. 5; Finley 1978, p. 105; Powell 1988, p. 18 y Rhodes 1992, p. 42.

²³ Hammond 1967, p. 56 y Ehrenberg 1967, p. 200, prefieren ver en este episodio una posible cláusula que impedía que los aliados dejaran libremente la Liga.

²⁴ Traducción de Rodríguez Adrados 1994, p. 76.

²⁵ Whitman 1964, p. 146, señala que Filocleón y el coro representarían la generación de los combatientes de Maratón.

²⁶ Para apreciar la relación establecida por Aristófanes entre el demos ateniense y las ciudades aliadas de la Liga es indispensable ver Plácido 1997, pp. 216-217. Para la postura aristocrática que Aristófanes tenía sobre el demos ateniense, Heath 1987, p. 38.

4. *Temístocles y Naxos: dos símbolos*

Atendiendo a la propia coherencia del relato tucidídeo sobre la figura de Temístocles y el asedio de Naxos, la llegada de Temístocles a Naxos pudo no ser histórica o, mejor dicho, pudo tratarse de una metáfora orientada a explicar un hecho político contrario al panhelenismo, como si Tucídides convirtiera a su admirado estadista en accidental espectador de las malas acciones de sus compatriotas²⁷. En efecto, si el Temístocles de Tucídides representaba la inteligencia, la visión de futuro y la libertad helena, el asedio de Naxos reflejaba para Tucídides todo lo contrario.

Si partimos de esta suposición, la complejidad cronológica del suceso se simplifica y nuestra propuesta es desligar ambos relatos. Paralelamente se reabre la reflexión sobre Tucídides como fuente primaria, aunque no directa, de la Pentecontecia²⁸. El mismo historiador advierte al final del pasaje dedicado a Temístocles y Pausanias que, sobre la muerte del primero, hay otras versiones (Th. I 138.4). Este dato es bastante anómalo en la obra de Tucídides por lo que refuerza todavía más la idea de que su versión del exilio de Temístocles también pudo ser una más entre tantas. Prueba de ello la hallamos en el mismo desarrollo del relato si tenemos en cuenta que la presencia de Temístocles en Naxos (I 137.2) no se explica a renglón seguido de la defección isleña (I 98.4). Entendemos que la digresión tucidídea sobre Pausanias y Temístocles no es más verídica que el resto de versiones de los mismos hechos que nos ofrecen el resto de fuentes. Es más, algunos episodios de la vida de Temístocles y en especial su particular «temistocleia», o sea, el relato de su exilio, parecen formar parte más de las reflexiones propias del autor en materia de moral política que del relato histórico²⁹. En este sentido, entendemos que el viaje de Temístocles fue contrario al periplo de Odiseo en su vuelta a Ítaca. Al contrario que el hijo de Laertes, Temístocles inició un viaje que lo alejaba progresivamente de su tierra natal a la vez que era perseguido por aquellos para los que antaño fue un héroe³⁰. Todos estos tintes

²⁷ Otros autores también han puesto de relieve lo poco canónico de la digresión sobre Pausanias y Temístocles en Tucídides: Rhodes 1970, p. 387; Westlake 1977, p. 95 y Hornblower 1991, p. 152.

²⁸ Las posibles influencias en la construcción tucidídea de la Pentecontecia han sido abordadas por Westlake 1977, p. 109, que propone una influencia de Carón de Lámpsaco, Carawan 1989, p. 157, que postula una corrección de la versión de Estesímbroto de Tasos por parte de Tucídides y Schreiner 1997, p. 13, que apunta a una influencia de Helánico como fuente de Tucídides para la Pentecontecia.

²⁹ Varios autores señalan el carácter literario de la digresión tucidídea sobre Pausanias y Temístocles. Véase Hornblower 1991, pp. 202-203 y Rhodes 2006, p. 527.

³⁰ Las influencias del relato homérico en la huida de Temístocles han sido abordadas por Lenardon 1978, p. 130, con sugerentes paralelismos entre Temístocles en la corte del rey Admeto y Odiseo en la corte de Alcíono (*Od.* VII. 133-181). Por otra parte, también podría

dramáticos nos hacen concluir que el sincronismo entre el asedio de Naxos y la huida de Temístocles debería abordarse desde el punto de vista simbólico, en la medida que la generación de Tucídides constituía la encrucijada entre una Atenas, con un pasado reciente heroico y panhelénico que estaba dando paso a conductas más agresivas plasmadas en la toma de Naxos.

BIBLIOGRAFÍA

- Badian, E. 1993: *From Platea to Potidea*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Bauer, A. 1967: *Themistokles. Literary, Epigraphical and Archaeological Testimonia*, Chicago, Argonaut.
- Blösel, W. 2007: «The Herodotean Picture of Themistocles: A Mirror of Fifth-century Athens», en Luraghi, N., *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, pp. 179-197.
- Borimir, J. 1988: «The Honors for Themistocles after Salamis», *American Journal of Philology* 109 (4), pp. 547-571.
- Carawan, E. M. 1987: «“Eisangelia” and “Euthyna”: the Trials of Miltiades, Themistocles, and Cimon», *Greek, Roman and Byzantine studies* 28 (2), pp. 167-208.
- Carawan, E. M. 1989: «Thucydides and Stesimbrotus on the Exile of Themistocles», *Historia* 38, pp. 144-161.
- Costa, V. 1997: *Nasso dalle Origini al V sec. a.C.*, Roma, Università degli Studi Tor Vergata.
- Cristóbal, V. 1988: «Tempestades Épicas», *Cuadernos de Investigación Filológica* XIV, pp. 125-148.
- Ehrenberg, V. 1967: *From Solon to Socrates*, Londres, Methuen.
- Ellis, J. R. 1994: «Thucydidean Method in the Kylon, Pausanias and Themistokles Logoi», *Arethusa* 27 (2), pp. 165-191.
- Finley, M. I. 1978: «The Fifth-Century Athenian Empire: A Balance-Sheet», en Garnsey, P. D. A. y Whittaker, C. R., *Imperialism in The Ancient World*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 103-126.
- Flacelière, R. 1972: *Vie de Thémistocle*, París, Presses Universitaires de France.
- Foster, E. 2010: *Thucydides, Pericles, and Periclean Imperialism*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Frost, F. J. 1962: «Thucydides i. 137. 2», *The Classical Review* 12 (1), pp. 15-16.
- Gärtner, H. 2000: *Plutarchus. Vitae Parallelae*, Berlin, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, vol. I, fasc. I.
- Gomme, A. W. 1945: *A Historical Commentary on Thucydides*, Oxford, Oxford University Press, vol. 1.

entenderse que la simbólica llegada de Temístocles a Naxos constituye una metáfora sobre la primera acción imperialista de Atenas, donde el ateniense fue perseguido por la flota que ayudó a crear.

- Hammond, N. G. L. 1967: *Epirus: The Geography remains, the history and the topography of Epirus and adjacent areas*, Oxford, Oxford University Press.
- Hammond, N. G. L. 1967: «Origins and nature of the Athenian alliance of 478/7 b.C.», *JHS* 87, pp. 41-61.
- Heath, M. 1987: *Political Comedy in Aristophanes*, Gotinga, Vandenhoeck&Ruprecht.
- Hornblower, S. 1991: *A Commentary on Thucydides*, Oxford, Oxford University Press, vol. 1.
- Keen, A. G. 1997: «Eurimedon, Naxos, and the purpose of the Delian League», *Journal of ancient civilizations* 12, pp. 57-79.
- Konishi, H. 1970: «Thucydides' Method in the Episodes of Pausanias and Themistocles», *American Journal of Philology* 91 (1), pp. 52-69.
- Lenardon, R. J. 1959: «The Chronology of Themistokles' Ostracism and Exile», *Historia* 8, pp. 23-48.
- Lenardon, R. J. 1978: *The Saga of Themistocles*, Londres, Thames and Hudson.
- Low, P. 2009: «The Athenian Empire», en Boys-Stones, G., Graziosi, B. y Vasunia, P., *The Oxford Handbook of Hellenic Studies*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 65-76.
- Meiggs, R. 1972: *The Athenian Empire*, Oxford, Oxford University Press.
- Milton, M. P. 1979: «Thucydides' Synchronism of the Siege of Naxos with Themistokles' Flight», *Historia* 28 (3), pp. 257-275.
- Munro, J. A. 1892: «The chronology of Themistocles' Career», *Classical Review* 6 (8), pp. 333-334.
- O'Neil, J. L. 1981: «The Exile of Themistokles and Democracy in the Peloponnese», *CQ* 31 (2), pp. 335-346.
- Pérez, A. 1985: *Vidas Paralelas: Temístocles*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- Perrin, B. 1968: *Plutarch's lives II. Themistocles and Camillus, Aristides and Cata Major, Cimon and Lucullus*, Londres-Cambridge, Loeb Classical Library.
- Plácido, D. 1997: *La Sociedad Ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona, Crítica.
- Podlecki, A. J. 1975: *The Life of Themistocles*, Montreal-Londres, **McGill-Queen's** University Press.
- Podlecki, A. J. 1998: *Perikles and his Circle*, Routledge, Londres.
- Powell, A. 1988: *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History from 478 B. C.*, Routledge, Londres.
- Queyrel, A. 2003: *Athènes. La Cité Archaïque et Classique*, París, Picard.
- Rawlings, H. R. 1977: «Thucydides on the purpose of the Delian League», *Phoenix* 31 (1), pp. 1-8.
- Rawlings, H. R. 1981: *The Structure of Thucydides History*, Princeton, Princeton University Press.
- Rhodes, P. J. 1970: «Thucydides on Pausanias and Themistocles», *Historia* 19, pp. 387-400.
- Rhodes, P. J. 1985: *The Athenian Empire*, Oxford, Oxford University Press.
- Rhodes, P. J. 1992: «The Delian League to 449 B. C.», en *CAH*, vol. 5, pp. 34-61.
- Rhodes, P. J. 2006: «Thucydides and Athenian History», en Regankos, A. y Tsakmahis, A., *Brill's Companion to Thucydides*, Brill, pp. 523-546.
- Rodríguez Adrados, F. 1994: *Aristófanes, Las avispas*, Madrid, Cátedra.
- Schraeder, C. (trad.) 2000: *Heródoto*, *Historia*, Madrid, Gredos

- Schreiner, J. H. 1978: «Anti-Thukydeian Studies in the Pentekontaetia», *Symbolae Osloenses* 51, pp. 19-63.
- Schreiner, J. H. 1997: *Hellanikos, Thukydides and the Era of Kimon*, Aarhus, Aarhus University Press.
- Sierra, C. 2011: «Jerjes, Leónidas y Temístocles: Modelos Griegos en el Relato de Heródoto», *Historiae* 8, pp. 65-91.
- Torres Esbarranch, J. J. (trad.) 2000: Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid Gredos.
- Unz, R. K. 1986: «The Chronology of the Pentekontaetia», *CQ* XXXVI, pp. 68-85.
- Westlake, H. D. 1977: «Thucydides on Pausanias and Themistocles – A written source? », *CQ* XXVII (1), pp. 95-110.
- Whitman, C. H. 1964: *Aristophanes and the Comic Hero*, Cambridge MA, Harvard University Press.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 04/11/2010

Fecha de aceptación: 19/10/2011

Fecha de recepción de la versión definitiva: 19/01/2012

La resolución de conflictos durante la Guerra del Peloponeso: el Epiro meridional y Mitilene

CÉSAR SIERRA MARTÍN

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana
Edifici B - Campus de la UAB - E-08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
cesar.sierra@e-campus.uab.cat

El objetivo del presente trabajo es analizar las variables que influyeron a la hora de alcanzar acuerdos de paz estables durante la Guerra del Peloponeso. Para ello nos centraremos en dos episodios: las hostilidades en el Epiro meridional y la sublevación de Mitilene en el Egeo. Pese a la proximidad cronológica y la presencia de Atenas en ambos sucesos, las soluciones alcanzadas adquirieron un cariz completamente distinto.

PALABRAS CLAVE

RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS, GUERRA DEL PELOPONESO, ACARNANIA, AMPRACIA, ANFILOQUIA

The aim of this study is to analyze the variables that have effect on the stable peace agreements during the Peloponnesian War. We focus on two episodes: the hostilities in southern Epirus and the revolt of Mytilene in the Aegean. Despite the chronological proximity and the presence of Athens in both events, the solutions reached acquired a completely different look.

KEY WORDS

PEACEMAKING, PELOPONESIAN WAR, AKARNANIA, AMPHRACIA, ANFILOQUIA

1. La solución epirota al conflicto entre Acarnania y Ampracia

La conflictividad en el Epiro meridional subió de nivel en los compases iniciales de la Guerra del Peloponeso, produciéndose un creciente interés por alcanzar una ventajosa posición política. Por ello, tanto Atenas como Esparta decidieron aprovechar la inercia de los conflictos locales para extender su influencia en el golfo de Corinto y el mar Jónico. Estos movimientos despertaron el interés del historiador Tucídides, que dedicó gran parte de su tercer libro a describir la contienda en la región. Uno de estos conflictos fue protagonizado por los ampraciotas, colonos de Corinto y proespartanos, frente a sus vecinos acarnanios y anfiloquios, aliados de los atenienses. Fueron estos últimos los que se alzaron con la victoria¹ y, en el año 426, forzaron un tratado de paz en las condiciones que siguen:

Para el futuro los acarnanios y los anfiloquios concluyeron con los ampraciotas un tratado de paz y una alianza de cien años en los términos siguientes: los ampraciotas no marcharían al lado de los acarnanios contra los peloponesios ni los acarnanios al lado de los ampraciotas contra los atenienses, pero se ayudarían mutuamente en la defensa de sus respectivos territorios; los ampraciotas devolverían todas las plazas y todos los rehenes de los anfiloquios que tenían en su poder y no acudirían en ayuda de Anactorio, que era enemiga de los acarnanios. Con estos pactos pusieron fin a las hostilidades (Th. III. 114. 3²).

Según Tucídides, estamos ante la creación de un tratado de paz mediante una alianza (ζυμμαχία) entre la vencedora Acarnania y la derrotada Ampracia. La naturaleza de esta alianza es claramente defensiva (ἐπιμαχία), distinguible de otros acuerdos como los armisticios (ἐκεχειρία) y las alianzas totales (ἔπεσθαι). No obstante, las condiciones del pacto no favorecían especialmente al vencedor, cosa que *a priori* nos haría pensar en una contienda tensa e igualada. Concretamente, los vencidos tenían la única obligación de devolver los rehenes y las plazas conquistadas, lo cual refleja la voluntad de restablecer la situación previa. Además, se buscó estabilizar el tratado mediante la cláusula de cien años de duración.³

Respecto a la Guerra del Peloponeso, la intención era doble: por un lado, mantener las alianzas previas y, por el otro, alejar la guerra de la región. De ahí que los acarnanios no pudieran obligar a los ampraciotas a seguirles en sus alianzas exteriores y viceversa. En

1. Esta victoria está atestiguada por el epígrafe, *IG II²*, 403, *SIG* 264, Meiggs-Lewis (1969: 224), cuyo comentario histórico estamos preparando.

2. αἱ ἐς τὸν ἔπειτα χρόνον σπονδὰς καὶ ζυμμαχίαν ἐποίησαντο ἑκατὸν ἔτη Ἀκαρνᾶνες καὶ Ἀμφίλοχοι πρὸς Ἀμπρακιώτας ἐπιτοῖσδε, ὥστε μήτε Ἀμπρακίωτας μετὰ Ἀκαρνάνων στρατεύειν ἐπὶ Πελοποννησίους μήτε Ἀκαρνᾶνας μετὰ Ἀμπρακιωτῶν ἐπ' Ἀθηναίους, βοηθεῖν δὲ τῇ ἀλλήλων καὶ ἀποδοῦναι Ἀμπρακίωτας ὅποσα ἢ χωρία ἢ ὀμήρους Ἀμφιλόχων ἔχουσι, καὶ ἐπὶ Ἀνακτόριον μὴ βοηθεῖν πολέμιον ὄν Ἀκαρνᾶσιν.

3. En la época no resultaba un tratado especialmente anómalo y, según vemos en Tucídides (I. 115), la famosa Paz de los Treinta Años entre Atenas y Esparta también se expresó en términos similares (τοὺς ζυμμαχούς τριακοντούτους). En la misma línea, Gomme (1956: 429) señala el paralelismo entre este acuerdo y el realizado con Corcira (Th. I. 44. 1).

cambio, la cláusula de defensa del territorio parece responder a la voluntad de alejar el gran conflicto del Epiro.

No obstante, otra peculiaridad de la construcción del tratado radica en la nula intervención tanto de atenienses como de espartanos, siendo un hecho diferencial y significativo dentro de la órbita política de la Guerra del Peloponeso. Esto evidencia el protagonismo de la dinámica local en la resolución del conflicto, aunque no haga justicia a los acontecimientos que condujeron al tratado de paz. El desarrollo del conflicto entre ampraciotas y acarnianos fue cualquier cosa menos igualado, lo cual nos lleva a preguntarnos la maniobra política que esconde un acuerdo tan respetuoso con el derrotado.

2. La solución ateniense: la primera salida al conflicto entre Ampracia y Acarnania

Los primeros contactos de Atenas con sus aliados del Epiro vinieron poco después del posible establecimiento de los mesenios de Itome en Naupacto por parte del ateniense Tólmides en 453 a.C. (Th. I. 103. 3 y Paus. IV. 25).⁴ Pero la acción ateniense más decidida vino de la mano de Formión (Th. II. 68), alrededor del 430 a.C.,⁵ cuya expedición tenía como objetivo socorrer la ciudad de Argos de Anfiloquia que estaba siendo atacada por sus vecinos y enemigos, los ampraciotas. A raíz de este suceso, Tucídides hace un paréntesis estimando oportuno investigar las causas del conflicto. Para ello nos remite al pasado fundacional de Argos, donde Anfíloco, hijo del adivino Anfiarao, no estando contento con la situación política de su patria al regresar de Troya, fundó Argos de Anfiloquia en el golfo de Ampracia. La nueva ciudad gozó de años de prosperidad hasta que una serie de infortunios obligaron a tomar una decisión que sería el germen del conflicto:

Pero, muchas generaciones después, estos argivos, abrumados por las desgracias, llamaron a los ampraciotas, cuyo territorio confinaba con Anfiloquia, para que formaran una comunidad con ellos, y fue entonces cuando comenzaron a adoptar la lengua griega que hoy usan, por influjo de los ampraciotas que se unieron a ellos; los otros anfiloquios, en cambio, siguen siendo bárbaros. El resultado de aquello es que, al cabo de un tiempo, los ampraciotas expulsan a los argivos y pasan a ser los únicos dueños de la ciudad. Al ocurrir esto, los anfiloquios se ponen bajo

4. La llegada de los mesenios a Naupacto en esta fecha es objeto de discusión, así como el protagonismo de Tólmides; para más detalles *vid.* Freitag (1996: 78).
5. La fecha de la expedición de Formión a Acarnania no está clara y se debate en una horquilla que va desde el 440-439 hasta el 430-429. Según el relato de Tucídides, la campaña de Acarnania debió desarrollarse en torno a esta última fecha, pero, en cambio, existen algunos indicios epigráficos que harían dudar de ello. Para lo que nos atañe, la fecha exacta de la campaña de Formión no es tan importante como las acciones que llevó a cabo para conseguir pacificar la zona. Para la discusión en torno a este dato *vid.* Ehrenberg (1945: 121-123) y Krentz y Sullivan (1987: 241-243).

la protección de los acarnanios y ambos pueblos llaman en su ayuda a los atenienses. Éstos les enviaron entonces al estratego Formión con treinta naves [...] (Th. II. 68. 5-7⁶).

La situación que nos plantea Tucídides es étnicamente compleja y muy marcada por la constitución de una comunidad mixta, tocando de lleno el tema de la helenización en Grecia Occidental. Como señala el texto, los colonos de Corinto actuaron como elemento helenizante de Argos; es decir, la comunidad mixta sirvió para introducir la lengua griega. El relato de dicha fundación en torno al mítico Anfiarao nos hace dudar del sustrato griego inicial, por lo que es razonable suponer que se tratara de una invención reciente. La causa del conflicto entre ampraciotas y acarnanio-anfiloquios derivaría de la trama étnica y el factor territorial, ya que Argos de Anfiloquia lindaba con Ampracia.⁷

La solución aplicada por Formión consistió en someter Argos y reducir a la esclavitud a los ampraciotas residentes (Th. II. 68. 7). Además de esto, los atenienses aportaron su sello personal al conflicto induciendo una nueva comunidad mixta, entre los anfiloquios exiliados y sus aliados acarnanios, con un posible punto de encuentro común en la ciudad de Olpas, donde podría emplazarse un tribunal común (κοινὸν δικαστήριον, Th. III. 105.1).⁸ En opinión de Tucídides, esta maniobra certificó una alianza (ξυμμαχία) entre Atenas y la población de Acarnania poco antes del estallido de la Guerra del Peloponeso (Th. II. 9).

En consecuencia, fue el conflicto local lo que demandó la presencia ateniense y la solución intervencionista de Formión, la que certificó la alianza. Así pues, al inicio del conflicto, los atenienses intervinieron directamente en la resolución mediante la sustitución de los habitantes de Argos, acción que contrasta con el tratado del 426. Paralelamente a esta acción, surgió una enemistad visceral entre Ampracia, por un lado, y Anfiloquios y Acarnanios, por el otro. Tanto fue así que los griegos de Ampracia pronto quisieron resar-

6. ὑπὸ ξυμφορῶν δὲ πολλαῖς γενεαῖς ὕστερον πιεζόμενοι Ἀμπρακιώτας ὁμόρους ὄντας τῇ Ἀμφιλοικῇ ξυνοίκους ἐπ' ἠγάγοντο, καὶ ἠλληνίσθησαν τὴν νῦν γλῶσσαν τότε πρῶτον ἀπὸ τῶν Ἀμπρακιωτῶν ξυνοικησάντων: οἱ δὲ ἄλλοι Ἀμφιλοχοὶ βάρβαροί εἰσιν. ἐκβάλλουσιν οὖν τοὺς Ἀργεῖους οἱ Ἀμπρακιῶται χρόνῳ καὶ αὐτοὶ ἴσχυσι τὴν πόλιν. οἱ δ' Ἀμφιλοχοὶ γενομένου τούτου διδάσιν ἑαυτοὺς Ἀκαρναῖσι, καὶ προσπαρκαλέσαντες ἀμφοτέροι Ἀθηναίους, οἱ αὐτοῖς Φορμίωνα τε στρατηγὸν ἐπεμψαν καὶ ναῦς τριάκοντα.
7. El término ἠλληνίσθησαν tendría el valor de «convertir en heleno» (Gomme, 1945: 96, y Hammond, 1967a: 419) y sería propio del siglo v. Resulta llamativo que para Tucídides no existieran unas fronteras lingüísticas rígidas, sino un atraso cultural respecto al resto de helenos que sería endémico del noroeste griego (Th. I. 5. 3-6). Esta idea evolutiva está atestiguada en Heródoto (I. 57-58), que expone su idea del sustrato étnico prehelénico, el pelásgico. Me sumo a la opinión de Gomme (1956: 202), que expone sus dudas acerca de la posibilidad de que Tucídides entendiera que Anfíloco no hablaba griego, sino pelásgico. Por otra parte, retomando el trabajo de Gomme (1945: 96), considero especialmente sugerente su paralelismo entre Anfiloquia y Macedonia en cuanto a la idea de una helenización selectiva; es decir, que sólo una élite adopta la lengua griega, mientras el resto de población continúa utilizando la lengua y la cultura autóctonas. Para todas estas cuestiones es indispensable ver Santiago (1998: 44), que analiza este mismo pasaje desde la alteridad griego-bárbaro.
8. Fue un primer intento de solucionar el conflicto en la línea de los movimientos estratégicos de población exiliada descritos también por Tucídides. Los ejemplos más notorios son el mencionado establecimiento de mesenios en Naupacto (Th. I. 103. 3) y la reacción espartana, estableciendo a los eginetas en Tirea (Th. II. 27. 1-2); *vid.* Badian (1993: 163). Por su parte, Olpas ha sido interpretado como un punto de liberación del pueblo anfiloquio muy próximo al territorio de sus enemigos, los ampraciotas; *vid.* Schoch (1996: 89).

cirse y conminaron a los lacedemonios a intervenir en Acarnania (Th. II. 80). La expedición contó con un amplio apoyo de corintios, leucadios, anactorios y las tribus epirotas, calificadas por Tucídides de bárbaras.⁹ La coalición tenía como objetivo la ocupación de toda Acarnania y Naupacto, además de ambicionar el control del sur del Epiro para impedir la circunnavegación ateniense por el Peloponeso. La campaña militar pasó por Argos de Anfiloquia y se dirigió a Estrato, principal ciudad de Acarnania. Al parecer del historiador ateniense, fueron las tropas bárbaras las que, tras una desafortunada acción militar en la polis de Estrato, dieron al traste con toda la expedición y permitieron a los acarnanios mantenerse en Anfiloquia. No obstante, tras este incidente, apreciamos la escalada en las hostilidades entre Acarnania y Ampracia. A partir de este momento, hasta el final del conflicto ambos pueblos intentarán por todos los medios atraer la inercia de la Guerra del Peloponeso para imponerse a su rival.

3. La influencia local en las campañas de Demóstenes y la *ξυμμαχία* epirota

Las intervenciones en el Epiro tomaron otro rumbo tras las acciones de Demóstenes en 426 a.C. (Th. III. 91). El general ateniense llegó a la región al frente de una expedición naval rumbo a Léucade, *polis* isleña enemiga de Acarnania.¹⁰ Como era de esperar, los acarnanios se unieron a la expedición, en virtud de su alianza, junto a zacintios, cefalenios y corcireos. Así pues, los efectivos de Demóstenes superaban ampliamente a los leucadios, por lo que éstos pronto se vieron en una situación comprometida. Llegados a este punto, Tucídides (III. 94. 3) narró un sorprendente giro de los acontecimientos, describiendo como los mesenios de Naupacto lograron persuadir a Demóstenes para organizar una campaña contra sus enemigos, los etolios. Éste constituye el primer ejemplo claro de la influencia local sobre las acciones militares de los atenienses, que marca una línea distinta a la dibujada por Formión. El argumento esgrimido fue que la plaza de Naupacto peligraba por la hostilidad de sus vecinos. Además añadieron que la campaña resultaría fácil, pues los etolios habitaban aldeas sin fortificar y llevaban armamento ligero, cosa que los haría abatibles. Pero especialmente arremetieron contra los euritanes, la parte más importante del pueblo etolio, diciendo de ellos que hablaban una lengua difícil de entender y

9. Este dato de Tucídides nos devuelve a la dificultad de discernir lo heleno en una región tan compleja como el Epiro. Para una mayor discusión de este pasaje, *vid.* Simone (1985: 47) y para un análisis dialectal de esta región, incluida Acarnania, *vid.* Méndez Dosuna (1985: 20-24) y Jeffery (1990: 227-228).

10. Al mismo tiempo, se envió una expedición a Melos con sesenta naves y dos mil hoplitas al mando de Nicías, por lo que la expedición del Epiro fue de menor calado económico y militar; a nuestro modo de ver, esperaban el apoyo en masa acarnanio.

que comían carne cruda (III. 94. 5).¹¹ A estos prejuicios, los mesenios añadieron la expectativa de grandes conquistas continentales que ayudarían a los atenienses a controlar totalmente el golfo de Corinto y a envolver a los beocios en una tenaza.¹² Todas estas consideraciones no agradaron a los acarnanios, que no secundaron la expedición:

Como al comunicar su plan a los acarnanios, éstos no lo aprobaron a causa de su negativa a sitiar Léucade, marchó contra los etolios solamente con el resto del ejército, tropas de cefalénios, mesenios y zacintios y los trescientos soldados atenienses que iban a bordo de sus propias naves [...] (Th. III. 95. 2¹³).

La decisión de los acarnanios aporta información sobre la naturaleza de su *ζυμμαχία* con los atenienses. Aquéllos no estaban dispuestos a seguir estrictamente los designios atenienses y, a pesar de ser la fuerza mayoritaria de la coalición, no apoyaron la expedición.¹⁴ Por ello entendemos que el abandono acarnanio de la alianza respondía a la incapacidad ateniense de generar una alianza total (*ἔπεσθαι*) en el Epiro meridional. Así, las relaciones entre el pueblo acarnanio y Atenas no podían parangonarse con las relaciones entre ésta y sus aliados del Egeo, pese a la experiencia adquirida. Entre otras cosas porque Acarnania no era ni una isla ni una potencia naval. Por tanto, empezamos a intuir que la distancia y la inmersión en una zona de tradicional adhesión corintia iban en contra del papel de Atenas en esta alianza (*ζυμμαχία*).

El resultado de la expedición contra Etolia no pudo ser más desastroso para los intereses atenienses (Th. III. 97). Aunque inicialmente atenienses y aliados consiguieran éxitos parciales, pronto se encontraron con una severa derrota en Egipto. El pasaje que lo descri-

11. La ocupación del territorio, el tipo de armamento y las costumbres etolias no constituían un símbolo de debilidad. No obstante, recordemos nuevamente que en Tucídides I. 5. 3, los etolios, los acarnanios y los locros ozolos eran un ejemplo de pueblos helenos atrasados por estas prácticas. Sin embargo, los etolios no estaban bien considerados en Atenas, si tenemos en cuenta el testimonio de Eurípides, *Fenicias*, 137, donde son calificados de medio bárbaros y el de Plutarco, *Vida de Pericles* (17), donde, ante la idea de crear un congreso panhelénico, los embajadores visitan Acarnania y Ampracia, pero no Etolia. Como señala Plácido (2006: 23), este prejuicio se fosilizará en la historiografía griega posterior, especialmente en Polibio. Tenemos un mayor desarrollo de la perspectiva tucidídea sobre Etolia en Bommeljé (1988: 297-300) y Malkin (2001: 195).
12. Hornblower (1991: 511) apoya la idea de que Demóstenes debió de seguir una corriente mayoritaria en Atenas que apoyaba una intervención en Beocia. En cualquier caso, el pasaje destaca por la unilateralidad de las acciones del general.
13. κοινώσας δὲ τὴν ἐπ' ἰνοίαν τοῖς Ἀκαρναῖσιν, ὡς οὐ προσεδέξαντο διὰ τῆς Λευκάδος τὴν οὐ περιτείχισιν, αὐτὸς τῆ λοιπῆ στρατιᾷ, Κεφαλλῆσι καὶ Μεσσηνίοις καὶ Ζακυνθίοις καὶ Ἀθηναίων τριακοσίοις τοῖς ἐπ' ἰβύταις τῶν σφετέρων νεῶν [...].
14. Esta decisión contrasta con las repercusiones de otras acciones similares acaecidas en el seno de la Liga de Delos. El ejemplo más paradigmático fue la defección de Naxos sobre 469 a.C. (Th. I. 98. 4 Arist., *Avispas*, 353), en que Atenas obligó a la isla a permanecer en la alianza dejando claro para el futuro su posición sobre este aspecto. Para los detalles sobre la defección de Naxos, véase mi artículo «Notas sobre Temístocles en Naxos» (en preparación). Como ha demostrado recientemente Alonso (2002: 61), la Liga de Delos comportaba la cláusula *ἔπεσθαι*; es decir, una alianza ofensiva y defensiva que obligaba a tener los mismo amigos y enemigos que Atenas, algo en absoluto aplicable al panorama epirota, pese a los casi cincuenta años de gestión de la Liga. En este sentido, Hammond (1967b: 50) señala la importancia del componente jonio en la configuración de la alianza y la hegemonía ateniense en el Egeo.

be destaca por el dramatismo que Tucídides empleó en la retirada ateniense, donde la crueldad etolia se hizo notar. Las bajas aliadas fueron importantes y, entre las atenienses, destacó la pérdida de ciento veinte hoplitas.¹⁵ El suceso dañó más la imagen de Demóstenes como estratega que la de Atenas como potencia militar. Por ello el general ateniense optó por no regresar a su patria y se refugió en Naupacto a la espera de mejor suerte (Th. III. 98. 5).¹⁶

La campaña de Demóstenes no hizo más que caldear la situación en el Epiro, pues los etolios, en el transcurso de la expedición, pidieron ayuda a los lacedemonios (Th. III. 100).¹⁷ La expedición peloponesia al frente de Euríloco, Macario y Menedayo forzó la alianza de los locros ozolos, antiguos aliados de los atenienses, que tuvieron que aportar soldados, dinero y rehenes como fianza. A esta coalición se incorporaron las fuerzas etolias y atacaron de inmediato Naupacto. Ante tal amenaza, Demóstenes, que estaba apercibido de la operación, marchó a solicitar ayuda a los acarnanios y, según las palabras de Tucídides, le costó no poco esfuerzo conseguirla (Th. III. 102. 3). Gracias a esta ayuda Demóstenes salvó Naupacto de la coalición liderada por Euríloco; no obstante, las relaciones habían madurado lo suficiente como para que Atenas adoptara un rol distinto en la región.

4. Una *ξυμμαχία* que evoluciona: la Guerra del Peloponeso llega a Argos de Anfiloquia

Tras el fracasado intento de tomar Naupacto, la expedición peloponesia de Euríloco ya no contaba con el apoyo etolio y la lógica imponía su disolución cuando entraron en escena los ampraciotas (Th. III. 102. 6-7). Éstos propusieron al espartíata un ataque combinado contra Argos de Anfiloquia con claras connotaciones revanchistas. Sin esperar al verano, en el invierno de 426, los ampraciotas y los peloponesios invadieron el territorio de Argos, mientras los acarnanios movilizaban sus tropas y pedían ayuda a Demóstenes y a la flota ateniense. Éstos respondieron enviando veinte naves para bloquear el golfo de Ampracia y Demóstenes acudió al frente de doscientos hoplitas mesenios y sesenta arqueros (Th. III. 106. 3).¹⁸ Demóstenes fue elegido comandante del contingente aliado junto a los genera-

15. La importancia que Tucídides otorga a estas bajas atenienses ha sido discutida por Westlake (1968: 101), que argumenta que ni bajo los estándares de la Guerra Arquidámica esta cifra era remarcable. A esto Gomme (1956: 407) añade que los trescientos *epibatai* mencionados por Tucídides no eran una tropa escogida, sino que solían reclutarse entre los *thetes*. Por otro lado, Cawkwell (1997: 10) destaca el uso del superlativo en este pasaje, algo no muy frecuente en la obra de Tucídides.

16. Según Kagan (1974: 205), Demóstenes no tenía demasiadas opciones al haber fracasado en una expedición sin el permiso ateniense.

17. Tradicionalmente, las tribus etolias solían alinearse con los corintios (Hammond, 1967a: 497).

18. Insistimos en la idea de que eran los intereses locales, acarnanios y ampraciotas los que movían las intervenciones militares atenienses y espartanas en el Epiro; en el invierno 426 a.C., la conflictividad no permitía que la Guerra del Peloponeso desapareciera de la región.

les acarnanios (Th. III. 107. 2). El papel del general se centró en el asesoramiento táctico, lo cual aceptó teniendo presentes las consecuencias de apartarse de esta inercia local. Este dato supone la renovación de la alianza (ξυμμαχία) de época de Formión, pero con la experiencia acumulada en la campaña de Etolia. Entendemos que Atenas colaboró en plano de igualdad con los acarnanios, ya que Demóstenes y los mandos acarnanios estaban al mismo nivel jerárquico.

La subsiguiente batalla de Olpas acabó con una resonante derrota de la coalición peloponesio-ampraciotas, donde perecieron los espartíatas Euríloco y Macario.¹⁹ El superviviente Menedayo pronto entabló contacto con el cuadro de mando aliado para pactar una tregua. Lo que sobrevino después es, cuanto menos, difícil de interpretar. Según Tucídides (III. 109. 2), ambas partes pactaron en secreto la retirada parcial del ejército vencido, permitiendo la retirada de los peloponesios y abandonando a su suerte a ampraciotas y mercenarios. La motivación de este pacto debió responder a los intereses acarnanios, si tenemos en cuenta el desarrollo de la retirada:

Los acarnanios creyeron en un primer momento que todos se iban indistintamente sin estar amparados por un acuerdo y se pusieron a perseguir a los peloponesios (se dio el caso de que algunos generales acarnanios, que intentaron impedir la persecución, diciendo que se había hecho un pacto con aquéllos, fueron alcanzados por los disparos de algunos de sus hombres que se creían traicionados); luego, sin embargo, dejaron partir a los mantineos y a los peloponesios, pero mataron a los ampraciotas. Hubo muchas disputas e inseguridad para distinguir si eran ampraciotas o peloponesios (Th. III. 111. 3-4²⁰).

El objetivo de las iras acarnanias fue la población ampraciotas. Este odio étnico partía directamente de la solución aportada por Formión en 429 y por la ruptura de la comunidad mixta en Argos. Si la acción hubiera sido un estallido incontrolado de violencia no se daría el problema de la identificación. En este sentido, los ampraciotas eran difíciles de identificar, pues hablaban dorio, como los peloponesios, y no deberían distinguirse por ningún rasgo físico característico o por la indumentaria militar. Por tanto, estaríamos delante de una matanza selectiva. Por otra parte, según nuestra impresión, el beneficio directo que pudiera obtener el bando ateniense en este pacto era reducido, cosa que nos lleva de nuevo a la intencionalidad local.²¹

19. Queremos resaltar la fuerza emblemática de Olpas, donde los anfiloquios simbolizaron su liberación de los ampraciotas en época de Formión y crearon la nueva comunidad mixta con los acarnanios. En este momento de crisis la ciudad vuelve a cobrar protagonismo en el conflicto con sus vecinos.

20. οἱ δὲ Ἀκαρνανεὶς τὸ μὲν πρῶτον καὶ πάντας ἐνόμισαν ἀπιέναι ἀσπόνδους ὁμοίως καὶ τοὺς Πελοποννησίους ἐπεδίωκον, καὶ τινὰς αὐτῶν τῶν στρατηγῶν κωλύοντας καὶ φάσκοντας ἐσπεῖσθαι αὐτοῖς ἠκόντισέ τις, νομίσας καταπροδίδοσθαι σφῶς· ἔπειτα μέντοι τοὺς μὲν Μαντινέας καὶ τοὺς Πελοποννησίους ἀφίεσαν, τοὺς δ' Ἀμπρακιώτας ἔκτεινον. καὶ ἦν πολλὴ ἔρις καὶ ἄγνοια εἴτε Ἀμπρακιώτης τίς ἐστιν εἴτε Πελοποννήσιος.

21. Hornblower (1991: 532) interpreta el pasaje como un caso anómalo, al margen de la Asamblea ateniense. Además introduce la idea de que el propio Demóstenes pudo ser la fuente de Tucídides para este pasaje. Por su parte, Hammond (1967a: 503) ha analizado las inexactitudes geográficas de Tucídides concluyendo que el historiador no estuvo presente en la campaña y no era fuente directa de los hechos. Para aclarar las cuestiones topográficas,

Las operaciones en torno a Argos no acabaron con esta batalla, sino que refuerzos venidos de Ampracia acamparon cerca de Olpas, en Idómene, sin saber la noticia de la derrota. De este movimiento estaba informado Demóstenes, que aplicó tácticas propias de la guerrilla, aprendidas tras el desastre de Etolia. Según cuenta Tucídides (III. 112), Demóstenes emboscó parte de sus tropas en una colina cercana al campamento enemigo y acto seguido, al caer la noche, se dirigió con el resto del ejército hacia el campamento colocando en vanguardia a los mesenios, los cuales, como dorios, pasarían inadvertidos a los centinelas ampraciotas.²² Así pues, tomadas las principales rutas de escape y cayendo de improvisto sobre los ampraciotas mientras dormían, el resultado fue una matanza muy superior a la de Olpas, llegando a superar el millar de víctimas (Th. III. 113. 6).²³ El relato evidencia la extrema violencia con la que se actuó en Idómene y Olpas.

5. De Anfiloquia a Mitilene: Atenas y la resolución de conflictos en el Egeo

La desafortunada aventura de Etolia supuso un toque de atención que Demóstenes supo leer y sirvió para que las acciones venideras en aquella región estuvieran controladas por los acarnanios. A poco que nos remontemos en el relato de Tucídides, hallaremos ejemplos de un marcado contraste con lo ocurrido en Anfiloquia. Sin ir más lejos, en 428 a.C., los lesbios, a excepción de la polis de Metimna, decidieron sublevarse contra el poder que ejercía Atenas en la Liga de Delos. Los oligarcas sublevados miraron de atraerse la amistad de Esparta y quizá generar un sinecismo centrado en la polis de Mitilene (D. S. XII. 55. 1). Esta maniobra no llegó a buen puerto por la tardanza de la flota peloponesia dirigida por Alcidas en ayudar a la isla, que se vio en una situación comprometida frente a Atenas. Es significativo que algunos aliados eolios que acompañaban al navarco Alcidas le propusieron iniciar acciones militares contra Jonia a fin de alejarla de la alianza ateniense (Th. III. 30). El espartíata, por temor al poderío naval ateniense, declinó la proposición y puso rumbo al Peloponeso lo antes posible, dejando Mitilene a su suerte. Este dato contrasta con la fuerza de la dinámica local del Epiro, donde tanto atenienses como espartanos ceden ante las propuestas militares locales.

los itinerarios y demás precisiones geográficas es imprescindible ver Pritchett (1994: 179-241) y Gehrke-Wirbelauer (2004: 351-378). A su vez, Woodcock (1928: 97) entiende el pacto secreto como un ejemplo de la habilidad diplomática de Demóstenes, aunque, según nuestra impresión, el general ateniense estuvo poco activo en las cuestiones diplomáticas.

22. Gomme (1956: 424) y Hornblower (1991: 533) creen en la veracidad de este ardid, pues argumentan que las diferencias dialectales en el siglo V eran poco significativas.

23. Los detalles tácticos y poco hoplíticos empleados por Demóstenes se pueden seguir en el clásico trabajo de Woodcock (1928: 97) y, más recientemente, en Wylie (1993: 21-22).

En consecuencia, toda vez que la isla no tenía posibilidades de victoria, las posturas atenienses sobre Lesbos se dividieron entre la belicista de Cleón y la pacifista de Diódoto (Th. III. 36). En un primer instante, el pueblo ateniense, siguiendo los designios de Cleón, decidió dar muerte a todo ciudadano varón mayor de edad de la facción sublevada. Sin embargo, tras una segunda deliberación, se salvó la isla de una gran matanza.²⁴ En este pasaje Tucídides muestra la tensión moral de una decisión de estas características que precisó de una doble votación.²⁵ Al final, la situación de Lesbos quedó como sigue:

Los otros hombres que Paques había enviado a Atenas como principales responsables de la rebelión fueron ejecutados por los atenienses siguiendo el parecer de Cleón (eran poco más de mil); los atenienses derribaron, asimismo, las murallas de los mitileneos y se apoderaron de sus naves. Después de esto no fijaron un tributo a los lesbios, sino que, tras dividir el territorio, salvo el de Metimna, en tres mil lotes, reservaron trescientos para consagrarlos a los dioses, y a los otros enviaron clerucos sacados a suerte entre los ciudadanos atenienses; con éstos, los lesbios se comprometieron a pagar una suma de dos minas al año por cada lote, y ellos mismos siguieron trabajando la tierra. Los atenienses también se apoderaron de todas las poblaciones del continente sobre las que dominaban los mitileneos, y en adelante éstas estuvieron sometidas a los atenienses (Th. III. 50²⁶).

El tratado evidencia la completa sumisión de la vencida Lesbos frente a los atenienses y, todo ello, un año antes de la campaña de Demóstenes en Acarnania. La situación de los mitileneos era similar a la de los ampraciotas; es decir, derrota total con numerosas bajas²⁷ y nulas posibilidades de negociación con el vencedor. En cambio, el resultado fue bien distinto, pues, en la rebelión de Lesbos, los atenienses se jugaban su reputación en el mando de la Liga, base de su poderío económico y militar. En consecuencia, la agresividad acompañó todo el episodio desde la primera decisión de ejecutar a toda la población hasta la instauración de cleruquías como mecanismo de control territorial.²⁸ Como es sabido, el dominio del Egeo era uno de los resortes de la estrategia ateniense en la Guerra del Peloponeso.²⁹

24. Sobre este punto, Lewis (1992: 405) destaca lo sorprendentemente fácil y rápido que se organizó esta segunda asamblea que revocó la decisión de la anterior.

25. Coincidimos con Powell (1988: 162) en remarcar la moralidad política del relato tucidídeo de la sublevación de Mitilene.

26. τοὺς δ' ἄλλους ἀνδρας οὗς ὁ Πάχις ἀπέπεμψεν ὡς αἰτιωτάτους ὄντας τῆς ἀποστάσεως Κλέωνος γνώμη διέφθειραν οἱ Ἀθηναῖοι (ἦσαν δὲ ὀλίγοι πλείους χιλίων), καὶ Μυτιληναίων τεῖχη καθείλον καὶ ναῦς παρέλαβον. ὕστερον δὲ φόρον μὲν οὐκ ἔταξαν Λεσβίοις, κλήρους δὲ ποιήσαντες τῆς γῆς πλὴν τῆς Μηθυμναίων τρισχιλίους τριακοσίου μὲν τοῖς θεοῖς ἱεροῦς ἐξείλον, ἐπὶ δὲ τοὺς ἄλλους σφῶν αὐτῶν κληρούχους τοὺς λαχόντας ἀπέπεμψαν: οἷς ἀργύριον Λεσβιοὶ ταξάμενοι τοῦ κλήρου ἐκάστου τοῦ ἐνιαυτοῦ δύο μνάς φέρειν αὐτοὶ εἰργάζοντο τὴν γῆν. παρέλαβον δὲ καὶ τὰ ἐν τῇ ἡπείρῳ πολίσματα οἱ Ἀθηναῖοι ὅσων Μυτιληναῖοι ἐκράτουν, καὶ ὑπῆκουον ὕστερον Ἀθηναίων. τὰ μὲν κατὰ Λέσβον οὕτως ἐγένετο.

27. La cifra de ejecuciones de los instigadores de la revuelta de Mitilene aportada por Tucídides se ha discutido. Mientras que los manuscritos refieren un millar de víctimas, la historiografía moderna rebaja la cifra sobremaneira: Gomme (1956: 325), Meiggs (1972: 316), Connor (1985: 86, n. 18) y Romilly (2005: 121).

28. Plácido (1997: 47) aporta un brillante análisis del efecto psicológico de la revuelta de Mitilene, en el que se conjuga la violencia ateniense y el miedo lesbio. Sobre la instauración de Cleruquías en Tucídides, *vid.* Romilly (1963: 94).

29. Como bien señala Plácido (1997: 160), el comercio adquirió la categoría de actividad productiva en el imaginario de la polis del Ática, de ahí la importancia del Egeo y el control de sus rutas marítimas.

6. El contexto geopolítico y la solución de conflictos durante la Guerra del Peloponeso

Al exponer ambos casos de estudio podemos llegar a la conclusión de que existieron diferentes maneras de abordar un tratado de paz durante los primeros estadios de la Guerra del Peloponeso. Bajo nuestro punto de vista, un condicionante importante era el contexto geopolítico que envolvía el conflicto. Los casos expuestos responden a dos situaciones geopolíticas diametralmente opuestas, ya que el Epiro era una región de tradicional influencia corintia,³⁰ mientras que el Egeo era el espacio donde Atenas proyectaba su poderío militar, político y económico. Si comparamos las soluciones que pusieron fin a las hostilidades, apreciamos una diferencia esencial en el trato al vencido. Para el caso de Mitilene, Tucídides traslada al lector la violencia con la que se actuó tanto en el plano militar como en el político. Especialmente en este último es donde el historiador hizo más énfasis, demostrando cómo los atenienses no estaban dispuestos a mostrar ninguna debilidad. Pese a que Mitilene se salvó de la masacre *in extremis*, las condiciones del tratado final imponían severas medidas de control territorial además de la anulación militar de la isla. Todo ello en una línea de castigo a los aliados díscolos cuyos precedentes, Naxos y Tasos, no sufrieron mejor suerte.

Sin embargo, en el Epiro meridional Atenas actuó sobre un conflicto local que tuvo dos fases: la protagonizada por Formión y la de Demóstenes. Ambas, separadas apenas por un lustro y cercanas a la sublevación lesbia, se destacaron por una impresión de unilateralidad en las acciones del estratega responsable. Las acciones de Formión reflejan la inicial hegemonía ateniense en las relaciones bilaterales con Acarnania, que tuvieron que ser corregidas y adaptarse a la singularidad política de la región. Así, desde la fallida comunidad mixta de Formión hasta la actuación de Demóstenes, Atenas fue amoldándose a un contexto político incómodo. Dicho contexto hizo que la naturaleza de la alianza entre atenienses y acarnanios adquiriera una dimensión distinta, más ecuánime, de las realizadas dentro de la Liga de Delos. En otras palabras, la política ateniense tuvo que desligarse de la experiencia reciente acumulada en el Egeo y limitarse a minar los intereses corintios. Si a todo esto añadimos que la zona no tenía el mismo atractivo económico y político que el Egeo, podremos explicar tan distinta solución a dos episodios próximos en el tiempo. En este sentido, debemos recordar que el resultado fue distinto, pero en el plano militar ambos episodios fueron de una violencia extrema.

En el bando acarnanio debieron tomar buena nota de la costumbre ateniense de establecer cleruquías en las regiones sometidas, cosa que ayudaría a explicar un tratado de paz tan simétrico tras una clara victoria. Dicho de otro modo, para los acarnanios era mejor tener a sus fieles aliados atenienses bien lejos de su patria, prefiriendo a unos vecinos conocidos pero derrotados. Esto concuerda con las palabras de Tucídides (III. 113. 6), donde se

30. Sobre el alcance de la influencia corintia en los alrededores de la región de Acarnania, véase Beck (1997: 31).

expone el recelo acarnanio a tener como vecinos a los atenienses a pesar de que Demóstenes sugirió una campaña global para someter Ampracia. En nuestra opinión, una vez finalizado el conflicto local, los acarnanios buscaron alejar a los actores de la Guerra del Peloponeso y convertirse así en la nueva fuerza hegemónica del Epiro meridional. Por su parte, Atenas había desbaratado el control corintio de la zona, cosa que se vio reflejada en la penosa travesía por tierra que hizo una guarnición corintia enviada a Ampracia tras la firma del tratado (Th. III. 114. 4). La misma dinámica local, que atrajo la Guerra del Peloponeso a la región, finalizado el conflicto se aseguró de alejarla. Esta dinámica local era inexistente en el caso de la rebelión lesbia, donde Atenas fue la protagonista directa de las negociaciones.

Texte abrégé

La résolution de conflits pendant la guerre du Péloponnèse: l'Épire méridional et Mytilène

Le but de cette étude est d'analyser deux différentes solutions des conflits armés au cours de la guerre du Péloponnèse: la révolte de Mytilène et le conflit d'Argos d'Amphilochie, dans le sud de l'Épire. Les deux événements ont attiré l'attention de l'historien Thucydide, qui dédie une grande partie de son troisième livre en décrivant les premières années de la guerre d'Archidamos.

Ainsi, le conflit dans l'Épire s'est intensifié à cause de la lutte d'influence entre Athènes et Sparte sur la région. Au niveau local, l'origine des différences entre les acarnaniens, alliés d'Athènes, et les ambraciens, colons de Corinthe, vient du control d'Argos d'Amphilochie, qui se trouve à la frontière des deux territoires. Selon Thucydide (II 68. 5), le conflit provient de l'échec de la communauté mixte entre les ambraciens et les amphilochiens dans l'Argos. Après l'expulsion des amphilochiens, ont commencé une série d'alliances qui ont conduit à l'intervention d'Athènes et Sparte en 429 av. J-C. Au début, l'athénien Phormion soumit Argos et y établit une nouvelle communauté, composée d'acarnaniens et d'amphilochiens, renforçant l'alliance

entre les deux parties. Toutefois, la solution finale est arrivée un peu plus tard, en 426-425 av. J-C, pendant les campagnes de Démosthène, caractérisées par l'importance des acteurs locaux, dans des situations d'une extrême violence. Après plusieurs actions militaires, la coalition athénienne-acarnanienne a gagné clairement aux péloponnésien-ambracien, en concluant dans un traité de paix (Th. III. 111. 3). L'accord prévoyait la défense mutuelle du territoire, la restauration des frontières et le retour des sièges occupés par des ambraciens. De ce fait, cette alliance était assez équitable, malgré le déroulement de la guerre et la massacre de plus d'un millier d'ambraciens (Th. III. 113. 6).

La magnanimité de l'accord est surprenante, compte tenu de la politique athénienne de l'époque dans d'autres domaines comme la mer Égée. La révolte de Lesbos, en 428 av. J-C a été résolue d'une façon beaucoup plus autoritaire. Thucydide nous raconte, encore une fois, que les lesbiens, décidés de se révolter contre l'hégémonie athénienne dans la Ligue de Délos, ont cherché l'aide de Sparte, mais ils ont échoué et

Athènes s'imposât clairement. Depuis le début, les discussions sur le conflit de Mytilène amènent à des situations très violentes : l'assemblée athénienne décréta en première instance l'extermination des hommes adultes et l'asservissement du reste. A la fin, ils ont décidé, par respect à la vie des lesbiens, d'exécuter « seulement » les instigateurs de la révolte, un nombre estimé en mille individus. En outre, après la division du territoire en lots, on établit de Clérouque dans l'île (Th. III. 50).

À notre avis, cette différence dans la résolution des conflits s'explique par le contexte géopolitique de ces deux régions. En ce sens, l'Épire était une zone traditionnellement d'influence corinthienne ; par contre, l'Égée était le lieu où Athènes projetait sa puissance militaire, politique et économique. Dans le premier cas, Athènes se

trouvait dans un contexte aliène et elle était obligée de suivre l'inertie locale. Par conséquent, le stratégos responsable de ces campagnes avait une remarquable liberté d'action sur le terrain, tandis que dans l'Égée les décisions étaient adoptées par l'assemblée d'Athènes. Par conséquent, dans le traité entre les acarnaniens et les ambraciens il faut souligner la faible participation des athéniens. En revanche, à Mytilène, les athéniens ne sont pas disposés à montrer des signes de faiblesse, car la mer Egée était un contexte géopolitique vital pour eux.

En résumé, nous croyons que dans l'étude de la résolution des conflits à l'époque classique il est essentiel d'examiner d'abord le contexte géopolitique, car ce contexte détermine les rôles des acteurs principaux, les traités de paix et la participation des grands États.

Bibliografía

ALONSO, V., 2002, La cláusula de la hegemonía en la liga délica (Th. 3, 10, 4; 11, 3), *Ktèma* 27, 57-63.

BADIAN, E., 1993, *From Platea to Potidea*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

BECK, H., 1997, *Polis und Koinon. Untersuchungen zur Geschichte und Struktur der griechischen Bundesstaaten im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Franz Steiner, Stuttgart.

BOMMELJÉ, S., 1988, Aeolis in Aetolia. Thuc. 3.102.5 and the origins of the Aetolian *ethnos*, *Historia* 37 (3), 297-316.

CAWKWELL, G., 1997, *Thucydides and the Peloponnesian War*, Routledge, Londres.

CONNOR, W.R., 1985, *Thucydides*, Princeton University Press, Princeton.

EHRENBERG, V., 1945, Pericles and His Colleagues 441 and 429 B.C., *AJPh* 66 (2), 113-134.

GEHRKE, H.J. y WIRBELAUER, E. 2004, Akarnania and adjacent Areas, en M.H. HANSEN y TH.H. NIELSEN (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford University press, Oxford, 351-378.

GOMME, A.W., 1945, *A Historical Commentary on Thucydides*, v. I., Oxford University Press, Oxford.

GOMME, A.W., 1956: *A Historical Commentary on Thucydides*, v. II, Oxford University Press, Oxford.

FREITAG, K., 1996, Der Akarnanische Bund im 5. Jh. V. Chr., en P. BERKTOLD, J. SCHMID y Ch. WACKER (eds.), *Akarnanien. Eine Landschaft im Antiken Griechenland*, Ergon Verlag, Würzburg, 75-86.

- HAMMOND, N.G.L., 1967a, *Epirus: The Geography, the Ancient Remains, the History and the Topography of Epirus and adjacent areas*, Oxford University Press, Oxford.
- HAMMOND, N.G.L., 1967b, The Origins and Nature of the Athenian Alliance 478/77 B.C., *JHS* 87, 41-61.
- HORNBLOWER, S., 1991, *A Commentary on Thucydides*, v. 1, Oxford University Press, Oxford.
- JEFFERY, L.H., 1990, *The Local Scripts of Archaic Greece. A Study of the origin of the Greek Alphabet and its Development from the Eighth to the Fifth Centuries B.C.*, Oxford Clarendon Press, Oxford.
- KAGAN, D., 1974, *The Archidamian War*, Cornell University Press, Londres.
- KRENTZ, P. y SULLIVAN, Ch., 1987, The date of Phormion's first expedition to Akarnania, *Historia* 37 (2), 241-243.
- LEWIS, D.M. 1992, The Archidamian War, en *CAH²*, v. 5, Cambridge University Press, Cambridge.
- MALKIN, I., 2001, Greek Ambiguities 'Ancient Hellas' and 'Barbarian Epirus', en I. MALKIN (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Harvard University Press, Washington, D.C., 187-212
- MEIGGS, R., 1972, *The Athenian Empire*, Oxford University Press, Oxford.
- MEIGGS, R. y LEWIS, D., 1969, *A selection of Greek Historical Inscriptions. To the End of The Fifth Century B.C.*, Oxford University Press, Oxford.
- MÉNDEZ DOSUNA, J., 1985, *Los dialectos dorios del noroeste. Gramática y estudio dialectal*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca.
- PLÁCIDO, D., 1997, *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la Guerra del Peloponeso*, Crítica, Barcelona.
- PLÁCIDO, D., 2006, Ocupación del espacio, santuarios y mitos de Etolia, *DHA* 32 (2), 13-25.
- POWELL, A., 1988, *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History from 478 B.C.*, Routledge, Londres.
- PRITCHETT, W.K., 1994, *Essays in Greek History*, Gieben, Amsterdam.
- ROMILLY, J., 2005, *L'invention de l'Histoire Politique chez Thucydide*, Rue d'Ulm, París.
- ROMILLY, J., 1963, *Thucydides and Athenian Imperialism*, Blackwell, Oxford.
- SANTIAGO, R.A., 1998, Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad, *Faventia* 20 (2), 33-44.
- SCHOCH, M., 1996, Die Schiedsstätte Olpai, en P. BERKTOLD, J. SCHMID y Ch. WACKER, (eds.), *Akarnanien. Eine Landschaft im Antiken Griechenland*, Ergon Verlag, Würzburg, 87-90.
- SIMONE, C. De 1985, La posizione linguistica dell'Epiro e della Macedonia, en, E. LEPORE, M.B. HATZOPOULOS y C. DE SIMONE (eds.), *Magna Grecia, Epiro e Macedonia. Atti del Ventiquattresimo Convegno Di Studi Magna Grecia, Taranto, 5-10 Ottobre 1984*, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, Tarento.
- WESTLAKE, H.D., 1968, *Individuals in Thucydides*, Cambridge University Press, Cambridge.
- WOODCOCK, E.Ch., 1928, Demosthenes, Son of Alcisthenes, *Harvard Studies in Classical Philology* 39, 93-108.
- WYLIE, G., 1993, Demosthenes the General-Protagonist in a Greek Tragedy?, *G&R* 40 (1), 20-30.

DE ANFIARAO EL ADIVINO A FILIPO EL MÉDICO: MÁNTICA Y MEDICINA EN ACARNANIA

César Sierra Martín*

Resumen: el presente trabajo tiene como objetivo reconstruir el proceso de plena integración de Acarnania en la Hélade a partir del siglo V a. C. Para analizar dicho proceso estudiaremos las relaciones políticas y la evolución cultural atestiguada en las fuentes escritas.

Palabras clave: Anfiarao, Evenor, Acarnania, médicos acarnanios

Abstract: The aim of this paper is to reconstruct the process of full integration of Acarnania in Greece from 5th century BCE. In order to analyze this process we shall study the political relations and cultural evolution attested in written sources.

Keywords: Amphiarus, Euenor, Acarnania, acarnanian physicians

1. Acarnania, tierra de adivinos

Los grandes historiadores y estudiosos de la cultura clásica del siglo XIX dejaron bien definidas sus impresiones sobre la antigua región de Acarnania¹. Así, el gran historiador George Grote en su extraordinaria *History of Greece* comentó que los acarnanios fueron una comunidad no griega (bárbara), que mantenía una política hostil con las colonias griegas de su entorno². Según Grote, los acarnanios, al igual que otras comunidades vecinas como los etolios y los locrios ozolos, no eran griegos ni en maneras, ni en inteligencia, ni en sentimiento. El doctor Walter Leaf en su *Homer and History* fue más allá asegurando que los acarnanios eran una tribu salvaje, cuya helenización llegó por contacto con las colonias corintias de la zona³. Según nuestra impresión, el punto de vista de Grote y Leaf tiene su origen en las precisiones de Tucídides sobre el noroeste griego:

καὶ μέχρι τοῦδε πολλὰ τῆς Ἑλλάδος τῶ παλαιῷ τρόπῳ νέμεται περί τε Λοκροῦς τοὺς Ὀζόλας καὶ Αἰτωλοῦς καὶ Ἀκαρνᾶνας καὶ τὴν ταύτην ἤπειρον.

Y hasta nuestros días se vive a la manera antigua en muchas zonas de Grecia, en la región de los locros ozolos, de los etolios y de los acarnanios y por aquella parte del continente.

Th. I. 5. 3⁴

El pasaje anterior surge de una reflexión de Tucídides alrededor de la condición de ser heleno y sitúa a las anteriores comunidades como regiones con un estilo de vida arcaico⁵. En algunas fuentes antiguas como Estrabón (VII. 7. 1-2), también observamos

* Universitat Autònoma de Barcelona (proyecto RYC2010-05622).

¹ Los acarnanios ocuparon el espacio entre el río Aqueloo, el golfo de Ambracia y el mar Jónico. Sobre la geografía política y física de Acarnania véase Oberhummer 1887: 1-24 y Gehrke-Wirbelauer 2004: 351-352

² Grote 1847: 546.

³ Leaf 1912: 167.

⁴ Texto griego en Thomas Hobbes, *Thucydides, recensuit*, London. Bohn. 1843. Traducción de Torres-Esbarranch 2000, Gredos.

⁵ Véase el contexto en Gehrke 1994/1995: 41 y Santiago 1998: 34. Por otro lado, el debate alrededor de la pertenencia a la cultura helena de los acarnanios lo vemos desarrollado en Oberhummer 1887: 42.

reticencias al señalar el origen heleno de las zonas adyacentes a Acarnania⁶. Sobre este aspecto prestemos atención un instante al dato que refiere Plutarco (*Per.* 17) a propósito del congreso panhelénico, supuestamente organizado por Pericles hacia el 440 a. C. Éste pretendía reunir a todos los griegos para tratar dos puntos: la reconstrucción de los templos destruidos durante la segunda guerra médica y la seguridad en la navegación por el Egeo⁷. En dicho congreso se incluyó a los acarnanios y a los ambraciotas como parte de la periferia de la Hélade, pero no se consideró ni a etolios, ni a epirotas ni a los demás pueblos del noroeste griego. Lo cierto es que, como señala Tucídides (I. 5. 1-2), la organización en étnica, el estilo de vida y el hábitat disperso, no acababan de encajar en el arquetipo de estado heleno propuesto desde la intelectualidad de la época⁸. Un ejemplo de ello puede apreciarse en el epíteto despectivo, “medio bárbaros”, utilizado por Eurípides (*Fenicias* 137), para referirse a los etolios⁹. Todavía más, volviendo a Tucídides (III. 94. 5), vemos otros argumentos contras los etolios, esto es, que hablaban una lengua difícil de entender y comían carne cruda, prueba inequívoca de la percepción de la distancia cultural respecto al resto de la Hélade.

De hecho, los acarnanios no constan directamente como unidad étnica en el catálogo de las naves de la *Ilíada* (II 496-760), pero sí aparecen distintas regiones del noroeste griego como Cefalonia, Zacinto y Etolia¹⁰ (II. II 631). Sin embargo, los sucesivos contactos con las colonias griegas, especialmente corintias, fueron helenizando progresivamente el noroeste griego¹¹. Así, desde el siglo V a. C., tenemos constancia de supuestas fundaciones heroicas, como Argos en Anfiloquia, al norte de Acarnania:

Ἄργος τὸ Ἀμφιλοχικὸν καὶ Ἀμφιλοχίαν τὴν ἄλλην ἔκτισε μὲν μετὰ τὰ Τρωικὰ οἴκαδε ἀναχωρήσας καὶ οὐκ ἄρεσκόμενος τῇ ἐν Ἄργει καταστάσει Ἀμφίλοχος ὁ Ἀμφιάρω ἐν τῷ Ἀμπρακικῷ κόλπῳ, ὁμώνυμον τῇ ἐαυτοῦ πατρίδι Ἄργος ὀνομάσας.

Anfíloco, hijo de Anfiarao, fue quien, al regresar a su patria después de Troya y no estar satisfecho por la situación en Argos, fundó Argos en Anfiloquia, con el resto de Anfiloquia, en el Golfo de Ampracia, y la llamó Argos, el mismo nombre de su patria.

Th. II. 68. 3

⁶ Véase discusión de este pasaje en Oberhammer 1887: 54. Santiago 1998: 43-44, concluye que la opinión de Tucídides señala un atraso o distancia cultural pero no sirve como argumentación de que el noroeste griego no pertenecía a la cultura helena. El razonamiento que ofrece Gomme 1945: 96, resulta especialmente sugerente pues relaciona Anfiloquia y Macedonia en una teórica helenización selectiva, es decir, que sólo una élite adopta la lengua griega mientras el resto de población continúa utilizando la lengua y cultura autóctonas.

⁷ Parece que el congreso nunca se llevó a cabo y que Pericles sólo pretendía imbuir de moral a los atenienses, véase Lendon 2007: 268.

⁸ Véase discusión en Hornblower 1991: 24.

⁹ Sobre esta cuestión puede verse Malkin 2001 y Zacharia 2008: 29.

¹⁰ Véase Oberhammer 1887: 47 y ss. y Hilpert-Greger 1996: 62. Sobre las etnias en época homérica y pre-homérica véase Gangutia 1999.

¹¹ Destacan las colonias de Léucade (*polis* isleña), Ambracia y Anactorio, todas *poleis* vecinas de Acarnania que, aunque no fueron determinantes en la helenización de Acarnania, crearon un contexto geopolítico propicio a los intereses corintios (Freitag 1996: 75). Véase también un sucinto repaso diacrónico a la situación política en Acarnania en Gehrke-Wirbelauer 2004: 352.

La descendencia del célebre adivino Anfiarao es de vital importancia para abordar los orígenes míticos de Anfiloquia y Acarnania¹². La tradición literaria sitúa a Anfiarao en la Argos pre-homérica, rivalizando por el trono con su primo Adraastro (D. S. IV. 65. 5). Toda vez que resolvieran sus diferencias, Adraastro propuso a Anfiarao casarse con su hermana, Erifila, y que ésta arbitrara sus contiendas en lo sucesivo. Anfiarao aceptó el trato pero, pasado el tiempo, Adraastro decidió secundar la expedición contra Tebas, proponiéndole que tomara parte en ella¹³. Anfiarao, gracias a sus habilidades como adivino, sabía que la expedición fracasaría y no deseaba participar por lo que el astuto Adraastro recurrió a su hermana Erifila la cual, sobornada con el collar de Harmonía, se pronunció a favor de que su marido tomara partido en la expedición (D. S. IV. 65. 5 y *Odisea* XI. 325). En esta tesitura Anfiarao, que era un hombre justo, íntegro y respetuoso con sus juramentos¹⁴ (*Siete contra Tebas* 568), acudió pero ordenó a sus hijos, Alcmeón y Anfíloco, que vengaran su muerte y asesinaran a su madre, situación muy parecida a la que tuvieron que afrontar Orestes y Electra, los hijos de Agamenón. Finalmente Alcmeón cumplió la última voluntad de su padre, desatando la furia de las Erinias que castigaban este tipo de crímenes¹⁵. Según sabemos por Tucídides (II. 102. 5), Alcmeón, que andaba errante a causa del terrible crimen, no podía recabar en ningún sitio hasta que Apolo le indicó un lugar que no veía la luz del sol, es decir, que no pertenecía a la tierra habitada, Acarnania, único lugar que no había sido contaminado por su crimen. El hijo de Alcmeón, Acarnán, sería posteriormente el fundador epónimo de la región¹⁶.

No consideramos descabellado pensar que fuera la tradición local quién buscara una relación entre Anfiloquia y Acarnania con los hijos de Anfiarao¹⁷. Por tanto, entendemos que la identificación con Anfíloco y Alcmeón buscaba resaltar las cualidades de Acarnania en el arte de la adivinación a través de la estirpe de Anfiarao¹⁸. El proceso mediante el cual se transmitían las habilidades de Anfiarao puede intuirse en Diodoro Sículo el cual, a renglón seguido del relato sobre la traición de Erifila, destaca que Alcmeón poseía las mismas cualidades naturales para la adivinación que su padre (D. S. IV. 66), lo cual refuerza la idea de que en Acarnania desearan mostrarse como herederos de Anfiarao¹⁹.

En Heródoto podemos acercarnos a la actividad y fama de los adivinos acarnanios. Por ejemplo tenemos el caso de Anfíloco, recordado por ir al encuentro de Pisístrato y vaticinarle el momento propicio para volver a Atenas y recobrar el poder²⁰ (Hdt. I. 62.

¹² Tanto la referencia a la fundación mítica de Argos en Anfiloquia como la de Acarnania, que trataremos más adelante, responden a una breve digresión de Tucídides que busca despertar la curiosidad del lector, muy en la línea de Heródoto como ha notado Spada 2008: 154-157.

¹³ Expedición que constituye el centro de *Los Siete contra Tebas* de Esquilo.

¹⁴ Véase comentario en Bermejo 1980: 131-132.

¹⁵ Sobre la furia de las Erinias en un contexto humorístico véase Pyplacz 2009: 110-112.

¹⁶ Hilpert-Greger 1996: 67.

¹⁷ Hilpert-Greger 1996: 68, sostiene que el mito se insertó en un espacio temporal acotado por la *Iliada*.

¹⁸ Otras comunidades, como Esparta, asociaron su ascendencia mítica a las cualidades y virtudes que los definían en el ideario heleno (Hdt. VI. 51), véase Malkin 2003. Así, coincidimos con Grote 1847: 547, en apreciar la conexión entre los héroes fundadores y las habilidades de los acarnanios en materia de adivinación.

¹⁹ Desde las culturas mesopotámicas era importante la genealogía como credencial en el ámbito de la mántica (Flower 2009: 42).

²⁰ Platón (*Theag.* 124d) corrige el origen del adivino, situándolo en el *demos* de Acarnas. La historiografía, sin embargo, señala este dato como anacrónico pues el uso del demótico es posterior a la

4). También tenemos noticias de Megistias, que acompañaba a la expedición liderada por Leónidas y que vaticinó la derrota de los griegos en las Termópilas gracias a su interpretación de las entrañas de las víctimas sacrificadas (Hdt. VII. 219). El mismo Heródoto también afirma que Megistias descendía de Melampo, célebre adivino originario de Mesenia en el Peloponeso, retomando la idea de que los descendientes de adivinos mantenían sus cualidades y conocimientos²¹ (Hdt. VII. 221). Otro célebre vidente acarnanio es Carno que introdujo el culto de Apolo Carneio en Esparta. Según vemos en Pausanias (III. 13. 4), los dorios observaban la costumbre de venerar a Apolo Carneio desde que Carno, adivino por inspiración de Apolo, fuera asesinado por el espartano Hípotes, provocando la cólera del dios. Desde aquellos entonces los espartanos honraban al adivino acarnanio y, quizás por ello, Leónidas llevara en su expedición al acarnanio Megistias.

Sin embargo, según indica la literatura de inicios del V a.C., Anfiarao era un adivino ligado a la curación (*ιάτρομαντις*), es decir, que reunía las cualidades de vidente y médico²². Los *iatromanteis* eran personas requeridas en la curación de enfermedades misteriosas o difíciles, cuyo origen divino se intuía²³. Ciertamente, aunque la enfermedad en la Grecia arcaica se entendía de múltiples formas, la más usual era el castigo divino y, por ello, la relación entre mántica y medicina en contextos arcaicos no es extraña²⁴. Por ejemplo, al inicio de la *Ilíada* (I. 45-52), Apolo envía una epidemia al campamento aqueo y el adivino Calcante interpreta acertadamente su origen, una ofensa de Agamenón a un sacerdote de Apolo y su hija Crisa, y el remedio a la misma²⁵ (*Il.* I. 85-100). De hecho, la figura del médico y el adivino suelen ir de la mano en la literatura arcaica. Por ejemplo, en las elegías de Solón (inicios del VI a. C.) podemos apreciar dicha concatenación:

ἄλλον μάντιν ἔθηκεν ἄναξ ἑκάεργος Ἀπόλλων,
 ἔγνω δ' ἀνδρὶ κακὸν τηλόθεν ἐρχόμενον,
 ὣι συνομαρτήσωσι θεοί· τὰ δὲ μόρσιμα πάντως
 οὔτε τις οἴωνός οὔθ' ἱερά·
 ἄλλοι Παιῶνος πολυφαρμάκου ἔργον ἔχοντες
 ἱετροί, καὶ τοῖσ' οὐδὲν ἔπεστι τέλος·

*A otro lo hizo adivino su amo Apolo flechero,
 y el daño anticipa que al hombre de lejos se acerca,
 cuando lo ayudan los dioses, aunque no hay nadie
 que aparte de sí lo fatal mediante agüeros ni
 ofrendas; otros, los médicos, tienen en Peón experto*

época de Clístenes y rubrica el origen acarnanio que señala Heródoto (Asheri, Lloyd, Corcella 2007: 124). Sobre la figura de Anfílito véase Flower 2009: 79.

²¹ Megistias murió en las Termópilas y el poeta Simónides, su próxeno, le dedicó un epitafio, véase comentario en Mikalson 2003: 66.

²² Gil 2004: 96. También debe verse Flower 2009: 12-14.

²³ *Ibidem*: 76.

²⁴ Según Laín 1987: 17, la enfermedad en la época arcaica presentaba cuatro orígenes: traumático, divino, ambiental y demoníaco. Los anteriores orígenes quedan definidos extraordinariamente bien en Pseudo-Plutarco, *Sobre la vida y poesía de Homero* 200-212, que lo aplica a la *Odisea* y la *Ilíada*.

²⁵ Calcante realiza una acción diagnóstica como señala Lloyd 2003: 15. Sobre la medicina en los relatos homéricos véase Laín 1987: 11-45 y Nutton 2004: 37-52.

*en remedios la técnica, pero ningún poder sobre el éxito*²⁶.

Como apreciamos en la situación anterior, el adivino precedía al médico en el arte de la curación pues aventuraba los males de origen divino. En estas dolencias, los héroes y deidades locales intercedían entre la comunidad y los dioses causantes de la dolencia para mitigar los daños y encontrar una solución, instituyéndose a tal efecto sendos cultos y santuarios²⁷. El caso de Anfiarao no es una excepción y tras su muerte se le rindió culto en Oropo, localidad del Ática, alcanzando gran reputación tras las guerras médicas²⁸ (Plut. *Mor.* 412 A). En el santuario de Anfiarao se realizaba la *incubatio*, es decir, el acto de dormir y esperar una revelación que anuncie el remedio a la enfermedad²⁹. También Anfíloco fue objeto de veneración en un oráculo situado en Malo, Asia Menor, donde según Plutarco (*Mor.* 434 D) lo compartía con Mopso, otro vidente. Pese a que no tenemos datos precisos sobre algún santuario similar en Acarnania, la filiación directa con Anfiarao, vía Alcmeón y Anfíloco, induce a pensar en que los adivinos de esta región debían orientar sus actividades hacia el arte de la curación. En consecuencia, entendemos que las referencias a videntes acarnanios en Heródoto nos acercarán a una casta de *iatromanteis*, cuya labor era conocida en la Hélade³⁰.

En lo sucesivo, destacaremos como los contactos entre Acarnania y otras comunidades griegas facilitaron un proceso de apertura política y cultural. Así, a partir del siglo V e inicios del IV a. C., la región experimenta un proceso que revierte la situación argumentada en Tucídides y que es detectable a través de las relaciones exteriores de Acarnania, especialmente con Atenas, y la aparición de prestigiosos médicos de perfil hipocrático, atestiguados por la literatura y la epigrafía, que continúan la fama de sus antiguos videntes.

2. Evenor, el médico acarnanio en Atenas

Según sabemos por Tucídides (II. 68. 5-6), los argivos de anfiloquia fueron helenizados tras formar una comunidad mixta con los ambraciotas, antes de la llegada de los atenienses a la zona. Sin embargo, el resto de Anfiloquia continuó al margen de la cultura helena. Así pues, esta helenización selectiva parece tomar un cariz global hacia la mitad del siglo V a. C., cuando se intensifican los contactos entre Acarnania y Atenas a raíz del establecimiento en Naupacto (sur de Acarnania) de los mesenios sublevados en el monte Itome³¹ (Th. I. 103. 3 y Paus. IV. 25). A partir de aquí y toda vez que los atenienses dispusieron de una base naval sólida a la entrada del golfo de Corinto, los lazos entre ambas comunidades fueron estrechándose hasta la llegada del ateniense

²⁶ Texto y traducción en Solón (fr. 22 líneas 53-58); Ferraté 2000: 70-73.

²⁷ Gil 2001: 188, quién también señala como en la época arcaica surgió con fuerza el culto a Asclepio en Tricca, Tesalia.

²⁸ También Heródoto (I. 92), hace referencia a las ofrendas del rey lidio Creso al templo de Anfiarao en Oropo.

²⁹ Gil 2004: 351-369, analiza la *incubatio* en profundidad y señala que se practicaba en el santuario de Anfiarao y que era parte también del culto a Asclepio. Al respecto también puede verse Lloyd 1999: 43 y 45; Jouanna 1999: 195-203 y Nutton 2004: 42. En el caso de Oropo, la práctica se atestigua mediante la epigrafía IG VII 235, edición en Sokolowski 1969: 138-141 y un comentario reciente en Lupu 2003 .

³⁰ No sólo los dos adivinos que menciona Heródoto son prueba del renombre de la mántica acarnania sino que, la filiación con Anfiarao, les confería este carácter curativo.

³¹ Véase discusión sobre este asunto en Freitag 1996: 78.

Formión (440/430 a. C.), quien terminó por establecer una alianza entre ambas comunidades³² (Th. II. 68. 5). Dicha alianza fue esencialmente militar puesto que se ideó en respuesta a un conflicto fronterizo entre los anfiloquios y los acarnanios contra sus vecinos septentrionales, los ambraciotas³³. Entrando en la Guerra del Peloponeso, el conflicto territorial se retomó y Demóstenes (425 a.C.), liderando una coalición de atenienses y acarnanios, se alzó con una contundente victoria contra ambraciotas y lacedemonios³⁴ (Th. III. 114).

Sin embargo, en la segunda mitad del IV a.C., Acarnania comenzó a tomar sus decisiones al margen de Atenas, adquiriendo un mayor peso específico³⁵. No obstante, la simpatía y los lazos personales entre ambos perduraron durante todo el siglo, sobreviviendo a la derrota de Queronea (338 a. C.). En esta batalla, que dio paso a la hegemonía macedónica sobre la Hélade, vemos reflejada la amistad entre el pueblo ateniense y ciertos acarnanios leales a la antigua alianza, plasmado en el epígrafe IG II² 237, referente a la naturalización como atenienses de los acarnanios Formión y Garfinas. Según se desprende del texto, los acarnanios mencionados y otros compatriotas, apoyaron a los atenienses en Queronea como voluntarios³⁶.

Coincidimos con la opinión de H. J. Gherke cuando señala que el siglo IV a.C. supuso un impulso cultural en Acarnania, detectable mediante las mejoras constructivas impulsadas desde las *poleis*, especialmente Estrato³⁷. Bajo nuestro punto de vista, ello se debe a una voluntad aperturista que tuvo su inicio en el siglo V a. C. Por así decirlo, los contactos culturales acabaron por helenizar la región de Acarnania³⁸.

En el siglo IV a. C. griego el desarrollo de la medicina hipocrática y el culto a Asclepio instauraron la ortodoxia en el ámbito de la curación, combatiendo la magia y la adivinación³⁹. En Acarnania podemos observar ambos fenómenos a través del impulso al culto de Asclepio y la aparición de prestigiosos médicos⁴⁰. Éstos, herederos

³² Sobre la datación de la expedición de Formión véase Krenz-Sullivan 1987: 241-243. La importancia de Naupacto se destaca en Gerhke 1994/1995: 42.

³³ No entraremos en detalles sobre los pormenores del inicio de este conflicto puesto que podemos seguirlo en Tucídides (II. 68) y la historiografía (Ullrich 1863; Oberhummer 1887: 93-118; Busolt 1904: 982; Beloch 1931: 234-235; Hammond 1936; Grundy 1948: 347; Westlake 1968: 43-45; Freitag 1996 y Sierra (b)). La alianza entre ambas comunidades era total (*ζυμυαχία*), es decir, defensiva y ofensiva, véase la terminología en Alonso 2002.

³⁴ El contexto geopolítico en el que se desarrolló la campaña fue determinante para entender los movimientos atenienses en la zona, *vid.* Sierra (b). La epigrafía (IG II² 403), constata también la victoria de atenienses y aliados, véase comentario en Sierra (a).

³⁵ Para la historia de Acarnania en el siglo IV a. C. es indispensable Landgraf-Schmid 1996 y Dany 1999: 21-28.

³⁶ Opinión que compartimos con Rhodes-Osborne 2003: 382. El resto de acarnanios que participaron recibieron la *isoteleia*, igualdad de obligaciones y el derecho a recibir justicia. Sobre la naturalización de ciudadanos en Atenas durante el siglo IV a.C. debe verse Osborne 1981 y, recientemente, Plácido&Fornis 2010.

³⁷ Donde proliferó la construcción de edificios públicos como el teatro o el ágora de Estrato, cuya datación se remonta al último tercio del IV a.C. y principios del III a.C. (Gehrke 1994/1995: 44).

³⁸ Méndez-Dosuna 1985: 490, señala que las inscripciones acarnanias presentan una clara influencia supradialectal del Ático. En otras palabras, que se vio bajo la influencia de la *koiné* ática, o difusión de dicho dialecto por toda Grecia (Rodríguez-Adrados 2005: 180 y ss).

³⁹ En el siglo IV a. C., tanto la medicina hipocrática como la medicina religiosa relacionada con el culto a Asclepio se distancian de pretéritas formas de abordar la curación (Lloyd 2003: 40-42 y Nutton 2004: 114), lo cual no quiere decir que la tradición *iatromántica* desapareciera. Véase Gil 2004: 78-79, con ejemplos en las fuentes literarias que lo certifican en el siglo I d.C.

⁴⁰ Por nuestra parte nos centraremos en los médicos acarnanios pero el culto a Asclepio en Acarnania durante el siglo IV a.C. está atestiguado en la epigrafía (Antonetti-Baldassarra 2004: 28) y la numismática (Georgiou 2005: 257).

de la tradición *iatromántica* de Acarnania, destacaron por su arte en los centros culturales más importantes de Grecia. Sin duda este fue el caso de Evenor, célebre médico acarnanio que vivió en Atenas en la segunda mitad del IV a. C. Al igual que Formión y Garfinas, la presencia de Evenor en Atenas se explica en virtud de la antigua amistad, forjada en el V a. C.

Los datos que tenemos sobre Evenor parten casi exclusivamente de la epigrafía. Según sabemos por la inscripción *IG II² 242*, Evenor consiguió la proxenia ateniense por sus servicios a la ciudad y su actividad evergética (337/6 a. C.)⁴¹. Quince años después, Diofantos, el responsable del anterior decreto y miembro de una acaudalada familia ateniense, vuelve a dar apoyo a Evenor, proponiéndolo como benefactor de Atenas y merecedor de la *enktesis*, derecho a poseer vivienda en el Ática⁴² (322/1 a. C.) (*IG II² 373*). De la anterior relación deducimos que Evenor no era un simple particular acarnanio en Atenas, pues parecía estar bien relacionado con la alta sociedad ateniense; al igual que Formión y Garfinas, con raíces en Atenas que se remontaban dos generaciones atrás (*IG II² 237* líneas 15-22). No obstante, la ocupación de Evenor y su filiación se nos revelan en su epitafio:

— — — — — ν κα[ι] συ[μπ]ρό[ε]-
[δροι· ἔδοξεν τῶι δήμωι]· vac.
[— — — — — κ]λέους Γαργήττιος ε-
[ἴπεν· ἐπειδὴ Εὐήνωρ ὁ ἱατρὸς πρότερόν τε π-
5 [ἄσαν εὖνοϊαν ἀποδέδ]εικται τῶι δήμωι καὶ
[χρήσιμον ἑαυτὸν πα]ρέσχηκεν κατὰ τὴν τέχ-
[νῃν τοῖς δεομένοις] τῶμ πολιτῶν καὶ τῶν ἄλ-
[λων τῶν οἰκούντων ἐ]ν τῇ πόλει καὶ νῦν ἐπι-
[δέδωκεν προθύμως ε]ἰς τὴν παρασκευὴν τάλ-
10 [αντον ἀργυρίου, ἀγαθ]ῆι τύχει δεδόχθαι τῶ-
[ι δήμωι ἐπαιέσαι Ε]ὐήνωρα Εὐηπίου Ἀργεῖ-
[ρον καὶ στεφανῶσαι αὐτ]ὸν θαλλοῦ στεφάνωι
[εὖνοϊας ἔνεκεν τῆς περ]ὶ τὸν δῆμον τὸν Ἀθη-
[ναίων· εἶναι δ' αὐτὸν καὶ] Ἀθηναῖον καὶ ἐκγό-
15 [νους αὐτοῦ καὶ εἶναι αὐτῶ]ι γράψασθαι φυλ-
[ῆς καὶ δήμου καὶ φρατρίας ἧ]ς ἄμ βούληται κ-
[ατὰ τὸν νόμον· τοὺς δὲ πρυτάν]εις τῆς Ἰπποθ-
[ωνθίδος δοῦναι περὶ αὐτοῦ τ]ὴν ψῆφον εἰς τ-
[ὴν πρώτην ἐκκλησίαν· ἀναγράψαι δ]ὲ τόδε τὸ
20 [ψηφισμα τὸν γραμματέα τὸν κατὰ π]ρυτανεί-
[αν ἐν στήλῃ λιθίνῃ καὶ στή]σαι ἐν] ἀκροπό-
[λει· εἰς δὲ τὴν ἀναγραφὴν τῆς στήλῃ]ς δο[ύνα]-
[ι — — — — —]

⁴¹ Walbank 1991: 199. Podríamos considerar a Evenor un refugiado político al igual que Formión y Garfinas cuyas naturalizaciones por las mismas fechas (*IG II² 237*), nos inducen a pensar en que todo hace referencia a una misma situación (como intuye también Walbank 1991: 201 n6).

⁴² Walbank 1991: 201, señala que Diofantos fue un personaje prominente en el periodo 340-320 a. C. Véase discusión Samama 2003: 114 n 21.

[... y los symproedros; agradó al pueblo:] sobre la propuesta de [... hijos de...]klès de Gargetos; [viendo que Evenor], el médico, ha demostrado en el pasado, [una entrega total] al pueblo y fue útil conforme a su arte a los ciudadanos y a otros[habitantes de la ciudad que lo necesitaban]; y que recientemente ha pagado [por propia iniciativa] el equipo instrumental por un talento [de plata]. A la Buena Fortuna; place al [pueblo acordar el elogio público] a Evenor hijo de Eveio de Argos [y coronarlo con] una corona de hojas [por su dedicación hacia] el pueblo ateniense; [que convirtiera en] ateniense tanto él como sus descendientes [y que le sea posible] inscribirse en la tribu, [el demos y la fraternidad] de su elección, [conforme a la ley. Que los prítanos] de la Hipotóntide [procedan] al voto [a este respecto] en [la primera Asamblea. Que el secretario] de la pritanía [haga gravar el decreto en una estela de piedra y la emplace] en la Acrópolis. [Para el gravado de la estela que...] pague [...]⁴³

En el epitafio se detalla la ocupación de Evenor, médico, y su inestimable valía y servicio hacia el pueblo ateniense. También señala su filiación con Eveio y Argos en Anfiloquia⁴⁴, recibiendo honores del pueblo ateniense y, finalmente, la ciudadanía para él y sus descendientes. La labor de Evenor destacó sobremanera en Atenas comparándose a figuras como Fidias de Rodas, otro médico que fue honrado por los atenienses en la misma época⁴⁵ (IG II² 483).

Así pues, Evenor provenía de una región fundada por adivinos (Anfiloco y Alcmeón) y famosa por su mánica (Anfilito, Megistias y Carno) pero, no obstante, aún debemos esclarecer si Evenor era un *ιατρόμαντις*, como Anfiarao, o un *ιατρός* hipocrático. Lo cierto es que en la Atenas del siglo IV a. C., coexistieron ambas figuras y la prueba de ellos es la persecución contra Teoris de Lemnos, sacerdotisa acusada de practicar la brujería en 325/4 a. C., como vemos en Demóstenes (*Contra Aristogitón* 79 = Dem 25. 79) y Plutarco (*Dem.* 14. 4)⁴⁶.

Al respecto, Gustave Glotz situó la labor de Evenor en el campo de las “profesiones liberales”⁴⁷ que muchos metecos desarrollaban en Atenas y que les conferían prestigio social⁴⁸. En el sentido que Glotz utiliza el término no parece que Evenor se acercara a las habilidades de Anfiarao y ello parece encontrar confirmación en Ateneo de Naucratis (II 46 D). En dicho pasaje se discuten las opiniones de grandes sabios de la Grecia clásica como Hipócrates, Diocles de Caristo y Praxágoras en referencia a las cualidades y la calidad del agua. En este contexto Ateneo señala que Evenor elogiaba las propiedades de las aguas de cisterna, destacando el agua de la fuente de Anfiarao. La conexión con el adivino desde luego no es casual y la única duda que nos queda sería

⁴³ IG II² 374. Texto y traducción al francés del epitafio de Evenor pueden verse en Samama 2003: 113-114. Traducción personal al castellano.

⁴⁴ Lo cual sabemos gracias a los anteriores decretos (IG II² 242 e IG II² 373).

⁴⁵ Se especula con la posibilidad de que realizara otras obras evergéticas en la ciudad debido a su excelente situación económica. Véase discusión en Samama 2003: 114 n20.

⁴⁶ Véase Harding 2008: 165-166.

⁴⁷ Término anacrónico que mantenemos por fidelidad a las palabras de Glotz.

⁴⁸ Glotz 1967: 187. Evenor se acercaría a figuras de notable prestigio como el mismo Hipócrates quien parece haber alcanzado gran fama practicando la medicina en la Atenas del IV a. C. como vemos en Platón, *Fedro* 270c, véase Jouanna 1999: 6.

precisar si dicha fuente estaba en el Ática, ligada al culto de Oropo, o en Acarnania⁴⁹. Pese a todo, la presencia de Evenor en este contexto apunta a un perfil hipocrático e incluso se ha apuntado la posibilidad de que el médico acarnanio fuera el autor de algún tratado médico⁵⁰, lo cual confirma la apertura cultural de Acarnania y la presencia de una nueva imagen exterior que ahora sí entraba en los cánones helenos y se alejaba de las consideraciones que mostraba Tucídides.

3. Filipo, médico acarnanio de Alejandro

Finalmente, abordaremos la figura de Filipo, otro ilustre médico acarnanio que tuvo el honor de tratar al insigne Alejandro Magno. La aparición en escena de Filipo se produce durante las hostilidades contra el rey persa Darío III cuando Alejandro fue presa de una enfermedad tras bañarse en las gélidas aguas del río Cidno en Cilicia (Plutarco *Alej.* 19). La enfermedad se complicó pues ninguno de los médicos de la expedición se atrevía a tratarla por temor a las represalias⁵¹. En virtud de la amistad que le unía al rey el acarnanio Filipo decidió hacerse cargo y preparó un remedio. En el tránsito entre la preparación y la ingesta de la medicina, Filipo fue acusado de aceptar un soborno de Darío y planear la muerte de Alejandro. Incluso Parmenión trajo un carta que supuestamente lo demostraba (*Alej.* 19. 5). Sin embargo, el rey macedonio confiaba plenamente en la integridad de Filipo y, mientras se bebía la medicina, enseñó la carta al médico quien montó en cólera ante tal calumnia⁵². La conspiración se mostró falsa pues Alejandro recobró la salud y pudo continuar la guerra contra el imperio persa. No obstante, sobre la actuación de Filipo, tenemos algunos datos más en Arriano (s. II d. C.) quien refiere lo siguiente:

σπασμῶ τε οὖν ἔχεσθαι Ἀλέξανδρον καὶ θέρμαις ἰσχυραῖς καὶ ἀγρυπνία
ξυνεχεῖ: καὶ τοὺς μὲν ἄλλοις ἰατροῦς οὐκ οἶεσθαι εἶναι βιώσιμον, Φίλιππον
δὲ Ἀκαρνᾶνα, ἰατρόν, ξυνόντα Ἀλεξάνδρῳ καὶ τὰ τε ἀμφὶ ἰατρικὴν ἐς τὰ
μάλιστα πιστευόμενον καὶ τὰ ἄλλα οὐκ ἀδόκιμον ἐν τῷ στρατῷ ὄντα,
καθῆραι ἐθέλειν Ἀλέξανδρον φαρμάκῳ: καὶ τὸν κελεύειν καθῆραι.

Los médicos creyeron que Alejandro no sobreviviría, aunque Filipo, un médico acarnanio que acompañaba a Alejandro y que gozaba de fama de hombre entendido en medicina, y que era además de acreditado comportamiento en el campo de batalla, fue partidario de purgar a Alejandro, quien a su vez se mostraba plenamente de acuerdo con el tratamiento.

Anáb. II. 4. 8⁵³

⁴⁹ Las rituales en los templos de carácter medicinal solían incluir purificaciones con agua. Véase ejemplos en Gil 2004: 358-369, con referencias al santuario de Anfiarao.

⁵⁰ van der Eijk 2000: 39 y Nutton 2004: 128, que atribuye a Evenor la práctica de disecciones en animales aunque también señala que es una especulación.

⁵¹ El prestigio del médico se basaba en su poder de convicción, gracias a la oratoria y un correcto diagnóstico y pronóstico que le permitiera tener una idea precisa de lo que iba a suceder (Lara-Nava 2004). En cualquier caso, la situación que muestra Plutarco predisponía al médico que tratara a Alejandro a consecuencias realmente funestas.

⁵² Véase comentario en Worthington 2004: 93.

⁵³ Texto griego en *Flavii Arriani Anabasis Alexandri*. Arrian. A.G. Roos. in aedibus B. G. Teubneri. Leipzig. 1907. Traducción de Guzmán-Guerra 2001, Gredos.

El pasaje anterior muestra un perfil de médico peculiar pues en cuanto a praxis se asemejaba a los médicos pragmáticos de su época pero su vertiente guerrera evocaba las figuras de Macaón y Podalirio. El tratamiento a base de purgantes que Filipo recomendó pertenece claramente a la medicina pragmática de la época clásica y sitúa a Filipo en un contexto intelectual bien definido⁵⁴. En un ambiente más novelesco se sitúan las hazañas de Filipo en *Historia de Alejandro Magno* de Quinto Curcio Rufo (III. 5-7). En dicho pasaje se realza la importancia de Alejandro para la expedición y la calamidad que sobrevendría al ejército macedonio si éste desapareciera. En esta tesitura aparece Filipo presentado como natural de Acarnania, miembro de la corte en Macedonia y compañero de infancia del rey (Cur. III. 6). El resto del relato coincide con los testimonios de Plutarco y Arriano, destacando especialmente los agradecimientos públicos mostrados por la tropa tras sanar a su rey.

El cariz novelesco del episodio alrededor de la enfermedad de Alejandro debe prevenimos de abordar conclusiones precipitadas⁵⁵. En consecuencia, los anteriores testimonios no permiten detallar con exactitud la relación personal de Filipo y Alejandro ni la supuesta acusación de trabajar bajo las órdenes de Darío III sin incurrir en especulaciones de todo tipo. No obstante, a través de todos los testimonios apreciamos la figura de un médico de perfil hipocrático, cercano al rey y que gozaba de una fama considerable entre la expedición. Los relatos sobre Filipo nos recuerdan el caso de Megistias, adivino que acompañaba a Leónidas. En ambos casos su prestigio personal les condujo a codearse con lo más selecto de la cultura y el poder, solo que en el caso de Filipo, Acarnania ya no era considerada como una región anclada en los tiempos homéricos. En la segunda mitad del IV a. C., Acarnania era una región a tener en cuenta en el concierto de fuerzas políticas y culturales helenas. Tanto es así que, la figura de Filipo de Acarnania, evoca otras personalidades literarias relacionadas con la medicina en contextos palatinos. Pensamos, por ejemplo, en Democedes de Crotona, siglo VI a. C., que desarrolló su actividad con notable éxito y terminó en la corte del rey persa Darío I (Hdt. III. 131). Sin duda, en ambos casos se requería de una sólida reputación y formación intelectual para llegar a tratar de cerca a los reyes⁵⁶.

Considerando las figuras de Evenor y Filipo, creemos apropiado afirmar que el contexto intelectual arcaico en el que se movía la tradición *iatromántica* Acarnania había quedado atrás, modernizándose hacia un entorno hipocrático.

4. ¿Existió una tradición sanadora en Acarnania?

A partir de los testimonios y razonamientos que hemos ido desgranando llegamos a la conclusión de que Acarnania experimentó un proceso ascendente en el ideario de la Grecia Clásica. Las consideraciones que circulaban en tiempos de Tucídides definían una región culturalmente alejada del resto Grecia. A partir de aquí hemos dibujado el proceso de apertura hacia la Hélade.

En concreto destacamos la importancia de la relación entre Atenas y Acarnania desde época de Formión, que fue determinante para el papel que jugará en el siglo IV a.

⁵⁴ Sobre la utilización de purgantes véase Jouanna 1999: 87, que señala que los purgantes estaban siempre presentes entre los fármacos del médico. También puede verse Lloyd 2003: 9 n1 y Nutton 2004: 136 y 243, en relación a su utilización por Erasístrato y Galeno.

⁵⁵ El origen de la enfermedad en un baño recuerda el episodio de Odiseo cuando llegó desnudo a la ribera del país de los feacios nadando por sus gélidas aguas temiendo caer enfermo (*Od.* V. 453). Esta sería una causa ambiental de la enfermedad (Laín 1987: 16).

⁵⁶ En la época Clásica se requería una buena formación a los médicos véase Massar 2010: 169-186.

C. Dicha relación política en el caso de Evenor fue determinante para alcanzar el éxito y apunta hacia una modernización de la imagen exterior de Acarnania.

En cierto modo, la tradición mítica de Acarnania buscó la asociación con personajes míticos de reconocido prestigio, como los hijos de Anfiarao, y consolidó una imagen positiva de los adivinos acarnanios. Con el paso del tiempo, dicha imagen pudo ser importante para la renovación de la medicina hipocrática y el culto a Asclepio. Sin embargo, los testimonios de los que disponemos hacen difícil distinguir la conexión entre la *iatromántica* y la medicina en Acarnania, pues desconocemos el proceso formativo de Evenor y Filipo. Dicho de otra forma, no sabemos si se formaron como médicos en su patria natal o en su patria de acogida. En el caso de Evenor, sabemos que llegó a Atenas hacia el 337/6 a.C. gracias al epígrafe *IG II² 242* pero no tenemos noticia de su ocupación en Atenas hasta su epitafio a finales del IV a.C. A partir de aquí podemos lanzar dos conjeturas: que llegó a Atenas siendo médico o bien que se formó en la capital del Ática.

En cuanto Filipo se nos presenta el mismo problema. Las fuentes refieren su proximidad a Alejandro pero no coinciden al concretar su relación con el rey. Plutarco afirma que eran amigos, Arriano simplemente que Filipo era famoso por sus conocimientos en medicina y Quinto Curcio Rufo incluso subraya que fueron compañeros de infancia y médico personal en la corte. Aceptando esta última versión podríamos afirmar que Filipo se formó en Macedonia pero la divergencia con el resto de fuentes y el cariz novelesco que envuelve su relato impiden extraer una conclusión clara.

Los anteriores argumentos nos inducen a intuir una conexión, en cuanto a prestigio se refiere, entre la tradición *iatromántica* Acarnania y los posteriores médicos pragmáticos pero debemos ser cautos ante la ausencia de datos. Ciertamente, lo que sí podemos afirmar es que Evenor y Filipo parecen formar parte de la medicina pragmática y que pudieron aprovechar la fama ancestral de los adivinos acarnanios para destacar en su labor curativa. En cualquier caso, estuvieron a la altura de la fama de sus predecesores.

Bibliografía

- Alonso, V. (2002), “La Cláusula de la hegemonía en la liga Délica (Th. 3, 10, 4; 11, 3)”, *Ktèma* 27: 57-63.
- Antonetti, C.; Baldassarra, D. (2004), “Aggiornamento Archeologico-Epigrafico e Nuove Prospettive di ricerca per l’Etolia e l’Acarnania”, *Epigraphica* 66: 9-35.
- Asheri, D.; Lloyd, A.; Corcella, A. (2007), *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, [Murray, O.; Moreno, A. (eds)], Oxford: Oxford University Press.
- Beloch, K. J. (1931), *Griechische Geschichte*, v. 2, Berlín-Leipzig: de Gruyter.
- Bermejo, J. (1980), *Mito y Parentesco en la Grecia Clásica*, Madrid: Akal.
- Busolt, G. (1904), *Griechische Geschichte. Bis zur Schlacht bei Chaeronea*, v. 3 (2), Gotha: Andreas Perthes.
- Dany, O. (1999), *Akarnanien im Hellenismus. Geschichte und Völkerrecht in Nordwestgriechenland*, München: Beck.
- van der Eijk, Ph. (2000), *Diocles of Carystus. A Collection of the Fragments with Translation and Commentary*, v. 23, Leiden: Brill.
- Ferraté, J. (2000), *Líricos Griegos Arcaicos*, Barcelona: Acantilado.

- Flower, M. A. (2009), *The Seer in Ancient Greece*, Berkeley and Los Angeles: university of California Press.
- Freitag, K. (1996), “Der Akarnanische Bund im 5. Jh. V. Chr.” en, Berktold, P.; Schmid, J.; Wacker, Ch. (eds), *Akarnanien. Eine Landschaft im antiken Griechenland*, Würzburg: Ergon: 75-86.
- Funke, P.; Haake, M. (2006), “Theaters of War: Thucydidean Topography” en, Rengakos, A.; Tsakmakis, A. (eds), *Brill’s Companion to Thucydides*, Leiden: Brill: 369-384.
- Gangutia, E. (1999), “Εθνος antes de las etnias“ en, *Τῆς φιλῆς τάδε δώρα-Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid: Instituto de Filología :91-95.
- Gehrke, H. J. (1994/1995), “Die kulturelle und politische Entwicklung Akarnaniens vom 6. bis zum 4. Jahrhundert v.Chr.”, *Geographia Antiqua* III/IV: 41-48.
- Gehrke, H. J.; Wirbelauer, E. (2004), “Akarnania and Adjacent Areas” en, Hansen, H. M.; Nielsen, T. H. (eds), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, New York: Oxford University Press: 351-378.
- Georgiou, E. (2005), “Acarnian Astacus: New Numismatic Evidence” en, Alfaro, C.; Marcos, C.; Otero, P. (coords), *XIII Congreso Internacional de Numismática, Madrid, 2003: actas-proceedings-actes*, Madrid: 253-258.
- Gil, L. (2001), “Medicina, religión y magia en el mundo griego”, *CFC(G)* 11: 179-198.
- (2004), *Therapeia: la medicina popular en el mundo clásico*, Madrid: Triacastela.
- Glötz, G. (1967), *Ancient Greece at Work. An Economic History of Greece from the Homeric Period to the Roman Conquest*, New York: The Norton Library. (or. 1920, Paris)
- Gomme, A. W. (1945), *A Historical Commentary on Thucydides*, v. I, Oxford: Oxford University Press.
- Grote, G. (1847), *History of Greece*, v. 3, London: John Murray. (reeditado en 2009 por Cambridge University Press).
- Grundy, G. B. (1948), *Thucydides and the History of his Age*, v 1, Oxford: Blackwell.
- Harding, Ph. (2008), *The Story of Athens. The Fragments of the Local Chronicles of Attika*, New York: Routledge.
- Hammond, N. G. L. (1936), “The Campaigns in Amphilochia during the Archidamian War”, *The Annual of the British School at Athens* 37: 128-140.
- Hilpert-Greger, R. (1996), “Die Gründungsmythen des akarnanischen Ethnos” en, Berktold, P.; Schmid, J.; Wacker, Ch. (eds), *Akarnanien. Eine Landschaft im antiken Griechenland*, Würzburg: Ergon: 61-69.
- Hornblower, S. (1991), *A Commentary on Thucydides*, v. 1, Oxford: Oxford University Press.
- Jouanna, J. (1999), *Hippocrates*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Krentz, P.; Sullivan, Ch. (1987), “The date of Phormion’s first expedition to Akarnania”, *Historia* 37 (2): 241-243.
- Láin Entralgo, P. (1987), *La Curación por la Palabra en la Antigüedad Clásica*, Barcelona: Anthropos.
- Landgraf, R.; Schmidt, G. (1996), “Der Feldzug des Agesilaos im Korinthischen Krieg” en, Berktold, P., Schmid, J., Wacker, Ch., *Akarnanien. Eine Landschaft im Antiken Griechenland*, Würzburg: Ergon: 105-112.
- Lara Nava, D. (2004), “El Prestigio del médico hipocrático”, *CFC(G)* 14: 45-58.
- Leaf, w. (1912), *Homer and History*, London: Macmillan.

- Lendon, J. E. (2007), "Athens and Sparta and the Coming of the Peloponnesian War" en, Samons, L. J. (ed), *The Cambridge Companion to the Age of Pericles*, New York: Cambridge University Press: 258-281.
- Lloyd, G. E. R. (1999), *Magic, Reason and Experience. Studies in the Origins and Development of Greek Science*, London: Duckworth. (or. 1979)
- (2003), *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*, New York: Oxford University Press.
- Lupu, E. (2003), "Sacrifice at the Amphiareion and a Fragmentary Sacred Law from Oropus", *Hesperia* 72 (3): 321-340.
- Malkin, I. (2001), "Greek Ambiguities 'Ancient Hellas' and 'Barbarian Epirus'" en, Malkin, I. (ed), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Cambridge (Mass): Harvard University Press: 187-212.
- (2003), *Myth and Territory in the Spartan Mediterranean*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Massar, N. (2010), "'Choose your Master well' Medical Training, testimonies and claims to authority" en, Horstmanshoff, M. (ed), *Hippocrates and Medical Education. Selected Papers Presented at the XIIth International Hippocrates Colloquium, Universiteit Leiden, 24-26 August 2005*, Leiden-Boston: Brill: 169-186.
- Méndez Dosuna, J. (1985), *Los Dialectos Dorios del Noroeste Gramática y Estudio Dialectal*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Mikalson, J. D. (2003), *Herodotus and Religion in the Persian Wars*, Chapel Hill: University of Carolina Press.
- Nutton, V. (2004), *Ancient Medicine*, London: Routledge.
- Oberhammer, E. (1887), *Akarnanien, Ambrakia, Amphilochien, Leukas im Altertum*, München: Ackermann.
- Osborne, M. J. (1981), *Naturalization in Athens*, 4 vols., Bruselas: Paliers der Academien.
- Plácido, D.; Fornis, C. (2010), "De la Guerra del Peloponeso a la Paz del Rey (II): Los elementos de la ciudadanía ateniense", *Emérita* 78 (1): 53-65.
- Pyplacz, J. (2009), "Los Elementos Cómicos en la Orestía de Esquilo", *CFC(G)* 19: 103-114.
- Rhodes, P. J.; Osborne, R. (2003), *Greek Historical Inscriptions 404-323 BC*, New York: Oxford University Press.
- Rodríguez Adrados, F. (2005), *A History of the Greek Language*, Leiden: Brill.
- Samama, E. (2003), *Les Médecins dans le Monde Grec. Sources Épigraphiques sur la Naissance d'un Corps Médical*, Genève: Droz.
- Santiago, R. A. (1998), "Griegos y Bárbaros: arqueología de una alteridad", *Faventia* 20 (2): 33-45.
- Sierra, C. "Aproximación histórica y propuesta de datación a la inscripción IG II² 403" (comunicación presentada en *La Polis en Crisis: I Reunión de Historiadores del siglo IV a. C. griego*).
- (b), "La Resolución de Conflictos durante la Guerra del Peloponeso: El Epiro Meridional y Mitilene" (Próxima aparición en revista *Pyrenae*).
- Sokolowski, F. (1969), *Lois Sacrées des Cités Grecques*, Paris: Boccard.
- Spada, S. (2008), *Le Storie tra Parentesi. Teoria e Prassi della Digressione in Erodoto, Tucidide e Senofonte*, Roma: Aracne.
- Ullrich, F. W. (1863), *Der Kampf um Amphilochien*, Hamburg: Gottlieb Meissner.

- Walbank, M. B. (1991), "Proxenia for Euenor Son of Euepius of Argos in Akarnania", *ZPE* 86: 199-202.
- Westlake, H. D. (1968), *Individuals in Thucydides*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Worthington, I. (2004), *Alexander the Great: Man and God*, Harlow: Longman.
- Zacharia, K. (2008), "Herodotus' Four Markers of Greek Identity" en, Zacharia, K. (ed), *Hellenisms: Culture, Identity and Ethnicity from Antiquity to Modernity*, Hampshire: Ashgate: 21-36.

DIFERENTES PUEBLOS, DIFERENTES CUERPOS: ALGUNOS EJEMPLOS EN LAS FUENTES HISTÓRICAS

*César Sierra Martín**
Universitat Autònoma de Barcelona

DIFFERENT PEOPLE, DIFFERENT BODIES: SOME EXAMPLES FROM HISTORICAL SOURCES

RESUMEN: el presente trabajo aborda la alteridad según el binomio griego/bárbaro a partir de los estudios de la medicina clásica sobre la naturaleza del hombre. Al respecto, los tratados hipocráticos nos ofrecen un punto de vista idóneo sobre la alteridad física que tuvo su repercusión en autores como Heródoto, Jenofonte y Aristóteles.

ABSTRACT: This work deals with the otherness according to the dichotomy Greek/Barbarian. The studies of classical medicine about the human nature are the starting point of this paper. In this sense, the Hippocratic treatises offer us a perfect view on physical otherness, which markedly influenced authors like Herodotus, Xenophon and Aristotle.

PALABRAS CLAVE: alteridad, griego, bárbaro, corpus hipocrático.

KEYWORDS: otherness, Greek, barbarian, hipprocratic corpus

RECIBIDO: 27.04.2012. ACEPTADO: 10.07.2012

1. LA PERCEPCIÓN DEL OTRO

Marta Várzeas ha planteado recientemente en un artículo la percepción helena del “Otro” (alteridad) bajo la dicotomía griego/bárbaro¹. Dicho trabajo presenta un enfoque amplio que analiza la progresiva dotación de contenido del término

* El presente trabajo se ha realizado en el marco del proyecto (RYC2010-05622).

¹ Nos referimos al sugerente trabajo de Várzeas 2010.

bárbaro (βάρβαρος/bárbaros), a partir de la poesía épica, el teatro y la filosofía. Ciertamente es un tema muy estudiado pero no por ello carente de interés para los especialistas en el mundo griego y susceptible de ser analizado desde nuevos puntos de vista².

Un episodio fundamental para aproximarnos a la idea de alteridad a través de la oposición griego/bárbaro es la segunda guerra médica, cuyas vicisitudes fueron narradas en la *Historia* de Heródoto³. Precisamente en Heródoto podemos encontrar una clara y concisa definición de “lo heleno” (τὸ Ἑλληνικὸν/tò Hellenikòn) surgida a raíz de la defensa ateniense ante la acusación espartana de intentar pactar con Jerjes:

πολλά τε γὰρ καὶ μεγάλα ἐστὶ τὰ διακωλύοντα ταῦτα μὴ ποιέειν μηδ' ἦν ἐθέλωμεν, πρῶτα μὲν καὶ μέγιστα τῶν θεῶν τὰ ἀγάλματα καὶ τὰ οἰκήματα ἐμπεποιημένα τε καὶ συγκεχωσμένα, τοῖσι ἡμέας ἀναγκαίως ἔχει τιμωρεῖν ἐς τὰ μέγιστα μᾶλλον ἢ περ ὁμολογέειν τῷ ταῦτα ἐργασαμένῳ, αὐτὶς δὲ τὸ Ἑλληνικὸν ἐὼν ὄμαιμόν τε καὶ ὁμόγλωσσον καὶ θεῶν ἰδρύματά τε κοινὰ καὶ θυσίαι ἡθεᾶ τε ὁμότροπα, τῶν προδότας γενέσθαι Ἀθηναίους οὐκ ἂν εὖ ἔχοι.'

En efecto, muchas e importantes razones son las que nos impiden obrar así, ni aunque quisiéramos: las primeras y más importantes, las estatuas y las mansiones de los dioses incendiadas y arrasadas, a las que obligación nuestra es vengarlas en la mayor medida posible antes que llegar a un acuerdo con el que hizo tales cosas; por otra parte, lo helénico – que es la misma sangre y la misma lengua, templos comunes de los dioses, y sacrificios, y costumbres semejantes -, de lo que no estaría bien que fueran traidores los atenienses.

Hdt. 8.144.2⁴

² Muchos autores han abordado el binomio griego/bárbaro entre los que destacan: Thomson 1921; Bengston 1954; Will 1972; Hartog 1980; Lévy 1984; Long 1987; Cunliffe 1988: 12-37, que analiza las interacciones entre griegos y “bárbaros” europeos; Hall 1989; Cartledge 1993; Georges 1994: 167; Jones 1996; Coleman-Walz 1997 (eds); Santiago 1998; Tsetschladze 1999 (ed); Malkin 2001 (ed); Soares 2001; Hall 2002; Harrison 2002 (ed); Isaac 2004; Heath 2005: 194-201; Gómez Espelosín 2006; Zacharia 2008; Nesselrath 2009: 309; Janka 2010: 326-327; Davies 2011 y Gruen 2011.

³ No tenemos indicios suficientes para determinar con exactitud cronológica el momento en que la Hélade comenzó a utilizar los términos de bárbaro (βάρβαρος/bárbaros) y heleno (Ἑλληνες/héllenes) como opuestos con un cierto sentido peyorativo del primero (Santiago 1998: 35; Soares 2001: 50 y Heath 2005: 199). La primera mención del término (βάρβαρος/bárbaros) se da en el compuesto homérico (βαρβαρόφωνος/barbarófonos) epíteto aplicado a los carios (*Il.* 2. 867) que apunta a una oposición griego/bárbaro en el ámbito de la lengua. Véase Lévy 1984: 6-7; Santiago 1998: 35; Zacharia 2008: 25; Várzeas 2010: 38.

⁴ Texto en A. D. Godley, *editit*, Herodotus (Cambridge 1920). Traducción de A. González-Caballo, *Heródoto* (Madrid 1994).

El pasaje define al mundo heleno como una comunidad cultural (semejanza de culto, de costumbres y de lengua), pero también se introduce el concepto de igualdad de sangre⁵ (ὅμαϊμος/hómaimos). Normalmente, los estudios de alteridad griega enfatizan la noción cultural sobre la alteridad física y encuentran en testimonios como el de Heródoto que hemos presentado, el de Antifonte (fr. 44 DK) y el de Aristóteles (*Pol.*1252b) la confirmación de este aserto⁶. A nuestro modo de ver, algunos estudiosos del mundo griego discuten en exceso el contenido de conceptos modernos aplicados a la Antigüedad, como “racismo” o “etnicidad”, lo cual les conduce a conclusiones precipitadas sobre la alteridad y las diferencias físicas en la época clásica⁷. Por nuestra parte, pensamos que la alteridad en el mundo heleno no puede entenderse desde el marco interpretativo que ofrece la modernidad sino que debe partir de las mismas fuentes antiguas. Nuestra propuesta plantea un punto de vista centrado en el valor de las investigaciones sobre la naturaleza humana (φύσις/phýsis) que se desprende de los tratados hipocráticos en la época clásica. En este sentido, gracias a tratados como el famoso *Aires, aguas y lugares* (= *Aër.*), podemos advertir que el pensamiento griego razonó sobre la alteridad física, utilizando el citado binomio griego/bárbaro, e incorporándose al proceso de diferenciación de “lo heleno”⁸. Por tanto, el objetivo de las siguientes líneas será poner en valor la aportación de la medicina hipocrática a la idea de alteridad en la época clásica y como ello es detectable a través de fuentes literarias como Heródoto, Jenofonte y Aristóteles.

2. ALTERACIONES DE LA NATURALEZA HUMANA SEGÚN EL PENSAMIENTO MÉDICO

El estudio de la naturaleza del hombre fue un tema central para la medicina de la época clásica. En este sentido, para los autores de los tratados hipocráticos era de vital importancia discernir la φύσις/phýsis del hombre mediante un método sistemático, la (ιστορίη/historíe), desarrollado por la filosofía jonia y aplicado, a

⁵ Existen otros ejemplos de uso del término en Heródoto (1.4; 1.60; 5.49.3; 7.139 y 7.145), vid. Constan 2001: 29-50; Hall 2002: 35; Gómez Espelosín 2006: 238 y Zacharia 2008: 21. Por otro lado, Jones (1996: 315 n 4), rebaja la importancia de la definición de “lo heleno” en Heródoto.

⁶ Para el caso de Heródoto véase Thomas 2001: 213. En Antifonte se argumenta que la superioridad del heleno frente al bárbaro se manifiesta en sus leyes o costumbres (νόμοι/nómoi) y en Aristóteles se dice que los bárbaros poseían una mayor tendencia a ser esclavizados (Zacharia 2008: 26 y Várzeas 2010: 39), pasaje que comentaremos más adelante. En esta línea, Coleman 1997: 190 y Tuplin 1999: 72 también aprecian la alteridad griego/bárbaro como un fenómeno cultural.

⁷ Es el caso de Tuplin 1999: 47-48 (y el racismo) y Hall 2002: 1-29, que dedica todo un capítulo a razonar sobre el concepto moderno de “etnicidad”.

⁸ Esto se ha defendido incluso en obras clásicas como Gil 2004: 29-30; Joly 1966: 180-181; Laín 1970: 258; López Férez 1984: 104 y, recientemente, Borca 2003: 43 y Nutton 2004: 75, pero no suele ser la tónica general en los estudios sobre la dicotomía griego/bárbaro.

partir del V a.C., en distintos campos del saber griego, como la medicina⁹. Pese a ser un tema transversal dentro del Corpus hipocrático, la obra que mejor refleja la actitud del médico ante la investigación de la φύσις/phýsis del hombre es *Sobre la medicina antigua 2* (= VM), donde se argumentó la idea de que la medicina era un arte que avanzaba gracias a las sucesivas investigaciones. En dicho tratado se defendió que la medicina utilizaba una serie de procedimientos (τέχνη/tékhne), organizados para obtener un mayor conocimiento de la naturaleza del hombre¹⁰ (φύσις/phýsis). Esto último era de vital importancia para el médico hipocrático, como sostuvo el autor de *Sobre la dieta* (= Vict.):

Φημί δὲ δεῖν τὸν μέλλοντα ὀρθῶς συγγράφειν περὶ
 διαίτης ἀνθρωπίνης πρῶτον μὲν παντὸς φύσιν ἀνθρώπου
 γνῶναι καὶ διαγνῶναι· γνῶναι μὲν ἀπὸ τίνων συνέστηκεν ἔξ
 ἀρχῆς, διαγνῶναι δὲ ὑπὸ τίνων μερῶν κεκράτῃται·

Afirmo que quien pretenda componer acertadamente un escrito sobre dieta humana debe, antes que nada, reconocer y discernir la naturaleza del hombre en general; conocer de qué partes está compuesto desde su origen y distinguir de qué elementos está dominado.

*Vict. 2. 1*¹¹

Este acercamiento y otros, como VM 20, a la naturaleza del hombre derivaron en las diferentes teorías humorales que explicaban la composición del cuerpo. Por ejemplo, en *Vict. 4*, el cuerpo humano se componía de dos elementos, agua y fuego, o en *Flat. 6.100*, sangre y pituita, mientras que otros autores opinaban que el cuerpo estaba compuesto de cuatro humores: sangre, pituita, bilis amarilla, bilis negra (*Nat.Hom. 4*) o, sangre, flema, bilis y agua (*Morb. 4*), aunque algunos únicamente hablaron de humores en plural¹² (VM 22). Todas estas fuerzas (δυνάμεις/dynámeis), según cada autor, regían sobre el cuerpo humano en armonía (equilibrio) de tal forma que, si cualquiera de ellos predominaba sobre el resto, se producía la enfermedad. Por tanto fue una concepción del cuerpo

⁹ Un método centrado en la observación y acumulación de conocimientos sobre la enfermedad y su curación y desligado de explicaciones sobrenaturales y mágicas (Longrigg 1993: 26 y ss., y Pigeaud 1996: 771-772). Sobre la relación entre ἱστορίη/historíē (investigación), causalidad (αἰτία/aitía, πρόφασις/próphasis) y medicina véase Jouanna 1992: 93; 2005, y Vegetti 1999.

¹⁰ Schiefsky 2005: 5.

¹¹ Texto en W. H. S. Jones, *editit, Hippocrates, Regimen*, v. 4, (Cambridge [Mass.] 1959). Traducción de C. García Gual, *Tratados hipocráticos* (Madrid 2000).

¹² Sobre la conexión entre esta forma de concebir el cuerpo humano y la filosofía natural jonia véase Laín 1970: 144; Thivel 1990: 280; Pigeaud 1996: 778-779; Jouanna 1999: 62; Nutton 2004: 80; Demont 2005: 271 y ss., y Schiefsky 2005: 23.

humano basado en cualidades opuestas (ἐναντίωσις /enantíosis) que respondían ante influencias externas, tales como la alimentación, el estilo de vida (δίαιτα/ díaita) o el hábitat¹³. Dicho de otra forma, la medicina griega pensaba que desde el exterior podía modificarse la naturaleza humana¹⁴. De modo que, las diferentes investigaciones y teorías sobre la φύσις/phýsis humana no condujeron a la conclusión de que todas las naturalezas eran iguales sino que dependían de parámetros como la edad, el género, la alimentación, la complejión y el lugar de residencia. Este es el gran argumento de *Aër., Aph., Hum., Hebd., Flat. y Carn.*, por poner algunos ejemplos¹⁵. Veamos una muestra clara en *Sobre la dieta*:

Δεῖ δὲ, ὡς ἔοικε, τῶν πόνων διαγινώσκειν τὴν δύναμιν καὶ τῶν κατὰ φύσιν καὶ τῶν διὰ βίης γινομένων, καὶ τίνες αὐτῶν αὔξησιν παρασκευάζουσιν ἐς σάρκα καὶ τίνες ἔλλειψιν, καὶ οὐ μόνον ταῦτα, ἀλλὰ καὶ τὰς συμμετρίας τῶν πόνων πρὸς τὸ πλῆθος τῶν σίτων καὶ τὴν φύσιν τοῦ ἀνθρώπου καὶ τὰς ἡλικίας τῶν σωμάτων, καὶ πρὸς τὰς ὥρας τοῦ ἐνιαυτοῦ καὶ πρὸς τὰς μεταβολὰς τῶν πνευμάτων, πρὸς τε τὰς θέσιας τῶν χωρίων ἐν οἷσι διαιτέονται, πρὸς τε τὰς κατάστασιν τοῦ ἐνιαυτοῦ. Ἄστρων τε ἐπιτολὰς καὶ δύσιας γινώσκειν δεῖ, ὅπως ἐπίστηται τὰς μεταβολὰς καὶ ὑπερβολὰς φυλάσσειν καὶ σίτων καὶ ποτῶν καὶ πνευμάτων καὶ τοῦ ὅλου κόσμου, ἐξ ὧν περ τοῖσιν ἀνθρώποισιν αἱ νοῦσοί εἰσιν.

Conviene, según está admitido, discernir la influencia de los ejercicios físicos, tanto de los naturales como de los violentos, y cuáles de ellos proporcionan un aumento de las carnes y cuáles una disminución; y no sólo esto, sino además las relaciones convenientes de los ejercicios con respecto a la cantidad de alimentos, la naturaleza de los individuos, y las edades de los cuerpos, y su adecuación a las estaciones del año, a las variaciones de los vientos y a las situaciones de las localidades en que se habita, y la constitución del año. Hay que conocer las salidas y las puestas del sol, de modo que se sepa prevenir los cambios y los excesos de las comidas y bebidas, de los vientos y del universo entero, de todo lo que, ciertamente, les vienen a los seres humanos las enfermedades.

*Vict. 2.29-43*¹⁶

¹³ Este concepto ha sido estudiado por Laín 1970: 72 y ss.; Longrigg 1993: 223 y Lloyd 1999: 22 y Martínez 2004. sobre la relación entre dietética hipocrática y alteridad en Jenofonte; Sierra e.p. a.

¹⁴ López Férez 1984:115 y Lloyd 1991: 216.

¹⁵ Jouanna 1996: 25 y ss., 75.

¹⁶ Texto griego en R. Joly. *Hippocrate. Du régime* (Paris 1967) (CUF). Traducción de C. García Gual, *Tratados hipocráticos*, (Madrid 2000).

El pasaje glosa perfectamente lo que estábamos comentando pues se especifica que cada naturaleza era distinta y variaba según elementos externos como el estilo de vida (δίαιτα/díaita) y el entorno. De todo esto se puede inferir que la medicina contribuyó al ideario griego con una noción específica de alteridad, lo cual aparece desarrollado en *Aër*. Hacia la mitad de dicho tratado, el autor realizó una comparación entre Europa y Asia que ha suscitado multitud de comentarios entre los estudiosos modernos¹⁷. Por nuestra parte, destacamos el valor que dicho tratado posee en los estudios sobre alteridad en la Antigüedad y, concretamente, en la Grecia Clásica. Al respecto, consideremos el siguiente texto:

βούλομαι δέ περὶ τῆς Ἀσίας καὶ τῆς Εὐρώπης δεῖξαι ὁκόσον διαφέρουσιν ἀλλήλων ἐς τὰ πάντα καὶ περὶ τῶν ἐθνῶν τῆς μορφῆς, ὅτι διαλλάσσει καὶ μηδὲν ἔοικεν ἀλλήλοισιν. περὶ μὲν οὖν ἀπάντων πολὺς ἂν εἴη λόγος, περὶ δὲ τῶν μεγίστων καὶ πλείστον διαφερόντων ἐρέω ὡς μοι δοκεῖ ἔχειν.

Por otra parte, a propósito de Asia y Europa, quiero mostrar cuánto difieren mutuamente en todo, y, con referencia al aspecto de sus pueblos, en qué se distinguen y, además, que no tienen ningún parecido entre sí. Sería largo un discurso sobre todos los pueblos, pero acerca de los más importantes y distintos voy a decir cómo me parece a mí que son.

Aër. 12.1¹⁸

El pasaje destaca por la comparación física entre europeos y asiáticos (τῆς μορφῆς/tés morphés), desde el punto de vista helenocéntrico¹⁹. En nuestra opinión, el pasaje constituye un buen ejemplo de lo que se ha denominado “etnografía médica”, es decir, una explicación desde el pensamiento médico de la etnografía²⁰. Por tanto, los griegos percibieron las diferencias físicas como un elemento definitorio de los pueblos²¹.

¹⁷ Jouanna 1999: 211 y Nutton 2004: 75 señalan que es el primer tratado que aborda la “medicina climatológica”. El mismo Jouanna (1996: 9-10) repasa el impacto de dicho tratado en la literatura moderna y López Férez 1984 ofrece un buen comentario a dicho tratado.

¹⁸ Texto griego en W. H. S. Jones, *editit, Hippocrates Collected Works I. Hipócrates*, (Cambridge 1868). Traducción de J. A. López Férez, *Tratados hipocráticos* (Madrid 2000).

¹⁹ Nótese que el binomio griego/bárbaro está presente aún sin mencionarlo (Nutton 2004: 76). Por otro lado, Lloyd 1991: 217 y Tuplin 1999: 67 destacan el valor potencialmente “racista” o peyorativo del anterior pasaje.

²⁰ El término lo acuñó Thomas 2002: 28

²¹ Los ejemplos de los macrocéfalos (*Aër*. 14), el pueblo de Fasis (*Aër*. 15) y los escitas (*Prog.* 25 y *Aër*. 18), certifican esa percepción griega (López Férez 1984: 115 y Jouanna 1996: 58-59).

Continuó el autor exponiendo la mayor feracidad de Asia respecto a Europa, debido a su privilegiada posición geográfica entre el calor y el frío. Sin embargo, este mismo argumento llevó al autor a concluir que los asiáticos eran más pusilánimes que los europeos pues en las regiones donde las estaciones diferían mucho entre sí, las personas poseían un carácter más agresivo y combativo²² (*Aër.* 16), haciendo referencia a las diferencias físicas y psíquicas, inducidas desde el exterior.

3. EL PENSAMIENTO MÉDICO EN LAS FUENTES CLÁSICAS

En Heródoto encontramos situaciones particulares y descripciones etnográficas claramente influenciadas por las ideas médicas de la época²³. La actitud curiosa del historiador de Halicarnaso hizo que, pese a mostrar una tendencia helenocéntrica, su actitud hacia otras culturas se caracterizara por un cierto grado de tolerancia. No hace mucho que Carmen Soares analizó algunos ejemplos sobre la actitud respetuosa (y piadosa) de Heródoto hacia las costumbres de otras culturas²⁴. Entre ellos destacamos la comparación entre los ritos funerarios, diametralmente opuestos, de helenos (incineración) e indios Calatais (necrofagia)²⁵ (Hdt. 3.38.3). Mediante esta comparación Heródoto quiso mostrar a los griegos el poder y la diversidad de la costumbre en el mundo. Siguiendo esta pauta, consideraremos brevemente dos ejemplos etnográficos en Heródoto, el pueblo egipcio y el indio, que evidencian la influencia de la medicina en las descripciones etnográficas y en la percepción de las diferencias físicas en el relato historiográfico²⁶. Comenzaremos por el pueblo egipcio al que Heródoto consideraba un pueblo saludable, debido a su modélico estilo de vida²⁷:

τρόπω δὲ ζῆς τοιῶδε διαχρέωνται: συρμαίξουσιν τρεῖς ἡμέρας ἐπεξῆς μηνὸς ἐκάστου, ἐμέτοισι θηρώμενοι τὴν ὑγίειν καὶ κλύσμασι, νομίζοντες ἀπὸ τῶν τρεφόντων σιτίων πάσας τὰς νούσους τοῖσι ἀνθρώποισι γίνεσθαι. εἰσὶ μὲν γὰρ καὶ ἄλλως Αἰγύπτιοι μετὰ Λίβυας ὑγιηρέστατοι πάντων ἀνθρώπων τῶν ὠρέων δοκέειν ἐμοὶ εἶνεκα, ὅτι οὐ μεταλλάσσουσιν αἱ ὥραι: ἐν γὰρ τῆσι μεταβολῆσι τοῖσι ἀνθρώποισι αἱ νοῦσοι μάλιστα γίνονται τῶν τε ἄλλων πάντων καὶ δὴ καὶ τῶν ὠρέων μάλιστα.

²² Jouanna 1981 trata en extensión el tema.

²³ Jouanna 1981; Corcella 1984: 244-250; Dawson 1986; West 1999; Thomas 2002: 28 y 74, García-González 2007: 347-390; Lenfant 2010: 235.

²⁴ Soares 2001: 53 y ss. Aspecto trabajado también en Heath 2005: 24.

²⁵ Soares 2001: 57.

²⁶ No abordaremos el interesante caso escita para no alargarnos en exceso, remitiéndonos al trabajo de West 1999, gran especialista en Hipócrates y Heródoto.

²⁷ Nesselrath 2009: 315 y Sierra e.p. b, sobre los egipcios y la enfermedad en Heródoto.

Y el régimen de vida que observan es el siguiente. Se purgan tres días consecutivos cada mes, tratando de mantener su salud con vómitos y lavativas, pues creen que, a los hombres, todas las enfermedades les vienen de los alimentos que constituyen su sustento. (En realidad los egipcios son, después de los libios, los hombres más sanos de todos; pero ello, a mi juicio, se debe a su clima, ya que el paso de una estación a otra no comporta cambios climáticos, pues las enfermedades aquejan a los hombres sobre todo en los cambios, en los cambios de todo tipo y, especialmente, de clima).

Hdt. 2.77.3-4

La conexión entre esta explicación del estilo de vida egipcio²⁸ y tratados hipocráticos como *Sobre la dieta* y *Aires, aguas y lugares* no pasa desapercibida. Según Heródoto, la naturaleza humana (φύσις/phýsis) estaba expuesta a las injerencias externas: el estilo de vida (δίαιτα/díaita) y el clima, lo cual repercutía en el estado de salud de todo un pueblo²⁹. La inquietud de Heródoto por buscar el origen de ciertas costumbres griegas le llevó a este argumento en el que no se aprecian connotaciones peyorativas. De hecho, la admiración de Heródoto por Egipto se hace notar en la afirmación de que ciertos cultos, como el de Heracles (Hdt. 2.145), y otras costumbres aceptadas en Grecia, como el rechazo a los oficios manuales quizás procedían del país del Nilo³⁰ (Hdt. 2.167). Por tanto, en Heródoto podemos percibir como el mundo era el escenario donde el ser humano intercambiaba ideas, costumbre y, en definitiva, aprendía.

Los indios también fueron un caso explícito de alteridad física en la obra de Heródoto. El λόγος/lógos indio (Hdt. 3.98-107) se caracteriza por el exotismo, rasgo usual en la narración de las regiones periféricas del imperio persa. Desde un inicio, Heródoto buscaba ofrecer la imagen de una región primitiva, disgregada en numerosos pueblos que no hablaban una misma lengua³¹. Al margen de la descripción de cada tribu, Heródoto afirmó sobre los indios lo siguiente:

μίξις δὲ τούτων τῶν Ἰνδῶν τῶν κατέλεξα πάντων ἐμφανῆς
ἔστι κατὰ περ τῶν προβάτων, καὶ τὸ χρῶμα φορέουσι ὅμοιον

²⁸ How&Wells 1967: 205 y Asheri, Lloyd, Corcella 2007: 291-292 confirman el seguimiento de este estilo de vida en los papiros egipcios.

²⁹ Se posiciona en la línea de pensamiento hipocrática según la cual las condiciones de vida externas pueden modificar la naturaleza de las personas y del resto de seres vivos, tema central de *Aër*. (Jouanna 1999: 213).

³⁰ Sobre Heródoto y Egipto véase por ejemplo Vannicelli 2001: 211-240 y el comentario histórico de Asheri, Lloyd, Corcella 2007.

³¹ En oposición a la definición de “lo heleno” vista anteriormente.

πάντες καὶ παραπλήσιον Αἰθίοψι. ἢ γονὴ δὲ αὐτῶν, τὴν ἀπένται ἐς τὰς γυναῖκας, οὐ κατὰ περ τῶν ἄλλων ἀνθρώπων ἐστὶ λευκὴ, ἀλλὰ μέλαινα κατὰ περ τὸ χρώμα. τοιαύτην δὲ καὶ Αἰθίοπες ἀπένται θοορῆν.

Todos estos indios que he descrito mantienen relaciones sexuales en público; son de piel negra, un color semejante al de los etíopes. Asimismo, el semen que estos individuos eyaculan al unirse a las mujeres no es blanco como el de los demás humanos, sino negro, como el color de su piel (y por cierto que los etíopes también eyaculan un esperma del mismo color).

Hdt. 3.101.1-2

A pesar de que el pasaje refiera el color de la piel como un elemento definitorio de indios y etíopes no creemos que éste fuera un comentario de tintes racistas³². Heródoto muestra la diversidad y el exotismo de los confines más alejados de Grecia y no repara en el color de la piel con el simbolismo de un observador actual, es decir, que recoge el dato como apunte exótico y no como argumento sistemático, lo cual nos indica que la alteridad centrada en los rasgos físicos existía pero con una forma e intensidad distintas³³.

El respeto hacia otras culturas no se dio de la misma forma en otros autores. El final de la época clásica es un buen ejemplo de ello puesto que las ideas médicas habían calado todavía más en el ideario griego³⁴. En este periodo el binomio griego/bárbaro estaba bien establecido gracias a la actividad intelectual que se había desarrollado durante el siglo V a.C. Tengamos presente que en el pensamiento filosófico se criticó la simplicidad con la que se dividió la humanidad en dos bloques: los que son griegos y los que no³⁵ (Pl. *Plt.*262c-d). Sin embargo, esta crítica no fue compartida por Aristóteles (*Pol.*1252b), que entendió que los bárbaros, al igual que las mujeres, tendían a la esclavitud por naturaleza. Este podría ser el sentir general de finales de época clásica según vemos también en la tragedia, especialmente en Eurípides, *Hel.* 276e; *IA* 1400, donde se recoge: βαρβάρων δ' Ἑλληνας ἄρχειν εἰκόσ, ἀλλ' οὐ βαρβάρους, μήτεο, Ἑλλήνων: “Es normal que los griegos dominen a los bárbaros, pero no, madre, que los bárbaros manden a

³² El mismo Aristóteles (*Rep. Anim.*726a 10) refutó los argumentos de Heródoto en clave “científica”.

³³ En Hdt. 9.122. 3, también se aprecia la influencia del pensamiento médico en la obra de Heródoto cuando Ciro el Grande sostiene que una migración de su pueblo hacia llanuras de clima suave acabaría por hacerles más indolentes (Jouanna 1981: 13).

³⁴ Sobre estas consideraciones *vid.* Sierra 2012.

³⁵ Várzeas 2010: 39.

los griegos.”³⁶. La cuestión alrededor de los dos bloques puede comprenderse mejor gracias al siguiente pasaje de Aristóteles referente al carácter de los ciudadanos de una comunidad política ideal:

τὴν φύσιν εἶναι δεῖ, νῦν λέγωμεν. σχεδὸν δὴ κατανοήσειεν ἂν τις τοῦτό γε, βλέψας ἐπὶ τε τὰς πόλεις τὰς εὐδοκίμουσας τῶν Ἑλλήνων καὶ πρὸς πᾶσαν τὴν οἰκουμένην, ὡς διείληπται τοῖς ἔθνεσιν. τὰ μὲν γὰρ ἐν τοῖς ψυχροῖς τόποις ἔθνη καὶ τὰ περὶ τὴν Εὐρώπην θυμοῦ μὲν ἐστὶ πλήρη, διανοίας δὲ ἐνδεέστερα καὶ τέχνης, διόπερ ἐλεύθερα μὲν διατελεῖ μᾶλλον, ἀπολίτευτα δὲ καὶ τῶν πλησίον ἄρχειν οὐ δυνάμενα: τὰ δὲ περὶ τὴν Ἀσίαν διανοητικὰ μὲν καὶ τεχνικὰ τὴν ψυχὴν, ἄθυμα δέ, διόπερ ἀρχόμενα καὶ δουλεύοντα διατελεῖ:

Digamos ahora cuál debe ser el carácter natural de los ciudadanos. Más o menos podría comprenderse esto echando una ojeada a las ciudades griegas más famosas y a todo el mundo habitado para ver cómo se distribuyen en él los pueblos. Los que habitan en lugares fríos y en Europa están llenos de coraje, pero faltos de inteligencia y de técnica, por lo que viven más bien libres, pero sin organización política o incapacitados para mandar en sus vecinos. Los de Asia, en cambio, son inteligentes y de espíritu técnico, pero sin coraje, por lo que llevan una vida de sometimiento y esclavitud.

*Pol. 1327b23-33*³⁷

Coincidimos con Jouanna en apreciar la relación entre el tratado *Aēr.* y el anterior pasaje de Aristóteles³⁸. Así, las ideas reflejadas en los escritos médicos podían utilizarse con mentalidad curiosa, como Heródoto, o con voluntad de fundamentar las diferencias entre los hombres, como Aristóteles³⁹. En este último caso también destacó Jenofonte, que utilizó el ideario médico, concretamente la dietética, en conexión con una *παιδεία/paideía* idealizada para describir los usos

³⁶ Texto griego en *Euripides. The Plays of Euripides*, E. P. Coleridge. Volume II. London. George Bell and Sons. 1891.

³⁷ Texto en W. D. Ross, *edidit, Aristotle. Aristotle's Política* (Oxford 1957). Traducción de M. García Valdés, *Aristóteles. Política* (Madrid 2000).

³⁸ Jouanna 1996: 9. Por otro lado, la impronta de la medicina hipocrática en Aristóteles puede seguirse en Lloyd 2003: 176-201, con numerosos análisis de fragmentos extraídos del corpus aristotélico.

³⁹ La comparación entre cuerpo saludable y política en Aristóteles está desarrollada en su *Parva Naturalia*, donde se compara la constitución de los animales con el buen gobierno de una polis (MA 703a 14 ff). En *Pol.* 1295a, asoció la constitución política, *πολιτεία/politeía*, con el modo de vida del estado. Para todo ello véase Lloyd 2003: 179-181.

y costumbres de los pueblos asiáticos que describió en su *Anábasis* (= *An.*)⁴⁰. En dicha obra el ejemplo más notorio de alteridad en sentido peyorativo, y con argumentación médica incluida, lo tenemos en el caso de los mosinecos, en el noroeste de Anatolia, que se alimentaban de “nueces lisas”:

ἐπεὶ δὲ πορευόμενοι ἐν τοῖς φίλοις ἦσαν, ἐπεδείκνυσαν αὐτοῖς παῖδας τῶν εὐδαιμόνων σιτευτοῦς, τεθραμμένους καρούις ἐφθοῖς, ἀπαλούς καὶ λευκοὺς σφόδρα καὶ οὐ πολλοῦ δέοντας ἴσους τὸ μῆκος καὶ τὸ πλάτος εἶναι, ποικίλους δὲ τὰ νῶπα καὶ τὰ ἔμπροσθεν πάντα, ἐστιγμένους ἀνθέμια.

Tan pronto como en su marcha se encontraban con amigos, les mostraban niños de gente rica alimentados y criados con nueces hervidas, tiernos y muy blancos y no les faltaba mucho para igualar el grosor con la altura, y tenían las espaldas pintadas de muchos colores y, por delante, unos tatuajes en forma de flores. Todos los hombres y mujeres eran blancos.

An. 5.4.32⁴¹

Los mosinecos no seguían la compleja dietética griega ni su modélica παιδεία/paideía, algo que utilizó Jenofonte para argumentar la superioridad helénica frente al bárbaro. Según el ateniense, a la vista quedaba que los hijos de los mosinecos notables eran tiernos (faltos de ejercicio) y gruesos debido a la ingesta de “nueces lisas”. Esto se advierte todavía más al calificar de “blanca” la piel de estos mosinecos, refiriéndose al estilo de vida (δίαιτα/díaita). En este sentido, si la nutrición estaba basada en dichas nueces, alimento que engordaba, la dietética griega sugería practicar ejercicios que adelgazaran (*Vict.* 2.29-43). Si este hubiera sido el caso, los mosinecos mostrarían un color de piel más oscuro, debido a los ejercicios realizados al aire libre y desnudos (palestra, carreras...), lo que conllevaría un aspecto más saludable y propio de un correcto estilo de vida⁴² (*HG* 3.11.19; también *Lac.* 5.8-9). Por tanto, el color de la piel y el aspecto del cuerpo desnudo eran síntomas visibles de la educación, la moderación en la alimentación y, en definitiva, el autocontrol, elementos externos que conducían a la correcta φύσις/phýsis⁴³. En líneas generales, Jenofonte entendía que los griegos poseían

⁴⁰ Sobre la relación entre medicina y παιδεία/paideía véase Jaeger 1944: 6 y para la conexión de ambas con la idea de alteridad en la *Anábasis* de Jenofonte *vid.* Tripodi 1995; Irwin 2003 y Sierra e.p. a.

⁴¹ Texto en *Xenophon. Xenophontis opera omnia*, vol. 3 (Oxford 1904) (reimp. 1961). Traducción de R. Bach-Pellicer, *Jenofonte. Anábasis* (Madrid 2000).

⁴² Sobre la costumbre de practicar deporte sin ropa en el mundo clásico véase Gardiner 1987: 57. El modélico estilo de vida espartano (δίαιτα/díaita) estaría en esta línea; Kennell 1995: 116.

⁴³ Lo hemos desarrollado detenidamente en Sierra e.p. a.

cuerpos más aptos para soportar fatigas que los bárbaros (*An.* 3.1.23) y que ello era perceptible a simple vista.

4. SER GRIEGO EN ÉPOCA CLÁSICA

A la vista de los argumentos que hemos ido desgranando, podemos concluir que el modo como fue abordada la alteridad en la Grecia clásica es un tema de estudio complejo porque varía según el autor. La definición de “lo heleno” (τὸ Ἑλληνικὸν/tò Hellenikòn) de Heródoto no constituyó una noción cerrada sino que otras disciplinas del saber nos ofrecen otras aproximaciones.

Pese a que los griegos no interpretaron las diferencias físicas entre pueblos como un factor clave en su idea de alteridad, ello no quiere decir que no la percibieran. A partir del testimonio de *Aër.* puede entenderse que la utilización del argumento de la alteridad, aplicada a las diferencias físicas se dio en la Grecia clásica y que fue adoptada por otros autores como Heródoto en sus descripciones de los pueblos egipcio, modelo griego de sociedad saludable, e indio, modelo griego de sociedad alejada del ideal heleno. Esto no quiere decir que Heródoto utilizara exclusivamente las ideas médicas para argumentar estereotipos pues, en sus descripciones etnográficas, apreciamos un cierto grado de tolerancia respecto a las costumbres “bárbaras”. No obstante, el caso contrario parece ser la tónica general a finales de la época clásica, como se desprende de los testimonios de Aristóteles y Jenofonte, donde el ideario médico fue utilizado para justificar el binomio griego/bárbaro en sentido peyorativo.

En conclusión, creemos que los tratados médicos son relevantes a la hora de abordar la alteridad griego/bárbaro en la Grecia clásica, pues son un referente en cuanto a la idea del hombre. Gracias a ellos, podemos percibir una teoría general sobre la influencia en la naturaleza del hombre de elementos externos como el estilo de vida y el medio ambiente. Si a todo esto añadimos la construcción de una modélica educación (παιδεία/paideía), obtenemos un modelo de hombre griego, psíquico y físico, que se contrapuso al modelo de bárbaro, de forma curiosa y exótica en Heródoto y de manera estrictamente peyorativa en Aristóteles y Jenofonte.

BIBLIOGRAFÍA

- Asheri, Lloyd, Corcella 2007: D. Asheri, A. Lloyd, A. Corcella, *A Commentary on Herodotus Books I-IV* [O. Murray, A. Moreno, A. (eds.)] (Oxford 2007).
- Bengston 1954: H. Bengston, “Hellen und Barbaren”, K. Rüdiger (ed.), *Unser Geschichtsbild* (München 1954) 25-40.
- Borca 2003: F. Borca, *Luoghi, Corpi, Costumi. Determinismo Ambientale ed Etnografia Antica* (Roma 2003).

- Cartledge 1993: P. Cartledge, *The Greeks. A Portrait of Self & Others* (Cambridge 1993).
- Coleman 1997: J. E. Coleman, "Ancient greek Ethnocentrism", J. E. Coleman, C. A. Walz (eds.), *Greeks and barbarians essays on the interactions between Greeks and non-Greeks in antiquity and the consequences for Eurocentrism* (Maryland 1997) 175-221.
- Coleman-Walz 1997 : J. E. Coleman, C. A. Walz, *Greeks and barbarians: essays on the interactions between Greeks and non-Greeks in antiquity and the consequences for Eurocentrism* (Maryland 1997)
- Constan 2001: D. Constan, "To Hellenikon ethnos: Ethnicity and the Construction of Ancient Greek Identity", I. Malkin, *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity* (Cambridge Mass. 2001) 29-50.
- Corcella 1984: A. Corcella, *Erodoto e l'analogia* (Palermo 1984).
- Cunliffe 1988: B. Cunliffe, *Greeks, Romans and Barbarians: spheres of interaction* (New York 1988).
- Davies 2011: M. Davies, *The Soul of the Greeks. An Inquiry* (Chicago 2011).
- Dawson 1986: W. R. Dawson, "Herodotus as a medical writer", *BICS* 33 (1986) 87-96.
- Demont 2005: P. Demont, "About Philosophy and Humoral Medicine", Ph. van der Eijk (ed.), *Hippocrattes in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium* (Leiden (2005) 271-286.
- García-González 2007: J. A. García-González, *Heródoto y la ciencia de su tiempo* (Málaga 2007).
- Gardiner 1987: E. N. Gardiner, *Athletics of the Ancient World* (Chicago 1987).
- Georges 1994: P. Georges, *Barbarian Asia and the Greek Experience. From the Archaic period to the Age of Xenophon* (Baltimore 1994).
- Gil 2004: L. Gil, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico* (Madrid 2004) (1ª edición Madrid 1969).
- Gómez Espelosín 2006: F. J. Gómez Espelosín, "Nada es lo que parece: Heródoto y la identidad griega", D. Plácido, M. Valdés, F. Echeverría, M. Y. Montes (eds.), *La Construcción ideológica de la Ciudadanía. Identidades Culturales y Sociedad en el Mundo Griego Antiguo* (Madrid 2006) 229-243.
- Gruen 2011: E. S. Gruen, *Rethinking the Other in Antiquity* (Princeton-Oxford 2011).
- Hall 2002: J. M. Hall, *Hellenicity: between ethnicity and culture* (Chicago 2002).
- Harrison 2002: T. Harrison, *Greeks and Barbarians* (Edinburgh 2002).
- Hartog 1980: F. Hartog, *Le Miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre* (Paris 1980).

- Heath 2005: J. Heath, *The Talking Greeks. Speech, Animals, and the Other in Homer, Aeschylus, and Plato* (New York 2005).
- How-Wells 1967: W. W. How, J. Wells, *A Commentary on Herodotus* (Oxford 1967).
- Isaac 2004: B. H. Isaac, *The Invention of racism in classical antiquity* (Princeton 2004)
- Janka 2010: M. Janka, “Der Vater der *Metahistory*. Konstrukte des Eigenen und Fremden in Herodotus Historiographie des Vergleichs”, *Gymnasium* 117.4 (2010) 317-344.
- Joly 1966: R. Joly, *La Niveau de la Science Hippocratique. Contribution a la Psychologie de l’Histoire des Sciences* (Paris 1966).
- Jones 1996: C. P. Jones, “Ἔθνος and γένος in Herodotus”, *CQ* 46.2 (1996) 315-320.
- Jouanna 1981: J. Jouanna, “Les Causes de la Défaite des Barbares chez Esquile , Hérodote et Hippocrate”, *Ktéma* 6 (1981) 3-15.
- Jouanna 1992: J. Jouanna, “La naissance de la science de l’homme chez les médecins et les savants à l’époque d’Hippocrate: problèmes de méthode”, J. A. López Férez (ed.), *Tratados hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencia)*. *Actas del VII Colloque International Hippocratique* (Madrid 1992) 91-111.
- Jouanna 1996: J. Jouanna, “Notice”, *Hippocrate. Airs, Eaux, Lieux* (Paris 1996) 7-184.
- Jouanna 1999: J. Jouanna, *Hippocrates* (Baltimore 1999).
- Jouanna 2005: J. Jouanna, “Cause and crisis in historical and medical writers of the classical period”, Ph. van der Eijk (ed.), *Hippocrattes in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium* (Leiden 2005) 3-28.
- Kennell 1995: N. M. Kennell, *The Gymnasium of Virtue. Education and Culture in Ancient Sparta* (Chapel Hill 1995)
- Laín 1970: P. Laín Entralgo, *La Medicina Hipocrática* (Madrid 1970).
- Lenfant 2010: D. Lenfant, “Le médecin historien”, G. Zecchini (ed), *Lo Storico Antico. Mestieri e figure sociali* (Bari 2010) 231-247.
- Lévy 1984: E. Lévy, “Naissance du Concept de Barbare”, *Ktéma* 9 (1984) 5-14.
- Lloyd 1991: G. E. R. Lloyd, *Methods and Problems in Greek Science. Selected Papers* (Cambridge 1991).
- Lloyd 1979: G. E. R. Lloyd, *Magic, Reason and Experience. Studies in the origins and development of greek science* (London 1999) (1ª edición Cambridge 1979).

- Lloyd 2003: G. E. R. Lloyd, *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination* (New York 2003).
- Long 1987: T. Long, *Barbarians in Greek Comedy* (Frankfurt am Main 1987).
- Longrigg 1993: J. Longrigg, *Greek Rational Medicine* (London 1993).
- López Férez 1984: J. A. López Férez, “Pronóstico y Terapia en el tratado hipocrático *Sobre los Aires, Aguas y Lugares*. Unidad de Escrito”, *Epos* 1 (1984) 103-118.
- Malkin 2001: I. Malkin, *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity* (Cambridge Mass. 2001).
- Martínez 2004: M. Martínez, “Algunos ejemplos de enantíosis del *Corpus Hippocraticum*”, *CFC(g)* 14 (2004) 111-134.
- Nesselrath 2009: H. G. Nesselrath, “Fremde Kulturen in griechische Augen: Herodot und die „Barbaren“”, *Gymnasium* 116.4 (2009) 307-330.
- Nutton 2004: V. Nutton, *Ancient Medicine* (London 2004).
- Pigeaud 1996: J. Pigeaud, “Il medico e la malattia”, S. Settis (ed.), *I Greci. Storia Arte Società* (Torino 1996) I, 771-814.
- Santiago 1988: R. A. Santiago, “Griegos y Bárbaros: arqueología de una alteridad”, *Faventia* 20.2 (1998) 33-45.
- Schiefsky 2005: M. J. Schiefsky, *Hippocrates On Ancient Medicine. Translated with Introduction and Commentary* (Leiden 2005).
- Sierra 2012: C. Sierra, “Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica”, *CFC(g)* 22 (2012) 91-101.
- Sierra e.p. a: “ΔΙΑΙΤΑ: estilo de vida y alteridad en la Anábasis de Jenofonte”, *Athenaeum* (en prensa).
- Sierra e.p. b: “El Heródoto Nosológico” (en prensa).
- Soares 2001: C. Soares, “Tolerância e Xenofobia ou a Consciência de um Universo Multicultural nas *Historias* de Heródoto”, *Humanitas* 53 (2001) 49-82.
- Thivel 1990: A. Thivel, “Flux d’humeurs et Cycle de l’Eau chez les Présocratiques et Hippocrate”, P. Potter, G. Maloney, J. Desautels (eds.), *La Maladie et les Maladies dans la Collection Hippocratique. Actes du VIe Colloque International Hippocratique (Québec, du 28 septembre au 3 octobre 1987)* (Québec 1990) 277-302.
- Thomas 2002: R. Thomas, “Ethnicity, Genealogy, and Hellenism in Herodotus”, I. Malkin (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity* (Cambridge Mass. 2001) 213-233.
- Thomas 2002: *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion* (Cambridge 2002).

- Thomson 1921: J. A. K. Thomson, *Greeks and Barbarians* (London 1921).
- Tsetskhladze 1999: G. R. Tsetskhladze, *Ancient Greeks West and East* (Leiden-Boston 1999).
- Tuplin 1999: Ch. Tuplin, "Greek racism? Observations on the character and limits of greek ethnic prejudice", G. R. Tsetskhladze (ed.), *Ancient Greeks West&East* (Leiden-Boston 1999) 47-75.
- Vannicelli 2001: P. Vannicelli, "Herodotus' Egypt and the Foundations of Universal History", N. Luraghi (ed.), *The Historian's Craft in the Age of Herodotus* (Oxford 2001) 211-240.
- Várzeas 2010: M. Várzeas, "Ser Grego na Época Helenística", *Ágora* 12 (2010) 37-48.
- Vegetti 1999: M. Vegetti, "Culpability, responsibility, cause: Philosophy, historiography, and medicine in the fifth century", A. A. A. Long (ed.), *The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy* (Cambridge 1999) 271-289.
- West 1999: S. West, "Hippocrates' Sitian Sketches", *Eirene* 35 (1999) 14-32.
- Will 1972: E. Will, *Le Monde Grec et l'Orient* (Paris 1972).
- Zacharia 2008: K. Zacharia, "Herodotus' Four Markers of Greek Identity", K. Zacharia (ed.), *Hellenisms: Culture, Identity, and Ethnicity from Antiquity to Modernity* (Hampshire 2008) 21- 36.

Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica

César SIERRA MARTÍN

Universitat Autònoma de Barcelona (Proyecto RYC2010-05622)
cesar.sierra@e-campus.uab.cat

Recibido: 14-11-2011

Aceptado: 25-11-2011

RESUMEN

En el presente artículo ponemos de manifiesto la importancia de la medicina en la difusión de ideas sobre la naturaleza del hombre. En este sentido, la conexión entre medicina y retórica junto a la movilidad que tenían los médicos nos induce a pensar que ciertas ideas recogidas en los *Tratados Hipocráticos* debieron ser ampliamente conocidas en la época clásica.

Palabras clave: Naturaleza del hombre, medicina itinerante, corpus hipocrático.

ABSTRACT

The aim of this paper is to underline the importance of medicine in the dissemination of ideas about human being. The connection between medicine and rhetoric with physicians' mobility lead us to think that certain hippocratic ideas should be widely disseminated in classical Greece.

Key words: Human being, traveling medicine, Hippocratic corpus.

1. DEBATIENDO LA NATURALEZA DEL HOMBRE

Entre finales del siglo VI a.C. y la primera mitad del V a.C. cobró importancia en el mundo griego la figura del médico (*iatros*), formado en las distintas escuelas sobre medicina, destacando las de Cnido, Cos, Cirene, Crotona y Rodas¹. Estos profesionales se caracterizaron por tratar de combatir la enfermedad (en jonio *voûnos*), investigando sus causas y comprendiendo la naturaleza humana (*phûsis*). Para realizar dichas pesquisas de forma sistemática, los médicos aplicaron un método de investigación (*iatrikê*) basado en la observación y el racionalismo². Dicho de otra forma, los médicos racionales (pre-hipocráticos e hipocráticos) comenzaron a entender la naturaleza

¹ Laín (1970: 403), López Pérez (1986: 159).

² La aplicación médica de la *iatrikê* puede verse en *Sobre la medicina antigua* 20. También debe tenerse en cuenta los análisis de Jouanna (1992: 93 y ss.), Lara Nava (2006: 20 y ss.).

humana a partir de evidencias perceptibles que dieron lugar a la elaboración de teorías sobre la salud. En este sentido, destacamos la figura de Alcmeón de Crotona (s. VI a.C.) que desarrolló el concepto de «isonomía», equilibrio de cualidades en el cuerpo, y «supremacía», cuando alguna de estas cualidades (seco, húmedo, caliente, amargo, dulce...) se imponía al resto y producía un desequilibrio, provocando la enfermedad⁷. De manera análoga entendieron el cuerpo humano los médicos hipocráticos que asociaban la enfermedad a un desequilibrio en la φύσις humana. De ahí que los esfuerzos del arte médico (τέχνη ἰατρική) se orientaran hacia el restablecimiento de dicho equilibrio⁸. Esta concepción de la φύσις también puede seguirse en las teorías del filósofo Empédocles de Agrigento, que defendía la existencia de una pluralidad de principios o raíces (fuego, aire, agua y tierra) las cuales, en equilibrio, configuraban el mundo⁹. Así, los precursores de esta medicina racional plantearon una «fisiología» basada en la contraposición de elementos o fuerzas opuestas (enantiasis) que regían el cuerpo humano y conformaban un equilibrio defuntorio de la salud¹⁰. Este planteamiento señala que las fuerzas que regían el universo no eran diferentes a las que gobernaban el cuerpo humano, estableciendo una relación entre cosmología y medicina que puede observarse al inicio de los tratados *Sobre el viento, Aires, aguas y lugares* y *Setmanas*¹¹. Sin embargo, una vez roto el equilibrio del que dependía la salud, la curación se abordaba utilizando el diálogo con el paciente y la exploración sensorial. Estos elementos proporcionaban al médico las evidencias necesarias para emitir un diagnóstico o juicio sobre su estado¹². A partir de aquí el médico decidía el tratamiento a seguir en función de la naturaleza de la dolencia. Por ejemplo, si el médico interpretaba que la causa de la enfermedad se debía al estilo de vida (δίαίτα), podía prescribir una dieta específica combinada con ejercicios, todo ello orientado a restablecer la salud del paciente¹³.

Sin embargo, esta idea contravenía otras posturas desarrolladas por filósofos presocráticos, y también médicos, que entendían la naturaleza a partir de un único principio activo¹⁴. Es el caso de Tales de Mileto quien, a principios del VI a.C., señaló al agua como sustancia originaria del mundo. Anaxímenes, en la segunda mitad del VI a.C., opinaba que era el aire. Heráclito de Éfeso, a finales del VI a.C., indicó que dicho ele-

⁷ Las ideas de Alcmeón se recogen en [Aetius, V 30, 1 D.K.241B4], comentado en Ljunggrig (1993: 47-51).

⁸ Laini (1970: 65). Recientemente Kusak (2004: 30 y ss.) realiza un completo análisis de las fuentes médicas que razonan sobre el arte médico. Schiefsky (2005: 25 y ss.), hace lo propio en *Sobre la medicina antigua*.

⁹ Véase, por ejemplo, Arist. *Met.* 984a; *Simpl.*, *Phys.* 33, 18; Aetius, I, 3, 20; Laini (1987: 165) y Lloyd (1999: 35 y ss.), relacionan al filósofo Empédocles con el tratado *Sobre la enfermedad sagrada* (20) y con otras ideas contemporáneas sobre el hombre. En general sobre Empédocles véase Graham (1999).

¹⁰ Laini (1970: 80).

¹¹ En definitiva, una relación entre el hombre y el universo (Jonanna 1988: 25 y ss.).

¹² Laini (1976: 109-111).

¹³ La dietética, entendida como un estilo de vida que englobaba la alimentación, el ejercicio y el trabajo, era una disciplina muy difundida en la Grecia clásica y una pieza central de la medicina hipocrática. Mediante un correcto estilo de vida se podía preservar el equilibrio natural de la salud; Joly (1967: XI-XII).

¹⁴ Los denominados monistas; Cano-Cuenca (2003: 21). Por ejemplo en *Sobre las ciencias* IV 1, la causa de todas las enfermedades es el viento, que rige en todos los cuerpos del universo; Jonanna (1988: 111).

mento era el fuego, mientras que Parménides de Elea, a principios del v a.C., defendió la unidad, uniformidad e inmovilidad del ser¹¹. No es este el lugar para el desarrollo en profundidad de estas ideas filosóficas pero si queremos destacar la complejidad del debate intelectual en el que intentaban abrirse paso los médicos.

Así, los médicos hipocráticos del siglo v a.C. debían tener una idea clara sobre la *phéxis* humana para desmarcarse de intelectuales que trataban sobre esa misma cuestión pero en otros términos¹². Los tratados hipocráticos¹³ reflejan esta preocupación por la competencia intelectual en el estudio de la naturaleza humana y no dudaban en rebatir a filósofos y otros sabios. Un claro ejemplo de ello lo tenemos al inicio del tratado *Sobre la naturaleza del hombre (HN)*, escrito en la segunda mitad del siglo v a.C.¹⁴:

Ὅστις μὲν οὖν εἰσθεὺς ἀκούειν λεγόντων ὑπὲρ τῆς φύσεως τῆς ἀνθρωπείης προσωτέρω ἢ ὅσον αὐτῆς ἐς ἰητρικὴν ἀφίηται, τοῦτω μὲν οὐκ ἐπιτήδεος ὄδει ὁ λόγος ἀκούειν· οὔτε γὰρ τὸ πάντων ἡέρα λέγω τὸν ἀνθρώπον εἶναι, οὔτε αὔρ, οὔτε ὕδωρ, οὔτε γῆν, οὔτε ἄλλο οὐδὲν ἢ τι μὴ φανερόν ἐστιν ἐνεόν ἐν τῷ ἀνθρώπῳ· ἀλλὰ τοῖσι βουλομένοισι ταῦτα λέγειν παρήμι. *HN*, 1¹⁵

Quien esté habituado a los que hablan acerca de la naturaleza humana en términos que sobrepasan lo estrictamente médico no hallará provecho en esta disertación, pues de ninguna modo afirmo que el hombre sea aire, fuego, agua, tierra o cualquier otro elemento que no sea visible en el ser humano, sino que dejo estas ideas a aquel que quiera explicarlas.

Aquellos que no hablaban sobre el ser humano en términos médicos eran los filósofos, en especial Meliso de Samos, nombrado al final del capítulo. Acto seguido el autor del tratado refuta la teoría monista sobre el ser humano, defendida por algunos médicos y la contrapone a su teoría humoral, asegurando que el cuerpo humano estaba compuesto de sangre, pituita, bilis amarilla y bilis negra (*HN*, 2)¹⁶. En realidad, el autor buscaba diferenciarse de los filósofos en general y de los médicos monistas,

¹¹ Heráclito: Arist., *Met.* 984a; Simplicio, *Phys.* 23, 33. Tales: Arist., *Met.* 983b; Simplicio, *Phys.* 23, 21-29 y 458, 23-25; Hipócrates: Arist., *Met.* 984a; Simplicio, *Phys.* 24, 26-28. Las referencias anteriores se hallan compiladas y traducidas en Feggers y Juhn (1978) y en Longrigg (1998: 31-10). Para una aproximación a esta temática, véase Graham (1999), Sedley (1999) y DeLieu (2000, 71-72).

¹² En general, sobre la relación entre filosofía y pensamiento médico véase Longrigg (1993, 24-81) y la reciente publicación del congreso, *Hippocrates in Context*, en especial Demant (2005) y LeBlay (2005), con bibliografía actualizada.

¹³ El *Corpus Hippocraticum* es un conglomerado de tratados teóricos y prácticos de contenido médico que se escribieron entre los siglos v y i a.C. Persisten los debates en torno a la autoría de los diferentes opúsculos aunque, a día de hoy, se impone la idea de que Hipócrates de Cos pudo escribir sólo alguno de ellos, López Fdez (2009, 244). Una disertación dialéctica sobre los tratados más importantes y la relación que hay entre ellos puede verse en Lloyd (2003: 41-44).

¹⁴ Cano Cuena (2003, 25).

¹⁵ Texto en Jones (1931). Traducción de Cano Cuena (2003b).

¹⁶ Pigeaud (1996, 778-779) repasa en líneas generales los diferentes sistemas humorales hipocráticos.

de ahí que la cuestión de fondo sea la autoridad intelectual del médico frente a otras disciplinas y otros colegas. No fue éste un problema menor para médicos itinerantes o médicos públicos que debían realizar una prueba oral de sus conocimientos ante un auditorio si querían ejercer su profesión¹⁷ (Plat. *Gov.* 514d). Además, aquellos que conseguían, gracias a sus conocimientos y resultados, obtener la confianza de una ciudad debían renovar el contrato anualmente¹⁸. Así pues, la argumentación mediante la palabra era esencial para conseguir el trabajo y conservar el estatus social que comportaba la medicina¹⁹. Buena prueba de la importancia de la palabra para los médicos la encontramos en Platón, *Banquete* 175a-177d, donde el médico, Eriximaco propone que cada comensal realice un discurso sobre un tema que él había propuesto. También en el tratado hipocrático, *Prognóstico* I, se recomendaba que el médico se ejercitara en la previsión o juicio sobre la enfermedad pues, si conseguía relatar los síntomas que el paciente no explicaba, conseguiría una mayor confianza y respeto²⁰. Por lo tanto, el médico debía tener facilidad de palabra, al igual que el resto de intelectuales de su época, no sólo para comunicarse o persuadir al paciente, sino para defender su arte en público²¹.

Teniendo en cuenta la necesidad que el médico tenía de prestigio, es preciso poner de manifiesto la importancia de la retórica en la medicina hipocrática así como la función del médico en la transmisión de las ideas sobre la naturaleza del hombre y las distintas formas de restituir la salud. Para ello, repasaremos en primer lugar aquellos textos hipocráticos que pudieron escribirse para ser expuestos oralmente, utilizándose en la formación intelectual de los médicos y, en segundo lugar, analizaremos fuentes literarias y epigráficas que aporten información sobre el médico itinerante y la posible difusión de las ideas médicas.

2. MEDICINA Y RETÓRICA

Durante la época arcaica y clásica era usual la transmisión de conocimientos mediante la palabra. Así, conceptos abstractos como el Hades, lo ignoto o lo invisible se transmitían oralmente a través de poemas, tragedias y otros recursos literarios²². Los inicios de la historiografía en Grecia también se difundieron de esta forma, hasta la

¹⁷ Sobre la figura del médico público (ἰατροὶ δημοκράτορες) véanse los artículos de Woodhead (1952) y Gil (1973) quien, utilizando la comedia como fuente: especialmente Aristófanes *Plato* 4081f) y un fragmento de Fenicles de Megara (4 Edm. III A 248), diserta sobre el alcance social de su actividad, su nivel de vida y su salario en la época clásica.

¹⁸ Samama (2003: 39).

¹⁹ Creemos que Laro (1987) ofrece el mejor análisis sobre las técnicas comunicativas del médico hipocrático.

²⁰ El respeto era muy importante como vemos en *Alcifrón III* 4, donde el médico Accitlao y sus discípulos son ridiculizados por sus prácticas médicas, siendo los dioses quienes finalmente salvan al paciente. Por descomulato, los errores médicos eran parodiados, según vemos en la comedia (Gil 1973: 259).

²¹ Sobre la defensa de la *τέχνη* en estos contextos sociales véase Laro Nava (2004: 46).

²² Segal (1991: 194-197).

figura de Tucídides, historiador que entendió la escritura como medio de divulgar el saber²⁷. Al margen de la intencionalidad de cada obra, en la historiografía clásica de Heródoto, Tucídides o Jenofonte, encontramos innumerables reproducciones de discursos de todo tipo: ante la Asamblea, ante la tropa o entre personajes relevantes²⁸. En general Aristóteles *Retórica* 1358a y ss, defendía que había tres tipos de discursos: los políticos ante la asamblea del pueblo, los judiciales ante el tribunal y los epidicticos, que buscaban alabar públicamente algún aspecto. Así, la retórica se consideró un arte práctico, como la medicina, que ayudaba a fabricar un discurso con fines persuasivos (judicial y político) o simplemente para deleite del público²⁹.

La relación entre medicina y retórica está atestiguada en Platón *Gor.* 464a y *Fedro* 270b, donde el filósofo situó la medicina como paradigma de la verdadera retórica. Siguiendo a Jouanna, creemos que la forma de discernir los tratados del *Corpus* que fueron escritos con vistas a ser expuestos (epidicticos) es identificando términos específicos como λέγειν (hablar) y δηλοῦν (explicar), en contraste con γράφειν (escribir)³⁰. En nuestra opinión, el tratado *Sobre la medicina antigua 1* es una obra fundamental para constatar que la medicina se escribía y se hablaba, ya que comienza desacreditando aquéllos que hablaban (λέγειν) o escribían (γράφειν) sobre cuestiones médicas sin tener en cuenta el origen de la enfermedad. En el mismo tratado, *Sobre la medicina antigua 2*, se aborda la actitud comunicativa que debe seguir el médico con los profanos en la materia (ἰδιώτης). Según el autor, los médicos debían utilizar un lenguaje asequible para el público a fin de que el paciente pudiera comprender su dolencia³¹. Esto se aprecia en *Sobre la Naturaleza del niño* 15, donde el autor relató cómo pudo observar un embrión de seis días. Al parecer, la patrona de un burdel recurrió al autor del tratado para interrumpir el embarazo de una de sus meretrices. Éste, tras escucharla, le indicó que saltara siete veces hasta que los talones tocaran sus nalgas, cayendo el embrión al suelo a la vista de todos. Dejando de lado la veracidad del relato, el pasaje es interesante por dos motivos: en primer lugar porque incide en la importancia del prestigio en la práctica de la medicina y, en segundo lugar, porque detalla un ejemplo claro de la relación comunicativa entre médico y paciente³². Estas consideraciones obligaban al médico a poseer una fuerte competencia en materia dialéctica y a un esfuerzo en la labor de comunicación.

El tono divulgador de la medicina adquiere gran importancia en *Sobre la ciencia médica*, tratado sobre el que se especula con la posibilidad de que hubiera sido escrito

²⁷ En Heródoto el término ἀπόδειξις (exposición), acuñado en el prólogo, apunta hacia la posibilidad de que la obra se escribiera para ser expuesta en público. Bakker (2002): 41.

²⁸ En Tucídides este recurso expositivo alcanza una importancia capital, baste recordar la recreación de los diferentes discursos a lo largo de todo el primer libro. Véase Iglesias Zúñiga (2008) y Sierra (en prensa) y, para el caso de Jenofonte, véase Varas (2010: 677 y ss).

²⁹ Rodríguez-Alfageme (1997: 153) y Fernández Cortes (2010: 174-172).

³⁰ Jouanna (1984: 29).

³¹ Existen muchas más evidencias en este tratado para calificarlo de epidictico. Véase Jouanna (1990: 9-14), donde se demuestra el carácter retórico de la obra pero se expresan dudas sobre el destinatario del contenido: ¿especialistas o profanos?

³² Lain (1987: 177) destaca la importancia de la expresión verbal en la genesis de un clima de prestigio alrededor del médico.

por un sofista²⁷. Al inicio de dicho opúsculo se refiere la existencia de ciertos difamadores públicos de las disciplinas basadas en el empirismo y, por esto, el autor inició una exposición razonada para refutarlos (*Sobre la ciencia médica* 4). Todavía más explícito es el tratado *Sobre los vientos*, donde el autor comenta lo que sigue:

Δοκεῖ δέ μοι καὶ τὴν ἱερὴν καλεομένην νοῖσον τοῦτ' εἶναι τὸ παρεχόμενον. Ὅσα δὲ λόγοισιν ἑμαυτὸν ἔπεισα, τοῖσιν αὐτοῖσι τοῦτοι καὶ τοὺς ἀκούοντας πείθειν πειρήσομαι. *Sobre los vientos*, 14^o.

En mi opinión, la enfermedad llamada sagrada también está causada por lo mismo. Con las mismas razones que me han convencido intentaré convencer al auditorio.

El destinatario del pasaje anterior era un público interesado en la explicación racional de la denominada «enfermedad sagrada». De igual forma, al inicio del tratado *Sobre el arte*, también se menciona explícitamente la existencia de discursos en estos ámbitos, por lo que coincidimos con Jouanna en apreciar que ambos tratados deben considerarse como epideicticos²⁸. Sin ir más lejos, la enfermedad llamada sagrada fue un tema ampliamente debatido en la Antigüedad. En *Sobre la enfermedad sagrada* I, el autor hace una defensa racional del origen de la enfermedad y, al final del capítulo, señala que hablar de los orígenes de todas las enfermedades haría prolija la charla²⁹. Acto seguido arremete contra magos, purificadores y otros rivales que declamaban en público sobre esta dolencia. El mismo Heródoto (III, 29) se hizo eco de las opiniones hipocráticas alrededor de esta enfermedad al relacionar la supuesta locura del rey persa Cambises con la denominada «enfermedad sagrada»³⁰.

A tenor de los testimonios propuestos y otros que por falta de espacio no abordaremos, entendemos que, para el médico del siglo V a.C., la comunicación verbal era un elemento indispensable. En el correcto desarrollo de su profesión, la fluidez al hablar no sólo era garantía de una defensa de su arte (τέχνη) sino un elemento de divulgación de ideas como la naturaleza del hombre, la salud, la enfermedad y los métodos de curación³¹. Pero una buena oratoria no sería suficiente para garantizar la difusión de estos conceptos médicos. Es por esto que consideramos oportuno enlazar la vertiente retórica de la medicina con la figura del médico itinerante³².

²⁷ Quizás Hipias de Eléde (García Gual 2000: XI). Los sofistas se mostraron receptivos al conocimiento médico (Rodríguez Alfageme 1997: 155).

²⁸ Texto original y traducción de Jouanna (1988: CUF). Traducción personal del original francés.

²⁹ Jouanna (1988: 28) y (1988: 10-11 y 171).

³⁰ Sobre el racionalismo hipocrático en la enfermedad sagrada véase Joly (1966: 212-213).

³¹ Sobre la interpretación de la locura en Heródoto véase Dodds (1980: 72).

³² Lloyd (1991: 437) y Rodríguez Alfageme (1997: 162).

³³ La difusión de ideas es un elemento importante en la configuración del arte médico griego que también recibió fuertes influencias de Oriente Próximo, como ha mostrado recientemente Thomas (2004: 175 y ss).

3. EL VIAJE DE LA MEDICINA

La principal fuente que atestigua la existencia del médico itinerante es el mismo *Corpus Hippocraticum*. En *Aires, aguas y lugares I*, se explicitan las medidas que un médico debía tomar al llegar a una ciudad desconocida para la correcta evaluación de la salubridad general del lugar³⁶. El dato anterior prueba la movilidad de estos intelectuales que, en cada ciudad, debían demostrar sus habilidades para ser contratados³⁷. Estaríamos ante un caso análogo al de los sofistas, que iban por las diferentes *poleis* griegas ofreciendo sus servicios³⁸. Otro tratado, *Epidemias*, es muy relevante en la percepción de la labor del médico itinerante³⁹. Uno de sus autores recopiló sus experiencias como médico en Tasos, recogiendo los cambios de estación, el clima, la orientación de los lugares y la evolución de las enfermedades en este contexto, justo lo que recomendaba al médico el tratado *Aires, aguas y lugares* cuando llegaba a una ciudad desconocida.

Un testimonio directo, aunque más tardío (s. I-II d.C.), de este tipo de médico lo hallamos en el epitafio dedicado a Aptus, encontrado en Dion, antigua Macedonia:

Ἄπτου τήνδ' ἑσπῶς, | παραδείτα, λειψανοθήκην, |
Πολλούς ἰνθρώπους | σώσαντος εἰς ὅσον ἔζη, ||
ἔκ τε νόσων χυλεπῶν | καὶ ἀνειρωγῶν ὀδυνῶων, |
αὐχὼ δ' ἐκ πατρίδος | Στυρμωνίδος Ἡρακλείας, |
καὶ δευτέρως δὲ Λείου || δι' ἀρετὴν τέχνης.

Tú ves aquí, caminante, los restos de Aptus, que en vida salvó a mucha gente de graves enfermedades y amargos dolores. Tuve por primera patria Heraclaea de Estrimon y me siento orgulloso de tener a Dion como segunda, gracias al valor de mi arte.⁴⁰

El epígrafe muestra el mismo tipo de profesional que se describe en *Aires, aguas y lugares*, esto es, un médico que llegaba a una ciudad a ganarse la confianza de una población con palabra y resultados. La epigrafía sigue mostrando ejemplos similares de estos médicos, como el acarnanio Evenor que llegó a ser próxeno de Atenas alrededor del 357 a.C. (*IG II* 242), o Hermias de Cos (s. III a.C.), que trabajó en Halicarnaso donde incluso le rindieron honores⁴¹. El arte médico también llegó a Esparta como muestran los epígrafes *IG IV* 159, siglo III a.C., donde encontramos a un médico de la familia Néhridas y, un ejemplo más tardío (s. I a.C.), Damius de Lacedemonia (*IG V I*, 1145, *SEG* 37 (1987), 1789)⁴².

³⁶ El tratado *Aires, aguas y lugares* estudia la influencia del medio ambiente, las estaciones de año y el clima sobre el ser humano, una temática análoga a *Sobre los Sonambulos* (July 1966: 180 y ss). Destaca en el capítulo 12 la comparación entre griegos y asiáticos, con enorme trascendencia sobre la alteridad en la Antigüedad (Jonama 1996: 8-10 y 54-64).

³⁷ Véase Rodríguez Alfégarre (1997: 152).

³⁸ July (1966: 183), Jonama (1996: 11).

³⁹ De hecho el término *ἐπιδημία* puede asociarse a la residencia en un lugar en calidad de forastero: *NéG* 31 (1981), 630; Cormack (1970: 58) y Peck (1971: 185). La traducción francesa corresponde a Samama (2003: 183) y la versión castellana es mía.

⁴⁰ Samama (2003: 234-237). Pueden seguirse más ejemplos en este excepcional trabajo.

⁴¹ Textos en Samama (2003: 137 y 141).

Sin embargo, es en el relato histórico donde aparecen los médicos itinerantes más famosos. Un caso destacable es Democedes de Crotona (segunda mitad del VI a.C.) cuya curiosa historia recogió Heródoto (III, 131). Al parecer, Democedes partió desde su patria natal hacia Egipto por desavenencias con su padre. En dicha isla superó en pericia al resto de médicos y consiguió, al segundo año de estancia, que lo admitieran como médico oficial a cambio de un talento anual de plata. Al tercer año los atenienses contrataron sus servicios por cien minas y al cuarto el tirano Policrates de Samos lo hizo por dos talentos de plata. Finalmente, tras la campaña del sátrapa Oretes contra Policrates, Democedes acabó como esclavo en la corte del rey Darío I¹¹.

Ctesias de Cnido, a finales del siglo V a.C., constituye otro ejemplo del tránsito de los médicos por la geografía griega. Pariente de Hipócrates y miembro de la prestigiosa familia de los asclepiadas, fue capturado por los persas, como Democedes¹². La presencia de Ctesias como médico de Artajerjes II está documentado en Jenofonte, *Anábasis* I, 8 y VIII, 6, en Diodoro II, 32, y Plutarco, *Artaj.* 13. Sin duda este es un caso complejo pues su fama como historiador precede a la de médico, no en vano escribió una *India* y una *Persia*. Como señala Lenfant, resulta curiosa la influencia de Heródoto en la obra de Ctesias, que retoma algunos episodios abordados por el historiador de Halicarnaso¹³. No obstante, esto prueba el espíritu curioso de este intelectual que, en su cautiverio, no sólo ejercía la medicina sino que también cultivaba otros campos intelectuales.

Por consiguiente, a la luz de estos ejemplos podemos afirmar que tanto la epigrafía como las fuentes escritas atestiguan la actividad de los médicos itinerantes por Grecia. A partir de la época clásica y desde las distintas escuelas, los médicos iban deambulando ciudad por ciudad ofreciendo sus servicios y compitiendo con otros colegas o sabios que trataban de convencer a los ciudadanos de sus conocimientos.

4. LA DIFUSIÓN DEL CONCEPTO RACIONAL DEL HOMBRE

Los médicos hipocráticos eran intelectuales reputados en la comprensión de la naturaleza humana y sus dolencias, campo de especial interés para los sabios griegos de época clásica. En este sentido, los médicos entraron en dura competencia por afianzarse entre filósofos y otros intelectuales¹⁴. Por esto, el dominio de la retórica era esencial pues les daba herramientas para defenderse en los debates públicos sobre la constitución del hombre, la salud y los medios para preservarla. De esta forma, los médicos

¹¹ No relataremos todas las peripecias de Democedes en la corte persa. Recientemente, Davies (2010) ha discutido en extensión este tema, poniendo en duda la veracidad de la mayoría de vicisitudes que narró Heródoto. Por nuestra parte, nos quedamos con el testimonio que ofrece acerca de la actividad de los médicos itinerantes en Grecia.

¹² Lenfant (2010: 233).

¹³ Lenfant (2004: XXVIII). A su vez, la influencia de los escritos hipocráticos en Heródoto está ampliamente estudiada cf. Jouanna (1984), Curella (1984: 241-250), Densson (1986), Thomas (2002: 28 y 74), García González (2007: 347-390) y Sierra (en prensa).

¹⁴ Tanto fue así que la medicina se incorporó a la *paideia* griega (Jaeger 1944: 8 y ss.).

no sólo debían entender y razonar sobre estas ideas sino que era necesario explicarlas a colegas y profanos. Entonces, no es de extrañar que encontremos evidencias del uso retórico de tratados como *Sobre el Arte*, *Sobre los Vientos* o *Sobre la medicina antigua*, por citar algunos.

Por otro lado, la figura del médico itinerante, atestiguada por la epigrafía, las fuentes médicas escritas y la historia, pudo contribuir de forma decisiva a la proliferación de conceptos como la teoría humoral, la relación entre el medio ambiente, clima y el hombre o la importancia del estilo de vida (*diataxē*) en la conservación de equilibrio natural de la salud. Por ello, concluimos que la vertiente retórica de la medicina, unida a la movilidad de los médicos fueron determinantes en la asimilación del concepto racional sobre el ser humano en época clásica.

BIBLIOGRAFÍA

- BARKER, E. J. (2002), «The making of History: Herodotus' *Historiēs Apodexis*», en Bakker, E. J.; De Jong, I. J. F.; Van Wees, H. (eds), *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden: Brill: 3-32.
- CASO CUENCA, J. (2003), «Introducción», en *Tratados Hipocráticos VIII*, Madrid: Gredos: 13-28.
- (2003b), «Sobre la Naturaleza del hombre», en *Tratados Hipocráticos VIII*, Madrid: Gredos, 29-63. (traducción)
- CORCIOLA, A. (1984), *Herodoto e Cronologia*, Palermo: Sellerio.
- CORMACK, J. M. R. (1970), «Inscriptions from Pietras», *Klio* 52: 49-66.
- DAVIS, M. (2010), «From Rags to Riches. Democedes of Croton and the Credibility of Herodotus», *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 53 (2): 19-44.
- DAWSON, W. R. (1986), «Herodotus as a medical writer», *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 34: 87-96.
- DEMOST, P. (2005), «About philosophy and humoral medicine» en: Van der Eijk, Ph. (ed.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium, University of Newcastle Upon Tyne, 27-31 August 2002*, Leiden-Boston: Brill: 271-288.
- DILLOS, J. (2000), «el ser y las regiones del ser», en Brunschwig, J.; Lloyd, G. (eds), *El saber griego: diccionario crítico*, Madrid: Akal: 69-84.
- DOBBS, F. R. (1980), *Los griegos y lo irracional*, Madrid: Abanza. (or 1951, *The Greeks and the Irrational*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press)
- EGBERS, C.; JULIA, V. F. (1978), *Los Filósofos Presocráticos I*, Madrid: Gredos
- FERNÁNDEZ CORTI, J. C. (2010), «Retórica, literatura y eloquentia», en Cortés, F.; Mender-Dosuna, J. V. (eds), *IBC MIII, MVX4, VIRUM. Homenaje al profesor Antonio López Eiroa*, Salamanca: Universidad de Salamanca: 171-178.
- GARETA GOSZALIZ, J. A. (2007), *Heródoto y la ciencia de su tiempo*, Málaga: Universidad de Málaga.
- GAYENUS CUM, C. (2000), «Introducción General», en *Tratados Hipocráticos* (Biblioteca Básica Gredos, v.19), Madrid: Gredos (1983): IX-XXXI.
- GRU, L. (1973), «Ärztlicher Beistand und attische Komödie. Zur Frage der demosieukontes und Sklaven-Ärzte», *Sudhoffs Archiv* 57 (3): 255-274.

- GRANT, D. W. (1999), «Impedacles and Anaxagoras: Responses to Parmenides», en Long, A. A. (ed), *The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy*, New York: Cambridge University Press: 159-180.
- IGLESIAS ZARDO, J. C. (2008), «Clacides. *Historia: los discursos*», en Hualde, P., Sanz, M. (eds), *La literatura griega y su tradición*, Madrid: Akal.
- JACOBS, W. (1944), *Paideia: the ideals of Greek Culture*, v. III, New York: Oxford University Press.
- JOYE, R. (1966), *Le Niveau de la Science Hippocratique. Contribution à la Psychologie de l'Histoire des Sciences*, Paris: Les Belles Lettres.
- (1967), «Notices», en *Hippocrate. Du Régime*, Paris: Les Belles Lettres (CUF): IX-XXXIV.
- JOSEPH, W. H. S. (1931), *Hippocrates*, vol. I, Cambridge (Mass.)-London.
- JOURNANA, J. (1981), «Les Causes de la Défaite des Barbares chez Esquile, Hérodote et Hippocrate», *Ktema* 6: 3-15.
- (1984), «Rhétorique et Médecine dans la Collection Hippocratique. Contribution à l'Histoire de la Rhétorique au V^e Siècle», *REG* 97: 26-41.
- (1988), «Notices», en *Hippocrate. Des Vents-De l'Art*, Paris: Les Belles Lettres (CUF): 9-101.
- (1988b), *Des Vents-De l'Art*, Paris: Les Belles Lettres (CUF): 102-125. (edición y traducción)
- (1990), «Notices», en *Hippocrate. L'Ancienne Médecine*, Paris: Les Belles Lettres (CUF): 7-112.
- (1992), «La naissance de la science de l'homme chez les médecins et les savants à l'époque d'Hippocrate: problèmes de méthode», en López Fúrez, J. A. (ed) *Tratados hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencias. Actas del VII Coloquio Internacional Hippocratique. Madrid, 24-29 septiembre de 1990)*, Madrid: UNED: 91-111.
- (1996), «Notices», en *Hippocrate. Ares. Eau. Lierre*, Paris: Les Belles Lettres (CUF): 7-173.
- KOSAK, J. C. (2004), *Heroic Measures. Hippocratic Medicine in the Making of Euripidean Tragedy*, Leiden: Brill.
- LAIN, P. (1970), *La Medicina Hipocrática*, Madrid: Revista de Occidente.
- (1976), «Estudio preliminar», en Alsina, J., Vintro, F., Sallent, J. (eds), *Clásicos de la Medicina Hipocrática*, Madrid: CSIC: 9-175.
- (1987), *La Curación por la palabra en la Antigüedad Clásica*, Barcelona: Anthropos.
- LARA NAVA, D. (2004), «El prestigio del médico hipocrático», *CFC* 14: 45-58.
- (2006), «Praxis y reflexión del médico antiguo», *Estudios Clásicos* 129: 11-34.
- LE BAY, F. (2005), «Microcosm and macrocosm: the dual direction of analogy in Hippocratic thought and the meteorological tradition», en Van der Eijk, Ph. (ed), *Hippocrates in Context. Papers read at the Xth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*, Leiden-Boston: Brill: 251-270.
- LISANI, D. (2004), «Notices», en *Ctésias de Cnide. La Perse-L'Inde*, Paris: Les Belles Lettres (CUFVII-CCVII).
- (2010), «Le Médecin Historien», en Zecchini, G. (ed), *Lo Storico Antico. Mestieri e figure sociali*, Bari: Edipuglia: 231-247.
- LEWIS, G. E. R. (1991), *Methods and Problems in Greek Science. Selected Papers*, Cambridge: Cambridge University Press.

- (1999). *Magic, Reason and Experience. Studies in the Origins and Development of Greek Science*. London: Duckworth.
- (2003). *In the Grip of Disease. Studies in the Greek imagination*. New York: Oxford University Press.
- LABRIQUE, J. (1993). *Greek rational Medicine. Philosophy and Medicine from Alcmeon to the Alexandrians*. London: Routledge.
- (1998). *Greek Medicine. From Heron to the Hellenistic Age. A Source Book*. London: Duckworth.
- LÓPEZ FERRIZ, J. A. (1986). «Hipócrates y los escritos hipocráticos: origen de la medicina científica». *Epis* 2: 157-176.
- (2009). «Un pasaje importante para el estudio de los ejercicios físicos en los Tratados médicos Hipocráticos». *Humanitas* 61: 243-281.
- PIRK, W. (19719). «Milesische Versinschriften». *ZPE* 7 (2): 193-226.
- PIRARDI, J. (1996). «El médico e la malattia», en Settis, S. (ed), *I Greci. Storia Cultura Arte Società*, v. 1. Torino: Einaudi: 771-814.
- RUÍZ DE ALCIVIELA, I. (1997). «Retórica, Comedia y Medicina: sobre Ar. *Ran.* 940-947», en López Eire, A. (ed). *Sociedad, Política y Literatura: comedia griega Antigua. Actas del I Congreso Internacional (Salamanca, 1996)*, Salamanca: Logos: 151-172.
- SAMASA, F. (2003). *Les Médecins dans le Monde Grec. Sources Épigraphiques sur la Naissance d'un corps Médical*. Genève: Droz.
- SCHLESKA, M. J. (2005). *Hippocrates 'On Ancient Medicine'*. Leiden: Brill.
- SENFELF, D. (1999). «Parmenides and Melissus», en Long, A. A. (ed). *The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy*. New York: Cambridge University Press: 113-133.
- SEGAL, C. (1991). «L'Auditore e lo Spettatore», en Vernant, J. P. (ed), *L'Uomo Greco*. Bari: Laterza: 187-218.
- SERRA, C. (a). «El Heródoto Nosológico» (en prensa).
- (b) «La Otra Pentateoctea» (próxima aparición en revista *Ágora. Estudios Clásicos en debate*).
- THOMAS, R. (2002). *Hierakios in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2004). «Greek Medicine and Babylonia Wisdom: Circulation of Knowledge and Channels of Transmission in the Archaic and Classical Periods», en Horstmanshoff, H. F. J., Stol, M. (eds). *Magic and Rationality in Ancient Near Eastern and Greco-Roman Medicine*. Leiden: Brill: 175-186.
- VALLS, C. (2010). «Retórica e ideología en los discursos de la *Anábasis* de Jenofonte: Un caso particular (Ar. 5. 8. 13-26)», en Cortés, E., Méndez Dosuna, J. V. (eds), *DOC' MHH. MUSA, URUM. Hommage al profesor Antonio López Eire*. Salamanca: Universidad de Salamanca: 677-684.
- WOODHULL, A. G. (1952). «The State Health in Ancient Greece». *Cambridge Historical Journal* 10 (3): 235-253.

REFLEXIONES SOBRE ATENAS, LA PESTE Y TUCÍDIDES

César Sierra Martín

Universitat Autònoma de Barcelona (proyecto RYC2010-05622)

Cesar.sierra@e-campus.uab.cat

Resumen: En el presente trabajo resaltamos la deuda intelectual de Tucídides con la sofística y la medicina hipocrática en su digresión sobre la epidemia que asoló Atenas en el 430 a.C. Tras analizar la descripción de los síntomas de la enfermedad y la asociación que puede intuirse entre medicina y política, llegamos a la conclusión de que la digresión presenta incoherencias con el relato histórico del mismo autor. Ello se debe a que Tucídides plantea la descripción como un ejercicio de reflexión y no tanto como un evento histórico en conexión con el resto de sucesos.

Palabras clave: Epidemia, Tucídides, Guerra del Peloponeso

Abstract: The aim of this paper is to analyze the intellectual sources of Thucydides' account on the Athenian plague in 430 BC. After the study of the description of the symptoms of the disease and the relation between medicine and politics, we conclude that his account does not fit well with the historical context. The reason is that Thucydides describes the plague not as an historical event linked with its context but as an isolated intellectual exercise.

Key Words: Plague, Thucydides, Peloponnesian War

1. Durante la epidemia, Atenas se prepara para la guerra

Sin duda alguna, los capítulos en los que Tucídides describe la epidemia que asoló Atenas en el 430 a.C. (Th. II. 47-54), han despertado un gran interés en la historiografía moderna¹. Los capítulos referentes a la epidemia que asoló Atenas son parte de las calamidades, *παθήματα/pathémata*, que Tucídides describe a lo largo de su obra². En este sentido, algunos razonamientos de Tucídides en el contexto de la epidemia se alejan del interés médico y entran de lleno en consideraciones de índole social:

πρῶτόν τε ἤρξε καὶ ἐς τᾶλλα τῆ πόλει ἐπὶ πλέον ἀνομίας τὸ νόσημα. ῥᾶον γὰρ ἐτόλμα τις ἅ πρότερον ἀπεκρύπτετο μὴ καθ' ἡδονὴν ποιεῖν, ἀγχίστροφον τὴν μεταβολὴν ὀρῶντες τῶν τε εὐδαιμόνων καὶ αἰφνιδίως θνησκόντων καὶ τῶν οὐδὲν πρότερον κεκτημένων, εὐθὺς δὲ τὰ κείνων ἐχόντων. ὥστε ταχείας τὰς ἐπαυρέσεις καὶ πρὸς τὸ τερπνὸν ἤξιουν ποιεῖσθαι, ἐφήμερα τὰ τε σώματα καὶ τὰ χρήματα ὁμοίως ἡγούμενοι. καὶ τὸ μὲν προσταλαιπωρεῖν τῷ δόξαντι καλῶ οὐδεὶς πρόθυμος ἦν, ἄδηλον νομίζων εἰ πρὶν ἐπ' αὐτὸ ἐλθεῖν διαφθαρήσεται: ὅτι δὲ ἤδη τε ἡδὺ πανταχόθεν τε ἐς αὐτὸ κερδαλέον, τοῦτο καὶ καλὸν καὶ χρήσιμον κατέστη.

¹ La bibliografía que trata directa o indirectamente la denominada “peste de Atenas” es casi inabarcable. Desde el siglo XIX, estudiosos como F. W. Ullrich *Die Entstehung des Thukydideischen Geschichtswerkes*, München, 1846, pp. 6-7; G. Grote, *History of Greece*, v.6, London, 1849, pp. 206-219 (editado recientemente en Cambridge, 2009) y W. Ebstein *Die Pest des Thukydides (Die Attische Seuche). Eine Geschichtlich-Medicinische Studie*, Stuttgart, 1899, abordaron el tema. En el pasado siglo los trabajos sobre la “peste de Atenas” proliferaron, así puede verse en los dos principales comentarios históricos sobre Tucídides; A. W. Gomme, *A Historical Commentary on Thucydides*, v. 2, Oxford, 1956, pp. 145-162, para la primera mitad del siglo y S. Hornblower, *A Commentary on Thucydides*, v. 1, Oxford, 1991, pp. 316-327, para la segunda mitad.

² Véase M. Cagnetta, “La Peste e la Stasis”, *Quaderni di Storia* 53 (1), 2001, p. 9, que destaca el pasaje (Th. I. 23) como un elenco de *παθήματα/pathémata* donde también se incluye la peste.

También en otros aspectos la epidemia acarrió a la ciudad una mayor inmoralidad. La gente se atrevía más fácilmente a acciones con las que antes se complacía ocultamente, puesto que veían el rápido giro de los cambios de fortuna de quienes eran ricos y morían súbitamente, y de quienes antes no poseían nada y de repente se hacían con los bienes de aquéllos. Así aspiraban al provecho pronto y placentero, pensando que sus vidas y sus riquezas eran igualmente efímeras. Y nadie estaba dispuesto a sufrir penalidades por un fin considerado noble, puesto que no tenía la seguridad de no perecer antes de alcanzarlo. Lo que resultaba agradable de inmediato y lo que de cualquier modo contribuía a ello, esto fue lo que pasó a ser noble y útil.

Th. II. 53. 1-3³

En el anterior pasaje Tucídides presenta una auténtica inversión de los valores morales y de convivencia atenienses, definiendo un contexto social extremo en el que Atenas ha perdido su equilibrio interno y parece haber “enfermado”. Por tanto, Tucídides reflexiona sobre las repercusiones morales de la epidemia que, a su juicio, afectaron al buen funcionamiento de Atenas. No obstante, durante la epidemia hubo expediciones navales de envergadura:

ἔτι δ' αὐτῶν ἐν τῷ πεδίῳ ὄντων, πρὶν ἐς τὴν παραλίαν ἐλθεῖν, ἑκατὸν νεῶν ἐπίπλουν τῇ Πελοποννήσῳ παρεσκευάζετο, καὶ ἐπειδὴ ἐτοῖμα ἦν, ἀνήγετο. ἦγε δ' ἐπὶ τῶν νεῶν ὀπλίτας Ἀθηναίων τετρακισχιλίους καὶ ἵππεας τριακοσίους [...]

Sin embargo, mientras los peloponesios estaban todavía en la llanura, antes de que se dirigieran a la zona de la costa, estuvo preparando [Pericles] una expedición de cien naves contra el Peloponeso, y cuando todo estuvo listo, se hizo a la mar. Llevaba a bordo de las naves cuatro mil hoplitas atenienses, y trescientos caballeros [...]

Th. II. 56

Debemos recordar únicamente que Tucídides equipara explícitamente estos preparativos bélicos con la célebre expedición de Sicilia del año 415/414 a. C. (Th. VI. 31. 2). No cabe duda de que el contexto social que describe Tucídides bajo la epidemia, rozando por así decirlo el apocalipsis, y estos magníficos preparativos no concuerdan. Dicho de otra forma, ¿Cómo una población sumida en la más profunda desesperación por la pérdida de sus tierras y los efectos de la plaga podía acometer tal empresa? Tales razonamientos nos inducen a pensar en dos contextos diferenciados. En primer lugar, la descripción de la plaga formaría parte de una reflexión filosófica, motivada por el estallido real de la epidemia pero exagerando sus consecuencias morales. En segundo lugar, tendríamos el desarrollo de los sucesos políticos y bélicos, que debemos desligar de las consideraciones previas sobre los efectos de la plaga. Teniendo presente la intención de Tucídides al describir la famosa “peste de Atenas” y la deuda intelectual que el historiador mantenía con los sofistas, creemos que los pasajes (Th. II. 47-54) sólo

³ Texto griego en Thomas Hobbes, *Thucydides, recensuit*, London. Bohn. 1843. Traducción de Torres-Esbarranch 2000, Gredos.

pueden entenderse como una digresión filosófica y especulativa sobre la naturaleza del hombre.

En la obra de Tucídides las digresiones no son extrañas y suelen aprovechar el hilo de los sucesos históricos para introducir reflexiones personales del autor⁴. Por tanto, pretendemos demostrar que la “peste de Atenas” rompe la relación causal de los hechos históricos para entrar en la reflexión filosófica, tendente a la exageración de los rasgos humanos⁵. Para confirmar lo anterior, analizaremos los hechos anteriores y posteriores al estallido de la epidemia, centrándonos especialmente en la puesta en práctica de la conocida “estrategia de Pericles” ante la Guerra del Peloponeso.

2. La Peste como mal social

Curiosamente, el término griego que refiere una epidemia (λοιμός/loimós), se utilizó de manera ininterrumpida desde la época arcaica hasta el periodo bizantino, refiriendo las enfermedades que afectaban de forma masiva a una comunidad⁶. Al respecto, uno de los ejemplos más comentados en la literatura actual es la epidemia que, al inicio de la *Ilíada* (I. 45-52), envía Apolo al campamento aqueo. Preocupados por la mala salud de la tropa, los caudillos aqueos se reunieron para tratar el tema e incluso Aquiles propuso suspender el asedio y volver a Grecia (*Il.* I. 59). El célebre adivino Calcante, que acompañaba a los aqueos, fue quien señaló el origen divino de la enfermedad en una ofensa de Agamenón al sacerdote de Apolo Crises y su hija Criseida⁷. Otros ejemplos en Hesíodo (*Trabajos y Días* 240-247) asocian la epidemia y la hambruna al castigo divino y las califican como calamidades que sufre una colectividad. Sin abandonar el entorno mítico, al inicio del *Edipo Rey* de Sófocles se representa la ciudad de Tebas azotada por una epidemia. En este caso, tras consultar al oráculo de Delfos, los tebanos descubren que el origen de la epidemia está en una falta religiosa cometida por uno de sus habitantes (μίασμα/miasma). Será el adivino Tiresias quien señale a Edipo como el origen de la mancha religiosa que sólo podía expiarse mediante acciones rituales y religiosas⁸. La literatura trágica también recoge la actividad de Apis, adivino de Naupacto, experto en purificar manchas religiosas como la que narra Esquilo en la ciudad de Argos (*Suplicantes* 260-271).

Trasladándonos a un contexto histórico, en Heródoto (VII. 171. 2) se utiliza el mismo marco conceptual para describir la epidemia que asoló Creta en tiempos de la

⁴ Sobre las digresiones (ἐκβολή/ekbolé) en Tucídides véase S. Spada, *Le Storie tra parentesi. Teoria e prassi della digressione in Erodoto, Tucidide e Senofonte*, Roma, 2008, pp. 59-83.

⁵ F. M. Cornford, *Thucydides Mythistoricus*, 2009 General books (ed. on-line), p. 3, llevó este punto al extremo. (ed. or. 1907, *Idem*, London: Edward Arnold).

⁶ J. Jouanna, “Famine et Pestilence dans l’Antiquité Grecque: un Jeu de Mots sur Limos/Loimos” en, Jouanna, J. ; Leclant, J. ; Zink, M. (eds), *L’Homme Face aux Calamités Naturelles dans l’Antiquité et au Moyen Âge. Cahiers de la villa de « Kérylos »*, 17, Paris, 2006, p. 197. La existencia de un único término no quiere decir que no haya varias explicaciones acerca de la causa de las epidemias. En la cultura griega clásica se dieron dos modelos: el épico y el médico, analizados en P. Demont, “Notes sur le récit de la pestilence athénienne chez Thucydide et sur ses rapports avec la médecine grecque de l’époque classique” en: Lasserre, F. (ed), *Formes de pensée dans la Collection hippocratique. Actes du IVe colloque international hippocratique*, Lausanne, 21-26 septembre 1981, Genève, 1983, p. 343.

⁷ Calcante realizó una labor diagnóstica vid. G. E. R. Lloyd (2003), *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*, New York, pp. 15-16 y Jouanna 2006, op. cit. p. 198.

⁸ Véanse los detalles y algún ejemplo más en J. Jouanna, *Hippocrates*, Baltimore&London, 1999, p. 208 y J. Longrigg, “Death and Epidemic Disease in Classical Athens” en, Hope, V. M.; Marshall, E. (eds), *Death and Disease in the Ancient City*, London&New York: 2000, pp. 55-56.

guerra de Troya⁹. Otro ejemplo más cercano a los sucesos que narra Tucídides lo tenemos en la segunda guerra médica. Cuenta Heródoto (VIII. 115) que durante la retirada de Jerjes, el ejército del gran rey hubo de afrontar una situación de continua carestía, pues todos los recursos que ofrecía la tierra se habían agotado durante la invasión. Como no podían abastecerse desde Asia, los soldados comían cualquier cosa, como hierba y cortezas de los troncos de los árboles. En esta situación de hambruna e insalubridad, pronto se declaró una epidemia, provocando una gran mortandad y un gran número de enfermos que Jerjes abandonó en suelo griego¹⁰ (Hdt. VIII. 115. 3). Por tanto, ni en el ideario ni en la experiencia militar griega las epidemias eran extrañas por lo cual cabe preguntarse qué tuvo de especial la “peste de Atenas”. En este sentido, tanto historiadores de la Antigüedad como historiadores de la medicina coinciden en señalar que la meticulosidad en la descripción de la enfermedad (patografía) y del caso (κατάστασις/katástasis)¹¹ es el elemento más brillante de la narración tucidídea de la peste¹². Las conexiones de dicha descripción con la literatura médica hipocrática se han definido con gran precisión. En especial, la historiografía ve un paralelismo con el tratado *Epidemias* por el desarrollo que Tucídides realiza de la historia clínica y por su actitud diagnóstica¹³.

Las interpretaciones clásicas en torno al diagnóstico hipocrático han diferenciado tres funciones básicas: descriptiva, explicativa y predictiva¹⁴. La primera de ellas tuvo que ver con la apariencia del caso (la constitución/*katástasis*) o aquello que, mediante los sentidos el médico podía percibir sobre el estado de salud del paciente. La segunda función se ocupaba de buscar el origen fisiológico de la dolencia (etiología). En tercer lugar, se abordaba la predicción, relacionada con el pronóstico, y que constituía una conjetura racional de lo que iba a acontecer. Prácticamente todas estas fases, excepto el pronóstico, las encontramos desarrolladas en mayor o menor medida en Tucídides. Sobre el origen fisiológico de la dolencia, el mismo Tucídides reconoce su ignorancia

⁹ Más datos sobre este ejemplo y la reinterpretación de la epidemia por la medicina hipocrática en el excelente trabajo de Jouanna 2006, op. cit. pp. 203 y ss.

¹⁰ Cabe la posibilidad de que, ante la urgencia, Jerjes abandonara a los enfermos. No obstante, también debemos tener presente que en Heródoto se exagera el carácter egoísta y “tiránico” del rey persa, pensando en la impresión que podía generar entre el público griego. (C. Sierra, “Jerjes, Leónidas y Temístocles: modelos griegos en el relato de Heródoto”, *Historiae* 8, 2011, p. 70. En general, sobre la interpretación de las epidemias en Heródoto véase P. Demont, “Hérodote et les Pestilences. (Note sur Hdt. VI, 27; VII, 171 et VIII, 115-117)”, *Revue de Philologie* 62, 1988. pp. 7-13.

¹¹ La *katástasis* se entiende como la condición física y moral del paciente que es observable para el médico y cotejable con la situación normal o regular. Véase P. Laín Entralgo, *La Historia Clínica. Historia y Teoría del Relato Patográfico*, Barcelona, 1961, p. 20 y L. T. Percy, op. cit., p. 604.

¹² S. Swain, “Man and Medicine in Thucydides”, *Arethusa* 27 (3), 1994, p. 309; Jouanna 1999, op. cit., p. 208; J. J. Price, *Thucydides and Internal War*, Cambridge 2001, p. 16; Lloyd 2003, op. cit., p. 123 y R. Thomas, “Thucydides’ Intellectual Milieu and the Plague” en, Rengakos, A.; Tsamakidis, A. (eds), *Brill’s Companion to Thucydides*, Leiden, 2006, p. 94. Por otro lado, no entraremos a valorar los distintos diagnósticos de la enfermedad que se han venido conjeturando desde el siglo XIX. Para ello, nos remitimos al trabajo de Josep Alsina, quien resume bien las distintas posturas hasta finales de la década de los ochenta, J. Alsina, “¿Un Modelo Literario de la Descripción de la Peste de Atenas?”, *Emerita* 55 (1), 1987, p 1 n.2.

¹³ Comentario y bibliografía en Alsina 1987, op. cit., p. 2 y 4; L. T. Percy, “Diagnosis as Narrative in Ancient Literature”, *AJPh* 113 (4), 1992, pp. 598 y ss.; Cagnetta 2001, op. cit., p. 8; Lloyd 2003, op. cit., p. 120; Thomas 2006, op. cit., p. 93 y D. Lenfant, “Le Medecin Historien” en, Zecchini, G. (ed), *Lo Storico Antico. Mestieri e figure sociali*, Bari, 2010, p. 238. Por su parte Paul Demont (Demont 1983, op. cit., p. 341 y 346), aprecia una relación directa entre *Sobre los flatos*, tratado hipocrático de inspiración sofista, y la descripción tucidídea de la peste, pues en ambos casos se postula que el viento era el origen de las epidemias.

¹⁴ En este punto seguimos a P. Laín Entralgo, *La Medicina hipocrática*, Madrid, 1970, p. 251.

pero detalla que tanto médicos (ιατρός/iatrós) como profanos (ιδιώτης/idiótes), conjeturaban diversas causas sin llegar a un consenso (Th. II. 48. 3). Pese a ser consciente de sus limitaciones en el campo de la medicina, Tucídides realiza toda una declaración de intenciones sobre la repercusión que tendrá su descripción de los síntomas de la enfermedad:

ἐγὼ δὲ οἶόν τε ἐγίγνετο λέξω, καὶ ἀφ' ὧν ἂν τις σκοπῶν, εἴ ποτε καὶ αὐθις ἐπιπέσοι, μάλιστα ἂν ἔχοι τι προειδῶς μὴ ἀγνοεῖν, ταῦτα δηλώσω αὐτός τε νοσήσας καὶ αὐτὸς ἰδὼν ἄλλους πάσχοντας.

Yo, por mi parte, describiré cómo se presentaba; y los síntomas con cuya observación, en el caso de que un día sobreviniera de nuevo, se estaría en las mejores condiciones para no errar en el diagnóstico, al saber algo de antemano, también voy a mostrarlos, porque yo mismo padecí la enfermedad y vi personalmente a otros que la sufrían.

Th. II. 48. 3

La intención de Tucídides era dejar por escrito una descripción que sirviera en el futuro para identificar la enfermedad, es decir, para realizar un diagnóstico¹⁵. En el fondo, el diagnóstico hipocrático consistía en conocer y reconocer (γνῶναι καὶ διαγνῶναι/gnōnai kai diagnōnai) la naturaleza del hombre y de la enfermedad mediante el arte de la medicina (τέχνη ἰατρική/téchne iatriké), centrado en la observación minuciosa de los signos que la enfermedad hacía aflorar en el paciente¹⁶. Sin duda, las palabras de Tucídides en el anterior pasaje no son un ejercicio de vanidad pues la terminología que utiliza está muy próxima a la medicina de su época¹⁷. Todo este conocimiento médico toma forma en la definición de las etapas de actuación de la enfermedad en el cuerpo humano. Así, según el historiador, la enfermedad se manifestaba inicialmente con una sensación de calor en la cabeza, acompañada de enrojecimiento e inflamación de los ojos, la faringe y la lengua. Después sobrevenían estornudos, ronquera y la enfermedad bajaba al pecho, produciendo una tos violenta. Cuando se desplazaba al estómago, producía vómitos, con todas las secreciones de bilis, y un fuerte malestar (Th. II. 49. 2-3). Como podemos apreciar, Tucídides realiza una descripción de los signos externos (σημεῖον/sēmeion) que la enfermedad producía en el paciente, todo ello atendiendo a la evolución de la enfermedad en el tiempo. La anterior descripción junto a otros datos relevantes¹⁸ que añade Tucídides serían de suma utilidad a un médico que tuviera que hacer frente a un brote epidémico similar, objetivo que ciertamente comparte con el tratado hipocrático *Epidemias*¹⁹.

Sin embargo, estas consideraciones sobre la descripción tucidídea de la peste en Atenas no es lo único que la historiografía destaca. En este sentido, la propia orientación intelectual de Tucídides le condujo a resaltar el desorden moral, religioso y social que

¹⁵ V. Nutton, *Ancient Medicine*, London&New York, 2004, p. 90.

¹⁶ Laín 1970, op. cit., p. 227 y G. E. R. Lloyd, *Methods and Problems in Greek Science. Selected Papers*, Cambridge, 1991, p. 201.

¹⁷ Como bien señala Lloyd 2003, op. cit., p. 124; Nutton 2004, op. cit., pp. 9 y 50 y Lenfant 2010, op. cit., p. 238.

¹⁸ Como el supuesto origen etiópico de la enfermedad (Th. II. 48) que aquí no trataremos por motivos de espacio pero que puede consultarse en Longrigg 2000, op. cit., p. 58-59.

¹⁹ En *Epidemias* se recogen 42 historias clínicas divididas en 4 constituciones (Laín 1961, op. cit., p. 22), de ahí la conexión que han definido los diferentes autores modernos (*vid.* nota 12).

supuso la epidemia²⁰. Según ha planteado Jennifer C. Kosak, la ciudad en la Grecia del siglo V a. C. era un espacio imaginario susceptible de enfermar, anticipando un planteamiento teórico que sería común en autores del IV a. C. como Aristóteles²¹. Esta relación entre medicina y política, que descansa en un concepto organicista del Estado, ha proporcionado gran cantidad de trabajos²². A partir de esta construcción intelectual se ha generado una analogía entre el estado de salud de la *polis* y el estado de salud de un paciente, estableciendo un nexo conceptual entre conocimiento médico y político²³. Puede que el desarrollo de esta teoría sea una construcción historiográfica pero, en esencia, Tucídides lo introduce en uno de sus diálogos cuando Nicias califica la expedición a Sicilia de insana y conmina al prítano a que se convierta en médico y proponga una nueva votación para curar a la ciudad (Th. VI. 14). Al respecto, Jonathan Price argumenta que la narración de la “peste de Atenas” se asemeja a la descripción de una *stasis*, como la de Corcira, e incluso el vocabulario que utiliza para analizar la *stasis* tiene paralelismos con la terminología médica²⁴. Bajo nuestro punto de vista, la relación entre medicina, política y *stasis* es acertada pues entra de lleno en la temática de interés de Tucídides: el estudio del hombre en sociedad. No debemos olvidar que Tucídides se forma en un contexto intelectual sofista y que la sofística enfatizaba el estudio del hombre como individuo y “animal social” (ζῷον πολιτικόν/*zón politikón*). Esta corriente filosófica, continuadora del naturalismo jonio en otros términos, llegó a la conclusión de que era posible deducir de la naturaleza ideales políticos y sociales²⁵. Así, la descripción de la “peste de Atenas” podría entenderse como una reflexión guiada por el interés hacia el estudio de la conducta humana en situaciones límite. Tendencias similares no faltan en la obra de Tucídides como el célebre diálogo de Melos, influenciado por la teoría del sofista Gorgias sobre el derecho natural del más fuerte²⁶. Tampoco es excepcional el interés de los sofistas por la medicina puesto que se especula incluso con la posibilidad de que algunos de ellos, como Hipias de Elis, Pródico de Ceos o el mismo Gorgias de Leontinos, escribieran tratados médicos²⁷. Como señala Dominique Lenfant, en la época no existían las mismas barreras epistemológicas entre medicina e historia, por esto la descripción de Tucídides sorprende al lector actual²⁸. Todo ello hace que la descripción de la epidemia de Atenas sea excepcional por su meticulosidad y precisión pero no por su temática.

²⁰ Longrigg 2000, op. cit., p. 57; Cagnetta 2001, op. cit., p. 9; Lloyd 2003, op. cit., p. 123; T. Ribeiro, “Mestres Violentos na Grécia Clássica: A Peste, a Guerra e a Stásis na obra de Tucídides”, *Calíope* 11, 2003, p. 130 y Thomas 2006, op. cit., p. 106.

²¹ Véase el planteamiento en J. C. Kosak, “Polis Nosousa. Greek ideas about the city and disease in the fifth century BC” en, Hope, V. M.; Marshall, E. (eds), *Death and Disease in the Ancient City*, London&New York, 2000, pp. 35-36. Sobre la relación entre medicina y política en Aristóteles véase J. Jouanna, “Médecine et politique dans la Politique d’Aristote”, *Ktèma* 5, 1980, pp. 257-266 y Alsina 1987, op. cit., pp. 6-8.

²² Por citar algunos: Price 2001, op. cit., pp. 39-67; Cagnetta 2001, op. cit.; Ribeiro 2003, op. cit., véase la bibliografía contenida en dichos trabajos.

²³ Cagnetta 2001, op. cit., p. 10.

²⁴ Price 2001, op. cit., pp. 15-16, con bibliografía que apoya su aserto.

²⁵ Argumentación y discusión en W. Nestle, (2010), *Historia del Espíritu Griego*, Barcelona, 2010, pp. 123-124. (or. *Griechische Geistesgeschichte (Von Homer bis Lukian)*, Stuttgart, 1944)

²⁶ Thomas 2006, op. cit., pp. 89-91 y Nestle 2010, op. cit., p. 151.

²⁷ I. Rodríguez Alfageme, “Retórica, Comedia y Medicina: sobre Ar. Ran. 940-947” en, López Eire, A. (ed), *Sociedad, Política y Literatura: comedia griega Antrigua. Actas del I Congreso Internacional (Salamanca, 1996)*, Salamanca, 1997, pp. 155; C. García Gual, “Introducción general” en, *Tratados hipocráticos* (Biblioteca Básica Gredos, v.19), Madrid, 2000, p. xi y Thomas 2006, op. cit., p. 91.

²⁸ Lenfant 2010, op. cit., p. 240.

Todas estas consideraciones sobre la “peste de Atenas” acaban por derivar en una sola cuestión, ¿Cuál era la intencionalidad de Tucídides en la descripción de la epidemia que afectó a Atenas en el 430? Desde luego, si el relato de Tucídides se limitara a la descripción de la enfermedad y sus síntomas, la intencionalidad sería puramente médica, pero sus observaciones sobre el declive moral y religioso apuntan en otra dirección. Como señaló la ilustre helenista Jacqueline de Romilly, Tucídides concibe la historia desde un punto de vista útil. Para Tucídides, la Guerra del Peloponeso y las distintas calamidades que analiza (παθήματα/pathémata) son una lección para el futuro²⁹. En otras palabras, Tucídides concibió la historia como una disciplina con utilidad práctica y didáctica³⁰. Bajo esta premisa, Tucídides genera verdaderos modelos de previsión encarnados en los múltiples diálogos que salpican toda su obra. En éstos se cuida sobremanera la verosimilitud de los razonamientos y opiniones para envolver al lector en un aura de veracidad histórica³¹. La abundancia de detalles en los diálogos es una herramienta al servicio de la credibilidad de sus razonamientos³². Por ello, la mayoría de diálogos tratan sobre grandes temas del pensamiento sofista de su época como la moralidad, la religión, la medicina o los efectos de la guerra. En un caso como el de la “peste de Atenas”, Tucídides destaca lo aberrante del ser humano, la inversión de las reglas preestablecidas que sirven como lección para situaciones venideras³³. En definitiva, son los grandes sentimientos humanos, comunes al individuo y a la sociedad, los que preocupan a Tucídides³⁴. El mejor resumen de lo anterior lo hallamos en el comentario acerca de las consecuencias que tuvo para la Hélade la guerra civil (στάσις/stasis) en Corcira:

καὶ ἐπέπεσε πολλὰ καὶ χαλεπὰ κατὰ στάσιν ταῖς πόλεσι, γιγνόμενα μὲν καὶ αἰεὶ ἐσόμενα, ἕως ἂν ἡ αὐτὴ φύσις ἀνθρώπων ᾗ, μᾶλλον δὲ καὶ ἡσυχαιτέρα καὶ τοῖς εἶδεσι διηλλαγμένα, ὡς ἂν ἕκασται αἰ μεταβολαὶ τῶν ξυτυχιῶν ἐφιστῶνται.

Muchas calamidades se abatieron sobre las ciudades con motivo de las luchas civiles, calamidades que ocurren y que siempre ocurrirán mientras la naturaleza humana sea la misma, pero que son más violentas o más benignas y diferentes en sus manifestaciones según las variaciones de las circunstancias que se presentan en cada caso.

Th. III. 82 .2

El pasaje, ampliamente estudiado por la historiografía, está en estrecha relación con la descripción de Tucídides sobre la “peste de Atenas”. Tanto en la lucha interna (στάσις/stasis) como en la epidemia, que puede entenderse como una *stasis* entre la población y la enfermedad, el denominador común es la naturaleza humana, inmutable y brutal en situaciones límite³⁵.

²⁹ Lo cual concuerda con la voluntad sofista de educar a la Hélade (Nestle 2010, op. cit., p. 124).

³⁰ J. de Romilly, *L'invention de l'Histoire Politique chez Thucydide*, Paris, 2005, pp. 15-16.

³¹ Elemento que también se aprecia en la descripción de Tucídides, que descansa en la verosimilitud, la analogía y la llamada a la prueba sensible y verificable (Demont 1983, op. cit., p. 342).

³² S. Hornblower, *Thucydidean Themes*, New York, 2011, p. 66.

³³ El testigo lo recogió la oratoria y la retórica de la época clásica. Véase J. C. Iglesias Zoido, “Paradigma y Entimema: El Ejemplo Histórico en los Discursos Deliberativos de Tucídides”, *Emerita* 65 (1), 1997, pp. 109-122.

³⁴ de Romilly 2005, op. cit., p. 23.

³⁵ Véanse los comentarios del pasaje en Gomme 1956, op. cit., pp. 373-374; Hornblower 1991, op. cit., pp. 481-482; de Romilly 2005, op. cit., p. 23 y D. Plácido, *Poder y Discurso en la Antigüedad*

3. Las paradójicas victorias de los apestados

Durante la “Pentecontecia” Atenas confió su poder militar y su estrategia política en la flota. Así, es posible observar el proceso mediante el cual la mentalidad ateniense se acercaba a un concepto isleño del territorio y de la guerra³⁶. El punto de partida hacia la “insularidad” ateniense parte de la angustiada situación padecida en la segunda guerra médica, donde la población tuvo que abandonar Atenas y refugiarse en Salamina y Trezén (Hdt. VII. 143. 3). Pasaron dieciséis años hasta el famoso incidente de Itome en los que Atenas maduró dicha idea³⁷. Sin duda, el mejor testimonio sobre ello nos lo ofrece el mismo Tucídides, en el supuesto discurso de Pericles en favor de la guerra contra Esparta (Th. I. 140). Aquí, para acabar de convencer a los indecisos, Pericles hizo una defensa cerrada de los abundantes recursos económicos de Atenas y su potencia marítima frente a Esparta, agrícola, pobre y sin capacidad de mantener una guerra por mucho tiempo (Th. I. 141. 5). Con todo, en sus razonamientos afirmó lo siguiente:

μέγα γὰρ τὸ τῆς θαλάσσης κράτος. σκέψασθε δέ: εἰ γὰρ ἤμεν νησιῶται, τίνας ἂν ἀληπτότεροι ἦσαν; καὶ νῦν χρὴ ὅτι ἐγγύτατα τούτου διανοηθέντας τὴν μὲν γῆν καὶ οἰκίας ἀφεῖναι, τῆς δὲ θαλάσσης καὶ πόλεως φυλακὴν ἔχειν,

[...] *el dominio del mar es verdaderamente importante. Reflexionad un momento: si fuésemos isleños, ¿quién serían más inexpugnables? Pues bien, es menester que nos atengamos lo más posible a esta idea y que, abandonando la tierra y las casas, vigilemos el mar y la ciudad [...]*

Th. I. 143. 5

Este pasaje refleja los instantes previos al 431 a. C., mostrando la madurez de un proceso que se inició en los primeros compases de la Liga de Delos (477 a. C.). En sí misma, la estrategia de Pericles era congruente con los precedentes militares inmediatos de Atenas aunque planteaba serios conflictos de intereses entre sectores sociales ligados al mar y otros relacionados con la riqueza agrícola (la clase hoplita)³⁸. No obstante, Pericles expone su plan a los atenienses teniendo en cuenta los extraordinarios resultados que la flota había cosechado durante la “Pentecontecia”. Destacan a mediados del siglo V a. C., las victorias sobre Corinto, Epidauro y Egina (Th. I. 105). Todo ello, unido a los buenos resultados en la guerra contra la sublevada Potidea, iniciada hacia el 433 a. C. (Th. I. 56-66), daban a Pericles un buen margen de maniobra política.

clásica, Madrid, 2008, pp. 46-47. Sobre su relación con la descripción de la “peste de Atenas” véase Price 2001, op. cit., pp. 26-27 y Lloyd 2003, op. cit., p. 120.

³⁶ Ch. Constantakopoulou, *The Dance of the Islands. Insularity, Networks, the Athenian Empire and the Aegean World*, New York, 2007, p. 138.

³⁷ Recientemente hemos señalado que la “Pentecontecia” constituye un periodo de autoafirmación de Atenas tras las guerras médicas; C. Sierra, “La Otra Pentecontecia” (Próxima aparición en *Ágora. Estudios Clásicos em Debate*).

³⁸ No creemos extraña la propuesta de Pericles con líderes conservadores como Tólmides y Cimón fuera de la escena política y esperando quizás una victoria rápida. Vid. G. E. M. de Ste. Croix, *The origins of the Peloponnesian War*, London, 1972, p. 208; y tal vez también un alcance menor de las invasiones lacedemonias del Ática (Hornblower 1991, op. cit., p. 230 contra V. D. Hanson, *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Berkeley & Los Angeles, 1998, p. 152, quien sostiene que el alcance de las invasiones del Ática no fue excesivo).

En el conflicto de Potidea estaban enzarzados atenienses, corintios y peloponesios cuando se inició la Guerra del Peloponeso. En sintonía con la estrategia de Pericles, durante los primeros años de la guerra los atenienses evacuaron el Ática, refugiándose detrás de los “muros largos”. En este punto, Tucídides compara este proceso con el mítico *sinecismo* ático de Teseo, destacando el alcance y las consecuencias de la puesta en escena de la estrategia de Pericles³⁹ (Th. II. 15). La población rural del Ática fue la más perjudicada por la estrategia de Pericles pues debían abandonar sus posesiones ante la invasión espartana mientras la capital, Atenas, incrementada su población en poco tiempo⁴⁰. Se iniciaba así una dinámica militar que se mantuvo durante la Guerra Arquidámica. Como es sabido, ésta consistía en una invasión anual del Ática, mientras los atenienses se refugiaban en los “muros largos”, contestada con incursiones navales atenienses por el Peloponeso, coincidiendo con las previsiones de Pericles⁴¹. La idílica situación planteada por Pericles pronto se convirtió en irritación por el saqueo espartano de los campos, mientras las tropas atenienses permanecían inactivas tras las murallas, y por el estallido de la epidemia en el segundo año de guerra. Ciertamente, los atenienses no estaban acostumbrados a vivir asediados y se enfrentaron a su estratega (Th. II. 59), quien se mantuvo firme en su idea⁴² (Th. II. 60). En estas circunstancias, muchos atenienses debieron recordar la mancha religiosa que pesaba sobre la familia de Pericles, los Alcmeónidas, culpabilizando de la situación a Pericles⁴³. Recordemos que no era extraño que las epidemias se relacionaran con algún tipo de mancha religiosa (*μίασμα*/miasma), como en el caso del célebre Edipo anteriormente comentado. En el caso de la familia de Pericles, tanto Heródoto (V. 71) como Tucídides (I. 126) refieren la historia de Megacles, ancestro de Pericles por parte de madre. A mediados del siglo VII a.C., el ateniense Cilón protagonizó una tentativa de alcanzar la tiranía ayudado de un grupo de megarenses. Como es sabido, la empresa no llegó a buen puerto: Cilón tuvo que escapar y los megarenses se vieron sitiados en la Acrópolis y adoptaron la actitud de suplicantes. Los atenienses les prometieron respeto hacia sus vidas pero luego, una vez fuera de los templos, fueron ajusticiados y Megacles, que era arconte, fue culpado de permitir tal sacrilegio. A buen seguro, muchos atenienses debieron relacionar la peste con un castigo divino (Th. II. 54. 4) y, por qué no, pudieron achacarlo al crimen religioso de los Alcmeónidas⁴⁴.

Como se puede apreciar, la estrategia de Pericles requería de una disciplina social muy alta puesto que quienes abandonaban sus bienes al saqueo espartano debían mostrar serenidad ante la destrucción de los mismos, mientras los habitantes de la ciudad convivían en situación de hacinamiento con éstos (Th. II. 52). Además, debemos añadir los efectos de la peste que según algunos estudios pudo afectar a un tercio de la

³⁹ D. Plácido, “El Territorio del Ática y del Imperio Ateniense entre los siglos V y IV” en, Antela, B.; Ñaco, T. (eds), *Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires*, BAR Int.ser, 2009, p. 113. El autor señala que el denominado *sinecismo* de Teseo es una simplificación de un proceso complejo de unificación del Ática.

⁴⁰ D. Plácido, *La Sociedad Ateniense. La Evolución Social en Atenas durante la Guerra del Peloponeso*, Barcelona, 1997, pp. 27-45, analiza magistralmente las contradicciones internas que la estrategia de Pericles sacó a la luz. También puede verse D. Kagan, *Thucydides. The Reinvention of History*, New York, 2009, pp. 75-97.

⁴¹ Y. Garlan, “L’Uomo e la Guerra” en, Vernant, J. P. (ed), *L’Uomo Greco*, Bari, 1991, p. 63 y D. M. Lewis, “The Archidamian War” en, *CAH²*, v. 5, 1992, p. 381.

⁴² A. J. Podlecki, *Perikles and his Circle*, London&New York, 2011, pp. 143-144. (1ª ed. 1998, London/New York), analiza los enfrentamientos entre los atenienses y su líder.

⁴³ Véase comentario en Ch. Fornara, L. J. Samons (II), *Athens from Cleisthenes to Pericles*. Berkeley, 1991, pp. 1-3.

⁴⁴ Sin embargo, Tucídides quiere desmarcarse de tales opiniones y demostrar que la peste en Atenas, aunque excepcional, no tenía relación con la divinidad (Demont 1983, op. cit., p. 347).

población ateniense⁴⁵. Según Tucídides, sólo el magnetismo, carisma y liderazgo político de Pericles podían conseguir una gesta de tales proporciones⁴⁶.

Para confirmar el aserto anterior, prestemos atención a la marcha del conflicto de Potidea, iniciado en el 432 a. C y que se extendió durante el periodo en que la epidemia asolaba Atenas. Nuevamente, pese a la plaga, los atenienses enviaron una expedición de refuerzo hacia la sitiada Potidea. Al frente de la misma iban Hagnón y Cleopompo, que tomaron el mando de la expedición que Pericles había preparado, con la que comenzábamos la presente reflexión (Th. II. 58). Gran parte de las tropas expedicionarias estaban afectadas por la enfermedad y contagiaron a los atenienses que asediaban Potidea por lo que la expedición tuvo que volver a Atenas, dejando más de mil bajas. Más allá del fracaso de la empresa, es altamente significativo que soldados que padecían la enfermedad se enrolasen en las campañas, lo que pone en duda que la epidemia desmotivara a la población ateniense y pusiera en peligro la estrategia de Pericles. Dicho de otra forma, si la epidemia hizo aflorar lo peor del ser humano en Atenas y el único objetivo de la población era el beneficio rápido ¿cómo pudieron preparar hasta dos campañas bélicas aquel mismo año? Sobre todo en el ámbito económico, dichas expediciones requerían de una gran implicación de todos los sectores sociales⁴⁷. Ciertamente, la enfermedad debió constituir un importante baldón en la mentalidad bélica ateniense pero parece que las consecuencias morales de la epidemia no fueron tan profundas. Bajo nuestro punto de vista, la guerra era la salida natural a la conflictividad interna ateniense y, hacia el 430 a.C., Atenas se había convertido en una máquina bélica y en la primera potencia marítima del Egeo. Por este motivo, la estrategia de Pericles era congruente con la situación ateniense y, tras su muerte debido a la peste en 429 a. C. (Th. II. 65. 6), su idea continuó vigente⁴⁸. La epidemia de Atenas era pues una situación coyuntural muy adversa pero no hizo peligrar la política y el orden social en Atenas. La guerra y la conservación del imperio naval eran la razón de ser de Atenas y ya no se podía dar marcha atrás⁴⁹. El dominio ateniense (ἀρχή/arché) sobre otras poleis era la base del gobierno democrático y las tácticas atenienses siguieron esta tónica durante la Guerra Arquidámica⁵⁰.

Finalmente, abordemos las consecuencias de la epidemia en cifras, es decir, en pérdidas humanas y materiales. Concretamente en el invierno del quinto año de guerra (427/26 a. C.), ante el segundo brote de la enfermedad, Tucídides afirma lo siguiente:

⁴⁵ L. A. Tritle, *A New History of the Peloponnesian War*, Malaysia, 2010, p. 48 que se basa en (Th. III. 87).

⁴⁶ Sobre la figura de Pericles y su relación con Tucídides y su obra es indispensable M. Taylor, *Thucydides, Pericles, and the Idea of Athens in the Peloponnesian War*, New York, 2009, pp. 83-84 y Podlecki 2011, op. cit.

⁴⁷ Podlecki 2011, op. cit., pp. 144-146.

⁴⁸ Sobre el liderazgo de Pericles y el vacío de poder que produjo su desaparición véase W. R. Connor, *Thucydides*, Princeton, 1984, pp. 75-76. La continuidad de su política ha sido abordada por Plácido 1997, op. cit., p. 40.

⁴⁹ Razones no les faltaban a los atenienses pues los impuestos de la Liga Delos redundaban en beneficio ateniense y, por supuesto, la idea de conseguir riqueza gracias al pillaje y el botín era indisoluble del concepto de guerra en esta época (Garlan 1991, op. cit., p. 61). En cierto sentido, la guerra era una preocupación constante para el ciudadano griego (Garlan 1991, op. cit., p. 56).

⁵⁰ Sobre la relación entre imperio y democracia véase por ejemplo M. F. Baslez, "Guerres, Frontières, Impérialismes" en Frost, F. (ed), *Armées et Sociétés de la Grèce Classique. Aspects Sociaux et Politiques de la Guerre aux V^e et IV^e s. au. J*, Paris, 1999, p. 13 que sigue en este aspecto la línea marcada por J. de Romilly. El impulso ateniense en la guerra (su δύναμις/dýnamis) les conducía a dominar y no a ser dominados, lo cual se resume a la perfección en el famoso diálogo de Melos (Th. V. 84-116), véase A. G. Woodhead, *Thucydides on the Nature of the Power*, Cambridge (Mass), 1970, pp. 103-126 y S. Mazzarino, *Il Pensiero Storico Classico*, Bari, 1983, pp. 262-263.

παρέμεινε δὲ τὸ μὲν ὕστερον οὐκ ἔλασσον ἐνιαυτοῦ, τὸ δὲ πρότερον καὶ δύο ἔτη, ὥστε Ἀθηναίους γε μὴ εἶναι ὅτι μᾶλλον τούτου ἐπίεσε καὶ ἐκάκωσε τὴν δύναμιν: τετρακοσίων γὰρ ὀπλιτῶν καὶ τετρακισχιλίων οὐκ ἐλάσσους ἀπέθανον ἐκ τῶν τάξεων καὶ τριακοσίων ἰπέων, τοῦ δὲ ἄλλου ὄχλου ἀνεξεύρετος ἀριθμός.

Esta segunda vez no duró menos de un año, mientras que la primera su duración había sido de dos años; así no hubo ninguna desgracia que abrumara a los atenienses con más violencia que ésta ni nada que debilitara tan gravemente su poderío. Murieron, en efecto, no menos de cuatro mil cuatrocientos hombres en las filas de los hoplitas y no menos de trescientos entre los de caballería, así como un número imposible de determinar entre el resto de la población.

Th. III. 87. 2-3

Dos aspectos pueden remarcar del anterior pasaje. En primer lugar, debemos atender al número de víctimas humanas que baraja Tucídides. Teniendo presente la cifra de 13000 hoplitas (Th. II. 13- 6), las pérdidas oscilarían en torno al 33%, lo cual es una proporción importante y más si tenemos en cuenta que se produce entre la clase hoplítica, sector acomodado de la sociedad ateniense⁵¹. En segundo lugar, apreciamos un tono menos filosófico y más histórico en esta segunda consideración sobre la epidemia. No se enfatizan las consecuencias morales sino la pérdida de efectivos. Aún así, en estos años marcados por la omnipresente enfermedad, los atenienses alcanzaron sus objetivos militares, como las victorias de Formión en Acarnania (Th. II. 68), la capitulación de Potidea (Th. II. 70) y el desenlace de la *stasis* de Corcira a favor de la facción pro-ateniense (Th. III. 69-85). Todo ello nos devuelve a la idea de que la primera descripción de la epidemia, sobre todo en su faceta moralista, constituye una digresión personal de Tucídides y debemos entenderla como tal dentro de su obra.

4. Una digresión de Tucídides

Según las consideraciones que hemos ido exponiendo concluimos que, para entender en su justa medida la digresión sobre la “peste de Atenas”, es importante no perder de vista el contexto intelectual en el que Tucídides se formó. Para un sofista, la descripción de los síntomas de la enfermedad y las consecuencias sociales que derivan de la misma, constituirían un brillante ejercicio intelectual sobre la influencia de la naturaleza en el comportamiento del ser humano. No obstante, desde el punto de vista historiográfico, este tipo de consideraciones deben entenderse como un recurso argumental, tendente a captar la esencia del ser humano pero alejado de la estricta realidad. Tanto es así que, a renglón seguido del cuadro sobrecogedor que Tucídides describe, se nos presentan preparativos bélicos que requerían de una ingente participación y compromiso de la ciudadanía. Por consiguiente, creemos que ambos aspectos, la descripción de la peste y el relato histórico de las campañas, deben entenderse por separado o, como mínimo, con extrema precaución a la hora de interpretarlos conjuntamente. No queremos decir con ello que fuera inverosímil la posibilidad de que se organizara una expedición militar en un contexto epidémico sino que la inversión de valores y la anarquía que refiere Tucídides parece incongruente con los posteriores preparativos bélicos. Dicho de otra

⁵¹ Véase la discusión sobre las cifras en Hornblower 2011, op. cit., p. 66.

forma, lo que constituye un bello ejercicio que combina conocimientos médicos con reflexiones filosóficas, entra en contradicción con los hechos que el mismo Tucídides refiere.

Finalmente, no queremos desaprovechar la ocasión para señalar que la consideración de la “peste de Atenas” como una digresión personal y subjetiva de Tucídides no es una anomalía dentro de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*. En este sentido, otras célebres digresiones como el diálogo de Melos o la misma “Pentecontecia”, tendrían la misma finalidad: ser de utilidad para las generaciones futuras, ya que constituyen para el autor un catalizador de la naturaleza humana. Como el mismo Tucídides señala, su obra pretendía ser: “κτῆμά τε ἐς αἰεὶ μᾶλλον ἢ ἀγώνισμα ἐς τὸ παραχρῆμα ἀκούειν ξύγκειται. Una adquisición para siempre más que una pieza de concurso” (Th. I. 22. 4).

ΔΙΑΙΤΑ: ESTILO DE VIDA Y ALTERIDAD EN LA ANÁBASIS DE JENOFONTE

César Sierra-Martín*

Resumen: En el presente trabajo queremos advertir la fuerte impronta de la dietética en la época clásica. Para ello, definiremos la amplitud y aceptación de la dietética y como ayudó a configurar un estilo de vida ideal. Dicho modelo es perceptible en las descripciones etnográficas de la *Anábasis* de Jenofonte, influyendo en su idea de alteridad.

Palabras clave: dietética, paideia, alimentación, alteridad, Anábasis

Abstract: The aim of this paper is to underline the importance of dietetics in the Classic World. In order to do this, we define the range and acceptance of dietetics as well as its influence in shaping an ideal lifestyle. This model is well attested in ethnographic descriptions provided by Xenophon's *Anabasis*.

Key words: dietetics, paideia, feeding, otherness, Anabasis

1. La dietética: algo más que alimentación

La dietética en época clásica ocupó un lugar central en la medicina griega. En el mismo juramento hipocrático, el médico aseguraba que haría uso del régimen dietético para ayudar al enfermo según su capacidad y entendimiento¹. Sin embargo, una rápida mirada a la entrada “Diätetik” del *Neue Pauly* nos advierte de que, en la Antigüedad, la dietética era un concepto que iba más allá de la nutrición². Este nos parece un buen punto de partida para abordar un conocimiento que surgió, al igual que otras ideas médicas, en los círculos pitagóricos³. Este concepto amplio de la dietética y su relación con otras artes, como la gimnástica, puede seguirse en los diálogos de Platón (*R.* 406 a-d; *Prt.* 316 d-e y *Phdr.* 227 d), donde mencionó a Heródico de Selimbria como fundador de la gimnástica médica⁴. Especialmente en el citado pasaje de *República*, se explicita claramente que los asclepiadas, sanadores ligados al culto de Asclepio, no poseían conocimiento en materia gimnástica hasta las investigaciones de Heródico, quien combinó ambas disciplinas y las experimentó en primera persona acostumbrándose a un régimen o rutina diseñada por él mismo (τῆς εἰωθίας διαίτης, *Pl. R.* 406 b). Así pues, la regularidad en los hábitos y el

* Universitat Autònoma de Barcelona (proyecto RYC2010-05622).

¹ Literalmente en *Juramento*: διαιτήμασί τε χρήσομαι ἐπ’ ὠφελείη καμνόντων.

² V. Nutton, s.v. *Diätetik* in *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, v. 3 (1997), p. 507.

³ R. Joly, *Recherches sur le traité pseudo-hippocratique du Régime*, Paris 1960, p. 28, muestra ejemplos de la influencia pitagórica en el tratado hipocrático *Sobre la dieta*. El inicio de la medicina basada en la observación, reflexión y experiencia del médico, en conexión ideológica con la filosofía presocrática, se remonta a los tiempos del pitagórico Alcmeón de Crotona (s. VI a.C.), véase G. E. R. Lloyd, *Magic, Reason and Experience. Studies in the Origins and Development of Greek Science*, London 1999, pp. 37-38 y los testimonios de Alcmeón recogidos en M. Vegetti, *Opere di Ippocrate*, Torino 1965, pp. 92-94.

⁴ J. A. Martínez-Conesa, *La gimnástica médica y el tratado hipocrático Sobre la dieta* in E. Calderón; A. Morales; M. Valverde (a c. di), *Koinòs lógos. Homenaje al profesor José García López*, Murcia 2006, p. 592, también encontramos referencias en *Anónimo Londinense* 9. 20-30 y en el tratado hipocrático *Epidemias* VI. 3. 18, textos compilados y traducidos en J. Longrigg, *Greek Medicine. From Heroic to the Hellenistic Age. A Source Book*, London 1998, p. 148. A decir verdad, Platón tachaba de rigurosos y excesivos los ejercicios físicos que Heródico prescribía. Algo que compartió el autor del citado pasaje de *Epidemias*, desaconsejando el exceso de ejercicio en situaciones febriles (E. D. Phillips, *Doctor and Patient in Classical Greece*, « G&R » 65 (1953), p.78).

modo de vida serían los encargados de mantener el equilibrio de la salud humana según el anterior pasaje. La dietética pronto se extendió con éxito por Grecia y la medicina hipocrática la convirtió en uno de sus pilares⁵. Así, tratados como *Sobre la dieta* (= *Vict.*), *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* (= *Acut.*) y *Sobre el Alimento* (= *Alim.*), son los principales textos que versan sobre esta disciplina, aunque en otros tratados del Corpus se encuentren preceptos dietéticos, lo cual muestra la amplia aceptación de la dietética en la medicina hipocrática. Veamos un ejemplo de ello en las recomendaciones al médico itinerante del autor de *Aires, aguas y lugares* (= *Aër.*):

Καὶ τὴν δίαιταν τῶν ἀνθρώπων ὀκοίη ἡδονται, πότερον φιλοπόται καὶ ἀριστηταὶ καὶ ἀταλαίπωροι ἢ φιλογυμνασταὶ τε καὶ φιλόπονοι καὶ ἔδω δοὶ καὶ ἄποτοι.

[Además, hay que enterarse de qué] tipo de vida gozan los habitantes: si son bebedores, toman dos comidas al día y no soportan la fatiga, o si aman el ejercicio físico y el trabajo, comen bien y beben poco.

Aër. 1. 5⁶

La definición que el autor realizó del término *δίαιτα/diáita* refleja una dietética que englobaba la alimentación, el ejercicio físico, el trabajo e incluso la disposición del individuo a las fatigas (el ánimo)⁷. No obstante, el tratado hipocrático que mejor refleja el conocimiento médico sobre esta temática es *Sobre la dieta*, escrito a principios del IV a.C., y que comienza disertando sobre la multitud de tratados que se habían escrito sobre dietética⁸. Acto seguido el autor describió como la dieta debía adaptarse a la naturaleza del hombre, distinguiendo qué elementos dominaban en cada persona para actuar en consecuencia⁹ (*Vict.* 2). En el mismo pasaje, el autor expuso que era de vital importancia diferenciar las cualidades de cada alimento para corregir al organismo en caso de enfermedad¹⁰. Esta disposición se debía completar con un perfecto conocimiento del entorno que rodeaba al paciente:

Ἵπεναντίας μὲν γὰρ ἀλλήλοισιν ἔχει τὰς δυνάμιας ἴσιτα καὶ πόνοι, συμφέρονται δὲ πρὸς ὑγιείην· πόνοι μὲν γὰρ πεφύκασιν ἀναλώσαι τὰ ὑπάρχοντα· σίτα δὲ καὶ ποτὰ ἐκπληρῶσαι τὰ κενωθέντα. Δεῖ δὲ, ὡς ἔοικε, τῶν πόνων διαγινώσκειν τὴν δύναμιν καὶ τῶν κατὰ φύσιν καὶ τῶν διὰ βίης γι

⁵ P. Laín, *La Medicina Hipocrática*, Madrid 1970, p. 318 y L. Edelstein, *The Dietetics of Antiquity* in, O. Temkin; L. Temkin (a c. di), *Ancient Medicine: Selected Papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore 1987, p. 303.

⁶ El texto griego lo tomamos de J. Jouanna, *Hippocrate. Aires, eaux, lieux*, Paris 1996 (CUF). La traducción es de J. A. López Férez, *Tratados hipocráticos*, Madrid 2000.

⁷ Laín *Medicina* cit. p. 319 nt. 33, pone atención en que el autor de *Aires, aguas y lugares* utiliza en repetidas ocasiones los términos *δίαιτα/diáita* (estilo de vida) y *νόμος/nómos* (ley) como sinónimos. La primera referente a los hábitos físicos y la segunda a los políticos.

⁸ La datación del tratado fue abordada por Fredrich a finales del XIX y fijada alrededor del 400 a.C. (C. Fredrich, *Hippokratische Untersuchungen*, Berlin 1899, pp. 89 ss.), opinión compartida por el eminente traductor y especialista en el tratado Robert Joly, *Notice in Hippocrate. Du Régime*, Paris 1967, p. XIV.

⁹ Sobre las distintas teorías alrededor de la naturaleza del hombre en la medicina hipocrática véase J. Pigeaud, *Il medico e la malattia* in S. Settis (a c. di), *I Greci. Storia Cultura Arte Società*, v.1, Torino 1996, pp. 778 ss., también C. Sierra, *Notas Sobre Medicina y Difusión de Ideas en la Grecia Clásica*, « CFG » 22 (2012), p. 92.

¹⁰ La *δύναμις/ dynamis* de cada alimento es un concepto importante en el corpus que desarrollaremos más adelante.

νομένων, καὶ τίνες αὐτῶν αὐξήσιν παρασκευάζουσιν ἐς σάρκας καὶ τίνεζ ἔλλειψίν, καὶ οὐ μόνον ταῦτα, ἀλλὰ καὶ τὰς συμμετρίας τῶν πόνων πρὸς τὸ πλῆθος τῶν σίτων καὶ τὴν φύσιν τοῦ ἀνθρώπου καὶ τὰς ἡλικίας τῶν σωμάτων, καὶ πρὸς τὰς ὥρας τοῦ ἐνιαυτοῦ καὶ πρὸς τὰς μεταβολὰς τῶν πνευμάτων, πρὸς τε τὰς θεσίας τῶν χωρίων ἐν οἷσι διαιτέονται, πρὸς τε τὰς κατάστασιν τοῦ ἐνιαυτοῦ.” Ἀστρων τε ἐπιτολὰς καὶ δύσιας γινώσκει ν δεῖ, ὅκως ἐπίστηται τὰς μεταβολὰς καὶ ὑπερβολὰς φυλάσσειν καὶ σίτω ν καὶ ποτῶν καὶ πνευμάτων καὶ τοῦ ὅλου κόσμου, ἐξ ὧντερ τοῖσιν ἀνθρώποισιν αἱ νοῦσοί εἰσιν.

Conviene, según está admitido, discernir la influencia de los ejercicios físicos, tanto de los naturales como de los violentos, y cuáles de ellos proporcionan un aumento de las carnes y cuáles una disminución; y no sólo esto, sino además las relaciones convenientes de los ejercicios con respecto a la cantidad de alimentos, la naturaleza de los individuos, y las edades de los cuerpos, y su adecuación a las estaciones del año, a las variaciones de los vientos y a las situaciones de las localidades en que se habita, y la constitución del año. Hay que conocer las salidas y las puestas del sol, de modo que se sepa prevenir los cambios y los excesos de las comidas y bebidas, de los vientos y del universo entero, de todo lo que, ciertamente, les vienen a los seres humanos las enfermedades.

*Vict. 2. 21-43*¹¹

El anterior pasaje resume las líneas generales de la dietética en época clásica ya que el modo de vida dependía de la edad y naturaleza de cada individuo, de la actividad física que desempeñaba y de su relación con el entorno (cosmos). Es precisamente esta última parte, la relación entre el medio ambiente y las personas, la que conecta con otras líneas de investigación de la medicina hipocrática, propias de tratados como *Aër.*, *Sobre las semanas* (= *Hebd.*), *Carnes* (= *Carn.*) y *Sobre los flatos* (= *Flat.*)¹².

A partir del tercer libro de *Sobre la dieta* se desarrolló en extensión la relación entre alimentación y ejercicios, distinguiendo distintos estilos de vida según la naturaleza, lugar de residencia y profesión del paciente¹³. De esta forma, la dietética cobró gran importancia, hasta el punto que, según sabemos por el enciclopedista romano Cornelio Celso¹⁴, fue una de las partes en que se dividió la medicina griega del siglo IV a.C.: dietética, farmacéutica y cirugía¹⁵. A su vez, la dietética poseía una

¹¹ Texto griego de la edición de R. Joly. *Hippocrate. Du régime*. 1967. (CUF). Traducción de C. García Gual, *Tratados hipocráticos*, Madrid 2000.

¹² Sobre la conexión entre *Vict.* y otros tratados como *Flat.* o *Carn.*, vd. Joly, *Notice. Du Regime* cit., pp. XVI-XVII.

¹³ J. A. López Férez, *Un pasaje importante para el estudio de los ejercicios físicos en los tratados médicos hipocráticos*, «*Humanitas*» 61 (2009), pp. 245 ss., ofrece un buen comentario en este aspecto y destaca que la medicina hipocrática fue pionera en el desarrollo de conceptos como adelgazar (λεπτύω/*leptyno*) y el paseo (περίπατος/*peripatos*), entendido como una medida terapéutica y profiláctica; López Férez, *Pasaje importante* cit., p. 250 nt.15 y p. 253.

¹⁴ Sobre la vida y obra de Celso vd. G. Serbat, *Introduction in Celse. De la Médecine*, v. 1, Paris 2003, pp. XI-XIV.

¹⁵ Véase al respecto Ph. van der Eijk, *Medicine and Philosophy in Classical Antiquity. Doctors and Philosophers on Nature, Soul, Health and Disease*, Cambridge 2005, p. 104. Parece ser que esta partición es post-hipocrática; van der Eijk, *Medicine* cit., p. 110. Por otro lado, la dietética clásica y el tratado *Vict.*, tuvieron amplia repercusión durante toda la Antigüedad y la Edad media vd. L.R. Angeletti, B. Cavarra, *La tradizione dietética classica e il modello alimentare cristiano nella Tarda Antichità e nell'Alto Medioevo* in I. Garofalo; A. Lami; D. Manetti; A. Roselli (a c. di), *Aspetti della*

parte terapéutica, como tratamiento de la enfermedad, y otra higiénica, como preservación de la salud¹⁶. La dietética terapéutica fue impulsada por Diocles de Caristo, cuya obra se conserva de forma fragmentaria¹⁷. Ahora bien, la parte higiénica o profiláctica es la que más nos interesa en este momento por la repercusión que tuvo en la mentalidad de los helenos ya que, en este punto, las disposiciones dietéticas eran asequibles para los que desearan seguir un estilo de vida saludable¹⁸. Como señaló Werner Jaeger en la primera mitad del XX, el prestigio social de los médicos, junto al interés sofista por fomentar la educación y perfección de la relación entre cuerpo y alma ayudó a que la medicina se integrara en la educación griega (παιδεία/*paideía*)¹⁹. La incorporación de la dietética higiénica a la παιδεία/*paideía* fomentó, según nuestra impresión, la idealización del estilo de vida (δίαιτα/*diáita*), gracias a la proyección exterior de las costumbres concernientes a la alimentación, el trabajo y los ejercicios físicos. Jenofonte proporciona un ejemplo en el modélico Iscómaco²⁰:

ἐγὼ δὲ τὰ μὲν βάδην τὰ δὲ ἀποδραμῶν οἴκαδε ἀπεστλεγγισάμην. εἶτα δὲ ἀριστῶ, ὦ Σώκρατες, ὅσα μήτε κενὸς μήτε ἄγαν πλήρης διημερεῦ εἰν.

νῆ τὴν Ἥραν, ἔφην ἐγώ, ὦ Ἰσχύμαχε, ἀρεσκόντως γέ μοι ταῦτα ποιεῖς. τὸ γὰρ ἐν τῷ αὐτῷ χρόνῳ συνεσκευασμένοις χρῆσθαι τοῖς τε πρὸς τὴν ὑγίειαν καὶ τοῖς πρὸς τὴν ῥώμην παρασκευάσμασι καὶ τοῖς εἰς τὸ ν πόνεμον ἀσκήμασι καὶ ταῖς τοῦ πλοῦτου ἐπιμελείαις, ταῦτα πάντα ἀγαστά μοι δοκεῖ εἶναι. καὶ γὰρ ὅτι ὀρθῶς ἐκάστου τούτων ἐπιμελῆ ἴκ ἀνὰ τεκμήρια παρέχῃ· ὑγιαίνοντά τε γὰρ καὶ ἔρρωμένοι ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ σὺν τοῖς θεοῖς σε ὀρώμεν καὶ ἐν τοῖς ἵππικωτάτοις τε καὶ πλουσιωτάτοις λεγόμενόν σε ἐπιστάμεθα.

[Iscómaco] –[...] *Yo vuelvo a casa unas veces andando, otras corriendo, y al llegar me froto con la estrígila. A continuación almuerzo, Sócrates, lo justo para no tener todo el día el estómago ni vacío ni demasiado lleno.*

terapia nel Corpus Hippocraticum. *Atti del IX^e Colloque International Hippocratique*. Pisa 25-29 settembre 1996, Firenze 1999, pp. 467-478.

¹⁶ J. Wilkins, *The Social and Intellectual Context of Regimen II* in Ph. van der Eijk (a c. di), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium*. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002, Leiden 2005, p. 121 y van der Eijk, *Medicine* cit., p. 114, donde se discute si la dietética terapéutica fue propia del siglo V a.C. o del IV a.C.

¹⁷ En Ph. van der Eijk, *Diocles of Carystus: A collection of the Fragments With Translation and Commentary*, (2 vols), Leiden 2001, se recoge, traduce y comenta los fragmentos atribuidos a Diocles, también puede verse el clásico de W. Jaeger, *Diokles von Karystos*, Berlin 1963. La relación entre Diocles y el resto de intelectuales de la época helenística fue abordada por W. Nestle, *Historia del espíritu griego*, Ariel 2010, pp. 327-329. (1ª ed., *Griechische Geistesgeschichte (Von Homer bis Lukian)*, Stuttgart 1944).

¹⁸ La medicina griega poseía una faceta divulgativa que puede percibirse en los tratados epidícticos, pensados para ser expuestos oralmente. Jacques Jouanna es todo un especialista identificando dichos tratados (vd. J. Jouanna, *Rhétorique et Médecine dans la Collection Hippocratique. Contribution à l'Histoire de la Rhétorique au V^e Siècle*, « REG » 97 (1984), pp. 26-44.). Respecto a la difusión de ideas y nociones médicas en la sociedad griega puede verse Sierra, *Notas sobre* cit., pp. 91-101.

¹⁹ W. Jaeger, *Paideia: the Ideals of Greek Culture*, v.3, New York 1944, p. 6 y D. Lara-Nava, *El prestigio del médico hipocrático*, « CFC » 14 (2004), p. 50.

²⁰ Sobre la vida y naturaleza de la obra de Jenofonte véase la entrada correspondiente del *Neue Pauly*; E. E. Schütrumpf, s. v. *Xenophon* in *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, 12/2 (2002), pp. 634-642.

[...] – *Me gustan tus actividades, pues me parece que es digno de admiración ser capaz de alternar al mismo tiempo los ejercicios que procuran salud y fuerza física con los que adiestran para la guerra y las gestiones para ganar dinero. Y además presentas pruebas convincentes de que atiendes con eficacia cada uno de esos aspectos, ya que en términos generales te vemos, gracias a los dioses, disfrutando de salud y vigoroso.*

Oec. 11. 18-20²¹

El modelo de Iscómaco en el *Económico* (= *Oec.*) fue más allá de este apunte dietético pero no por ello el testimonio deja de ser interesante. Para Jenofonte éste era el correcto estilo de vida, saludable y modélico, que se reflejaba a través de una presencia física saludable y vigorosa²² (dietética higiénica). Otros autores del IV a.C., como Platón (*Phdr.* 268 a-c), también demostraron sus conocimientos generales en la materia y señalaron que únicamente el médico era capaz de prescribir una correcta δίαίτα/*diáita*, lo cual era reconocido por la sociedad helena. Al igual que Jenofonte, Platón también introdujo la dietética higiénica en su teórica ciudad ideal²³ (*R.* 372 e y 373 b). En otras palabras, los efectos de la δίαίτα/*diáita* eran perceptibles y, como tales, susceptibles de utilizarse para diferenciar quién seguía una vida modélica y quién una vida disoluta. Esto ofrecía al observador griego una perspectiva particular en la definición de otras personas, asociando dietética y educación. Así parece desprenderse nuevamente de Jenofonte (*Lac.* 1. 3-5), donde el ateniense critica la costumbre helena de permitir que las mujeres se dedicaran a tareas sedentarias y alabó la decisión de Licurgo de que las mujeres espartanas se educaran en la práctica del ejercicio físico. Esta educación con una fuerte presencia de la dietética higiénica se extendía a todo espartiata de la manera siguiente:

σῖτόν γε μὴν ἔταξε τοσοῦτον ἔχοντα συμβολεύειν τὸν εἴρενα ὡς ὑπὸ πλησμονῆς μὲν μήποτε βαρύνεσθαι, τοῦ δὲ ἐνδεεστέρως διάγειν μὴ ἂ πείρως ἔχειν, νομίζων τοὺς οὕτω παιδευομένους μᾶλλον μὲν ἂν δύνασθαι, εἰ δεήσειεν, ἀσιτήσαντας ἐπιπονήσαι, μᾶλλον δ' ἂν ὄψου δεῖσθαι, εὐχερέστερον δὲ πρὸς πᾶν ἔχειν βρῶμα, καὶ ὑγιεινότερως δ' ἂν διάγειν· καὶ εἰς μῆκος ἂν τὴν αὐξάνεσθαι ῥαδιὰ τὰ σώματα ποιούσαν τροφὴν μᾶλλον συλλαμβάνειν ἢ γήσατο ἢ τὴν διαπλατύνουσαν τῷ σίτῳ.

Ordenó, asimismo, que el joven tuviese tal cantidad de comida, que jamás sintiese pesadez por saciarse, pero tampoco careciera de cierta experiencia en pasar necesidad, considerando que, en caso necesario, los educados así podrían resistir más sin comer y que, con el mismo alimento, se adaptasen mejor a cualquier comida y que llevaran una vida más sana; y decidió que

²¹ Texto griego en *Xenophon. Xenophontis opera omnia*, vol. 2, Oxford 1921 (repr. 1971). Traducción de J. Zaragoza, *Jenofonte. Recuerdos de Sócrates; Económico; Banquete; Apología de Sócrates*, Madrid 1993.

²² Compárese el caso de Iscómaco con los apuntes recogidos por el autor de *Predicciones* II. 4, sobre la relación entre ejercicio físico y aspecto saludable. Los modelos dietéticos no dejaban de ser una distinción más entre ricos y pobres pues refleja las ocupaciones de los individuos, vs. L. Edelstein, *Dietetics* cit., p. 306.

²³ Interpretó que los habitantes de su modélica ciudad estarían más sanos si llevaran una dieta saludable y en esta materia los médicos eran de vital importancia. Véase G. E. R. Lloyd, *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*, New York 2003, p. 144 y M. Moes, *Medicine, Philosophy, and Socrates' Proposals to Glaucon About Γυμναστική in Republic 403c – 412b* in G. A. Scott (a. c. di), *Philosophy in Dialogue. Plato's Many Devices*, Evanston 2007, pp. 41-42.

tomaran el tipo de alimentación más apropiada para el desarrollo de cuerpos esbeltos y de mayor talla, antes que los que engordan.

Lac. 2. 5²⁴

Por consiguiente, el idealizado estilo de vida que veíamos en Iscómaco debía partir de una educación ejemplar. Esto se reflejaba en una mayor envergadura, en un cuerpo esbelto y apto para las fatigas²⁵. Según nuestra impresión, esta percepción de Jenofonte, relacionando estilo de vida (δίαιτα/*diáita*) y educación (παιδεία/*paideía*) condicionó su punto de vista sobre otras culturas. Esto cobra especial relevancia en relatos como *Anábasis* (la “Expedición de los Diez Mil”), donde Jenofonte entró en contacto con otros estilos de vida los cuales, consciente o inconscientemente, fueron confrontados con el heleno²⁶.

Por tanto, tomando como referencia esta modélica educación, analizaremos la forma en que Jenofonte interpretó, en la *Anábasis* (= *An.*), las costumbres asiáticas que atañen a la dietética y como ello influyó en la definición del Otro.

2. El alimento: algo más que nutrición

Antes de adentrarnos en el relato de Jenofonte debemos prestar atención a la alimentación pues, según la medicina de la época, la ingesta de alimentos influía en la naturaleza de cada persona²⁷. Así comienza el tratado hipocrático *Sobre el alimento*, que refleja la relación entre alimento y naturaleza humana²⁸. Según el

²⁴ Texto griego en E. C. Marchant, G. W. Bowersock, *Xenophon. Xenophon in Seven Volumes. Constitution of the Athenians*, v. 7, Cambridge (MA) 1925. Traducción de O. Guntiñas-Tuñón, *Jenofonte. Obras menores. Constitución de los lacedemonios*, Madrid 1984.

²⁵ Recientemente hemos desarrollado la influencia de las ideas médicas en el teórico desarrollo físico del espartiatá recogido en *República de los lacedemonios*, C. Sierra, *Hipócrates y los espartanos* (En prensa).

²⁶ Diferentes autores han abordado el tema desde otros puntos de vista: A. Dalby, *Greeks Abroad: Social Organisation and Food among the Ten Thousand*, « JHS » 112 (1992), pp. 16-30, pone atención en la alimentación militar. B. Tripodi, *Il Cibo dell'altro: regimi e codici alimentari nell'Anabasi di Senofonte*, « Pallas » 43 (1995), pp. 41-58, destaca el exotismo alimenticio de Jenofonte en *Anábasis* pero no lo relaciona adecuadamente con la dietética de su época. En esta misma línea trabaja M. E. Irwin, *Venturing where Vine and Olive don't Grow: Diet and Cultural Diversity*, « Syllecta Classica » 14 (2003), pp. 83-99. Por su parte, D. M. Johnson, *Persians As Centaurs in Xenophon's Cyropaedia*, « TAPhA » 135/1 (2005), pp. 177-207, analiza la idealización de las costumbres persas a través de la *Ciropedia*. J. Jouanna, *Le Régime des Peuples dans la Grèce Classique (Hérodote I, 133; Hippocrate Ancienne Médecine, C. 5; Thucydide I, 6) et sur le sens des mots de la famille de Diáita*, « REG » 121/1 (2008), pp. 17-42., ha realizado un análisis de las diferencias en las costumbres alimenticias en las obras de Heródoto y Tucídides.

²⁷ Sobre el tipo y frecuencia de la ingesta de alimentos en el Corpus hipocrático véase J. A. López Férez, *Léxico referente a las comidas en los Tratados hipocráticos* in *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 23 al 28 de septiembre de 1991)*, Madrid 1994, pp. 159-166.

²⁸ No está clara la fecha de creación de este tratado y puede fijarse desde el siglo V a.C., hasta el siglo II d. C. Véase R. Joly, *Notice in Hippocrate. Du Régime des Maladies Aigües. Appendice. De l'Aliment. De l'Usage des Liquides*, Paris (CUF) 1972, pp. 132-137. No obstante, existen convincentes argumentos que sugieren una datación tardía (s. I d.C.), atendiendo a la influencia de la escuela pneumática en dicho tratado, vd. H. Diller, *Eine Stoisch-pneumatische Schrift im Corpus hippocraticum*, in G. Baader; H. Grensemann (a. c. di), *Kleine Schriften zur antiken Medizin*, Berlin 1973, p. 27 y una panorámica general actualizada en I. Rodríguez-Alfageme, *Introducción en Tratados hipocráticos*, v. 3, Madrid 1997, pp. 242-244. Para aproximarse a la alimentación en la Antigüedad puede consultarse el manual de J. L. Flandrin/M. Montanari, *Historia de la Alimentación*, Gijón 2004 y, para profundizar en ello, deben seguirse las obras indispensables de P. Garnsey, *Food and Society in Classical Antiquity*, New York 1999; R. I. Curtis, *Ancient Food Technology*, Leiden 2001 y J. Wilkins; S. Hill, *Food in the Ancient World*, Oxford 2006.

autor de este tratado, existían alimentos apropiados para desarrollar la fuerza o para engordar. En definitiva, cada alimento (τροφή/*trophé*) poseía una potencia (δύναμις/*dynamis*) que lo caracterizaba²⁹. Ésta servía al dietista para corregir un desequilibrio en caso de enfermedad, o para potenciar una cualidad física (*Alim.* 10). Para este cometido el dietista normalmente se guiaba por la denominada teoría de los contrarios, asociada a las diferentes teorías sobre la naturaleza humana. Así, si el médico entendía que el hombre se componía de agua y fuego en equilibrio (*Vict.* 3), administraría una alimentación orientada a restituir el equilibrio en caso de enfermedad o fomentar una de estas cualidades mediante el alimento³⁰. En cualquier caso, los dietistas y la medicina griega en general, entendían la fisiología del hombre como una combinación de elementos opuestos (ἐναντίωσις/*enantiosis*) y la potencia de los alimentos (δύναμις/*dynamis*), jugaba un papel central en el mantenimiento o restitución de dicho equilibrio³¹. La potencia del alimento se desarrolló también en el tratado *Sobre la dieta*, especialmente a partir del segundo libro, donde el autor ofreció un listado de alimentos, enumerando para cada uno de ellos su propiedad (cálido, frío, seco y húmedo), sus efectos sobre el hombre (astringente, purgativo, alimenticio, laxante...) y la potencia (fuerza) en relación con otros alimentos³². Combinando la anterior idea del hombre con la investigación sobre la potencia de los alimentos, se llegó a la teoría de que el alimento era capaz de modificar el sistema fisiológico del hombre (humoral)³³. En síntesis, los alimentos poseían cualidades particulares y una potencia característica (δύναμις/*dynamis*) y el médico, conecedor de la naturaleza de cada individuo, prescribía la alimentación en función de estas consideraciones. Ahora bien, en esta ecuación falta el elemento externo, es decir, el razonamiento que justifique la influencia del medio ambiente en la diversidad de los alimentos y de las personas. Dicho razonamiento quedó reflejado en la famosa comparación entre Asia y Europa de *Aër*:

Τὴν Ἀσίην πλείστον διαφέρειν φημι τῆς Εὐρώπης ἐς τὰς φύσιαι τῶν συμπάντων τῶν τε ἐκ τῆς γῆς φυομένων καὶ τῶν ἀνθρώπων. πολὺ γὰρ καλλίονα καὶ μέζονα πάντα γίνεται ἐν τῇ Ἀσίῃ ἢ τε χώρη τῆς χώρης ἡμερωτέρη καὶ τὰ ἴθθα τῶν ἀνθρώπων ἡπιωτερα καὶ εὐοργητότερα. τὸ δὲ αἴτιον τούτων ἡ κρήσις τῶν ὠρέων, ὅτι τοῦ ἡλίου ἐν μέσῳ τῶν ἀνατολέων κείται πρὸς τὴν ἡῶ τοῦ τε ψυχροῦ πορρωτέρω. τὴν δὲ αὖξιν

²⁹ De hecho, el alimento no era alimento si no poseía una δύναμις/*dynamis*: τροφή οὐ τροφή, ἢν μὴ δύνηται (*Alim.* 21).

³⁰ No todas las teorías médicas sobre la naturaleza del hombre eran iguales. Téngase en cuenta, por ejemplo, las basadas en cuatro humores: sangre, pituita, bilis amarilla y bilis negra (*Sobre la naturaleza del hombre* 1), véase R. Joly, *Le système cnidien des humeurs* in J. Jouanna; L. Bourgey (a c. di), *La Collection Hippocratique et son Rôle dans L'Histoire de la Médecine. Colloque de Strasbourg (23-27 octobre 1972)*, Leiden 1975, pp. 107-109; Lloyd, *Magic, Reason* cit., pp. 20-21 y Sierra, *Notas sobre* cit., pp. 91-94. Sobre la importancia de la fisiología en la dietética hipocrática véase I. M. Lonie, *The Cnidian Treatises of the Corpus Hippocraticum*, CQ 15/1 (1965), p. 5 y Wilkins;Hall, *Food* cit., p. 215.

³¹ Es el “rol de los opuestos” que provenía del pensamiento filosófico jonio véase Laín, ‘*Medicina*’ cit., p. 80; J. Longrigg, *Greek Rational Medicine. Philosophy and Medicine from Alcmeon to the Alexandrians*, London 1993, p. 223; Lloyd, *Magic, Reason* cit., p. 22.

³² Este listado de alimento y propiedades era fruto de la observación (Wilkins;Hall, *Food* cit., p. 223) pero también del prejuicio, tal y como señala W. H. Smith, *The Development of Classical Dietetic Theory* in M. D. Grmek (a c. di), *Hippocratica. Actes du Colloque hippocratique de Paris (4-9 septembre 1978)*, Paris 1980, p. 441.

³³ Smith, *Development* cit., pp. 442 ss.; V. di Benedetto, *Il Medico e la Malattia. La Scienza di Ippocrate*, Torino 1986, p. 209 y Wilkins; Hall, *Food* cit., p. 215.

σιν καὶ ἡμερότητα παρέχει πλείστον ἀπάντων, ὁκόταν μηδὲν ἢ ἐπικρατέον βιαίως, ἀλλὰ παντὸς ἰσομοιρίη δυναστεύη.

Afirmo que Asia es muy distinta de Europa en la naturaleza de todos los productos de la tierra y, también, en la de sus hombres. Efectivamente, en Asia todo es más hermoso y mayor; el país está más cultivado y el carácter de sus habitantes es más dulce y sosegado. La causa de todo eso es la mezcla de las estaciones, porque Asia está situada en medio de los lugares de salida del sol, mirando hacia Oriente y bastante lejos del frío. Crecimiento de las cosechas y aptitud para el cultivo los ofrece en grado sumo, siempre que no haya nada que predomine de forma violenta, sino que el equilibrio prevalezca en todo.

*Aër. 12. 2-4*³⁴

El autor del tratado enfatiza el papel de las estaciones y del clima como causantes de las diferencias fisiológicas entre europeos y asiáticos³⁵. Gracias a la privilegiada posición geográfica de Asia, el equilibrio (ἰσομοιρίη/*isomoirie*) prevalecía en todo. De ahí que los hombres asiáticos tuvieran una mayor presencia física y la tierra fuera más feraz que en Europa.

Bajo nuestro punto de vista, esta idea médica sobre la alteridad es importante para comprender la noción que Jenofonte pudo transmitir sobre otras culturas. Ciertamente el ateniense conocía las propiedades del alimento (potencia) a tenor de lo que vemos en *Los ingresos públicos* 4. 52 (= *Vect.*), donde se quejó de la deficiente alimentación de los participantes en las carreras de antorchas³⁶, apuntando lo siguiente:

οἱ τε φρουρεῖν ἐν τοῖς φρουρίοις οἱ τε πελτάζειν καὶ περιπολεῖν τήνυχ ὥραν πάντα ταῦτα μᾶλλον ἂν πράττοιεν, ἐφ' ἐκάστοις τῶν ἔργων τῆς τροφῆς ἀποδιδομένης.

Y los que prestan servicio en las guarniciones, los que sirven como peltastas y los que guardan las fronteras del país, harían mejor todo ello, si recibiesen el alimento adecuado para cada uno de los servicios.

*Vect. 4. 52*³⁷

Gracias a este pasaje entendemos que Jenofonte era conocedor de la relación entre alimentación y actividad específica, es decir, comprendía la δύναμις/*dynamis* del alimento, lo cual habíamos visto anteriormente en *Lac. 2. 5* y podríamos seguir también en varios ejemplos de *Ciropedia* (*Cvr. 5. 2. 16* ó *8. 1. 38*). Aquí Jenofonte dio cuenta de su ideal de alimento, el cual debía ser sencillo aunque suficiente para alimentar correctamente al cuerpo. Otro ejemplo notable lo hallamos en el *Smp. 4. 8*, donde se especifica que antes de trabar batalla era apropiado comer algo de cebolla

³⁴ Texto griego en J. Jouanna, *Hippocrate. Airs, eaux, lieux*, Paris 1996 (CUF). Traducción de López Férez, *Tratados* cit.

³⁵ Planteamiento fuertemente etnocéntrico como plantea F. Borca, *Luoghi, Corpi, Costumi. Determinismo Ambientale ed Etnografia Antica*, Bari 2003, pp. 69 ss.

³⁶ Sobre las carreras de antorchas y la importancia del gimnasiarco en su preparación véase H. A. Harris, *Sport in Greece and Rome*, London 1972, p. 33 y E. N. Gardiner, *Athletics of the Ancient World*, Chicago 1987, p. 89.

³⁷ Texto griego de la edición: E. C. Marchant, G. W. Bowersock *Xenophon. Xenophon in Seven Volumes*, v. 7, Cambridge (MA) 1925. Traducción de Guntiñas-Tuñón *Obras menores* cit.

para aumentar la agresividad. En el mismo pasaje se argumenta que el ajo se administraba a los gallos antes de las peleas por sus efectos análogos a los de la cebolla. Por tanto, la relación entre alimento y efecto sobre el ser humano está atestiguada en Jenofonte y nos parece que fue importante en la descripción de los productos agropecuarios y los pueblos asiáticos que realiza en la *Anábasis*. En este sentido, Jenofonte no tuvo buenas palabras para aquellas personas inclinadas hacia los excesos o los alimentos que engordan y asoció esta conducta, que nuevamente era apreciable exteriormente, a una mala educación (*Cvr.* 7. 5. 75).

3. Asia: algo más que exotismo

A mediados de los noventa, Bruno Tripodi advirtió que, en la *Anábasis*, las descripciones de la feracidad de la tierra y la abundancia de alimentos en Asia trascendían lo meramente exótico y entraban en el ámbito de la alteridad³⁸. Coincidimos con esta opinión pero entendemos que el enfoque adecuado para abordar este asunto parte de la dietética y de la asociación de ésta con una modélica παιδεία/*paideía*. Por tanto, consideramos la descripción de la alimentación de otras culturas como un reflejo distorsionado desde la dietética griega.

Para comenzar, Jenofonte partía de una noción de superioridad sobre el bárbaro en el ánimo y la educación de los griegos, como apreciamos en una de las deliberaciones en el seno de la expedición tras la muerte de los estrategos a manos de los hombres de Tisafernes:

ἀλλὰ γὰρ δέδοικα μή, ἂν ἅπαξ μάθωμεν ἀργοὶ ζῆν καὶ ἐν ἀφθόνοις βιοτεύειν, καὶ Μήδων δὲ καὶ Περσῶν καλαῖς καὶ μεγάλαις γυναιξὶ καὶ παρθένοις ὁμιλεῖν, μὴ ὥσπερ οἱ λωτοφάγοι ἐπιλαθώμεθα τῆς οἴκαδε ὁδοῦ. δοκεῖ οὖν μοι εἰκὸς καὶ δίκαιον εἶναι πρῶτον εἰς τὴν Ἑλλάδα καὶ πρὸς τοὺς οἰκείους πειρᾶσθαι ἀφικνεῖσθαι καὶ ἐπιδείξαι τοῖς Ἕλλησιν ὅτι ἐκόντες πένονται, ἐξὸν αὐτοῖς τοὺς νῦν οἴκοι σκληρῶς ἐκεῖ πολιτεύοντας ἐνθάδε κομισαμένους πλουσίους ὁρᾶν.

Pero temo que, una vez aprendamos a vivir ociosos, a pasar nuestros días en la abundancia, a tener relaciones íntimas con las mujeres casadas y solteras de los medos y de los persas, hermosas y exuberantes, olvidemos, como los lotófagos, el camino de regreso a casa. Por consiguiente me parece natural y justo, en primer término, intentar llegar a Grecia y junto a nuestras familias, y demostrar a los griegos que son pobres porque quieren, ya que les es posible traer aquí a los ciudadanos que ahora a duras penas viven allá y verles ricos.

An. 3. 2. 25-26³⁹

Al margen de interpretaciones que puedan situar el anterior pasaje como parte de la ironía de Jenofonte, creemos que es evidente su helenocentrismo⁴⁰. La idea que

³⁸ Tripodi, *Cibo* cit., p. 53.

³⁹ Los textos griegos de *Anábasis* los tomamos de *Xenophon. Xenophontis opera omnia*, vol. 3. Oxford, Clarendon Press. 1904 (repr. 1961). Traducción de R. Bach-Pellicer, *Jenofonte. Anábasis*, Madrid 2000.

⁴⁰ Irwin, *Venturing* cit., p. 84, cree que el pasaje anterior es un gesto de complicidad de Jenofonte hacia sus compañeros. Sobre la mala disposición de Jenofonte hacia Persia véase P. Briant, *History and Ideology: the Greeks and 'Persian decadence'* in T. Harrison (a c. di), *Greeks and Barbarians*,

subyace en el anterior pasaje es la pérdida de las aptitudes adquiridas mediante una correcta παιδεία/*paideia* a través de una vida basada en la molicie⁴¹. Éste es un tema central en *Ciropedia*, que explica la degeneración del pueblo persa como consecuencia del abandono de las costumbres ancestrales, orientadas hacia la moderación y la virtud, que regían en tiempos del fundador del imperio, Ciro el Grande⁴² (*Cvr.* 8. 8. 15). Así, Jenofonte entendía que los griegos poseían cuerpos más preparados para soportar fatigas que los persas (*An.* 3. 1. 23) y que ello era perceptible a simple vista, como se aprecia en la decisión de Agesilao de vender a unos prisioneros bárbaros desnudos, para que los griegos pudieran observar sus cuerpos blancos y poco curtidos, síntoma de una educación deficiente y una vida orientada hacia la molicie (*HG.* 3. 11. 19).

Con esta idea en la cabeza, Jenofonte describió el territorio que, a raíz de la “Expedición de los Diez Mil”, sus ojos iban descubriendo. En líneas generales, Asia le parecía extremadamente feraz, como al autor de *Aër.* 12, pero las preocupaciones del ateniense se centraron en el abastecimiento militar, como vemos en (*An.* 4. 5. 7), donde la falta de alimentos afectó seriamente al funcionamiento de la expedición⁴³. Pese a esto, Jenofonte interpretó los diferentes tipos de alimentación como un rasgo cultural, de igual forma que las tácticas militares, la indumentaria o el tipo de vivienda. En este sentido, el autor destacaba las dietas alimenticias similares a la griega, como la armenia y la tracia, que utilizaban trigo, legumbres, ganado y otros productos de uso cotidiano para los griegos⁴⁴ (para los armenios *An.* 4. 5. 25 y los tracios *An.* 6. 4. 6). También consideró interesante destacar qué productos utilizaban los pueblos bárbaros para sustituir alimentos primordiales en la alimentación griega, como el vino y el aceite de oliva⁴⁵. En las diferentes enumeraciones Jenofonte quiso destacar el gusto de los alimentos que desconocía: una bebida ácida de la región de Babilonia, extraída de la palmera (*An.* 2. 3. 14), el vino mosineco que al principio era

Edinburgh 2002 y B. Isaac, *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton 2004, pp. 288 ss.

⁴¹ También podríamos especular sobre la idea de una degeneración causada por el matrimonio mixto, idea presente en el mundo romano (*Liv.* 38. 17. 12); B. Isaac, *Invention Racism* cit., p. 90, aunque no tenemos suficientes elementos.

⁴² Véase por ejemplo el pasaje (*Cvr.* 7. 5. 75) y los comentarios alrededor de la idea de decadencia física y moral de los persas en Jenofonte (W. Jaeger, *Paideia* cit., p. 160; Briant, *History* cit. p. 196 y R. A. Santiago, *La Ciropedia ¿Una parábola del ejercicio del poder?* in M. Morfakadis (a c. di), *Filopatris: afteroma ston Alexi-Eudald Solá*, Granada 2004, p. 22).

⁴³ Sobre la malnutrición en la Antigüedad véase Garnsey, *Food society* cit., pp. 45 ss., y Wilkins; Hall, *Food* cit., p. 216.

⁴⁴ Recordemos que el trigo, por poner un ejemplo, era un alimento muy valorado por los dietistas debido a su potencia, *Sobre la dieta* 42. Véase Garnsey, *Food Society* cit., pp. 17 ss., y Curtis, *Ancient food* cit., p. 265 para la importancia del cereal en el mundo greco-romano.

⁴⁵ Cómo la manteca de cerdo que usaban los armenios como sustituto del aceite de oliva (*An.* 4. 4. 13) o la grasa de delfín que los mosinecos usaban por el mismo motivo (*An.* 5. 4. 32). Sobre el aceite de oliva en la *Anábasis* es necesario consultar el trabajo de Irwin, *Venturing* cit. y para la importancia de este producto en la denominada dieta mediterránea véase Garnsey, *Food society* cit., p. 13. Sobre la utilización del vino en la Antigüedad y su relación con la medicina véase J. Jouanna, *Le vin et la médecine dans la Grèce ancienne*, « REG » 109 (1996) pp. 410-434; J. G. Montes, M. Sánchez; R. J. Gallé (a c. di), *Plutarco, Dioniso y el vino. Actas del VI Simposio Español sobre Plutarco Cádiz 14-16 de Mayo de 1998*, Madrid 1999, con abundantes contribuciones sobre vino y terapéutica, también A. Garzya, *El vino en la literatura médica de la Antigüedad tardía y bizantina*, « CFC » 10 (2000), pp. 173-187; Curtis, *Ancient food* cit., p. 267; D. Lenfant, *Le vin dans les stéréotypes ethniques des grecs* in, J. Jouanna; L. Villard (a c. di), *Vin et santé en Grèce Ancienne. Acte du Colloque organisé à l'Université de Rouen et à Paris (Université IV Sorbonne et ENS), 28-30 Septembre 1998*, (BCH. Supp. 40), Athènes 2002, pp. 67-85 y Wilkins; Hall, *Food* cit., p. 217, que analiza las impresiones de Galeno para este producto.

agrio y áspero pero que, al mezclarse, pasaba a ser aromático y dulce (*An. 5. 4. 29*), el vino armenio (*An. 5. 4. 29*) y la cerveza (*An. 4. 5. 26-27*), que consideró fuerte al principio pero agradable una vez se mezclaba con agua. Estas asociaciones no sólo mostraban el gusto culinario de los pueblos bárbaros sino también la δύναμις/*dynamis* de sus productos, pues cada alimento llevaba asociada unas cualidades determinadas que eran necesarias conocer. Jenofonte era consciente de las repercusiones de no poseer información sobre la δύναμις/*dynamis* de los productos, como vemos en la desafortunada estancia de los “Diez Mil” en el país de los Colcos (este del Mar Negro):

καὶ τὰ μὲν ἄλλα οὐδὲν ὅ τι καὶ ἐθαύμασαν· τὰ δὲ σμήνη πολλὰ ἦν αὐτό
 θι, καὶ τῶν κηρίων ὅσοι ἔφαγον τῶν στρατιωτῶν πάντες ἄφρονές τε ἐγ
 ἴγνωτο καὶ ἦμουν καὶ κάτω διεχώρει αὐτοῖς καὶ ὀρθὸς οὐδεὶς ἐδύνατο
 ἴστασθαι, ἀλλ’ οἱ μὲν ὀλίγον ἐδηδοκότες σφόδρα μεθύουσιν ἐώκεσαν, οἱ
 δὲ πολὺ μαινομένοις, οἱ δὲ καὶ ἀποθνήσκουσιν. ἔκειντο δὲ οὕτω πολλοὶ
 ὥσπερ τροπῆς γεγενημένης, καὶ πολλὴ ἦν ἀθυμία. τῇ δ’ ὑστεραία ἀπέ
 θανε μὲν οὐδεὶς, ἀμφὶ δὲ τὴν αὐτὴν πῶς ὤραν ἀνεφρόνουν· τρίτη δὲ κα
 ἰ τετάρτη ἀνίσταντο ὥσπερ ἐκ φαρμακοποιίας.

Acamparon en aldeas que tenían víveres en abundancia. Respecto a los demás, nada ocurrió de extraordinario. Pero había allí muchas colmenas y cuantos soldados comían miel perdían, todos ellos, la razón, vomitaban, les atacaba la diarrea y ninguno podía mantenerse en pie. Los que habían comido un poco parecían estar muy borrachos, los que habían comido mucho parecían enloquecidos y algunos, incluso, parecían moribundos. Muchos yacían tendidos, como si se hubiese producido una derrota, y grande era el desaliento. Al día siguiente no murió ninguno y, a la misma hora, aproximadamente, recobraron la razón. Al tercer y cuarto día se levantaron como si hubieran tomado un fármaco”

An. 4. 8. 20-21

Este pasaje resulta interesante porque muestra el conocimiento médico de Jenofonte, destacando su descripción de la sintomatología e interpretación del origen de la enfermedad. El desconocimiento de la dieta local hizo que los soldados, que no estaban acostumbrados a la δύναμις/*dynamis* de estos alimentos, enfermaran y quedaran fuera de combate⁴⁶. A raíz de esto, Jenofonte expuso la evolución de los síntomas en el tiempo, de igual forma que en algunos ejemplos de *Epidemias* (7. 109-112), y comentó maravillado la recuperación de los soldados, como si un médico hubiese intervenido (el que administra un fármaco). Un ejemplo parecido, pero de menores consecuencias, lo hallamos en la yema de palma, que produjo fuertes dolores de cabeza a una tropa que, según Jenofonte, era la primera vez que la probaba (*An. 2. 3. 16*). Así pues, Jenofonte describió la alimentación de otras culturas teniendo presente el efecto de la potencia del alimento sobre los combatientes griegos.

Sin embargo, un pasaje que muestra el talante helenocéntrico de la cultura dietética de Jenofonte es la descripción de la alimentación mosineca, en el noreste de Anatolia (*An. 5. 4. 2*). Tras derrotar a este pueblo en una escaramuza, Jenofonte

⁴⁶ Los cambios bruscos de dieta alimenticia se interpretaban como causantes de graves trastornos, tema desarrollado en *Acut.*; E. Vitró, *Hipócrates y la Nosología Hipocrática*, Barcelona 1972, p. 258. Otros alimentos, como el queso, eran nocivos para la medicina hipocrática, *VM.* 20-21; (Wilkins; Hall, *Food* cit., p. 131). Jenofonte parece estar en esta línea interpretativa.

relató admirado como sus graneros estaban llenos de “nueces lisas” (quizás castañas), el alimento principal de los mosinecos. El resultado de la ingestión de dicho alimento era el siguiente:

ἐπεὶ δὲ πορευόμενοι ἐν τοῖς φίλοις ἦσαν, ἐπεδείκνυσαν αὐτοῖς παῖδας τῶν εὐδαιμόνων σιτευτοῦς, τεθραμμένους καρύοις ἐφθοῖς, ἀπαλοῦς καὶ λευκοῦς σφόδρα καὶ οὐ πολλοῦ δέοντος ἴσους τὸ μῆκος καὶ τὸ πλάτος εἶναι, ποικίλους δὲ τὰ νῶτα καὶ τὰ ἔμπροσθεν πάντα, ἐστιγμένους ἀνθήμια. [...] λευκοὶ δὲ πάντες οἱ ἄνδρες αἱ γυναῖκες.

Tan pronto como en su marcha se encontraban con amigos, les mostraban niños de gente rica alimentados y criados con nueces hervidas, tiernos y muy blancos y no les faltaba mucho para igualar el grosor con la altura, y tenían las espaldas pintadas de muchos colores y, por delante, unos tatuajes en forma de flores. [...] Todos los hombres y mujeres eran blancos.

An. 5. 4. 32

La descripción de los mosinecos no sólo se centró en el exotismo hacia este alimento sino que la curiosidad de Jenofonte se volvió a detener en la δύναμις/*dynamis* de estas “nueces lisas”, concluyendo que era un alimento que engordaba. Ello nos devuelve a la relación entre alimento y estilo de vida que, en la *Anábasis*, parece moverse entre la admiración por la feracidad de la tierra y el desprecio hacia ciertas conductas alimenticias. En el caso de los mosinecos, Jenofonte entendió que la elaborada dietética griega unida a su παιδεία/*paideia* era muy superior a la de los bárbaros, pues obtenía cuerpos físicamente más aptos⁴⁷. A la vista estaba según el ateniense ya que, los hijos de los mosinecos más notables, eran tiernos (faltos de ejercicio) y gruesos debido a la ingesta de “nueces lisas”. Esto se advierte todavía más al calificar de “blanca” la piel de estos mosinecos, volviéndose a referir al estilo de vida⁴⁸ (δίαιτα/*diaita*). En este sentido, si la nutrición estaba basada en un alimento que engordaba, la dietética griega sugería compensarlo con ejercicios tendentes al adelgazamiento (vd. *supra*. *Vict.* 2. 29-43). Si este hubiera sido el caso, los mosinecos mostrarían un color de piel más oscuro, debido a los ejercicios realizados al aire libre y desnudos (palestra, carreras...), lo que conllevaría un aspecto más saludable y propio de un correcto estilo de vida⁴⁹ (vd. *supra*. *HG* 3. 11. 19; también *Lac.* 5. 8-9). El color de la piel y el aspecto del cuerpo desnudo eran síntomas visibles de la educación, la moderación en la alimentación y, en definitiva, el autocontrol. El mismo Jenofonte quiso dar ejemplo de ello cuando, pese al frío, salió desnudo a partir leña, prueba de su hombría y buena disposición a las fatigas (*An.* 4. 4. 12). En consecuencia, el ejemplo de los mosinecos representaría lo contrario al modelo griego de estilo de vida. Sin embargo, esta correcta δίαιτα/*diaita*

⁴⁷ Nótese el paralelismo de esta dietética con la expuesta posteriormente en Plutarco, *Consejos para conservar la salud*, 3 (*Moralia* 123C), donde ciertas costumbres alimenticias se tildan de innobles y humillantes.

⁴⁸ Pensamos que el color de la piel no es un factor clave en la idea de alteridad en Jenofonte aunque ello no obsta para concluir que la alteridad en la Grecia Clásica respondía únicamente a cuestiones culturales, como defiende Ch. Tuplin, *Greek racism? Observations on the character and limits of greek ethnic prejudice* in G. R. Tsetschladze (a. c. di), *Ancient Greeks West&East*, Leiden/Boston 1999, p. 69.

⁴⁹ Sobre la costumbre de practicar deporte sin ropa en el mundo clásico véase Gardiner, *Athletics* cit., p. 57. El modélico estilo de vida espartano (δίαιτα/*diaita*) estaría en esta línea (N. M. Kennell, *The Gymnasium of Virtue. Education and Culture in Ancient Sparta*, Chapel Hill 1995, p. 116).

no era patrimonio exclusivo de los griegos. Conocemos casos de una buena ecuación entre los persas, en la actitud mostrada por los nobles que acompañaban a Ciro el Joven, líder e instigador de la expedición, que no dudaron en lanzar sus mantos púrpuras y acudir raudos a poner en marcha un carro de bagajes atascado en el barro (*An.* 1. 4. 8). Sin duda, estas eran las reminiscencias de la antigua educación persa que, según Jenofonte, guió a dicho pueblo durante los años de Ciro el Grande, una educación que se basaba en la ἀρετή/*areté* (valor, excelencia) al igual que la griega⁵⁰.

4. Jenofonte y la δίαιτα

Desde nuestro punto de vista, la dietética tuvo mucho que ver en la creación de un modelo humano, perceptible desde el exterior gracias a una complexión física determinada. Así, las personas que no llevaran una correcta δίαιτα/*díaita*, desarrollarían cuerpos propios de costumbres orientadas hacia la molicie y los desórdenes alimenticios. Con esta idea en la mente, Jenofonte nos describió las diferentes culturas que fue viendo en su periplo por Asia. La imagen que transmitió en su *Anábasis* sobre los productos agropecuarios que iba encontrando en su camino y los seres humanos que habitaban dichas regiones distan mucho de ser una simple enumeración. En este sentido, concluimos que la dietética marcó en gran medida la forma helenocéntrica en que Jenofonte se aproximó a los alimentos. La tríada mediterránea (trigo, vino y aceite de oliva) era lo más valorado por sus cualidades (δύναμις/*dynamis*) perfectamente conocidas y, por tanto, de consecuencias predecibles sobre el cuerpo humano. En cambio, productos menos conocidos por la cultura griega como la cerveza o el vino de palma fueron descritos con más detalle, enfatizando sus propiedades gustativas (amargo, agrio, fuerte...). En ciertas ocasiones, su ingesta no afectó a la salud de la tropa pero en algún caso, como la yema de palma o la miel del país de los Colcos, produjo reacciones inesperadas e incluso la enfermedad. En este último caso es donde apreciamos el conocimiento de Jenofonte sobre la relación entre nutrición y naturaleza humana, porque asoció el origen de la enfermedad a un alimento, algo común en tratados médicos como *Sobre la dieta*. Finalmente, destacamos el valor de la descripción de los mosinecos donde no sólo abordó el valor nutritivo de un alimento desconocido como las “nueces lisas” desde una perspectiva helenocéntrica, sino que censuró el estilo de vida de sus habitantes por no encajar con el ideal griego.

Por tanto, entendemos que Jenofonte describió los productos agropecuarios asiáticos desde un modelo alimenticio y de estilo de vida definido por la dietética de su época y esto afectó en gran medida al desarrollo de su idea de alteridad.

⁵⁰ Esto no quiere decir que la educación persa fuera realmente así sino que se trata de una interpretación bajo prisma griego, como puede verse en *Ciropedia* o Heródoto (I. 136) y la célebre tríada de la enseñanza persa: montar a caballo, disparar el arco y decir la verdad. Véase Jaeger, *Paideia* cit., pp. 160-162.

ONASANDROS O EL BUEN MÉDICO GRIEGO

César Sierra Martín*

Resumen: A través de la figura de Onasandros queremos poner en valor la creación en la Grecia clásica de un modelo conductual de médico. Dicho modelo abordaba aspectos como la pulcritud, la sencillez, la decencia, la educación y muchos otros aspectos que no forman parte estrictamente de la *téchne iatriké*, pero que eran indispensables en el desarrollo de la medicina en sociedad. Gracias al Corpus hipocrático y la epigrafía, nos acercaremos a la figura del médico, su dispensario y su instrumental.

Palabras clave: Onasandros, dispensario médico, médico y sociedad

Abstract: in this work we want to value creation in ancient Greece a behavioral model of health. This model addressed issues such as cleanliness, simplicity, decency, education and many other aspects that are not strictly part of *téchne iatriké* but were indispensable in the development of medicine in society. Thus, through the Hippocratic Corpus and epigraphy, discuss the basics of this model that focus the figure of the doctor, clinic and instrumental.

Key words: Onasandros, medical clinic, physician and society

1. Onasandros de Cos: un médico ejemplar

Iniciaremos nuestra reflexión acerca del ejercicio de la medicina pragmática en Grecia, valorando una inscripción de inicios del s. II a. C. encontrada en la ciudad de Cardamina, en la isla de Cos, en las proximidades de un supuesto santuario de Apolo. La inscripción se halla sobre una estela de mármol que se conserva en seis piezas y refiere los honores rendidos por el demos de Halasarna a un médico llamado Onasandros¹, célebre gracias a su arte².

ἐπὶ μονάρχου Φιλίσκου, μηνὸς Πανάμου ὀγδοῦ
ἕξ εἰκάδος· ναποῖαι εἶπαν Νίκαρχος Τεισία, Ἀρίσ-
των Χαρμύλου, Φιλωνίδας Διδυμάρχου· ἐπειδὴ Ὀνά-
σανδρος Ὀνησίμου ἰατρὸς μαθὼν παρὰ Ἀντιπάτρῳ
5 τῷ Διοσκουρίδῃ {ι} τὰν τέχνην, καθ' ὃν ὁ διδάσκαλος
αὐτοῦ καιρὸν ἔδαμοσίευσεν παρ' ἡμῶν, συνὼν ἐκείνῳ
τὰν τε ἀναστροφὰν ἐποιεῖτο ποτὶ πάντας ἄλλῳ
τοῖς τε ποτιδεηθεῖσι τῶν δαμοτῶν ἀπαράκλητος πα-
ρεῖχετο τὰν ἀπὸ τῆς τέχνης χρεῖαν· κατασταθεῖς
10 δὲ καὶ ὑπὲρ τὰς ἐφ' ἔτη καὶ πλείονα ἀπόδειξιν ἐποι-
ήσατο πολλῶι μᾶλλον τῆς τε κατὰ τὰν τέχνην
ἐμπειρίας καὶ τῆς κατὰ τὸν βίον εὐταξίας, οὔτε κα-
κοπαθίαν οὔτε δαπάναν οὐδεμίαν ὑφορώμενος ἐ-
ξ ὧν ἤμελλέν τι τῶν συμφερόντων τοῖς δαμόταις ἐλ-
15 λειψεῖν· ταγέντος δὲ καὶ τοῦ διδασκάλου αὐτοῦ ἐπὶ τὸ κα-

* Universitat Autònoma de Barcelona (Proyecto RYC2010-05622).

¹ Se debate el origen de este médico que algunos sitúan como natural de Cos por la ausencia del étnico en la identificación de Onasandros (Pugliese-Carratelli 1991: 137), mientras otros entienden que Onasandros era extranjero debido a la presencia del término *παροικός*/*paroikós*, que puede leerse en las líneas 40-41 de la inscripción (Samama 2003: 252-253 n77 y Nissen 2010: 120 n18).

² Datación del epígrafe y descripción en Samama 2003: 249 y Nissen 2010: 120, este último trabajo con bibliografía sobre la inscripción.

τὰ πόλιν ἔργον, Ὀνάσανδρος κρίνας καὶ αὐτὸς συνλειτουργεῖν πρῶτον τῷ διδάξαντι ὑπηρετῶν ἐκείνῳ, καὶ πολλῶν ἐπιδηθέντων αὐτοῦ τῶν δαμοτῶν διὰ τὸ πρότερον ἐπεγνώκεν τὰν ὑπάρχουσαν περὶ αὐτῶν κατὰ τε τὰν
 20 τέχνην ἐμπειρίαν καὶ τὰν κατὰ τὸν βίον ἀναστροφάν, πᾶσιν ἐκτενῆ καὶ πρόθυμον ἑαυτὸν παρείχετο βοαθῶν καὶ παραίτιος γινόμενος ὅσον ἐφ' ἑαυτῶ<i>i> τᾶς σωτηρίας, καθότι μάλιστα αὐτοὶ τοὶ ποτιδηθέντες αὐτοῦ ἐπεγνώκαντι· κρίνας δὲ καὶ καθ' ἑαυτὸν ἀνοιῖται ἰατρῆον καὶ ἰδιωτεύειν κα-
 25 τὰ πόλιν, καὶ τινῶν τῶν χρωμένων αὐτῷ συντάξεις φερόντων ὅμως παρ' οὐθενὸς τῶν δαμοτῶν ὅσοι ποτιδεδέηται αὐτοῦ χάριν τᾶς κατὰ τὴν ἰατρικὴν τέχνην ἐμπειρίας οὔτε μισθὸν πέπρακται οὔτε σύνταξιν ὑπομεμένει-
 30 τοιούτων περιποιήσασθαι διάφορον διὰ τὸ πολλὸς τῶν χρωμένων αὐτῷ τῶν δαμοτῶν καὶ ἐν ἀρρωστίαις ἐπισφαλῆσι γέγονεν καὶ ἐν θεραπεύμασιν παραδόξοις, ἀλλ' αἰεὶ ποκα τιθέμενος ἐν ἐλάσσονι τὸ ἴδιον λυσιτελεῖς πᾶσιν ἐκτενῆ καὶ πρόθυμον παρέσχηται
 35 αὐτὸν βοαθὸν ἐν τε τῷ λοιπῷ βίῳ ἄλυπον ἑαυτὸν τετήρηκεν ποτὶ πάντας καὶ ἄξιον οὐ μόνον [τ]οῦ ἐπιταδεύματος, ἀλλὰ καὶ τᾶς ποτὶ τὸς δαμό-
 [τα]ς εὐνοίας· ὅπως οὖν καὶ τοὶ δαμόται φαίνονται [μῆ]μόνον τῶν πολιτῶν τὸς ἀγαθὸς καὶ εὐνο<i>i>κῶς δι-
 40 [ακεί]μένος ποθ' αὐτὸς τιμῶντες, ἀλλὰ καὶ τῶν παροί-
 [κων τ]ὸς ἐκτενῶς καὶ φιλοτίμως ἐμ παντὶ καιρῷ ποτὶ [τὸ πλ]ῆθος ποτιφερομένος Ὀνάσανδρός τε τιμα-
 θεὶς ταῖς καταξίαις τιμαῖς πολὺ προθυμότερον ἐ[αυ]-
 τὸν παρέχεται ἐς τὸς δαμότας· ἀγαθαὶ τύχαι· δεδό-
 45 χθαι τῷ δάμῳ τῷ Ἀλασαρνιτῶν ἐπαινησθαι Ὀνάσ[αν]-
 δρον Ὀνησίμου ἰατρὸν ἐπὶ τε τῇ αἰρέσει ἃ ἔχει ποτ[ὶ πάν]-
 τας τὸς δαμότας καὶ κατὰ τὴν ἰατρικὴν τέχνην ἐ[μ]-
 πειρία· ἦμεν δὲ αὐτῷ καὶ μετουσία<n> πάντων τῶν ἱερῶ[ν]
 ὧν μέτεστι καὶ τοῖς δαμότας· τοὶ δὲ ναποῖαι [τελεσάντω]
 50 ἔς τε τὴν στάλαν καὶ τὴν ἀναγραφὴν ἀπὸ τῶν ὑπαρχόντων τοῖς θεοῖς χρημάτων καὶ ἀναθέντως ἐς τὸ ἱερὸν τοῦ Ἀπόλλωνος παρὰ τὴν στάλαν τὴν Ἀντιπάτρου τοῦ διδασ-
 κάλου αὐτοῦ· ψᾶφοι ταὶ κυροῦσαι τὴν γνώμαν τῶν ναποῖαν στερεαί· ν διακόσσαι τεσσαράκοντα ὀκτώ· ἐναντία
 55 οὐδεμία. *vacat*³

Bajo el monarca Filisco, el 23 del mes "Panamos". Proposición de los napoliai Nicarco hijo de Tisías, Aristón hijo de Carmilos, Filónidas hijo de Didimarco. Considerando que el médico Onasandros, hijo de Onésimos, habiendo aprendido su arte de Antípater, hijo de Dioscórides, durante el periodo en que su maestro fue nuestro médico público, ha adoptado una conducta irreprochable hacia todos y ha ofrecido espontáneamente los servicios de su arte a aquellos ciudadanos del demos que lo habían necesitado.

³ SEG 41: 680.

Que, nombrado asistente, todavía durante muchos años, ha dado, al más alto grado, pruebas de su competencia profesional y de una vida ejemplar, sin escatimar en esfuerzo, ni gastos para no dejar de ofrecer ningún servicio a los démotas.

(Que), cuando su maestro ha sido asignado al servicio (médico) de la ciudad (de Cos), Onasandro también ha decidido colaborar él mismo por su propia voluntad, primero como asistente de su maestro, luego, como muchos démotas solicitaban sus servicios, conociendo desde hacía tiempo su competencia profesional y su conducta respecto a ellos, él acudió en ayuda de todos, solícito y diligente, en la medida de sus posibilidades y fue origen de su restablecimiento, como han reconocido los que fueron tratados por él personalmente.

(Qué) decidido a abrir un gabinete por su propia cuenta y recibir visitas privadas en la ciudad; y mientras algunos de sus pacientes satisfacían sus honorarios, a alguno otros de los démotas, que acudieron a él por su competencia en el arte médico, no les reclamó honorarios, ni aceptó recibir de su parte una suma consecuente, pese a que la mayor parte de los démotas que habían recurrido a él habían estado gravemente enfermos y habían necesitado remedios excepcionales.

Puesto (qu)e siempre ha relegado a un segundo plano su interés personal y ha aliviado a todos con solicitud y diligencia; (que) durante toda su vida ha sido igualmente irreprochable para con todos y digno de estima, no solo con los ciudadanos y hombres de bien, y a él están agradecidos, sino también con los residentes que se comportan hacia el pueblo con solicitud y celo en toda circunstancia; y que Onasandro habiendo sido honrado por sus méritos se muestra aún más solícito hacia los démotas; A la Buena Fortuna. Plaze al demos de Halasarna que se le otorgue el elogio público a Onasandro, hijo de Onésimo, médico, por la conducta que adopta hacia todos los habitantes del demos y por su competencia en el arte médico; que se le conceda también el derecho de participar en todas aquellas ceremonias sagradas en las que participe el demos. Que los napoiái se hagan cargo de los gastos de la estela y de la inscripción a través de los fondos pertenecientes a los dioses y la consagren en el santuario de Apolo, cerca de la estela de Antípater, su maestro. Votos ratificando la propuesta de los napoiái: 248 a favor, ninguno en contra.⁴

La inscripción es sumamente interesante pues aborda tres aspectos relevantes para el estudio de la condición del médico en Grecia. En primer lugar, resalta la importancia de la relación entre maestro y aprendiz, y como éste perfecciona su *τέχνη/téchne* bajo el prestigio de aquel⁵. En segundo lugar, define la estrecha relación entre medicina y comunidad a través de la imagen pública del médico y, en tercer lugar, aporta datos de primera mano acerca de la instauración del dispensario médico (*ἰατρεῖον/iatreion*)⁶. En definitiva, estamos ante un documento que nos acerca al camino modélico que debía

⁴ Editado y traducido al italiano en Pugliese-Carratelli 1991: 137-140 y al francés en Samama 2003: 249-253. Versión del autor a partir del original y de la traducción francesa e italiana.

⁵ Recientemente se ha puesto en valor el uso que ciertos discípulos hacían del prestigio de su maestro para adquirir reputación en el arte médico. Véase Massar 2010, por desgracia no incluye el presente ejemplo. Por otro lado, la estrecha relación entre maestro y discípulo puede percibirse en el mismo Juramento hipocrático (Edelstein 1987b y Nutton 1992: 19).

⁶ Coincidimos con Cécile Nissen (2010: 117), al señalar que la organización y funcionamiento del dispensario médico es una cuestión relativamente poco conocida.

seguir un aspirante a médico para llegar a ser un auténtico experto en este arte⁷ (*τεχνίτης/technítes*). En este sentido, los méritos de Onasandros de Cos pueden asimilarse al *cursus honorum* del médico pragmático. En primer lugar es aprendiz de Antípater, médico público de Halasarna, demostrando su aptitud hacia la medicina y ganándose la confianza de la población⁸. Posteriormente, sigue a su maestro cuando éste se erige como médico público de Cos pero sin olvidar a sus pacientes de Halasarna, lo cual redundaría en el aprecio de los vecinos⁹. Más adelante, en una etapa madura de su carrera, la buena reputación que deja Onasandros en Halasarna propicia que se instale con su propio *ιατρεῖον/iatreion* (dispensario médico). Finalmente, los continuos servicios y atenciones desinteresadas a la comunidad de Halasarna impulsaron a sus habitantes a rendirle honores, como a su maestro, en el santuario de Apolo¹⁰.

Así, el epígrafe muestra una carrera construida desde abajo y con esfuerzo, donde el dominio del arte y el estilo de vida del médico constituyen sus señas de identidad. En este sentido, parece que ambos aspectos adquieren idéntica relevancia en la inscripción, configurando un médico arquetípico. No en vano, la inscripción realiza una especial mención a las cualidades humanas del médico, centrándose en la solidaridad hacia los que no podían costear sus servicios y la conducta irreprochable mantenida a lo largo de toda su vida (líneas 25-35).

A partir de lo anterior, nuestra intención es demostrar que la modélica conducta de Onasandros tiene su reflejo en la literatura médica de finales de la época clásica. Dicho de otro modo, la figura que representa Onasandros es el resultado del esfuerzo, de la medicina hipocrática por fomentar un modelo de médico respetable y digno de recibir honores¹¹.

En la literatura médica de la época clásica se otorgó especial importancia a la proyección pública del médico. Como es bien sabido, el médico no actuaba en la intimidad de su oficina como un artesano en el interior de su taller. Por este motivo, la imagen pública del médico es una cuestión de capital importancia en tratados hipocráticos como *Sobre el Arte* (= *de Arte*)¹², *Pronóstico* (= *Prog.*), *Sobre la decencia* (= *Decent.*), *Sobre el médico* (= *Medic.*) y *Sobre el dispensario médico* (= *Off.*)¹³. Cronológicamente, los dos primeros tratados que hemos mencionado, *de Arte* y *Prog.*, formarían parte de los escritos médicos más antiguos del *Corpus Hippocraticum* (= *CH*) y los tres restantes pertenecerían a los escritos más recientes, confirmando que la imagen pública del médico fue una cuestión muy debatida en la medicina hipocrática¹⁴. Especialmente los tratados *Decent.*, *Medic.* y *Off.*, tratan sobre las directrices conductuales merced a las cuales un aprendiz puede llegar a ser un médico ejemplar,

⁷ Preferimos hablar de la medicina como una *τέχνη/téchne* y no como una profesión para no caer en un anacronismo. Véase al respecto los excelentes trabajos de Nutton 1988a, que aborda el tema en el ámbito romano y Lloyd 1998: 681-687, que hace lo propio en la cultura griega.

⁸ Sobre los médicos públicos (*ιατροὶ δημοσιεύοντες/iatroí demosievontes*) en Grecia véase Woodhead 1952; Cohn-Haft 1956; Gil 1973; Nutton 1988b; Samama 2003: 38-58.

⁹ El anterior dato no viene a decir que Antípater pasara de practicar la medicina en una aldea a ser el médico público de la isla de Cos pues, según sabemos por testimonios epigráficos y arqueológicos, la localidad de Halasarna gozaba de una privilegiada posición en la isla y una gran ascendencia sobre el resto de ciudades (Jones 1987: 240).

¹⁰ La petición de conceder los honores públicos a Onasandros parte de los *ναποῖαι/napoiiai*, magistrados locales que aparecen con frecuencia en la epigrafía de Halasarna (Jones 1987: 241-242).

¹¹ Existen muchos otros ejemplos sobre médicos que reciben elogios públicos. En la misma isla de Cos tenemos trece ejemplos más que pueden seguirse en la excepcional obra de Samama 2003: 25 n80.

¹² Seguimos las abreviaturas propuestas por el diccionario griego-español (*DGE*).

¹³ Jouanna 1999a: 75. Véanse las precisiones de Laín 1970: 369 al respecto de la proyección pública del médico como elemento de propaganda del arte médico.

¹⁴ Sobre la cronología de los tratados véase Laín 1970: 391-402 y Nutton 2004: 60-61.

como Onasandros¹⁵. Por la proximidad cronológica a la inscripción, concederemos toda nuestra atención a éstos últimos tratados y a las fuentes literarias clásicas que contribuyan a definir la figura del “buen médico”.

2. El verdadero médico: un debate en la Grecia clásica

En la época clásica, el médico llevaba a cabo su actividad en dura competencia con otros colegas y sanadores. Como ha señalado recientemente M^a Dolores Nava, la insistencia en procurar una imagen de respetabilidad es propia de las reflexiones alrededor de las incipientes *τέχναι/technai* en los círculos intelectuales griegos del siglo V a. C.¹⁶ En este sentido, la medicina fue una *τέχνη/techné* reputada y próxima a la intelectualidad griega como podemos apreciar en las comparaciones de Platón con otras artes, como la escultura o la pintura¹⁷ (*Protágoras* 311c). Por supuesto, en el mismo *CH* encontramos multitud de referencias hacia otros competidores en el arte de la curación tales como filósofos, adivinos, magos y charlatanes de todo tipo. Véanse sino las duras palabras contra la filosofía monista del autor del tratado *Sobre la naturaleza del niño* 2, el desprecio que observamos por el gran número de oradores que desprestigiaban la medicina en *Sobre la ciencia médica* 1 y la defensa del arte médico (*τέχνη ἰατρική/techné iatriké*) frente a las injerencias de los profanos en *Sobre la medicina antigua* 1¹⁸. La competencia por llamar la atención del público repercutía directamente en la relación entre médico y paciente. En un pasaje del *CH* (*Decent.* 16), se trata acerca del tono amable que debe utilizar el médico al hablar con el paciente y se recomienda también que sea comedido al detallar su pronóstico, pues el paciente podía acudir a otro médico¹⁹. Dicho de otra forma, el autor del tratado sugiere que el médico dosifique la información para así mantener vivo el vínculo entre médico y enfermo. Lo cierto es que la labor del médico era con frecuencia objeto de crítica y, por ello, Aristóteles refiere que:

ὥσπερ οὖν ἰατρὸν δεῖ διδόναι τὰς εὐθύνας ἐν ἰατροῖς, οὕτω καὶ τοὺς ἄλλους ἐν τοῖς ὁμοίοις. ἰατρὸς δ' ὅ τε δημιουργὰς καὶ ὁ ἀρχιτεκτονικὸς καὶ τρίτος ὁ πεπαιδευμένος περὶ τὴν τέχνην (εἰσὶ γὰρ τινες τοιοῦτοι καὶ περὶ πάσας ὡς εἰπεῖν τὰς τέχνας): ἀποδίδομεν δὲ τὸ κρίνειν οὐδὲν ἧττον τοῖς πεπαιδευμένοις ἢ τοῖς εἰδόσιν.

Como el médico debe rendir cuentas ante médicos, así también los demás ante sus iguales. Pero el término médico significa a la vez el practicante ordinario, el que dirige un tratamiento y en tercer lugar el instruido en ese arte. (Tales categorías existen, por así decir, en todas las artes). Y concedemos la facultad de juzgar no menos a los instruidos que a los expertos.

Arist., *Política* 1282a²⁰

¹⁵ Véase temática de los tratados en Dean-Jones 2010.

¹⁶ Rodríguez-Alfageme 2000 y Lara-Nava 2004: 46.

¹⁷ Jaeger 1957: 783 y Nutton 2004: 55-56.

¹⁸ La cuestión se desarrolla en Edelstein 1987a: 205-246; Lloyd 1991: 49-69; Longrigg 1993: 82-103; Gil 2001; Lloyd 2003: 40-83; Lara-Nava 2004: 47; Nutton 2004: 63 y Sierra 2012: 93.

¹⁹ Laín 1970: 373, nos acerca al carácter competitivo y agonal de la medicina en la Grecia clásica.

²⁰ Texto griego en Aristotle. ed. W. D. Ross, *Aristotle's Politica*. Oxford, Clarendon Press. 1957. Traducción de García Valdés 2000, Gredos.

Así, según Aristóteles, el término que hacía referencia al médico “ιατρός/iatrós” se extendía a los practicantes, los expertos en el arte médico y a los instruidos en el mismo. Con todo, Aristóteles no hace otra cosa que recoger la idea de que la medicina no se reducía a la figura del médico y que la clase culta tenía también conocimientos médicos, en virtud de la incorporación de la medicina a la *παιδεία/paideia* griega²¹. No obstante, para el paciente, el médico hipocrático no era la figura respetable y educada cuyos conocimientos y pericia se daban por hechos sino más bien un artesano que debía ganarse su confianza²². Por tanto, pese a la precisión que Aristóteles quiso poner de manifiesto, lo cierto es que la labor del médico estaba sometida a un juicio constante. De hecho, la medicina fue objeto de mofas y burlas tanto en las comedias como en los géneros literarios de contenido informal. Por ejemplo, en las *Cartas de Alcifrón* se hace referencia a los excesos en la ingesta de comida y bebida de Hetemecoso, personaje que se dedicaba a transportar mercancías en el Pireo, y que narra sus experiencias en un banquete organizado por un grupo de ciudadanos acaudalados²³. Pues bien, saliendo de dicho banquete y henchido de todo lo que pudo comer y beber, Hetemecoso refiere como, ante el mal estado del que hacía gala, el médico Acesilao y sus discípulos le prendieron rápidamente y lo condujeron a casa de su maestro. Allí, le purgaron mediante vómitos y sangrías hasta tal punto que quedaron asombrados de la gran cantidad de cántaros y otros recipientes que Hetemecoso consiguió llenar. No obstante, gracias a la intervención de Acesilao, el desdichado Hetemecoso consiguió salvar la vida. No pasa desapercibida la rutina terapéutica de Acesilao, vómitos y sangrías, que se describe en un contexto jocoso y que, pese a curar a Hetemecoso, muestra una praxis poco pulida del médico.

La sensación que se extrae al leer el texto de Alcifrón, recuerda la mala imagen que proyecta Platón (*Leyes* 720c) en referencia a la diferencia entre el médico esclavo y el médico libre. Según el discípulo de Sócrates, el médico esclavo se caracterizaba por acudir corriendo hacia el enfermo o llevarlo al dispensario, donde prescribía remedios sin conocer ni reflexionar sobre la enfermedad, es decir, atendiendo únicamente a su propia experiencia. De igual forma parece actuar Acesilao quien, viendo la situación, rápidamente se deja llevar por la rutina terapéutica. Dicho de otra forma, aunque Acesilao restituya la salud de Hetemecoso, la actuación del médico y sus discípulos dista de ser modélica y entra a formar parte del tono jocoso de la epístola. Sin embargo, pese a constituir una fuente tardía para lo que nos ocupa, el testimonio que ofrece Alcifrón plantea paralelismos con las precisiones del filósofo presocrático Heráclito de Éfeso (s. VI-V a. C.) sobre la práctica de la medicina:

Οἱ γοῦν ἰατροί, φησὶν ὁ Ἡράκλειτος, τέμνοντες, καίοντες, πάντη
 βασανίζοντες κακῶς τοὺς ἀρρωστοῦντας, ἐπαιτιῶνται μηδὲν ἄξιον μισθὸν
 λαμβάνειν παρὰ τῶν ἀρρωστούντων ταῦτα ἐργαζόμενοι, ἢ τὰ ἀγαθὰ καὶ
 τὰς νόσους.†

²¹ Amplio estudio en Jaeger 1957: 783-829 y recientemente en las actas del congreso *Hippocrates and Medical Education*, (Horstmanshoff 2010, capítulos 1 y 2).

²² Edelstein 1987c: 87-88. Por otra parte, los médicos que debían buscarse así su sustento no se desplazaban a cualquier ciudad sino que la escogían en función del tamaño de su población y su riqueza. Véase Chang 2005: 157- 166, quien estudia en este sentido las ciudades que aparecen en *Epidemias*.

²³ No tenemos detalles sobre la vida del rétor Alcifrón y se especula con la posibilidad de que su obra se enmarque dentro del movimiento denominado “segunda sofística” (s. I-V d. C.), quizás en el siglo III d. C. según Ruiz-García 1988: 127-128. Una aproximación a la obra de Alcifrón la tenemos en Ballesta-García 2001.

Los médicos, dice Heráclito, quienes cortan y cauterizan y en todos los sentidos torturan maliciosamente al enfermo, formulan la acusación de que no reciben del enfermo una tarifa digna por realizar su trabajo. “la cura tiene los mismos efectos que la enfermedad”

Heráclito Fr. 58²⁴

Según Heráclito, los tratamientos que aplicaban los médicos eran peores que la enfermedad misma y nos recuerda que, en general, la actividad del médico en el mundo greco-romano estaba siempre en tela de juicio²⁵. Tampoco pasa desapercibida la reflexión en torno a la codicia del médico, algo que comparte con la comedia ática del siglo V a. C.²⁶ (Aristófanes *Pluto* 377, *Nubes* 329-334 y *Aves* 582-584). Bajo nuestro punto de vista, lo anterior forma parte de un debate sobre quién podía considerarse un auténtico médico, lo cual puede seguirse en Platón. Hablan Sócrates y Trasímaco:

-ἄδην, ἦν δ' ἐγώ, τῶν τοιούτων. ἀλλ' εἰπέ μοι: ὁ τῷ ἀκριβεῖ λόγῳ ἰατρός, ὄν ἄρτι ἔλεγε, πότερον χρηματιστής ἐστίν ἢ τῶν καμνόντων θεραπευτής; καὶ λέγε τὸν τῷ ὄντι ἰατρὸν ὄντα.
-τῶν καμνόντων, ἔφη, θεραπευτής.

-Suficiente, dejemos eso. Dime ahora: el médico, en sentido estricto del término, como acabas de decir, ¿es un mercader o el que cura a los enfermos? Habla del verdadero médico.

-Es el que cura a los enfermos.

Platón, *República* 341c²⁷

Según Platón, el auténtico médico era el que tenía la voluntad de curar y no se preocupaba en demasía por mercadear con el salario²⁸. Ello coincide con la actitud que según el *CH* debe adoptar el médico, apartándose del afán de lucro (*Decent.* 2) y entra de lleno en el campo del prestigio personal y colectivo de la medicina²⁹. Parece que, en el fondo, lo que el *CH* y ciertos pasajes de Platón y Aristóteles reflejan es un médico arquetípico cuya presencia física, modales y actividad estaba bien definidas socialmente. En cierto modo, a falta de certificaciones académicas que acreditaran al médico, éstos debían construir una imagen pública que les ayudara a desmarcarse de sus competidores³⁰. Dicha figura abarca desde la presencia física hasta el instrumental y el dispensario, reflejando un esfuerzo colectivo en pos de la respetabilidad del médico y de su *τέχνη/téchnē*.

3. El médico decente según el Corpus hipocrático

El tratado *Medic.* (s. III a. C.) debe considerarse como un opúsculo orientado a la formación de los iniciados en el campo de la medicina pues no entra en materia médica

²⁴ Texto griego en *Heraclitus. The Cosmic Fragments*, G. S. Kirk, *editio*, 1970, Cambridge: Cambridge University Press. Traducción personal del inglés.

²⁵ Jouanna 1999b: 15 y ss., analiza el impacto de la terapéutica hipocrática en el ideario griego.

²⁶ Sobre la relación entre medicina y comedia véase Rodríguez-Alfageme 1997 y 2000: 105 y ss.; Ribeiro 2006 y Brockmann 2007: 140-143.

²⁷ Texto griego en Plato. *Platonis Opera*, ed. John Burnet. Oxford University Press. 1903. Traducción de Eggers-Lan 2000, Gredos.

²⁸ Amundsen-Ferngren 1982: 4.

²⁹ Como ha señalado con gran acierto Lara-Nava 2004: 50.

³⁰ Amundsen-Ferngren 1982: 1 y Lloyd 1998: 682.

sino que refiere como debía ser el aspecto externo y los modales del médico³¹. Por ello, como indica Dean-Jones, el tratado induce a pensar en la posibilidad de que fuera un manual para charlatanes, pese a que el autor no lo concibiera de este modo³². Sin embargo, nuestro interés por este opúsculo no se centra en discernir si estaba orientado hacia la formación de maestros primerizos, estudiantes de medicina o simples charlatanes que buscaban lucimiento personal a través de la imagen del médico sino la manera de definir la imagen de ese médico, cuya labor comienza antes de contactar siquiera con el enfermo. En los primeros capítulos del tratado se dice:

Ἰητροῦ μὲν ἐστὶ προστασίη, δρῆν εὐχρως τε καὶ εὐσαρκος πρὸς τὴν ὑπάρχουσαν αὐτῷ φύσιν· ἀξιοῦνται γὰρ ὑπὸ τῶν πολλῶν οἱ μὴ εὖ διακεείμενοι τὸ σῶμα οὕτως, οὐδ' ἂν ἐτέρων ἐπιμεληθῆναι καλῶς· ἔπειτα τὰ περὶ αὐτὸν καθαρῶς ἔχειν, ἐσθῆτι χρηστῇ καὶ χρίσμασιν εὐόδοις, ὁδμὴν ἔχουσιν ἀνυπόπτως· πρὸς ἅπαντα ταῦτα γὰρ ἠδέως ἔχειν ζυμβαίνει τοὺς νοσέοντας.

La prestancia del médico reside en que tenga buen color y sea robusto en su apariencia, de acuerdo con su complexión natural. Pues la mayoría de la gente opina que quienes no tienen su cuerpo en buenas condiciones no se cuidan bien de los ajenos. En segundo lugar, que presenten un aspecto aseado, con un atuendo respetable, y perfumado con ungüentos de buen aroma, que no ofrezcan un olor sospechoso en ningún sentido. Porque todo esto resulta agradable a los pacientes.

*Medic. 1*³³

La anterior descripción es un testimonio valioso para percibir los recursos mediante los cuales los médicos combatían las reticencias de sus pacientes. Como señala Edelstein, hasta que un médico no conseguía reputación debía trabajar de ciudad en ciudad y de puerta en puerta, buscando pacientes que pudieran requerir sus servicios³⁴. En dicha materia, uno de los médicos que mayor reputación acapara en la literatura clásica, si exceptuamos a Hipócrates, fue Erixímaco. Mucho se ha escrito sobre este médico que protagoniza un discurso sobre el amor junto a otros intelectuales como Agatón, Sócrates y Alcibíades en un conocido diálogo platónico³⁵ (*Banquete* 185e-188e). Sólo dos aspectos trataremos brevemente sobre su figura: la defensa de la *téchne iatriké* y su prestigio social³⁶. Respecto al primero punto, el mismo Erixímaco refiere que defiende sus argumentos desde el ámbito médico para honrar a su arte³⁷ (*Banquete* 186b). De hecho, en el seno de esta conversación ideal, Erixímaco quiere representar la opinión de todo el arte médico³⁸. Todo ello nos conduce a la idea de que la defensa pública de la *τέχνη/téchne* constituía en el fondo un espaldarazo a la proyección social de la figura del

³¹ Temkin 1991: 19-20 y Amundsen 1995: 1511.

³² Dean-Jones 2010: 53-54.

³³ Texto griego en *Oeuvres Complètes d'Hippocrate*, Émile Littré, *édit*, vol. IX, 1861, Paris: Baillière. Traducción de García Gual 1983, Gredos. Véase el comentario a las distintas ediciones del texto en Dean-Jones 2010: 55-56.

³⁴ Edelstein 1987c: 90. También puede consultarse Laín 1970: 371-373 y Sierra 2012: 97-98.

³⁵ Sobre la relación entre retórica y medicina véase Jouanna 1984; Agarwalla 2010 y Sierra 2012: 94-96. El amor como tema abordado desde la medicina puede seguirse en McVaught, M.; Giralt, S. (2011).

³⁶ Otros aspectos alrededor de Erixímaco pueden seguirse en Edelstein 1987d; Nutton 2004: 80; Thivel 2004.

³⁷ Lara-Nava 2004: 46.

³⁸ No en vano se presenta como heredero de Asclepio en el arte de la medicina (Jouanna 1999a: 10).

médico³⁹. Respecto a la segunda cuestión, debemos recordar que, al margen de las opiniones que ha suscitado Erixímaco, lo cierto es que constituye un modelo social de éxito⁴⁰. Dicho de otro modo, Erixímaco se codea con lo mejor y más selecto de la sociedad ateniense y por ello debemos interpretar que, para un médico, esta era una situación de máximo reconocimiento social. Por tanto, de igual manera que en el caso de Onasandros, en la época clásica también percibimos el desarrollo de la figura del médico, entendida como una personalidad de prestigio⁴¹.

Pues bien, desde el médico itinerante hasta el intelectual bien posicionado como Erixímaco, la importancia del atuendo, las formas y la educación son el pilar básico del médico en sociedad. Por tanto, la mayoría de las disposiciones que encontramos en *Medic.*, tienden hacia un único objetivo: la definición del arquetipo que sirva para caminar por la dura senda de la credibilidad. Bien es cierto que consejos tales como ser ordenado, discreto, serio y con un cierto aire de superioridad, no representan directamente un avance en materia médica pero sí ayudan a tener éxito. En estrecha relación con lo anterior, en *Decent.* 2, encontramos consejos similares centrados en el impacto de la imagen que proyecta el médico. Según su autor, a un médico se le distinguía de un charlatán por el atuendo pues, aunque éstos últimos vayan magníficamente ataviados, el médico tenía un “saber estar” inconfundible. Veamos de qué tipo de indumentaria estamos hablando:

Οἷς οὐ διδακτὴ κατασκευὴ, οὐδὲ περιεργίη· ἕκ τε γὰρ περιβολῆς καὶ τῆς ἐν ταύτῃ εὐσχημοσύνης καὶ ἀφελείης, οὐ πρὸς περιεργίην πεφυκνύης, ἀλλὰ μᾶλλον πρὸς εὐδοξίην, τό τε σύννουν, καὶ τὸ ἐν νῶ πρὸς ἑωυτοὺς διακεῖσθαι, πρὸς τε τὴν πορείην.

En efecto, en cuanto al atuendo, que haya en él decoro y sencillez, no hecho para lucir, sino con vistas a la buena reputación, a la reflexión e introspección, además de adecuado para caminar.

Decent. 3⁴²

Para el autor del tratado, el “uniforme” precede al médico pues se deduce que no es suficiente con poseer los conocimientos para ser médico sino que hay que parecerlo. Otro aspecto remarcable del pasaje es el equilibrio entre el decoro y la ostentación debe mantenerse en todos los ámbitos de la actividad médica. Por consiguiente, en los tratados *Medic.* y *Decent.*, se dibuja a un médico respetable y reconocible a simple vista por su manera de vestir y su conducta ejemplar.

4. El dispensario del médico (*iatreion*)

En la epístola de Alcifrón ya mencionada, el disoluto Hetemecoso es conducido por los discípulos del médico Acesilao a la casa de éste, a su οἶκος/oikos, debido a la “urgencia” del caso porque lo habitual sería que el médico recibiera visitas en su

³⁹ Edelstein 1987d: 153.

⁴⁰ Edelstein 1987d: 153, opina que Platón realiza una caracterización del médico pedante y ridícula. Aún así, lo cierto es que la posición social de Erixímaco habla por sí misma (véase Gil 2004: 65).

⁴¹ Para el modelo griego y su revisión en la cultura romana véase Temkin 1991: 21 y ss.

⁴² Texto griego en *Oeuvres Complètes d'Hippocrate*, Émile Littré, *édidit*, vol. IX, 1861, Paris: Baillière. Traducción de Lara Nava 1983, Gredos.

dispensario (*ἰατρεῖον/iatreion*) o se desplazara a casa del enfermo⁴³. Al igual que en la indumentaria, el aspecto del dispensario médico hablaba del propio médico y era indispensable para hacerse un experto en el arte. Es significativo que en *Ciropedia*, Jenofonte describa a Ciro I el Grande preocupado por la necesidad de organizar la “sanidad pública”, ordenando lo siguiente:

ἔδοξεν οὖν καὶ ταῦτα ἐκπονῆσαι αὐτῷ, καὶ ἰατρούς τε τοὺς ἀρίστους συνεκομίσατο πρὸς αὐτὸν τῷ τελεῖν ἐθέλειν καὶ ὅποσα ἢ ὄργανα χρήσιμα ἔφη τις ἂν αὐτῶν γενέσθαι ἢ φάρμακα ἢ σῖτα ἢ ποτά, οὐδὲν τούτων ὃ τι οὐχὶ παρασκευάσας ἐθησαύριζε παρ’ αὐτῷ.

[...] reunió a su lado a los mejores médicos porque estaba dispuesto a sufragar sus gastos, y atesoraba también en torno suyo todo el instrumental que cualquiera de estos médicos le decía que era útil, o medicinas, sólidas o líquidas, disponiendo todo de modo que no faltase ninguna de estas cosas.

Ciropedia VIII. 2. 24⁴⁴

Jenofonte convierte pues a Ciro en médico por medio de esta interesante analogía entre el palacio del rey y el dispensario médico. No tenemos demasiados datos acerca de la organización del dispensario aunque sí sabemos que en él se llevaban a cabo operaciones quirúrgicas y se almacenaban cuidadosamente los instrumentos y productos necesarios para desarrollar el arte médico⁴⁵. En el *CH* tenemos referencias al dispensario médico en los tratados *Medic.* y *Off.*, pero suelen ser datos poco precisos. Concretamente, en *Off.* 2, se realiza un pequeño listado de los elementos que no deberían faltar, a saber: el cirujano, los ayudantes, el instrumental, la luz, los instrumentos para izar y, por último, el paciente, evidentemente. Como podemos apreciar, es una descripción muy genérica que no permite hacernos una idea clara del funcionamiento del dispensario ni las funciones del personal a cargo del médico: el cirujano (*χειρουργική/cheirurgiké*) y los ayudantes (*οἱ ὑπηρεταί/oi yperétai*). En este sentido, únicamente se diserta sobre la posición del cirujano respecto a la luz artificial que debía iluminar la zona de trabajo (*Off.* 3) y sobre ciertas labores que llevaban a cabo los ayudantes, como inmovilizar al paciente o vigilar que éste cumpla con el tratamiento⁴⁶ (*Off.* 6 y *Decent.* 17).

Respecto a la labor de los ayudantes, la inscripción sobre Onasandros, con la que encabezábamos este trabajo, ofrece algún dato complementario. Debemos recordar que Onasandros fue ayudante de Antípater (*ὑπηρετής/yperétes*, *SEG* 41 línea 10) durante bastantes años. En este tiempo, Onasandros progresó en el arte médico a la vez que procuraba ganarse la confianza del demos de Halasarna. Por tanto, las funciones de los ayudantes no debían ser menores sino que, al parecer, suponían una etapa larga y de vital importancia en la carrera del médico.

⁴³ Laín 1970: 373 y Jouanna 1999a: 86, quien realiza una curiosa analogía: “The dispensary was to medicine what the tribunal was to justice”. No debemos confundir el dispensario médico con un hospital puesto que incurriríamos en un anacronismo. Véase Nissen 2010: 117 n3, con abundante bibliografía.

⁴⁴ Texto griego en *Xenophon. Xenophontis opera omnia*, vol. 4. Oxford: Clarendon Press, 1910 (repr. 1970). Traducción de Santiago 1992, Akal.

⁴⁵ Jouanna 1999a: 86-87.

⁴⁶ Sobre la actividad del cirujano y los ayudantes del médico véase Jouanna 1999a: 89-91; Nutton 2004: 29-31 y Nissen 2010: 126-127.

Volviendo a los tratados hipocráticos, encontramos desarrollada la misma idea acerca de la buena imagen que, en este caso, debía causar el dispensario médico sobre el paciente. De nuevo, encontramos diversos consejos y advertencias con el fin de que el médico se aleje de la ostentación y se acerque a la sencillez y la respetabilidad. Por ello, el médico debía suprimir la presencia de objetos suntuosos puesto que podía interpretarse como una señal de pretenciosidad y vulgaridad (*Medic.* 2). Con intención análoga, en el mismo pasaje se refiere que los bancos donde esperaban los pacientes y sus acompañantes debían estar al mismo nivel. Otros consejos recomiendan que el dispensario sea una estancia agradable para el convaleciente, sugiriendo que la iluminación no fuera excesiva y que el viento no penetrara en la sala, a fin de no molestar al enfermo⁴⁷. Nuevamente, podemos inferir ciertos datos interesantes de la inscripción referente a Onasandros. Al parecer, para abrir un *iatreion*, el médico debía contar con el beneplácito de la comunidad (*SEG* 41 línea 24) y éste sólo se conseguía con un trabajo previo que avalara la implicación del médico con los pacientes y la competencia en el arte médico. En este proceso era de vital importancia el trabajo constante y el respeto conseguido gracias al modelo conductual que venimos definiendo.

Finalmente, sobre el instrumental se recomendaba que estuviera metódicamente ordenado y al alcance, para dar a entender que nada se dejaba al azar (*Off.* 5). Como señala Jouanna, para el médico hipocrático administrar medicinas, realizar incisiones y producir cauterizaciones constituía una rutina terapéutica⁴⁸. Por ejemplo, los cortes se realizaban para eliminar líquidos impuros del cuerpo, en un procedimiento conceptualmente análogo al de la purga, y, para llevarlo a cabo, se requería el instrumental adecuado⁴⁹. En *Medic.* 4-5, se distinguen dos tipos de cuchillas o “bisturíes”: los puntiagudos y los anchos, cuya utilización varía según la operación. En casos delicados, operaciones cercanas a los vasos sanguíneos, el autor del tratado recomienda utilizar un instrumento de mayor precisión y ligereza, mientras que para el resto de casos podían utilizarse cuchillas más anchas. Sin embargo, todas las cuchillas debían ser manejables, sin adornos y de bronce. La utilización del bronce en el *ἰατρεῖον* /*iatreion* era exclusiva de dichos objetos pues, al ser un elemento de lujo en la época, se pretendía evitar una imagen vanidosa, además de existir cierta superstición en la utilización del hierro como material quirúrgico⁵⁰.

Podemos hacernos eco de la importancia de poseer un instrumental adecuado cuando, en la *Ciropedia* (V. 3. 47), donde Jenofonte realiza una analogía entre el buen general, que debía conocer los nombres de sus subalternos, y el médico, que debía conocer todos los útiles y remedios para ejercer su arte. Por el contrario, en Heródoto (III. 131), encontramos el ejemplo de Democedes de Crotona, famoso médico de la segunda mitad del VI a.C., quien, pese a no poseer el instrumental completo, sobresalió sobre el resto de médicos lo que suponía un elogio hacia Democedes

5. Onasandros y Democedes

Bajo nuestro punto de vista, la creación de un arquetipo de médico supone todo un logro para la medicina pragmática de la época clásica, al igual que tantos otros hitos como por

⁴⁷ En *Off.* 3, se explican los distintos tipos de luz (natural y artificial) y su utilización en cada caso.

⁴⁸ Jouanna 1999a: 155. Recordemos la praxis poco meditada de Acesilao: purgar y sangrar mediante una incisión, y las opiniones de Heráclito contrarias a dicha rutina.

⁴⁹ Jouanna 1999a: 159.

⁵⁰ Caton 1914: 114-115.

ejemplo la interpretación de la “enfermedad sagrada”⁵¹. Por descontado, las disposiciones que encontramos en los tratados hipocráticos y la figura que refleja la inscripción de Onasandros tienen sentido en tanto en cuanto se daban en la época casos contrarios. Todo ello nos devuelve a la reflexión planteada por Platón alrededor del auténtico médico. Si recordamos las palabras del filósofo, el médico no es un mercader sino el que cura a los enfermos, el que tiene esa voluntad. Onosandros parece cumplir a la perfección esta voluntad altruista de la medicina, lo cual no podían decir todos los médicos según hemos visto en Aristófanes y Heráclito. No obstante, no debemos llevar al extremo la idea de que el altruismo era propio de los buenos y famosos médicos. En este sentido, parece que hubo una estrecha relación entre el prestigio del médico y el salario que recibía por sus servicios. Retomemos el caso de Democedes de Crotona⁵². Desde su patria natal partió hacia Egina por desavenencias con su padre. En dicha isla superó en pericia al resto de médicos y consiguió, al segundo año de estancia, que lo admitieran como médico oficial a cambio de un talento anual de plata. Al tercer año los atenienses contrataron sus servicios por cien minas y, al cuarto, el tirano Polícrates de Samos lo hizo por dos talentos de plata. Finalmente, tras la campaña del sátrapa Oretes contra Polícrates, Democedes acabó en la corte del rey persa Darío I⁵³. Como podemos apreciar, a inicios de la época clásica los médicos que alcanzaban gran fama y prestigio podían recibir considerables sumas por sus servicios. La epigrafía vuelve a ser reveladora de este hecho pues se ha conservado una inscripción en Chipre, datada alrededor del 478-470 a. C., que refiere un sorprendente acuerdo entre la ciudad de Idalión y el médico Onasilos⁵⁴. En dicho epígrafe se recoge una reclamación del médico y su equipo ante el rey Estasikypros, por los servicios prestados a la ciudad durante un asedio. La suma asciende a un talento de plata, lo cual certifica que las cifras manejadas por Heródoto pueden ser verosímiles y nos acercan a la idea de que los servicios del médico estaban bien remunerados⁵⁵.

Así, Democedes y Onasilos parecen acercarnos a la figura del médico mercader que criticaba Platón (*República* 341c), y que se contraponen con la imagen del “médico decente” que muestra el *CH*. De Heráclito a Platón podemos apreciar que el afán de lucro fue uno de los factores más impopulares de la actividad del médico. Así, tanto para desmarcarse de sus competidores en el arte de la curación como para frenar esta percepción social del “médico avaricioso”, pudo generarse la imagen del “médico decente”, del que Onasandros es un claro exponente. Quizás por ello, el salario del médico público (*μισθός/misthós*) nazca de un pacto entre éste y la comunidad que se renovaba anualmente. De este modo, se ponía límite a la posible codicia del médico a la vez que se aseguraban unos servicios sanitarios⁵⁶. En esta tesitura, las acciones desinteresadas de los médicos atraían el respeto y el favor de los ciudadanos y conferían un valioso prestigio⁵⁷. Todo ello redundaba en el debate sobre el merecimiento de los

⁵¹ Véase Nissen 2009: 27 y ss., que repasa los méritos de la medicina hipocrática respecto a la medicina arcaica griega.

⁵² Davies 2010 ha revisado críticamente los pormenores del relato de Heródoto sobre Democedes, aunque a nosotros sólo nos interesa la imagen que ofrece del médico que se enriquece gracias a su arte.

⁵³ (Hdt. III. 131 y ss.), Democedes reúne las figuras del médico itinerante y el médico público (Nutton 1992: 20).

⁵⁴ *SGDI* 1 60, editada y traducida en Samama 2003 n° 367: 456-459.

⁵⁵ Idea que defiende Ekatomati 2009: 13-14 pero que debe matizarse ante la escasez de testimonios literarios y epigráficos referentes al salario del médico (Samama 2003: 47).

⁵⁶ Incluso se institucionalizó una tasa específica para pagar los servicios del médico público (el *ιατρικόν/iatrikón*) (Samama 2003: 50- 51).

⁵⁷ Amundsen-Ferngren 1982: 6-7, donde se discute acerca de la filantropía médica como mecanismo de reconocimiento social basado en el *quid-pro-quo*.

honores públicos y del salario digno. El prestigio del médico griego residía en mantener un frágil equilibrio entre Onasandros, el “buen médico” y Democedes el “médico mercader”.

Bibliografía

- Agarwalla, P. K. (2010), “Training Showmanship. Rhetoric in Greek medical education of the fifth and fourth centuries BC” en, Horstmanshoff, M. (2010), *Hippocrates and Medical Education*, Leiden: Brill: 73-86.
- Amundsen, D. W. (1995), “Medical Ethics. Greece and Rome” en, Reich, W. T. (ed), *Encyclopedia of Bioethics*, v. 3, New York: Simon & Schuster Macmillan: 1509-1516.
- Amundsen, D. W.; Ferngren, G. B. (1982), “Philanthropy in medicine: some historical perspectives” en, Shelp, E. E. (ed.), *Beneficence and Health Care*, Dordrecht: D. Reidel: 1-31.
- Ballesta García, M. D. (2001), “Algunos Recursos de Caracterización Tipológica en Alcifrón”, *Anuario de Estudios Filológicos* 24: 39-53.
- Brockmann, Ch. (2007), “Die Hippokratischen Schriften *De Fracturis* und *De Articulis* im Kulturellen Kontext des 5. Jahrhunderts“ en, Boudon-Millot, V.; Guardasole, A.; Magdelaine, C. (eds), *La Science Médicale Antique. Nouveaux regards. Études réunies en l'honneur de Jacques Jouanna*, Paris: Beauchesne: 125-143.
- Caton, R. (1914), “Notes on a Group of Medical and Surgical Instruments Found Near Kolophon”, *JHS* 34: 114-118.
- Chang, H. (2005), “The Cities of the Hippocratic Doctors” en, van der Eijk, Ph. (ed), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium University of Newcastle upon Tyne 27–31 August 2002*, Leiden: Brill: 157-172.
- Cohn-Haft, L. (1956), *The Public Physician of Ancient Greece*, Northampton (Mass): Smith College.
- Davies, M. (2010), “From Rags to Riches: Democedes of Croton and the Credibility of Herodotus”, *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 53 (2): 19-44.
- Dean-Jones, L. (2010), “Physician. A Metapaedological Text” en, Horstmanshoff, M. (2010), *Hippocrates and Medical Education Selected Papers Presented at the XIIth International Hippocrates Colloquium, Universiteit Leiden, 24-26 August 2005*, Leiden: Brill: 53-72.
- Edelstein, L. (1987a), “Greek Medicine in its Relation to Religion and Magic” en, Temkin, O.; Temkin, L. (eds), *Ancient Medicine*, Baltimore&London: Johns Hopkins University Press: 205-246 (1ª edición 1967).
- (1987b), “The Hippocratic Oath: Text, Translation an Interpretation”, *Ibidem*: 3-64
- (1987c), “The Hippocratic Physician”, *Ibidem*: 87-110.
- (1987d), “The Role of Eryximachus in Plato’s *Symposium*”, *Ibidem*: 153-171.
- Ekatomati, G. (2009), “Contrats d’entreprise dans le milieu médical et responsabilité contractuelle”, *Revue Internationale des droits de l’Antiquité* 56 : 13-26.
- Gil, L. (1973), “Ärztlicher Beistand und attische Komödie. Zur Frage der demosieutes und Sklaven-Ärzte”, *Sudhoffs Archiv* 57 (3): 255-274.
- (2001), “Medicina, Religión y Magia en el Mundo Griego”, *CFC(g)* 11: 179-198.
- (2004), *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid: Triacastela. (1ª edición 1969).

- Horstmanshoff, M. (2010), *Hippocrates and Medical Education. Selected Papers Presented at the XIIth International Hippocrates Colloquium, Universiteit Leiden, 24-26 August 2005*, Leiden: Brill. (obra colectiva).
- Jaeger, W. (1957), *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Jones, N. F. (1987), *Public Organization in Ancient Greece: A Documentary Study*, Philadelphia: American Philological Association.
- Jouanna, J. (1984), “Rhétorique et Médecine dans la Collection Hippocratique. Contribution à l’Histoire de la Rhétorique au Ve Siècle”, *REG* 97 : 26-44.
- (1999a), *Hippocrates*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- (1999b), “Réflexions sur l’Imaginaire de la Therapeutique dans le Grece Classique” en, Garafalo, I.; Lami, A. ; Manetti, D. ; Roselli, A. (eds), *Aspetti della Terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del IX^e Colloque International Hippocratique. Pisa 25-29 settembre 1996*, Firenze: Olschki: 13-42.
- Laín Entralgo, P. (1970), *La Medicina Hipocrática*, Madrid: Revista de Occidente.
- Lara Nava, M. D. (2004), “El Prestigio del Médico Hipocrático”, *CFC(g)* 14: 45-58.
- Lloyd, G. E. R. (1991), *Methods and Problems in Greek Science*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1998), “La Professionalizzazione delle scienze” en, Settis, S. (ed), *I Greci. Storia, Cultura, Arte, Società*, vol. 2 (3), Torino: Einaudi: 681-704.
- (2003), *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*, New York: Oxford University Press.
- Longrigg, J. (1993), *Greek Rational Medicine. Philosophy and Medicine from Alcmaeon to the Alexandrians*, London&New York: Routledge.
- Massar, N. (2010), “‘Choose your master well’ Medical training, testimonies and claims to authority” en, Horstmanshoff, M. (2010), *Hippocrates and Medical Education. Selected Papers Presented at the XIIth International Hippocrates Colloquium, Universiteit Leiden, 24-26 August 2005*, Leiden: Brill: 169-186.
- McVaught, M.; Giralt, S. (2011), Arnau de Vilanova. *Tractar Sobre l’amor heroic*, Barcelona: Barcino.
- Nissen, C. (2009), *Entre Asclépios et Hippocrate. Étude des cultes guérisseurs et des médecins en Carie*, Liège: Centre International d’Étude de la Religion Grecque Antique.
- (2010), “Ἱατρῆιον et ἐργαστήριον, les noms des lieux d’exercice des médecins dans le monde grec”, *Antiquité Classique* 79 : 117-135.
- Nutton, V. (1988a), “Archiatry and the medical profession in Antiquity” en, *From Democedes to Harvey: Studies in the History of Medicine*, London: Variorum: 191-226.
- (1988b) “Continuity or rediscovery? The city Physician in classical Antiquity and mediaeval Italy”, *Ibidem*: 9-46.
- (1992), “Healers in the medical market place: towards a social history of Graeco-Roman medicine” en, Wear, A. (ed), *Medicine in Society. Historical essays*, Cambridge: Cambridge University Press: 15-58.
- (2004), *Ancient Medicine*, New York: Routledge.
- Pugliese Carratelli, G. (1991), “Decreto del Damos Coo di Halasarna in Onore del Medico Onasandros”, *Parola del Passato* 46 (2): 135-140.
- Ribeiro, W. A. (2006), “O Médico como objeto de riso na Antologia Palatina”, *Classica (Brasil)* 19 (2): 224-233.
- Rodríguez Alfageme, I. (1997), “Retórica, Comedia y Medicina: sobre Ar. Ran. 940-947” en, López Eire, A. (ed), *Sociedad, Política y Literatura: comedia griega*

- Antigua, Actas del I Congreso Internacional (Salamanca, 1996)*, Salamanca: Logo: 151-172.
- (2000), "Aristófanes, Nub. 329-334: el poeta y los intelectuales", *Myrtia* 15: 103-121.
- Ruiz García, E. (1988), "Introducción" en, Teofrasto *Caracteres*; Alcifrón *Cartas*, Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos vol. 119): 127-172.
- Samama, E. (2003), *Les Médecins dans le Monde Grec. Sources Épigraphiques sur la Naissance d'un corps Médical*, Genève: Droz.
- Sierra, C. (2012), "Notas sobre Medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica", *CFC(g)* 22: 91-101.
- Temkin, O. (1991), *Hippocrates in a World of Pagans and Christians*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Thivel, A. (2004), "Eryximaque et le principe des contraires", *CFC(g)* 14: 35-44.
- Woodhead, A. G. (1952), "The State Health in Ancient Greece", *Cambridge Historical Journal* 10 (3), pp. 235-253

ANEXO

MEDICINA MESOPOTÁMICA E HIPOCRÁTICA: SIMILITUDES EN EL DIAGNÓSTICO Y EL PRONÓSTICO

César Sierra Martín*

Resumen: el presente trabajo tiene el objetivo razonar sobre las similitudes en el diagnóstico y el pronóstico médico entre la medicina mesopotámica e hipocrática. Tanto la medicina mesopotámica como la hipocrática trabajaron en la identificación y conocimiento de la enfermedad y su proceso morbosos, para elaborar un juicio sobre la salud del paciente. Todo ello nos hace pensar en unos puntos de interés comunes que nos alejan de pretéritas ideas sobre la particularidad de la medicina griega.

Palabras clave: pronóstico, diagnóstico, medicina mesopotámica, medicina hipocrática

Abstract: This paper aims to reason about the similarities in the diagnosis and medical prognosis between Mesopotamian and Hippocratic medicine. Both worked on the identification and understanding of disease and its process, to develop an opinion of the patient's health. All this makes us think of a common interest points us away from bygone ideas about the peculiarity of Greek medicine.

Key words: pronostic, diagnostic, mesopotamic medicine, hippocratic medicine

1. Enfermedad y médico: Fuentes para el diagnóstico y el pronóstico

Varias décadas atrás Geoffrey Lloyd puso de manifiesto la importancia de abordar el estudio del saber griego: tecnología, religión y mitología, matemáticas y astronomía y medicina, teniendo en cuenta las interacciones culturales y el intercambio de información con otras culturas (Próximo Oriente y Egipto)¹. En el ámbito médico esta opinión contravino las clásicas interpretaciones que atribuían a la medicina griega el mérito de iniciar la denominada “medicina científica”. En este sentido, el desarrollo de la medicina hipocrática a partir del V a.C. en las escuelas de Cnido y Cos constituía “la hazaña griega” o en palabras de Ernest Renan (1883) el “milagro griego”, es decir, la contribución del mundo occidental a la historia de la medicina². Sin embargo, la postura de Lloyd o la adoptada también por Luis Gil, abrieron nuevos horizontes para la historia de la medicina que, actualmente, aborda las conexiones interculturales y el intercambio de ideas en la medicina antigua³.

* Universitat Autònoma de Barcelona (Proyecto RYC2010-05622).

¹ Lloyd, G. E. R. (1991), *Methods and Problems in Greek Science. Selected Papers*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 283.

² Sobre el “milagro griego” véase Renan, E. (1996), *Memorias de Infancia y Juventud*, Barcelona, Ronsel. (Or. (1883), *Souvenirs d'enfance et de jeunesse*, Paris: Calmann-Lévy), p.56. La defensa de la “hazaña griega” en relación al desarrollo de la medicina hipocrática lo vemos incluso en Lain, P. (1970), *La Medicina Hipocrática*, Madrid, Revista de Occidente, pp. 17-20 y (1987), *La Curación por la Palabra en la Antigüedad Clásica*, Barcelona: Anthropos, p. 18, por lo demás excelentes obras.

³ Gil, L. (2004), *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid: Triacastela, (or. 1969, *Idem*, Madrid: Guadarrama), pp. 23-33, analiza el concepto antropológico de la medicina desde sus inicios historiográficos. También tenemos diversos análisis comparativos: entre medicina griega y mesopotámica, donde Markham Geller es todo un especialista pero también destaca Marten Stol (Stol, M. (2004), “An Assyriologist Reads Hippocrates” en, Horstmanshoff, H. F. J.; Stol, M. (eds), *Magic and Rationality in Ancient Near Eastern and Graeco-Roman Medicine*, Leiden, Brill: 63-78) y los clásicos de Labat, R. (1951), *Traité Akkadien de Diagnostics et Pronostics Médicaux*, Paris-Leiden, Brill, recibido con cierto escepticismo en Brătescu, G. (1975), “Éléments Archaïques dans la Médecine Hippocratique” en, *La Collection Hippocratique et son Rôle dans l'Histoire de la Médecine. Colloque de Strasbourg : 23-27 octobre 1972*, Leiden, Brill, p. 42, y por último Goltz, D. (1974), *Studien zur altorientalischen und griechischen Heilkunde. Therapie Arzneibereitung Rezeptstruktur*, Wiesbaden [Sudhoffs Archiv, Beiheft 16], quizás el primero en abordar ampliamente el tema. También tenemos trabajos que relacionan la

Por tanto, en las medicinas antiguas, observamos que la enfermedad y la figura del médico fueron conceptos centrales⁴. En antiguo acadio existían dos términos para definir la enfermedad: *muršu* y *sili'tu* que derivan de los verbos *marāšu*, *salā'u*⁵ e, igualmente, existían dos sanadores, *asû* y *āšipu*⁶. En la cultura babilónica el arte de la curación se desarrolló extensamente, distinguiéndose dos tipos de medicina: la popular y la institucional⁷. La primera se ocupaba de las dolencias comunes mientras que la segunda trataba las enfermedades que requerían grandes conocimientos para superarse. Los pacientes de este tipo de dolencias requerían, en primera instancia, los servicios de un adivino (*āšipu*) para identificar el agente sobrenatural causante de la enfermedad y, en segundo lugar, se encomendaban al médico (*asû*)⁸. Este último se acerca a la figura del médico “racional” hipocrático, distanciándose de las prácticas mágicas y religiosas⁹,

medicina griega y la egipcia (David, R. (2004), “Rationality versus Irrationality in Egyptian Medicine in the Pharaonic and Graeco-roman Periods” en, Horstmanshoff, H. F. J.; Stol, M. (eds), *Magic and Rationality in Ancient Near Eastern and Graeco-Roman Medicine*, Leiden, Brill: 133-151) y la medicina griega y la china (Lloyd, G. E. R.; Sivin, N. (2002), *The Way and the Word. Science and Medicine in Early China and Greece*, New Haven, Yale University Press, pp.239-252). Por otro lado, autores como Watts, S. (2003), *Disease and Medicine in World history*, New York, Routledge, abordan la historia universal de la medicina, y la obra colectiva dirigida por Helaine Selin (Selin, H. (2003), *Medicine Across Cultures. History and Practice of Medicine in Non-Western Cultures*, Dordrecht, Kluwer) busca una lectura intercultural de la historia de la medicina.

⁴ La interpretación histórica de la enfermedad varía según la cultura que le haga frente. Evoluciona como la propia enfermedad, que no es igual a lo largo del tiempo. Sobre este aspecto es indispensable consultar el *The Cambridge World History of Human Disease*, New York, Cambridge University Press, 1993 editado por Kenneth Kiple, pp. 45-110; Watts 2003, *op. cit.* n 3, pp. 6-8, también aporta una visión amplia. La entrada “Krankheit” del *Neue Pauly*, ofrece una panorámica circunscrita a las grandes civilizaciones mediterráneas del mundo antiguo (Touwaide, A.; Heinze, Th. (1999), “Krankheit” en, Cancik, H.; Schneider, H. (eds), *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, v.6, Stuttgart: Metzler, pp. 794-803). Sobre la movilidad y la enfermedad en el mundo antiguo véase Nutton, V. (2004), *Ancient Medicine*, New York, Routledge, p. 19.

⁵ Couto Ferreira, E. (2007), “Conceptos de Transmisión de la Enfermedad en Mesopotamia: Algunas Reflexiones”, *Historiae* 4, p. 3 y Stol, M. (2009), “‘To be ill’ in Akkadian: the verbs *Salā'u* and the Substantive *Sili'tu*” en, Attia, A.; Buisson, G. (eds), *Advances in Mesopotamian Medicine from Hammurabbi to Hippocrates. Proceedings of the International Conference “Oeil malade et mauvais oeil”, Collège de France, Paris 23rd June 2006*, Leiden&Boston, Brill, p. 29. También puede consultarse las entradas respectivas del *Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of Chicago* (= CAD). Para el término *marāšu*, CAD: 197; *muršu*, CAD: 219; *salā'u*, CAD: 313 y *sili'tu*, CAD: 323.

⁶ Geller, M. J. (2004), “West Meets East: Early Greek and Babylonian Diagnosis” en, Horstmanshoff, H. F. J.; Stol, M. (eds), *Magic and Rationality in Ancient Near Eastern and Graeco-Roman Medicine*, Leiden, Brill, p. 13; Scurlock, J. A. (2005), “Ancient Mesopotamian Medicine” en, Snell, D. C. (ed), *A Companion to the Ancient Near East*, Blackwell: 302-314; González Salazar, J. M. (2009), *Rituales Hititas entre la Magia y el Culto*, Madrid, Akal, p. 88 y Heeßel 2009: 13-14, con amplia discusión sobre la actividad de estos dos sanadores. Otros sanadores cercanos a las prácticas mágicas (*namburbî*) que utilizaban rituales de purificación (*šurpu*) también estaban presentes en la cultura babilonia, *vid.* Geller 2004, *ibidem*, p. 25. Sobre el *asû* véase la entrada del CAD: 26 y el *āšipu* o (*w)asipu(m)*, CAD: 436, destacando el carácter sobrenatural de sus actividades pues puede traducirse como mago, exorcista o sacerdote.

⁷ Leick, G. (2003), *The Babylonians. An Introduction*, London, Routledge, p. 149 y Couto-Ferreira 2007, *op. cit.* n 5, p. 5.

⁸ Leick 2003, *ibid.*, p. 150 y Geller, M. J. (2006), “Akkadian Healing Therapies in the Babylonian Talmud” en, Burnett, Ch. S. F.; Ryan, W. F. (eds), *Magic and the Classical Tradition*, London: Warburg Institute, p. 7.

⁹ Sobre este aspecto véase Jouanna, J. (1989), “Hippocrate de Cos et le Sacré”, *Journal des Savants* 1-2, p. 4; van der Eijk, Ph. J. (1990), “‘Airs, Waters, places’ and ‘On the sacred Disease’: two different religiosities?”, *Hermes* 119 (2): 168-176; Lloyd, G. E. R. (1999), *Magic, Reason and Experience. Studies in Origins and Development of Greek Science*, London, Duckworth, pp. 15 y ss., y Geller 2004, *op. cit.* n6, p. 15. No coincidimos con la opinión de Longrigg, J. (1993), *Greek racional Medicine*, London&New

aunque su labor se circunscribió a la terapéutica¹⁰. Como fuente para el estudio de la práctica médica en el ámbito mesopotámico, alabamos el trabajo que René Labat realizó a mediados del siglo XX, recopilando información y editando tablillas de contenido médico procedentes de centros como el Louvre, el British museum, el Instituto Oriental de Chicago y el museo de Berlín. Dichas tablillas fueron rescatadas de los principales centros del Próximo oriente antiguo como Nínive, Babilonia, Borsippa, Uruk, Nippur, y el país de los hititas. La datación oscila entre los siglos VIII y V a.C., barajando diferentes tradiciones médicas¹¹. El ingente esfuerzo de Labat cristalizó en un volumen dedicado al diagnóstico y pronóstico babilónico en lengua acadia¹². A lo largo de esta obra puede verse la voluntad de los médicos babilónicos de analizar y recoger los síntomas de las enfermedades, mezclando datos observables y sobrenaturales (acción de la divinidad). Otra gran fuente para estudiar la actividad médica mesopotámica lo hallamos en los textos del *Manual de diagnóstico*, obra actualizada y compilada por los especialistas en medicina mesopotámica donde se especifican y definen multitud de enfermedades y sus síntomas¹³.

En la cultura griega, la enfermedad se abordó esencialmente desde dos puntos de vista: el religioso, y el “racional” y en ambos casos el término *νοῦσος* hizo referencia a la enfermedad¹⁴. La medicina “racional” griega se caracterizó por abordar la enfermedad con los recursos de la inteligencia humana y el encargado de llevarla a cabo fue el *ιατρός* (médico), que marcó una línea divisoria entre “racionalidad” y “espiritualidad-superstición”¹⁵. La principal fuente que recoge la esencia de esta medicina es el *Corpus Hippocraticum*, conglomerado de tratados teóricos y prácticos de contenido médico que se escribieron entre los siglos V y III a.C. Persisten los debates en torno a la autoría de los diferentes tratados aunque, a día de hoy, se impone la idea de que Hipócrates de Cos sólo escribió alguno de ellos¹⁶. Tanto el diagnóstico como el pronóstico pueden seguirse a lo largo de todo el Corpus Hipocrático pero la esencia del diagnóstico queda bien reflejada en *Enfermedades 1, Sobre las afecciones 1 y Sobre la dieta 2*. Por su parte, el pronóstico es un recurso intelectual detectable especialmente en los tratados: *Pronóstico, Predicciones I y II, Prenociones de Cos y Aforismos*¹⁷.

York, Routledge, pp. 6-7 al considerar que las culturas babilónica y egipcia no consiguieron desarrollar una “medicina racional”, al contrario que la griega.

¹⁰Geller, M. J. (2007), “Incantations Within Akkadian Medical Texts” en, Leick, G. (ed), *The Babylonian World*, Abingdon, Routledge, p. 389 y Geller, M. J. (2010), *Ancient Babylonian Medicine. Theory and Practice*, Chichester/Malden, MA, Blackwell, p. 9, muestra la combinación de elementos sobrenaturales (hechizos, invocaciones) con la terapéutica en la medicina babilónica.

¹¹ Algunas incluso podrían ser de época de Hammurabi o del dominio casita (Labat 1951, *op. cit.* n 3: xiv).

¹² Que en su momento no causó un gran impacto en la historia de la medicina (Geller 2010, *op. cit.* n10, p. 8).

¹³ Heeßel, N. P. (2000), *Babylonish-assyrische Diagnostik*, Münster, Ugarit, se compone de una serie de tablillas de contenido médico cuya cronología oscila entre los siglos XI y V a.C.

¹⁴ Sobre esta separación véase el excelente trabajo de Gil, L. (2001), “Medicina, religión y magia en el mundo griego”, *CFC (G)* 11, pp. 182-183, que aborda también las conexiones entre medicina y magia.

¹⁵ Lloyd, G. E. R. (2003), *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*, New York, Oxford University Press, pp. 40 y ss.

¹⁶ Muchos autores han abordado el contenido, autoría y composición del *Corpus Hippocraticum* pero destacamos las síntesis de Laín 1970, *op. cit.* n2, pp. 404-405; Vintró, E. (1972), *Hipócrates y la Nosología Hipocrática*, Barcelona, Ariel, pp 36-37; Nutton 2004, *op. cit.* n4, pp. 53-71 y López-Férez, J. A. (2009), “Un pasaje importante para el estudio de los ejercicios físicos en los Tratados médicos Hipocráticos”, *Humanitas* 61, p. 244.

¹⁷ Eran recursos que trascendían las diferentes escuelas hipocráticas pero que fue desarrollado especialmente por la escuela coica; Laín 1970, *op. cit.* n2, p. 261 y Laín, P. (1982), *El Diagnóstico Médico. Historia y Teoría*, Barcelona, Salvat, p. 12. Véase también López Férez, J. A. (1984),

Sin embargo, lo que las principales fuentes médicas de la Antigüedad ponen en común como elemento central de la medicina es el diagnóstico y el pronóstico: la babilónica (*Manual de diagnóstico*) y la griega (*Corpus Hippocraticum*)¹⁸. Como señaló Pedro Laín, el diagnóstico es conocer y reconocer (*gnōnai kai diagnōnai*) la naturaleza del hombre y la enfermedad mediante el arte (*τέχνη*) de la medicina¹⁹, centrado en la observación minuciosa de los signos que la enfermedad hacía aflorar en el paciente²⁰. En esta línea, Geoffrey Lloyd ha definido el diagnóstico y la terapia como conocimientos médicos antropológicos y culturalmente transversales, propios de aquellos sanadores que buscaban el reconocimiento de su labor²¹. En este sentido, entendemos que las concomitancias entre diagnósticos en la Antigüedad se centraron en la explotación social del conocimiento médico, es decir, en la autoridad que confería reconocer y clasificar una enfermedad gracias a los síntomas (diagnóstico) y predecir su evolución en el tiempo (pronóstico). En consecuencia enfocaremos el diagnóstico y el pronóstico desde dos puntos de vista: el conocimiento de la enfermedad y el prestigio social derivado de la puesta en escena de estos conocimientos. Todo ello teniendo presente la conexión y afinidades entre culturas como la babilónica y la griega²².

2. Sin conocimiento médico no hay pronóstico: Babilonia y Grecia

El diagnóstico en la medicina babilónica era fruto de la observación, deducción e interpretación de los signos externos que la enfermedad producía en el paciente²³. Al igual que la medicina griega, la medicina babilónica transmitió su saber merced al trabajo inicial de unas pocas familias, como los Ekur-zakir de Uruk, creándose una escuela médica que impartía sus conocimientos a los alumnos (*malsûtu*), sobresaliendo

“Pronóstico y Terapia en el Tratado Hipocrático « Sobre los aires, aguas y lugares ». Unidad de Escrito”, *Epos* 1, p. 105; Nutton 2004, *op. cit.* n4, p. 89 y Fausti, D. (2005), “Modelli Espositivi Relativi alla Prognosi nel Corpus Hippocraticum (*Prorrhético* 2, *Malattie* 1-3, *Affezioni*, *Affezioni Interne*, *Prognosi di Cos*)” en, van der Eijk, Ph. (ed), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*. Leiden-Boston, Brill, pp. 102-103.

¹⁸ Para la medicina babilónica Geller 2006, *op. cit.* n8, p. 8 y para la griega Fausti 2005, *ibid*, p. 101.

¹⁹ Laín 1970, *op. cit.* n2, p. 227.

²⁰ Lloyd 1991, *op. cit.* n1, p. 201.

²¹ Lloyd 2003, *op. cit.* n15, pp. 2-3. Resulta peculiar como en ciertas comunidades de la antigua China el paciente era quién realizaba el diagnóstico y se trataba en consecuencia (Lloyd, G. E. R. (2007), *Cognitive Variations. Reflections on the Unity and Diversity of the Human Mind*, New York, Oxford University Press, p. 88). Este apunte recuerda al conocido pasaje de Heródoto (I. 197), que refería la inexistencia de un cuerpo médico en la antigua Babilonia, donde imperaba la costumbre de conducir a los enfermos hacia la plaza pública para que otros transeúntes pudieran ofrecer su propia experiencia y conocimientos al enfermo. La opinión de Heródoto no tiene fundamento como hemos podido comprobar recientemente (Sierra, C. “El Heródoto Nosológico” en prensa).

²² Existe toda una tradición en los estudios comparados entre las culturas griega y babilónica, enfatizando las concomitancias entre los relatos míticos de época arcaica griega y los orientales. Destacamos los siguientes autores: Wirth, H. (1921), *Homer und Babylon*, Freiburg, Herder; Burkert, W. (1995), *The Orientalizing Revolution. Near Eastern Influence on Greek Culture in Early Greek Archaic Age*, Leiden, Brill y (2004), *Babylon, Memphis, Persepolis. Eastern Contexts of Greek Culture*, Cambridge (Mass), Harvard University Press; Penglase, Ch. (1997), *Greek Myths and Mesopotamia. Parallels and Influence in the Homeric Hymns and Hesiod*, London, Routledge.; West, M. L. (1997), *The East Face of Helicon. West Asiatic Elements in Greek Poetry and Myth*, New York, Oxford University Press.; Bernal, M. (2001), *Black Athena Writes Back*, Durham&london: Duke University Press.; Watson, R.; Horowitz, W. (2011), *Writing Science Before the Greeks. A Naturalistic Analysis of the Babylonian Astronomical Treatise*, Leiden&Boston, Brill.

²³ Como ha señalado Geller 2007, *op. cit.* n 10, p. 188.

en este campo médicos como Anu-iksur²⁴. En consecuencia, la medicina pragmática babilónica desarrolló herramientas para identificar y conocer las distintas enfermedades con las que los sanadores (*āšipu* y *asû*) debían lidiar²⁵. Así pues, el diagnóstico y pronóstico babilónico combinaron “razón” y religión, ambas orientadas hacia la identificación de la causa del mal²⁶. La intervención de la divinidad puede verse a lo largo de toda la recopilación de tablillas sobre diagnóstico y pronóstico en lengua acadia, donde abundan las referencias a la “mano de Kubû”, la “mano de Ištar” o la “mano de Šamaš” como factores etiológicos de la enfermedad²⁷. Otros ejemplos similares pueden seguirse en la narración literaria del “Descenso de Ištar a los Infiernos”, donde la diosa tuvo que hacer frente a los 60 demonios portadores de la enfermedad que Namtar le había enviado²⁸. Por consiguiente, para discernir la dolencia de un enfermo se requería la presencia del adivino mesopotámico, que interpretaba los signos que le revelaba el cuerpo del paciente mediante la adivinación fisionómica²⁹. En este sentido, la labor médica se repartía entre el *āšipu* que identificaba la enfermedad, apoyándose quizás en textos sobre diagnóstico y pronóstico, y el *asû*, el cual se asemejaba a un terapeuta que actuaba según el diagnóstico recibido³⁰. En consecuencia, desde el ámbito de trabajo del *āšipu*, se desarrolló una serie de vocabulario técnico para describir los síntomas y los signos que se observaban en el paciente, lo cual generó una acumulación de conocimiento. Dicha experiencia propició que la medicina mesopotámica relacionara síntomas y agentes causales³¹. Una rápida mirada a una de estas descripciones sintomáticas evidencia la intención pronosticadora de la medicina babilónica:

- 4 *š. ina taš-rit murši- šú ultu ilputu-šú adi ik-lu-ú ištên-is-su ummu ištên-is-su kuššu*
- 5 *a-ḥu ma-la a-ḥi irtanašimeš(ši) arki ummu u zu'tu ip-tú-ru bînâti-šú um-ma*
- 6 *ub-la-min-ma um-ma ma-la um-mi maḥ-ri-i ir-ši-ma ip-ta-ṭar*

²⁴ Una escuela orgullosa y celosa de sus conocimientos véase Geller 2004, *op. cit.* n6, pp. 13-14. Sobre la actividad de Anu-iksur véase Geller 2010, *op. cit.* n10, pp. 145-148. En general, sobre el celo que ponían en sus conocimientos los sanadores tanto en Grecia como en Mesopotamia véase Burkert 1995, *op. cit.* n22, p. 45.

²⁵ Multitud de enfermedades fueron caracterizadas en la medicina babilónica antigua. Un buen ejemplo de ello lo vemos en Wasserman, N. (2007), “Between Magic and Medicine- Apropos of an Old Babylonian Therapeutic Text again Kurārum Disease” en, Finkel, I. L.; Geller, M. J. (eds), *Disease in Babylonia*, Leiden, Brill, pp. 41-43. Por su parte, Scurlock, J. (2006), *Magico-Medical means of treating Ghost-Induced Illnesses in Ancient Mesopotamia*, Leiden, Brill, p. 75 y Geller 2010, *op. cit.* n10, pp. 91 y ss., se adentran en la compleja temática de la relación entre medicina y magia que no presentaba una separación nítida, como se aprecia en las tablillas recopiladas por Labat 1951, *op. cit.* n3.

²⁶ A veces se ofrecía un diagnóstico detallado pero lo normal era identificar la enfermedad y pronosticar si el paciente moriría o viviría (Labat 1951, *op. cit.* n3, p. xvii).

²⁷ Tablilla 4 de la serie II (Labat 1951, *op. cit.* n3, pp. 32-35). Couto-Ferreira 2007, *op. cit.* n5, p. 19 que relaciona la fórmula “mano de N” con la idea de “infligir un mal”.

²⁸ Couto-Ferreira 2007, *op. cit.* n5, p. 7. La enfermedad asociada al castigo divino fue propio de la cultura griega arcaica véase, por ejemplo, Hesíodo (*Trabajos y días* 92) y comentarios sobre el tema en López-Férez, J. A. (1986), “Hipócrates y los Escritos Hipocráticos: Origen de la Medicina Científica”, *Epos* 2, p. 159; Jouanna, J. (1999), *Hippocrates*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, pp. 181-182; Nutton 2004, *op. cit.* n4, pp. 37- 40. y Sierra, C. *op. cit.* n21.

²⁹ Couto Ferreira, E. (2008), “Si una mujer tiene la cabeza grande: fisionomía y carácter femenino en un texto asiriobabilónico”, *Asclepio* 60, pp. 21 y 23.

³⁰ Scurlock 2005: 305, quién interpreta que los textos que disponemos sobre diagnóstico en lengua acadia quizás eran la herramienta del *āšipu*, mientras que el *asû* sería un especialista en la aplicación de remedios y Geller 2010, *op. cit.* n10, p. 10.

³¹ Scurlock 2005, *op. cit.* n6, p. 306.

7 *arkânu(nu) kušša u zu'ta ir-ta-ši ti-ḥu e-ri-bu pi-zu-ú ḥimiṭ šêti*
UD-7-KÁM issala'-ma iballuṭ

Si, al inicio de su enfermedad, desde el momento en que le "toca" hasta que desaparece, siente continuamente en primer lugar (?) calor y (también) en primer lugar frío, uno tan (fuerte) como el otro, si, después de que el calor y el sudor hayan desaparecido, sus miembros (a su vez) presentado calor, tiene un calor tan (fuerte) como el anterior, y que este desaparece (también), si, a continuación, tiene frío y transpira: (tales accesos pueden ser las enfermedades:) tiḥu, eribu, pizû o una fiebre de sequedad; después de padecer durante 7 días, sanará.³²

La lectura de los fluidos que emanaban del paciente mediante la exploración sensorial del médico se traducían en indicios, si el sudor aparecía o desaparecía o si estaba caliente o frío, proporcionando los elementos para identificar la enfermedad (*tiḥu, eribu, pizû* o fiebre debido a la sequía³³) y predecir que el paciente sanaría en siete días³⁴. Encontramos ejemplos análogos al anterior en la mencionada recopilación de textos sobre el pronóstico acadio de René Labat³⁵, y en el *Manual de diagnóstico* que confirman esta tendencia³⁶. Así pues, en la medicina mesopotámica, encontramos una combinación de elementos sobrenaturales y naturales que tratan de explicar la razón de la dolencia y su proceso a lo largo del tiempo. Pero ello no quiere decir que no desarrollaran una medicina pragmática pues, como ha señalado Markham Geller, ésta poseía las tres condiciones clave para ello: imaginación, deducción lógica y observación, lo cual tiene en común con la medicina griega³⁷.

Por su parte, las posturas clásicas en torno al diagnóstico hipocrático han diferenciado tres funciones básicas: descriptiva, explicativa y predictiva³⁸. La primera de ellas tuvo que ver con la apariencia del caso (*katástasis*) o aquello que, mediante los sentidos, el médico podía percibir sobre el estado de salud del paciente³⁹. La segunda función se ocupaba de buscar el origen fisiológico de la dolencia (etiología). En tercer lugar, se abordaba la predicción, relacionada con el pronóstico, y que constituía una conjetura racional de lo que iba a acontecer. El diagnóstico era la clave de la *tékhnê iatrikê* (arte médico) pues se centraba en el conocimiento médico para distinguir la

³² Texto y traducción en Labat 1951, *op. cit.* n3, pp. 156-157, tablilla 17. Traducción personal del francés.

³³ La fiebre en Babilonia (*ummu*) se utilizaba en similares contextos que la palabra fuego (*išātātu*). De igual forma, en la medicina griega, (*πῦρ*) fuego, se asociaba a (*πυρετός*) fiebre. Véase Geller 2004, *op. cit.* n6, p. 19 y Stol, M. (2007), "Fever in Babylonia" en, Finkel, I. L.; Geller, M. J. (eds), *Disease in Babylonia*, Leiden, Brill, pp. 1-2.

³⁴ Nótese la similitud con (*Pronóstico* 17), donde se relaciona el abandono de la fiebre con la curación.

³⁵ Véase la descripción de los humores que emanaban del paciente en la tablilla 9 de la serie II (Labat 1951, *op. cit.* n3, p. 75).

³⁶ En dicho aspecto también se detiene Stol 2004, *op. cit.* n3, p. 70 y Geller 2010, *op. cit.* n10, p. 10. También resultan interesantes los estudios sobre parálisis facial en la medicina babilónica (Kinner Wilson, J. V.; Reynolds, E. H. (2007), "On Stroke and Facial Palsy in Babylonian Texts" en, Finkel, I. L.; Geller, M. J. (eds), *Disease in Babylonia*, Leiden, Brill, pp. 69 y ss.), o la "epilepsia" trabajada en Stol, M. (1993), *Epilepsy in Babylonia*, (Cuneiform Monographs 2), Groningen, Styx Publications y Avalos, H. (2007), "Epilepsy in Mesopotamia Reconsidered" en, Finkel, I. L.; Geller, M. J. (eds), *Disease in Babylonia*, Leiden, Brill, pp. 131- 136.

³⁷ Geller 2010, *op. cit.* n10, p. 12.

³⁸ En este punto seguimos a Laín 1970, *op. cit.* n2, p. 251.

³⁹ La *katástasis* se entiende como la condición física y moral del paciente que es observable para el médico y cotejable con al situación normal o regular. Véase Laín, P. (1961), *La Historia Clínica. Historia y Teoría del Relato Patográfico*, Barcelona, Salvat, p. 20.

enfermedad⁴⁰. En otras palabras, el diagnóstico hipocrático tenía como objetivo distinguir cada enfermedad entre todas las enfermedades y, para ello, el médico debía conocer cada naturaleza humana y su relación con el entorno. En este caso, el médico seguía alguna de las teorías desarrolladas por la medicina intelectual, próxima a la filosofía, sobre la naturaleza humana. Nos referimos a las teorías sobre la constitución del cuerpo humano, que influyeron en gran medida en el desarrollo del diagnóstico y el pronóstico⁴¹. Por tanto, según la idea que tuviera el médico sobre el cuerpo del paciente así serían el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento⁴².

Así, la relación entre diagnóstico y pronóstico era muy estrecha, siendo este último un recurso intelectual orientado hacia la lectura de los signos (*sēmeion*) externos que la enfermedad provocaba en el paciente. Para llegar al mismo, era necesario un correcto diagnóstico, en función de los parámetros que hemos comentado, y un conocimiento de las fases evolutivas de la enfermedad⁴³. Recogiendo este último dato, el pronóstico hipocrático ha sido interpretado desde el siglo XIX como el conocimiento del presente, el pasado y el futuro de la enfermedad⁴⁴. Así, para pronosticar, el médico debía preoconocer (no adivinar) la enfermedad y su progreso en el tiempo, lo cual implicaba: distinguir si el paciente estaba enfermo, según su aspecto (*εἶδος*) *Pronóstico* (1-4), interpretar, con arreglo al arte médico, los signos externos del paciente para reconocer la enfermedad y, finalmente, emitir un juicio o pronóstico⁴⁵.

La lectura de los signos se realizaba mediante la observación de los fluidos que el enfermo evacuaba, principalmente, orina, excrementos, vómitos, pus, esputos, sudor y supuraciones. El médico hipocrático debía conocer perfectamente los mecanismos mediante los cuales la enfermedad actuaba y, por consiguiente, las descripciones de las enfermedades alcanzaron un alto grado de detalle, siempre con los signos externos del paciente como referencia⁴⁶. Veamos por ejemplo la enfermedad denominada “causón”:

⁴⁰ Laín 1982, *op. cit.* n17, p. 13, que, para ilustrarlo, analiza un pasaje de *Sobre la enfermedad sagrada*.

⁴¹ Principalmente pueden distinguirse tres concepciones de la *phýsis* en la medicina hipocrática: la humoral, que seguía la teoría de los cuatro humores, la elemental, seguidora de la doctrina de los 4 elementos de Empédocles (aire, agua, tierra y fuego), y la dinámica, centrada en 4 cualidades contrapuestas: caliente, frío, seco y húmedo (Laín 1982, *op. cit.* n17, p. 14). En general, sobre las teorías alrededor de la naturaleza del hombre en el Corpus hipocrático véase Pigeaud, J. (1996), “Il Medico e la Malattia” en, Settis, S. (ed), *I Greci. Storia, Cultura, Arte e Società*, v. 1, Torino, Einaudi, pp. 778-780; Nutton 2004, *op. cit.* n4, p. 74 y ss.; Thivel, A. (2004), “Eryximaque et le principe des contraires”, *CFC (G)* 14, pp. 40-41 y Martínez, M. (2004), “Algunos ejemplos de enantiosis del *Corpus Hippocraticum*”, *CFC (G)* 14, pp. 111-134., en relación con la filosofía y la teoría de los contrarios (*ἐναντιώσεις*); Demont, P. (2005), “About Philosophy and Humoral Medicine” en, van der Eijk, Ph. (ed), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*. Leiden-Boston, Brill: 271-286 y Sierra, C. “Notas sobre Medicina y Difusión de Ideas en Grecia Clásica” (Próxima aparición en *CFC (G)*).

⁴² López Férez 1984, *op. cit.* n17, pp. 106-110 y Edelstein, L. (1987), *Ancient Medicine*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press (recopilación de artículos realizada por O. Temkin y C. L. temkin), p. 70.

⁴³ López Férez 1984, *op. cit.* n17, p.105; Di Benedetto, V. (1987), *Il Medico e la Malattia. La Scienza di Ippocrate*, Torino, Einaudi, p. 97 y Schiefsky, M. J. (2005), *Hippocrates 'On Ancient Medicine'*, Leiden, Brill, p. 5.

⁴⁴ Como señalaron los eminentes hipocratistas E. Littré, Ch. Daremberg y W. H. S. Jones (Littré, E. (1839), “Introduction”, en *Oeuvres Complètes d'Hippocrate*, v. 1, Paris, Baillièrre, pp. 451-454; Daremberg, Ch. (1870), *Histoire des Sciences Médicales Comprenant l'Anatomie, la Physiologie, la Médecine, la Chirurgie et les Doctrines de Pathologie Générale*, Paris, Baillièrre, pp. 106-107; Jones, W. H. S. (1923), *Hippocrates. With an English Translation*, v. 2, London, William Heineman, pp. x-xi); cuyas opiniones encontramos comentadas en Laín 1970, *op. cit.* n2, p. 267; López Férez 1984, *op. cit.* n17, p. 105 y Fausti 2005, *op. cit.* n17, pp. 101-102.

⁴⁵ Sobre la utilización del término *εἶδος* en el Corpus hipocrático véase el clásico de Gillespie, C. M. (1912), “The Use of *εἶδος* and *ἰδέα* in Hippocrates”, *CQ* 6 (3), pp. 179-203.

⁴⁶ A través de los signos externos el médico hipocrático llegaba al interior del paciente (medicina interna).

Καυσώδες· ἡ δὲ καυσώδες λεγομένη, δίψα τε ἔχει πολλή, καὶ ἡ γλῶσσα πέφρικε, τὸ δὲ χρῶμα αὐτῆς τὸν μὲν πρῶτον χρόνον οἷόν περ εἶωθε, ξηρὴ δὲ σφόδρα· προϊόντος δὲ τοῦ χρόνου σκληρύνεται καὶ τρηχύνεται καὶ παχύνεται καὶ ἐπιμελαίνεται. Ἦν μὲν ἐν ἀρχῇ ταῦτα πάθη, θάσσους αἰ κρίσιες γίνονται· ἦν δὲ ὕστερον, χροنیωτεραι· τῆς δὲ ἀφέσιος ταῦτα ἡ γλῶσσα σημαίνει ἄπερ ἐν τῇ περιπλευμονίῃ· καὶ τὰ οὔρα, χολώδεα μὲν ἢ αἱματώδεα ἐόντα, επίπονα· ξανθὰ δὲ, ἀπονώτερα· καὶ τὸ πτύσμα ὑπὸ θερμασίης καὶ ξηρασίης ξυγκεκαυμένον καὶ παχὺ ἐστι· πολλάκις δὲ καὶ ἐς τὴν περιπλευμονίην μεθίσταται, καὶ ἦν μεταστῆ, τάχα ἀποθνήσκει.

La enfermedad llamada « causón ». Tiene mucha sed [el paciente] y su lengua está áspera; en cuanto a su color, al principio es el normal, pero está muy seca. Mas a medida que avanza el tiempo, se endurece, se pone áspera y se engorda; después se ennegrece. Si el enfermo sufre estas manifestaciones al principio, las crisis se suceden rápidas, pero si es más tarde, más espaciadas. En la remisión (de la enfermedad), la lengua presenta las mismas señales en todo que en la perineumonía. Y respecto a los orines, si son verdosos o sanguinolentos, producen dolor; pero si son amarillos, producen menos dolor. El esputo, quemado por efecto del calor y la sequedad, es espeso. Con frecuencia (la enfermedad) degenera en perineumonía y, si este cambio tiene lugar, el enfermo muere pronto.

Enfermedades III. 6⁴⁷

El autor de la descripción del “causón” precisó la relación entre los signos exteriores del paciente y la enfermedad que padecía⁴⁸. Así, la identificación de la enfermedad a través de dichos signos proporcionaba al médico el diagnóstico pero el conocimiento del desarrollo de la especie morbosa permitía elaborar el pronóstico. La mayor parte de los tratados: *Enfermedades, Afecciones internas, Epidemias y Predicciones I y II*, están en esta línea, recopilando información sobre enfermedades concretas y su evolución temporal en el cuerpo humano. A esto último, recoger por escrito la rigurosa ordenación cronológica de los síntomas, se denomina historia clínica y está presente especialmente en el tratado hipocrático *Epidemias*, donde se recogen 42 historias clínicas divididas en 4 *katástasis* o constituciones⁴⁹. En las historias clínicas se plasmaba la experiencia del médico en observaciones diagnósticas el cual, finalmente, acaba por asociar cada historia clínica a la descripción de una enfermedad⁵⁰. Por tanto, el conocimiento del mayor número de casos otorgaba al médico las herramientas de cara al diagnóstico y el pronóstico⁵¹.

En este sentido, el pronóstico babilónico presentaba concomitancias con el griego en tanto en cuanto, el objetivo final era discernir si el paciente moriría o viviría según los

⁴⁷ Texto griego en *Ouvres Completes d'Hippocrate*, É. Littré, edidit, v. 7, Paris, Baillièrre. 1851. Traducción de Alamillo-Sanz 1990, Gredos.

⁴⁸ Esta tendencia generó toda una serie de terminología técnica en la medicina griega; Lara-Nava, M. D (2006), “Praxis y Reflexión del Médico Antiguo”, *Estudios Clásicos* 129, pp. 27-28. Sobre el causón considerado como fiebre continua véase Edelstein 1987, *op. cit.* n42, p. 68.

⁴⁹ Laín 1961, *op. cit.* n39, p. 22.

⁵⁰ Diagnosticar también es ordenar las enfermedades según Laín 1961, *op. cit.* n39, p. 27.

⁵¹ Por este motivo se ha destacado el carácter didáctico de los anteriores tratados (Fausti 2005, *op. cit.* n17, p. 104).

síntomas que presentara⁵². Entendemos que la aproximación a ambas medicinas, la mesopotámica y la griega, debe hacerse desde un punto de vista general pues si entramos en detalles pronto apreciaríamos incongruencias en los diagnósticos y los pronósticos⁵³. Ello significa que la concepción de la naturaleza humana y los signos que la enfermedad producía en el paciente se interpretaban de forma diferente en ambas artes pero los objetivos coincidían ya que se pretendía identificar la enfermedad, predecir su evolución y efectos sobre el paciente para así conjeturar el resultado final, vivir o morir⁵⁴.

3. Diagnóstico, Pronóstico y prestigio social

Para combatir la enfermedad era necesario algo más que la inteligencia, la experiencia y la sabiduría del médico, aplicadas al diagnóstico y el pronóstico. También se requería acierto en las decisiones y las operaciones, lo cual estaba relacionado con la credibilidad del médico. En Babilonia, desde el código de Hammurabi hasta las mismas escuelas de medicina, que sólo aceptaban unos pocos alumnos por maestro, puede percibirse la importancia de la credibilidad⁵⁵. En el código de Hammurabi, por poner un ejemplo antiguo, encontramos disposiciones referentes a la buena o mala práctica médica, con sanciones ominosas en el último caso:

šum-ma A.ZU a-wi-lam sí-im-ma–am kab-tam i-na GÍR.NI.ZABAR i-pus-uš-ma a-wi-lam ub-ta-al-li-it ù lu na-kap-ti a-wi-lim i-na GÍR.GA.ZABAR ip-te-ma i-in a-wi-lim ub-ta-al-li-iṭ 10 GÍN KÙ.BABBAR i-le-qé

215 § Si un médico realiza una incisión profunda en un hombre con bisturí de bronce y le salva la vida al hombre, o si le abre la sien a un hombre con bisturí de bronce y le salva un ojo al hombre, se quedará con 10 siclos de plata.

šum-ma A.ZU a-wi-lam sí-im-ma–am kab-tam i-na GÍR.NI.ZABAR i-pus-uš-ma a-wi-lam uš-ta-mi-it ù lu na-Á-ti a-wi-lim i-na GÍR.NI.ZABAR ip-te-ma i-in a-wi-lim úḥ-tap-pí-id KIŠIB.LÁ-šú i-na-ki-su

218 § Si un médico realiza una incisión profunda en un hombre con bisturí de bronce y le provoca la muerte, o si le abre la sien a un hombre con bisturí de bronce y deja tuerto al hombre, que le corten la mano.⁵⁶

⁵² Stol 2004, *op. cit.* n3, pp. 64-66, analiza a nivel general las diferencias y similitudes entre medicina babilónica y griega.

⁵³ Labat 1951, *op. cit.* n3, p. xxxvi. Hay que tener presente la diferencia en las cronologías, pues las recopilaciones de diagnósticos babilónicos comienza en el siglo XI a.C., véase Heeßel, N. (2007), “The Hands of the Gods: Disease Names, and Divine Anger” en, Finkel, I. L.; Geller, M. J. (eds), *Disease in Babylonia*, Leiden, Brill, p. 120. Ello supone una pluralidad de tradiciones médicas como señala Labat 1951, *op. cit.* n3, p. xiv.

⁵⁴ Una aproximación que está en la línea marcada por Geller 2004, *op. cit.* n6, p. 21, que afirma que los pronósticos babilónico y griego estaban en un similar grado de avance. Por otro lado Fausti 2005, *op. cit.* n17, p. 105, comenta el pasaje de (*Predicciones* II. 2), donde se afirma que el objetivo del pronóstico griego era conjeturar si el enfermo viviría o moriría.

⁵⁵ La carrera médica en Babilonia puede seguirse en diferentes tablillas encontradas en Babilonia, Nippur y Sippar datadas alrededor del 670 a.C. Algún ejemplo lo encontramos publicado y comentado en Geller 2010, *op. cit.* n10, pp. 130 y ss.

⁵⁶ CH §215 y §218. Traducción castellana de Sanmartín, J. (1999), *Códigos Legales de Tradición Babilónica*, Barcelona, Trotta, p. 139.

La misma acción del médico podía saldarse con 10 siclos de plata o con la pérdida de la mano, dependiendo del acierto a la hora de operar. Lo que se puede inferir de un testimonio como el anterior es que el resultado de la medicina tenía amplias repercusiones sociales tanto para el paciente, que lo sufría en primera persona, como para el médico, que ponía en juego su credibilidad e integridad física y, en este sentido, un buen pronóstico ayudaba a que el desenlace fuera satisfactorio.

La cuestión del prestigio médico también era de capital importancia en la medicina griega. Ciertamente, el médico griego sabía que la lucha contra la enfermedad era cuestión de tres protagonistas: la enfermedad, el médico y el paciente⁵⁷. Teniendo presente esta tríada, entendemos que la colaboración del paciente con el médico era esencial y éste debía ganarse su confianza pues aquel tenía a su disposición otros sanadores, de índole religiosa y mágica, como indica el mismo Corpus hipocrático⁵⁸ (*Sobre la medicina antigua* 1-2). En este sentido, el pronóstico era de vital importancia para el desarrollo de la práctica médica:

γνῶναι οὖν χρῆ τῶν παθέων τῶν τοιουτέων τὰς φύσιαις, ὀκόσον ὑπὲρ τὴν δύναμιν εἰσι τῶν σωμάτων, ἅμα δὲ καὶ εἴ τι θεῖον ἔνεστιν ἐν τῆσι νούσοισι, καὶ τουτέου τὴν πρόνοιαν ἐκμανθάνειν. οὕτω γὰρ ἂν θαυμάζοιτό τε δικαίως, καὶ ἰητρὸς ἀγαθὸς ἂν εἴη: καὶ γὰρ οὐς οἶόν τε περιγίγνεσθαι, τούτους ἔτι μᾶλλον δύναιτ' ἂν ὀρθῶς διαφυλάσσειν, ἐκ πλείονος χρόνου προβουλευόμενος πρὸς ἕκαστα, καὶ τοὺς ἀποθανομένους τε καὶ σωθησομένους προγιγνώσκων καὶ προαγορεύων ἀναίτιος ἂν εἴη.

Hay que conocer, pues, las características naturales de estas dolencias, en qué medida están por encima de la resistencia de los cuerpos humanos, y, al mismo tiempo, si hay algo divino en estas enfermedades, y aprender a prever estos casos. De esa manera conseguirá uno un justo prestigio y se hará un buen médico. Respecto de aquellos que tienen posibilidad de recobrase, podrá atenderlos con más garantía cuanto más tiempo tenga de antemano para sus decisiones en cada caso; y, conociendo previamente y prediciendo quiénes van a morir y quiénes van a salvarse, se eximirá de responsabilidad.

*Pronóstico 1*⁵⁹

El autor del tratado sitúa el conocimiento de la enfermedad como elemento clave del prestigio del médico y sugería prudencia en la comunicación del pronóstico al paciente⁶⁰. Ciertamente, el prestigio del médico se podía poner en duda debido a un pronóstico desacertado, por ello debía procurar mostrar una gran destreza en la práctica médica y ser comedido al comunicar sus resultados. Como ha señalado recientemente Dolores Nava, la curación en la medicina hipocrática poseía siempre dos direcciones: el éxito en la curación y el prestigio del médico y su arte⁶¹ (τέχνη). Parece claro que ambas direcciones dependían una de la otra y tenemos datos sobre la práctica abusiva e

⁵⁷ Nutton 2004, *op. cit.* n4, p. 88.

⁵⁸ Dan cuenta de esta competencia en el arte de curar: Jouanna, J. (1990), "Notice" en, *Hippocrate. L'Antienne Médecine*, Paris, Les Belles Lettres (CUF), p. 17; Longrigg 1993, *op. cit.* n9, p. 15; Nutton 2004, *op. cit.* n4, pp. 103-104; Schiefsky 2005, *op. cit.* n43, p. 25 y Lara-Nava 2006, *op. cit.* n48, p. 13.

⁵⁹ Texto griego en *Hippocrate. Hippocrates*, E. Littré. Amsterdam. Adolf M. Hakkert. Traducción de García Gual 2000, Gredos

⁶⁰ Jones 1923, *op. cit.* n44, p. ix, hace notar que la precaución en el diagnóstico y el pronóstico también era característico de la medicina en la primera mitad del XX.

⁶¹ Lara Nava, D. (2004), "El Prestigio del médico hipocrático", *CFC (G)* 14, pp. 47-48.

irreflexiva del pronóstico, así como de “falsos pronosticadores” en *Predicciones* (II. 1). En este pasaje se censuran duramente a aquellos personajes que se hacían pasar por médicos, vaticinando sin indicio alguno lo cual repercutía negativamente en el buen nombre del médico. La misión del médico era sanar pero también sobresalir en su profesión, como vemos por ejemplo en un epitafio hallado en Citera (isla al sur del Peloponeso) en el siglo II d.C.:

[----- ἀγ] αλλό | [μ]ενος·
 ἢ[μὲν] ἐνὶ Σπάρτη(ι) δεδιδα | γμένος ἢδ' ἐνὶ Βοιαῖς
 π[άντ]ας ἀκεστοπίη(ι) πρόφρο | νι παρφθάμενος.
 σπεύδων δ' ἐν πατρία(ι) γαίη(ι) | μέγα κῦδος ἀρέσθαι,
 οὐκ ἔλαζεν καρπούς τῶν | [ἰ]δίων καμάτων

[...] *honrando. Después de haberse instruido tanto en Esparta como en Boiai sobrepasó a los demás por las buenas aptitudes para el arte de la curación. Y él, que ambicionaba obtener una gran gloria en su tierra, no obtuvo el fruto de su labor.*⁶²

El epígrafe refiere tanto los lugares donde se formó el joven médico así como su excelencia (en el texto *ἀρέσθαι*) en el desarrollo del arte médico⁶³. Sin duda, dicho reconocimiento partía del grado de convicción que el sanador lograra de sus pacientes y entorno cercano, es decir, no se trataba únicamente de aciertos sino de persuasión. Veamos un ejemplo en Platón donde se relaciona la medicina griega con la retórica en una conversación entre Gorgias y Sócrates:

μέγα δέ σοι τεκμήριον ἐρῶ: πολλάκις γὰρ ἤδη ἔγωγε μετὰ τοῦ ἀδελφοῦ καὶ μετὰ τῶν ἄλλων ἰατρῶν εἰσελθὼν παρά τινα τῶν καμνόντων οὐχὶ ἐθέλοντα ἢ φάρμακον πιεῖν ἢ τεμεῖν ἢ καῦσαι παρασχεῖν τῷ ἰατρῷ, οὐ δυναμένου τοῦ ἰατροῦ πείσαι, ἐγὼ ἔπεισα, οὐκ ἄλλη τέχνη ἢ τῆ ῥητορικῆ. φημί δὲ καὶ εἰς πόλιν ὅπῃ βούλει ἐλθόντα ῥητορικὸν ἄνδρα καὶ ἰατρόν, εἰ δέοι λόγῳ διαγωνίζεσθαι ἐν ἐκκλησίᾳ ἢ ἐν ἄλλῳ τινὶ συλλόγῳ ὀπότερον δεῖ αἰρεθῆναι ἰατρόν, οὐδαμοῦ ἂν φανῆναι τὸν ἰατρόν, ἀλλ' αἰρεθῆναι ἂν τὸν εἰπεῖν δυνατόν, εἰ βούλοιο.

Voy a darte una prueba convincente. Me ha sucedido ya muchas veces que, acompañando a mi hermano y a otros médicos a casa de uno de esos enfermos que no quieren tomar la medicina o confiarse al médico para una operación o cauterización, cuando el médico no podía convencerle, yo lo conseguí sin otro auxilio que el de la retórica. Si un médico y un orador van a cualquier ciudad y se entabla un debate en la asamblea o en alguna otra reunión sobre cuál de los dos ha de ser elegido como médico, yo te aseguro que no se hará ningún caso del médico, y que, si él lo quiere, será elegido el orador.

⁶² Edición y traducción en Samama, E. (2003), *Les Médecins dans le Monde Grec. Sources Épigraphiques sur la Naissance d'un corps Médical*, Genève, Droz, p. 145 (más ejemplos en esta misma obra), también publicado en Forrest, W. G. (1972), *Kythera, Excavations and Studies conducted by the University of Pennsylvania Museum and the British School of Athens*, Coldstream&Huxley. Traducción personal del francés.

⁶³ Parece que no pudo obtener los frutos de su labor por su muerte prematura, Samama 2003, *ibid*, p. 145.

El pasaje refiere que la práctica médica tenía un alto componente de persuasión tanto a nivel particular, que el paciente acepte el tratamiento médico, como colectivo, que la sociedad se decante por los razonamientos de un médico, de ahí la importancia de la retórica en la medicina griega para conferir convicción al diagnóstico y al pronóstico⁶⁵. Bajo nuestro punto de vista, la retórica haría la función que en la cultura babilónica tenía la intermediación del adivino *āšipu*, conocedor de los signos que la divinidad producía en el paciente.

La capacidad de convicción del médico en su trabajo fue lo que llevó a ciertas figuras a sobresalir en la historia. Podemos destacar en el ámbito griego el caso de Democedes de Crotona (s. VI a.C.) y en la cultura babilónica el de Rabâ-ša-Marduk que vivió sobre el 1300 a.C.⁶⁶ Al parecer, Democedes, cuya curiosa historia recogió Heródoto (III. 131), partió desde su patria natal, Crotona, hacia Egina por desavenencias con su padre. En dicha isla superó en pericia al resto de médicos y consiguió, al segundo año de estancia, que lo admitieran como médico oficial a cambio de un talento anual de plata⁶⁷. Al tercer año los atenienses contrataron sus servicios por cien minas y al cuarto el tirano Polícrates de Samos lo hizo por dos talentos de plata. Finalmente, tras la campaña del sátrapa Oretes contra Polícrates, Democedes acabó en la corte del rey persa Darío I⁶⁸. Recientemente Nils Heßel ha relacionado con gran acierto las figuras de Democedes y el prestigioso médico Rabâ-ša-Marduk⁶⁹. Este último recaló en la corte del rey hitita Hattusili III, debido a su fama y pericia⁷⁰. Los anteriores casos forman parte de una tendencia generalizada en las cortes orientales de época antigua. Como ha

⁶⁴ Texto griego en *Plato. Platonis Opera*, ed. John Burnet. Oxford University Press. 1903. Traducción de Calonge 2000, Gredos.

⁶⁵ Otros ejemplos pueden seguirse en Rodríguez Alfageme, I. (1997), “Retórica, Comedia y Medicina: sobre Ar. *Ran.* 940-947” en, López Eire, A. (ed), *Sociedad, Política y Literatura: comedia griega Antigua, Actas del I Congreso Internacional (Salamanca, 1996)*, Salamanca: Logo: 151-172; Lloyd 2003, op. cit. n15, p. 144; Rosen, R. M.; Horstmanshoff, M. (2003), “The *Andreia* of the Hippocratic Physician and the Problem of Incurables” en, Rosen, R. M.; Sluiter, I. (eds), *Andreia. Studies in Manliness and Courage in Classical Antiquity*, Leiden, Brill, p. 109; Moes, M. (2007), “Medicine, Philosophy, and Socrates’ Proposals to Glaucon About Γυμναστική in Republic 403c – 412b” en, Scott, G. A. (ed), *Philosophy in Dialogue. Plato’s Many Devices*, Evanston, Northwestern University Press, pp. 43 y ss., que se centra en los diálogos de Platón y Sierra, C. op. cit. n41. En general, sobre medicina griega y retórica es indispensable Jouanna, J. (1984), “Rhétorique et Médecine dans la Collection Hippocratique. Contribution à l’Histoire de la Rhétorique au V^e Siècle”, *REG* 97, pp. 26-44 y Laín 1987, op. cit. n2.

⁶⁶ Stol 2004, op. cit. n3, pp. 66-67, también destaca el caso de Ctesias de Cnido pero encontramos a faltar alguna comparación con médicos de reconocido prestigio del Próximo oriente.

⁶⁷ Sobre los médicos públicos (*ἰατροὶ δημοσιεύοντες*) en Grecia véase Woodhead, A. G. (1952), “The State Health in Ancient Greece”, *Cambridge Historical Journal* 10 (3), pp. 235-253. y Gil, L. (1973), “Ärztlicher Beistand und attische Komödie. Zur Frage der demosieuentes und Sklaven-Ärzte”, *Sudhoffs Archiv* 57 (3), pp. 255-274.

⁶⁸ Davies, M. (2010), “From Rags to Riches: Democedes of Croton and the Credibility of Herodotus”, *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 53 (2), pp. 19-44, ha puesto en duda la veracidad de los pormenores del relato.

⁶⁹ Heßel, N. (2009), “The Babylonian Physician Rabâ-ša-Marduk. Another look at physicians and exorcists in the Ancient Near East” en, Attia, A.; Buisson, G. (eds), *Advances in Mesopotamian Medicine from Hammurabi to Hippocrates: Proceedings of the International Conference “Oeil malade et mauvais oeil”*, Collège de France, Paris, 23rd June 2006, Leiden, Brill, p. 19. Véase también Nutton 2004, op. cit. n4, p. 40 y, especialmente, Bryce, T. (2003), *Letters of the Great Kings of the Ancient Near East*, London&New York, Routledge, pp. 113-120 que recoge multitud de cartas de distintas cortes reales, solicitando la presencia de prestigiosos médicos.

⁷⁰ No en vano, se debate si este médico fue el autor de las prescripciones médicas recogidas en la tableta 11 del BAM. (BAM = *Die babylonische-assyrische Medizin in testen und Untersuchungen*). Véase discusión en Heßel 2009, *ibid*, pp. 21 y ss.

señalado Walter Burkert, siguiendo la correspondencia hallada en Amarna, las principales casas reales, Ugarit, Egipto y Hattusa, reclamaban la presencia de adivinos y médicos de gran prestigio⁷¹. Parece que esta movilidad gracias al prestigio adquirido mediante la práctica médica era otro punto de encuentro entre la medicina babilónica y la griega⁷². Dicho reconocimiento y movilidad debieron responder a un gran poder de convicción, merced al diagnóstico, el pronóstico y las cualidades comunicativas del médico, que generaban confianza en el paciente y en la sociedad antigua.

4. Conclusión

Según hemos podido ver, las fuentes médicas señalan al diagnóstico y al pronóstico como elementos clave de la medicina antigua. En ambos casos apreciamos la voluntad de identificar la enfermedad y conocer en profundidad su origen y evolución en el tiempo, todo ello con la voluntad de ser aplicado a un juicio pronóstico, en este caso, vivir o morir. Por tanto, pese a las evidentes diferencias entre la medicina mesopotámica y la hipocrática, observamos similitudes en cuanto a los objetivos, tanto del diagnóstico como del pronóstico, que nos acerca a un concepto transversal y antropológico en dichos recursos. En consecuencia, creemos que esta actitud de conocer la enfermedad mediante los recursos de la razón humana es el punto de unión entre las medicinas mesopotámica e hipocrática.

Por otro lado, la actitud diagnóstica y el conocimiento médico proporcionaron el prestigio social suficiente para desarrollar una actividad remunerada y transmitir la sabiduría adquirida a través de las escuelas médicas. Este prestigio y respetabilidad del médico, tanto en Mesopotamia como en Grecia, influyó en gran medida en el pronóstico, volviendo cauto al médico en sus acciones y sus palabras, lo cual acercó la medicina a la retórica, al menos en el caso griego. Todo ello ayudó al médico no sólo a curar sino a conseguir éxito y reconocimiento social como podemos ver en figuras que alcanzaron un notable éxito en sus respectivas épocas, Democedes de Crotona y Rabâ-ša-Marduk en Babilonia, los cuales, a buen seguro, dominaban los conocimientos de su época, elaborando buenos pronósticos y generando confianza en sus pacientes.

⁷¹ Burkert 1995, *op. cit.* n22, p. 42. Por otro lado, compárese figuras como Rabâ-ša-Marduk con otros médicos palatinos en la cultura hitita, véase Álvarez-Pedrosa, J. A. (2004), "Médico y maga en los textos hititas", *CFC (G)* 14, p. 17, donde también se dice que los médicos babilonios era muy apreciados en el reino hitita por su buena formación (*ibid.*, p 21).

⁷² Algo que intuyó West, M. L. (1971), *Early Greek Philosophy and the Orient*, Oxford: Oxford University Press, pp. 239-242, al trabajar sobre la influencia irania en el pensamiento griego arcaico.

EL MÉDICO Y LA GUERRA: ALGUNOS EJEMPLOS EN MESOPOTAMIA Y GRECIA

César Sierra

Universitat Autònoma de Barcelona

Jordi Vidal*

Universitat Autònoma de Barcelona

Abstract: The aim of this paper is to undertake a comparative study on the relationship between war and medicine in Mesopotamia and Greece. The study is specifically focused on the analysis of the presence of health specialists in the military expeditions, the functions they carried out, the treatment prescribed to wounded and sick men, and the importance of these specialists to maintain the moral of the troops.

Keywords: Medicine, War, Xenophon, Mari Letters

Resumen: El objetivo del presente artículo es el de realizar un estudio comparativo de la relación entre guerra y medicina en Mesopotamia y Grecia. Dicho estudio se centra en el análisis de la presencia de especialistas médicos en las expediciones militares, las funciones que llevaban a cabo, el trato que se concedía a heridos y enfermos, así como la importancia que tenían dichos especialistas para mantener la moral de las tropas.

Palabras clave: Medicina, Guerra, Jenofonte, Cartas de Mari

1. Introducción

La presencia de especialistas relacionados con la salud en un contexto bélico aparece atestiguada a lo largo de la historia en los más diversos contextos culturales y sociales.¹ Centrándonos en la Antigüedad, se aprecia claramente como las distintas culturas consideraron desde bien temprano la necesidad de incorporar a sanadores en las filas de sus ejércitos. El objetivo, claro está, era el de tratar los estragos que las enfermedades y las heridas de guerra causaban sobre las tropas, manteniendo por más tiempo y en mejores condiciones la actividad de los soldados.

En el presente trabajo, el estudio de la relación entre guerra y medicina se centra específicamente en la Antigua Mesopotamia y Grecia, estableciendo un análisis comparativo entre dos de las culturas que nos ofrecen los testimonios más antiguos de dicha relación. Ese estudio comparativo permitirá observar cómo se articulaba la presencia de los especialistas sanitarios en las expediciones militares, cuáles eran sus funciones y de qué forma hacían frente a los problemas sanitarios que comportaba la práctica bélica en ambas culturas.

* Este artículo se ha llevado a cabo en el marco del proyecto “El impacto de la guerra sobre la población civil en el Próximo Oriente Antiguo durante el período Paleobabilónico” (HAR2011-23572), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación del gobierno español.

¹ Sobre la concepción antropológica de la medicina véase Lloyd 2003: 2.

2. Guerra y medicina en la antigua Mesopotamia

El estudio del papel que tuvo la medicina en el seno de los ejércitos mesopotámicos es un aspecto que apenas ha sido tratado por los asiriólogos. Esta situación resulta un tanto sorprendente ya que, tal y como apuntaba Harrison, ésta es una cuestión fundamental para comprender aspectos tan importantes como la experiencia misma del combate o la propia efectividad militar de los ejércitos (capacidad para recuperar a los heridos, minimizar los efectos de las epidemias entre las tropas, etc.).²

Sin embargo, cabe reconocer que la marginación de este tema de estudio viene condicionada no tanto por las preferencias o gustos de los investigadores, sino por las propias características de la documentación cuneiforme, donde apenas existen referencias que relacionen guerra y medicina. En este sentido conviene destacar, por ejemplo, el silencio total de los tratados de medicina mesopotámicos sobre cuestiones relacionadas con los heridos de guerra. Como es obvio, ello no significa que no se produjeran este tipo de bajas en combate, sino que en realidad no se consideraba oportuno dejar constancia por escrito del tratamiento que las mismas requerían. Biggs ha intentado explicar esta situación considerando que se trataba de un tipo de atención sanitaria que los médicos en Mesopotamia adquirían de forma exclusivamente práctica, trabajando junto a otros médicos experimentados. De ahí que resultara del todo inútil su inclusión en los compendios teóricos sobre medicina.³

Por otra parte, la fortísima carga ideológica que poseen muchas de las principales fuentes acerca de la guerra en el Próximo Oriente Antiguo (inscripciones reales, crónicas, relieves) es un elemento que también ayuda a comprender el silencio de la documentación acerca de cuestiones relacionadas con las heridas o las enfermedades de los soldados. Así, el objetivo de dichas fuentes era eminentemente glorificador y en ningún caso pretendían ofrecer un relato detallado y mínimamente objetivo de las distintas situaciones empíricas que se producían durante una campaña militar. Por lo tanto, las descripciones que nos ofrecen son siempre extraordinariamente simplistas, donde los ejércitos triunfadores jamás sufren bajas y donde los vencidos inevitablemente son aniquilados o capturados, sin establecer matices de ningún tipo a su derrota y a su condición física.

Con todo, afortunadamente contamos con otra clase de fuentes (documentos administrativos, cartas) que, aún sin pretenderlo, sí nos aportan información valiosa acerca de las condiciones sanitarias y de la práctica de la medicina en un contexto bélico. En este sentido conviene destacar especialmente la correspondencia paleobabilónica (primera mitad del siglo XVIII a.n.e.) hallada en los archivos de Mari. Dichas cartas, que carecen de los condicionantes ideológicos propios de las inscripciones reales o las crónicas, contienen algunas referencias explícitas a la salud de las tropas.

Como era de suponer en un contexto caracterizado por la aglomeración humana, las temperaturas extremas y la falta de higiene, los brotes epidémicos eran relativamente frecuentes durante las campañas militares. Así se aprecia, por ejemplo, en una carta enviada al rey Zimri-Lim de Mari, donde un oficial del ejército le informaba de la evacuación de una parte importante de las tropas babilónicas que había caído víctima de uno de esos brotes:

ad-di-in a-pu-ul-šu-nu-ti

² Harrison 1999, 1.

³ Biggs 1987-1990, 625 y 1995, 1918, 1922.

10. 20 GIŠ.MÁ.TUR.HÁ *a-na ra-ka-ab*
 LÚ.MEŠ *mar-šú-tim ad-di-in*
 ʾú a-mu-ur [*ki-ma*]
 [LÚ].MEŠ *mar¹-šú-tum i-na [li-ib-bi]-šú-nu*
 [m]a-du GIŠ.MÁ.TUR.HÁ [*ši-na*]
15. *ú-ul ik-šu-da-[ni-iš-šu-nu-š]i-im*
 ù 2 GIŠ.MÁ.GAL.[HÁ *ma-al-le*]-e⁷
hi-še-eh-ta-šu-[nu ad-di-i]n

Proporcione 20 barcos pequeños para poder embarcar a los enfermos. Y entonces ví que había más enfermos entre ellos. [Aquellos] barcos pequeños no eran suficientes para todos ellos. Y proporcione los dos barcos grandes que necesitaban.⁴

Muy probablemente la situación de los enfermos mencionados en la carta era grave, puesto que la evacuación se produjo, en primera instancia, utilizando botes de pequeñas dimensiones (GIŠ.MÁ.TUR.HÁ) que, si bien permitían el traslado de un escaso número de soldados enfermos, al mismo tiempo ofrecían un transporte mucho más rápido que los barcos de mayor tamaño (GIŠ.MÁ.GAL.HÁ).⁵ Finalmente, sin embargo, la abundancia de soldados enfermos obligó a la utilización de dos barcos de mayores dimensiones.

Queda claro, por tanto, que los problemas de salud afectaban en ocasiones de forma masiva a los ejércitos mesopotámicos. Ello explica que en distintas cartas de Mari se incluyeran con relativa frecuencia noticias relativas al estado de salud de las tropas. Así se aprecia, por ejemplo, en una carta de Bahdi-Addu a Zimri-Lim, en la que se informa de la ausencia de enfermedades entre las tropas beduinas:

- HA.NA.MEŠ *wa-ar-ku-um ik-šu-da-am*
 5. HA.NA.MEŠ *pa-nu-um ù wa-ar-ku-um ša-lim*
ú-ul mu-ur-šú-um ú-ul mi-im-ma
mi-im-ma hi-ṭi-tum ú-ul i-ba-aš-ši
ù ša ša-ap-ri-im ša-lim
mi-im-ma li-ib-bi be-li-ia la i-na-ah-[hi-i]d

Los beduinos de la retaguardia han llegado. Los beduinos de la vanguardia y la retaguardia están bien. No hay enfermedades, no hay nada, nada malo. El cuerpo expedicionario está bien. El corazón de mi señor no ha de estar preocupado.⁶

Para tratar tanto las heridas producidas en la batalla como los brotes epidémicos que se daban entre las tropas, los ejércitos mesopotámicos contaban con la presencia de especialistas relacionados con la medicina que les acompañaban en campaña. La actividad de dichos especialistas está atestiguada ya desde finales del tercer milenio a.n.e. Así, un texto administrativo (registro de raciones de alimentos) de época acadia hallado en la ciudad de Umma⁷ describe el personal que se situaba bajo la autoridad de un general (GÌR.NITA) del ejército acadio. Entre dicho personal encontramos mencionado a un exorcista (l. 12: LÚ.ME; ac. (*w*)*āšipu*),⁸ a un médico (l. 13: A.ZU, ac. *asû*)⁹ y a un adivino (l. 14: MÁŠ.ŠU.GÍD.GÍD; ac. *bārû*).¹⁰ Dicho testimonio atestigua

⁴ ARM 26 274: 10-17

⁵ Heimpel 2003, 185 n. 1.

⁶ ARM 2 118: 4-9. Véase también ARM 2 24: 25¹.

⁷ MCS 9 233 (Foster 1982, 98f.; véase también Foster 1993, 26).

⁸ CAD A2 p. 431, “exorcist”; CDA p. 436, “sorcerer, magician; incantation priest, exorcist”; AHW p. 1487 “Beschwörungspriester, Beschwörer”.

⁹ CAD A2 p. 344 y CDA p. 26, “physician”; AHW p. 76, “Arzt”.

¹⁰ CAD B p. 121 y CDA p. 39, “diviner”; AHW p. 109, “Opferschau(priest)er”.

claramente como desde la aparición de los ejércitos estables en Mesopotamia se sintió la necesidad de contar con un cuerpo de especialistas que se encargara de velar por la salud de las tropas.

Por desgracia, salvo algunas excepciones, no contamos con referencias explícitas acerca de las tareas concretas de cada uno de esos especialistas en un contexto estrictamente militar. Una de esas excepciones es, de nuevo, una carta de Mari a propósito del asedio de la ciudad de Nahur¹¹ en la que se subraya la importancia del *asû* en el tratamiento de las heridas de guerra:

- LÚ *a-sû-um* ù LÚ ŠIDIM
 ú-ul *i-ba-aš-ši*
5. BÀD^{ki} *i-ma-qú-ut-ma*
 e-pí-šû-um ú-ul *i-ba-aš-ši*
 ù NA₄ *wa-aš-pí-im*
 1 LÚ *i-ma-ha-aš-ma*
 1 LÚ A.ZU
10. ú-ul *i-ba-aš-ši*

No hay ni *asû* ni arquitecto (en el interior de la ciudad). Si se colapsa la muralla no habrá constructor, y si la piedra de una honda golpea a un hombre, no habrá *asû*.¹²

En cualquier caso, a partir de un análisis general de los textos cuneiformes, puede aventurarse la siguiente división de funciones entre los distintos especialistas médicos: el *bārû* probablemente era el encargado de dilucidar el origen de la enfermedad (castigo divino, brujería, posesión infernal, causas naturales, etc.),¹³ el (*w*)*āšipu* de tratar las enfermedades de origen “sobrenatural”, y el *asû* de las enfermedades provocadas por causas naturales y de la curación de las heridas.¹⁴ Por lo tanto, y en un contexto estrictamente bélico, la labor del (*w*)*āšipu* y la del *bārû* estarían relacionadas sobre todo con el problema de los brotes epidémicos que, como hemos visto, periódicamente afectaban a las tropas, mientras que la tarea del *asû* estaría esencialmente vinculada con las consecuencias inmediatas de las batallas, es decir, la curación de las heridas, tal y como veíamos en la anterior carta de Mari. Los tratamientos prescritos por este conjunto de especialistas en general incluían el recitado de conjuros mágicos específicos, así como la realización de vendajes, la práctica de enemas y baños medicinales y la elaboración de pociones basadas en las propiedades de determinadas plantas medicinales.¹⁵

3. Guerra y medicina en la cultura griega

La relación entre medicina y guerra en la época arcaica y clásica griega es un tema que despertó el interés de la historiografía desde la segunda mitad del XIX hasta la primera del XX. Centrándose en la *Iliada* como obra bélica de referencia, estudiosos como

¹¹ Véase ARM 26/1 p. 555.

¹² ARM 2 127: 3-10.

¹³ Sobre esta cuestión véase recientemente Scurlock 2005, 307s.

¹⁴ Sobre esta cuestión véase, entre otros, Biggs 1995, 1918ss. Por el contrario, Scurlock 1999 define de forma radicalmente distinta la división de tareas entre *asû* y (*w*)*āšipu*. Así, en su opinión el (*w*)*āšipu* se encargaría de la descripción de los síntomas de la enfermedad, mientras que el *asû* sería el encargado de aplicar el tratamiento. Acerca de las dificultades para establecer la (posible) división de funciones entre *asû* y (*w*)*āšipu* véase recientemente Geller 2010, 43ss.

¹⁵ Scurlock 2005, 310ss. La aplicación de los distintos tratamientos aparece muy bien descrita, por ejemplo, en un himno a la diosa Gula, concretamente en las líneas 79-81, en las que se describe la actividad sanadora del *asû* (Lambert 1967, 121).

Daremberg, Botto, Frölich y Coglievina, abordaron el estudio de la medicina en un contexto bélico.¹⁶ Como señaló Jebb, en el imaginario griego Hesíodo era el poeta del agricultor mientras que Homero lo era del soldado.¹⁷ Sin embargo, sorprende el escaso interés que la reciente historiografía especializada en la guerra antigua muestra por la relación entre medicina y guerra en la cultura griega.¹⁸ En realidad, la importancia que la medicina tuvo en contextos bélicos es determinante pues afectaba a la calidad de vida de los soldados y al buen funcionamiento de las expediciones militares. Ello explica que en la cultura militar griega aparezcan testimonios referentes a la actividad de los médicos en campaña como mínimo desde la *Ilíada*, aumentando la cantidad de fuentes a medida que nos aproximamos a la época helenística.

En la época arcaica griega referirse a la medicina y la guerra pasa, necesariamente, por considerar la *Ilíada* de Homero.¹⁹ Al inicio del poema se habla metafóricamente de una epidemia entre las tropas aqueas, epidemia causada por la cólera de Apolo (*Il. I. 45-52*). Este detalle nos devuelve a la preocupación militar por mantener una correcta salubridad en situaciones de hacinamiento. Tras diez días de plaga el mismo Aquiles mostraba públicamente su preocupación y sus dudas acerca de la continuidad del asedio de Troya. De esta forma se dirigía a Agamenón:

Ἀτρεΐδῃ νῦν ἄμμε παλιπλαγχθέντας οἴω
 ἄψ ἀπονοστήσειν, εἴ κεν θάνατόν γε φύγοιμεν,
 εἰ δὴ ὁμοῦ πόλεμός τε δαμῆ καὶ λοιμὸς Ἀχαιοῦς:
 ἀλλ' ἄγε δὴ τινα μάντιν ἐρείομεν ἢ ἱερῆα
 ἢ καὶ ὀνειροπόλον, καὶ γάρ τ' ὄναρ ἐκ Διὸς ἐστίν,
 ὅς κ' εἴποι ὃ τι τόσσον ἐχώσατο Φοῖβος Ἀπόλλων,
 εἴτ' ἄρ' ὃ γ' εὐχολῆς ἐπιμέμφεται ἠδ' ἑκατόμβης,
 αἶ κέν πως ἀρνῶν κνίσης αἰγῶν τε τελείων
 βούλεται ἀντιάσας ἡμῖν ἀπὸ λοιγὸν ἀμῦναι.

¡Oh Atrida! Ahora creo que de nuevo a la deriva regresaremos, en caso de que escapemos a la muerte, si la guerra y la peste juntas van a doblegar a lo aqueos. Mas, ea, a algún adivino preguntemos o a un sacerdote o intérprete de sueños –que también el sueño procede de Zeus– que nos diga por lo que se ha enojado Febo Apolo, bien si es una plegaria lo que hecha de menos o una hecatombe, para ver si con la grasa de carneros y cabras sin tacha se topa y entonces decide apartar de nosotros el estrago.

*Il. I. 59-67*²⁰

¹⁶ Los autores que abordaron el tema en el siglo XIX no siempre enfocaron su discurso hacia la relación entre medicina y guerra. Con todo, de forma indirecta sí lo hicieron, ya que el marco general de la *Ilíada* es la guerra, donde se circunscriben los diferentes datos referentes a la medicina. Véase el comentario a estos inicios de la interpretación de la medicina homérica en Laín 1987, 11-45.

¹⁷ Jebb 1904, 82.

¹⁸ Véase el escaso desarrollo en los principales manuales sobre guerra y mundo griego en Lee 2006, 494 y Krentz 2007, 395, así como su ausencia en Hanson 1991 y 1998. Una loable excepción a esta tendencia la tenemos en Gabriel 2007, 131-146, muy condicionado por el cuidado sanitario en los ejércitos contemporáneos. Algunos especialistas de la historia de la medicina antigua sí han abordado el tema en el ámbito romano (véase Nutton 2004, 171-186).

¹⁹ Nutton 2004, 37 especula incluso con la posibilidad de que Homero fuera realmente un médico. Quizás se apoye en las opiniones del rapsoda Ion (Jebb 1904: 82), pero entendemos que las distintas tradiciones alrededor de la composición de las obras atribuidas a Homero hacen difícil discernir quién estaba detrás del texto. Sobre la denominada “cuestión homérica” véase una buena síntesis en Fowler 2004.

²⁰ Texto griego en *Homer. Homeri Opera in five volumes*. Oxford, 1920. Traducción de Crespo 2000.

La alocución de Aquiles muestra algo más que su preocupación por la enfermedad, llegando a dudar de que la guerra pudiera seguir su curso teniendo en cuenta esas circunstancias. No obstante, al igual que en los ejércitos mesopotámicos, adivinos, sacerdotes y otros intérpretes de lo sobrenatural acompañaban a la expedición aquea, tratando de mediar entre la divinidad y el ejército si se producía un problema sanitario. En el caso que nos ocupa, el célebre adivino Calcante atribuyó la cólera de Apolo a un desafuero cometido por Agamenón contra un sacerdote de Apolo y su hija, Crisa (*Il.* I. 85-100). Así, Calcante situaba el origen (etiología) de la entidad morbosa causante de la epidemia en una ofensa contra la divinidad, aspecto típico de la concepción arcaica griega de la enfermedad.²¹

Gracias a textos como el anterior sabemos que la medicina griega arcaica era practicada por dos especialistas, el adivino (*μάντις*) y el médico (*ίατρος*), resultando ambos de vital importancia en el desarrollo de las expediciones militares.²² Al igual que en la cultura Mesopotámica, en la Grecia arcaica puede asociarse una labor médica concreta a cada uno de los dos sanadores. Así, al adivino le correspondería la tarea de discernir e interpretar el origen de la enfermedad, es decir, el diagnóstico, siendo una figura asimilable al (*w*)*āšipu* mesopotámico. Por otra parte, el médico actuaría como un terapeuta, encargado de aplicar los remedios pertinentes, en evidente paralelo con el *asû* mesopotámico.²³ Nuevamente en la *Ilíada* los médicos terapeutas (en el texto *ἰητήρ*) estaban representados en las figuras de Macaón y Podalirio, hijos de Asclepio (*Il.* 730).²⁴ Los médicos militares estaban bien valorados por su capacidad de mitigar las devastadoras secuelas de la batalla mediante el uso de distintos fármacos y ungüentos.²⁵ Un perfecto ejemplo de la labor del médico (*ίατρος*) se aprecia en la actuación de Macaón tratando, a instancias de Agamenón, una herida de flecha sufrida por Menelao:

‘αἶ γὰρ δὴ οὕτως εἶη φίλος ὦ Μενέλαε:
 ἔλκος δ’ ἰητῆρ ἐπιμάσσεται ἢ δ’ ἐπιθήσει
 φάρμαχ’ ἅ κεν παύσησι μελαινάων ὀδυνάων.
 ἦ καὶ Ταλθύβιον θεῖον κήρυκα προσηύδα:
 ‘Ταλθύβι’ ὄττι τάχιστα Μαχάονα δεῦρο κάλεσσον
 φῶτ’ Ἀσκληπιοῦ υἱὸν ἀμύμονος ἰητῆρος,
 ὄφρα ἴδῃ Μενέλαον ἀρήϊον Ἀτρέος υἱόν,
 ὃν τις οἴστυεσας ἔβαλεν τόξων ἐν εἰδῶς
 Τρώων ἢ Λυκίων, τῷ μὲν κλέος, ἅμμι δὲ πένθος.

“¡Ojalá sea así, mi querido Menelao! Un médico palpará tu herida y te aplicará medicinas que calmen tus negros dolores”. Dijo, y a Taltibio, el adivino heraldo, habló así: “¡Taltibio! Llama aquí cuanto antes a Macaón, el mortal hijo de Asclepio, intachable médico, para que reconozca a Menelao, el marcial hijo de Atreo, a quien con una flecha ha acertado alguien experto con el arco, un troyano o un licio: para él gloria y para nosotros pena.”

²¹ Sobre este pasaje y la interpretación en sentido diagnóstico de las palabras de Calcante véase Lloyd 2003, 15-16. A grandes rasgos, la enfermedad en la época arcaica podía presentar cuatro orígenes: traumático, divino, ambiental y demoníaco (véase Laín 1987, 17).

²² Véase la entrada “Krankheit” del *Neue Pauly* (Touwaide / Heinze 1999, 794), que refiere como el concepto “racional” de enfermedad parte en la Grecia del siglo V a. C.

²³ Sobre las funciones específicas de ambos sanadores en Mesopotamia véase apartado 2.

²⁴ Sobre la importancia de las figuras aristocráticas de Macaón y Podalirio en relación los asclepiadas véase Jouanna 1999, 10-11.

²⁵ Sobre el prestigio de los médicos en la medicina homérica véase Lara Nava 2004, 49. Resulta interesante el dato recogido en un escolio a la *Ilíada* (Schol. (T) *Il.* 11.515) en la obra “El Saqueo de Troya”, según el cual Macaón era experto en cirugía y Podalirio en el tratamiento de enfermedades (véase West 2003, 148-149).

El pasaje destaca claramente la importancia del médico en campaña, quien actuaba bajo las órdenes directas del caudillo militar aqueo, Agamenón. El protagonista, Macaón, era a la vez guerrero y médico y ayudaba con su arte a devolver a valiosos soldados heridos al campo de batalla. De ahí que en la *Ilíada* se recoja la célebre sentencia que atribuye al médico un valor superior al resto de hombres, por su capacidad para extraer saetas y aplicar medicinas (*Il.* XI. 514-515).

De esta forma, los distintos pasajes de la *Ilíada* mencionados hasta aquí muestran de forma suficiente como la medicina, tanto a nivel religioso como a nivel práctico, estaba presente en la concepción arcaica de la guerra, cumpliendo un papel de gran relevancia.

Finalmente, pasamos a considerar algunos aspectos de la relación entre medicina y guerra en la época clásica griega, con el objetivo de describir la evolución experimentada. Las obras de Jenofonte (principios del IV a.C.) demuestran, varios siglos después de Troya, que la logística militar griega seguía teniendo muy en cuenta la presencia de médicos y otros sanadores en el seno de las expediciones. Sin embargo, en la época clásica se aprecia una mayor preocupación por la suerte de los soldados que caían enfermos.²⁶ Según vemos en *Helénicas* (VI. 2. 26), los rebeldes corcireos, con Mnasipo a la cabeza, en plena huida tras una batalla con lacedemonios y aliados, dejaron atrás todo aquello que no podían transportar con facilidad: víveres, esclavos y soldados enfermos. Dicha descripción muestra como el enfermo en época clásica era percibido como un problema logístico considerable debido a su reducida movilidad, situándose al mismo nivel que bienes inmuebles, mujeres, ancianos, esclavos y bestias de carga. Es por ello que resultaba indispensable contar con un cuerpo médico eficiente que viajara junto a las tropas y fuera capaz de reducir el lastre que suponían los soldados incapacitados, tratando de devolverlos cuanto antes al servicio activo. El mismo Jenofonte, *Ciropedia* (I. 6. 15), se encarga de resaltar la importancia de contar con un médico en campaña cuando describe los preparativos del caudillo medo Ciaxares. Aquí se define como indispensable el correcto abastecimiento de víveres y la presencia de un médico que cuide de la salud de la tropa en caso de necesidad.²⁷

Ni los generales ni los reyes escapaban a los estragos de la enfermedad y las heridas. Así, por ejemplo, el rey Agesilao II tuvo que guardar reposo cuando volvía de Tebas al frente del ejército (376 a. C.). Al parecer, en plena marcha cuando el ejército lacedemonio atravesaba Mégara, Agesilao tuvo un accidente y sufrió una hemorragia en una pierna que finalmente fue tratada por un médico siracusano (*Hel.* V. 4. 58).²⁸ En general los líderes militares solían disponer de un médico en su círculo más inmediato, tal y como se observa, por ejemplo, en la *Constitución de los lacedemonios* de Jenofonte. Allí se indica que cuando el rey daba la orden de entrar en combate, el más veterano de los miembros de la tienda real ordenaba la retaguardia de la siguiente forma:

εἰσὶ δὲ οὗτοι ὅσοι ἂν σύσκηνοι ᾧσι τῶν ὁμοίων, καὶ μάντιες καὶ ἰατροὶ καὶ αὐληταὶ καὶ οἱ τοῦ στρατοῦ ἄρχοντες, καὶ ἐθελούσιοι ἢν τινες παρῶσιν. ὥστε τῶν δεομένων γίγνεσθαι οὐδὲν ἀπορεῖται: οὐδὲν γὰρ ἀπρόσκεπτόν ἐστι.

²⁶ Al igual que en las crónicas reales mesopotámicas, la *Ilíada* destacaba las gestas y hazañas heroicas y no precisaba los pormenores de la guerra.

²⁷ Al contrario de lo que opina Gabriel 2007, 141, afirmando que los griegos no consideraron la posibilidad de una atención sanitaria de la tropa.

²⁸ En la época clásica los médicos sicilianos era famosos por su pericia. Ténganse en cuenta ilustres ejemplos como Democedes y Alcmeón de Crotona (véase Nutton 2004, 46-47 y 62-63).

Éstos son todos los iguales que son compañeros de tienda y los adivinos, médicos, flautistas y jefes del ejército, más algunos voluntarios si los hay, de modo que nada de lo que tiene que haber ocasione dificultades, porque nada es improvisado.

Const. Lac. 13. 7²⁹

Los médicos, en tanto que parte no activa de la batalla, debían situarse fuera de la misma, esperando su oportunidad de actuar.

La figura del médico resultaba especialmente relevante en contextos críticos. Así se aprecia en la *Anábasis*, donde Jenofonte describió, entre otros, una serie de situaciones límite que afectaron a los mercenarios griegos al servicio de Ciro el joven. En este sentido, Jenofonte destacó de nuevo la problemática en torno a los problemas logísticos que suponían los combatientes enfermos y heridos (*Anáb.* IV. 5. 17). El propio Jenofonte se preocupó por que los enfermos no fueran atacados por la retaguardia, instándoles a que hicieran el esfuerzo de avanzar más rápido (*Anáb.* IV. 5. 22). La preocupación por la colocación y ordenación de los enfermos en cada caso, en vanguardia y centro de la expedición normalmente, demuestra la atención prestada a dichos soldados, siempre con la esperanza de recuperar su capacidad operativa mediante la curación. Así se observa nuevamente en *Anábasis* (III. 4. 30), donde ante la proliferación de heridos y enfermos causada por las continuas escaramuzas con la población local y las duras condiciones climáticas, se designaron ocho médicos de urgencia para atenderlos y recuperarlos lo antes posible. No obstante, la presencia del médico no sólo era útil para remediar lo que ya era un daño evidente, enfermedad o herida, sino para prevenir situaciones adversas para la salud de la tropa. Por ejemplo, en el país de los Colcos, al este del mar Negro, la expedición griega se topó con un alimento desconocido cuya ingesta provocó los siguientes problemas de salud:

καὶ τὰ μὲν ἄλλα οὐδὲν ὅ τι καὶ ἐθαύμασαν: τὰ δὲ σμῆνη πολλὰ ἦν αὐτόθι, καὶ τῶν κηρίων ὅσοι ἔφαγον τῶν στρατιωτῶν πάντες ἄφρονές τε ἐγίνοντο καὶ ἤμουν καὶ κάτω διεχώρει αὐτοῖς καὶ ὀρθὸς οὐδεὶς ἐδύνατο ἴστασθαι, ἀλλ' οἱ μὲν ὀλίγον ἐδηδοκότες σφόδρα μεθύουσιν ἐώκεσαν, οἱ δὲ πολὺ μαινομένοις, οἱ δὲ καὶ ἀποθνήσκουσιν. ἔκειντο δὲ οὕτω πολλοὶ ὥσπερ τροπῆς γεγενημένης, καὶ πολλὴ ἦν ἀθυμία. τῇ δ' ὑστεραία ἀπέθανε μὲν οὐδεὶς, ἀμφὶ δὲ τὴν αὐτὴν πῶς ὥραν ἀνεφρόνου: τρίτη δὲ καὶ τετάρτη ἀνίσταντο ὥσπερ ἐκ φαρμακοποσίας.

Acamparon en aldeas que tenían víveres en abundancia. Respecto a los demás, nada ocurrió de extraordinario. Pero había allí muchas colmenas y cuantos soldados comían miel perdían, todos ellos, la razón, vomitaban, les atacaba la diarrea y ninguno podía mantenerse en pie. Los que habían comido un poco parecían estar muy borrachos, los que habían comido mucho parecían enloquecidos y algunos, incluso, parecían moribundos. Muchos yacían tendidos, como si se hubiese producido una derrota, y grande era el desaliento. Al día siguiente no murió ninguno y, a la misma hora, aproximadamente, recobraron la razón. Al tercer y cuarto día se levantaron como si hubieran tomado un fármaco”

Anáb. IV. 8. 20-21³⁰

En este pasaje se aprecia como Jenofonte aprendió de este modo la multifuncionalidad del médico militar en época clásica, quien también debía conocer la *dýnamis* (cualidad)

²⁹ Texto griego en *Xenophon. Xenophontis opera omnia*, vol. 5. Oxford, 1920. Traducción de Guntiñas Tuñón 1982.

³⁰ Texto griego en *Xenophon. Xenophontis opera omnia*, vol. 3. Oxford, 1904. Traducción de Bach Pellicer 2000.

de los alimentos y sus efectos sobre el cuerpo humano.³¹ Dicho de otra forma, el médico en la guerra clásica griega también debía procurar que la tropa llevara un correcto estilo de vida (*diata*) para mantenerse en un perfecto estado físico.³²

4. Consideraciones finales

El análisis de los testimonios que hemos abordado anteriormente demuestra de forma suficiente que en la antigüedad próximo-oriental y en el mundo griego médicos y otros sanadores eran considerados personajes de vital importancia para la práctica de la guerra. Así, sanadores de toda índole eran requeridos tanto por su habilidad tratando heridas y contusiones de guerra, como por sus conocimientos a la hora de prevenir y resolver los problemas derivados de situaciones de hacinamiento humano (asedios / campamentos y los subsiguientes brotes epidémicos). De ahí que tanto en la Antigua Mesopotamia como en la época Clásica griega existiera la firme voluntad de incorporar a videntes, terapeutas y médicos a las expediciones militares, como garantía de una asistencia sanitaria imprescindible para mantener a las tropas en las mejores condiciones posibles para la lucha. El estudio comparativo de la relación entre guerra y medicina en Mesopotamia y Grecia demuestra como en ambos casos los especialistas médicos hubieron de hacer frente a los mismos problemas (heridas de guerra, epidemias, infecciones), ofreciendo habitualmente soluciones similares. Sin duda, todo ello tuvo que proporcionar una valiosa experiencia a los médicos que acompañaban a las expediciones militares.

Otro aspecto relevante dentro del apartado guerra y medicina es la cuestión de la logística militar relacionada con los enfermos. Tanto en la cultura militar mesopotámica como en la griega se aprecia la firme voluntad de tratar de forma adecuada a los enfermos, pese a que, obviamente, y debido a sus particulares circunstancias físicas, suponían una dificultad añadida a las expediciones. Los generales y mandos militares confiaban en los médicos para transformar las bajas (enfermos, heridos, etc.) en altas y devolver la capacidad operativa a las tropas. Dicha preocupación está atestiguada desde las campañas de Zimri-Lim y Hammurabi en el siglo XVIII a.n.e. hasta la expedición de los “Diez Mil” de Jenofonte a principios del siglo IV a.n.e.

Para terminar, cabe recordar que la presencia de un médico o sanador tenía también una importante carga emotiva sobre la moral de las tropas. En Mesopotamia y Grecia, al igual que ahora, cuando surgía algún problema sanitario la presencia de un médico tranquilizaba y ofrecía seguridad a los mandos militares y a los propios soldados. Así se aprecia claramente en el asedio de la ciudad de Nahur y en las situaciones de dificultad que los “Diez Mil” hubieron de afrontar sin médicos en tierra extraña.

³¹ La dietética era parte fundamental de la medicina hipocrática, formación que debían incorporar los médicos en campaña en época clásica (Jouanna 1999, 161-164 y Sierra, en prensa, donde analizamos este mismo pasaje desde otro punto de vista).

³² En este sentido, creemos que existió un avance en esta materia en la Grecia Clásica que introdujo otras perspectivas en referencia a la *diata* de la tropa. Al contrario de lo que opina Gabriel 2007, 141, quién afirma que el cuidado médico en los ejércitos prácticamente no sufrió cambios hasta los grandes conflictos bélicos del siglo XX.

Bibliografía

- Bach Pellicer, R., 2000: *Anábasis*. Madrid.
- Biggs, R. D., 1987-1990: "Medizin", *RIA* 7: 623-629.
- 1995: "Medicine, Surgery, and Public Health in Ancient Mesopotamia", en J. Sasson (ed.): *Civilizations of the Ancient Near East (vol. 3)*. New York, pp. 1911-1924.
- Botto, A., 1930: *Omero Médico*. Viterbo.
- Coglievina, B., 1922: *Die Homerische Medizin*. Graz.
- Crespo, E., 2000: *Ilíada*. Madrid.
- Darembert, Ch., 1865: *La Médecine dans Homère*. Paris.
- Foster, B. R., 1982: *Umma in the Sargonic Period*. Hamden.
- 1993: "Management and Administration in the Sargonic Period", en M. Liverani (ed.): *Akkad, the First World Empire*. Padova, pp. 25-39.
- Frölich, V. F., 1879: *Die Militär-medizin Homer's*. Stuttgart.
- Fowler, R., 2004: "The Homeric Question", en R. Fowler (ed.): *The Cambridge Companion to Homer*. Cambridge, pp. 220-234.
- Gabriel, R. A., 2007: *Soldiers' Lives Through History. The Ancient World*. Westport.
- Geller, M. J., 2010: *Ancient Babylonian Medicine. Theory and Practice*. Chichester.
- Gutiñas Tuñón, O., 1982: *Jenofonte. Obras menores*. Madrid.
- Hanson, V. D., 1991: *Hoplites. The Classical Greek Battle Experience*. London.
- 1998: *Warfare and Agriculture in Classical Greece*. Berkeley / Los Angeles.
- Harrison, M., 1999: "Medicine and the Management of Modern Warfare: an Introduction", en R. Cooter / M. Harrison / S. Sturdy (eds.): *Medicine and Modern Warfare*. Amsterdam / Atlanta, pp. 1-28.
- Heimpel, W., 2003: *Letters to the Kings of Mari*. Winona Lake.
- Jebb, R. C., 1904: *Homer: An Introduction to the Iliad and the Odyssey*. Boston.
- Jouanna, J., 1999: *Hippocrates*. Baltimore.
- Krentz, P., 2007: "War", en Ph. Sabin / H. van Wees / M. Whitby (eds.): *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, v. 1. Cambridge, pp. 147-185.
- Laín Entralgo, P., 1987: *La Curación por la Palabra en la Antigüedad Clásica*. Barcelona.
- Lambert, W. G., 1967: "The Gula Hymn of Bulluṣa-rabi", *Orientalia* 36: 105-132.
- Lara Nava, D., 2004: "El prestigio del médico hipocrático", *CFC(G)* 14: 45-58.
- Lee, J. W. I., 2006: "Warfare in the Classical Age", K. H. Kinzl (ed.): *A Companion to the Classical Greek World*. Singapore, pp. 480-508.
- Lloyd, G. E. R., 2003: *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*. New York.
- Nutton, V., 2004: *Ancient Medicine*. London.
- Scurlock, J., 1999: "Physician, Conjuror, Magician: A Tale of Two Healing Professionals", en T. Abusch / K. Van Der Toorn (eds.): *Mesopotamian Magic: Textual, Historical and Interpretative Perspectives*. Groningen, pp. 69-79.
- 2005: "Ancient Mesopotamian Medicine", en D. C. Snell (ed.): *A Companion to the Ancient Near East*. Malden, pp. 302-315.
- Sierra, C., en prensa: "ΔΙΑΙΤΑ: estilo de vida y alteridad en la Anábasis de Jenofonte".
- Touwaide, A. / Heinze, Th., 1999: "Krankheit", en H. Cancik / H. Schneider (eds.): *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, v.6. Stuttgart, pp. 794-803.
- West, M. L., 2003: *Greek Epic Fragments. From the seventh to the fifth centuries BC*, Cambridge / London.

AMISTAD, FAMILIA Y PODER EN LAS TIRANÍAS ARCAICAS GRIEGAS

César Sierra Martín*

Resumen: en el presente trabajo abordaremos las tiranías arcaicas. Estos procesos históricos, tradicionalmente englobados en complejas construcciones historiográficas, se muestran actualmente como resultado de las diferentes tensiones internas que salpicaban Grecia en la época arcaica. Por nuestra parte, resaltaremos la importancia de las relaciones personales para la instauración de ciertas tiranías arcaicas a través de los casos de Clístenes, Cípselo, Cilón, Pisístrato y Lígdamis.

Palabras clave: Tiranías arcaicas, Pisístrato, Lígdamis, Cilón,

Abstract: in this paper will address the archaic tyrannies. These historical processes in complex constructions traditionally encompassed historiography are currently displayed as a result of the different internal stresses that dotted Greece in the archaic period. For our part, we will highlight the importance of personal relationships for the establishment of certain archaic tyranny by Cylon cases, Pisisstratus and Lygdamis.

Key words: Archaic Tyranny, Peisistratus, Lygdamis, Kylon,

1. La tiranía arcaica: entre devoradores de regalos y príncipes mercaderes

El ilustre helenista Moses Finley comenzó su disertación sobre la Grecia arcaica afirmando que ésta se caracteriza por dos fenómenos de especial relevancia: la expansión colonial y el surgimiento de la *polis*¹. Sobre este último proceso señala que fue una tarea ardua, forjada a través de muchos años, y repleta de disturbios internos que constituyen la seña de identidad del periodo². En referencia al mismo periodo, otro insigne historiador Anthony Andrewes, define claramente tres etapas evolutivas en la política griega de la época arcaica: monarquía, aristocracia y una última fase que podríamos llamar “gobierno constitucional”³. Siguiendo a Andrewes, durante la famosa “etapa oscura”, la monarquía griega cedió paulatinamente ante el auge de la aristocracia, que se adueñó de la vida política griega⁴. Así, los sucesores de los reyes serían los *eupátridas*, una aristocracia que basaba su poder en el derecho de sucesión, el prestigio de sus familias y su calidad o valía personal, inherente a su nacimiento⁵. Éste grupo social controlaba los cultos religiosos y se organizaba en consejos, como el Areópago en Atenas, acaparando el poder político. Según Andrewes, la transición de la aristocracia a los gobiernos constitucionales es la que presenta mayor conflictividad. Tanto es así que, como etapa intermedia entre ambas, el autor sitúa la tiranía, que vendría a ser una especie de puente que no acababa de ser constitucional ni aristocrático⁶. Otros autores como G. E. M. de Ste Croix recoge el mismo proceso solo que enfatizando el problema sobre las diferencias clasistas entre aristocracia y población sometida. Para Ste. Croix, los tiranos son figuras que rompen la hegemonía

*Universitat Autònoma de Barcelona (Proyecto RYC2010-05622).

¹ Finley 1983: 105.

² *Ibidem*: 116-117.

³ Literalmente sería: “Greek Monarchy, Greek Aristocracy and Development of Greek Constitution” (Andrewes 1971: 9-16).

⁴ El desarrollo que vamos a sintetizar se encuentra en Andrewes 1971: 9-19.

⁵ Grote 2009: 7, señala que Esparta fue un caso excepcional en el periodo de transición hacia gobiernos despóticos, afianzándose una monarquía que hunde sus raíces en los gobiernos heroicos de Grecia. Por su parte, Meiksins-Wood 2003: 276, se refiere a Esparta como “estado conquistador”, que consiguió conservar la monarquía a través de la participación de los reyes en las instituciones.

⁶ Sobre el inicio de los estudios de la tiranía griega es imprescindible Libero 1996: 12.

aristocrática, instaurando un gobierno personal y dictatorial⁷. Previamente a la “Edad de los tiranos”⁸, Grecia estaba dominada por los príncipes devoradores de regalos (*δωροφάγοι βασιλῆς/dōrophagoi basilēes*), que vemos en Hesíodo⁹ (*Trabajos y días* 38-39; 220-221; 248-251 y 263-264). Sin embargo, el mismo Ste. Croix no hace más que utilizar sesgadamente a Hesíodo y ello lo podemos comprobar analizando en conjunto las palabras del poeta beocio:

αὐτίκα γὰρ τρέχει Ὀρκος ἅμα σκολιῆσι δίκησιν. τῆς δὲ Δίκης ῥόθος ἐλκομένης, ἧ κ' ἄνδρες ἄγωσι δωροφάγοι, σκολιῆς δὲ δίκης κρίνωσι θέμιστας. ἦ δ' ἔπεται κλαίουσα πόλιν καὶ ἦθεα λαῶν, ἡέρα ἔσσαμένη, κακὸν ἀνθρώποισι φέρουσα, οἳ τε μιν ἐξέλασσωσι καὶ οὐκ ἰθεῖαν ἔνειμαν. Οἱ δὲ δίκας ξείνοισι καὶ ἐνδήμοισι διδοῦσιν ἰθείας καὶ μή τι παρεκβαίνουσι δικαίου, τοῖσι τέθλε πόλις, λαοὶ δ' ἀνθεῦσιν ἐν αὐτῇ: εἰρήνη δ' ἀνὰ γῆν κουροτρόφος, οὐδέ ποτ' αὐτοῖς ἀργαλέον πόλεμον τεκμαίρεται εὐρύοπα Ζεὺς:

Pues al instante corre el Juramento tras de los veredictos torcidos; cuando la Dike es violada, se oye un murmullo allí donde la distribuyen los hombres devoradores de regalos e interpretan las normas con veredictos torcidos. Aquélla va detrás quejándose de la ciudad y de las costumbres de sus gentes, envuelta en niebla, y causando mal a los hombres que la rechazan y no la distribuyen con equidad.

Para aquellos que dan veredictos justos a forasteros y ciudadanos y no quebrantan en absoluto la justicia, su ciudad se hace floreciente y la gente prospera dentro de ella; la paz nutridora de la juventud reside en su país y nunca decreta contra ellos la guerra espantosa Zeus de amplia mirada.

*Trabajos y días 219-230*¹⁰

En el pasaje Hesíodo se refiere a los “príncipes devoradores de regalos” con intención moralizante y quizás como recurso expositivo. Así, el pasaje no induce a pensar que Grecia se hallaba dominada por los que devoraban regalos sino que, simplemente, se contraponen dos figuras de gobernante, encarnadas en el justo y el injusto, sin predominio aparente de ninguna de ellas. Análogamente, pese a que uno de los temas centrales de la obra de Heródoto sea mostrar las consecuencias de la insolencia humana (de la *ὕβρις/hýbris*), ello no quiere decir que toda Grecia se rigiera por la misma¹¹. Recogiendo este contexto histórico, la tradición historiográfica suele asociar el conflicto entre aristócratas y sectores de la población sin derechos políticos con un binomio protagonizado por dominantes y dominados¹². En el pasado siglo, estas tensiones sociales se abordaban a partir de los conceptos: *agathós* y *kakós* (*ἀγαθός/κακός*),

⁷ Ste. Croix 1988: 329.

⁸ Desde el siglo VII a. C. hasta la expulsión de los Pisistrátidas (511/10 a.C.) (Dillon, Garland 2010: 256).

⁹ *Ibidem*: 327. Meiksins-Wood 2003: 282-283, denomina a esta nueva clase social “señores homéricos”.

¹⁰ Texto griego en Hesiod. *The Homeric Hymns and Homerica* with an English Translation by Hugh G. Evelyn-White. *Works and Days*. Cambridge, MA., Harvard University Press; London, William Heinemann Ltd. 1914. Traducción de Pérez-Jiménez 2000, Gredos.

¹¹ Véase por ejemplo Immerwahr 1954, para la relación entre la *hýbris* humana y la acción histórica; Saïd 2002: 139 -140, argumenta que es un tema que comparte con la tragedia, y Sierra 2011: 72-75, donde defendemos que es la piedra angular de la caracterización del mal gobernante.

¹² Ehrenberg 1969: 19.

asociándolos a la aristocracia y el pueblo, respectivamente. Este binomio se fundamenta normalmente en las palabras de los poetas arcaicos Teognis, Alceo y Solón, quienes reflejaron el contraste entre los valores de los *agathoi*: *genos*, riqueza, *areté* y justicia, sobre los defectos de los *kakoi* (por ejemplo, Teog. 525-526)¹³.

A tenor del anterior contexto surgieron diferentes estudios acerca del origen social y el perfil de gobierno del tirano arcaico, destacando la dinámica económica en la Grecia arcaica y la violencia política como estandartes de estos incipientes regímenes políticos. Para Claude Mossé, no había duda de que los tiranos accedieron al poder gracias a la aparición de nuevas formas de generar riqueza, centradas en el comercio intercomunitario. Bajo esta premisa analiza la tiranía de Trasíbulo de Mileto, a principios del VI a.C. Según Mossé, la excepcional situación geopolítica de Mileto le permitía el control del comercio de grano entre el Mar Negro y Egipto, lo cual provocó el ascenso de un nuevo sector social que entró en pugna con el *genos* real¹⁴. Sin duda, este punto de vista tiene su punto de partida en la clásica obra de Percy Ure, quien defendió una estrecha relación entre el surgimiento de los regímenes tiránicos y el florecimiento de una economía mercantil, resumido en una figura bautizada como “príncipe mercader”¹⁵. Por su parte, Santo Mazzarino sostiene una opinión que no difiere en gran medida de la propuesta por Ure o Mossé pero que resalta el talante violento de los tiranos. Así, Mazzarino defiende que en Mileto se produjo una crisis aristocrática que facilitó la aparición de una figura que se abrió paso hacia el poder gracias a la violencia. A su vez Mazzarino indica que, constitucionalmente, la figura del tirano no puede precisarse con seguridad y que constituye un término popular que refleja un juicio de valor. Además señala que la figura del tirano es genuinamente griega, frente a los que enfatizaban su relación con el reino de Lidia esto es, el denominado “tirano lidio”¹⁶. Ciertamente, el punto de vista que combate Mazzarino descansa en el propio origen micro asiático del término *tyrannos* (τύραννος), que se acuña en la cultura griega por primera vez en el famoso fragmento 25 de Arquíloco de Paros¹⁷. Así pues, la pregunta aún sigue en el aire ¿Cuál es el origen social y el perfil de gobierno del tirano arcaico? Muchas son las respuestas, tantas como aproximaciones historiográficas. Puede entenderse como un gobierno personal cuyo sinónimo pueda ser *mónarchos* (μόναρχος)¹⁸, o como el exponente de un poder absoluto superior al de los tradicionales *basileis*¹⁹, o un déspota oriental²⁰, o un líder popular²¹. Lo cierto es que, como ha señalado recientemente Domingo Plácido, nuestra concepción de la tiranía como forma de poder personal está muy condicionada por las fuentes literarias de la

¹³ Para profundizar en estas valoraciones véase Cobb-Stevens 1985: 110-161; Libero 1996: 33; Lane-Fox 2000: 35-51; Duplouy 2006: 43; Plácido 2007: 134 y Wallace 2009: 412.

¹⁴ Teoría desarrollada en Mossé 1969: 12-13.

¹⁵ Ure 1922: 3 para la relación entre auge económico y tiranía, y en la página 34, encontramos desarrollada la figura del “príncipe mercader”. Véase comentario historiográfico en Ste. Croix 1988: 332.

¹⁶ Es decir, que la tiranía resulta una evolución política interna de la polis griega Mazzarino 1989: 193-199 y 235 y Musti 1989: 162.

¹⁷ Véase discusión sobre el término en Chantraine 1968: 1146; Mossé 1969: 11; Musti 1989: 161; Jufresa-Fau 2007: 98 y Plácido 2007: 136. Por otra parte, Libero 1996: 24-25 analiza el impacto en el ideario griego de la figura del tirano mostrada por Arquíloco.

¹⁸ Jufresa-Fau 2007: 99

¹⁹ Musti 1989: 161.

²⁰ Grote 2009: 5-8 y Plácido 2007: 135.

²¹ El caso paradigmático de la historiografía clásica es Pisístrato, recogido en Aristóteles (*Pol.* 1305a 7-24, 1310b 30) donde se asocia al tirano con el liderazgo popular. Finley 1983: 122.

época clásica, como Heródoto y Tucídides, por no hablar de las posteriores precisiones de Jenofonte o Aristóteles²².

Quizás condicionados por la escasez y parquedad de las fuentes de primera mano, los especialistas del siglo XX construyeron grandes modelos historiográficos que trataban de ofrecer una explicación global de dicho proceso. No obstante, lo cierto es que el suelo histórico en el que se desarrolla el ascenso de las primeras tiranías se caracteriza por una escasez de fuentes directas que genera una fuerte confusión entre los historiadores²³. Ante la disparidad de opiniones y modelos que puede generar la lectura de Hesíodo, Homero y algunos versos de Teognis, Alceo y Solón resulta clarificador prestar atención a la epigrafía.

En este sentido, a través de un trabajo realizado por R. A. Santiago podemos acercarnos a la complejidad de un fenómeno que difícilmente podemos englobar en el anterior proceso histórico²⁴. Datado entre finales del siglo VII e inicios del VI a. C., se ha conservado una inscripción, procedente de Quíos, que buscaba regular la convivencia pacífica en la isla²⁵. En el texto se hallan representados un poder central y otros de índole local, conectados o arbitrados por una *Bulé Demosíe* en la que estaban representadas las comunidades regionales. Otra inscripción, cuyo estudio aborda la misma autora, nos traslada a la ciudad de Halicarnaso, en la primera mitad de V a. C., durante el gobierno del tirano Lígdamis²⁶. En este caso la inscripción es un documento público que refiere una alteración importante en el registro de la propiedad de la ciudad, otorgando fuerza legal a un personaje denominado Apolonides, cuyo padre casualmente se llamaba Lígdamis. Las disposiciones que contiene la inscripción parecen favorecer a la población caria que vivía en Halicarnaso, equiparando sus derechos de propiedad a los de la población griega²⁷. Como la propia autora refiere, la inscripción se ha interpretado de dos formas distintas: bien puede ser un acto de reconciliación social en un momento de debilidad de la tiranía o un acto de prepotencia del tirano frente a sus opositores. Otra inscripción cretense fechada a inicios del siglo V a. C. (*SEG 27: 631*), hace referencia a los dones y privilegios otorgados a Espensitio (*Σπενσίθιος*) y sus descendientes, por sus labores como único escriba y registrador (o memorizador) de la comunidad, eximiéndole de impuestos, dotándole de un sueldo anual y de una donación en especies. Como podemos apreciar, los testimonios de primera mano de la época no dan pie alguno a elaborar un modelo o explicación global acerca del surgimiento de la *polis* y el origen de las tiranías. En este sentido, hemos mostrado un ejemplo en Quíos que evidencia una voluntad de alcanzar un pacto ante un conflicto interno (*stasis*) y que sitúa a una *Bulé Demosíe* como árbitro y tribunal de apelación. Por otro lado, hemos valorado un ejemplo de gobierno tiránico en Halicarnaso, que parece apoyarse en una comunidad no-griega para reforzar su poder y, finalmente, tenemos a un posible candidato de “señor homérico” ó “devorador de regalos” en Creta, recibiendo diversos honores por los servicios prestados a la comunidad. Con todo, la intención que tenemos al mencionar los anteriores ejemplos no es otra que poner de manifiesto la complejidad de abordar la historia de la época arcaica y la necesidad de no apartarse en exceso de las fuentes.

²² Finley 1983: 122 y Plácido 2007: 130-131. Véase especialmente el pasaje de Heródoto donde se discuten las distintas formas de poder político (Hdt. III. 80-82)

²³ Coincidimos plenamente con la opinión de Martínez-Lacy 2011: 48.

²⁴ Hablamos del sugerente trabajo de Santiago 1997.

²⁵ *Ibid*: 35.

²⁶ Edición del texto en Santiago 1996.

²⁷ Santiago 1996: 635-638.

En los últimos años asistimos a la deconstrucción del proceso histórico que abordábamos al inicio con las palabras de Andrewes, es decir: monarquía, aristocracia y gobierno constitucional. La misma existencia de las monarquías homéricas se ha puesto en cuestión pues el teórico proceso que iría desde la monarquía a la aristocracia descansa en un testimonio tan tardío como el de Aristóteles (*Pol.* 1285a). A buen seguro, los *basileis* hesiódicos hacen referencia a la propia aristocracia, es decir, a un colectivo sin rey²⁸. Ciertamente es que, en Aristóteles, apreciamos un esfuerzo por expresar de forma sintética los tipos de tiranía y cómo se hicieron con el poder, distinguiendo cuatro: el tirano que surge como demagogo, el que se alza con la tiranía desde un cargo público tras aprovechar algún disturbio, el que aprovecha el deterioro de la realeza y el que se escinde de la oligarquía²⁹. Pese a los modelos aristotélicos, estudios recientes destacan que, las denominadas revoluciones tiránicas, respondían a contextos sociales particulares y cada gobierno tiránico tenía su propia idiosincrasia³⁰. Todo ello viene a cuestionar un modelo unívoco que simplifique la historia de la Grecia arcaica bajo el binomio demos/oligarquía³¹. En consecuencia, cada caso particular adquiere una notable complejidad de estudio y la tiranía arcaica se presenta actualmente como fruto de las circunstancias históricas y no una etapa de tránsito hacia regímenes constitucionales³².

Por nuestra parte, recogiendo el espíritu anterior, queremos reflexionar brevemente sobre la importancia de las relaciones personales, familiares y de amistad, en la instauración y consolidación de algunos gobierno tiránicos. Concretamente nos centraremos en la estrategia matrimonial seguida por los Ortagóridas y los Cipsélicas (primera mitad del VII a. C.), la relación entre Teágenes de Mégara y su yerno Cílón (segunda mitad del VII a. C.), y Pisístrato de Atenas y Lígdamis de Naxos a mediados del siglo VI a. C., pues entendemos que constituyen un buen ejemplo de cómo la suma de esfuerzos o sinergias fue de vital importancia para el éxito de las tiranías arcaicas.

2. Ortagóridas y Cipsélicas: las primeras dinastías tiránicas

En la ciudad peloponesia de Sición, en la Argólida no muy lejos de Corinto, se instauró en la primera mitad del VII a. C. una tiranía, fundada quizás por Ortágoras, que perdurará prácticamente un siglo³³. Ciertamente su duración fue extraordinaria para las tiranías griegas en general y ello se debe al celo que pusieron los Ortagóridas en afianzar una dinastía. Previamente a la instauración de la tiranía de Clístenes, Sición poseía un gobierno de perfil aristocrático con magistraturas anuales que se recoge en Pausanias (II. 7). Según sabemos por fuentes más bien tardías: Heródoto (VI. 126); Aristóteles (*Pol.* 1315b 12); Plutarco (*Mor.* 553b) y Diodoro (VIII fr. 24), fue la tiranía

²⁸ Martínez-Lacy 2011: 49, valorando impresiones de Robin Osborne (Osborne 1996: 151).

²⁹ Arist. *Pol.* 1305a6ff, 1308a19ff, 1310b12ff. Resumen de la posición aristotélica en Stein-Hölkeskamp 2009: 101.

³⁰ Kellet 2003: 119-121 y, especialmente, Lewis 2009: 9-14, quien señala la distinta naturaleza del poder tiránico según el contexto histórico así como la influencia que tuvieron las Guerras Médicas sobre la concepción antigua del tirano.

³¹ En términos más generales véase Gehrke 1997: 459-461, sitúa la competencia entre la nobleza por el poder como el desencadenante de las tiranías.

³² Anderson 2005: 174-175, enfatiza que las tiranías constituyeron pasos decisivos en la evolución política de las *poleis* arcaicas. Por ejemplo, a través de los estudios realizados por Miriam Valdés, puede percibirse la complejidad de la creación de la ciudadanía ateniense y como el gobierno tiránico tomó parte en dicho proceso (Valdés 2003). No obstante, algunas *poleis* no llegaron a gobiernos democráticos (Esparta) y otras pasaron de la aristocracia a la democracia, Corcira en el siglo V a.C., por no hablar de las tiranías sicilias.

³³ Libero 1996: 181; Dillon, Garland 2010: 259.

que más duradera de la historia de Grecia, lo cual despertó la atención de los autores antiguos³⁴. Concretamente, Aristóteles aborda la explicación de esta extraordinaria longevidad de la forma siguiente:

πλεῖστον γὰρ ἐγένετο χρόνον ἢ περὶ Σικυῶνα τυραννίς, ἢ τῶν Ὀρθαγόρου παίδων καὶ αὐτοῦ Ὀρθαγόρου: ἔτη δ' αὕτη διέμεινεν ἑκατόν. τούτου δ' αἴτιον ὅτι τοῖς ἀρχομένοις ἐχρῶντο μετρίως καὶ πολλὰ τοῖς νόμοις ἐδούλευον, καὶ διὰ τὸ πολεμικὸς γενέσθαι Κλεισθένης οὐκ ἦν εὐκαταφρόνητος, καὶ τὰ πολλὰ ταῖς ἐπιμελείαις ἐδημαγώγουν.

La tiranía que más tiempo duró fue la de Ortágoras y sus hijos en Sicione, que se mantuvo cien años. La causa de ello es que trataban a los súbditos con moderación y en muchas cosas estaban sometidos a las leyes. Además Clístenes, por ser de aptitudes guerreras, no era despreciable, y las más de las veces se ganaba al pueblo con sus atenciones.

Pol. 1315b 12³⁵

En este pasaje, Aristóteles defiende que el modelo de tiranía Ortagórida era respetuosa con las leyes y con el *demos* de ahí que durara tanto³⁶. Entre otras cosas, el gobierno de Clístenes destacó por un suceso puntual relacionado con la boda de su hija Agarista. Al parecer, durante los Juegos Olímpicos del 572 a. C., Clístenes planteó una curiosa forma de casar a su hija Agarista, proclamando que aquel que se viera digno de casarse con su hija, acudiera como candidato a Sición al cabo de sesenta días. Según Heródoto (VI. 126. 2-130), llegaron numerosos pretendientes de toda la Hélade quienes debieron demostrar sus cualidades personales en Sición durante todo un año. Finalmente, Clístenes se decantó por el ateniense Megacles (Hdt. VI. 129. 2). Esta curiosa historia pone de manifiesto la voluntad de Clístenes de romper con los tradicionales y endogámicos lazos de solidaridad aristocráticos³⁷. La acción de Clístenes se produce en el mayor escaparate de la Hélade, los Juegos Olímpicos, proclamando a los cuatro vientos que en Sición no había ningún candidato idóneo para casarse con su hija³⁸. Así, el matrimonio de Agarista con Megacles certifica la unión entre dos familias de especial relevancia en la época arcaica como son los Ortagóridas en Sición y los Alcmeónidas en Atenas³⁹. En consecuencia, Clístenes reforzó su posición interna, al buscarse un yerno

³⁴ Comentario en Mossé 1969: 37-47, que caracteriza a Clístenes como un líder militar y Lewis 2009: 3-6.

³⁵ Texto griego en Aristotle. ed. W. D. Ross, *Aristotle's Politica*. Oxford, Clarendon Press. 1957. Traducción de García Valdés 2000, Gredos.

³⁶ Clístenes, vencedor de los Juegos Olímpicos, era descendiente de Mirón cuyo hermano, Ortágoras, da nombre a la dinastía. La genealogía de Clístenes y los Ortogóridas puede seguirse en Mossé 1969: 39-40 y Libero 1996: 181-182.

³⁷ Dicha conducta endogámica se define en Andrewes 1971: 12; Finley 1983: 115 y, recientemente, Duploux 2006: 39-53.

³⁸ Esta tendencia a buscar lazos matrimoniales fuera de la propia comunidad no es exclusiva de los Ortogóridas. Recientemente A. Duploux ha señalado que los matrimonios concertados con familias extranjeras tenían fines militares y los denomina “exogamia cívica”, resaltando los ejemplos de Megacles y Agarista; Cilón y la hija de Teágenes y Pisístrato con Timonasa (Duploux 2006: 85). Bajo nuestro punto de vista, lo importante era la reciprocidad entre familias o particulares, pues el interés de las élites arcaicas trascendía el ámbito de la *polis*. También es interesante la postura de Herman 2002: 10-13, alrededor de la amistad ritualizada o relaciones de reciprocidad entre individuos sin conexión previa; cuestión que abordaremos en el caso de Pisístrato y Lígdamis.

³⁹ Pese a que algunos autores digan que el matrimonio favoreció más a la tiranía de Sición que a los Alcmeónidas (Mossé 1969: 38).

influyente, a la vez que estableció nuevos contactos exteriores. Todo ello hace que Heródoto sentencie que las maniobras matrimoniales y políticas de Clístenes, condujeron a que los Ortogóridas sobresalieran en importancia y fama en toda la Hélade.

Tras la mención a los Ortogóridas, Aristóteles refiere que la siguiente dinastía de tiranos más longeva fue la de los Cipsélidas en Corinto, con setenta y seis años⁴⁰ (*Pol.* 1315b 3). Los integrantes de esta saga siguieron una estrategia contraria a la de Clístenes pues, según cuenta Heródoto (V. 92. 2. β), en Corinto gobernaban los Baquíadas, una dinastía que solía concertar sus matrimonios en el seno de su propia familia⁴¹. Un miembro de esta familia, Anfión, tuvo una hija con un defecto físico, Labda, y por ello ningún Baquíada quería casarse con ella. Finalmente Eetión, un miembro importante de la localidad corintia de Petra, la desposó. Según el oráculo de Delfos, la descendencia de Labda se rebelaría contra los Baquíadas y haría justicia en Corinto⁴². El aludido, Cípselo, fue objeto de las iras de los Baquíadas quienes fueron a casa de Labda con la intención de eliminar al recién nacido. Pero el destino, tan presente en la obra de Heródoto, se encargó de salvar milagrosamente a Cípselo, pues su madre lo escondió en una jarra, tomando su nombre de esta anécdota. Llegada la edad adulta, Cípselo se convirtió en un personaje respetado entre el pueblo y llegó a participar en el gobierno de Corinto con el cargo de polemenco. Como los Baquíadas gobernaban de forma arrogante y despótica, Cípselo formó un partido (*ἐταιρεία/hetaireía*) y tomó el poder asesinando a Hipoclides, el gobernante⁴³. Heródoto se encarga de trazar el siguiente perfil de gobernante una vez en el poder:

τυραννεύσας δὲ ὁ Κύψελος τοιοῦτος δὴ τις ἀνὴρ ἐγένετο: πολλοὺς μὲν Κορινθίων ἐδίωξε, πολλοὺς δὲ χρημάτων ἀπεστέρησε, πολλῶν δὲ τι πλείστους τῆς ψυχῆς.

Y, una vez erigido en tirano, he aquí la clase de hombre que fue Cípselo: desterró a muchos corintios, a otros muchos los privó de sus bienes, y a un número sensiblemente superior de la vida.

Hdt. V. 92. ε. 2⁴⁴

Las palabras de Heródoto hacia la persona de Cípselo son contundentes. Sin duda, esta es la figura tradicional de tirano, es decir, despótica y violenta. Sin embargo, estas no dejan de ser las impresiones personales de Heródoto pues el mismo Aristóteles señala que el gobierno de Cípselo fue de carácter análogo al de Clístenes de Sición (*Pol.* 1315b 12. 3). Debemos atender también al dato que refiere el oráculo acerca de la liberación que suponía para Corinto la llegada de Cípselo al poder. Todo ello nos previene de

⁴⁰ Es la dinastía de los Baquíadas, que gobernaron entre 658-585 a. C. según Dillon, Garland 2010: 262.

⁴¹ Parece que los Baquíadas decidieron prescindir de una monarquía que ellos mismos controlaban, es decir, una aristocracia encubierta (Oost 1972: 10).

⁴² Heródoto reproduce literalmente el oráculo (Hdt. V. 92. 2. β-γ).

⁴³ La versión de la llegada al poder de Cípselo únicamente se recoge en Nicolás de Damasco F57 traducción en Dillon, Garland 2010: 264 y comentario crítico en Oost 1972: 10-11, quien realiza un paralelismo con los Tarquinios, tiranos de Roma. También debe verse Parker 2007: 18-24 y Lewis 2009: 18-20.

⁴⁴ Texto griego en *Herodotus, with an English translation* by A. D. Godley. Cambridge. Harvard University Press. 1920. Traducción de Schrader 1977, Gredos.

seguir al pie de la letra la opinión de Heródoto respecto a Cípselo⁴⁵. Al respecto, la historiografía moderna suele calificar a Cípselo como un líder popular puesto que gobernaba la ciudad sin necesidad de escolta⁴⁶. En cierto modo, los testimonios de los que disponemos nos presentan a un personaje que sigue la dinámica política de su época, dividida en facciones enfrentadas, y que espera su oportunidad para alzarse con el poder.

De cualquier forma, Cípselo también representa una ruptura con la tradicional forma de establecer relaciones en el seno de los Baquíadas. La endogamia practicada por los Baquíadas en Corinto es una muestra de la tradicional forma de retener el poder político en manos de pocas personas y, cualquier alteración, era vista como un elemento de distorsión de su poder hegemónico. Así, en el mismo complot contra la vida del recién nacido Cípselo, los Baquíadas actúan corporativamente pues el peligro afecta a todos por igual. A partir de Cípselo, la tiranía recaerá hereditariamente en esta nueva rama familiar (de ahí el nombre de Cipséidas): primero el hijo de Cípselo, Periandro y luego el nieto, Psamético, continuando la conducta Baquíada. No obstante, lo realmente importante es percibir cómo las estrategias de las élites aristocráticas variaban desde la exogamia de Clístenes hasta la endogamia de los Baquíadas. En ambos casos, estas incipientes dinastías tiránicas buscaban el correcto equilibrio interno y externo a través del cultivo de sus relaciones personales.

3. Teágenes de Mégara y su yerno, Ción de Atenas

Tenemos pocos datos acerca de la tentativa de Ción de conseguir la tiranía en Atenas sobre el 640-630 a. C. Concretamente, Heródoto (V. 71) y Tucídides (I. 126) son las principales fuentes y señalan que el ateniense Ción, personaje de noble linaje y vencedor de los juegos olímpicos (640 a. C.), estaba emparentado con el tirano Teágenes de Mégara⁴⁷. Según Heródoto, Ción se encaprichó de la tiranía y buscó apoyos en Atenas a fin de conseguirla (sus *ἑταῖροι/hetairoi*). Un buen día, Ción consultó al oráculo de Delfos en relación a sus pretensiones y éste contestó que la ocasión idónea se le presentaría en la mayor fiesta de Zeus⁴⁸ (Th. I. 126 .4). En este punto Tucídides refiere que Ción interpretó lo siguiente:

ὁ δὲ παρά τε τοῦ Θεαγένου δύναμιν λαβὼν καὶ τοὺς φίλους ἀναπέισας,
ἐπειδὴ ἐπῆλθεν Ὀλύμπια τὰ ἐν Πελοποννήσῳ, κατέλαβε τὴν ἀκρόπολιν ὡς
ἐπὶ τυραννίδι, νομίσας ἑορτὴν τε τοῦ Διὸς μεγίστην εἶναι καὶ ἑαυτῷ τι
προσῆκειν Ὀλύμπια νενικηκότι.

Entonces él, tras obtener unas fuerzas de Teágenes y decidir a sus amigos, cuando llegaron las fiestas olímpicas del Peloponeso, ocupó la Acrópolis para instaurar la tiranía, creyendo que aquella era “la mayor fiesta de Zeus” y que en cierto modo tenía relación con él, que había sido un vencedor olímpico.

⁴⁵ Lewis 2009: 40-41, ya nos advierte de la tendenciosidad de Heródoto al presentar a los Cipséidas. Como argumentaremos más adelante, debemos ser cautos al recopilar información sobre las tiranías arcaicas en las fuentes clásicas

⁴⁶ Libero 1996: 141.

⁴⁷ Sobre este tirano arcaico escribe Teognis de Mégara (Plácido 2007: 135).

⁴⁸ Nótese las similitudes entre los relatos del ascenso al poder de Cípselo y Ción. Ambos son personalidades relevantes en su ciudad que ambicionan el poder personal y se encargan de buscar apoyos, internos y externos, para conseguir su objetivo.

El anterior pasaje plantea que algunas tiranías arcaicas se cimentaban gracias a relaciones personales y fuerzas foráneas que procuraban medios militares y económicos. Sin embargo, este caso no llegó a impulsar a Ción hacia la tiranía puesto que los atenienses reaccionaron adversamente a sus intereses. Según parece, los atenienses acudieron armados desde el campo y consiguieron sitiar a las fuerzas de Ción en la Acrópolis, quien pudo escapar y vio frustrado su proyecto⁵⁰. Siguiendo a Tucídides, los seguidores de Ción se acogieron como suplicantes mientras los atenienses que habían acudido del campo, dejaron el control de la situación a los arcontes. Entonces el Alcmeónida Megacles, arconte polemenco, permitió que dichos suplicantes fueran ajusticiados en contra de las leyes religiosas, constituyendo el origen de la “maldición de los Alcmeónidas”⁵¹. La conspiración de Ción es más conocida por este suceso que por otra cosa aunque, como ha señalado M. Lang, resulta interesante contrastar las versiones que ofrecen Heródoto y Tucídides. El primero, debido a su cercanía con los Alcmeónidas, refiere una versión que suaviza la responsabilidad de Megacles, mientras que Tucídides lo acusa directamente⁵².

Ante la ocasión que brinda la presencia de estas dos versiones, permítasenos razonar sobre un problema de mayor importancia, el estudio de las tiranías arcaicas a través de las fuentes de la época clásica. En este sentido, resulta una gran contrariedad acercarnos a figuras tan interesantes como Ción bajo la óptica negativa que Heródoto y Tucídides presentan de la tiranía. Como repetidas veces se ha puesto de manifiesto, durante el siglo V a. C., la figura del tirano pasa a adquirir una serie de connotaciones negativas que la aproximan incluso a las monarquías orientales. Tanto es así que el mismo Tucídides señala como la *arché* alcanzada por el *demos* en la primera mitad del V a. C., se convierte en una tiranía (*πόλις τύραννος/polis tyrannos*) para los aliados de la Liga de Delos⁵³ (Th. II. 63. 2). También debemos tener presente la experiencia personal de Heródoto con la tiranía. Como es sabido, Paniasis, quizás tío o primo de Heródoto, participó en un complot para derrocar al tirano de Halicarnaso, quizás el mismo Lígdamis del que anteriormente hablábamos⁵⁴. La tentativa resultó fallida y la familia de Heródoto partió al exilio. No cabe duda de que el anterior episodio debió marcar la impresión de Heródoto sobre las tiranías aunque ciertos estudios advierten que, en la *Historia*, se dan tanto imágenes positivas como negativas de monarcas y tiranos⁵⁵. A buen seguro, la dura experiencia de las guerras médicas produjo en el ideario griego una asociación de la figura del tirano, como poder unipersonal, con las monarquías orientales, condicionando la interpretación de los tiranos arcaicos⁵⁶. De hecho, esta

⁴⁹ Texto griego en Thucydides. *Historiae* in two volumes. Oxford, Oxford University Press. 1942. Traducción de Torres Esbarranch 2000, Gredos.

⁵⁰ Según Libero 1996: 46, fueron los rivales aristocráticos de Ción quienes le sitiaron.

⁵¹ Al parecer, las versiones de Heródoto y Tucídides parten de dos fuentes distintas. La del primero debe ser Alcmeónida pues omite este importante dato mientras que Tucídides es nuestra principal fuente para el suceso aunque también podría tratarse de interpretaciones personales. Véase Lang 1967: 243 y bibliografía en Hornblower 1991: 202-211.

⁵² Amplia discusión en Lang 1967.

⁵³ Kallet 2003: 120.

⁵⁴ Véase el asunto en Mazarino 1974: 186-187; Masaracchia 1998: 270 y Marincola 2001: 21.

⁵⁵ Gammie 1986: 187-195; Cawkwell 1995: 74, confía en el método de Heródoto (*ιστοίη*); Gray 1996 y Forsdyke 2006: 236.

⁵⁶ Plácido 2007: 135-135 y Lewis 2009: 11. Contrástese la impresión negativa sobre la tiranía en los historiadores mencionados con los testimonios contemporáneos de la tragedia Ática (Kallet 2003: 117-120).

asociación entre monarquía oriental y tiranía termina por deteriorar la imagen del tirano y conferirle un aura de despotismo arbitrario y caprichoso⁵⁷.

Por los motivos anteriores, el episodio de Cilón suele interpretarse como un intento de usurpación. El principal argumento que esgrimen algunos historiadores es que, en la obra de Tucídides, el relato sobre Cilón se sitúa como precedente del relato Pausanias y Temístocles, interpretándose como una digresión sobre tres traidores⁵⁸ (Th. I. 128-138). Nada más lejos de la realidad puesto que, para Tucídides, Temístocles fue un líder visionario que propició grandes favores a su ciudad⁵⁹ (Th. 138. 3). Por otro lado, no encontramos base suficiente para identificar a Cilón como un traidor sino que seguía una conducta facciosa. Dicho de otro modo, no parece que Cilón fuera a entregar Atenas a su suegro sino que parecía representar los intereses de una facción política ateniense.

Sin embargo, podemos extraer ciertos datos sobre la conspiración de Cilón con seguridad: sus conexiones con la aristocracia megarense y ateniense y el escaso apoyo popular. Sobre la primera cuestión podemos afirmar que, tanto Heródoto como Tucídides, refieren que Cilón estaba bien relacionado internamente, con sus *hetairoi*, y externamente con su suegro Teágenes⁶⁰. En cuanto al apoyo popular, Plutarco (*Solón* 12. 2) señala que, tras el episodio de Cilón, los atenienses se dividieron entre partidarios y detractores de Megacles. Toda esta confusión fue aprovechada por Teágenes para contraatacar y tomar el puerto de Nisea y la isla de Salamina. Bajo nuestro punto de vista, la *stasis* que refiere Plutarco es anterior al golpe de Cilón, y no un capricho de éste como indica Heródoto. En este sentido, debía existir un clima de tensión política que propiciase el golpe, aunque Cilón no contara finalmente con los apoyos internos suficientes⁶¹. Finalmente, todo ello derivó en la mancha religiosa sobre los Alcmeónidas, en la pérdida de territorios a manos de los megarenses y en la purificación final de Atenas para expiar sus faltas⁶². Por tanto, se puede realizar la lectura contraria a la tradición antigua y moderna sobre Cilón, destacando que su intento de tiranía venía a poner orden entre unas facciones que estaban abusando de su poder y conduciendo a Atenas por el mal camino⁶³. Por tanto, el episodio de Cilón es una buena muestra de la solidaridad existente entre familias aristocráticas en la época arcaica⁶⁴.

4. Pisístrato y Lígdamis: futuros tiranos en el exilio

En el famoso excursus de Heródoto sobre el gobierno tiránico en Atenas (Hdt. I. 59-64), se refiere que, de la misma forma que Cilón, Pisístrato tenía el objetivo claro de convertirse en tirano. Según sabemos por dicho excursus, Pisístrato lideraba una facción política, la de los montañeses, creada *ex profeso* para alcanzar la tiranía, desplazando

⁵⁷ El mismo G. Grote señala que Cilón era un déspota adinerado y presuntuoso que aspiró a la tiranía ateniense sin apoyo popular y movido por aventuras similares (Grote 2009: 25). Parker 2007: 15-16, aborda acertadamente la equiparación entre monarca y tirano en el ideario griego tras las guerras médicas. El mismo G. Grote señala que Cilón era un déspota adinerado y presuntuoso que aspiró a la tiranía ateniense sin apoyo popular.

⁵⁸ Jordan 1986: 143.

⁵⁹ Véase este punto de vista en Podlecki 1975: 67-75 y Sierra 2011: 84.

⁶⁰ Libero 1996: 45.

⁶¹ Opinión que compartimos con Cawkwell 1995: 85. Herman 2002: 150, señala que a Cilón y sus compañeros como caso paradigmático de una conducta facciosa, donde los *xenoi* se congregan alrededor de un líder formando un pequeño núcleo que también tiene apoyos en el exterior y las clases bajas.

⁶² Plutarco, *Solón* 12. 6, recoge la purificación de Atenas a cargo de Epiménides de Festo.

⁶³ Es el punto de vista positivo sobre la tiranía Kallet 2003: 119 y Wallace 2009: 415, que se apoya en los versos de Teognis para llegar a esta misma conclusión.

⁶⁴ Plácido 2007: 135.

del poder a Megacles, líder de la costa, y a Licurgo, dirigente de la llanura⁶⁵ (Hdt. I. 59. 3). En esta tesitura, Pisístrato y sus seguidores se sublevaron y tomaron la Acrópolis, apoderándose del gobierno de Atenas en una situación que evoca el golpe de Clístenes, Ción y sus respectivos *hetairoi*⁶⁶. Continúa Heródoto refiriendo que, no mucho tiempo después, las facciones de Megacles y Licurgo se pusieron de acuerdo para expulsar a Pisístrato, perdiendo éste la tiranía al no estar todavía firmemente establecido (Hdt. I. 60). La simple exposición de los hechos ya nos previene de considerar la arquetípica imagen de Pisístrato como un líder de amplio apoyo popular pues necesitó de varios intentos para hacerse con el poder, lo cual subraya que las facciones de Megacles y Licurgo también contarían con apoyos considerables.

Sin embargo, el propio Megacles fue el responsable de la “segunda tiranía” de Pisístrato. Al parecer, Megacles tuvo sus diferencias en el seno de su propia facción y por ello propuso a Pisístrato la tiranía de Atenas, a cambio de que sellaran su alianza política mediante el matrimonio del tirano con una de las hijas de Megacles⁶⁷. La estratagema que Megacles propuso a Pisístrato para alcanzar el poder constituye uno de los episodios más famosos y fantásticos de la carrera de Pisístrato hacia la tiranía de Atenas:

ἐν τῷ δήμῳ τῷ Παιανίει ἦν γυνὴ τῆ οὔνομα ἦν Φύη, μέγαθος ἀπὸ τεσσέρων πηγέων ἀπολείπουσα τρεῖς δακτύλους καὶ ἄλλως εὐειδής: ταύτην τὴν γυναῖκα σκευάσαντες πανοπλίη, ἐς ἄρμα ἐσβιβάσαντες καὶ προδέξαντες σχῆμα οἷόν τι ἔμελλε εὐπρεπέστατον φανεῖσθαι ἔχουσα, ἤλαυνον ἐς τὸ ἄστυ, προδρόμους κήρυκας προπέμψαντες: οἱ τὰ ἐντεταλμένα ἠγόρευον ἀπικόμενοι ἐς τὸ ἄστυ, λέγοντες τοιάδε: ‘ὦ Ἀθηναῖοι, δέκεσθε ἀγαθῷ νόῳ Πεισίστρατον, τὸν αὐτὴ ἡ Ἀθηναίη τιμήσασα ἀνθρώπων μάλιστα κατάγει ἐς τὴν ἐωυτῆς ἀκρόπολιν.’

En el demo de Peania había una mujer, cuyo nombre era Fía, de cuatro codo menos tres dedos de estatura y, además, agraciada. Ataviaron a la mujer en cuestión con una armadura de hoplita, la hicieron subir a un carro, le indicaron la actitud que debía adoptar para aparentar mayor majestuosidad y la condujeron a la ciudad, enviando por delante heraldos que, al llegar a Atenas, proclamaron lo que les había sido ordenado, diciendo así: “Atenienses, acoged con propicia disposición a Pisístrato, a quien la propia Atenea, honrándolo más que a hombre alguno, repatría a su acrópolis”.

Hdt. I. 60. 4

El propio Heródoto muestra sus reticencias a aceptar esta versión, ofreciendo en este caso su sinceridad como historiador⁶⁸ (Hdt. I. 60. 3). Al respecto, existe consenso entre la historiografía al señalar que este episodio se confunde con la posterior victoria de

⁶⁵ El panorama político en la Atenas de esta época puede resumirse así: Megacles representaría los intereses de los armadores y comerciantes, Licurgo haría lo propio respecto a los terratenientes y Pisístrato sería el líder de los pastores y los jornaleros. Véase comentario crítico en Holladay 1977: 40-42 y Asheri, Lloyd, Corcella 2007: 121.

⁶⁶ En este punto recomendamos encarecidamente el trabajo de Holladay 1977.

⁶⁷ Duploux 2006: 90-91, destaca este matrimonio como una estrategia de reconocimiento social.

⁶⁸ La versión se recoge también en Aristóteles (*Ath.* 14. 4).

Pisístrato sobre sus opositores en las cercanías del demo de Peania⁶⁹. Podríamos estar ante un episodio propagandístico y distorsionado orientado a justificar el gobierno del tirano a través de la conexión con Atenea, la diosa tutelar. El episodio protagonizado por Fía, continua Heródoto, refiere que Pisístrato no quiso tener tratos carnales con la hija de Megacles y éste, enterado de ello, conspiró para derrocar de nuevo al tirano que volvió a exiliarse (Hdt. I. 61. 1-2). El acto de repudio suponía para Megacles toda una declaración de intenciones políticas por parte de su yerno quien no veía clara su posición en esta alianza⁷⁰.

En cierto modo, el ascenso a la tiranía de Pisístrato fue mucho más complejo que lo hasta aquí mostrado. Contrastemos la anterior versión con el “tercer intento” de recobrar el poder en Atenas. En esta ocasión, Pisístrato se hallaba en Eretria, polis de la isla de Eubea, donde se encontraba exiliado, tramando lo siguiente:

Ἰπίεω δὲ γνώμη νικήσαντος ἀνακτᾶσθαι ὀπίσω τὴν τυραννίδα, ἐνθαῦτα ἤγειρον δωτίνας ἐκ τῶν πολίων αἴτινές σφι προαιδέοντό κού τι. πολλῶν δὲ μεγάλα παρασχόντων χρήματα, Θηβαῖοι ὑπερεβάλλοντο τῇ δόσι τῶν χρημάτων. μετὰ δέ, οὐ πολλῶ λόγῳ εἰπεῖν, χρόνος διέφυ καὶ πάντα σφι ἐξήρτυτο ἐς τὴν κάτοδον: καὶ γὰρ Ἀργεῖοι μισθωτοὶ ἀπίκοντο ἐκ Πελοποννήσου, καὶ Νάξιός σφι ἀνήρ ἀπιγμένος ἐθελοντής, τῶ οὔνομα ἦν Λύγδαμις, προθυμίην πλείστην παρείχετο, κομίσας καὶ χρήματα καὶ ἄνδρας.

Prevalció la opinión de Hippias de volver a recobrar la tiranía y, por ello, se dedicaron a reunir donativos de las ciudades que, por lo que fuera, estaban en deuda con ellos. Y por cierto que, aunque fueron muchas las ciudades que contribuyeron con grandes sumas, los tebanos superaron a todos en la aportación de dinero. Luego, por decirlo en pocas palabras, pasó el tiempo y lo tuvieron todo a punto para el regreso, pues hasta llegaron del Peloponeso mercenarios argivos, y un natural de Naxos, cuyo nombre era Lígdamis, que se les había unido voluntariamente, ponía un particular empeño, procurando dinero y hombres.

Hdt. I. 61. 3-4

Sabemos también por Heródoto que Pisístrato pasó en el exilio cerca de once años, lo cual nos induce a pensar de nuevo en un matiz al perfil popular de Pisístrato⁷¹ (Hdt. I. 62 y Arist. *Ath.* 15. 3).

En cambio, del pasaje de Heródoto se pueden extraer valiosas conclusiones. Por un lado, podemos apreciar que la vuelta de Pisístrato al poder se lleva a cabo gracias a dinero obtenido merced a las relaciones de proxenía, fuerzas militares y otras sinergias externas a la propia Atenas. En este tipo de situación, las amistades y relaciones de solidaridad se erigen como un factor determinante en la vuelta al poder de Pisístrato. En primer lugar, destacan las deudas y otras obligaciones que parecen tener los distintos gobiernos (no sabemos si a título personal o público) con la familia del tirano, que redundan de nuevo en la solidaridad entre élites. En este sentido destaca la maniobra matrimonial de Pisístrato con Timonasa, hija de Górgilo, personaje conectado con los

⁶⁹ Rose 1940: 81 y Asheri, Lloyd, Corcella 2007: 122-123, señalan que puede ser la racionalización de un episodio anecdótico y que, seguramente, hubo un único exilio de Pisístrato.

⁷⁰ Vuelve a ser significativa la importancia de las relaciones personales en el ejercicio del poder, pese a que el episodio sea de dudosa historicidad.

⁷¹ Sobre la cronología de la trayectoria de Pisístrato véase Hind 1974.

Cipséidas de Corinto que le aseguraba un punto de apoyo similar al que en su día tuvo Clístenes con Megacles y Cilón con Teágenes (Arist. *Ath.* 17. 4). En segundo lugar y a título personal, sobresale la figura del naxio Lígdamis, quien parece muy cercano al tirano ateniense y su familia puesto que es el único que se menciona por su nombre en el pasaje⁷². La actuación de Lígdamis es notoria y habla por sí misma de su posición social y económica ya que aportaba dinero y hombres⁷³ (χρήματα καὶ ἄνδρας/chrémata kaí ándras). Sin embargo, no queda claro si los hombres a los que se refiere Heródoto son compañeros del mismo Lígdamis (*ἑταῖροι/hetairoi*) o mercenarios contratados por éste; pero lo que sí se puede intuir es que Lígdamis se encontraba en una situación política similar a la de Pisístrato. En cierto modo, once años en el exilio son margen más que suficiente para trazar redes clientelares de este tipo aunque, dichas maniobras, inducen a pensar en un contexto social y político más complejo de lo que muestran los estereotipos antiguos y modernos sobre la llegada al poder de Pisístrato.

Toda vez que Pisístrato llegara al Ática con todas las fuerzas, Heródoto refiere como sus partidarios se le unieron para iniciar una ofensiva que terminaría por encumbrarlo definitivamente como tirano (Hdt. I. 62-64). Sin embargo, aprendiendo de sus errores, Pisístrato tomó rehenes de sus opositores para, mediante el chantaje, gobernar con mayor comodidad sobre Atenas, consiguiendo retener el poder con firmeza:

ἐρρίζωσε τὴν τυραννίδα ἐπικούροισί τε πολλοῖσι καὶ χρημάτων συνόδοισι, τῶν μὲν αὐτόθεν τῶν δὲ ἀπὸ Στρυμόνος ποταμοῦ συνιόντων, ὀμήρους τε τῶν παραμεινάντων Ἀθηναίων καὶ μὴ αὐτίκα φυγόντων παῖδας λαβὼν καὶ καταστήσας ἐς Νάξον (καὶ γὰρ ταύτην ὁ Πεισίστρατος κατεστρέψατο πολέμῳ καὶ ἐπέτρεψε Λυγδάμῳ)

[...] y logró arraigar la tiranía, merced a sus muchos mercenarios y a la afluencia de fondos, procedentes, en parte, del Ática y, en parte, del río Estrimón; asimismo, tomó como rehenes a los hijos de los atenienses que habían huido en seguida y los condujo a Naxos (pues Pisístrato había conquistado también la isla por la fuerza de las armas y había confiado su gobierno a Lígdamis).

Hdt. I. 64. 1

A raíz del anterior pasaje llegamos a la conclusión de que la tiranía de Pisístrato consiguió sustentarse merced a un equilibrio entre sinergias internas (el Ática) y externas (Naxos y Tracia), ofreciendo una imagen bien distinta a la del líder popular que la tradición historiográfica sostuvo. En este sentido, si volvemos la mirada a la interpretación del anterior pasaje en el clásico de Percy Ure, encontramos a un Pisístrato populista, financiado gracias a la propiedad de una mina en Tracia⁷⁴. Por nuestra parte, creemos que el pasaje no ofrece la posibilidad de asociar la persona de Pisístrato con un “tirano demagogo” o un “príncipe mercader” pues las referencias a las supuestas minas de Tracia no permiten precisar ni cronológicamente ni

⁷² Sobre la figura de Lígdamis existe poca bibliografía al no haber muchas más referencias en la literatura. No obstante, las aproximaciones que realizan Mossé 1969: 20-22; Costa 1996 y Libero 1996: 236-243, son las principales referencias.

⁷³ Mossé 1969: 21, interpreta que Lígdamis fue un “tirano demagogo” cuya tiranía responde al modelo de las “tiránias jónicas”, caracterizadas por surgir en contextos de prosperidad económica. Demasiadas etiquetas para tan poca información.

⁷⁴ Ure 1922: 36

cuantitativamente su explotación⁷⁵. La confusión a la hora de trazar el perfil personal y de gobierno de Pisístrato puede percibirse en las mismas fuentes literarias. Por una parte, Plutarco (*Solón* 29. 1), señala que la chusma de los *thetes* apoyaba a Pisístrato, pues estaba en contra de los ricos, dibujando una figura de corte populista. Por su parte, Aristóteles describe a Pisístrato destacando su carácter amable y conciliador (*Ath.* 16 y *Pol.* 1315b). Por desdoblado, las anteriores consideraciones están marcadas por el contexto social que las vio nacer, como ha señalado Claude Mossé, pero no dejan de mostrar la dificultad a la hora de precisar constitucionalmente y psicológicamente el perfil de las tiranías arcaicas⁷⁶.

Por otra parte, resulta notable en el pasaje de Heródoto, la interesante colaboración entre particulares, basada en la idea del favor recíproco⁷⁷. Podemos creer la versión de Heródoto, tal cual la hemos leído, o pensar que Pisístrato obtuvo la tiranía gracias a la ayuda entre otros de Lígdamis y que, a su vez, el tirano ateniense ayudó a su colega a proclamarse tirano en Naxos⁷⁸.

En último lugar queremos precisar que las instauraciones de las tiranías en Naxos y Atenas comportaron un destacable movimiento poblacional. En el caso de Pisístrato, los hijos de sus opositores son retenidos en Naxos mientras que en dicha isla observamos un movimiento similar (*Arist. Oec.* 1346b2): al parecer Lígdamis también intentó deshacerse de sus opositores, expropiando sus posesiones y exiliándolos aunque, a tenor de lo que vemos en Aristóteles, cabe la posibilidad de que estemos ante una vendetta de Lígdamis. En definitiva, resulta especialmente relevante apreciar cómo tanto Naxos como Atenas, fueron presa de un movimiento fraguado desde el exterior y cimentado en una serie de colaboraciones personales, que acabaron por decantar el equilibrio político interno hacia la tiranía⁷⁹. Aceptando esta verosímil suposición, tanto Lígdamis como Pisístrato, deberían considerarse como personajes relevantes en su patria que se habían puesto de acuerdo en el exilio para alzarse con el poder.

5. Des-etiquetar la tiranía

Según esta sucinta aproximación a las tiranías arcaicas podemos afirmar que resulta complejo definir al “tirano modelo” o un proceso global y sin fisuras que explique el tránsito de la aristocracia a los gobiernos constitucionales, a la luz de las fuentes que

⁷⁵ Opinión que compartimos con Mossé 1969: 66.

⁷⁶ Mossé 1969: 138-145.

⁷⁷ Como indica Herman 2002: 90-91, quien define la relación entre Pisístrato y Lígdamis como una “amistad ritualizada”, es decir, una relación basada en el intercambio recíproco de bienes y servicios practicada por individuos de diferentes unidades sociales.

⁷⁸ No coincidimos con la opinión de Berve 1967: 78, según la cual, la tiranía naxia fue resultado de la intervención de Pisístrato. Ciertamente es que, sin el concurso de Heródoto, poco o nada sabríamos del gobierno tiránico que dominó la isla de Naxos ya que sólo en ciertos pasajes de Aristóteles (*Pol.* 1305a41 y *Ec.* 1346b2) y en Ateneo (*Deipn.* VIII. 348A), se ofrecen algunos datos al respecto. Sobre el origen de la tiranía naxia, sólo Ateneo aporta alguna referencia (*Deipn.* VIII. 348A), en una cita literal de Aristóteles en su desaparecida *Constitución de los naxios*. En este pasaje, únicamente se refiere la existencia de un conflicto previo entre el pueblo naxio y ciertos poderes locales (una *stasis*). En esta tesitura parece que Lígdamis aprovechó el descontento para proclamarse tirano sin mencionar a Pisístrato. Berve no tiene en cuenta este pasaje de Ateneo por ello, siguiendo a Heródoto, otorga especial protagonismo a Pisístrato. Al respecto, Costa 1996: 158 y Consolo 1996: 121 n1, añaden que las fuentes del relato aristotélico sobre el origen de la tiranía pudieron ser fruto de una historiografía local.

⁷⁹ A su vez, en un testimonio tardío del siglo II d. C. (Polieno 23. 2), refiere cómo Polícrates obtuvo su tiranía gracias en parte a la intervención de soldados enviados por Lígdamis de Naxos. Únicamente en esta fuente encontramos el dato que resaltamos en conexión con el episodio de Pisístrato y que no desarrollamos por cuestiones de espacio.

tenemos. Todo ello conduce a la idea de que las tiranías arcaicas surgieron gracias a sus propias circunstancias históricas, alejándose de etiquetas historiográficas como los “devoradores de regalos”, los “príncipes mercaderes”, los “tiranos lidios” o los “señores homéricos”. Esta misma tradición historiográfica, siguiendo fuentes como Heródoto, Tucídides y Aristóteles, señalaban que Clístenes de Sición fue un líder militar, Cípselo un tirano demagogo, Cilón un conspirador y Pisístrato un líder popular. Entendemos que estas etiquetas historiográficas no siguen el contexto histórico pues, según hemos mostrado, la *stasis* entre élites dirigentes y una conducta política facciosa parecen los factores adecuados para abordar las tiranías arcaicas. Así, los conflictos civiles propios de la Grecia arcaica a los que aludía Finley, generan la posibilidad de instaurar un gobierno unipersonal, sin aparentes connotaciones negativas hasta las guerras médicas. En este sentido, creemos que no tenemos argumentos suficientes para sostener calificativos tales como usurpador o traidor a Cilón, ni para señalar al gobierno de Pisístrato como inconstitucional, violento y populista (o al menos más que el de sus opositores). En cualquier caso, no vemos argumentos de peso para afirmar que las tiranías arcaicas obraran al margen de las leyes, como vemos en las referencias aristotélicas a los gobiernos de Clístenes y Cípselo.

El aspecto que nos resulta interesante destacar es la importancia de las relaciones personales en la instauración de las tiranías arcaicas. En todos los casos que hemos abordado observamos un esfuerzo por trazar redes y lazos de solidaridad, bien sean familiares o de amistad. En las tiranías más antiguas, Sición y Corinto, observamos estrategias matrimoniales contrapuestas, exogamia y endogamia respectivamente, pero con un mismo fin, asegurar la gobernabilidad de la tiranía. Otros casos, como el de Cilón no encontraron apoyos internos suficientes pese a la conexión con Mégara. Ciertamente, Pisístrato es el caso más paradigmático de la importancia de las relaciones personales. En primer lugar se casó con Timonasa para granjearse el favor de importantes familias argivas (Cipsélicas) y, en segundo lugar, aprovechó la ocasión para entablar una sólida amistad con Lígdamis, quien ayudaría a Pisístrato primero y luego recibiría la subsiguiente compensación al instaurarse como tirano en Naxos. Todo ello nos lleva a concluir que las estrategias familiares eran muy relevantes y notorias a través de las fuentes⁸⁰.

Con todo, las relaciones personales no tienen porqué estar detrás de la instauración de todas las tiranías arcaicas sino que nos limitamos a destacar su importancia para los casos propuestos. Como indicó acertadamente Santo Mazzarino, la figura del tirano es constitucionalmente imprecisa e, históricamente, se convirtió en un juicio de valor al que se recurrió en exceso. Debemos ser conscientes de ello y prudentes a la hora de valorar estas mal definidas formas de gobierno.

Bibliografía

- Anderson, G. (2005), “Before Turannoi Were Tyrants: Rethinking a Chapter of Early Greek History” *Classical Antiquity* 24. 2. 173-222.
- Andrewes, A. (1971), *The Greek Tyrants*, London: Hutchinson University Library. (1ª edición 1956, London).
- Asheri, D.; Lloyd, A.; Corcella, A. (2007), *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, [Murray, O.; Moreno, A. (eds)], Oxford: Oxford University Press.

⁸⁰ Este tipo de relaciones matrimoniales y personales continuaron activas durante la época clásica como bien ha señalado Herman 2002: 142-156, analizando los casos de Pericles y el rey espartano Arquidamo; Alcifrón de Argos y el rey Agis de Esparta y Alcibíades y Endios de Esparta.

- Berve, H. (1967), *Die Tyrannis bei den Griechen*, v.1. München.
- Cawkwell, G. L. (1995), "Early Greek Tyranny and the People", *CQ* 45 (1): 73-86.
- Chantraine, P. (1968), "τύραννος" en, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des Mots*, v. 4 (1), Paris: Klincksieck: 1146.
- Cobb-Stevens, V. (1985), "Opposites, Reversals, and Ambiguities: the Unsettled World of Theognis" in Figueira, T.; Nagy, G. eds. *Theognis of Megara. Poetry and the Polis*. Baltimore. 159-175.
- Consolo Langher, S. N. 1996. "Naxos nell'Egeo arcaico e nella colonizzazione <<calcidese>> dell'occidente" in Lanzillotta, E.; Schillardi, D. eds. *La Cicladi e il mondo egeo. Seminario Internazionale di Studio 1992*. Roma: 121-153.
- Costa, V. (1996), "Ligdami, Pisistrato e la fondazione della tirannia" in Lanzillotta, E.; Schillardi, D. (eds), *La Cicladi e il mondo egeo. Seminario Internazionale di Studio 1992*, Roma: Tor Vergata: 155-170.
- Dillon, M. ; Garland, L. (2010), *Ancient Greece. Social and Historical Documents from Archaic Times to the Death of Alexander the Great*, London&New York: Routledge. (1ª edición 1994, London&New York).
- Duploux, A. (2006), *Le Prestige des Élités. Recherches sur les modes de reconnaissance sociales en Grèce entre les X^e et V^e siècles avant J.-C.* Paris.
- Ehrenberg, V. (1969), *The Greek State*, London: Methuen. (1ª edición 1960, Oxford).
- Finley, M. I. (1983), *La Grecia Primitiva. Edad del Bronce y Era Arcaica*, Barcelona: Crítica (1ª edición 1970, Cambridge).
- Forsdyke, S. (2006), "Herodotus, political history and political thought" en, Dewald, C.; Marincola, J. (eds), *The Cambridge Companion to Herodotus*, New York: Cambridge University Press: 224-241.
- Gammie, J. G. (1986), "Herodotus on Kings and Tyrants: Objective Historiography or Conventional Portraiture?", *Journal of Near Eastern Studies* 45 (3): 171-195.
- Gehrke, H. J. (1997), "La «stasis»" in Settis, S. ed. *I Greci. Storia Cultura Arte Società*, v. 2 (II). Torino. 453-480.
- Gray, V. J. (1996), "Herodotus and Images of Tyranny: The Tyrants of Corinth", *AJPh* 117 (3): 361-389.
- Grote, G. (2009), *A History of Greece*, v. 3, New York: Cambridge University Press. (1ª edición 1847, London).
- Herman, G. (2002), *Ritualised Friendship & the Greek City*, Cambridge: Cambridge University Press. (1ª edición 1987, Cambridge).
- Hind, J. G. F. (1974), "The 'Tyrannis' and the Exiles of Pisistratus", *CQ* 24 (1): 1-18.
- Holladay, J. (1977), "The Followers of Peisistratus", *G&R* 24 (1): 40-56.
- Hornblower, S. (1991), *A Commentary on Thucydides*, v.1, Oxford: Oxford University Press.
- Immerwahr, H. R. (1954), "Historical action in Herodotus", *TPAPhA* 85: 16-45.
- Jordan, B. (1986), "Religion in Thucydides", *TAPhA* 116: 119-147.
- Jufresa, M.; Fau, M. T. (2007), "La relación entre poeta y tirano en la Grecia arcaica", *Nova Tellus* 25 (1): 95-116.
- Kallet, L. (2003), "Dēmos Tyrannos: Wealth, Power, and Economic Patronage" en, Morgan, K. A. (ed), *Sovereignty and its Discontents in Ancient Greece. Popular Tyranny*, Austin: University of Texas Press: 117-153.
- Lane Fox, R. (2000), "Theognis: an Alternative to Democracy" in Brock, R.; Hodkinson, S. eds. *Alternatives to Athens: Varieties of Political Organization and Community in Ancient Greece*. Oxford: 35-51.
- Lang, M. (1967), "Kylonian Conspiracy", *CQ* 62 (4): 243-249.
- Leahy, D. M. (1957), "The Spartan Embassy to Lygdamis", *JHS* 77 (2): 272-275.

- Lewis, S. (2009), *Greek Tyranny*, Exeter&Devon.
- Libero, L. (1996), *Die archaische Tyrannis*, Stuttgart: Franz Steiner.
- Marincola, J. (2001), *Greek Historians*, Greece&Rome. New Surveys in the Classics 31, Oxford: Oxford University Press.
- Martínez Lacy, R. (2011), “Paola Vianello y la historia antigua” en, Aquino, S.; Galaz, M. T. (eds), *La fascinación por la palabra. Homenaje a Paola Vianello*, México: UNAM: 47-52.
- Masaracchia, A. (1998), “Erodoto” en, D’Anna, G.; Di Marco, M. (eds), *Riflessioni Sull’antico. Studi sulla cultura greca*, Pisa-Roma: Istituti editoriali e poligrafici internazionali: 269-296.
- Mazzarino, S. (1974), *Il Pensiero Storico Classico*, v.1, Roma-Bari: Laterza. (1ª edición 1965, Bari).
- (1989), *Fra Oriente e Occidente. Ricerche di storia greca arcaica*, Milano: Rizzoli. (1ª edición 1947, Firenze).
- Meiksins Wood, E. (2003), “La Polis y el Ciudadano-Campesino” en, Gallego, J. (ed), *El mundo rural en la Grecia antigua*, Madrid: Akal: 269-326. (1ª edición 1988, London).
- Mossé, C. (1969), *La Tyrannie dans la Grèce Antique*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Musti, D. (1989), *Storia Greca. Linee di Sviluppo dall’età Micenea all’età Romana*, Bari: Laterza.
- Oost, S. I. (1972), “Cypselus the Bacchiad”, *CPh* 67 (1): 10-30.
- Osborne, R. (1996), *Greece in the making 1200-479 B. C.*, London: Routledge.
- Parker, V. (2007), “Tyrants and Lawgivers” en, Shapiro, H. A. (ed), *The Cambridge Companion to archaic Greece*, Cambridge: Cambridge University Press: 13-39.
- Plácido, D. (2007), Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía”, *Gerión* 25 (1): 127-166.
- Podlecki, A. J. (1975), *The life of Themistocles. A critical survey of the Literary and Archeological Evidence*. Montreal: McGill Queens.
- Rose, H. J. (1940), “Some Herodotean Rationalisms”, *CQ* 34 (1): 78-84.
- de Ste. Croix, G. E. M. (1988), *La Lucha de Clases en el Mundo Griego Antiguo*, Barcelona: Crítica. (1ª edición 1981, London).
- Saïd, S. (2002), “Herodotus and Tragedy” en, Bakker, E. G.; de Jong, I. J. F.; van Wees, H. (eds), *Brill’s Companion to Herodotus*, Leiden: Brill: 117-147.
- Santiago, R. A. (1996), “Ambigüedad en documentos públicos. Un temprano ejemplo en la epigrafía griega” en, Puig-Rodríguez-Escalona, M. (ed), *Tradició Clàssica. Actes de l’XI Simposi de la Secció Catalana de la SEEC. St. Julià de Lòria-La Seu d’Urgell, 20-23 d’octubre de 1993*, Andorra la Vella: Ministeri d’Educació, Joventut i Esports: 633-640.
- (1997), “Algunos ejemplos de *Realpolitik* en las fuentes griegas”, *Faventia* 19 (2): 33-50.
- Sierra, C. (2011), “Jerjes, Leónidas y Temístocles: modelos griegos en el relato de Heródoto”, *Historiae* 8: 65-91.
- Stein-Hölkeskamp, E. (2009), “The Tyrants” en, Raaflaub, K.; van Wees, H. (eds), *A companion to Archaic Greece*, Oxford: Blackwell: 100-116.
- Ure, P. N. (1922), *The Origin of Tyranny*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Valdés, M. (2003), “El Espacio Ciudadano: Integración/Exclusión en el imaginario y en la realidad ateniense del s. VI a. C.”, *Studia histórica* 21: 29-45.
- Wallace, R. W. (2009), “Charismatic Leaders” en, Raaflaub, K. A.; van Wees, H. (eds), *A Companion to Archaic Greece*, Oxford: Blackwell: 411-426.

EL LEGADO DE ANFIARAO EN ACARNANIA Y ANFILOQUIA

César Sierra Martín*

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo profundizar en las relaciones entre los mitos fundacionales de Acarnania y Anfiloquia y las figuras de Alcmeón y Anfíloco, hijos ambos del adivino Anfiarao. Defendemos que el prestigio de las dos figuras, pertenecientes al ciclo tebano, y su proximidad al mundo de la mántica, fueron factores determinantes para la construcción de ambos relatos.

Palabras clave: Acarnania, Anfiloquia, Anfiarao, Alcmeón, Anfíloco

Abstract: This paper aims to analyze the relationship between the foundation myths of Acarnania and Anfiloquia and the figures of Alcmaeon and Amphilocheus, the sons of the diviner Amphiarus. We consider that both the prestige of the two figures, belonging to the Theban cycle, and its proximity to the world of divination were decisive factors in the construction of those founding myths.

Key words: Acarnania, Amphilocheia, Amphiarus, Alcmaeon, Amphilocus

1. La fundación de Acarnania y Anfiloquia

Algunos años atrás Beatriz de Paoli resaltó la importancia y las múltiples facetas del personaje mítico de Anfiarao en la literatura trágica¹. Como el análisis que realizó la profesora Paoli sobre Anfiarao fue exhaustivo y competente, creemos oportuno ahora abordar el relato mítico sobre sus hijos, Alcmeón y Anfíloco, para completar el mito familiar. En este sentido, nos centraremos en la proximidad de Anfíloco y Alcmeón con los mitos fundacionales de Anfiloquia y Acarnania en el noroeste griego². Para ello partiremos del testimonio de Tucídides y abordaremos su relación con los relatos de la familia de Anfiarao. Los textos que se refieren a la fundación de Acarnania y Anfiloquia en Tucídides son los siguientes:

Ἄργος τὸ Ἀμφιλοχικὸν καὶ Ἀμφιλοχίαν τὴν ἄλλην ἔκτισε μὲν μετὰ τὰ Τρωικὰ οἴκαδε ἀναχωρήσας καὶ οὐκ ἀρεσκόμενος τῇ ἐν Ἄργει καταστάσει Ἀμφίλοχος ὁ Ἀμφιάρεω ἐν τῷ Ἀμπρακικῷ κόλπῳ, ὁμώνυμον τῇ ἑαυτοῦ πατρίδι Ἄργος ὀνομάσας.

Anfíloco, hijo de Anfiarao, fue quien, al regresar a su patria después de Troya y no estar satisfecho por la situación en Argos, fundó Argos en Anfiloquia, con el resto de Anfiloquia, en el Golfo de Ampracia, y la llamó Argos, el mismo nombre de su patria.

Th. II. 68. 3³

λέγεται δὲ καὶ Ἀλκμέωνι τῷ Ἀμφιάρεω, ὅτε δὴ ἀλᾶσθαι αὐτὸν μετὰ τὸν φόνον τῆς μητρὸς, τὸν Ἀπόλλω ταύτην τὴν γῆν χρῆσαι οἰκεῖν, ὑπειπόντα οὐκ εἶναι λύσιν τῶν δειμάτων πρὶν ἂν εὐρῶν ἐν ταύτῃ τῇ χώρᾳ

* Universitat Autònoma de Barcelona (proyecto RYC2010-05622). Agradezco a los profesores Jordi Cortadella Morral y Ricardo Martínez Lacy sus acertados comentarios. Por supuesto, los errores que pueda contener son mi responsabilidad.

¹ Paoli 2008.

² Acarnania se extendía entre el río Aqueloo, el golfo de Ambracia y el mar Jónico. Anfiloquia lindaba por el norte con Acarnania. Véase Oberhummer 1887: 1-24 y Gehrke-Wirbelauer 2004: 351-352.

³ Texto griego en Thomas Hobbes, *Thucydides, recensuit*, London. Bohn. 1843. Traducción de Torres-Esbarranch 2000, Gredos.

κατοικίσηται ἥτις ὅτε ἔκτεινε τὴν μητέρα μήπω ὑπὸ ἡλίου ἑωρᾶτο μηδὲ γῆ ἦν, ὡς τῆς γε ἄλλης αὐτῷ μεμιασμένης. ὁ δ' ἀπορῶν, ὡς φασι, μόλις κατενόησε τὴν πρόσχωσιν ταύτην τοῦ Ἀχελῷου, καὶ ἐδόκει αὐτῷ ἰκανὴ ἂν κεχῶσθαι δίαίτα τῷ σώματι ἀφ' οὐπὲρ κτείνας τὴν μητέρα οὐκ ὀλίγον χρόνον ἐπλανᾶτο. καὶ κατοικισθεὶς ἐς τοὺς περὶ Οἰνιάδας τόπους ἐδυνάστευσέ τε καὶ ἀπὸ Ἀκαρνᾶνος παιδὸς ἑαυτοῦ τῆς χώρας τὴν ἐπωνυμίαν ἐγκατέλιπεν. τὰ μὲν περὶ Ἀλκμέωνα τοιαῦτα λεγόμενα παρελάβομεν.

Se cuenta, por cierto, que cuando Alcmeón, el hijo de Anfiarao, andaba errante después del asesinato de su madre, el oráculo de Apolo le ordenó que fuera a habitar esta tierra, al indicarle que no se vería libre de sus terrores hasta que no encontrara y se estableciera en aquel lugar que, cuando mataba a su madre, todavía no era visto por la luz del sol ni era tierra, dado que cualquier otro sitio había sido contaminado por su crimen. Ante el problema, según se cuenta, pensó al fin en aquellas tierras aluviales del Aqueloo, y le pareció que, durante el no escaso tiempo en que anduvo peregrinando después de dar muerte a su madre, se habría acumulado allí terreno suficiente para poder vivir. Instalándose, pues, en el territorio de Eníadas, estableció su autoridad y dio nombre al país, un nombre derivado del de su hijo Acarnán. Tal es la tradición que hemos recibido acerca de Alcmeón.

Th. II. 102. 5-6

Resulta cuanto menos curioso que regiones tan próximas entre sí recurran a sendos descendientes de Anfiarao para presentar sus relatos etiológicos. Ambos relatos evocan la relación entre mito y polis, ampliamente estudiada en la historiografía moderna. Desde la época de Fustel de Coulanges, los historiadores nos preguntamos sobre la relación entre mito e historia. En este sentido, José Carlos Bermejo señala que el conocimiento histórico parte de los documentos pero ello no quiere decir que el mito no sea historia, puesto que puede reflejar el punto de vista de un pueblo sobre sí mismo⁴. Según nuestra opinión, los relatos míticos que atañen a los hijos de Anfiarao pueden ser la carta de presentación de las regiones de Acarnania y Anfiloquia en la Hélade. De hecho, los mitos en la Grecia Antigua constituían una herramienta de comunicación entre personas y comunidades⁵. En este sentido, desde la misma Antigüedad comenzó a interpretarse el mito en sentido alegórico. Paralelamente, la *ιστορίη* (investigación) jonia abordó el hecho histórico contenido en el mito, conservando su significado pero dudando de su estricta veracidad⁶. Según creemos, Tucídides interpretó de esta forma los anteriores pasajes, puesto que ni alabó ni destacó las hazañas de Anfíloco y Alcmeón pero conservó el sentido de los relatos. No obstante, pese a las disecciones del mito ofrecidas en autores como Heródoto y Tucídides, no debemos olvidar que para un griego de la época clásica, personajes como Edipo, Teseo, Anfiarao y sus hijos podían ser tan reales como Clístenes y configurarse como señas de identidad colectiva⁷.

Por consiguiente, la pregunta a resolver es porqué los acarnanios y los anfiloquios escogieron mostrarse como herederos de Anfiarao. Dicho de otra forma ¿Qué elementos del relato mítico de Anfíloco y Alcmeón eran importantes para definir la conexión con

⁴ Bermejo 2002: 54-55.

⁵ Nilsson 1951: 12, que recoge las opiniones de otro ilustre académico, Jacob Burckhardt.

⁶ Nestle 2010: 83-90.

⁷ Sobre la interpretación del pasado remoto griego en Tucídides debe consultarse Finley 1977: 15 y 24-25.

Anfiloquia y Acarnania? En este sentido, destacaremos dos factores: el prestigio y fama de Alcmeón y Anfíloco, y las habilidades mánticas heredadas de su padre.

2. De los curetes a los acarnanios

La opinión que el resto de la Hélade tenía sobre el noroeste griego en la primera mitad del V a. C., parece resumirse al inicio del primer libro de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides. Aquí, Tucídides afirma que, en su época, en el noroeste griego llevaban un estilo de vida propio de la Grecia arcaica, caracterizado por un hábitat disperso y ciertas costumbres como la piratería e ir siempre armados⁸ (Th. I. 5). Sin duda, la opinión de Tucídides en este pasaje unido a los prejuicios sobre Etolia de los mesenios de Naupacto recogidos en (Th. III. 94. 5), configuran el núcleo de un vivo debate sobre la helenidad del noroeste griego⁹. De hecho, los acarnanios no constan directamente como unidad étnica en el catálogo de las naves de la *Ilíada* (II 496-760), pero sí aparecen distintas regiones del noroeste griego como Cefalonia, Zacinto y Etolia¹⁰ (Il. II 631). Sobre el tema, Rosa A. Santiago ha elaborado una interesante visión de conjunto, destacando que el factor lingüístico no era determinante en la consideración de la helenidad de una comunidad¹¹. Así, comunidades como los epirotas, los molosos, los etolios, los locros ozolos, los anfiloquios y los acarnanios, hablaban o entendían algún dialecto griego pero llevaban un estilo de vida alejado del ideal heleno clásico. El caso particular de Anfiloquia es muy claro pues, según Tucídides, la helenización de la región se produjo únicamente cuando los anfiloquios y sus vecinos los ambraciotas formaron una comunidad mixta en Argos de Anfiloquia (Th. II. 68. 5-7). A partir de esta vida en común los argivos se convirtieron en helenos pero el resto de Anfiloquia seguía estando habitada por “bárbaros”¹².

En líneas generales, parece que no había consenso en cuanto a la helenidad del noroeste griego y, ante esta tesitura, creemos lógico que dichas comunidades lucharan por acercarse a figuras míticas de amplio prestigio¹³. En este sentido, encontramos a los etolios relacionados con Tideo, famoso personaje del ciclo tebano¹⁴. Siguiendo esta tendencia, Acarnania y Anfiloquia se aproximaron al relato mítico de la estirpe de Anfiarao. Al parecer, entre los dos hijos de Anfiarao fue Alcmeón, el hermano mayor, el que gozó de más consideración en el imaginario griego. Al igual que Orestes, Alcmeón era conocido por perpetrar el asesinato de su madre, según las últimas voluntades de su padre. Por ello fue protagonista de diversas piezas dramáticas como *Los Epígonos* y *Alcmeón* de Sófocles y *Alcmeón en Psófide* de Eurípides¹⁵.

La vida de Alcmeón está marcada por la maldición de Anfiarao. Como es sabido, Anfiarao formaba parte de la casa real de Argos y mantenía duras rencillas con su primo

⁸ Véase comentario en Hornblower 1991: 23-25.

⁹ Antonetti 1990: 71-110, recoge los testimonios de Tucídides la comedia Ática acerca de la supuesta “barbarie” del noroeste griego. En especial destacamos la página 74-75, donde analiza las impresiones de Tucídides sobre la zona de Acarnania, Amfiloquia y Ambracia.

¹⁰ Véase Oberhummer 1887: 47 y ss. y Hilpert-Greger 1996: 62.

¹¹ Santiago 1998: 43-44.

¹² El término que utiliza Tucídides (*ἡλληνίσθησαν*) tendría el valor de “convertir en heleno”, Gomme 1945: 96, y produjo un gran impacto en la historiografía según Hornblower 1991: 352.

¹³ Malkin 2001: 187-188, señala que las casas reales y la aristocracia de esta zona fueron pioneras en configurar su identidad gracias a los mitos. Por su parte, Gomme 1945: 96, sugiere una relación entre Anfiloquia y Macedonia, ambas protagonistas de una teórica helenización selectiva de sus élites.

¹⁴ Malkin 2001: 194-195, argumenta con gran acierto que, pese a que estas figuras introducen a Etolia en el ideario mítico griego, las palabras de Tucídides pesan más en la historiografía moderna.

¹⁵ Obras de las que sólo conservamos el nombre o algunos fragmentos. Véase al respecto el excepcional trabajo de García-Gual 1991.

Adraastro. Finalmente, ambos cesaron las hostilidades y sellaron su amistad mediante la boda de Anfiarao con Erífila, la hermana de Adraastro, bajo la promesa de que en lo sucesivo arbitraría sus contiendas. Pasado el tiempo, Adraastro y Polinices prepararon una expedición contra Tebas pero Anfiarao, gracias a sus dones proféticos, sabía de antemano que fracasaría¹⁶. Con el objetivo de que Anfiarao participara en la expedición, Adraastro sobornó a Erífila con el collar de Harmonía, regalo de boda a la esposa de Cadmo y en poder de Polinices, para que su marido participara en la guerra. Erífila cedió ante la oferta y presionó a su marido para que acudiera a Tebas¹⁷. Al final, Anfiarao participó en la expedición pero hizo prometer a sus hijos, Alcmeón y Anfíloco, que lo vengaran quitándole la vida a su madre. Consumada la derrota, Anfiarao encontró la muerte huyendo de Tebas al caer por una sima, abierta por un rayo de Zeus¹⁸. La venganza no se produjo de inmediato sino que, pocos años después, el oráculo de Delfos vaticinó la caída de Tebas si Alcmeón lidera la expedición y nuevamente Erífila fue sobornada, ahora con un peplo, para que su hijo acudiera. Así pues, el conflicto se retomó encabezado por los hijos de los caudillos caídos en la anterior expedición, los epígonos. El oráculo se cumplió y Tebas cayó ante el ejército de Alcmeón que volvió a palacio y, dominado por *Ate* (que representa el comportamiento irracional), comete el matricidio. A partir de aquí la vida de Alcmeón transcurre perseguido por las erinias y dominado por la locura, en castigo al crimen cometido¹⁹. Como hiciera Orestes, Alcmeón vagó por diferentes lugares de la Hélade hasta que recaló en la ciudad arcadia de Psófide, donde el rey Fegeo lo acogió y lo casó con su hija, Alfesibea, quien recibió el collar de Harmonía como regalo de boda. Allí, durante un tiempo, Alcmeón descansó de sus tormentos pero éstos volvieron a manifestarse, pues la mancha del crimen no había sido purificada. Alcmeón decide consultar al oráculo de Delfos y la Pitia le informa de que sólo en una tierra de reciente aparición podría acogerle, el estuario del Aqueloo, pues no estaba manchada por su horrible crimen. Esta versión se describe en Pausanias de la siguiente manera:

καὶ ὁ μὲν ἐξευρὼν τοῦ Ἀχελῷου τὴν πρόσχωσιν ἐνταῦθα ᾤκησε, καὶ γυναῖκα ἔσχε Καλλιρόην τοῦ Ἀχελῷου θυγατέρα λόγῳ τῶ Ἀκαρνάνων, καὶ οἱ παῖδες Ἀκαρνάν τε καὶ Ἀμφότερος ἐγένοντο: ἀπὸ δὲ τοῦ Ἀκαρνᾶνος τοῖς ἐν τῇ ἡπείρῳ ταύτῃ τὸ ὄνομα τὸ νῦν γενέσθαι λέγουσι τὰ πρὸ τούτου Κούρησι καλουμένους.

Cuando descubrió la tierra de aluvión del Aqueloo, se estableció allí, y, según dicen los acarnanios, tomó por mujer a Calírroe, una hija del Aqueloo, y tuvo dos hijos: Acarnán y Anfótero. De Acarnán dicen que los habitantes de esta parte del continente, llamados antes Curetes, recibieron su nombre actual.

Paus. VIII. 24. 9²⁰

El anterior pasaje es muy relevante para el caso que nos ocupa. Por un lado, Pausanias atribuye la versión del mito a los acarnanios, lo cual viene a decir que esta última etapa

¹⁶ Es la expedición narrada en los *Siete contra Tebas* de Esquilo.

¹⁷ Véanse los detalles sobre el conflicto entre Anfiarao y su primo Adraastro, y el soborno de la mujer de Anfiarao con el collar de Harmonía en (D. S. IV. 65) y comentario en Paoli 2008: 41.

¹⁸ Esta parte del relato mítico la recoge Píndaro, véase Paoli 2008: 42.

¹⁹ El tema de la contaminación hereditaria y los delitos de sangre perseguidos por las erinias se aborda en Dodds 1980: 52-53.

²⁰ Texto griego en Pausanias. *Pausaniae Graeciae Descriptio*, 3 vols. Leipzig, Teubner. 1903. Traducción de Herrero-Ingelmo 2002, Gredos.

del periplo de Alcmeón parte de la iniciativa local. Siguiendo el resto del relato sobre la vida de Alcmeón y otros datos referidos en Pausanias podemos ilustrar el anterior aserto. Pausanias continúa refiriendo que Calíroo ambicionaba el collar de Harmonía, en poder de la anterior esposa de Alcmeón. Por este motivo, Calíroo hizo volver a su marido a Psófide, donde encontró la muerte a manos de su anterior suegro, Fegeo²¹. Así, el relato sobre Alcmeón da un giro hacia Arcadia cuando parecía que su situación se estabilizaría en Acarnania. Quizás la clave esté en los diversos monumentos que hacían referencia a este y otros sucesos. Según Pausanias (VIII. 24. 7), en Psófide se alzaba el monumento funerario en honor de Alcmeón, lo que demuestra que las peripecias de la familia de Anfiarao eran bien conocidas en la Hélade²². La exhibición de tales monumentos era la prueba palpable de la relación entre el personaje mítico y la comunidad. De la misma forma, se exhibían estatuas de Alcmeón y Anfíloco en Argos (Paus. II. 20. 5). No parece que Acarnania tuviera algún monumento destacable a ojos de Pausanias que lo relacionara con Alcmeón y, quizás por ello, el relato acarnanio devolviera a Alcmeón a Arcadia, lo cual es consistente con la ausencia de motivos por los cuales pudo vivir en relativa calma en Psófide.

Por otro lado, el pasaje nos introduce en una sucesión de eventos muy interesante, diferenciando tres fases en el relato etiológico de Acarnania: una primera fase anterior a la llegada de Alcmeón, una segunda donde Alcmeón reclama la tierra nueva y contrae matrimonio y una tercera donde Acarnán da nombre a la nueva comunidad. Lo anterior concuerda con los datos referidos por Tucídides y nos devuelve a la relación entre mito y política con la que iniciábamos la presente reflexión. Así, el pasaje de Pausanias certifica la voluntad en Acarnania de asociar sus orígenes a un personaje mítico de fama reconocida y apunta la idea de una prehistoria antes de la llegada de Alcmeón. Ciertamente, la situación recuerda el retorno de los heraclidas a Esparta y la referencia al sustrato prehelénico de origen pelágico que habitaba Atenas según Heródoto (I. 56).

3. Héroe y comunidad

Lamentablemente no tenemos el mismo grado de detalle sobre las vicisitudes de la vida de Anfíloco, el hermano menor de Alcmeón. En la *Odisea* (XI. 325) y en Diodoro Sículo (IV. 66) se le menciona en relación con los sucesos de Anfiarao y su expedición a Tebas. En algunas tradiciones aparece junto al adivino Calcante en la Guerra de Troya aunque podría tratarse de su sobrino²³ (Hdt. VII. 91, Strab. XIV. 1. 27). Básicamente, para conocer su figura hemos de recurrir a lo recogido en Tucídides y a los testimonios de Heródoto, Estrabón y Pausanias.

Sabemos principalmente por Heródoto que Anfíloco fue un personaje de gran movilidad, cuya presencia en Asia se confirma en la fundación de Posideo, en la frontera entre Cilicia y Siria (Hdt. III. 91). También la fundación de Malo, en Cilicia, implicó el concurso de Anfíloco junto al adivino Mopso, cuya relación Estrabón define como sigue:

οὐ μόνον δὲ τὴν περὶ τῆς μαντικῆς ἔριν μεμυθεύκασιν ἀλλὰ καὶ τῆς ἀρχῆς.
τὸν γὰρ Μόψον φασὶ καὶ τὸν Ἀμφίλοχον ἐκ Τροίας ἐλθόντας κτίσαι

²¹ Acarnán y Anfótero vengarán su muerte y depositarán el collar en el santuario de Delfos, cerrando así el ciclo iniciado por su abuelo Anfiarao. Más detalles sobre la vuelta de Alcmeón a Psófide en García Gual 1991: 12.

²² Tenemos representaciones pictóricas, en vasos datados en el siglo VI a. C., de escenas de la vida de Anfiarao y su familia. Véase descripción, discusión y referencias en García Gual 1991: 13.

²³ Fitch 1922: 40-41.

Μαλλόν: εἴτ' Ἀμφίλοχον εἰς Ἄργος ἀπελθεῖν, δυσαρεστήσαντα δὲ τοῖς ἐκεῖ πάλιν ἀναστρέψαι δεῦρο, ἀποκλειόμενον δὲ τῆς κοινωνίας συμβαλεῖν εἰς μονομαχίαν πρὸς τὸν Μόψον, πεσόντας δ' ἀμφοτέρους ταφῆναι μὴ ἐν ἐπόψει ἀλλήλοις: καὶ νῦν οἱ τάφοι δείκνυνται περὶ Μάγαρσα τοῦ Πυράμου πλησίον.

Y no sólo han contado leyendas sobre la lucha por el oráculo sino también por el poder, pues dicen que Mopso y Anfíloco fundaron Malo al llegar de Troya, y que luego Anfíloco se fue a Argos, y descontento con los asuntos de allí, regresó de nuevo a Malo, pero que al ser excluido de una participación en el poder, se lanzó a una lucha cuerpo a cuerpo contra Mopso, y que cayeron los dos y fueron enterrados en lugares fuera de la vista el uno del otro. Todavía hoy pueden verse las tumbas en los alrededores de Magarsa, cerca del río Píramo.

Strab. XIV. 5. 16²⁴

La tradición que recoge el pasaje sitúa a Anfíloco en Troya, aunque no aparezca en la *Ilíada*, y difiere en algún detalle de la versión recogida por Tucídides. Si nos fijamos bien, Anfíloco vuelve a su patria natal, Argos, una vez que ha fundado Malo junto a Mopso. Toda vez que se disgustara con la situación en Argos vuelve a Malo, donde se producen los altercados por el poder. Precisamente, entre la llegada de Anfíloco a Argos y su vuelta a Malo, Tucídides indica que el hijo de Anfiarao fundó Argos de Anfíloquia. Bajo nuestro punto de vista, al igual que en el relato de Alcmeón en Acarnania, Tucídides recoge una tradición local que parece orientada a relacionar toda la región, Acarnania y Anfíloquia, con la estirpe de Anfiarao. De hecho, en la descripción de Anfíloquia, Estrabón refiere la siguiente versión de Éforo sobre la fundación de Argos de Anfíloquia:

μετὰ δὲ τὴν Ἀμβρακίαν τὸ Ἄργος ἐστὶ τὸ Ἀμφιλοχικόν, κτίσμα Ἀλκμαίωνος καὶ τῶν παίδων. Ἐφορος μὲν οὖν φησὶ τὸν Ἀλκμαίωνα μετὰ τὴν Ἐπιγόνων ἐπὶ τὰς Θήβας στρατείαν παρακληθέντα ὑπὸ Διομήδους συνελθεῖν εἰς Αἰτωλίαν αὐτῶ καὶ συγκατακτῆσασθαι ταύτην τε καὶ τὴν Ἀκαρνανίαν: καλοῦντος δ' αὐτοῦς ἐπὶ τὸν Τρωικὸν πόλεμον Ἀγαμέμνονος, τὸν μὲν Διομήδη πορευθῆναι, τὸν δ' Ἀλκμαίωνα μείναντα ἐν τῇ Ἀκαρνανίᾳ τὸ Ἄργος κτίσαι, καλέσαι δ' Ἀμφιλοχικὸν ἐπώνυμον τοῦ ἀδελφοῦ, Ἴναχον δὲ τὸν διὰ τῆς χώρας ῥέοντα ποταμὸν εἰς τὸν κόλπον ἀπὸ τοῦ κατὰ τὴν Ἀργείαν προσαγορευῆσαι.

Después de Ambracia se encuentra Argos Anfíloquia, fundación de Alcmeón y de sus hijos. En este sentido, Éforo dice que Alcmeón, después de la expedición de los Epígonos contra Tebas, fue invitado por Diomedes a acompañarle a Etolia, adueñándose tanto de la región como de Acarnania; pero, cuando Agamenón los reclamó para la guerra contra Troya, Diomedes se puso en camino, mientras que Alcmeón, se quedó en Acarnania y fundó Argos, a la que dio el sobrenombre de Anfíloquia por su hermano; y al río que discurre a través del territorio hasta el golfo lo llamó Ínaco por el río que hay en el territorio argivo.

Strab. VII. 7. 7

²⁴ Texto griego en Strabo. ed. A. Meineke, *Geographica*. Leipzig: Teubner. 1877. Traducción de Hoz García-Bellido 2003, Gredos.

Resulta importante apreciar que, pese a los distintos relatos alrededor de las fundaciones en la región de Acarnania y Anfiloquia, se conserva el núcleo del mito. En un sentido u otro, los hijos de Anfiarao se adueñarían de las regiones de Acarnania y Anfiloquia. Por tanto, en el ideario mítico se presenta Acarnania como una región nueva, reclamada por una estirpe de héroes argivos muy reconocida.

Pero el prestigio de Alcmeón y Anfíloco no son motivos suficientes para entender su relación con el noroeste griego. Cabe destacar también que la estirpe de Anfiarao se caracterizaba por sus dotes proféticas, heredadas evidentemente de su padre (D. S. IV 66). De entre los dos hermanos, Anfíloco parece ser el más activo en materia de adivinación. Sin ir más lejos, en Malo existía un oráculo relacionado con el culto a Anfíloco y Mopso. También se le rendían honores en el santuario de Anfiarao en Oropo²⁵ (Paus. I. 34. 3 y Plutarco *Moralia* 434D).

Según indican las fuentes, los adivinos de la familia de Anfiarao poseían la peculiaridad de estar vinculados a la curación; es decir, que eran *iatromanteis* (*ιατρομάντιες*)²⁶. El mismo Anfiarao reunía las cualidades de vidente y médico y, en general, los *iatromanteis* eran personas requeridas en la curación de enfermedades misteriosas o difíciles, cuyo origen divino se intuía²⁷. Parece que dicha faceta *iatromántica* provenía de la conexión familiar de Anfiarao con el célebre adivino Melampo, quien según Heródoto introdujo el arte de la adivinación en Grecia²⁸ (II. 49). Bajo nuestro punto de vista, estas habilidades en materia de adivinación hicieron decantar a los acarnanios hacia la simbólica filiación con las figuras de Alcmeón y Anfíloco. El testimonio de Pausanias es clave para trazar la relación entre el prestigio de la mántica acarnania y sus héroes epónimos pues, al referirse a las diferentes tradiciones sobre las obras perdidas de Hesíodo, refiere lo siguiente:

ἔστι δὲ καὶ ἑτέρα κεχωρισμένη τῆς προτέρας, ὡς πολὺν τινα ἐπῶν ὁ Ἡσίοδος ἀριθμὸν ποιήσειεν, ἐς γυναικᾶς τε ἀδόμενα καὶ ἄς μεγάλας ἐπονομάζουσιν Ἡοίας, καὶ Θεογονίαν τε καὶ ἐς τὸν μάντιν Μελάμποδα, καὶ ὡς Θησεὺς ἐς τὸν Ἄιδην ὁμοῦ Πειρίθῳ καταβαίη παραινέσεις τε Χίρωνος ἐπὶ διδασκαλίᾳ δὴ τῇ Ἀχιλλέως, καὶ ὅσα ἐπὶ Ἔργοις τε καὶ ἡμέραις. οἱ δὲ αὐτοὶ οὗτοι λέγουσι καὶ ὡς μαντικὴν Ἡσίοδος διδασκασθεὶς παρὰ Ἀκαρνάνων: καὶ ἔστιν ἔπη Μαντικά, ὅποσα τε ἐπελεξάμεθα καὶ ἡμεῖς, καὶ ἐξηγήσεις ἐπὶ τέρασιν.

Hay otra tradición distinta de la anterior, de que Hesíodo escribió una gran cantidad de poemas: uno sobre las mujeres que llaman Grandes Eas, la Teogonía, el relativo al adivino Melampo, el del Descenso de Teseo al Hades con Pirítoos, los Preceptos de Quirón para enseñar a Aquiles, y otros, además de los Trabajos y Días. Estos mismos dicen que Hesíodo aprendió la adivinación de los acarnanios; y hay poemas de adivinación que yo mismo he leído e interpretaciones de prodigios.

Paus. IX. 31. 5

²⁵ Gil 2004: 360-361 y Paoli 2008: 42-43.

²⁶ Sobre las competencias de los adivinos en la antigua Grecia véase Flower 2009: 27. Sobre la *iatromancia* véase Dodds 1980: 138 y Gil 2004: 76-83.

²⁷ Gil 2004: 76.

²⁸ Gil 2004: 96-97 y Paoli 2008: 39.

Según una tradición beocia, los acarnanios inspiraron e instruyeron a Hesíodo acerca de la interpretación de portentos y de la adivinación en general. El contenido de los poemas derivados de la enseñanza de la mántica, parecía recoger la interpretación de portentos sobrenaturales. Por otro lado, las mujeres acarnanias también destacaron junto a las tesalias por sus conocimientos mágicos según vemos en Alcifrón (III. 44. 1). Según se destila del pasaje, el prestigio de los adivinos acarnanios era ancestral y se apoyaba, según nuestra impresión, en una filiación directa con la divinidad y personajes míticos como Alcmeón y Anfíloco. En este sentido, la presencia del culto a Apolo en Acarnania es fundamental para definir la conexión entre los relatos etiológicos y el prestigio de los videntes acarnanios²⁹. Según explica Michael A. Flower, la genealogía es un aspecto muy relevante en la práctica de la adivinación. Así, pertenecer a la “casa de Melampo” o la “casa de Mopso” eran argumentos que precedían a la labor de los adivinos³⁰. Sobre este aspecto, recordemos que la “casa de Melampo” estaba protegida por Zeus y Apolo e, incluso, gran parte de los adivinos pasaron a ser considerados hijos de Apolo³¹. Gracias a este tipo de asociaciones pudo provenir el interés acarnanio por el relato mítico de las desventuras de Alcmeón y Anfíloco.³² Así, estaríamos delante de una comunidad estructurada a partir de estos “chamanes” quienes, tras la llegada de los helenos, pasaron a ser vistos como consumados adivinos³³.

En Heródoto podemos seguir la actividad y el renombre de estos adivinos acarnanios. Destacamos en primer lugar el caso de Megistias, que acompañó a la expedición liderada por Leónidas y que vaticinó la derrota de los griegos en las Termópilas, gracias a su interpretación de las entrañas de las víctimas sacrificadas (Hdt. VII. 219). El mismo Heródoto afirma que Megistias descendía de Melampo, lo cual era una notable carta de presentación³⁴ (Hdt. VII. 221). También tenemos el caso de Anfíloco, que vaticinó el momento en que Pisístrato recobraría el poder en Atenas³⁵ (Hdt. I. 62. 4). Otro célebre vidente acarnanio es Carno, que introdujo el culto de Apolo Carneio en Esparta³⁶. Según vemos en Pausanias (III. 13. 4), los dorios observaban la costumbre de venerar a Apolo Carneio desde que Carno, adivino por inspiración de Apolo, fuera asesinado por el espartano Hípotes, provocando la cólera del dios. Desde entonces los espartanos honraban al adivino acarnanio. Otro adivino, Apis, procedía de Naupacto y también practicaba la magia y la medicina, destacando su actuación en una epidemia en Argos (Esquilo, *Suplicantes* 260).

Así pues, en la época clásica circulaban relatos que daban cuenta de una copiosa actividad de los videntes acarnanios. No creemos osado pensar que los relatos fundacionales de Anfíloco y Alcmeón fueran cuidadosamente seleccionados atendiendo al prestigio de los videntes acarnanios en la Hélade. Por tanto, la conexión con Anfíloco no sólo serviría para presentar una región genuinamente helena a través del ciclo tebano sino que, la pertenencia de Anfíloco a la “casa de Melampo”, estaría en consonancia con

²⁹ Oberhummer 1887: 229-230. Un buen estado de la cuestión sobre las prácticas culturales en Acarnania a través de la epigrafía y la arqueología lo tenemos en Antonetti-Baldassarra 2004.

³⁰ Flower 2009: 42-43.

³¹ Paoli 2008: 40.

³² Oberhummer 1887: 230.

³³ Un caso análogo lo hallamos en el pueblo itálico de los marsios, famoso por sus conocimientos en hechizos y otros encantamientos. Según parece, esta habilidad procedía de su ancestral conexión con Circe, o la divinidad local de Angitia, que la hacían pasar por su hermana (Virgilio *Eneida* VII. 750-758; *Sil. Ital.* VIII. 495-501; Plinio *Hist. Nat.* VII. 2; 21. 13; 28. 3).

³⁴ Mikalson 2003: 66.

³⁵ Platón (*Theag.* 124d) sugiere que el adivino era originario del *demos* de Acarnas pero la historiografía señala que el uso del demótico es posterior a la época de Clístenes y rubrica el origen acarnanio de Anfíloco (Asheri, Lloyd, Corcella 2007: 124).

³⁶ Versión defendida por Teopompo según Farnell 1907: 263.

la fama y prestigio de los videntes acarnanios. Este dato ya lo advirtió el célebre historiador George Grote, quien relacionó a los héroes fundadores de Acarnania con las habilidades de sus habitantes en materia de adivinación³⁷.

En conclusión, podemos afirmar que acarnanios y anfiloquios buscaron conscientemente relacionarse con los personajes míticos de Alcmeón y Anfíloco por su prestigio, certificado a través de una amplia producción literaria en la tragedia y que los comparaba a figuras como Edipo y Orestes³⁸. Así, pese a que el sur de Acarnania se presentaba en el relato mítico como una “tierra nueva”, la conexión con estos personajes confería a la comunidad unas profundas raíces en la Hélade. Al margen de lo anterior, la pertenencia de Alcmeón y Anfíloco a la casa de Melampo también pudo utilizarse para justificar la asociación entre mito y polis. Especialmente la figura de Anfíloco destacó por sus dotes como adivino, consagrándose en el oráculo de Malo y asociándose a Mopso. En consecuencia, los acarnanios pudieron aprovechar la mencionada fama para presentarse como herederos de las cualidades de sus héroes epónimos, definiéndose así como una tierra de adivinos.

Bibliografía

- Antonetti, C. (1990), *Les Étoliens. Image et Religion*, Paris: Annales Littéraires de l'Université de Besançon (405).
- Antonetti, C.; Baldassarra, D. (2004), “Aggiornamento Archeologico-Epigrafico e Nuove Prospettive di Ricerca per l'Etolia e l'Acarnania”, *Epigraphica* 64: 9-35.
- Asheri, D.; Lloyd, A.; Corcella, A. (2007), *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, [Murray, O.; Moreno, A. (eds)], Oxford: Oxford University Press.
- Bermejo, J. C. (2002), *Lecturas del Mito Griego*, Madrid: Akal.
- Dodds, E. R. (1980), *Los Griegos y lo Irracional*, Barcelona: Alianza.
- Farnell, L. R. (1907), *The Cults of the Greek States*, v. 4, Oxford: Clarendon Press.
- Finley, M. I. (1977), *Uso y Abuso de la Historia*, Barcelona: Crítica.
- Fith, E. (1922), “The Evidence for the Homeric Thebais”, *CPh* 17 (1): 37-43.
- Flower, M. A. (2009), *The Seer in Ancient Greece*, Berkeley and Los Angeles: University of North California Press.
- García Gual, C. (1991), “Tradición Mítica y Versiones Trágicas: La Venganza de Alcmeón”, *Analecta Malacitana* 14 (1): 5-18.
- Gehrke, H. J.; Wirbelauer, E. (2004), “Akarnania and Adjacent Areas” en, Hansen, H. M.; Nielsen, T. H. (eds), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, New York: Oxford University Press: 351-378.
- Gil, L. (2004), *Therapeia: La Medicina Popular en el mundo Clásico*, Madrid: Triacastela.
- Gomme, A. W. (1945), *A Historical Commentary on Thucydides*, v. I, Oxford: Oxford University Press.
- Grote, G. (1847), *History of Greece*, v. 3, London: John Murray. (reeditado en 2009 por Cambridge University Press).

³⁷ Es conveniente recoger la cita literal: “The Akarnanians appear to have produced many prophets; and they traced up their mythical ancestry, as well as that of their neighbours the Amphilocheians, to the most renowned prophetic family among the Grecian heroes—Amphiaraus, with his sons Alkmaeon and Amphilochos: Akarnan, the eponymous hero of the nation, and other eponymous heroes of the separate towns, were supposed to be the sons of Alkmaeon” Grote 1847: 547.

³⁸ García Gual 1991: 8.

- Hilpert-Greger, R. (1996), “Die Gründungsmythen des akarnanischen Ethnos” en, Berktold, P.; Schmid, J.; Wacker, Ch. (eds), *Akarnanien. Eine Landschaft im antiken Griechenland*, Würzburg: Ergon: 61-69.
- Hornblower, S. (1991), *A Commentary on Thucydides*, v. 1, Oxford: Oxford University Press.
- Malkin, I. 2001, “Greek Ambiguities ‘Ancient Hellas’ and ‘Barbarian Epirus’”, en Malkin, I. (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Cambridge (Mass): Harvard University Press: 187-212.
- Mikalson, J. D. (2003), *Herodotus and Religion in the Persian Wars*, Chapel Hill: University of Carolina Press.
- Nestle, W. (2010), *Historia del Espíritu Griego*, Barcelona: Ariel. (1ª edición 1944, Stuttgart)
- Nilsson, M. P. (1951), *Cults, Myths, Oracles, and Politics in Ancient Greece*, Lund: C. W. K. Gleerup.
- Oberhummer, E. (1887), *Akarnanien, Ambrakia, Amphilochien, Leukas im Altertum*, München: Ackermann.
- Paoli, B. (2008), “A Personagem de Anfiarau nos *Sete Contra Tebas*”, *Calíope* 18: 39-47.
- Santiago, R. A. (1998) “Griegos y Bárbaros: arqueología de una alteridad”, *Faventia* 20 (2): 33-45.

EL HERÓDOTO NOSOLÓGICO

César Sierra Martín*

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo contextualizar el término νοῦσος (enfermedad) en la obra de Heródoto a partir de las distintas acepciones que tomó en el siglo V a.C. De esta manera, indicaremos la forma en que Heródoto asimiló las diferentes interpretaciones del término y las utilizó conscientemente, bien en sentido moralizante o como apunte etnográfico en sus distintos λόγοι.

Palabras clave: Enfermedad, Hipócrates, Heródoto, etnografía

Abstract: The aim of this work is to contextualize the use of the word νοῦσος (illness) by Herodotus, bearing in mind the different meanings it had in the Fifth century BCE. Therefore, we analyze how Herodotus assimilated the different meanings of νοῦσος and consciously used them, both in a moralizing way and as ethnographical remarks in his λόγοι.

Key words: Disease, Hippocrates, Herodotus, ethnography

1. Los griegos y la enfermedad

El término νοῦσος (enfermedad)¹ ya aparece en época arcaica griega como algo abominable (νοῦσος στυγνή) que el hombre debía intentar evitar (*Il.* XIII. 667) y (*Hes.* *Th* 767; *Sh.* 39) y, en contraste, se imaginaron situaciones ideales libres de enfermedad, como la plácida navegación de *Od.* (XIV. 3). Con frecuencia, el concepto de enfermedad en la Grecia arcaica se asociaba a la intervención divina, como por ejemplo en *Od.* (IX. 7), donde se aseguraba que el propio Zeus hacía enfermar a las personas. Del mismo modo, la enfermedad era una de las grandes desgracias que contenía la famosa “caja de Pandora” que, a partir de su apertura, perturbó la vida de los felices hombres (*Hes.* *Op.* 92). Ni siquiera los dioses podían librarse de este padecimiento como apreciamos en *Teogonía*:

ὅς κεν τὴν ἐπίορκον ἀπολλείψας ἐπομόσση
ἀθανάτων, οἳ ἔχουσι κάρη νιφόντος Ὀλύμπου,
κεῖται νήυτμος τετελεσμένον εἰς ἐνιαυτόν:
οὐδέ ποτ' ἀμβροσίης καὶ νέκταρος ἔρχεται ἄσσον
βρώσιος, ἀλλὰ τε κεῖται ἀνάπνευστος καὶ ἄναυδος
στρωτοῖς ἐν λεχέεσσι, κακὸν δέ ἐ κῶμα καλύπτει.
αὐτὰρ ἐπεὶ νοῦσον τελέση μέγαν εἰς ἐνιαυτόν
ἄλλος γ' ἐξ ἄλλου δέχεται χαλεπώτερος ἄεθλος.

El que de los Inmortales que habitan las
nevadas cumbres del Olimpo jura en vano
vertiéndola, queda tendido sin respiración
hasta que se cumple un año; y no puede
acercarse a la ambrosía, el néctar ni alimento
alguno, sino que yace, sin aliento y sin voz, en

* Universitat Autònoma de Barcelona (Proyecto RYC2010-05622).

¹ Analizaremos el término νοῦσος en su forma explícita, dejando posibles usos metafóricos para otros contextos como el que plantea R. MITCHELL-BOYASK, *Plague and the Athenian Imagination. Drama, History, and the Cult of Asclepius*, Cambridge 2008, p. 18.

revestidos lechos y le cubre un horrible sopor.
Luego cuando termine esta terrible
enfermedad al cabo de un año, otra prueba aún
más dura sucede a aquélla [...]

Th. 794-800²

Hesíodo deja patente que la enfermedad podía entenderse como acción punitiva de los poderes sobrenaturales. Este punto de vista enfatiza el origen divino de la enfermedad, el sentimiento de culpa ante una falta y sus consecuencias funestas sobre el ser humano³. Pese a esto, no todas las concepciones arcaicas de la enfermedad se orientaban hacia la intervención divina sino que también existen testimonios de una concepción natural o accidental de la enfermedad. Nuevamente los textos homéricos dan cuenta de este modo de enfermar. Tengamos presente la preocupación de Odiseo por la temperatura del agua a causa de su debilidad (*Od.* V. 453), o las reservas de Héctor a beber vino por sus efectos sobre el carácter y la fuerza (*Il.* VI. 264-265)⁴.

En función de esta diversidad conceptual, surgieron múltiples formas de combatir la enfermedad. La curación divina se centraba generalmente en los oráculos de Apolo, las plegarias y los ritos de purificación, que eran recursos frecuentes en la terapéutica arcaica y deben asociarse al concepto de enfermedad como castigo divino⁵. En el orbe religioso Apolo y Asclepio, padre e hijo respectivamente, aglutinaron el protagonismo y tutelaron la práctica de los médicos, dedicados a sanar a los hombres⁶. No en vano Esquilo divinizó el origen de la medicina, afirmando que fue uno de los dones otorgados por Prometeo a la humanidad (*Pr.* 476)⁷. En esta tónica los héroes sanadores eran descendientes de estas divinidades, como los casos ilustres de Macaón y Podalirio, hijos del mismo Asclepio (*Il.* II. 695). Estos médicos eran requeridos para curar las heridas de

² Texto griego en: H. G. EVELYN WHITE, *edidit, Hesiod. The Homeric Hymns and Homeric*, Cambridge (MA) 1914. Traducción de A. PÉREZ JIMÉNEZ, *Hesíodo. Obras y fragmentos*, Madrid 2000.

³ La concepción arcaica de la enfermedad puede considerarse como una vuelta del enfermo al estado salvaje, lo cual puede seguirse en la literatura trágica, como ha demostrado J. JOUANNA, « La maladie comme agression dans la Collection hippocratique et la tragédie grecque: La maladie sauvage et dévorante » en P. POTTER, G. MALONEY, J. DESAUTELS eds., *La maladie et les maladies dans la Collection hippocratique. Actes du VI colloque international hippocratique (Québec, du 28 Septembre au 3 Octobre 1987)*, Quebec 1990, p. 39-40. Para la relación entre enfermedad y divinidad véase J. A. LÓPEZ FÉREZ, « Hipócrates y los escritos hipocráticos: origen de la medicina científica », *Epos* 2, 1986, p. 159; J. JOUANNA, « Hippocrate de Cos et le sacré », *Journal des Savants* 1-2, 1989, p. 3-22 y L. GIL, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid 2004 (1ª edición, Madrid 1969), p. 104-115.

⁴ P. LAÍN ENTRALGO, *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica*, Barcelona 1987 (1ª edición, Madrid 1958) p. 16 ss. ha trabajado en extensión este tema.

⁵ Logoterapia, según P. LAÍN ENTRALGO 1987, *op. cit.*, p. 46.

⁶ Recordemos la conexión entre medicina y religión al inicio del *Juramento* o las virtudes sanadoras de Asclepio en los Himnos homéricos (*HH.* 16); D. TODMAN, « Epilepsy in the Graeco-Roman World: Hippocratic Medicine and Asklepiian Temple Medicine Compared », *J. Hist. Neurosci.*, 17.4, 2008, p. 436. El mismo Hipócrates era un asclepiada aunque la posición de cada médico frente a la divinidad era distinta, J. JOUANNA 1989, *op. cit.*, p. 4, contra la opinión de L. BOURGEY, *Observation et expérience chez les médecins de la Collection hippocratique*, Paris 1953, p. 111 que enfatiza una separación nítida entre medicina religiosa y racional. Una extraordinaria recopilación de fuentes que abordan la medicina arcaica de contenido religioso (asclepiada) la encontramos en la reedición de la obra de E. J. EDELSTEIN; L. EDELSTEIN, *Asclepius. Collection and Interpretation of the Testimonies*, Baltimore 1998. (1ª edición, Baltimore 1945).

⁷ J. A. LÓPEZ FÉREZ, *op. cit.*, p. 158.

guerra y aplicar fármacos (II. IV. 183), trabajando con unas enfermedades cuyo origen era más cercano a las causas ambientales o accidentales⁸.

No obstante, no fue hasta finales del VI a.C., con el pitagórico Alcmeón de Crotona y la filosofía jonia, que se profundizó en las causas ambientales de la enfermedad⁹. Enfocándose el problema desde las posibilidades humanas, se desarrollaron ideas como la de equilibrio (*ἰσωνομία*)¹⁰ y se estudió al ser humano con relación al mundo que lo rodea¹¹. Dicho de otro modo, se planteó la posibilidad de que la enfermedad respondiera a las leyes naturales y éstas pudieran ser comprensibles desde la razón. Este es el fundamento del término jonio *ἰστορίη* (investigación) que era la aplicación de un método de estudio basado en la observación y el uso de la razón humana¹².

A partir de estos antecedentes, a lo largo del siglo V a.C. los médicos hipocráticos aplicaron el método jonio (*ἰστορίη*) a sus investigaciones y desarrollaron el concepto de salud como un equilibrio natural del cuerpo, dotando al término arcaico *νοῦσος* (enfermedad) de un nuevo contenido¹³. Sin duda, el testimonio que mejor ejemplifica esta transición lo tenemos en la caracterización de la llamada “enfermedad sagrada”¹⁴:

⁸ M. D. GRMEK, *Diseases in the Ancient Greek World*, Baltimore 1989, p. 35 y J. JOUANNA, « La douceur en médecine: Les emplois médicaux de ἤθις », *REG* 116.1, 2003b, p. 57. Por otra parte, el médico homérico estaba muy bien valorado M. D. LARA NAVA, « El prestigio del médico hipocrático », *CFC(g)* 14, 2004, p. 49, dibujándose dos figuras nítidas: el “cirujano” y el médico que trataba enfermedades (*Scholl. Iliada* XI 515), J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *Heródoto y la ciencia de su tiempo*, Málaga 2007, p. 354.

⁹ G. E. R. LLOYD, « Alcmaeon and the Early History of Dissection » en *Methods and Problems in Greek Science. Selected Papers*, Cambridge 1991, p. 168 destaca que Alcmeón de Crotona fue el primer griego que practicó una disección.

¹⁰ P. LAÍN ENTRALGO, *La medicina hipocrática*, Madrid 1970, p. 22; E. VINTRÓ, *Hipócrates y la nosología hipocrática*, Barcelona 1973, p. 98.

¹¹ Como se aprecia en los tratados hipocráticos: *Hebd.* (16-22) y *Aër.* (1), véase F. BORCA, *Luoghi, corpi, costumi. Determinismo ambientale ed etnografia antica*, Roma 2003, p. 11-40. Por otra parte, sobre los orígenes de la filosofía natural jonia y su revisión de la cosmología; W. NESTLE, *Historia del espíritu griego*, Barcelona 2010 (1ª edición, Stuttgart 1944), p. 58 ss.

¹² Sobre la aplicación de este término en la segunda mitad del siglo V a.C. debe verse, C. DARBO-PESCHANSKI, « The Origin of Greek Historiography » en J. MARINCOLA ed., *A Companion to Greek and Roman Historiography*, v.1, Oxford 2007, p. 29 y 31.

¹³ Dejaba de ser una sanción religiosa y pasaba a estudiarse por ella misma, J. PIGEAUD, « La maladie A-T-Elle un sens chez Hippocrate? » en P. POTTER, G. MALONEY, J. DESAUTELS eds., *La maladie et les maladies dans la Collection hippocratique. Actes du VI colloque international hippocratique (Québec, du 28 Septembre au 3 Octobre 1987)*, Quebec 1990, p. 24-25; A. TOUWAIDE, TH. HEINZE, « Krankheit » en H. CANKIK; H. SCHNEIDER eds., *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, v.6, Stuttgart 1999, p. 794. A propósito de la relación entre investigación (*ἰστορίη*) y medicina hipocrática, es indispensable el estudio de J. JOUANNA, « La naissance de la science de l’homme chez les médecins et les savants à l’époque d’Hippocrate: problèmes de méthode » en J. A. LÓPEZ FÉREZ ed., *Tratados hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencia)*. *Actas del VII colloque international hippocratique, Madrid, 24-29 septembre de 1990*. Madrid 1992, p. 93 ss., junto a la recopilación de testimonios de J. LONGRIGG, *Greek Medicine. From the Heroic to the Hellenistic Age. A source book*, London 1998, p. 18-20. Asimismo para la apreciación de dicho método por los mismos hipocráticos véase *VM* (20), tratado que se ha relacionado con el inicio del pensamiento filosófico y que ha generado un gran debate académico; G. E. R. LLOYD, « Who is attacked in *On Ancient Medicine?* » en *Methods and Problems in Greek Science. Selected Papers*, Cambridge 1991, p. 54-68.

¹⁴ Coincidimos en este punto con la opinión de los autores de la entrada “enfermedad” del *Neue Pauly*, Touwaide/Heinze, *op. cit.*, p. 794, que señalan como la enfermedad se describió en sentido metafórico como una agresión que podía tener origen interno o externo, lo cual se debate en la enfermedad sagrada, y afirman que las connotaciones naturalistas del término *νοῦσος* parten del siglo V a.C.

περὶ μὲν τῆς ἱερῆς νούσου καλεομένης ᾧδ' ἔχει: οὐδέν τί μοι δοκέει τῶν ἄλλων θειοτέρη εἶναι νούσων οὐδὲ ἱερωτέρη, ἀλλὰ φύσιν μὲν ἔχει ἦν καὶ τὰ λοιπὰ νοσήματα, ὅθεν γίνεται. φύσιν δὲ αὐτῇ καὶ πρόφασιν οἱ ἄνθρωποι ἐνόμισαν θεῖόν τι πρῆγμα εἶναι ὑπὸ ἀπειρίας καὶ θαυμασιότητος, ὅτι οὐδὲν ἔοικεν ἐτέρησι νούσοισιν: καὶ κατὰ μὲν τὴν ἀπορίην αὐτῶν τοῦ μὴ γινώσκειν τὸ θεῖον αὐτῇ διασώζεται, κατὰ δὲ τὴν εὐπορίην τοῦ τρόπου τῆς ἰήσιος ᾧ ἰῶνται, ἀπόλλυται, ὅτι καθαρμοῖσί τε ἰῶνται καὶ ἐπαοιδῆσιν.

Acerca de la enfermedad que llaman sagrada sucede lo siguiente. En nada me parece que sea algo más divino ni más sagrado que las otras, sino que tiene su naturaleza propia, como las demás enfermedades, y de ahí se origina. Pero su fundamento y causa natural lo consideraron los hombres como una cosa divina por su inexperiencia y su asombro, ya que en nada se asemeja a las demás. Pero si por su incapacidad de comprenderla le conservan ese carácter divino, por la banalidad del método de curación con el que tratan vienen a negarlo. Porque la tratan por medio de purificaciones y conjuros.

Morb.Sacr. 1¹⁵

El desarrollo del estudio de la enfermedad, la nosología, en la medicina hipocrática encontró en la llamada “enfermedad sagrada” el caballo de batalla contra otras artes curativas, tildadas de inadecuadas¹⁶. A lo largo del Corpus hipocrático encontramos argumentaciones similares sobre la enfermedad que vienen a ofrecer una alternativa a la concepción arcaica y definen una nosología empírica y naturalista. Por este motivo al autor del anterior pasaje le preocupa el método de curación y no tanto la ignorancia del ser humano al no advertir la naturaleza de la enfermedad. Dicho método se basaba en la exploración sensorial y la entrevista al paciente, abordando la curación en tres fases: diagnóstico o identificación de la enfermedad, pronóstico o juicio sobre la enfermedad y, finalmente, el tratamiento¹⁷. En consecuencia, el concepto hipocrático de *voûσos* y el recurso a la inteligencia humana para combatirlo será común en diferentes obras del Corpus hipocrático con independencia de su autor, como podemos ver en *Aër.* (27), *Morb.* (1) o en el tratado *Epid.*

Sin embargo, no debemos entender el punto de vista hipocrático como una antítesis de la naturaleza divina de la enfermedad sino como una reformulación del concepto de *voûσos* (enfermedad) arcaico¹⁸. Reteniendo esta idea y volviendo al anterior pasaje,

¹⁵ Texto griego en: E. LITTRÉ, *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, V. 6 Amsterdam 1979. Traducción de C. GARCÍA GUAL, *Tratados hipocráticos*, Madrid 2000.

¹⁶ En este sentido el tratado se ha considerado como uno de los ejemplos más brillantes de la defensa del “racionalismo” en el siglo V a.C. según R. JOLY, *La niveau de la science hippocratique. Contribution a la psychologie de l'histoire des sciences*, Paris 1966, p. 212 y J. JOUANNA, « Notice » en *Hippocrate. La maladie sacrée*, Paris 2003a, p. VII.

¹⁷ Este método es el tema de los tratados: *Prog.*, *Prorrh.* I y II, y *Praec.*; E. VINTRÓ, *op. cit.*, p. 176-177; P. LAÍN ENTRALGO, « Estudio preliminar » en Hipócrates, *La medicina hipocrática*, Madrid 1976, p. 110 y 125 y M. D. LARA NAVA, « Praxis y reflexión del médico antiguo », *Estudios Clásicos* 129, 2006, p. 18.

¹⁸ En los últimos años se ha trabajado a fondo sobre el concepto hipocrático de enfermedad y el impacto que ello tuvo en la historia de la medicina J. JOUANNA 1989, *op. cit.*, p. 5 y 10; G. E. R. LLOYD, *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*, New York 2003, p. 40 ss. y una panorámica general en V. NUTTON, *Ancient Medicine*, London-New York 2004, p. 19-36. En cualquier caso, la innovación hipocrática en esta materia no convierte a la concepción religiosa de la enfermedad en irracional. Véase H. KING, *Hippocrates' Woman: Reading the Female Body in Ancient Greece*,

apreciamos cómo su autor abre la puerta a la influencia divina en tanto en cuanto entiende que la “enfermedad sagrada” no es más divina que el resto. Ciertamente la naturaleza poseía un carácter sagrado en el mundo heleno, incluso entre los médicos hipocráticos (*Prog.* 1), lo cual matiza la postura hipocrática frente a la divinidad¹⁹. Así, el concepto hipocrático de enfermedad no relegó al arcaico sino que ambos coexistieron en todo el mundo antiguo con notable éxito²⁰. En consecuencia, tanto el concepto arcaico de enfermedad como el hipocrático debían ser conocidos por el gran público, que prestaba atención a los diferentes sabios que disertaban sobre el asunto.

A principios del V a.C., Heródoto de Halicarnaso no sólo compartió el método de investigación (*ιστορίη*), aplicado a la narración del pasado, sino que tuvo la curiosidad intelectual necesaria para incorporar otras ideas derivadas de la utilización de dicho método²¹. Según ha demostrado la historiografía moderna, Heródoto estaba al corriente de las averiguaciones médicas de su época, como demuestran algunos pasajes de su obra²². A continuación, tomando el término *νοῦσος* (enfermedad) como referencia, proponemos un análisis y contextualización de estas investigaciones en la obra de Heródoto. Así, recogeremos los diferentes usos que presenta el término en función de las tipologías propuestas: enfermedad arcaica y enfermedad hipocrática o naturalista. Gracias a esto podremos apreciar la conceptualización de la enfermedad en la descripción de otras culturas, manteniendo el concepto griego como referencia²³.

London/New York 1998, p. 6 y PH. VAN DER EIJK, *Medicine and Philosophy in Classical Antiquity*, Cambridge 2005, p. 48-60 y los problemas historiográficos que se derivan de la anterior suposición en H. F. J. HORSTMANSHOFF, M. STOL, C. TILBURG eds., “Introduction” en *Magic and Rationality in Ancient Near Eastern and Graeco-Roman Medicine*, Leiden 2004, p. 3 ss. y C. NISSEN, *Entre Asclépios et Hippocrate. Étude des cultes guérisseurs et des médecins en Carie*, Liège 2009, p. 46-62. Ciertamente el pasaje sobre la “enfermedad sagrada” debe entenderse como un ataque entre oponentes en el arte de la curación; G. E. R. LLOYD, *Magic, Reason and Experience. Studies in the Origins and Development of Greek Science*. London 1999 (1ª edición, Cambridge 1979), p. 19-21 y M. J. SCHIEFSKY, « On Ancient Medicine on the nature of human beings » en PH. VAN DER EIJK ed., *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*, Leiden 2005, p. 71.

¹⁹ En este punto seguimos la opinión de PH. VAN DER EIJK 2005, *op. cit.*, p. 48-49.

²⁰ Un buen ejemplo de la citada coexistencia es la introducción del culto a Asclepio en Roma, alrededor del 293 a.C. (Livio XI; Ovidio *met.* XV. 630-640), que se supone anterior a la llegada del primer médico a Roma, 219 a.C. (Plinio *H.N.* XXIX. 6); véase P. ROESCH, « Le culte d’Asclepios a Rome » en G. SABBAGH ed., *Mémoires III. Médecins et médecine dans l’Antiquité*, Saint-Etienne 1982, p. 172-173. Además, destacamos el notable prestigio de complejos curativos como el de Epidauro, E. R. DODDS, *Los griegos y lo irracional*, Madrid 1980 (1ª edición, Berkeley/ Los Angeles 1951), p. 115 y D. TODMAN, *op. cit.*, p. 437.

²¹ Sobre la influencia de la filosofía jonia en Heródoto; S. MAZZARINO, *Il pensiero storico classico*, v.1, Bari 1983, p. 161-162; M. VEGETTI, « Culpability, Responsibility, Cause: Philosophy, Historiography, and Medicine in the Fifth Century » en A. A. LONG ed., *The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy*, Cambridge 1999, p. 271-289, que analiza el principio de la causalidad en relación con la Filosofía, la historia y la medicina del V a.C.; J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 10-11; J. ROMM, « Herodotus and the Natural World » en C. DEWALD, J. MARINCOLA ed., *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge 2007, p. 180.

²² J. JOUANNA, « Les causes de la défaite des barbares chez Esquile, Hérodote et Hippocrate », *Ktèma* 6, 1981, p. 3-15.; A. CORCELLA, *Erodoto e l’analogia*, Palermo 1984, p. 244-250; W. R. DAWSON, « Herodotus as a medical writer », *BICS* 33, 1986, p. 87-96; R. THOMAS, *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*, Cambridge 2002, p. 28 y 74; J. A. GARCÍA-GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 347-390; D. LENFANT, « Le médecin historien » en G. ZECCHINI ed., *Lo storico antico. Mestieri e figure sociali*, Bari 2010, p. 235.

²³ Señalamos como precedentes a J. C. BERMEJO, « El erudito y la barbarie » en J. C. BERMEJO ed., *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid 1986, p. 16, que propuso un enfoque análogo aunque centrado en las costumbres de los pueblos prerromanos de la península ibérica a través del

2. Enfermedad y castigo divino en Heródoto: el caso de Aliates

La casuística que recogemos a continuación se centra en la noción arcaico-religiosa de la enfermedad y puede iniciarse con el destacado caso del pueblo lidio (cuya digresión comienza en Hdt. I. 6). Así, en la famosa entrevista entre Solón y Creso encontramos una referencia relativa a la enfermedad entendida como un desastre que todo hombre dichoso logra evitar (Hdt. I. 32. 6), lo cual nos acerca a la postura hesiódica (*Th* 767; *Sh.* 39). Entre la lista de personas que no fueron dichosas y contrajeron una enfermedad encontramos al mismo padre de Creso, Aliates. Según Heródoto (I. 19), Aliates mantuvo una contienda con los milesios en cuyo transcurso se incendió un templo de Atenea y sucedió lo siguiente:

καὶ τὸ παραντίκα μὲν λόγος οὐδεὶς ἐγένετο, μετὰ δὲ τῆς στρατιῆς ἀπικομένης ἐς Σάρδις ἐνόσησε ὁ Ἀλυάτης. μακροτέρης δὲ οἱ γινομένης τῆς νόσου πέμπει ἐς Δελφοὺς θεοπρόπους, εἴτε δὴ συμβουλεύσαντός τευ, εἴτε καὶ αὐτῷ ἔδοξε πέμψαντα τὸν θεὸν ἐπειρέσθαι περὶ τῆς νόσου. τοῖσι δὲ ἡ Πυθίη ἀπικομένοισι ἐς Δελφοὺς οὐκ ἔφη χρῆσθαι πρὶν ἢ τὸν νηὸν τῆς Ἀθηναίης ἀνορθώσωσι, τὸν ἐνέπρησαν χώρας τῆς Μιλησίης ἐν Ἄσσησῶ.

En un principio, nadie le concedió importancia, pero, posteriormente, cuando el ejército regresó a Sardes, Aliates cayó enfermo. Y como su enfermedad se iba prolongando, envió delegados a Delfos, bien porque alguien lo sugiriera, bien porque él, personalmente, decidiera enviarlos para consultar al dios sobre su enfermedad. Sin embargo la Pitia, cuando los emisarios llegaron a Delfos, dijo que no emitiría un oráculo hasta que reconstruyeran el templo de Atenea que habían incendiado en Aseso, localidad de Mileto.

Hdt. I. 19. 2-3²⁴

La situación culmina con la construcción de dos templos dedicados a la divinidad ofendida, gracias a lo cual Aliates superó sus dolencias (Hdt. I. 22. 4) y, en agradecimiento, dedicó a Apolo una inmensa crátera en Delfos (Hdt. I. 25)²⁵. Así pues, la intención de consultar el oráculo es una muestra la creencia en el origen divino de la enfermedad, rasgo distintivo de la concepción arcaica del *νοῦσος*²⁶.

geógrafo Estrabón; C. I. SOARES, « A Morte: Critério de felicidade nas Histórias de Heródoto », *Humanitas* 54, 2002, p. 117-164, ha analizado el concepto de muerte en Heródoto desde la crítica textual; R. THOMAS, *op. cit.*, p. 28-72; realiza un análisis similar pero desarrolla el concepto de “etnografía médica” y su enfoque parte del relato de Heródoto, no del término *νοῦσος* (enfermedad), con sus distintas acepciones y, recientemente, J. JOUANNA, « Réflexions sur le régime des peuples dans la Grèce classique (Hérodote I, 133; Hippocrate *Ancienne médecine*, C. 5; Thucydide I, 6) et sur le sens des mots de la famille de *Diata* », *REG* 121 (1), 2008, p. 17-42, sugiere un estudio sobre la dieta de los pueblos antiguos, cotejando las obras de Heródoto, Tucídides e Hipócrates.

²⁴ Textos griego en: A. D. GODLEY, *Herodotus*, Cambridge 1920 y traducción C. SCHRADER, *Heródoto. Historia*, Madrid 2000.

²⁵ El envío de emisarios sagrados a Delfos (*θεοπρόπους*) para redimir estas ofensas contra la divinidad que producen las enfermedades tiene paralelismos (Hdt. I. 167.1-2 y 174. 4-5).

²⁶ P. LAÍN ENTRALGO 1987, *op. cit.*, p. 68, destaca el péan y los oráculos de Apolo como ejemplo de curación mediante la palabra en la medicina arcaica. Por otra parte, el culto a Apolo en su faceta médica (*οἴλιος*), era famoso en la Atenas de la primera mitad del V a.C. y en Jonia, desde donde se exportó a Roma; R. CAPODICASA, « Apollo medico fra Grecia e Roma », *Atene e Roma* 48.1, 2003, p. 17-19.

En la misma línea encontraríamos otros casos de castigos divinos que conducen a la enfermedad: la costumbre persa de señalar el origen de la lepra en una ofensa al dios sol²⁷ (Hdt. I. 138), el trato impío contra los prisioneros de guerra (Hdt. I. 167. 1-2), el atrevimiento de los cnidios al querer convertir la península que habitaban en una isla (Hdt. I. 174. 5-6), la venganza divina que padeció Ferón tras agredir al río Nilo por despecho ante una crecida incontrolable (Hdt. II. 111), y el caso de Ótanes, castigado con una enfermedad por permitir actos violentos en los templos (Hdt. III. 147). En todas estas situaciones el denominador común es el castigo divino de algún individuo que ha transgredido las leyes²⁸.

3. Castigo divino y Corpus hipocrático: el caso escita y Cambises

Entre los anteriores ejemplos que tipifican la enfermedad arcaica destaca el caso de la enfermedad del pueblo escita que muestra la posibilidad de una colectivización del castigo divino. En la descripción herodotea del avance escita sobre Asia Menor, sucedió que un reducido grupo del ejército saqueó el santuario de Afrodita Urania en Ascalón, acaeciendo lo siguiente:

τοῖσι δὲ τῶν Σκυθέων συλήσασι τὸ ἱερόν τὸ ἐν Ἀσκάλωνι καὶ τοῖσι τούτων αἰεὶ ἐκγόνοισι ἐνέσκηψε ὁ θεὸς θήλειαν νοῦσον: ὥστε ἅμα λέγουσὶ τε οἱ Σκύθαι διὰ τοῦτο σφέας νοσέειν, καὶ ὄρᾶν παρ' ἑωυτοῖσι τοὺς ἀπικνεομένους ἐς τὴν Σκυθικὴν χώραν ὡς διακέαται τοὺς καλέουσι Ἐνάρεας οἱ Σκύθαι.

Pues bien, a los escitas que saquearon el santuario de Ascalón y a sus sucesivos descendientes la diosa les hizo contraer una enfermedad propia de la mujer. Así es como los escitas justifican que los rezagados en cuestión contrajeran al unísono la enfermedad; y quienes llegan a Escitia pueden constatar personalmente qué síntomas presentan aquellos a quienes los escitas denominan « enareos ».

Hdt. I. 105. 4

Este pasaje fue considerado el relato etiológico sobre la dolencia de los escitas, caracterizada como una colectivización del castigo divino²⁹. Lo cierto es que los síntomas de la enfermedad que Heródoto menciona fueron interpretados por la medicina hipocrática³⁰. Así, según *Aër.* (22), la interpretación local mencionada por Heródoto era

²⁷ Según L. GIL, *op. cit.*, p. 36, también era propio de los pueblos semíticos asociar la enfermedad a la mancha divina o pecado. También puede verse en el código de Hammurabi *CH § Epílogo*, LI 50-69, traducido en J. SANMARTÍN, *Códigos legales de tradición babilónica*, Barcelona 1999, p. 156.

²⁸ Así lo aprecia también G. E. R. LLOYD 2003, *op. cit.*, p. 117. Por otro lado, el castigo divino ante la insolencia humana es parte de la dimensión religiosa de la obra de Heródoto, véanse más ejemplos en J. D. MIKALSON, *Herodotus and Religion in the Persian Wars*, Chapel Hill 2003, p. 136 ss. quien analiza todo tipo de situaciones en las que Heródoto sitúa a la divinidad como agente causal. También S. SCULLION, « Herodotus and Greek Religion » en C. DEWALD, J. MARINCOLA eds., *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge 2006, p. 198 ss. profundiza en la concepción religiosa del mundo y de la historia en Heródoto, enfatizando sobre la relación que Heródoto establece entre la religión griega y la egipcia. Sobre el caso particular de los sacrilegios de Jerjes véase S. SCULLION, *op. cit.*, p. 194 y C. SIERRA, « Jerjes, Leónidas y Temístocles: Modelos griegos en el relato de Heródoto », *Historiae* 8, 2011, p. 72.

²⁹ Castigo hereditario, como también recoge Aristóteles (*EN VII. 7*).

³⁰ R. THOMAS, *op. cit.*, p. 33.

correcta pero la investigación médica había llegado a otra conclusión, según la cual, los escitas, debido a la frecuencia con la que montaban a caballo, sufrían lesiones en las extremidades inferiores y la cadera, tratando de curarse mediante un sangrado practicado detrás de las orejas³¹. A causa de este tratamiento quedaban debilitados y perdían parte del esperma que, según algunos hipocráticos, fluía por todo el cuerpo³². Por este motivo, concluyen que era palpable el afeminamiento de los llamados enareos y, además, extensible a todo el género humano en las mismas circunstancias:

ἀλλὰ γάρ, ὥσπερ καὶ πρότερον ἔλεξα, θεῖα μὲν καὶ ταῦτά ἐστιν ὁμοίως τοῖς ἄλλοις: γίνεται δὲ κατὰ φύσιν ἕκαστα. καὶ ἡ τοιαύτη νοῦσος ἀπὸ τοιαύτης προφάσιος τοῖς Σκύθησι γίνεται οἷον εἶρηκα.
ἔχει δὲ καὶ κατὰ τοὺς λοιποὺς ἀνθρώπους ὁμοίως. ὅκου γὰρ ἰππάζονται μάλιστα καὶ πυκνότερα, ἐκεῖ πλεῖστοι ὑπὸ κεδμάτων καὶ ἰσχυιάδων καὶ ποδαγριῶν ἀλίσκονται καὶ λαγνεύειν κάκιστοί εἰσι.

Por tanto, como he dicho antes, esta afección es divina de igual manera que las demás, y cada una en particular sobreviene de acuerdo con la naturaleza. Esta enfermedad les ocurre a los escitas por un motivo de índole semejante al que acabo de referir.

De forma parecida ocurre entre los demás hombres. En efecto, donde la gente cabalga más y con gran frecuencia, allí numerosísimas personas padecen dolores articulares, ciáticas y podagras, y están muy poco capacitados para el trato sexual.

Aër. 22³³

El paralelismo con el razonamiento planteado en *Morb.Sacr.* es más que notable y ofrece una explicación alternativa al tópico del afeminamiento escita a causa del castigo divino³⁴. A su vez, achaca esta creencia a la ignorancia del hombre en la comprensión de la naturaleza de la enfermedad³⁵. Pero según nuestra opinión, Heródoto se limita a

³¹ Al respecto, hallamos un completo análisis en J. JOUANNA, « Cause and Crisis in Historical and Medical Writers of the Classical Period » en PH. VAN DER EIJK ed., *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*, Leiden 2005, p. 12 ss.

³² sobre la teoría “pangenética” sobre la reproducción humana, véase R. JOLY, *op. cit.*, p. 210 y P. LAÍN ENTRALGO 1970, *op. cit.*, p. 119.

³³ Texto griego en: W. H. S. JONES, *Hippocrates Collected Works*, v. 1, Cambridge 1868. Traducción de J. A. LÓPEZ FÉREZ, *Tratados hipocráticos*, Madrid 2000.

³⁴ La conexión entre *Aër.* y *Morb.sacr.* ha sido analizada por PH. VAN DER EIJK, « ‘Airs, Waters, places’ and ‘On the sacred Disease’: two different religiosities? », *Hermes* 119.2, 1990, p. 169 ss.

³⁵ Por su parte, S. WEST, « Hippocrates’ Scythian Sketches », *Eirene* 35, 1999, p. 16 ss. ha puesto de manifiesto que el razonamiento de *Aër.* presenta, en el caso de la dolencia escita, múltiples incongruencias internas. Al respecto R. JOLY, *op. cit.*, p. 209, señala que Heródoto no comprendió que se trataba de una casta andrógina de videntes, devotos de Afrodita que, a través de las incisiones, restituían la fuerza mientras que, por el contrario, el tratado hipocrático ofrece una alternativa racional. Los argumentos son convincentes pero, bajo nuestro punto de vista, tanto Heródoto como el autor del tratado están justificando un estereotipo, por lo que sus argumentos no tiene porqué ajustarse a la realidad. En general, sobre los enareos puede consultarse G. DUMÉZIL, *Romans de Scythie et d’Alentour*, Paris 1978, p. 212-219 y D. ASHERI, A. LLOYD, A. CORCELLA, *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, [O. MURRAY, A. MORENO eds.], Oxford 2007, p. 155 y, sobre la imagen que Heródoto transmite de Escitia, véase F. HARTOG, *El espejo de Heródoto*, México 2003 (1ª edición, Paris 1980), p. 35 ss. Además, sobre la discusión alrededor de las posibles fuentes que utilizaron tanto Heródoto como el autor de *Aër.*, véase R. THOMAS, *op. cit.*, p. 57-59.

recoger la versión local del origen de la afección y no a interpretarla. En este sentido Heródoto, pese a conocer de forma general las ideas médicas, no dejó de ser un profano en la materia (*ιδιότης*) que se limitaba a mostrar las distintas opiniones sobre el tema o aportaba la suya propia si era menester³⁶. En este sentido, vale la pena recordar el testimonio que ofrece el tratado, VM 2, que consideraba fundamental que el médico adoptara un lenguaje comprensible para todo el público³⁷.

Otro caso que puede ilustrar la opinión anterior lo hallamos en la demencia de Cambises. Según Heródoto (III. 29), Cambises, debido a su estado mental, agredió con su daga al sagrado buey Apis, causándole la muerte. Para las fuentes egipcias de Heródoto, Cambises perdió la razón por esta causa (Hdt. III. 30). Sin embargo, tras recordar otras atrocidades cometidas con anterioridad, Heródoto expuso otra razón según la cual, Cambises era víctima de la denominada “enfermedad sagrada”, de ahí su conducta (Hdt. III. 33). Esto demuestra que Heródoto pudo consultar algún médico acerca de la dolencia de Cambises, obteniendo un posible diagnóstico e incorporándolo a su obra como versión alternativa a la egipcia³⁸. En consecuencia, si no refleja variante en el caso escita puede deberse a que no encontrara más opiniones.

4. La desidia ante la enfermedad: la India

Un caso bien distinto a los anteriores lo constituye la digresión sobre la etnografía de los pueblos indios. Este *excursus* etnográfico (Hdt. III. 98-107) forma parte del exotismo que Heródoto expuso sobre las regiones periféricas del reino de Darío I. Desde un inicio el historiador de Halicarnaso buscaba ofrecer la imagen de una región primitiva, disgregada en numerosos pueblos que no hablaban una misma lengua³⁹.

³⁶ Contra la opinión de J. JOUANA, « Notice » en *Hippocrate. Airs, eaux, lieux*, Paris 1996, p. 22-23 y R. THOMAS, *op. cit.*, p. 32, que atribuye los comentarios de Heródoto alrededor de las enfermedades a opiniones personales del autor. En otros casos, la confrontación de opiniones sobre un tema pudo servir para reformular algún relato con tintes fabulosos, como el que atribuye a una perra el cuidado de Ciro tras ser expuesto por orden de su abuelo, Astiages (Hdt. I. 107-110) que intenta reorientar posteriormente (Hdt. I. 122. 3), véase D. FEHLING, *Die Quellenangaben bei Herodot.*, Berlín/New York 1971, p. 83-85. En general, las diferentes razones que aporta Heródoto sobre un tema responden a su diversidad de fuentes; G. E. R. LLOYD 2003, *op. cit.*, p. 115; O. MURRAY, “Herodotus and Oral History” en N. LURAGHI, ed., *The Historian’s Craft in the Age of Herodotus*, New York 2001, p. 17 ss. y L. J. APFEL, *The Advent of Pluralism: Diversity and Conflict in the Age of Sophocles*, New York 2011, p. 173-176.

³⁷ Véase C. SIERRA, « Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica », *CFC(g)* 22, 2012, p. 94-96 con bibliografía.

³⁸ E. R. DODDS, *op. cit.*, p. 72, tras analizar los casos de Cambises y el Cleómenes de Esparta, argumenta que Heródoto parece aceptar dos tipos de locura: la sobrenatural y la debida a la naturaleza. Las versiones sobre el suicidio del demente Cleómenes oscilan entre la argiva que sostiene un origen divino (Hdt. VI. 81) y la espartana, que señala como causa el abuso del vino (Hdt. VI. 84), aunque éste sea un caso mucho más complejo de los que podemos mostrar aquí (*vid.* G. E. R. LLOYD 2003, *op. cit.*, p. 118-119). R. THOMAS, *op. cit.*, p. 32-34, parece extrañarse de la ambivalencia con la que Heródoto concibió la enfermedad aunque, como advertimos al inicio, el contenido del término *νοῦσος* (enfermedad) tanto en su dimensión arcaica como hipocrática no son excluyentes, y esto se aprecia precisamente en este tipo de pasajes.

³⁹ En oposición a la definición de heleno (Hdt. VIII. 144. 2), para el contraste griego-bárbaro en época clásica, véase P. GEORGES, *Barbarian Asia and the Greek Experience. From the Archaic period to the Age of Xenophon*, Baltimore 1994, p. 167; R. A. SANTIAGO, « Griegos y Bárbaros: arqueología de una alteridad », *Faventia* 20.2, 1998, p. 33-44; H. G. NESSELRATH, « Fremde Kulturen in griechische Augen: Herodot und die „Barbaren“ », *Gymnasium* 116.4, 2009, p. 309; M. JANKA, « Der Vater der *Metahistory*. Konstrukte des Eigenen und Fremden in Herodotus Historiographie des Vergleichs », *Gymnasium* 117.4, p. 326-327 y E. S. GRUEN, *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton/Oxford 2011.

Teniendo esto presente, la forma en que estos pueblos supuestamente afrontaban la enfermedad cobra relevancia pues, implícitamente, se compara con la noción griega de *νοῦσος*:

ἄλλοι δὲ τῶν Ἰνδῶν πρὸς ἧῶ οἰκέοντες τούτων νομάδες εἰσὶ κρεῶν ἐδεσται ὤμων, καλέονται δὲ Παδαῖοι, νομαίοισι δὲ τοιοῖσινδε λέγονται χρᾶσθαι: ὃς ἂν κάμη τῶν ἀστῶν, ἦν τε γυνὴ ἦν τε ἀνὴρ, τὸν μὲν ἄνδρα ἄνδρες οἱ μάλιστα οἱ ὀμιλέοντες κτείνουσι, φάμενοι αὐτὸν τηκόμενον τῇ νούσῳ τὰ κρέα σφίσι διαφθεῖρεσθαι: ὁ δὲ ἄπαρνος ἐστὶ μὴ μὲν νοσέειν, οἱ δὲ οὐ συγγινωσκόμενοι ἀποκτείναντες κατευωχέονται.

Otros indios, que habitan al este de estos últimos, son nómadas, comen carne cruda y se llaman padeos. Y, según dicen, poseen las siguientes costumbres: cuando un miembro de la tribu – sea hombre o mujer – enferma, si se trata de un hombre, los hombres más allegados a él lo matan, alegando que, si dicho sujeto acaba siendo consumido por la enfermedad, sus carnes se les echan a perder. Y aunque niegue estar enfermo, ellos, sin darle crédito, acaban con él y luego se dan un banquete a su costa.

Hdt. III. 99. 1-2

El mismo destino esperaba a las mujeres enfermas y a toda persona que llegara a la vejez. Esta conducta contraviene toda explicación arcaica o naturalista de la enfermedad, pues no parecían entender la enfermedad como un castigo divino y carecían absolutamente de raciocinio en la consideración de la naturaleza de la dolencia⁴⁰. Así, en opinión de Heródoto, este pueblo únicamente veía en la enfermedad la oportunidad de celebrar un banquete caníbal, antes de que la comida se echara a perder. Esta ausencia de espíritu nosológico venía a sumarse a la enumeración peyorativa de otras costumbres: canibalismo, ingesta de carne cruda, copulación en público y vida nómada, todo ello con el objetivo de impresionar a los receptores de la *Historia* con apuntes etnográficos que mostraran el atraso de estas tribus indias⁴¹. En este sentido, el historiador seleccionaba cuidadosamente estos detalles, como se infiere de la descripción del camello, donde en vez de describir al animal, sólo se explicitan

⁴⁰ W. R. DAWSON, *op. cit.*, p. 90, destaca que los pueblos indios de Heródoto no tenían ayuda médica especializada. Según nuestra impresión, lo destacable es que no creían en la curación, ni la veían como una catástrofe, lo cual topa con el concepto de *νοῦσος* en todas sus formas.

⁴¹ El autor de *VM* (3) atribuye el consumo de alimentos sin cocinar a situaciones pretéritas de la historia del ser humano; E. D. PHILLIPS, *Greek Medicine*, London 1973, p. 28-29. En torno al canibalismo es oportuno recordar un pasaje de la fábula del halcón y el ruiseñor de Hesíodo:

ὦ Πέρση, σὺ δὲ ταῦτα μετὰ φρεσὶ βάλλεο σῆσι, / ¡Oh Perses! Grábate tú esto en el corazón;
καὶ νῦν δίκης ἐπάκουε, βίης δ' ἐπιλήθεο πάμπαν. / escucha ahora la voz de la justicia y olvídate por
τόνδε γὰρ ἀνθρώποισι νόμον διέταξε Κρονίων / completo de violencia. Pues esta ley impuso a los
ἰχθύσι μὲν καὶ θηρσὶ καὶ οἰωνοῖς πετεηνοῖς / hombres el Cronión: a los peces, fieras y aves
ἐσθήμεν ἀλλήλους, ἐπεὶ οὐ δίκη ἐστὶ μετ' αὐτοῖς / voladoras, comerse los unos a los otros, ya que
ἀνθρώποισι δ' ἔδωκε δίκην, ἣ πολλὸν ἀρίστη. / no existe justicia entre ellos; a los hombres, en cambio,
les dio la justicia que es mucho mejor.
(Hes. *Op.* 275-280).

Por consiguiente el hábito de los pueblos indios se podía interpretar como un acto de salvajismo, propio de sociedades primitivas y sin ley; véase al respecto W. NESTLE, *op. cit.*, p. 40.

aquellas particularidades que el público griego ignoraba⁴² (Hdt. III. 103). Siguiendo este *modus operandi* de las descripciones etnográficas, podemos apreciar la novedad que suponía para el público griego esta total ausencia de piedad ante el enfermo y su apatía por la enfermedad que se hace todavía más evidente en la siguiente anécdota:

“Δαρεῖος ἐπὶ τῆς ἐουτοῦ ἀρχῆς καλέσας Ἑλλήνων τοὺς παρεόντας εἶρετο ἐπὶ κόσῳ ἂν χρήματι βουλοῖατο τοὺς πατέρας ἀποθνήσκοντας κατασιτέεσθαι: οἱ δὲ ἐπ’ οὐδενὶ ἔφασαν ἔρδειν ἂν τοῦτο. ” “Δαρεῖος δὲ μετὰ ταῦτα καλέσας Ἰνδῶν τοὺς καλεομένους Καλατίας, οἱ τοὺς γονέας κατεσθίουσι, εἶρετο, παρεόντων τῶν Ἑλλήνων καὶ δι’ ἔρμηγός μανθανόντων τὰ λεγόμενα, ἐπὶ τίνι χρήματι δεξαΐατ’ ἂν τελευτῶντας τοὺς πατέρας κατακαίειν πυρί: οἱ δὲ ἀμβώσαντες μέγα εὐφημέειν μιν ἐκέλευον.

Durante el reinado de Darío, este monarca convocó a los griegos que estaban en su corte y les preguntó que por cuánto dinero accederían a comerse a sus padres. Ellos respondieron que no lo harían a ningún precio. Acto seguido Darío convocó a los indios llamados Calatais, que devoran a sus progenitores, y les preguntó, en presencia de los griegos, que seguían la conversación por medio de un intérprete, que por qué suma consentirían en quemar en una hoguera los restos mortales de sus padres; ellos entonces se pusieron a vociferar, rogándole que no blasfemara.

Hdt. III. 38. 3

El anterior pasaje sirvió a Heródoto para mostrar a su público el poder de la costumbre en el mundo, confrontando dos rituales funerarios diametralmente opuestos⁴³. Como vemos, Heródoto contrastaba costumbres para dar un aire impactante y ecuménico a su obra⁴⁴. En relación con este objetivo debemos situar el interés herodoteo por mostrar la actitud ante la enfermedad de algunas culturas, siempre con el concepto griego, arcaico e hipocrático, como referencia⁴⁵. En esta línea tenemos otros ejemplos como la tribu india vegetariana que tampoco trataba a sus enfermos sino que éstos se apartan de la comunidad y quedaban a su suerte (Hdt. III. 100)⁴⁶, los masagetas, tribu caníbal que no devoraba a sus enfermos sino que los enterraba (Hdt. I. 216) y los isidones, también caníbales (Hdt. IV. 26).

5. El concepto naturalista de la enfermedad en Heródoto: Babilonia y Egipto

⁴² W. W. HOW; J. WELLS, *A Commentary on Herodotus*, Oxford 1967, p. 289 y D. ASHERI/ A. LLOYD/ A. CORCELLA, *op. cit.*, p. 499, destacan los errores de Heródoto en la descripción del camello, algo que subsanará Aristóteles (*HA* II. 1).

⁴³ Las presentaciones antitéticas son un recurso expositivo muy utilizado en Heródoto y deriva en la construcción de modelos ideales, comprensibles para el gran público entre los que podemos destacar los protagonistas de la segunda guerra médica; C. SIERRA 2011, *op. cit.*, p. 85-87 y la educación; C. I. SOARES, « A construção de modelos educativos na Antiguidade: pais e mães das Histórias de Heródoto », *Ágora* 10, 2008, p. 10-11.

⁴⁴ La historiografía ha desarrollado extensamente esta postura. Por ejemplo, M. POHLENZ, *Herodot. Der Erste Geschichtsschreiber des Abendlandes*, Stuttgart 1961, p. 52-53 destaca como Heródoto intenta captar la esencia de los pueblos mediante los *lóγοι*; R. THOMAS, *op. cit.*, p. 54-57, propone que el *λόγος* escita y el egipcio son antitéticos y F. HARTOG, *op. cit.*, p. 83; relaciona los *λόγοι* herodoteos con su concepción geográfica del mundo.

⁴⁵ Véase un razonamiento análogo en G. E. R. LLOYD 2003, *op. cit.*, p. 120.

⁴⁶ El vegetarianismo era una conducta común en la India, D. ASHERI/A. LLOYD/A. CORCELLA, *op. cit.*, p. 498.

Algunos pueblos descritos por Heródoto presentan un complejo sistema de tratamiento de la enfermedad que, en algunos casos, puede considerarse superior al heleno.

Comenzaremos por el caso babilonio cuya digresión (Hdt. I. 197-201) también recoge la enfermedad como apunte etnográfico:

δεύτερος δὲ σοφίῃ ὄδε ἄλλος σφι νόμος κατέστηκε: τοὺς κάμνοντας ἐς τὴν ἀγορὴν ἐκφορέουσι: οὐ γὰρ δὴ χρέωνται ἰητροῖσι. προσιόντες ὧν πρὸς τὸν κάμνοντα συμβουλεύουσι περὶ τῆς νοῦσου, εἴ τις καὶ αὐτὸς τοιοῦτο ἔπαθε ὀκοῖον ἂν ἔχη ὁ κάμων ἢ ἄλλον εἶδε παθόντα, ταῦτα προσιόντες συμβουλεύουσι καὶ παραινέουσι ἅσσα αὐτὸς ποιήσας ἐξέφυγε ὁμοίην νοῦσον ἢ ἄλλον εἶδε ἐκφυγόντα. σιγῇ δὲ παρεξελθεῖν τὸν κάμνοντα οὐ σφι ἔξεστι, πρὶν ἂν ἐπείρηται ἦντινα νοῦσον ἔχει.

Después de ésta, la costumbre más acertada que rige entre ellos es esta otra. Sacan a los enfermos a la plaza (pues resulta que no tienen médicos). Así, los transeúntes –si alguno de ellos ha sufrido en su persona un mal semejante al que padece el enfermo o si ha visto afectado de él a otra persona- se acercan al enfermo y le dan consejos sobre su enfermedad; se acercan a él y le aconsejan y recomiendan todo cuanto ellos, personalmente, hicieron para recuperarse de una enfermedad semejante o vieron hacer a otro para recuperarse. Y no les está permitido pasar junto al enfermo en silencio, sin preguntarle, antes, qué mal le aqueja.

Hdt. I. 197

Nuevamente Heródoto recurre a la perplejidad del público mediante esta costumbre de los babilonios que, por otra parte, se sabe que no se corresponde con la realidad en la medida que está atestiguada la presencia de profesionales en la medicina babilonia⁴⁷. Pero al margen de esto, apreciamos notables diferencias respecto a las conductas

⁴⁷ Este pasaje ha sido discutido en extensión por la historiografía moderna la cual, partiendo de tesis favorables a la opinión que refleja Heródoto sobre Babilonia, ha terminado poniendo en duda su veracidad, véase especialmente F. STEGER, « Herodots babylonischer Logos und die Seuche in Athen um 430 v. Chr. », *Klio* 84.1, 2002, p. 28 ss. con una buena aproximación al debate historiográfico. Este mismo autor (*Ibidem*, p. 33 ss.) interpreta metafóricamente la ausencia de médicos con un estado de decadencia que apuntaba a la posterior conquista de Ciro I; todo ello en conexión con la epidemia de Atenas (430 a.C.) narrada por Tucídides (II. 47. 4), donde tampoco había médicos que trataran la enfermedad. También F. MORA, *Religione e religioni nelle Storie di Erodoto*, Milano 1986, p. 246-247 apunta una sugerente teoría que relaciona la “medicina popular” babilónica con la política democrática ateniense. Por nuestra parte, entendemos que la actividad médica en Babilonia está documentada desde el mismo código de Hammurabi, *CH* §215, 218-221, traducidas en J. SANMARTÍN, *op. cit.*, p. 139-140 y que, actualmente, se debate sobre el concepto de enfermedad en la antigua Babilonia, cuyo término en acadio presenta hasta tres acepciones: *muršu*, *sili'tu* o *masla'tu*; véase M. STOL, « To be Ill in Akkadian: the verb *salā'u* and the substantive *sili'tu* » en, A. ATTIA, G. BUISSON ed., *Advances in Mesopotamian Medicine from Hammurabi to Hippocrates: Proceedings of the International Conference “Oeil malade et mauvais oeil”*, Collège de France, Paris, 23rd June 2006, Leiden 2009, p. 30.. También se han realizado estudios comparativos entre el pronóstico hipocrático y el acadio; R. LABAT, *Traité akkadien de diagnostics et pronostics médicaux*, Leiden 1951, p. XXXV ss. y se discute la racionalidad de los métodos del médico babilonio (*Asû* y *Āšipû*); J. M. GONZÁLEZ SALAZAR, *Rituales Hititas entre la magia y el culto*, Madrid 2009, p. 88 y N. P. HEESSEL, « The Babylonian Physician Rabâ-ša-Marduk. Another look at physicians and exorcists in the Ancient Near East » en A. ATTIA; G. BUISSON ed., *Advances in Mesopotamian Medicine from Hammurabi to Hippocrates: Proceedings of the International Conference “Oeil malade et mauvais oeil”*, Collège de France, Paris, 23rd June 2006, Leiden 2009, p. 13-14.

dibujadas en los anteriores apartados. Para comenzar, aquí la enfermedad no se relaciona con la divinidad y tampoco es resultado de un acto impío. En segundo lugar, pese a la supuesta ausencia de médicos, apreciamos una actitud empírica en la concepción de la dolencia y una solidaridad con el enfermo que contrasta con el ejemplo de las tribus indias. Así, aunque no apreciamos el desarrollo de un método que conduzca al pronóstico, debemos resaltar que la observación y el empirismo eran pilares de la medicina hipocrática y, por ello, junto a la piedad hacia el enfermo, Heródoto calificó positivamente esta costumbre⁴⁸.

No obstante, a buen seguro que para Heródoto el pueblo más concienciado y preparado para afrontar las enfermedades era el egipcio:

τρόπῳ δὲ ζῆς τοιῶδε διαχρέωνται: συρμαΐζουσι τρεῖς ἡμέρας ἐπεξῆς μηνὸς ἑκάστου, ἐμέτοισι θηρώμενοι τὴν ὑγίειν καὶ κλύσμασι, νομίζοντες ἀπὸ τῶν τρεφόντων σιτίων πάσας τὰς νοῦσους τοῖσι ἀνθρώποισι γίνεσθαι. εἰσὶ μὲν γὰρ καὶ ἄλλως Αἰγύπτιοι μετὰ Λίβυας ὑγιηρέστατοι πάντων ἀνθρώπων τῶν ὠρέων δοκέειν ἐμοὶ εἶνεκα, ὅτι οὐ μεταλλάσσουσι αἱ ὥραι: ἐν γὰρ τῆσι μεταβολῆσι τοῖσι ἀνθρώποισι αἱ νοῦσοι μάλιστα γίνονται τῶν τε ἄλλων πάντων καὶ δὴ καὶ τῶν ὠρέων μάλιστα.

Y el régimen de vida que observan es el siguiente. Se purgan tres días consecutivos cada mes, tratando de mantener su salud con vómitos y lavativas, pues creen que, a los hombres, todas las enfermedades les vienen de los alimentos que constituyen su sustento. (En realidad los egipcios son, después de los libios, los hombres más sanos de todos; pero ello, a mi juicio, se debe a su clima, ya que el paso de una estación a otra no comporta cambios climáticos, pues las enfermedades aquejan a los hombres sobre todo en los cambios, en los cambios de todo tipo y, especialmente, de clima).

Hdt. II. 77. 3-4

A nuestro juicio, este es el testimonio que mejor representa el grado de conocimiento que Heródoto tenía sobre las investigaciones médicas de su época. El concepto de enfermedad que presenta aquí es plenamente hipocrático y puede rastrearse en *Vict.* (2), *Aër.* (13) o *Aph.* (III. 1). En este pasaje Heródoto buscaba sorprender positivamente a su auditorio mostrando un estilo de vida (*δίαιτα*) orientado hacia la salud, lo cual estaría en el polo opuesto del ejemplo indio. En este sentido, el público heleno podía distinguir nítidamente los preceptos dietéticos hipocráticos en la utilización de las purgas⁴⁹ y el vómito (*ἐμετός*), que aparecen mencionados en *Vict.* (66)⁵⁰. Además, para fundamentar

⁴⁸ Nos acercáramos al concepto de enfermedad como vivencia; L. GIL, *op. cit.*, p. 35. Por otro lado, sobre la importancia de la observación en la medicina hipocrática véase L. BOURGEY, *op. cit.*, p. 141; TH. PENTZOPOULOU-VALALAS, «Experience and Casual Explanation in Medical Empiricism» en P. NICOLACOPOULOS ed., *Greek Studies in the Philosophy and History of Science*, Dordrecht 1990, p. 94 que destaca la relación entre el empirismo y la *ἵστορίη*, G. E. R. LLOYD 1999, *op. cit.*, p. 127 ss.

⁴⁹ W.W. HOW/J.WELLS, *op. cit.*, p. 205 y D.ASHERI/A.LLOYD/A.CORCELLA, *op. cit.*, p. 291-292, confirman la utilización de estos métodos en los papiros egipcios. Sobre la interrelación entre la medicina del Próximo oriente, Egipto y la griega véase G. E. R. Lloyd, «The Debt of Greek Philosophy and Science to the Ancient Near East» en *Methods and Problems of Greek Science. Selected Papers*, Cambridge 1991, p. 278-297 y la citada obra de HORSTMANSHOFF/STOL/TILBURG, *op. cit.*

⁵⁰ N. G. NESSELRATH, *op. cit.*, p. 315, señala que los pasajes comprendidos en (Hdt. II. 77-98), forman parte del interés de Heródoto por la vida cotidiana del pueblo egipcio donde destaca este interés por la salud.

la salubridad del pueblo egipcio, Heródoto recurrió a la influencia del medio ambiente sobre el ser humano, también propio de la medicina hipocrática y, especialmente, de *Aër*. (1). En consecuencia, el grado de desarrollo cultural del pueblo egipcio se midió en parte por su actitud y conciencia frente a la enfermedad, superior incluso al heleno⁵¹. Este aserto tiene su confirmación en la descripción herodotea de la medicina egipcia:

ἡ δὲ ἰητρικὴ κατὰ τὰδε σφί δέδασται: μῆς νόσου ἕκαστος ἰητρός ἐστι καὶ οὐ πλεόνων. πάντα δ' ἰητρῶν ἐστι πλέα: οἱ μὲν γὰρ ὀφθαλμῶν ἰητροὶ κατεστᾶσι, οἱ δὲ κεφαλῆς, οἱ δὲ ὀδόντων, οἱ δὲ τῶν κατὰ νηδύν, οἱ δὲ τῶν ἀφανέων νόσων.

Asimismo, tienen especializada la medicina con arreglo al siguiente criterio: cada médico lo es de una sola enfermedad y no de varias. Así, todo el país está lleno de médicos: unos son médicos de los ojos, otros de la cabeza, otros de los dientes, otros de las enfermedades abdominales y otros de localización incierta.

Hdt. II. 84

El pasaje sobre la medicina egipcia muestra sin lugar a dudas la utilización del término *νοῦσος* en su acepción hipocrática y más allá, pues Heródoto propone una superior organización del cuerpo médico egipcio respecto a la Hélade⁵². Parece que este alto grado de especialización médica es una exageración de Heródoto⁵³ aunque, de igual forma que en el caso de las tribus indias pero en sentido opuesto, el dato viene reforzar la posición privilegiada del pueblo egipcio en el organigrama abstracto del desarrollo cultural de la ecúmene herodotea⁵⁴.

6. Las enfermedades en Heródoto

Gracias a los diferentes casos que hemos ido desgranando, podemos advertir que Heródoto utilizó las diferentes acepciones de la enfermedad que existía en su época con dos objetivos: mostrar las consecuencias de una actitud impía y definir el grado de desarrollo socio-cultural de los colectivos humanos a través de su actitud frente a la enfermedad.

En el primer caso encontramos la utilización del término *νοῦσος* con significado arcaico y ligado a contextos moralizantes. En estos casos, Heródoto entendía la enfermedad como la consecuencia lógica de una ofensa contra la divinidad, que podía ser individual (Aliates, Ferón, Ótanes) o colectiva, como en el caso escita. Además, en

⁵¹ Este apunte sobre la sabiduría del pueblo egipcio no es extraño en la obra de Heródoto, que suele otorgar mucha credibilidad a las antiquísimas ideas egipcias. Por ejemplo, en materia religiosa y astrológica (Hdt. II. 4), en matemáticas, donde afirmó que la geometría era invención egipcia (Hdt. II. 109. 3), sobre las maravillas egipcias (Hdt. II. 35. 1). Esta tendencia produjo que, siglos después, Plutarco (*De Herodoti malignitate* 12) tildara a Heródoto de filobárbaro (*φιλοβάρβαρος*), N. G. NESSELRATH, *op. cit.*, p. 307 y para el análisis de la *interpretatio graeca* de la religión egipcia; *Ibidem*, p. 313 y ss. En general, sobre el contraste entre la cultura griega y la egipcia en Heródoto; A. B. LLOYD, « Egypt » en E. J. BAKKER; I. J. F. DE JONG, H. VAN WESS eds., *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden 2002, p. 418 ss.; J. A. GARCÍA GONZÁLEZ 2007: 438 ss. y E. S. GRUEN, *op. cit.*, p. 77, que enfatiza la actitud excluyente de los egipcios frente a otros pueblos.

⁵² Esta fama del cuerpo médico egipcio tiene precedentes en Homero, W. R. DAWSON, *op. cit.*, p. 88 y D. ASHERI/A. LLOYD/A. CORCELLA, *op. cit.*, p. 297.

⁵³ J. F. NUNN, *Ancient Egyptian Medicine*, Norman 2002, p. 191.

⁵⁴ N. G. NESSELRATH, *op. cit.*, p. 312 destaca que, según Heródoto, los egipcios eran un pueblo altamente civilizado.

aquellas situaciones que atañen a individuos en conexión con el mundo griego, Aliates y Ótanes, la enfermedad se trataba mediante la consulta al santuario de Delfos, que indicaba lo que había de hacerse para reparar la ofensa. Por tanto, la enfermedad en Heródoto, entendida como sanción divina, no parece constituir exclusivamente un rasgo de atraso cultural, aunque suele aplicarse en contextos históricos arcaicos. En cierto sentido, las enfermedades sobrevenidas tras una ofensa a la divinidad no dejan de ser el merecido castigo ante la insolencia humana (*ὄβρις*) y esto, para Heródoto, no era ni arcaico ni moderno. Por consiguiente, estos casos no serían un apunte etnográfico o erudito sino ejemplos históricos que recogen el castigo divino ante actitudes impías. Sin embargo, para la medicina hipocrática estas interpretaciones no dejarían de ser las opiniones de un profano, como hemos visto en la argumentación hipocrática del caso escita.

En el segundo caso, la utilización del término *νοῦσος* en sentido hipocrática buscaba sorprender a su auditorio con datos exóticos en los que la lucha contra la enfermedad era un recurso más. En el ejemplo de las tribus indias, la apatía ante la enfermedad pretendía mostrar el alto grado de atraso y salvajismo de los habitantes de esa región. En el polo opuesto estaría el caso egipcio como paradigma de sociedad altamente civilizada que muestra una compleja respuesta ante la enfermedad y una todavía más compleja organización de su cuerpo médico. En medio de estos dos casos estarían los babilonios, con una actitud empírica frente a la enfermedad pero sin un cuerpo médico especializado.

En conclusión, podemos afirmar que Heródoto recogió en su obra la complejidad que poseía el término *νοῦσος* en su época y lo utilizó con plena consciencia de su significado en cada caso. Todo ello nos ofrece una clara perspectiva de cómo las múltiples acepciones del término, la hipocrática y la arcaica, fueron penetrando en el ideario griego, creándose una dualidad, no excluyente, en la explicación de los orígenes de la enfermedad.

EL RETORNO DE TESEO, A PESAR DE TUCÍDIDES

César Sierra Martín*

Resumen: el presente trabajo tiene como objetivo profundizar en la significación ideológica y política de la recuperación de los restos de Teseo. Atendiendo a la simbología del héroe y su relación con el sinecismo del Ática, creemos que el episodio fue de vital importancia en el restablecimiento de la concordia cívica y en la refundación política de Atenas bajo influencia conservadora tras la destrucción persa, lo cual formaría parte de la solución política en un contexto difícil como fue el inicio de la denominada "Pentecontecia".

Palabras clave: Teseo, Guerras médicas, Areópago, Pentecontecia, Tucídides

Abstract: This paper aims to deepen the ideological and political significance of the recovery of the remains of Theseus. Following the symbolism of the hero and his relationship with the synoecism of Attica, we believe that the episode was vital in restoring harmony in the civic and political recasting of Athens under the influence after the destruction conservative Persian, which form part of political solution in a difficult environment as it was the beginning of the so-called "Pentecontecia."

Key words: Theseus, Persian Wars, Areopagus, Pentecontaetia, Thucydides

1. El episodio de Esciros

Tras el conflicto persa, uno de los sucesos políticos y religiosos más simbólicos en la historia de Atenas fue la recuperación de los supuestos restos mortales de Teseo. Según la tradición, Teseo, al regresar de su cautiverio en la corte del rey Edoneo de Epiro, se encontró con la oposición de la población ateniense, liderada por su rival político Menesteo (Plu. *Thes.* 32-36). En esta tesitura Teseo envió a sus hijos a Eubea y él mismo se exilió a la isla de Esciros, donde poseía algunas heredades y creía contar con la amistad de su rey Licomedes. Sin embargo, con el pretexto de mostrarle sus dominios, éste lo despeñó traidoramente cuando ambos subieron a lo más alto de la isla. Casi cuatro siglos después (476 a.C.), según Plutarco, por orden de un oráculo, los atenienses buscaron y recobraron los restos del héroe:

κομισθέντων δὲ τούτων ὑπὸ Κίμωνος ἐπὶ τῆς τριήρους, ἠσθέντες οἱ Ἀθηναῖοι πομπαῖς τε λαμπραῖς ἐδέξαντο καὶ θυσίαις ὥσπερ αὐτὸν ἐπανερχόμενον εἰς τὸ ἄστυ. καὶ κεῖται μὲν ἐν μέσῃ τῇ πόλει παρὰ τὸ νῦν γυμνάσιον, ἔστι δὲ φύξιμον οἰκέταις καὶ πᾶσι τοῖς ταπεινότεροις καὶ δεδιόσι κρείττονας, ὥς καὶ τοῦ Θησέως προστατικοῦ τινος καὶ βοηθητικοῦ γενομένου καὶ προσδεχομένου φιλανθρώπως τὰς τῶν ταπεινότερων δεήσεις.

Conducidos éstos por Cimón en su trirreme, con gran alegría los recibieron los atenienses en medio de vistosas procesiones y magníficos sacrificios, seguros de que era él quien retornaba a la ciudad. Yace en el centro de la ciudad, junto al actual gimnasio y su tumba es lugar de refugio para la servidumbre y para todos los débiles y cuantos tienen miedo a los más poderosos, puesto que también Teseo fue amparo y defensor y acogía con gran humanidad las súplicas de los más débiles.

Plu. *Thes.* 36. 3¹

A partir de este relato, recogido también en Aristóteles (*frg.* 385 Rosen) y Pausanias (1. 17. 6), queremos profundizar en las motivaciones que llevaron a los atenienses a recuperar la memoria y los supuestos restos del héroe poco tiempo después de la retirada persa. La historiografía moderna ha dado diversas interpretaciones que abarcan desde un acto propagandístico de Cimón y el pueblo ateniense hasta una acción justificativa de la supremacía ateniense en la Liga de Delos².

Bajo nuestro punto de vista, debido a la estrecha relación de Teseo con el sinecismo ático, el acontecimiento fue sobre todo un acto de afirmación y cohesión cívica. Para cimentar esta idea abordaremos tres aspectos: la significación de Teseo en el imaginario colectivo ateniense, las concomitancias con un episodio de similares características como fue la recuperación de los restos mortales de Orestes, y la contextualización del episodio en el marco de la política interna ateniense.

2. Teseo y la refundación de Atenas

Según podemos leer en Heródoto, el paso de las tropas de Jerjes supuso la ocupación de Atenas en dos ocasiones: una bajo el mando directo de Jerjes (Hdt. 8. 50 y 53. 2) en la que se incendió la Acrópolis, y otra a las órdenes de Mardonio (Hdt. 9. 1 y 13); ambas con la población refugiada en la isla de Salamina, a escasa distancia de sus hogares³. En este contexto, la indecisión y el nerviosismo debieron alterar la vida política como apreciamos en el debate entre los líderes Temístocles y Euribíades sobre las decisiones a tomar tras Salamina (Hdt. 8. 198. 2-3) o en la embajada ateniense a Esparta tras recibir una oferta de paz de Mardonio previa a la batalla de Platea:

* Universitat Autònoma de Barcelona (proyecto RYC2010-05622).

¹ Los textos de Plutarco se extraen de: Plutarch, *Plutarch's Lives*, Bernadotte Perrin, *editit*, 1914, Harvard University Press. La traducción es de A. Pérez Jiménez, *Plutarco. Vidas Paralelas*, 2000, Gredos.

² Ejemplos interpretativos de este pasaje los tenemos en: Podlecki 2011, p. 37, para el que este acto aumentó el prestigio ateniense frente a los miembros de la Liga; Cortadella 2010, p. 1523, lo aborda desde el uso político de la arqueología; Irwin 2007, p. 199, compara la figura de Teseo con la del Minos tucídideo, argumentando que representaría la transmisión de la *ἀρχή* (poder) marítimo minoico al pueblo ateniense; Fornis 2003, p. 55, opina que constituyó un acto justificativo de la anexión de la isla; Queyrel 2003, p. 100, relaciona la campaña de Esciros con una de las primeras intervenciones atenienses orientadas al control de Delos, y destaca la rivalidad política entre Temístocles y Cimón; Giuliani 2001, p. 79 ss., analiza la implicación de la anfictionía délfica en este suceso y lo contextualiza desde el punto de vista del castigo a los estados medistas; Walker 1995, p. 58 y Badian 1993, p. 12, interpretan la acción como un elemento propagandístico de la figura de Cimón; Meiggs 1972, p. 69, lo entiende en clave imperialista afirmando que fue un acto para reforzar la confianza del pueblo ateniense en su poderío naval.

³ Diodoro (11. 15) también se hace eco de la magnitud del desastre material y psicológico en Atenas tras Salamina.

ἐς Λακεδαιμόνα τε ἔπεμπον ἀγγέλους ἅμα μὲν μεμνημένους τοῖσι Λακεδαιμονίοισι ὅτι περιεῖδον ἐμβαλόντα τὸν βάρβαρον ἐς τὴν Ἀττικὴν ἀλλ' οὐ μετὰ σφέων ἠντίασαν ἐς τὴν Βοιωτίνην, ἅμα δὲ ὑπομνήσοντας ὅσα σφι ὑπέσχετο ὁ Πέρσης μεταβαλοῦσι δώσειν, προεῖπαί τε ὅτι εἰ μὴ ἀμυνεῦσι Ἀθηναίοισι, ὡς καὶ αὐτοὶ τινα ἀλεωρῆν εὐρήσονται.

Asimismo, despacharon embajadores a Lacedemón para recriminarles a los lacedemonios que hubiesen consentido que el Bárbaro invadiera el Ática, en lugar de unirse a sus efectivos para hacerle frente en Beocia, y, de paso, para recordarles todo lo que el Persa había prometido darles, si cambiaban de bando, y para hacerles saber que, si no acudían en socorro de Atenas, ellos, personalmente, ya encontrarían algún medio para protegerse.

Hdt. 9. 6⁴

No entraremos a valorar la estricta exactitud de los diálogos y sucesos narrados por Heródoto sino que centraremos la atención en el mensaje que quiso transmitir⁵. A nuestro juicio, el denominador común entre el diálogo de Temístocles y Euribíades y esta embajada a Esparta no es otro que el miedo. Un temor ante el potencial del enemigo persa y la posibilidad de que sumaran fuerzas helenas. Según nuestro parecer, sólo tras las sucesivas victorias griegas se fue diluyendo este sentimiento de indefensión, sin duda enraizado en la magnitud de las invasiones del Ática, que no desapareció hasta que los persas abandonaron Europa. Más adelante, este sentimiento se tornará en rencor contra los Estados que abrazaron la causa persa, como el caso de Tebas⁶. En definitiva, las opciones de aceptar el trato de Mardonio no sólo son verosímiles sino que pueden corroborarse en otras fuentes:

οὔσης δὲ μετεώρου τῆς Ἑλλάδος καὶ μάλιστα τοῖς Ἀθηναίοις τῶν πραγμάτων ἐπισφαλῶς ἐχόντων, ἄνδρες ἐξ οἴκων ἐπιφανῶν καὶ χρημάτων μεγάλων πένητες ὑπὸ τοῦ πολέμου γεγονότες καὶ πᾶσαν ἅμα τῷ πλούτῳ τὴν ἐν τῇ πόλει δύναμιν αὐτῶν καὶ δόξαν οἰχομένην ὀρῶντες, ἐτέρων τιμωμένων καὶ ἀρχόντων, συνήλθον εἰς οἰκίαν τινὰ τῶν ἐν Πλαταιαῖς κρύφα καὶ συνωμόσαντο καταλύσειν τὸν δῆμον: εἰ δὲ μὴ προχωροῖη, λυμανεῖσθαι τὰ πράγματα καὶ τοῖς βαρβάροις προδώσειν.

Estando Grecia en vilo y especialmente en peligro las cosas para los atenienses, hombres de familias ilustres y de grandes fortunas, reducidos a pobres por culpa de la guerra y que veían, junto con su dinero, arruinada su influencia en la ciudad y su prestigio, mientras que otros eran honrados y tenían poder, se reunieron en secreto en una casa de Platea y conspiraron para derribar el estado democrático. Y para, si no obtenían éxito, perjudicar al gobierno y entregarlo traidoramente a los bárbaros.

Plu. Arist. 13. 1⁷

⁴ Los textos de Heródoto los tomamos de la edición de A. D. Godley, *Herodotus*, Cambridge. Harvard University Press. 1920 y la traducción es de C. Schrader, *Heródoto. Historia*, 2000, Gredos.

⁵ Véase la discusión sobre este asunto en el reciente análisis de Scardino 2012.

⁶ Will 1972, p. 126. Para la evolución histórica del “medismo” y sus diversas facetas véase Tuplin 1997.

⁷ El presente texto se extrae de Plutarch, *Plutarch's Lives*, Bernadotte Perrin, *edit*, 1914, Harvard University Press. London. La traducción es de H. Rodríguez Somolinos, *Plutarco. Vidas Paralelas*, 2007, Gredos.

Al igual que Heródoto, Plutarco introduce al lector en un ambiente de inestabilidad interna que culmina en un aparente intento golpista contra el gobierno democrático. Concretamente habla de la existencia de un bando decididamente medista dentro de Atenas que planeaba pactar con Mardonio. Entendemos que la situación planteada refleja la conflictividad interna de Atenas lo cual, junto a la tesitura planteada por Heródoto, configura una situación límite. Así pues, una vez el invasor persa hubo abandonado Europa, el camino que aguardaba al pueblo ateniense no era nada fácil pues se enfrentaba a una costosa reconstrucción de la polis a nivel material y moral (Th. 1. 89. 3). Además, como se ha visto, la paz social no estaba asegurada a la luz de los sucesos recientes. Enlazando con este ambiente político y coincidiendo con el sugerente trabajo de Goušchin, interpretamos la recuperación de los restos de Teseo como un acto de refundación de Atenas (Plu. *Thes.*, 24). Por tanto, en una etapa en que los atenienses rehacían tanto la polis como sus vidas es verosímil la realización de un acto cívico-religioso de refundación a través de la figura tutelar de Teseo⁸. Tucídides se encarga de recoger el vínculo entre Teseo y la unificación del Ática cuando en tiempos de Pericles la población rural del Ática tuvo que refugiarse en Atenas a causa de la invasión lacedemonia:

ξυμβεβήκει δὲ ἀπὸ τοῦ πάνυ ἀρχαίου ἐτέρων μᾶλλον Ἀθηναίοις τοῦτο. ἐπὶ γὰρ Κέκροπος καὶ τῶν πρώτων βασιλέων ἡ Ἀττικὴ ἐς Θησέα αἰεὶ κατὰ πόλεις ᾤκειτο πρυτανεῖά τε ἐχούσας καὶ ἄρχοντας, καὶ ὅποτε μὴ τι δεῖσειαν, οὐ ξυνῆσαν βουλευσόμενοι ὡς τὸν βασιλέα, ἀλλ' αὐτοὶ ἕκαστοι ἐπολίτευον καὶ ἐβουλευόντο: καὶ τινες καὶ ἐπολέμησάν ποτε αὐτῶν, ὥσπερ καὶ Ἐλευσίνιοι μετ' Εὐμόλπου πρὸς Ἐρεχθεά. ἐπειδὴ δὲ Θησεὺς ἐβασίλευσε, γενόμενος μετὰ τοῦ ξυνετοῦ καὶ δυνατοῦς τά τε ἄλλα διεκόσμησε τὴν χώραν καὶ καταλύσας τῶν ἄλλων πόλεων τά τε βουλευτήρια καὶ τὰς ἀρχὰς ἐς τὴν νῦν πόλιν οὔσαν, ἐν βουλευτήριον ἀποδείξας καὶ πρυτανεῖον [...].

Esta costumbre se había dado desde muy antiguo entre los atenienses más que entre otros pueblos. En efecto, desde los tiempos de Cécrope y de los primeros reyes hasta la época de Teseo, los habitantes del Ática vivieron siempre repartidos en pequeñas ciudades, cada una con sus pritaneos y sus magistrados, y cuando no tenían nada que temer, no se reunían con el rey para deliberar, sino que gobernaban y decidían por separado. Hubo incluso algunos que hicieron la guerra, como fue el caso de los eleusinos y Eumolpo contra Erecteo. Pero cuando subió al trono Teseo y unió el poder a la inteligencia, entre otras medidas que tomó para organizar el país, suprimió los consejos y las magistraturas de las otras ciudades y unificó a todo el mundo en la ciudad actual, estableciendo un consejo y un pritaneo únicos [...].

Th. 2. 15. 1-2⁹

No es de extrañar entonces que, tras la ocupación persa del Ática y la destrucción de Atenas, la población buscara recordar su unidad política ancestral¹⁰ mediante la recuperación del cuerpo de Teseo, convertido ahora en reliquia.

⁸ Incluso cabe la posibilidad de que los restos del héroe se depositaran en un nuevo o remodelado *Theseion*. Véase la discusión al respecto en Walker 1995, p. 57 y, especialmente, en Barron 1972.

⁹ Los textos de Tucídides lo tomamos de, Thomas Hobbes, *Thucydides, recensuit*, London. Bonn. 1843 y la traducción de J. J. Torres Esbarranch, *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso*, 2000, Gredos.

3. Esparta y Orestes

En Esparta existe un caso análogo al de Teseo con la recuperación de los restos de Orestes, hijo de Agamenón. Según Heródoto (1. 68. 3), antes del reinado de Cresos los espartanos libraron una guerra contra sus vecinos tegeatas. Como la contienda no se decantaba de su lado, los lacedemonios decidieron consultar a la Pitia y ésta recomendó trasladar los restos de Orestes a Esparta. Al igual que en el caso de Cimón, la búsqueda de la tumba no resultó nada fácil y precisó de una segunda consulta al oráculo merced a la cual pudieron hallar los supuestos restos mortales. Una vez trasladados a Esparta, los lacedemonios consiguieron derrotar a Tegea y convertirse en la fuerza hegemónica del Peloponeso. Así, tanto el episodio de Teseo como el de Orestes representan soluciones a una situación crítica; en el caso de Esparta, su lucha contra Tegea, y en el ateniense la recuperación tras la destrucción persa y la proyección exterior de un renacido poder ateniense¹¹. En cierto modo, en un contexto expansionista como el espartano de la primera mitad del VI a.C., se hizo necesaria una política cívico-religiosa orientada a cohesionar el territorio y legitimar un orden político distinto al precedente. Ésta consistió en la potenciación del culto heroico con figuras como Menelao, Helena, Agamenón y su hijo Orestes¹². La cohesión interna es lo que une el episodio de Orestes y el de Teseo ya que en ambos sucesos la recuperación de la “reliquia” facilita la comunicación con la divinidad que confiere un valor identitario adicional. En cierto sentido, estos ejemplos pueden ser equiparables a las reliquias medievales cristianas, que servían a la vez de elementos de cohesión interna y de protección frente a los enemigos de la comunidad¹³.

4. Teseo y el Areópago

Además de la mencionada función cívico-religiosa también podemos trazar la relación política entre Teseo y los poderes conservadores de la ciudad. En este sentido, es bien conocida la relación entre el sinecismo de Teseo y la fundación del Areópago a finales del VII o principios del VI a.C.¹⁴ El hecho se puede poner en relación con el siguiente testimonio de Aristóteles:

μετὰ δὲ τὰ Μηδικὰ πάλιν ἴσχυσεν ἡ ἐν Ἀρείῳ πάγῳ βουλή καὶ διώκει τὴν πόλιν, οὐδενὶ δόγματι λαβοῦσα τὴν ἡγεμονίαν, ἀλλὰ διὰ τὸ γενέσθαι τῆς περὶ Σαλαμίνα ναυμαχίας αἰτία. τῶν γὰρ στρατηγῶν ἐξαπορησάντων τοῖς πράγμασι, καὶ κηρυξάντων σῶζειν ἕκαστον ἑαυτὸν, πορίσασα δραχμὰς ἐκάστῳ ὀκτὼ διέδωκε καὶ ἐνεβίβασεν εἰς τὰς ναῦς. διὰ ταύτην δὴ τὴν αἰτίαν παρεχώρουν αὐτῆς τῷ ἀξιώματι.

¹⁰ Hignett 1952, p. 34, comenta además que el término utilizado por Tucídides (*ζυνοικίξειν*) es engañoso puesto que se refiere a la unificación política del Ática y no necesariamente al traslado de población, por lo que propone un término más preciso (*συνοικισμός*).

¹¹ Welwei 2004, p. 224-25, destaca el valor religioso de los restos de Orestes, como si de una reliquia se tratara. Sobre el origen de la hegemonía espartana en el Peloponeso véase Fornis 2003, p. 67 y ss.

¹² Fornis 2003, p. 51 y ss.

¹³ Véase por ejemplo Geary 1993.

¹⁴ Valdés 2000, p. 40-42.

[...] Pero después de las Guerras Médicas otra vez tomó fuerza el consejo del Areópago y gobernaba la ciudad, sin ningún decreto que le atribuyese el poder, sino por haber sido la causa de la batalla naval de Salamina. En efecto, cuando los estrategos desesperando ya de la difícil situación proclamaron que cada uno se salvase a sí mismo, el Areópago procuró ocho dracmas para cada uno, se las dio y los hizo subir a las naves. Por esta causa reconocían la dignidad del Areópago.

Arist. *Ath.* 23. 2¹⁵

El argumento del anterior pasaje se completa más adelante (*Ath.* 25), poniendo un límite de diecisiete años a esta influencia del Areópago¹⁶. Así pues, el Areópago vendría a desempeñar algún tipo de arbitraje en la vida política ateniense durante períodos de inestabilidad¹⁷. Cuanto menos, el contexto dibujado por Aristóteles se confirma en Heródoto (8. 74) y Diodoro (11. 16. 3) donde se explicita que, antes de presentar batalla en Salamina, el ejército ateniense estaba tan crispado y espantado por la invasión del Ática y la decisión de Esparta de hacerse fuerte en el Peloponeso que no obedecían a sus mandos. Dicho de otro modo, en el contexto histórico posterior a Salamina, el *demos* podría ver con buenos ojos la tutela de un organismo con la reputación del Areópago.

Tras aquellos delicados momentos, Teseo se erigía como la figura simbólica idónea para cimentar de nuevo Atenas, por su proximidad al *demos* y por recordar un sinecismo donde la aristocracia tuvo un importante papel¹⁸. En este sentido, la tragedia aporta suficientes indicios sobre la relación simbólica entre Teseo y el *demos*. Valga al respecto la referencia que encontramos en Esquilo *Euménides* 397, señalando a los atenienses como los “Θησέυς τόκοις/descendientes de Teseo” o, por poner otro ejemplo, el talante democrático y constitucional que atribuye Eurípides a Teseo en *Suplicantes* 399. En cierta manera, Teseo representaba el origen de la *polis*, la unificación del Ática e incluso el inicio de la democracia (Th. 2. 15. 2 y Plu. *Thes.* 25. 2)¹⁹. Así pues, resulta verosímil que el Areópago tuviera en aquellos momentos la intención de recordar un episodio simbólico de refundación a través de la figura de Teseo, cuya relación con el sinecismo y la democracia estaba bien establecida y era aceptada por una gran mayoría de la sociedad ateniense²⁰. Por tanto, la recuperación de los restos de Teseo junto al

¹⁵ Los textos de Aristóteles los tomamos de: *Athenaion Politeia*, Kenyon, *editio*, Oxford. 1920. La traducción es de M. García Valdés, *Aristóteles. Constitución de los atenienses*, 1984, Gredos.

¹⁶ Rhodes 1981, p. 288 y ss., apunta que el pasaje ofrece dos versiones distintas de la historia de Atenas tras Salamina: la areopagítica (*Ath.* 23. 1- 2) y la democrática (*Ath.* 23. 2 -24), destacando las figuras de Temístocles y Aristides en el liderazgo de un proceso de adquisición de la hegemonía marítima.

¹⁷ Sobre el papel del Areópago como moderador o garante del orden público en época arcaica, véase Valdés 2002, p. 82.

¹⁸ Sobre la faceta iniciática de Teseo y su relación con el *demos* y la aristocracia véase Menéndez 2001, p. 178 ss.; Graves 1996, p. 324; Goušchin 1999, p. 174; Harding 2008, p. 52 y Valdés 2009, p. 29-30. Por estas fechas también es conocida la implicación en las fiestas en honor a Teseo de 14 familias aristocráticas atenienses, en representación de las respectivas víctimas que acompañaban a Teseo en su viaje a Creta (Walker 1995, p. 57). Por tanto, sugerimos que Teseo podría entenderse como un símbolo válido para el *demos* y la aristocracia.

¹⁹ Protagonismo que compartía con figuras como Solón, los tiranicidas Harmodio y Aristogitón y, por supuesto, Clístenes (Sinclair 1999, p.16-17).

²⁰ Teseo ya era una figura popular en la Atenas de los Pisistrátidas, sobreviviendo a su caída y adquiriendo una dimensión iniciática y democrática durante la época de Clístenes (Walker 1995, pp. 51 ss.; Valdés 2009, p. 13-14). Los motivos iconográficos que muestra la cerámica ática indican que Teseo gozó de cierta popularidad hacia mitad del siglo VI a.C. y que ésta experimentó un notable auge en las

protectorado areopagita, configurarían una solución política para una Atenas castigada por la guerra y la desconfianza interna; en definitiva, un retorno a los inicios²¹. También debemos tener presente los intereses del propio Cimón en protagonizar la recuperación de los restos mortales de Teseo, hecho que sin duda catapultó su fama en Atenas. Conocidas son las conexiones del líder ateniense con el poeta Baquílides quien ensalza a Teseo como héroe de Atenas en sus *Odas*²². De igual forma, en época de Cimón se escogieron los motivos pictóricos que adornaron el *Theseion* y de los que tenemos noticias gracias a Pausanias (1. 17. 2) y que son: la *Amazonomaquia* (episodio recogido en Hdt. 9. 27. 4; Plu. *Thes.* 26 y Paus. 8. 2. 4) y la *Centauromaquia* (suceso narrado principalmente en Hes. *Sc.* 178-190 e *Il.* 1. 262-268)²³.

En adición a lo anterior y como han señalado diferentes académicos, debemos advertir que la promoción de la figura de Teseo también se utilizó como enseña exterior, certificando el patronazgo del héroe en la lucha contra el Bárbaro. En este sentido, Teseo, que ya fue ensalzado en la Atenas arcaica en oposición al dorio Heracles, capitalizaría la lucha contra el Persa tras el desinterés que mostró Esparta poco después de finalizar la segunda guerra médica²⁴. En consecuencia, creemos que el episodio protagonizado por Cimón en Esciros pudo tener un doble uso político: la autoafirmación y refundación de la identidad ateniense tras las Guerras médicas y la exaltación de las virtudes de Atenas frente a los aliados.

5. La ausencia de Teseo en la “Pentecontecia”

Sin embargo, la contextualización histórica del episodio de Teseo dentro de la denominada “Pentecontecia” presenta evidentes problemas ya que Tucídides, principal fuente sobre el período, omite el suceso:

πρῶτον μὲν Ἡϊόνα τὴν ἐπὶ Στρυμόνι Μήδων ἐχόντων πολιορκία εἶλον καὶ ἠνδραπόδισαν, Κίμωνος τοῦ Μιλτιάδου στρατηγοῦντος. ἔπειτα Σκῦρον τὴν ἐν τῷ Αἰγαίῳ νῆσον, ἣν ᾤκουν Δόλοπες, ἠνδραπόδισαν καὶ ᾤκισαν αὐτοί. πρὸς δὲ Καρυστίους αὐτοῖς ἄνευ τῶν ἄλλων Εὐβοέων πόλεμος ἐγένετο, καὶ χρόνῳ ξυνέβησαν καθ’ ὁμολογίαν. Ναξίους δὲ ἀποστᾶσι μετὰ ταῦτα ἐπολέμησαν καὶ πολιορκία παρεστήσαντο, πρώτη τε αὕτη πόλις ξυμμαχίς παρὰ τὸ καθεστηκὸς ἐδουλώθη, ἔπειτα δὲ καὶ τῶν ἄλλων ὡς ἐκάστη ξυνέβη.

primeras décadas del V a.C., con una caída de la producción en 470-460 a.C. que coincide con el declive de la figura de Cimón y el Areópago, sin duda un dato sugerente. Véase el análisis completo de éste y otros datos en Servadei 2005, pp. 191 ss. Asimismo, las representaciones de Teseo y su presencia en la vida pública ateniense pueden remontarse al siglo VII a.C. (Valdés 2009, p. 18 y 26).

²¹ En este sentido véase Walker 1995, p. 56 y Podlecki 2011, p. 37, quien enfoca el episodio desde dos puntos de vista: la política exterior ateniense tendente a la adquisición de prestigio y la rivalidad personal entre Cimón y Temístocles.

²² Quizás en alusión a Cimón y su familia. Sobre la relación entre Baquílides y Cimón véase Barron 1980 y Vox 1984, p. 118-119. Un análisis de los poemas de Baquílides ensalzando a Teseo (en especial su *Oda* 17 y 18) en relación al momento político que estamos tratando lo hallamos en Davie 1982, p. 26. En general, sobre el interés personal de Cimón en la recuperación de los restos mortales de Teseo véase Giuliani 2001, p. 81 ss., donde se discute la posibilidad de que el oráculo délfico fuera una invención del propio Cimón, y las aportaciones Boedeker 2007, p. 47 y Podlecki 2011, p. 37.

²³ Motivos que encontramos repetidas veces en la cerámica ática del siglo V a.C. *vid.* Servadei 2005, pp. 134-149.

²⁴ Véase la interesante reflexión de este proceso a través de los motivos iconográficos en Servadei 2005, p. 139.

Primero, bajo el mando de Cimón, hijo de Milcíades, asediaron y tomaron Eyón la del Estrimón, que estaba en poder de los medos, y redujeron a la esclavitud a sus habitantes. Luego sometieron Esciro, isla del Egeo habitada por los Dólopes, y fundaron allí una colonia. Tuvieron también una guerra contra los caristios, sin la intervención del resto de Eubea, y al cabo de un tiempo llegaron a un acuerdo. A continuación hicieron la guerra contra los naxios, que se habían sublevado, y los redujeron por medio de un asedio. Naxos fue la primera ciudad aliada que fue subyugada en contra de lo establecido, pero después las demás, una tras otra, sufrieron la misma suerte.

Th. 1. 98

Creemos que el pasaje es excepcional por su parquedad narrativa, caracterizándose Tucídides por todo lo contrario. No deja de sorprender que los primeros años de la “Pentecontecia” tucidídea sean una mera enumeración de las diferentes campañas militares hasta el asedio de Naxos, punto en el que Tucídides inicia una reflexión sobre los motivos que llevaron a los aliados a desertar. A continuación, describe en extenso la batalla de Eurimedón y la campaña de Tasos (Th. 1. 100) para detenerse en el incidente de Itome (Th. 1. 101-104).

Según nuestro parecer, la causa de esta falta de detalles y la omisión de la búsqueda, hallazgo y traslado de los restos de Teseo se debe a la misma concepción y el sentido último que Tucídides otorga a la “Pentecontecia”. En los diccionarios al uso se define “Pentecontecia” como el lapso cronológico comprendido entre el final de la segunda guerra médica y el inicio de la guerra del Peloponeso, pero mientras en el *Oxford Classical Dictionary* Ehrenberg y Rhodes²⁵ defienden que el concepto se extrae del mismo Tucídides (1. 118. 2) como colofón a su famoso excursu (Th. 1. 89-118), en *Der Kleine Pauly* señalan la modernidad del término²⁶. Por su parte, los comentarios históricos modernos a la obra de Tucídides en el citado excursu tampoco aportan demasiada luz sobre el concepto. Gomme entiende que el término *πεντηκονταετία* no lo acuñó Tucídides sino los antiguos gramáticos, mientras que Hornblower interpreta que el ateniense caracterizó el final de su excursu como una “pentecontecia” o periodo de cincuenta años²⁷. Al respecto, rubricamos la opinión de Gomme al constatar que, en la obra de Tucídides, no se utiliza el término sino que dicha asociación responde a las anotaciones posteriores de los copistas (*scholia*)²⁸. No obstante, la línea de trabajo de Hornblower y la voz confeccionada por Ehrenberg y Rhodes no son del todo erróneas pues Tucídides aporta la definición del concepto, tratando el período como una unidad histórica de cincuenta años (Th. 1. 118. 2). Es decir, la definición de la “Pentecontecia” es tucidídea pero no así el término, que es posterior²⁹. La interpretación unitaria del periodo sirvió a Tucídides para describir el creciente poder de Atenas y el temor que despertó en Esparta, lo cual derivó en la Guerra del Peloponeso. Esto coincide con la declaración de intenciones del mismo Tucídides para su “Pentecontecia”:

²⁵ Ehrenberg y Rhodes en la voz “Pentekontaetia”, *OCD3*, p. 1137.

²⁶ Kinzl en la voz, “Pentekontaetie”, *KIPauly*, p. 618. Es muy significativo que la voz no apareciese en la *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Halbband 37, “Pech-Petronius” (1937).

²⁷ Gomme 1945, p. 359 frente a Hornblower 1991, p. 194.

²⁸ Véase Hude 1973 para las anotaciones de *πεντηκονταετία* por los copistas en diferentes códices, al inicio del excursu de Tucídides (1. 89), p. 70 y al final (1. 118. 2), p. 85. El término también se detecta en la Antigüedad en los retores griegos, véase Spengel 1966, p. 86.

²⁹ La percepción de estos cincuenta años como una unidad histórica también fue barajada en la Atenas del IV a.C.; véase por ejemplo Andócides, *Sobre la paz*, 4.

ἔγραψα δὲ αὐτὰ καὶ τὴν ἐκβολὴν τοῦ λόγου ἐποίησάμην διὰ τόδε, ὅτι τοῖς πρὸ ἔμοῦ ἅπασιν ἐκλιπὲς τοῦτο ἦν τὸ χωρίον καὶ ἢ τὰ πρὸ τῶν Μηδικῶν Ἑλληνικὰ ζυνετίθεσαν ἢ αὐτὰ τὰ Μηδικά: τούτων δὲ ὅσπερ καὶ ἦψατο ἐν τῇ Ἀττικῇ ζυγγραφῇ Ἑλλάνικος, βραχέως τε καὶ τοῖς χρόνοις οὐκ ἀκριβῶς ἐπεμνήσθη. ἅμα δὲ καὶ τῆς ἀρχῆς ἀπόδειξιν ἔχει τῆς τῶν Ἀθηναίων ἐν οἴῳ τρόπῳ κατέστη.

He escrito sobre ello y me he permitido esta digresión debido a que este período ha sido descuidado por todos mis predecesores que se han ocupado o de la historia griega anterior a las Guerras Médicas o de las mismas Guerras Médicas; quien ciertamente tocó el tema fue Helánico en su Historia del Ática, pero lo recordó brevemente y sin exactitud cronológica. Por otra parte, mi relato de este período ofrece una explicación del modo como se estableció el imperio de los atenienses.

Th. 1. 97. 2

Condicionados por Tucídides, gran parte de la historiografía moderna ha analizado la “Pentecontecia” nutriéndose del cuadro histórico tucidídeo, cuya intención aparente era cubrir los hechos de un período olvidado o mal abordado por sus predecesores³⁰ pero su causa profunda era explicar la génesis del imperialismo ateniense³¹. En otras palabras, Tucídides solo se detuvo en aquellos episodios que servían a sus propósitos como la sublevación de Naxos y el incidente de Itome, exponentes del carácter imperialista de Atenas en la Liga de Delos y del recelo en las relaciones políticas entre Atenas y Esparta, respectivamente. Llegados a este punto, es adecuado recuperar las impresiones de Alsina, en las que advierte que Tucídides fue un historiador estrictamente contemporáneo que seleccionaba los antecedentes necesarios para explicar el presente³². La opinión de Alsina se acerca al punto de vista de Rawlings, según el cual Tucídides probó su tesis sobre las causas de la Guerra del Peloponeso a través de la “Pentecontecia”³³.

Por nuestra parte, entendemos que la Atenas de estos primeros años era políticamente inestable, como hemos visto en Heródoto, Aristóteles y Plutarco. No obstante, en estos primeros diez o quince años tras la segunda guerra médica apreciamos en Tucídides una gran selección de eventos historiables, encontrando a faltar hechos tan notorios como la recuperación de los restos de Teseo en Esciros y la famosa “reforma” del Areópago, protagonizada por Efialtes tras el incidente de Itome. A partir de aquí se puede comprender la falta de precisión cronológica y la poca atención a los detalles mostrada por Tucídides³⁴.

³⁰ Una interesante reflexión sobre la crítica de Tucídides hacia la obra de Helánico la podemos ver en Schreiner 1997, p. 11 y ss. Un análisis sobre el método de datación de Helánico y Tucídides en relación a este preciso pasaje, Piccirilli 1976, p. 134-135.

³¹ Sobre este aspecto Wickersham 1994, p. 31 diferencia entre la *ἡγεμονία* del 478 a.C. y la *ἀρχή* del 432 a.C., estableciendo un proceso imperialista gradual. Coincidimos con este punto de vista pero señalamos que la idea final de la *ἀρχή* ateniense domina todo el excurso de la “Pentecontecia” y es un condicionante muy potente a la hora de abordar el periodo. En este sentido, Momigliano 1982, p. 174 lo resume magistralmente al interpretar que, para Tucídides, la Guerra del Peloponeso era la conclusión de la precedente historia de Grecia lo cual, según nuestro parecer, alimenta sobremanera una construcción teleológica de la historia.

³² Alsina 1981, p. 34 y opiniones paralelas en, Romilly 1967, p. 32 y Rawlings 1981, p. 58 y ss.

³³ Rawlings 1975, p. 88.

³⁴ La falta de precisión cronológica es una de los primeros elementos de contraste con el resto de la obra, fechada estacionalmente (Th. 2. 1) y análisis en Hammond 1955, p. 383 y Piccirilli 1976, p. 9. Respecto a la cronología de la “Pentecontecia” se ha generado un prolijo debate entre los historiadores divididos en

Sobre la influencia del Areópago en la Atenas posterior a Salamina nuestras fuentes son Aristóteles (*Ath.* 25 y *Pol.* 1274a), Diodoro (11. 77. 6), Plutarco (*Cim.* 10. 8 y 15. 2-3; *Per.* 9. 2-4) y Pausanias (1. 29, 15). El primero de ellos, Aristóteles, comenta lo que sigue:

ἔτη δὲ ἑπτακαίδεκα μάλιστα μετὰ τὰ Μηδικὰ διέμεινεν ἡ πολιτεία προεστώτων τῶν Ἀρεοπαγιτῶν, καίπερ ὑποφερομένη κατὰ μικρόν. αὐξανόμενου δὲ τοῦ πλήθους, γενόμενος τοῦ δήμου προστάτης Ἐφιάλτης ὁ Σοφωνίδου, ἰδοκῶν καὶ ἀδωροδόκητος εἶναι καὶ δίκαιος πρὸς τὴν πολιτείαν, ἐπέθετο τῇ βουλῇ. Καὶ πρῶτον μὲν ἀνεῖλεν πολλοὺς τῶν Ἀρεοπαγιτῶν, ἀγῶνας ἐπιφέρων περὶ τῶν διωκημένων. ἔπειτα τῆς βουλῆς ἐπὶ Κόνωνος ἄρχοντος ἅπαντα περιεῖλε τὰ ἐπίθετα δι' ὧν ἦν ἡ τῆς πολιτείας φυλακὴ, καὶ τὰ μὲν τοῖς πεντακοσίοις, τὰ δὲ τῷ δήμῳ καὶ τοῖς δικαστηρίοις ἀπέδωκεν.

Diecisiete años, aproximadamente, después de las Guerras Médicas, duró el gobierno bajo la dirección de los del Areópago aunque su influencia decaía poco a poco. Con el aumento de la plebe, llegó a ser jefe del pueblo Efiálfes, hijo de Sofónides, tenido por incorruptible y justo para el régimen, y atacó al Consejo. Primeramente eliminó a muchos de los Areopagitas, entablando pleitos contra ellos por su administración. Después, siendo arconte Conón, quitó al consejo todas las funciones añadidas que le hacían guardián de la constitución, y unas las devolvió a los Quinientos, otras al pueblo y a los tribunales.

Arist. *Ath.* 25

Este pasaje ha tenido una aceptación irregular en la historiografía moderna debido a la oscuridad documental que envuelven las reformas de Efiálfes³⁵. En cierto modo, el resto de fuentes recogen el hecho pero no añaden gran cosa³⁶. Nuestra contribución al respecto no busca profundizar en el estudio de las reformas de Efiálfes sino advertir que la caída del Areópago es congruente con el relato aristotélico y supone el fin del clima político descrito en el capítulo anterior; en definitiva, el fin de un período político³⁷. Indirectamente, también se pueden rastrear las reformas del Areópago en las *Euménides* de Esquilo (*Eum.* 682-706), estrenada en 458 a.C.³⁸ Aquí el tema de la Justicia (*δίκη*) está muy presente, tal vez a raíz de la conflictividad política que reinaba en la Atenas del momento, y Esquilo, antiguo combatiente de Maratón y Salamina, rememorando la

dos líneas cronológicas a raíz de sendos relatos sobre la llegada del exiliado Temístocles a la corte persa. Según Tucídides (1. 137. 3), Temístocles se entrevistó con Artajerjes (*circa* 465) mientras que Diodoro (11. 56. 6) sostiene que lo hizo con su padre Jerjes (*circa* 470). Según esto, los autores que defienden una cronología temprana son: Meiggs 1972, p. 81; Milton 1979, p. 262; Unz 1986, p. 83 y Badian 1993, p. 9 que se apoyan en Tucídides aunque no defiendan los mismos argumentos y la cronología tardía cuenta con: Gomme 1945, p. 408; Lenardon 1959, p. 37; 1978, p. 137; Podlecki 1975, p. 198; Rhodes 1985, p. 13 y Keen 1997, p. 67.

³⁵ Hignett 1952, p. 195; Meiggs 1972, p. 88, el cual entiende que las reformas de Efiálfes modificaron el espíritu y las formas de la democracia pero no profundiza sobre la necesidad de las mismas; Will 1972, p. 142; Rhodes 1981, p. 311 y ss.; Powell 1988, p. 277, que duda del ascendente del Areópago tras Salamina pues atribuye esta impresión a una corriente historiográfica conservadora de s. IV a.C.; Rihll 1995, p. 87, también destaca la escasez documental sobre las reformas de Efiálfes.

³⁶ Incluso Plutarco se remite a Aristóteles al referirse a los hechos (*Plu. Per.* 9. 2).

³⁷ Podlecki 1966, p. 82, relaciona la *Oresteia* de Esquilo con la oposición política entre Cimón y Efiálfes en el contexto de las reformas del Areópago. En esta misma línea, tenemos un análisis más reciente en Giuliani 2001, p. 83 ss.

³⁸ Rodríguez-Adrados 1997, p. 139. En general, sobre la interpretación política de la *Oresteia* de Esquilo véase Bowie 1993.

fundación del Areópago en tiempos de Teseo, pudo ver las reformas de Efiálfes como un gran momento de inestabilidad en la democracia ateniense, especialmente en los versos 694-695, donde se hace referencia a la protección del tribunal sobre el conjunto de ciudadanos³⁹. A todo esto, las referencias a Teseo, el héroe del sinecismo, y a la colina de Ares⁴⁰ acaban de configurar el talante aristocrático de un gobierno en declive al estrenarse la obra. Esquilo recomendaba pues a los atenienses mantener esa sensatez (*σωφροσύνη*) ante las reformas y el clima político que la ciudad estaba experimentando. Todo ello está relacionado con la alusión, en el pasaje de Esquilo, al temor colectivo: (*τὸ δεινὸν πᾶν πόλειως ἔξω βαλεῖν* “que no expulsen de la ciudad el temor”) que el nuevo gobierno debía intentar mantener en la ciudad y que se había adueñado de los atenienses como hemos visto en Heródoto. Así pues, las reformas del Areópago junto con la caída en desgracia de Cimón supusieron el final de un ciclo político⁴¹.

En definitiva, creemos que la recuperación de los restos mortales de Teseo tras las guerras médicas no fue una cuestión baladí en la historia de Atenas. Al contrario, entendemos que pudo suponer el exponente de una política conservadora, que tuvo su final en las reformas del Areópago de 462 a.C. Este protectorado areopagita no constituía un elemento extraño dentro de la tradición política ateniense y es congruente con la desesperada situación vivida en Atenas durante la invasión persa. Es probable que Tucídides omitiera episodios tan relevantes de la historia de Atenas, como la reforma del Areópago o la recuperación de los supuestos restos de Teseo, en aras de reforzar su tesis sobre la tendencia inexorable del pueblo ateniense hacia la hegemonía y el control marítimo (consecución de su *ἀρχή*) desde el mismo día después de Salamina. No obstante, otras fuentes dibujan una realidad muy distinta en la que, durante unos quince años, las clases políticas más tradicionales y acomodadas dirigieron un proceso de autoafirmación y control de la reconstrucción material e ideológica de Atenas. En este sentido, entendemos que tanto el episodio de Cimón en Esciros, devolviendo al *demos* a su héroe, como las reformas del Areópago del 462, serían eventos que romperían con los objetivos historiográficos de Tucídides para la “Pentecontecia”, esto es, la demostración de que los atenienses caminaban inexorablemente hacia el imperio, haciendo inevitable la guerra con Esparta⁴². Todo ello no excluye que durante dicho periodo, Atenas experimentara un proceso de expansión exterior, que entendemos como un fenómeno progresivo y vinculado tanto al proceso de autoafirmación interno como a la seguridad que ofrecían los éxitos militares de la flota.

Bibliografía

Alsina, J. (1981), *Tucídides. Historia, ética y política*, Rialp.

³⁹ Podlecki 1966, p. 83 y 91 y Harding 2008, p. 205 contra Dodds 1953, p. 19 que interpreta el pasaje en relación a la apertura del arcontado a los zeugitas. Un completo análisis de este relato etiológico de la fundación mítica del Areópago lo tenemos en Torrano 2001, p. 13 y ss. Un completo análisis de este relato etiológico de la fundación mítica del Areópago lo hallamos en Torrano 2001, p. 13 y ss.

⁴⁰ Al oeste de la Acrópolis y símbolo del Consejo del Areópago que podría estar vinculado a cultos como el de Ares, Atenea *Areia* y las Erinias, Valdés 2000, p. 40-42. En este mismo trabajo (*Ibidem*, p. 44) se apunta una sugerente teoría alrededor de la invasión de las Amazonas, relacionándolo con las luchas internas en el Ática entre nobles y *basileus*. Salvando las distancias, estaríamos ante una situación análoga pero protagonizada por los nobles y el *demos*.

⁴¹ El Areópago volvió a cobrar protagonismo durante el convulso gobierno de los Treinta tiranos (404) donde, según Aristóteles (*Ath.* 35. 2) y Andócides (*Sobre los misterios* 83), al principio parecía que iban a gobernar con moderación, respetando la constitución tradicional y restaurando el Areópago. Véase Hall 1990, p. 321.

⁴² Recientemente hemos desarrollado esta idea en Sierra 2012.

- Badian, E. (1993), *From Platea to Potidea. Studies in the History and Historiography of the Pentecontaetia*, Johns Hopkins.
- Barron, J. P. (1972), "New Light on Old Walls: The Murals of the Theseion", *JHS* 92, pp. 20-45.
- (1980), "Bakchylides, Theseus and a Woolly Cloak", *BICS* 27, pp. 1-8.
- Boedeker, D. (2007), "Athenian Religion in the Age of Pericles" in Samons, L. J. (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Pericles*, Cambridge University Press, pp. 46-69.
- Bowie, A. M. (1993), "Religion and Politics in Aeschylus' Oresteia", *CQ* 43(1), pp. 10-31.
- Connor, W. R. (1984), *Thucydides*, Princeton University Press.
- Cortadella, J. (2010), "Sobre las manipulaciones del pasado en la Antigüedad Clásica" in Fornis, C.; Gallego, J.; López-Barja, P.; Valdés, M. (eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, v.3, pp. 1521-1526.
- Davie, J. N. (1982), "Theseus the King in Fifth-Century Athens", *G&R* 29(1), pp. 25-34.
- Dodds, E. R. (1953), "Notes on the Oresteia", *CQ*, 3 (1), pp. 11-21.
- Ehrenberg, V. y Rhodes, P. J. (1996), "Pentekontaetia" en Hornblower, S. y Spawforth A. (eds.), *Oxford Classical Dictionary*, 3ª edición, p. 1137.
- Fornis, C. (2003), *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Crítica.
- Geary, P. J. (1993), *Le vol des reliques au Moyen Age*, Aubier.
- Giuliani, A. (2001), *La città e l'oracolo. I rapporti tra Atene e Delfi in età arcaica e classica*, Vita e pensiero.
- Gomme, A. W. (1945), *A Historical Commentary on Thucydides*, v. I., Oxford University Press.
- Goušchin, V. (1999), "Athenian Synoikism of the Fifth Century B.C, or Two stories of Theseus", *G&R*, 46(2), pp. 168-187.
- Graves R. (1996), *The Greek Myths*, v. 1, Folio Society.
- Hall, L. G. H. (1990), "Ephialtes: the Areopagus and the Thirty", *CQ*, 40(2), pp. 319-328.
- Hammond, N. G. L. (1955), "Studies in greek chronology of the sixth and fifth centuries b. C", *Historia*, 4 (4), pp. 371-411.
- Harding, Ph. (2008), *The Story of Athens. The fragments of the local chronicles of Attika*, Routledge.
- Hignett, C. (1952), *A History of the Athenian Constitution to the end of the Fifth Century B.C*, Oxford University Press.
- Hornblower, S. (1991), *A Commentary on Thucydides*, v. I, Oxford University Press.
- Hude, C. (1973), *Scholia in Thucydidem. Ad optimos codices collata*, Teubner.
- Irwin, E. (2007), "The politics of precedence: first 'historians' on first 'thalassocrats'" en Osborne, R. (ed.), *Debating the Athenian Cultural revolution. Art, literature, Philosophy, and politics 430-380 BC*, Cambridge University Press, pp. 188-223.
- Keen, A. G. (1997), "Eurimedon, Naxos, and the purpose of the Delian League", *Journal of ancient civilizations*, 12, pp. 57-79.
- Kinzl, K. (1964), "Pentekontäetie" en Ziegler, K.; Sontheimer, W. y Gärtner, H. (eds.), *Der Kleine Pauly*, Alfred Druckenmüller, p. 618.
- Lenardon, R. J. (1959), "The Chronology of Themistokles' Ostracism and Exile", *Historia*, 8, pp.23-48.
- (1978), *The Saga of Themistocles*, Thames and Hudson.

- Meiggs, R. (1972), *The Athenian Empire*, Oxford University Press.
- Menéndez, J. L. (2001), “The myth of Theseus: clues to the exercise of power before the constitution of the polis” en, Azara, P., Mar, R., Subías, E. (eds.), *Mites de fundació de ciutats al món antic (Mesopotàmia, Grècia y Roma). Actes del col·loqui, Barcelona 8, 9, 10 de juny de 2000*, Museu d’Arqueologia de Catalunya, pp. 177-181.
- Milton, M. P. (1979), “Thucydides’ Synchronism of the Siege of Naxos with Themistokles’ Flight”, *Historia*, 28 (3), pp. 257-275.
- Piccirilli, L. (1976), “Il metodo di datazione di Tucidide” *Rivista di filologia classica*, 104, pp. 129-139.
- Podlecki, A. J. (1966), *The political background of aeschylean tragedy*, University of Michigan Press.
- (1975), *The life of Themistocles*, McGill-Queen’s University Press.
- (2011), *Perikles and his circle*, Routledge. (1ª edición 1998, London.)
- Powell, A. (1988), *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History from 478 B.C.*, Routledge.
- Queyrel, A. (2003), *Athènes la cité Archaique et Classique*, Picard.
- Rawlings, H. R. (1975), *A semantic study of ‘Prophasis’ to 400 b. C.*, Franz Steiner.
- Rhodes, P. J. (1981), *A Commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Clarendon Press.
- (1985), *The Athenian Empire*, Oxford University Press.
- Rihll, T. E. (1995), “Democracy Denied: Why Ephialtes Attacked the Areopagus”, *JHS*, 115, pp. 87-98.
- Rodríguez Adrados, F. (1997), *Democracia y literatura en la Atenas clásica*, Alianza.
- Romilly, J. (1967), *Histoire et raison chez Thucydide*, Les Belles Lettres.
- Scardino, C. (2012), “Indirect Discourse in Herodotus and Thucydides” in Foster, J.; Lateiner, D. (eds.), *Thucydides & Herodotus*, Oxford University Press, pp. 67-96.
- Schreiner, J. H. (1997), *Hellanikos, Thukydides and the Era of Kimon*, Aarhus: Aarhus University Press.
- Servadei, C. (2005), *La figura di Theseus nella ceramica attica. Iconografia e iconologia del mito nell’Atene arcaica e classica*, Ante Quem.
- Sierra, C. (2012), “La otra Pentecontecia”, *Ágora* 14, pp. 81-106.
- Sinclair, R. K. (1999), *Democracia y participación en Atenas*, Alianza. (1ª edición 1988, Cambridge University Press).
- Spengel, L. (1966), *Rhetores Graeci*, v.2, Teubner.
- Torrano, J. (2001), “A fundação mítica do tribunal do Areópago na tragédia Eumênides de Ésquilo”, *Ágora*, 3, pp. 7-23.
- Tuplin, C. J. (1997), “Medism and its Causes” en, Briand, J., Collombier, A. M., Elay, J., Sapin, J. (eds.), *La Transeuphratène à l’époque perse: contacts et échanges culturels*, (Trans. 13), pp. 155-185.
- Unz, R. K. (1986), “The Chronology of the Pentekontaetia”, *CQ*, 36, pp. 68-85.
- Valdés, M. (2000), “La apertura de una nueva zona político-religiosa en los orígenes de la polis de Atenas: el Areópago”, *DHA*, 26 (1), pp. 35-55.
- (2002), “Areópago y prítanos *ton naukraron*: crisis política a finales del s. VIIa.C (de Cílón a Solón)”, *DHA*, 28 (2), pp. 65-101.
- (2009), “La recreación del pasado en el imaginario griego: el mito de Teseo y su utilización como fuente histórica”, *DHA*, 35(1): 11-40.
- Vox, O. (1984), “Bacchilide e Timocreonte contro Temistocle”, *Prometheus* 10, pp. 117-120.

- Walker, H. J. (1995), *Theseus and Athens*, New York.
- Welwei, K. W. (2004), "Orestes at Sparta: The political significance of the grave of the hero" en, Figueira, T. (ed), *Spartan society*, Classical press of Wales.
- Will, E. (1972), *Le monde Grec et l'Orient*, v. I., Presses Universitaires de France.

HIPÓCRATES Y LOS ESPARTANOS

César Sierra Martín*

Resumen: El objetivo del presente trabajo es calibrar la influencia del pensamiento médico en la *República de los lacedemonios* de Jenofonte. Para ello presentaremos las ideas sobre la naturaleza del hombre en dicha obra y las cotejaremos en una selección del *Corpus Hipocrático*. Mediante este método advertiremos que la medicina hipocrática, como referente en los estudios racionales sobre el ser humano, ofreció un marco interpretativo para otros intelectuales de la época que la utilizaron en la construcción literaria de sistemas políticos y sociales.

Palabras Clave: Jenofonte, Corpus Hipocrático, Esparta, paideia

Abstract: The aim of this study is to analyze the influence of medical thinking in the *Constitution of the Lacedaemonians* according to Xenophon. Thus, we will present the ideas on the human being expressed in that work, comparing them with a selection of the *Hippocratic Corpus*. Following this method we realize that the Hippocratic medicine, as a benchmark for rational studies on human beings, provided an interpretative framework for other intellectuals of the era that used it in the literary constructions of political and social systems.

Key Words: Xenophon, Hippocratic Corpus, Sparta, paideia

1. El contexto intelectual de *República de los lacedemonios*

El interés por la relación entre cuerpo (*σῶμα*) y el alma (*ψυχή*) en la antigua Grecia condujo, irremediablemente, a las investigaciones en la mejora de la descendencia, la educación y sus repercusiones sobre la comunidad política. Esta cuestión alcanzó gran relevancia en *República de los Lacedemonios*, de Jenofonte, donde enalteció a Esparta por sobresalir en la Hélade pese a no ser la más populosa¹. Destacan especialmente los diez primeros capítulos, donde se desgrana la labor del mítico legislador Licurgo, analizando sus leyes y relacionándolas con el ciclo vital del ser humano: concepción, juventud, madurez y vejez. Jenofonte, partiendo de la idea que el cuerpo era el receptáculo del alma, consideraba que las diferencias morfológicas modificaban el

* Universitat Autònoma de Barcelona (Proyecto RYC2010-05622).

¹ Los estudios modernos sobre Jenofonte interpretan que la obra es posterior a la derrota ateniense en la Guerra del Peloponeso (inicios del IV a.C); Pomeroy 2004: 201, también se duda de la autoría y fecha del catorceavo capítulo; Humble 2004: 217-220. Sobre la tradición manuscrita del opúsculo véase Muratore 1997: 23-77. Por otro lado, es conocida la relación de Jenofonte con Esparta a través de su amistad con el rey Agesilao, sus compañeros laconios en la expedición de los diez mil y su retiro a la finca de Elis tras ser exiliado de Atenas; Anderson 1974: 148.

equilibrio alma-cuerpo, creando una jerarquía. Teniendo esto en cuenta, para mejorar un cuerpo cívico cada ciudadano debía mejorar el suyo propio. Por ejemplo, el buen ciudadano debía procurar un buen estado general de su cuerpo mediante un correcto equilibrio entre dieta y ejercicio, como el caso de Iscómaco, agricultor acomodado, hombre de negocios y ciudadano ejemplar (*Económico*, 18-20). Sin embargo, estos apuntes sobre el ser humano formaban parte de un contexto académico más amplio, iniciado en el siglo V a.C, y que involucraba a intelectuales diversos, entre los que destacan los médicos². Para captar el origen médico de las ideas sobre el ser humano en *República de los Lacedemonios*, utilizaremos como fuente el *Corpus Hipocrático* que, por temática y cronología se ajusta a nuestro propósito³.

Se han realizado aproximaciones similares a la obra de los historiadores Heródoto y Tucídides. Respecto al primero, se ha enfatizado la influencia que recibió del determinismo naturalista hipocrático en la argumentación de las causas de la derrota persa en la segunda guerra médica y en la digresión sobre el pueblo escita⁴. Sobre Tucídides se ha señalado que su excursión sobre la arqueología (Th. I. 22. 2), es la definición de un método histórico basado en la combinación del interés sofista por el ser humano y la búsqueda de las causas profundas de los sucesos, propia de la medicina hipocrática⁵.

Ciertamente, la medicina hipocrática basaba su estudio en la observación empírica acompañada de la reflexión y el debate racional⁶, generando un método donde el ser humano era el objeto de estudio⁷. El nuevo enfoque de la medicina ofrecía una alternativa a la concepción del pasado de la humanidad, concebida como una sucesión de razas o estirpes. Nos referimos al conocido relato de Hesíodo sobre la sucesión de

² Jaeger 1957: 784-786.

³ El *Corpus Hipocrático* es un conglomerado de tratados teóricos y prácticos de contenido médico que se escribieron entre los siglos V y III a.C. Persisten los debates en torno a la autoría de los diferentes opúsculos aunque, a día de hoy, se impone la idea de que Hipócrates de Cos pudo escribir sólo alguno de ellos, López-Férez 2009: 244.

⁴ Para la influencia del *Corpus Hipocrático* en la argumentación herodotea de la derrota persa véase Jouanna 1981: 14 y Lenfant 2010: 235 y ss. Un análisis de la digresión referente al pueblo escita en Heródoto lo tenemos en West 1999; el determinismo ambiental en un contexto más amplio lo podemos seguir en Borca 2003.

⁵ Sobre la relación entre el método de Tucídides y la Medicina puede consultarse Connor 1984: 27 y Romilly 2005: 155. En una línea similar, se ha estudiado la utilización de terminología médica en la obra del cómico Aristófanes, contemporáneo de Tucídides; Miller 1945.

⁶ Sobre la consideración de los escritos hipocráticos como científicos véase Lara 2006: 15 y ss, donde se expone la división de opiniones modernas al respecto. Sobre el empirismo como elemento definitorio de las investigaciones hipocráticas véase Lloyd 1999: 146 y ss, y Longrigg 1993: 82 y ss, donde se aborda la confrontación entre el empirismo de la medicina frente a la especulación de la filosofía a través de los tratados, *Sobre la medicina antigua* y *Sobre la naturaleza del hombre*.

⁷ Jouanna 1992: 91-94.

razas humanas, todas de naturaleza metálica a excepción de la raza heroica (Hesíodo *Trabajos y días* 107)⁸. Por consiguiente, debemos entender el ambiente generado en torno a la medicina hipocrática como una sucesión de estudios de la caracterización física del ser humano que pronto fueron utilizados al margen de la medicina para fundamentar las ideas sobre la naturaleza del hombre⁹. Todo ello resultaba muy atractivo para los círculos intelectuales que vieron en los escritos médicos la base racional de algunas de sus argumentaciones¹⁰.

Sin embargo, ubicarnos en el *Corpus hipocrático* resulta complejo, pues la adopción de un único criterio es difícil, lo que deriva en diferentes divisiones según la temática, la cronología, la *praxis* o las escuelas médicas. En nuestro caso, adoptaremos el esquema generalizado por Laín, estableciendo una fase fundacional, hacia mitad del siglo V a.C, otra fase de reflexión, durante el siglo IV a.C, y una fase tardía, que comprendería algunos escritos posteriores, aceptando la opinión de que la mayoría se escribieron entre mediados del V a.C y mediados del IV a.C¹¹. A partir de aquí y pese a la riqueza temática del *Corpus*, solo utilizaremos tres tratados relevantes: *Sobre la dieta*, *Sobre los aires, aguas y lugares* y *Generación*, que representan sendos pilares de la medicina hipocrática: la dietética, el influjo del medio ambiente sobre la salud humana y las teorías de la concepción humana respectivamente. Con esta selección temática pretendemos definir la base de los diferentes preceptos que aparecen en el opúsculo de Jenofonte sobre Esparta y así calibrar la madurez de la influencia de la medicina en una parte de la intelectualidad de la Grecia Clásica. El primero de estos tratados, *Sobre la dieta* (=Vict.), fue escrito hacia finales del V a.C¹² y se centra en la influencia de los hábitos alimenticios en la salud humana. Con toda seguridad, la dietética fue una de las disciplinas que más fama adquirió entre los griegos por relacionar la alimentación con los ejercicios físicos, la actividad profesional, las peculiaridades del país y las costumbres sociales, todo ello teniendo presente parámetros como la edad y la

⁸ Para una contextualización de este relato en el seno de la mitología griega véase Finley 1977: 21 y ss.

⁹ Una interesante reflexión sobre la naturaleza del hombre y su relación con las enfermedades se puede ver en el tratado, *Sobre la enfermedad sagrada* que rebaja la responsabilidad divina en las enfermedades pero no supone un distanciamiento completo respecto a la religión, como bien señala Van der Eijk 2005: 48 y ss, y también Nestle 2010: 116.

¹⁰ Como vemos en Platón, *Leyes* 709b, *Sym.* 186 a-188 e, *Fedro* 270c y Jenofonte, *Mem.* IV. 2. Para esta relación entre las capas intelectuales de la sociedad griega y la Medicina véase Jaeger 1957: 795, Laín 1970: 101 y Longrigg 1993: 104 y ss. Sobre la relación entre Platón y la medicina hipocrática son destacables los trabajos de Vegetti 1969, Jouanna 1977, Mansfeld 1980 y Lloyd 1991: 200. Asimismo, para la influencia de los médicos sobre la sociedad griega, véase Samama 2003: 62 y Lara 2004.

¹¹ Laín 1970: 392-402, García-Gual 2000: IX y López-Férez 2009: 244.

¹² Joly 1960: 133 y Martínez-Conesa 2006: 589.

compleción¹³. Utilizando este conocimiento, el dietista hipocrático intentaba restaurar el equilibrio interno que la enfermedad había roto, imponiendo un programa personalizado. Por descontado, fue un conocimiento muy transversal dentro de la misma medicina hipocrática, apareciendo en otros tratados del *Corpus* como *Epidemias* y *Fracturas*¹⁴.

En la misma línea cronológica se sitúa el tratado *Sobre los aires, aguas y lugares*, atribuido a Hipócrates de Cos¹⁵, que se ocupa de la influencia del medio ambiente en la salud humana. La idea central de éste era que las características del hábitat influían en la constitución física y psíquica de sus habitantes así como en la salubridad de un paraje. No obstante, lo peculiar del tratado se halla hacia la mitad del texto cuando encontramos un estudio comparativo entre la fisonomía de los habitantes de Asia y Europa, con claras connotaciones políticas para la época.

Finalmente, *Generación* se centra en el estudio de la génesis y formación del embrión humano. Pocos especialistas ponen en duda la unidad de autor con respecto a *Sobre la naturaleza del niño* así como su fecha de composición que se ha fijado, a partir de la detección de ciertas influencias de Demócrito, en torno al 420 a.C¹⁶. Sin embargo, las consideraciones reflejadas en la obra parten de la reflexión empírica, con lo que no responde a meras especulaciones filosóficas¹⁷. En cualquier caso, el tratado es relevante para definir la posición de la ciencia helénica alrededor de la herencia biológica.

Intentaremos relacionar las ideas reflejadas en estos tres tratados hipocráticos con las leyes y costumbres espartanas según el relato de Jenofonte.

2. Diseñando al ciudadano: la selección matrimonial

La procreación ocupa el primer capítulo del opúsculo de Jenofonte sobre Esparta y centra su atención en la preocupación por la construcción de una ciudadanía fuerte y saludable:

Por ejemplo, sobre la procreación, para empezar por el principio, los demás mantienen con una comida, lo más racionada que se pueda tolerar y con el menor condimento posible, a las jóvenes que van a dar a luz y que parecen estar bien educadas; y, por supuesto, las mantienen privadas de vino totalmente

¹³ La dietética parte de la convicción helena de que las costumbres pueden modificar la naturaleza del hombre; Laín 1976: 132.

¹⁴ Joly 1966: 120.

¹⁵ Debru 1986: 3.

¹⁶ Lonie 1981: 71.

¹⁷ Joly 1966: 173.

o se lo sirven aguado. Como la mayoría de los artesanos son sedentarios, los demás griegos estiman conveniente que las jóvenes trabajen la lana llevando una vida inactiva. Ahora bien, ¿cómo se va a esperar que jóvenes criadas de esta manera engendren algo grandioso? Licurgo, en cambio, pensó que las esclavas también bastaban para producir vestidos y, como consideraba que la procreación era la principal misión de las mujeres libres, en primer lugar, dispuso que el sexo femenino ejercitase sus cuerpos no menos que el masculino. Luego, organizó para las mujeres competiciones entre ellas de carreras y pruebas de fuerza, exactamente igual que lo hizo con los varones, convencido de que de parejas vigorosas también los hijos nacen más robustos.

Jenofonte, *República de los lacedemonios*, 1. 3-5¹⁸

El anterior pasaje considera que la vida de un espartiatas no comenzaba al nacer sino antes. El objetivo primordial era la obtención de una descendencia robusta, orientada a la obtención de una superioridad física¹⁹. Estos requisitos previos hacían que la educación (o *paideia*) de la progenitora fuera un aspecto de vital importancia. Sobradamente conocido es el interés de los intelectuales socráticos por la educación, entendida como el correcto estilo de vida que conduce a la virtud, enfatizando la necesidad de una correcta *paideia* y evitando el desarrollo de oficios viles, como la artesanía, o de dietas desequilibradas que arruinan el cuerpo. En esta línea debemos situar la recomendación de que las mujeres que fueran a dar a luz llevaran una vida activa y ejercitaran su cuerpo para mejorar la calidad de su futura descendencia²⁰. Dejando por el momento la educación, la idea que muestra Jenofonte en torno a la descendencia se fundamentaba en el arte médico de su época, cosa que podemos observar en el tratado *Sobre la generación*²¹:

Sucede también que, a veces, los hijos nacen pequeños y débiles de padre y madre que son gruesos y fuertes; y si esto ocurre después de haber tenido ya muchos hijos, es evidente que el embrión enfermó en la matriz [...] Si el embrión tiene un lugar amplio y no ha padecido enfermedades, entonces es natural que de padres grandes nazca un hijo grande.

T. H., *Sobre la generación*, 9²²

El pasaje anterior nos revela que la medicina griega consideraba que la constitución física se transmitía por vía hereditaria y que involucraba a ambos progenitores, otorgando a la mujer un valor activo dentro de la generación. La argumentación racional

¹⁸ Traducción de Guntiñas-Tuñón 1984, Gredos.

¹⁹ Cuestión de vital importancia para los eugenistas, Álvarez 1985: 92 y Weikart 2004: 138.

²⁰ Recomendaciones análogas las hallamos en Platón, *República* 411 E, donde gimnasia y música forman parte indisoluble de la *paideia* ideal, Jaeger 1957: 628.

²¹ Incluso en *Epidemias* (III. 1. 6) donde se explicita que una mujer padecía cierta tendencia congénita a la tisis.

²² Traducción de Rodríguez-Blanco 2003, Gredos.

de la participación femenina en la reproducción se puede seguir en *Sobre la generación* (6), donde se interpreta la formación del ser humano como una lucha entre lo fuerte y lo débil, encarnados en el hombre y la mujer respectivamente. Esta idea, influenciada por Demócrito, se apoya en la teoría pangenética que establecía que ambos progenitores generaban espermatozoides producidos desde todas las partes de su cuerpo²³.

Reteniendo esto defendemos que la postura de Jenofonte sobre la reproducción humana presenta fuertes concomitancias con el *Corpus* y la teoría pangenética, sobre todo si tenemos en cuenta el papel otorgado a la mujer²⁴. Por otra parte, la cuestión en torno al papel del ejercicio en hombres y mujeres, según Licurgo, esconde otro detalle relacionado con las leyes genéticas. La idea de que el ejercicio hacía más fuertes a los progenitores y, por consiguiente, a su descendencia tiene relación con la noción de que los caracteres adquiridos se heredan. Esta teoría parecía estar bastante extendida en la medicina hipocrática y la encontramos desarrollada en el peculiar caso de los macrocéfalos:

De este modo la costumbre [de moldear el cráneo] consiguió, al principio, que la naturaleza fuera del tal tipo, pero, transcurriendo el tiempo, el rasgo entró en la naturaleza, de tal suerte que la costumbre no impone ya su fuerza. En efecto, el semen procede de todas las partes del cuerpo, de las partes sanas, el sano; de las enfermas, el enfermo. Por tanto, si, por lo general, de padres calvos nacen hijos calvos, de padres de ojos azules hijos de ojos azules, de padres bizcos hijos bizcos, y el mismo razonamiento sobre el resto de la figura ¿qué impide que de un macrocéfalo nazca un macrocéfalo? Pero, ahora, ya no se dan, igual que antes (las cabezas alargadas), pues la costumbre ya no tiene fuerza, a causa del trato con otros hombres.

T. H., *Sobre los aires, aguas y lugares*, 14²⁵

En este pasaje se desprende que el hombre podía, gracias a un esfuerzo colectivo, introducir un rasgo deseado y modificar la naturaleza original. Por el contrario, debían ser vigilantes y no permitir que el trato y la mezcla con seres humanos de otros rasgos condujera a que la costumbre perdiera fuerza, es decir, que se diluyera el esfuerzo colectivo por adquirir ese rasgo distintivo. Entendemos que Jenofonte conocía este razonamiento y lo aplicó a la consecución de una mejor constitución física. Para ello se requería un esfuerzo colectivo en el concierto de matrimonios y una vigilancia en dicho

²³ Laín 1970: 119. La pangénesis continuó estudiándose hasta s. XIX por científicos como Darwin y Galton, véase Álvarez 1985: 102.

²⁴ Ésta debía seguir una dieta adecuada a su estado y privada de vino. Esto último parece un cliché más que una recomendación médica pues, en la antigua Grecia, se creía que beber vino puro conducía a la locura y ello generó estereotipos como el de los escitas. Asimismo el vino no estaba considerado un producto nocivo para la salud, Lenfant 2002: 70 y ss.

²⁵ Traducción de López-Férez 2000, Gredos.

hábito. Pese a que la institución del matrimonio era una forma de garantizar al hombre la perpetuación de su estirpe, cabe decir que, en la obra de Jenofonte, la mejora de la descendencia llegaba a ponerse por delante del matrimonio²⁶. Podemos advertir esto en el interés por fijar la nupcialidad del hombre y la frecuencia en el trato marital:

Si mantienen relaciones de esta forma [más aisladamente], el deseo mutuo será mayor necesariamente, y nacerá una criatura más robusta, si procrean entonces, mucho más que si están hartos el uno del otro. Además de esas medidas, para poner fin a que cada uno tome mujer cuando quiera, ordenó contraer matrimonio en plena madurez, considerando que ello también es conveniente para una buena descendencia. Por cierto, siempre que se daba el caso de que un viejo tenía por esposa a una joven, al ver que los de tal edad guardaban celosamente a sus mujeres, estableció una ley contraria a esa costumbre, pues obligó al anciano a atraerse a un varón cuyo cuerpo y espíritu él admirase, para que él procreara. Si alguien, a su vez, no quería cohabitar con su mujer, pero deseaba tener hijos dignos, en ese caso convirtió en legal lo siguiente: procrear con cualquier mujer que viese con buena prole y noble, si convencía al marido.

Jenofonte, *República de los lacedemonios*, 1. 5-8

El texto anterior define el matrimonio dentro de un ambiente que no prioriza la fidelidad conyugal sino la seguridad de mantener la calidad de la descendencia²⁷. En consecuencia, previo acuerdo entre varones, se autorizaban uniones sexuales con fines “eugenésicos”. Lo que en última instancia se pretendía regular era el trato y la frecuencia sexual, algo que también preocupó a los hipocráticos, poniéndolo en relación con la salud humana (*Vict.* 3. 73, 80 y 85). En esta misma línea intervencionista se reguló la homosexualidad y el incesto en primer grado (*Rep. Lac.*, 2. 13) con el claro objetivo de controlar la vida privada del ciudadano. Es decir, se quería llevar a la máxima expresión el esfuerzo colectivo en pos de la superioridad física de la estirpe. Sin embargo, no se buscaba un arquetipo de espartíata asociado a una fisonomía característica sino únicamente la complexión apta para el esfuerzo físico:

²⁶ Jenofonte no contempla la posibilidad del matrimonio secreto o las relaciones esporádicas fuera de la pareja, (Pomeroy 2004: 206) quizás porque el ateniense planteó una recreación idealizada de la constitución espartana, aderezada con numerosos apuntes médicos. En este sentido seguiría la línea de filósofos como Platón, *República*, y Aristóteles, *Política* 1335b, donde se dice:

También los esposos mismos deben examinar respecto a la procreación las enseñanzas de los médicos y los físicos. Los médicos, en efecto, dan las indicaciones adecuadas sobre los momentos apropiados de los cuerpos, y los físicos sobre los vientos, prefiriendo los vientos del Norte a los del Sur.

²⁷ La poliandria en Esparta también fue recogida por Polibio (XII. 6b. 8).

Sobre la procreación, examine quien quiera si logró para Esparta varones que se distinguen por su estatura y por su fuerza con la adopción de estas decisiones, contrarias a los demás.

Jenofonte, *República de los lacedemonios*, 1. 10

Como vemos, se buscaba estatura y fuerza, características útiles para la guerra. Sin embargo, debemos apreciar que la sociedad laconia fue en extremo heterogénea y que estas leyes “eugenésicas” sólo eran aplicables a una reducida elite²⁸. En cualquier caso, estamos seguramente ante una de las ocasiones más tempranas en que se contempla la intervención política de los poderes estatales en el diseño de la descendencia mediante el matrimonio.

3. Moldeando al ciudadano: la niñez y la adolescencia

En la juventud del espartiatas, según Jenofonte, el gran acierto de Licurgo fue instaurar una enseñanza estatal gestionada desde una magistratura, *paidónomo*, detentada por un ciudadano encargado de educar a los niños (*Rep. Lac.*, 2. 2). Es decir, una vez establecidas las leyes matrimoniales orientadas a la mejora de la naturaleza humana, ésta debía moldearse mediante la educación estatal, basada en castigos físicos, ejercicio y moderación dietética:

Ordenó, asimismo, que el joven tuviese tal cantidad de comida, que jamás sintiese pesadez por saciarse, pero tampoco careciera de cierta experiencia en pasar necesidad, considerando que, en caso necesario, los educados así podrían resistir más sin comer y que, con el mismo alimento, se adaptasen mejor a cualquier comida y que llevaran una vida más sana; y decidió que tomaran el tipo de alimentación más apropiada para el desarrollo de cuerpos esbeltos y de mayor talla, antes que los que engordan.

Jenofonte, *República de los lacedemonios*, 2. 5

Debemos tener en cuenta que, en griego, la dieta (*δίαιτα*) no sólo se refiere al régimen alimenticio sino también a un modo de vida. En esta época, la dieta hacía referencia a un estilo de vida, alcanzado mediante un correcto equilibrio entre ingestión de alimentos y ejercicio, es decir, lo que hoy entendemos como una vida saludable²⁹.

²⁸ Jenofonte no lo menciona, pero Plutarco (*Lyc.* 16. 1-2) y D.S. (II. 58.5) hacen referencia a la práctica del infanticidio en Esparta como mecanismo de seguridad estatal ante una descendencia físicamente no deseable. En este sentido, el infanticidio era una práctica bien recibida por la filosofía helena, Platón, *Rep.* 460a y Aristóteles, *Pol.* 1335b, sobre su aplicación en Esparta, véase Huys 1996: 74, donde señala que Plutarco parece estar influenciado por estas corrientes filosóficas tendentes a la creación de Estados ideales. Aunque resulte un anacronismo el concepto de “eugenesia” se ha intentado encuadrar en el mundo antiguo, Roper 1913 y, recientemente, Bloomer 2006 que lo relaciona con la *paideia* de Plutarco.

²⁹ Este equilibrio es la base de la dietética hipocrática y la preocupación del médico residía en mantenerlo o restaurarlo en caso de alterarse, García-Romero 1992: 227.

Las cuestiones en torno a la nutrición y el crecimiento humano fueron un problema abordado también en Platón (*Fedón* 96 c-d), quien asociaba el tipo de alimentación con la complejión física³⁰. Por tanto, no es de extrañar que Jenofonte ponga énfasis en la alimentación de los jóvenes espartanos como parte indisoluble de su *paideia*, puesto que cada tipo de crecimiento determinaba la potencialidad física en la etapa adulta.

Jenofonte veía en la mala dieta un elemento corruptor de la *paideia* que conllevaba la adopción de una vida alejada de la virtud. Este argumento lo encontramos en otra de sus obras, *Ciropedia* (IV. 5. 4), donde confrontó la alimentación de los medos y los persas. En ese pasaje, mientras los medos celebran una victoria militar entre banquetes, Ciro mantuvo a sus soldados en la moderación, con el objetivo de no entrar en una conducta que degenerara en molicie. En este sentido, Jenofonte tenía muy presente la idea de degeneración colectiva al adquirir hábitos contaminantes de las culturas foráneas.

Estas disposiciones dietéticas vuelven a fundamentarse en la medicina hipocrática, como podemos ver en *Sobre la dieta*. Aquí se nos describe ampliamente la relación entre dieta y ejercicio como garante de una vida saludable y un estado físico correcto:

Conviene, según está admitido, discernir la influencia de los ejercicios físicos, tanto de los naturales como de los violentos, y cuáles de ellos proporcionan un aumento de las carnes y cuáles una disminución; y no sólo esto, sino además las relaciones convenientes de los ejercicios con respecto a la cantidad de alimentos, la naturaleza de los individuos, y las edades de los cuerpos, y su adecuación a las estaciones del año, a las variaciones de los vientos y a las situaciones de las localidades en que se habita, y la constitución del año.

T. H., *Sobre la dieta*, 2³¹

Por tanto, en el afán por alcanzar la superioridad física espartana no podía faltar la técnica dietética que se ocuparía de encontrar el equilibrio correcto entre alimentos y ejercicio para cada persona y edad en función de la época del año. En este sentido, el *Corpus* fue todo un referente³², desarrollando conceptos como el de adelgazamiento³³, tan importante para Jenofonte a la hora de desarrollar cuerpos aptos para las fatigas físicas. Otro dato que acerca la postura de Jenofonte a la dietética hipocrática es la idea de que la juventud debía obtener los alimentos mediante su esfuerzo y astucia y, por ello, se incentivaba el robo, lo que servía para aguzar el ingenio en situaciones de carestía (*Const. Lac.* 2. 6-9). Tal idea está en consonancia con el testimonio recogido en

³⁰ Un comentario a este pasaje de Platón lo tenemos en Kent 1981:66 y ss.

³¹ Traducción de García-Gual 2000, Gredos.

³² Sobre la aparición y desarrollo de la gimnástica médica véase Martínez-Conesa 2006: 591 y ss.

³³ Según López-Férez 2009: 250 n15, el verbo λεπτόνω “adelgazar, hacer adelgazar” es una innovación del *Corpus Hipocrático*.

Sobre la dieta (24), según el cual los *gymnasiarcos* entrenaban a sus pupilos en el arte del engaño, el robo y los actos violentos, pero les enseñaban a transgredir las normas dentro de otra norma.

La importancia del ejercicio físico continúa en la edad adulta, convirtiendo en obligatoria la presencia del ciudadano en los gimnasios e insistiendo en los preceptos dietéticos:

Al observar también Licurgo que, con las mismas comidas, los que hacen ejercicio tienen buen color, buenos músculos y son robustos, y, en cambio los que no se ejercitan parece que están hinchados, torpes y débiles, tampoco descuidó esto [...] ordenó que, cada vez que fuesen al gimnasio, el más veterano en ese momento cuidase de que los ejercicios nunca fuesen inferiores a las raciones de comida; [...] no se encontrarían fácilmente hombres más sanos y preparados físicamente que los espartiatas, pues ejercitan sus piernas, brazos y cuello al mismo tiempo.

Jenofonte, *República de los lacedemonios*, 5. 8-9

En este pasaje cobra protagonismo la figura del *gymnasiarco* como director de los ejercicios ya que, como hemos visto, en la *politeia* espartana la educación física era una cuestión de Estado y, como tal, no podía delegarse en cualquiera³⁴.

Por tanto, el proceso de construcción del espartiatas puede resumirse en dos vías: la selección de la descendencia y la educación física continuada. La primera comenzaba con la selección matrimonial, siguiendo las leyes de genéticas de la época y la segunda potenciaba las condiciones físicas de los individuos mediante una alimentación adecuada y la práctica del ejercicio físico³⁵.

Con esto se buscaba la constitución de un cuerpo robusto y apto, no sólo para la guerra sino también para albergar y desarrollar un alma (*psykhé*) igualmente brillante. La sentencia que mejor describe el ánimo de estas leyes es la que sigue: “[...] juzgó que, si estimulaba a los jóvenes a rivalizar en virtud, también éstos llegarían así a la cima de la perfección humana” (*Rep. Lac.*, 4. 2). La construcción espiritual se basaba en una férrea disciplina desde la juventud, donde se estableció un código de humildad y discreción, a la vez que se estimuló la rivalidad tanto en música como en gimnasia (*Rep. Lac.*, 3. 1-5). El resultado, para Jenofonte, era sobresaliente aunque admitiera que la

³⁴ Estos ejercicios y el estilo de vida propuesto para la edad adulta no deben confundirse con la preparación atlética, muy especializada y con un equilibrio dietético complejo, que también podía dirigir un médico, García-Romero 1992: 229 y Pritchard 2003:301. Por otra parte, sobre la *paideia* espartana (o *ἀγωγή*) como cuestión de estado véase Marrou 1948: 52 y Fornis 2003: 274.

³⁵ Según Lara 2004: 50, pese a la división de la medicina en escuelas pretendían formar parte de la laureada educación griega.

Esparta de su época se había apartado de estas leyes y por ello se vio sumida en el fracaso político y militar.

4. Conclusión

No cabe duda de que Jenofonte aprovechó el pensamiento médico en torno a la naturaleza del ser humano para cimentar algunas de sus ideas sobre Esparta y la naturaleza humana. En este sentido, entendemos que Jenofonte conocía bien el mundo médico a tenor de sus referencias en *Recuerdos de Sócrates* (IV. 2. 5-10) y su conocimiento del método que aparece en *Anábasis* (IV. 8. 20), donde cronificó diariamente la enfermedad de un soldado. Tampoco nos es desconocida su estrecha relación con Esparta y la amistad que mantuvo con el rey Agesilao, por la cual cosa ambos conocimientos confluyeron en la *República de los lacedemonios*.

Por lo tanto, podemos concluir que Jenofonte estaba perfectamente al corriente de los avances médicos respecto a la herencia y la dietética. En el primer caso relacionó las leyes matrimoniales de Licurgo con la idea de que los caracteres adquiridos se heredaban, interpretando que ello era interesante para introducir ciertos rasgos en la naturaleza, como la mejora en la complexión física. También resolvió que Licurgo fue clarividente al ordenar mantener una correcta relación entre alimentación y ejercicio, instaurando magistraturas a tal efecto, y lo justificó con la dietética hipocrática. Dicho de otro modo, el saber médico proporcionó a Jenofonte un marco interpretativo del ser humano que le ayudó a exponer razonadamente las leyes y conductas espartanas. La cuestión no terminó aquí sino que, el mismo Jenofonte, utilizó el arte médico de su época para analizar las diferencias culturales y fisiológicas entre griegos y persas, en un claro sentido xenófobo³⁶. La finalidad de todo ello era construir una teórica jerarquía humana donde los griegos, o más concretamente los espartiatas, estarían en la cúspide, en función de su educación (*paideia*).

Así, a través de la medicina, Jenofonte pudo fundamentar su objetivo inicial que era razonar sobre la supremacía espartana en época clásica, destacando una legislación y estilo de vida orientados hacia la perfección física.

³⁶ Este enfoque debe sumarse a otros sobre la alteridad en la Grecia del V-IVa.C; Santiago 1998: 34 y ss. trata la dicotomía griego-bárbaro analizando la evolución de términos como ‘*Έλληνες* (heleno) y *βάρβαρος* (bárbaro) desde Homero a Tucídides. Por su parte Hall 2002: 205 y ss, sitúa las guerras médicas como un gran hito que dio paso, en el IV a.C, al desarrollo de la helenidad bajo el paraguas del panhelenismo. Asimismo Isaac 2004: 283 relaciona lo anterior con la aparición del determinismo climático en el capítulo 14 de tratado, *Aires, Aguas y Lugares*.

Bibliografía

- Álvarez, R. Sir Francis Galton, padre de la eugenesia. Madrid: CSIC; 1985.
- Anderson, J. K. Xenophon. Londres: Bristol Classical Press; 2001.
- Bloomer, W. M. The technology of child production: Eugenics and Eulogics in "De liberis Educandis". *Arethusa*. 2006; 39(1): 71-99.
- Borca, F. Luoghi, Corpi, Costumi. Determinismo Ambientale ed Etnografia Antica. Bari: Edizioni di Storia e Letteratura; 2003.
- Connor, W. R. Thucydides. Princeton: Princeton University Press; 1984.
- Debru, A. ed. La Consultation. Hippocrate: La consultation. París: Hermann; 1986.
- Finley, M. I. Uso y abuso de la Historia. Barcelona: Crítica; 1977.
- Fornis, C. Esparta : historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico. Barcelona: Crítica; 2003.
- García Gual, C. Introducción. In: *Tratados Hipocráticos*, Madrid: Gredós; 2000, p. IX-XXXI.
- García Romero, F. Ejercicio físico y deporte en el "Corpus Hipocrático". In: López Férez, J. A. ed. *Tratados hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencia)*. Actas del VII Colloque International Hippocratique, Madrid, 24-29 septiembre de 1990. Madrid: UNED; 1992, p. 224-233.
- Hall, J. M. *Hellenicity: Between Ethnicity and Culture*. Chicago: University of Chicago Press; 2002.
- Humble, N. The author, date and purpose of chapter 14 of the Lakedaimoniôn Politeia. In: Tuplin, Ch. ed. *Xenophon and his World. Papers from a conference held in Liverpool in July 1999*. Historia: Franz Steiner Verlag; 2004, p. 215-228.
- Huys, M. The spartan practice of selective infanticide and its parallels in ancient utopian tradition. *Ancient Society*. 1996; 27: 45-74.
- Isaac, B. *The invention of racism in classical antiquity*. Princeton: Princeton university press; 2004.
- Jaeger, W. *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económico; 1957.
- Joly, R. *Recherches sur le traité pseudo-hipocratique du Régime*. Paris: Les Belles Lettres; 1960.
- *Le Niveau de la science Hippocratique. Contribution a la psychologie de l'histoire des sciences*. Paris: Les Belles Lettres; 1966.
- Jouanna, J. La Collection Hippocratique et Platon (Phèdre, 269c-272a). *Revue des Etudes Grecques*. 1977; 90: 15-28.
- *Les Causes de la Défaite des Barbares chez Esquile, Hérodote et Hippocrate*. *Ktéma* 1981; 6: 3-15.
- *La naissance de la science de l'homme chez les médecins et les savants à l'époque d'Hippocrate: problèmes de méthode*. In: López Férez, J. A. ed. *Tratados hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencia)*. Actas del VII Colloque International Hippocratique, Madrid, 24-29 septiembre de 1990. Madrid: UNED; 1992, p. 91-111.
- Kent, R. Eating, Growth, and Sophists. In: Kerferd, G. B. ed. *The Sophists and their legacy*. Stuttgart: Steiner; 1981, p. 64-80.
- Laín, P. La medicina hipocrática. Madrid: Revista de Occidente; 1970.
- *Estudio Preliminar*. In: *Hipócrates. La medicina hipocrática*. Madrid: CSIC; 1976.
- Lara, D. El prestigio del médico hipocrático. *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. 2004; 14: 45-58.
- *Praxis y reflexión del médico antiguo*. *Estudios Clásicos*. 2006; 129: 11-34.

- Lenfant, D. Le vin dans les stéréotypes ethniques des grecs. In: Jouanna, J. Y Villard, L. eds. *Vin et santé en Grèce Ancienne. Acte du Colloque organisé à l'Université de Rouen et à Paris (Université IV Sorbonne et ENS), 28-30 Septembre 1998, Bulletin de Correspondance Hellenique. supp. 40.* Atenas: École Française d'Athènes; 2002.
- Le medecin historien. In: Zecchini, G. ed. *Lo Storico Antico. Misteri e figure sociali.* Bari: Edipuglia; 2010, p. 231-247.
- Lloyd, G. E. R. *The Hippocratic Question. Methods and Problems in Greek Science.* Cambridge: Cambridge University Press; 1991, p. 194-223.
- *Magic, Reason and Experience. Studies in the origins and devolopment of greek science.* Londres: Duckworth; 1999.
- Longrigg, J. *Greek rational medicine: philosophy and medicine from Alcmaeon to the Alexandrians.* Londres: Routledge; 1993.
- Lonie, I. M. *The Hippocratic treatises "On generation" : "On the nature of the child" : "Diseases IV" : a commentary.* Nueva York: De Grutier; 1981.
- López-Férez, J. A. Un pasaje importante para el estudio de los ejercicios físicos en los Tratados médicos Hipocráticos. *Humanitas.* 2009; 61: 243-281.
- Mansfeld, J. Plato and the method of Hippocrates. *Greek, Roman and Bizantine studies.* 1980; 21: 341-362.
- Marrou, H. I. *Histoire de l'éducation dans l'antiquité.* Paris: Seuil; 1948.
- Martínez Conesa, J. A. La Gimnástica médica y el tratado hipocrático "Sobre la Dieta". In: Calderón, E.; Morales, A.; Valverde, M. eds. *Koinòs Lógos. Homenaje al profesor José García López.* Murcia: Universidad de Murcia; 2006, p. 589-594.
- Miller, H. W. *Aristophanes and Medical Language. Transactions and Proceedings of the American Philological Association.* 1945; 76: 74-84.
- Muratore, D. *Studi sulla tradizione manoscritta della Costituzione degli Spartani di Senofonte.* Génova: Università di Genova; 1997.
- Nestle, W. *Historia del espíritu griego.* Barcelona: Ariel; 2010 (or. 1944 ed. Alfred Kröner).
- Pomeroy, S. B. *Xenophon's spartan Women.* In: Tuplin, Ch. ed. *Xenophon and his World. Papers from a conference held in Liverpool in July 1999.* Stuttgart: Steiner; 2004, p. 201-213.
- Pritchard, D. *Athletics, education and participation in classical Athens.* In: Phillips, D. J.; Pritchard, D. eds. *Sport and Festival in the Ancient Greek World.* Swansen: Classical Press of Wales; 2003, p. 293-349.
- Romilly, J. De. *L'invention de l'Histoire Politique chez Thucydide.* Paris: Rue d'Ulm; 2005.
- Roper, A. G. *Ancient Eugenics. The Arnold Prize Essay for 1913.* Oxford: Blackwell; 1913.
- Samama, E. *Les Médecins dans le Monde Grec. Sources épigraphiques sur la Naissance d'un Corps Médical.* Genève: Droz; 2003.
- Santiago, R. A. *Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad.* Faventia. 1998; 20(2): 33-45.
- Van der Eijk, Ph. *Medicine and Philospphy in Classical Antiquity.* Cambridge: Cambridge University Press; 2005.
- Vegetti, M. *La medicina in Platone, IV il Fedro.* *Rivista Critica di storia della filosofia.* 1969; 24: 3-22.
- Weikart, R. *From Darwin to Hitler. Evolutionary, eugenics, and racism in Germany.* Nueva York: Palgrave; 2004.
- West, S. *Hippocrates' Scytian Sketches.* *Eirene.* 1999; 35(1): 14-32.

PURGAR, SANGRAR Y CAUTERIZAR: ALGUNAS IMPRESIONES SOBRE UNA TERAPIA RUTINARIA

César Sierra Martín*

Resumen: en el presente artículo queremos poner en valor el impulso de la medicina hipocrática a una praxis rutinaria centrada en tres procesos: purgar, sangrar y cauterizar. A través del análisis del Corpus hipocrático y de las fuentes literarias, queremos calibrar la influencia que estas prácticas tuvieron en la cultura griega. En este sentido, pese a las reticencias y críticas que recibió, esta praxis consiguió afianzarse como símbolo de la medicina pragmática.

Palabras clave: terapia hipocrática, médico hipocrático, praxis médica y sociedad

Abstract: in this article we want to focus on the momentum of Hippocratic medicine to a routine practice focused on three processes: purging, bleeding and cauterize. Through the Hippocratic Corpus analysis and literary sources, we calibrate the influence he had on Greek culture. In this sense, despite the reservations and criticisms received, this practice managed to establish itself as pragmatic symbol of medicine.

Key words: hippocratic therapy, hippocratic physician, medical practice and society

1. La terapia en el Corpus hipocrático

Resulta familiar a los estudiosos de la cultura griega y a los historiadores de la medicina, el contexto intelectual y social en el que se desarrolló el arte médico a partir del V a. C. (τέχνη ἰατρική/téchne iatriké). De la misma forma, también son conocidos los numerosos testimonios literarios que refieren la relevancia social del médico hipocrático y las opiniones enfrentadas que generó su praxis médica¹. Entre el repertorio terapéutico de la medicina hipocrática, destacan aquellas prácticas que, por la frecuencia de su utilización, causaron un mayor impacto social. Como podemos apreciar a través de los trabajos de estudiosos de la medicina hipocrática, como Vincenzo di Benedetto y Jacques Jouanna, estas prácticas médicas se popularizaron y pueden agruparse en la tríada terapéutica: purgar, cortar y cauterizar². Al respecto, algunos estudios han demostrado que la terapéutica hipocrática ayudó a configurar la imagen pública del médico en la Antigüedad y sirvió como modelo para el pensamiento clásico, que la utilizó como analogía en el ámbito de la política y la ética³.

La presencia de la mencionada tríada terapéutica abunda en la literatura médica y, en especial, el Corpus hipocrático (= CH)⁴. A través de tratados como *Enfermedades* (= *Morb.*), *Afecciones internas* (= *Int.*) y *Epidemias* (= *Epid.*)⁵, podemos encontrar historias clínicas que refieren la utilización de incisiones y cauterizaciones, las técnicas más agresivas para el cuerpo, en diferentes situaciones (κατάστασις/katástasis). Mientras que las purgas, bien sean estomacales, intestinales o de las vías respiratorias,

* Universitat Autònoma de Barcelona (Proyecto RYC2010-05622).

¹ Sobre la presencia y prestigio del médico hipocrático véase el estudio clásico de Edelstein 1987 y, recientemente, Lara-Nava 2004.

² Di Benedetto 1986: 161, hace referencia a: “l’infusione, l’incisione e la cauterizzazione” y Jouanna 1999a: 155, habla de: “Medicines, Incisions, Cauterizations”; por su parte López-Morales 1999: 52, suscribe las anteriores enumeraciones y añade que ello supuso un esfuerzo por parte de la medicina hipocrática tendente a sistematizar la terapia.

³ Sobre este aspecto es muy relevante el trabajo de Jouanna 1999b.

⁴ Sobre la composición, temática y estructura del Corpus hipocrático me remito a los trabajos de Laín 1970: 36-42; Vintró 1972: 36-37; López Férez 1986 y, últimamente, Nutton 2004: 53-71.

⁵ Sigo las abreviaciones propuestas por el diccionario griego-español (DGE).

suelen aparecer en tratados como *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* (= *Acut.*) o *Sobre la dieta* (= *Vict.*)⁶. Sin embargo, en el tratado *Aforismos* es donde encontramos una teórica gradación según la eficacia curativa y potencia del remedio:

ὀκόσα φάρμακα οὐκ ἰῆται, σίδηρος ἰῆται: ὅσα σίδηρος οὐκ ἰῆται, πῦρ ἰῆται:
ὅσα δὲ πῦρ οὐκ ἰῆται, ταῦτα χρῆ νομίζεῖν ἀνίατα.

Lo que los medicamentos no curan, el hierro lo cura. Lo que el hierro no cura, el fuego lo cura. Pero lo que el fuego no cura, eso es preciso considerarlo incurable.

*Aforismos VII. 87*⁷

Siguiendo la escala anterior, las evacuaciones mediante medicamentos (*pharmakon/φάρμακον*) eran las acciones *a priori* menos agresivas. La medicina hipocrática entendía las purgas como recurso para evacuar las cavidades del cuerpo humano y purificar las mismas, siendo recomendables como medida preventiva y curativa⁸. En este sentido, el médico debía conocer a la perfección la naturaleza humana (*phýsis/φύσις*) para administrar correctamente aquellos purgantes adecuados en cada situación. No obstante, como es sabido, la medicina hipocrática no desarrolló una teoría aceptada unánimemente sobre la naturaleza del cuerpo humano y ello repercutía en la valoración acerca de la utilización de purgantes⁹. Veamos un ejemplo en el *CH* de la relación entre evacuación de fluidos internos y la composición de la naturaleza del hombre:

Γνοίης δ' ἂν τοῖσδε, ὅτι οὐχ ἓν ταῦτα πάντα ἐστὶν, ἀλλ' ἕκαστον αὐτέων ἔχει δύναμιν τε καὶ φύσιν τὴν ἑαυτέου· ἦν γάρ τινι διδῶς ἀνθρώπῳ φάρμακον ὃ τι φλέγμα ἄγει, ἐμέεται σοι φλέγμα, καὶ ἦν διδῶς φάρμακον ὃ τι χολὴν ἄγει, ἐμέεται σοι χολή. Κατὰ ταῦτα δὲ καὶ χολὴ μέλαινα καθαίρεται, ἦν διδῶς φάρμακον ὃ τι χολὴν μέλαιναν ἄγει· καὶ ἦν τρώσης αὐτοῦ τοῦ σώματος μέρος τι ὥστε ἔλκος γενέσθαι, ῥυήσεται αὐτέῳ αἷμα.

Ésta es la comprobación de que todos estos elementos no son uno solo, sino que cada uno de ellos tiene su propiedad y su naturaleza: si le suministras a un hombre un fármaco que provoca la segregación de pituita, vomitará pituita; si le das uno que provoque la segregación de bilis, vomitará bilis. Por la misma razón también se evacuará la bilis negra en caso de que suministres un fármaco que la segregue; de igual modo, si haces una herida en un cuerpo mediante un corte, manará sangre.

*Nat.Hom. 5 15-20*¹⁰

⁶ Di Benedetto 1986: 161.

⁷ Texto griego en *Oeuvres Completes D'Hippocrate*, vol. 4, E. Littré. Traducción de López Férez 1983, Gredos.

⁸ Jouanna 1999a: 156. La idea de purificación conecta con la noción arcaica de enfermedad; Laín 1970: 191.

⁹ Sobre las diferentes teorías sobre la composición del ser humano en el contexto intelectual que vio nacer a la medicina hipocrática véase un comentario extenso y completo en Laín 1970: 112-224 o las consideraciones más sintéticas de Lloyd 1991: 60-65; Pigeaud 1996: 778-779; Jouanna 1999a: 282-285; Demont 2005 y Sierra 2012: 91-94.

¹⁰ Texto griego en *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, vol. 6, É. Littré, Paris: Baillière, 1849, Repr. 1962. Traducción de Cano-Cuenca 2003, Gredos.

Por los que podemos apreciar en el pasaje, la medicina hipocrática asociaba purgante y naturaleza del hombre a través de la noción de cualidad¹¹ (*δύναμις/dynamis*). Dicho de otro modo, cada purgante poseía cualidades específicas que hacían reaccionar a sus propiedades homólogas en el cuerpo¹². De esta forma, el médico podía restituir la salud del paciente, entendida como un equilibrio de cualidades¹³. Así, la identificación del agente morboso (diagnóstico) y el conocimiento de la naturaleza humana, permitían al médico prescribir el correcto purgante. A su vez, dicha evacuación constituía un acto de purificación del cuerpo que sólo el médico y sus conocimientos podían llevar a cabo correctamente. Pese a todo, que la purga parezca menos agresiva que los sangrados o las cauterizaciones no quiere decir que su exceso no provocara un desequilibrio interno en el paciente de mortales consecuencias. En *Nat.Hom.* 6, *Aph.* 5. 4 y *Coac.* 554, se advierte al médico de los peligros de abusar de los purgantes¹⁴.

En caso de que el médico prescindiera de los purgantes y creyera conveniente practicar una incisión, además de los conocimientos sobre los que antes razonábamos se debían poseer nociones de anatomía y cirugía. La razón de ser del sangrado era la misma que para la purga, esto es, la evacuación de la sustancia que provocaba la enfermedad y el dolor. Por ejemplo, en *Morb.* II. 18, se asocia el dolor de cabeza y los mareos al exceso de sangre en la zona. Por ello, el autor recomienda rasurar la cabeza al paciente pero, si esto no fuera suficiente, sugiere practicar una incisión en la frente a fin de que mane la sangre. Sin duda, este tipo de acciones son peligrosas y no es de extrañar que en el *CH* se vincule la descripción anatómica de los vasos sanguíneos con la práctica de la sangría. En *Nat.Hom.* 11, se describen los tipos de vasos sanguíneos (finos y gruesos) y el recorrido de los vasos gruesos por el cuerpo desde la cabeza hasta los pies. Teniendo en cuenta esto, aconseja a los médicos practicar las incisiones para aliviar los dolores de espalda y caderas detrás de las corvas (parte opuesta a la rodilla) y en los tobillos pues es por donde pasan dichos conductos. Por tanto, en el *CH* se asocian foco del dolor y acumulación de sangre y, como remedio, se recomienda el sangrado. En líneas generales, se aprecia una estrecha relación entre descripción anatómica y sangrado terapéutico que también se extiende al instrumental médico. En *Sobre el médico* 6 (= *Medic.*), se distinguen dos tipos de cuchillas o “bisturíes”: los puntiagudos y los anchos, cuya utilización varía según la operación. En casos delicados, como las incisiones cercanas a los vasos sanguíneos, el autor del tratado recomienda utilizar un instrumento de mayor precisión y ligereza, mientras que para el resto de casos podían utilizarse cuchillas más anchas. En cualquier caso, el médico sabía de antemano que las sangrías debilitaban excesivamente al paciente, debiendo calibrar las fuerzas de éste¹⁵.

Igualmente agresiva con el paciente eran las cauterizaciones, que se realizaban con un pequeño instrumento de hierro candente (*Morb.* II. 12) o bañados en aceite

¹¹ La relación entre el medicamento (*φάρμακον/pharmakon*), su cualidad (*δύναμις /dynamis*) y los efectos que produce en el organismo se halla desarrollada en López-Morales 1999: 62.

¹² Esta idea es la base de la dietética hipocrática *Alim.* 21 (Wilkins 2006: 215)

¹³ Desde Alcmeón de Crotona (s. VI a. C.), la medicina pragmática entendía la salud como un equilibrio interno de cualidades en perfecta armonía (en *ισονομία/isonomía*). La medicina hipocrática recogió el testigo pero discrepó a la hora de interpretar la naturaleza de dicho equilibrio: teoría de los cuatro elementos (aire, agua, fuego y tierra) inspiradas en Empédocles; o bien la teoría humoral binaria y cuaternaria (*vid.* Cano-Cuenca 2003: 16-20). A partir de aquí, siguiendo el principio de los contrarios (*ἐναντιώσεις/enantiosis*), el médico decidía el tratamiento (Laín 1970: 72 y ss.; Longrigg 1993: 223 y Martínez 2004).

¹⁴ En *Acut.* 23 y *Morb.* III. 1, por ejemplo, se diserta acerca de los diferentes tipos de purgantes. Véase comentario en Jouanna 1999a: 157.

¹⁵ Jouanna 1999a: 160.

hirviendo¹⁶ (*Int.* 28). La utilización de esta técnica terapéutica se circunscribía a aquellos casos en los que la situación del enfermo era grave y la enfermedad requería soluciones drásticas para ser detenida¹⁷. Así, en *de Arte 2*, se describe a la cauterización como el recurso más fuerte de la medicina para atajar la enfermedad tras lo cual al enfermo se le daba por incurable. No obstante, debemos ser prudentes a la hora de valorar la anterior afirmación pues, como ha señalado Darío López, en el resto de tratados del *CH* no se aprecia una gradación concreta en la utilización de estos recursos terapéuticos¹⁸. Por nuestra parte, añadimos que realmente existen pocas nociones, teorías, terapias o axiomas que se acepten unánimemente en el *CH* pues éste muchas veces muestra debates en el seno de la medicina. A decir verdad, quizás la voluntad de aplicar una investigación basada en la observación y la “racionalidad” (ἱστορίη/historiē) sea el denominador común en el *CH*.

Por otra parte, tanto las incisiones como las cauterizaciones, mencionadas con frecuencia en la medicina hipocrática, tienen su paralelo en la medicina egipcia que desde muy antiguo aplicaba cauterizaciones para detener las hemorragias causadas por las incisiones¹⁹. Sin embargo, en el *CH* la incisión y la cauterización suelen ir asociadas (τέμνειν καὶ καίειν/ temmein kai kaiein/ cortar y quemar) pero en ningún caso se muestra la una como consecuencia de la otra²⁰.

Pero más allá de esta sucinta aproximación a la tríada terapéutica, debemos preguntarnos sobre su impacto en la cultura griega. *A priori*, prácticas como las que hemos descrito no debían ser muy populares entre la población por el padecimiento que generaba en el paciente. De ello eran conscientes los propios autores de la literatura médica, que discutieron acerca de cómo reducir al mínimo el dolor producido por las sangrías y cauterizaciones (sobre todo *Med.* 6). Véase sino la advertencia dentro de la propia medicina al abuso de dicha práctica en el autor de *Aires, aguas y lugares* (= *Aër*):

κατὰ ταῦτά τις ἐννοεῦμενος καὶ σκοπεῦμενος προειδείη ἂν τὰ πλεῖστα τῶν μελλόντων ἔσεσθαι ἀπὸ τῶν μεταβολέων. φυλάσσεσθαι δὲ χρὴ μάλιστα τὰς μεταβολὰς τῶν ὡρέων τὰς μεγίστας καὶ μήτε φάρμακον διδόναι ἐκόντα μήτε καίειν ὅ τι ἐξ κοιλίην μήτε τάμνειν, πρὶν παρέλθωσιν ἡμέραι δέκα ἢ καὶ πλείονες.

Si uno reflexiona y observa de acuerdo con esas normas, puede prever la mayor parte de lo que ha de suceder a consecuencia de los cambios de estación. Es preciso vigilar, sobre todo, los cambios más importantes de las estaciones, y no dar purgantes a discreción, ni cauterizar en la región del vientre, ni cortar, hasta que pasen diez días o más.

Aër. 11²¹

Ciertamente el autor no discute ni pone en duda la tríada terapéutica pero aboga por limitar su utilización y profundizar en otros recursos como la relación entre el ser

¹⁶ Di Benedetto 1986: 161.

¹⁷ Jouanna 1999a: 161.

¹⁸ López-Morales 1999: 54, quien realiza un completo vaciado del *CH* para afirmar que no existía una gradación de intensidad entre la tríada terapéutica.

¹⁹ Di Benedetto 1986: 170 y López-Morales 1999: 52, con referencias a los papiros *Edwin Smith* y *Ebers*.

²⁰ Amplio estudio en López-Morales 1999: 53.

²¹ Texto griego en *Hippocrates Collected Works*, v. I., W. H. S. Jones. Cambridge. Harvard University Press. 1868. Traducción de López Férez 2000, Gredos.

humano y su entorno, origen de muchas dolencias según el *CH*²². Por tanto, valorando en su conjunto todos los argumentos y testimonios que hemos ido exponiendo, creemos interesante rastrear la opinión general sobre la tríada terapéutica y ver la relación que ésta tuvo con el prestigio del médico hipocrático. Para ello, desgranaremos algunos ejemplos recogidos en fuentes de diferente temática (médica, filosófica, histórica y epistolar) en donde se aborden individualmente o conjuntamente alguna de las prácticas que hemos referido.

2. El impacto en la literatura de la tríada terapéutica

Comencemos abordando una de las referencias literarias más antiguas sobre la terapia médica:

Οἱ γοῦν ἰατροί, φησὶν ὁ Ἡράκλειτος, τέμνοντες, καίοντες, πάντη βασανίζοντες κακῶς τοὺς ἀρρωστοῦντας, ἐπαιτιῶνται μηδὲν ἄξιον μισθὸν λαμβάνειν παρὰ τῶν ἀρρωστούντων ταῦτα ἐργαζόμενοι, τὰ ἀγαθὰ καὶ τὰς νόσους.

Los médicos, dice Heráclito, quienes cortan y cauterizan y en todos los sentidos torturan maliciosamente al enfermo, formulan la acusación de que no reciben del enfermo una tarifa digna por realizar su trabajo. “la cura tiene los mismos efectos que la enfermedad”

Heráclito Fr. 58²³

El anterior pasaje explicita una postura contraria a la praxis médica basada en cortar y cauterizar. Al respecto, Heráclito pone en cuestión tanto la eficacia del método como la buena intención del médico al aplicarla. Como señala J. Jouanna, el término (*βασανίζειν*) que utiliza Heráclito para indicar la supuesta tortura a la que sometían los médicos a sus pacientes se utiliza de igual forma para designar el maltrato a los esclavos²⁴. Tan fuertes y claras connotaciones nos induce a reflexionar sobre las intenciones de Heráclito, pues parece que albergaba un profundo sentimiento de rechazo hacia los médicos pragmáticos en general y no solo hacia las incisiones o las cauterizaciones. Por tanto, deberíamos situar a Heráclito entre aquellos intelectuales que, por un motivo u otro, se posicionaron en contra de la medicina pragmática²⁵. Una opinión diametralmente opuesta a la de Heráclito la hallamos en Esquilo (*Agamenón* 845-850), donde se narran las impresiones de Agamenón acerca de los asuntos de estado. Aquí, Esquilo realiza una analogía entre el médico y el gobernante, poniendo en boca de Agamenón la idea de utilizar la tríada terapéutica en caso de que la ciudad necesite atajar una dolencia. No son extraños en la literatura los paralelismos entre medicina y política y, de hecho, se harán más frecuentes en el pensamiento clásico a partir del s. IV a. C., bajo las figuras de Platón, Jenofonte y Aristóteles²⁶. Por tanto, la postura que ofrece la tragedia de Esquilo presentaría la tríada terapéutica como una sufrida pero necesaria solución a un problema (la enfermedad).

²² Para la importancia del medio ambiente en la medicina hipocrática véase López Férrez 1984.

²³ Texto griego en *Heraclitus. The Cosmic Fragments*, G. S. Kirk, *edit*, 1970, Cambridge: Cambridge University Press. Traducción personal del inglés.

²⁴ Jouanna 1999b: 15.

²⁵ La relación, no siempre amistosa, entre filosofía y medicina puede seguirse en el clásico de Lloyd 1999: 32-49; Longrigg 1993: 24-81 y, recientemente, Demont 2005 y Le Blay 2005.

²⁶ Jouanna 1980; Alsina 1987: 6-8 y, especialmente, Kosak 2000.

Otro testimonio literario relevante para apreciar el impacto de la terapia hipocrática en el ideario griego es Heródoto, en sus *logoi* de Egipto y Escitia. Los egipcios de Heródoto constituían el paradigma de pueblo saludable por los motivos siguientes:

τρόπῳ δὲ ζῆς τοιῶδε διαχρέωνται: συρμαΐζουσι τρεῖς ἡμέρας ἐπεξῆς μηνὸς ἑκάστου, ἐμέτοισι θηρώμενοι τὴν ὑγιείην καὶ κλύσμασι, νομίζοντες ἀπὸ τῶν τρεφόντων σιτίων πάσας τὰς νούσους τοῖσι ἀνθρώποισι γίνεσθαι.

Y el régimen de vida que observan es el siguiente. Se purgan tres días consecutivos cada mes, tratando de mantener su salud con vómitos y lavativas, pues creen que, a los hombres, todas las enfermedades les vienen de los alimentos que constituyen su sustento.

Hdt. II. 77. 3²⁷

El pasaje continúa refiriendo que, junto a los libios, los egipcios eran el pueblo más saludable de todos y ello se debía al estilo de vida y al clima monótono de Libia y Egipto²⁸. En esta descripción de las costumbres egipcias, Heródoto busca sorprender positivamente a su auditorio mostrando el atinado estilo de vida egipcio (*δίαιτα/δίαιτα*), orientado hacia la salud. El público heleno podía distinguir nítidamente los preceptos dietéticos hipocráticos en la utilización de las purgas que producían el vómito (*ἐμετός/emetós*), que se menciona en (*Vict.* 66)²⁹. Además, para fundamentar la salubridad del pueblo egipcio, Heródoto recurrió a la influencia del medio ambiente sobre el ser humano, también propio de la medicina hipocrática y especialmente de (*Aër.* 1). Por tanto, según Heródoto, las purgas que se realicen de forma responsable, ayudan a mantener un correcto estado de salud (medicina preventiva), ofreciendo así un punto de vista positivo sobre las mismas.

Si la discusión sobre la salubridad del pueblo egipcio parte de la interpretación de las ideas médicas por Heródoto, el caso escita parece responder al estímulo contrario. Según Heródoto (*I.* 105. 4), los escitas llamados “enareos” padecían una enfermedad que les restaba virilidad, causada por un castigo divino y hereditario que padecieron un grupo de escitas tras profanar el templo de Afrodita Urania en Ascalón³⁰. La medicina hipocrática ofreció una explicación alternativa a la de Heródoto, situando el origen de la enfermedad en la costumbre escita de montar a caballo³¹. Según el autor de *Aires, aguas y lugares*, los escitas a causa de la equitación sufrían dolores articulares y padecían lesiones lo cual les provocaba cojeras y úlceras en las caderas (*Aër.* 22). Al manifestarse tal dolencia trataban de curarse mediante cortes detrás de las orejas lo cual les producía debilidad y sueño. Al despertarse, unos se curaban y otros quedaban estériles pues, según el autor, una mala incisión en esta zona podía hacer fluir el esperma que circulaba

²⁷ Texto griego en A. D. Godley, *Herodotus*, Cambridge: Harvard University Press. 1920 y la traducción es de Schrader 2000, Gredos.

²⁸ En clara conexión con los postulados médicos de su época. En este sentido, es conocido por la historiografía el interés de Heródoto por la medicina. Véase al respecto Jouanna 1981; Corcella 1984: 244-250; Dawson 1986; Thomas 2002: 28 y 74, García-González 2007: 347-390; Lenfant 2010: 235.

²⁹ How&Wells 1967: 205 y Asheri ,Lloyd, Corcella 2007: 291-292, confirman la utilización de estos métodos en los papiros egipcios.

³⁰ Sobre la relación entre enfermedad y castigo divino, propia de contextos arcaicos, es indispensable Laín 2005: 9-36.

³¹ Joly 1966: 209, señala que Heródoto no comprendió que se trataba de una casta andrógina de videntes, devotos de Afrodita que, a través de las incisiones, restituían la fuerza mientras que, por el contrario, el tratado hipocrático ofrece una alternativa racional; por su parte West 1999: 16 y ss, ha puesto de manifiesto que el razonamiento de *Aires, aguas y lugares* presenta múltiples incongruencias internas.

por la zona. Así, el autor del tratado supone que el afeminamiento de los escitas se debía a una mala praxis a la hora de atajar una dolencia en la cadera. Como veíamos anteriormente, la práctica de la incisión debía acompañarse de los conocimientos anatómicos pertinentes y esta mala praxis junto a sus consecuencias, razonadas desde la teoría pangenética³², constituyen el núcleo de la explicación hipocrática a la dolencia escita. En consecuencia, el anterior pasaje resalta la importancia de que las incisiones se lleven a cabo por médicos conocedores de la naturaleza y la anatomía del cuerpo humano.

En Jenofonte también tenemos ejemplos sobre la práctica de incisiones y purgas. En *Helénicas* (V. 4. 58), se narra como el rey espartano Agesilao II sufrió una lesión cuando volvía de Tebas con su ejército. Al parecer, de camino a Esparta, tuvo un derrame interno en una pierna, que se le hinchó y le produjo mucho dolor. En esta tesitura, Jenofonte explica como un médico siracusano le practicó una incisión a la altura del tobillo para aliviar el dolor, dejando que manara la sangre con gran profusión. Como no podían contener la hemorragia, Agesilao se desmayó y tuvieron que trasladarlo a Esparta donde permaneció impedido todo el verano y el invierno. Con todo, el médico debía estar muy seguro de su praxis para aplicarla a todo un rey de Esparta. Ciertamente en la operación el médico se jugaba su prestigio y por ello debía estar convencido de la utilidad y eficacia de sus recursos. En el caso del médico siracusano no creemos que su fama se extendiera mucho más allá de la intervención que Jenofonte detalla. Este apunte nos conduce directamente a la noción del prestigio médico, que era de vital importancia para la práctica de la medicina y por tanto una terapia mal ejecutada o mal considerada socialmente restaba prestigio al médico e incluso impediría su actividad³³. Es de suponer que unas técnicas tan agresivas con el paciente como las que estamos viendo requerirían de un gran poder de sugestión por parte del médico. Veámoslo a través de un pasaje de Platón:

μέγα δέ σοι τεκμήριον ἐρῶ: πολλάκις γὰρ ἤδη ἔγωγε μετὰ τοῦ ἀδελφοῦ καὶ μετὰ τῶν ἄλλων ἰατρῶν εἰσελθὼν παρά τινα τῶν καμνόντων οὐχὶ ἐθέλοντα ἢ φάρμακον πιεῖν ἢ τεμεῖν ἢ καῦσαι παρασχεῖν τῷ ἰατρῷ, οὐ δυναμένου τοῦ ἰατροῦ πείσαι, ἐγὼ ἔπεισα, οὐκ ἄλλη τέχνη ἢ τῇ ῥητορικῇ.

Voy a darte una prueba convincente. Me ha sucedido ya muchas veces que, acompañando a mi hermano y a otros médicos a casa de uno de esos enfermos que no quieren tomar la medicina o confiarse al médico para una operación o cauterización, cuando el médico no podía convencerle, yo lo conseguí sin otro auxilio que el de la retórica.

Platón *Gorgias* 456 b-c³⁴

Las palabras de Platón no solo prueban la cotidianeidad de las purgas, las incisiones y las cauterizaciones sino la dificultad de convencer al paciente para que se someta a alguna de ellas. En este punto, la retórica y el poder de convicción del médico eran

³² La teoría “pangenética” señalaba que el esperma procedía de todas las partes del cuerpo; Joly 1966: 210 y Laín 1970: 119. Por ello el autor del tratado interpretó que una incisión mal practicada podía causar esterilidad y afeminamiento.

³³ Sobre el prestigio del médico hipocrático véase Lara-Nava 2004.

³⁴ Texto griego en *Plato. Platonis Opera*, ed. John Burnet. Oxford University Press. 1903. Traducción de Calonge 2000, Gredos.

fundamentales para desarrollar la praxis médica³⁵. El peligro físico que conllevaba para el paciente es evidente y la reputación del médico dependía tanto de su habilidad manual en cada operación como de su poder de persuasión. Lo mismo puede decirse respecto a las purgas excesivas o mal administradas, que podían conducir a la muerte. Un ejemplo de ello lo recoge Jenofonte, quien indica que Quirísifo, caudillo de los “Diez mil”, falleció al tomar una medicina durante un acceso de fiebre³⁶ (*An.* VI. 4. 11). Caso opuesto al anterior lo encontramos en el acarnanio Filipo, médico de Alejandro Magno, quien gracias a un purgante consiguió vencer la enfermedad que afectaba al rey macedonio, alcanzando gran fama entre la tropa (*Plut. Al.* 19. 5; *Arr. An.* II. 4. 8; *Curt.* III. 5-7).

Ejemplos de purgas e incisiones exitosas tampoco faltan en la literatura clásica. Consideremos por ejemplo las *Cartas de Alcifrón*, donde se expresa en tono jocoso los excesos alimentarios de Hetemocosmo, trabajador del Pireo, en un banquete organizado por unos ciudadanos acaudalados. Pues bien, saliendo de dicho banquete en un estado lamentable, Hetemocosmo refiere como el médico Acesilao y sus discípulos restituyeron su salud de la manera siguiente:

εἰ μὴ γὰρ ἀναζεύξαντά με τοῦ συμποσίου κατὰ τινα ἀγαθὴν τύχην Ἀκεσίλαος ὁ ἰατρὸς ἡμιθνήτα, μᾶλλον δὲ αὐτόνεκρον, θεασάμενος [ἕνα τῶν κάτω], <τοῖς> μαθηταῖς ἐπέταττεν φοράδην ἀνελεῖν, <καὶ> ἤγαγεν ὡς ἑαυτὸν οἴκαδε καὶ ἀπερᾶν ἐπηνάγκασεν, ἔπειτα ῥυῆναι φλέβα διατεμῶν τὸ πολὺ τοῦ αἵματος ἐποίησεν, οὐδὲν ἂν ἐκόλυσεν ἀνεπαισθή- τω με τῷ θανάτῳ διαφθαρέντα ἀπολωλέναι.

En realidad, gracias a un golpe de buena fortuna, pues el médico Acesilao, al verme a mí, cuando salía del festín, medio muerto o, mejor dicho, un verdadero cadáver -como uno de los de abajo- dando instrucciones a sus discípulos para que me transportaran rápidamente, me hizo conducir a su propia casa, me provocó unos vómitos y, luego, habiéndome hecho una sangría, favoreció que la sangre manase en abundancia. Si no llega a ser por esto, nada habría impedido que yo pereciese bajo los efectos destructivos de la impasible muerte.

Alcifrón III. 4³⁷

Pese al contexto cómico en el que se desenvuelve el caso parece que las acciones de Acesilao surtieron su efecto y Hetemocosmo pudo sobrevivir al banquete. Todo parece indicar que las prácticas censuradas por Heráclito y que impulsaron desde el *CH* sobrevivieron hasta época de Alcifrón, lo cual atestigua la aceptación de dichas prácticas en la Antigüedad. En este sentido, aunque no podemos fijar con seguridad la obra de Alcifrón, se especula con la posibilidad de que perteneciera al movimiento denominado “segunda sofística” (s. I-V d. C.), quizás en el siglo III d. C.³⁸. En un tono similar al de Alcifrón, Diógenes Laercio refiere como el filósofo Jenócrates, paradigma de la moderación y el autocontrol, era admirado por sus discípulos al resistirse a los

³⁵ La relación entre medicina y retórica puede seguirse en Jouanna 1984; Rodríguez-Alfageme 1997 y Sierra 2012: 94-96.

³⁶ No se nos dice nada de quién le administró el medicamento.

³⁷ Texto griego en *Alciphronis rhetoris epistolarum libri iv*, M. A. Schepers, *edidit*, Leipzig: Teubner, 1905, Repr. 1969. Traducción de Ruíz García 1988, Gredos.

³⁸ Ruíz-García 1988: 127-128. Una aproximación a la obra de Alcifrón la tenemos en Ballesta-García 2001.

placeres que le ofrecían las cortesanas. Según Diógenes, su fuerza de voluntad era tal que podía soportar cauterizaciones y cortes en torno a los genitales (D. L. IV. 7). Pese al tono que emplean, Diógenes y Alcifrón nos acercan a la cotidianeidad de la tríada terapéutica en época romana³⁹.

3. Un rasgo distintivo de la práctica médica

Si consideramos conjuntamente los testimonios que hemos presentado llegamos a la conclusión de que la denominada tríada terapéutica fue un símbolo de la actividad médica. Ésta recibió un especial impulso en la época clásica a través del *CH*, que recomendó su utilización responsable. En la literatura, tenemos testimonios abiertamente adversos a dichas prácticas y otras referencias que loan sus virtudes. Aquellos casos que consideramos más relevantes son los que sitúan al médico realizando incisiones y prescribiendo purgas a personajes importantes, como Agesilao y Alejandro. Todo ello nos hace pensar que, pese a la agresividad de dicha praxis, ésta gozaba del prestigio social suficiente como para practicarla de forma rutinaria en cualquier contexto.

La utilización de la tríada terapéutica no se circunscribía únicamente a la práctica médica cotidiana sino que también se utilizó como argumento en la medicina teórica. En esta línea, consideramos relevante recordar como las purgas y las incisiones están en el centro de la argumentación acerca de la salubridad del pueblo egipcio y del afeminamiento de los escitas.

En consecuencia, el impacto que produjo en la cultura griega el desarrollo de las purgas, las incisiones y las cauterizaciones fue notable hasta el punto de instituir las como un rasgo distintivo de la praxis médica por antonomasia.

Bibliografía

- Alsina, J., 1987, “¿Un Modelo Literario de la Descripción de la Peste de Atenas?”, *Emerita* 55 (1), pp. 1-14.
- Asheri D.; Lloyd A.; Corcella A., 2007, *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, [Murray, O.; Moreno A., (eds.)], Oxford.
- Ballesta García, M. D., 2001, “Algunos Recursos de Caracterización Tipológica en Alcifrón”, *Anuario de Estudios Filológicos* 24, pp. 39-53.
- Cano Cuenca, J., 2003, “Introducción” en, *Tratados Hipocráticos*, v. 8, Madrid, pp. 13-28.
- Corcella A., 1984, *Erodoto e l’analogia*, Palermo.
- Dawson W. R., 1986, “Herodotus as a medical writer”, *BICS* 33, pp. 87-96.
- Demont, P., 2005, “About Philosophy and humoral medicine”, en van der Eijk, Ph. (ed.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*. Leiden-Boston, pp. 271-288.
- Di Benedetto, V., 1986, *Il medico e la malattia. La scienza di Ippocrate*, Torino.
- Edelstein, L., 1987, “The Hippocratic Physician”, en Temkin, O.; Temkin, L. (eds.), *Ancient Medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore, pp. 87-110. (1ª edición 1967, Baltimore).
- García-González, J. A., 2007, *Heródoto y la ciencia de su tiempo*, Málaga.
- How, W. W.; Wells, J., 1967, *A Commentary on Herodotus*, v. 1, Oxford.

³⁹ Sobre la continuidad de estas prácticas en el mundo romano véase Nutton 2004: 171-186.

- Joly R., 1966, *La niveau de la science hippocratique. Contribution a la psychologie de l'histoire des sciences*, Paris.
- Jouanna, J., 1980, "Médecine et politique dans la Politique d'Aristote", *Ktèma* 5, pp. 257-266.
- 1981, "Les Causes de la Défaite des Barbares chez Esquile, Hérodote et Hippocrate", *Ktèma* 6, pp. 3-15.
- 1984, "Rhétorique et Médecine dans la Collection Hippocratique. Contribution à l'Histoire de la Rhétorique au Ve Siècle", *REG* 97, pp. 26-44.
- 1999a, *Hippocrates*, Baltimore.
- 1999b, "Reflexions sur l'imaginaire de la Therapeutique dans la Grece classique", en Garofalo, I; Lami, A.; Manetti, D.; Roselli, A. (eds.), *Aspetti della Terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del IX^e Colloque International Hippocratique. Pisa 25-29 settembre 1996*, Firenze, pp. 13-42.
- Kosak, J. C., 2000, "Polis Nosousa. Greek ideas about the city and disease in the fifth century BC", en Hope, V. M.; Marshall, E. (eds.), *Death and Disease in the Ancient City*, London/New York, pp. 35-54.
- Laín Entralgo, P., 1970, *La medicina hipocrática*, Madrid.
- 2005, *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, Barcelona (1^a edición 1958, Madrid).
- Lara Nava, M. D., 2004, "El Prestigio del médico hipocrático", *CFC(g)* 14, pp. 45-58.
- Le Blay, F., 2005, "Microcosm and macrocosm: the dual direction of analogy in Hippocratic thought and the meteorological tradition", en van der Eijk, Ph. (ed.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*. Leiden-Boston, pp. 251-270.
- Lenfant D., 2010, "Le médecin historien" en, Zecchini, G. (ed.), *Lo Storico Antico. Mestieri e figure sociali*, Bari, pp. 231-247.
- Lloyd, G. E. R., 1991, "Who is attacked in *On ancient medicine*?" en, *Methods and Problems in Greek Science. Selected Papers*, Cambridge, pp. 49-69.
- 1999, *Magic, Reason and Experience. Studies in the Origins and Development of Greek Science*, London (1^a edición 1979, Cambridge).
- Longrigg, J., 1993, *Greek rational medicine*, London.
- López Férez, J. A., 1984, "Pronóstico y Terapia en el tratado hipocrático *Sobre los Aires, Aguas y Lugares*. Unidad de Escrito", *Epos* 1, pp. 103-118.
- 1986, "Hipócrates y los escritos hipocráticos", *Epos* 2, pp. 157-176.
- López Morales, D., 1999, "Observaciones sobre la sistematización de la terapia en algunos tratados hipocráticos" en, Garofalo, I; Lami, A.; Manetti, D.; Roselli, A. (eds.), *Aspetti della Terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del IX^e Colloque International Hippocratique. Pisa 25-29 settembre 1996*, Firenze, pp. 51-65.
- Martínez, M., 2004, "Algunos ejemplos de enantiosis en el Corpus Hippocraticum", *CFC(g)* 14, pp. 111-134.
- Nutton, V., 2004, *Ancient medicine*, London.
- Pigeaud, J., 1996, "Il medico e la malattia", en Settis, S. (ed.), *I Greci. Storia Cultura Arte Società*, v.1, Torino, pp. 771-814.
- Rodríguez Alfageme, I., 1997, "Retórica, Comedia y Medicina: sobre Ar. *Ran.* 940-947", en López Eire, A. (ed.), *Sociedad, Política y Literatura: comedia griega Antigua, Actas del I Congreso Internacional (Salamanca, 1996)*, Salamanca, pp. 151-172.
- Ruiz García, E., 1988, "Introducción" en, Teofrasto *Caracteres*; Alcifrón *Cartas*, Madrid (Biblioteca Clásica Gredos vol. 119), pp. 127-172.

- Sierra, C., 2012, "Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica", *CFC(g)* 22, pp. 91-101.
- Thomas R., 2002, *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*, Cambridge.
- Vintró, E., 1972, *Hipócrates y la nosología hipocrática*, Barcelona.
- West S., 1999, "Hippocrates' Scythian Sketches", *Eirene* XXXV, pp. 14-32.
- Wilkins, J., 2006, *Food in the Ancient World*, Oxford.

LECCIONES DE MECÁNICA DE FLUIDOS EN EL TRATADO HIPOCRÁTICO ‘SOBRE LOS FLATOS’

César Sierra Martín*

Resumen: en el presente trabajo abordaremos el tratado hipocrático *Sobre los flatos*, conocido por su influencia sofista y vocación retórica. Nuestro objetivo es poner en valor las analogías y referencias de su autor a leyes sobre y principios físicos como el intercambio de calor, los cambios de estado y la circulación de fluidos. Creemos que todo ello forma parte de la intención de otorgar credibilidad al discurso y a las teorías del autor.

Palabras clave: Corpus hippocraticum, mecánica de fluidos, física

Abstract: in this work we consider the Hippocratic treatise *On Breaths*, known for his influence and his vocation sophist rhetoric. Our aim is to highlight the similarities and the author makes references to laws and physical principles such as heat exchange, Iso state changes and fluid flow. We believe that all part of the intention to give credibility to the speech and the author's theories.

Key words: Corpus hippocraticum, fluid mechanics, physics

1. Entre sofistas y médicos

El tratado hipocrático *Sobre los flatos* (=Flat.), escrito entre finales del V y principios del IV a.C., ha suscitado multitud de opiniones entre los ‘hipocratistas’ modernos, principalmente por dos motivos: la relación de su autor con la sofística y la atribución del contenido del tratado a la escuela de Hipócrates¹.

Respecto a la primera cuestión, se acepta que el tratado fue escrito para ser leído en público y que su autor, pese a tener nociones de la medicina de su época, no era médico sino un intelectual que formaba parte de la sofística². Ciertamente, existen motivos para creer que el tratado está dirigido a un público amplio y no muy experto en medicina a tenor de la presencia de verbos como λέγειν/légein (hablar) y δηλοῦν/deloûn (explicar), así como la abundancia de preguntas retóricas, las sencillas analogías como recurso expositivo y, a modo de preámbulo, la definición del arte médico (τέχνη ἰατρική/téchne iatriké)³. Todo ello está en consonancia con el interés sofista por la medicina como modelo para la retórica y parte fundamental de la educación del ciudadano⁴. Todo ello queda refrendado en el siguiente pasaje de Aristóteles a propósito del término (ἰατρὸς/iatrós):

ἰατρὸς δ' ὁ τε δημιουργὰς καὶ ὁ ἀρχιτεκτονικὸς καὶ τρίτος ὁ πεπαιδευμένος
περὶ τὴν τέχνην (εἰσὶ γὰρ τινες τοιοῦτοι καὶ περὶ πάσας ὡς εἰπεῖν τὰς

* Universitat Autònoma de Barcelona (proyecto RYC2010-05622).

¹ Véase la datación de la obra en Segal 1970: 180; Jouanna 1988: 39-49 y López Férez 1988: 27.

² Sobre la caracterización del tratado como un discurso epidíctico realizado por un sofista inspirado en Gorgias de Leontinos; véase Jouanna 1984: 28-32; Jouanna 1988: 10-17; López Férez 1988 y Nutton 2004: 50. Por otro lado, una aproximación a la sofística la tenemos en el clásico de Nestle 2010: 123-160 y en Barney 2009.

³ Jouanna 1984: 29 y López Férez 1988: 42-43.

⁴ Relación muy estudiada en nuestros días y que apunta a continuas injerencias de otros sabios en el arte de la medicina; *vid. Sobre la medicina antigua* 20 (= VM), que delimita claramente las competencias del médico frente a otros sabios de la época, y los siguientes trabajos: Jaeger 1957: 792- 793; Lloyd 1991: 135-138; Longrigg 1993: 93; Jouanna 1999: 82-83; Barton 2005: 41 y ss; Agarwalla 2010: 74 y ss. y Sierra 2012: 94-96.

τέχνας): ἀποδίδομεν δὲ τὸ κρίνειν οὐδὲν ἥττον τοῖς πεπαιδευμένοις ἢ τοῖς εἰδόσιν.

Pero el término médico significa a la vez el practicante ordinario, el que dirige un tratamiento y en tercer lugar el instruido en ese arte. (Tales categorías existen, por así decir, en todas las artes). Y concedemos la facultad de juzgar no menos a los instruidos que a los expertos.

Política 1282a⁵

Según Aristóteles refiere, en la época clásica existían diferentes categorías dentro de la medicina, que comprendían desde su faceta más práctica a la más teórica. Necesariamente en esta última debían militar muchos intelectuales, griegos bien educados, con amplias nociones en medicina pero sin dedicación expresa. Precisamente, el autor de *Flat.* constituye un buen ejemplo de este grupo, que los propios médicos entendieron como una amenaza⁶.

Por lo que respecta a su lugar en el CH, el tratado también es conocido por desarrollar ciertos postulados próximos a la escuela pneumática⁷. Sin duda, esta afirmación tiene su fundamento en la suposición de que Hipócrates concedió una extraordinaria importancia al flato (φῦσα/physa) como origen de las enfermedades, algo que aparece reflejado en el *Anonymus Londinensis*⁸. Esta circunstancia avivó el debate sobre la “cuestión hipocrática”, es decir, las auténticas obras de Hipócrates dentro del *Corpus hippocraticum*⁹. No obstante, la importancia del aire o flato como agente causal de las enfermedades puede rastrearse en la literatura de la época clásica. Tomemos como punto de partida las palabras del propio tratadista:

Μετὰ τοῦτο τοίνυν ῥητέον, ὅτι οὐκ ἄλλοθεν ποθεν εἰκός ἐστιν γίνεσθαι τὰς ἀρρωστίας μάλιστα ἢ εὐτεῦθεν, ὅταν τοῦτο πλέυν ἢ ἔλλασσου ἢ ἀθροῦτερον γένηται ἢ μεμιασμένον νοσηροῖσι μιάσμασιν ἐς τὸ σῶμα ἐσέλθῃ.

Con que, tras eso, hay que sostener que no cabe esperar que las afecciones se produzcan por ningún otro motivo, sino por el siguiente, a saber, cuando el aire resulta demasiado abundante o escaso, o especialmente compacto; o cuando, infectado de impurezas malsanas, entra en el cuerpo.

Flat. 5¹⁰

⁵ Texto griego en Aristotle. ed. W. D. Ross, *Aristotle's Politica*. Oxford, Clarendon Press. 1957. Traducción de García Valdés 2000, Gredos.

⁶ Nuestro tratado se asemejaría a otros cuyo objetivo no era estrictamente médico, como son: *Sobre el médico, Sobre el arte* (Laín 1970: 415-417). Para defenderse de estas injerencias externas, el prestigio del médico es fundamental en el Corpus hipocrático (Lara-Nava 2004).

⁷ Escuela médica post-hipocrática (Nutton 2004: 202 y ss.).

⁸ Para hacernos eco de este dato seguimos la edición de Jones 2010: 35. No obstante, el autor de *Flat.*, utiliza de forma muy confusa y a veces contradictoria la terminología referente al aire: πνεῦμα/pneuma o soplo, φῦσα/physa o soplo en el interior de los cuerpos animados y ἀήρ/aér o aire exterior. Coincidimos así con las precisiones de López Férrez 1988: 34 y, recientemente, Frixione 2012: 6-7.

⁹ Tema que ha entusiasmado siempre a los ‘hipocratistas’ y por ello la bibliografía es ingente. Por nuestra parte, proponemos sólo alguna referencia de interés: Lloyd 1975; Edelstein 1987b y Jouanna 1999: 58-71.

¹⁰ Texto griego en Heiberg, J. L., *editit, CMG I 1*, Leipzig et Berlin 1927. Traducción de López Férrez 1986, Gredos.

La argumentación de que las enfermedades se producían por las impurezas que transportaba el aire enlaza con la idea esgrimida por Tucídides sobre la transmisión de la peste de Atenas¹¹. Concretamente, el historiador ateniense sostiene que la epidemia provino de Etiopía, de allí pasó a Egipto, Libia y Oriente Próximo y, finalmente, llegó hasta el Ática (Th. II. 48). Partiendo de esta circunstancia, algunos autores han concluido que existe una relación entre las causas de la enfermedad mostradas por el autor de *Flat.* y Tucídides¹². Por tanto, pese a que el testimonio reflejado en *Anonymus Londinensis* apunte hacia la escuela pneumática, el tema del tratado no parece adelantarse a su época a tenor de los reflejos sobre la contaminación del aire y la peste de Atenas narrados por Tucídides¹³.

Nuestra intención en estas líneas no es profundizar en estos aspectos, sobradamente estudiados en la bibliografía, sino abordar la conexión que intuimos entre el tratadista y la física aplicada¹⁴. En este sentido, creemos que el tratado presenta argumentos que se alejan de los planteamientos estrictamente médicos y se adentran en el campo de la dinámica de fluidos y la física. Por consiguiente, descripciones patográficas como el dolor de cabeza (*Flat.* 8) y la conocida enfermedad sagrada (*Flat.* 14), adquieren un protagonismo y un cariz especial a la luz de este tratado.

2. Física y medicina

Anteriormente señalábamos que los sofistas estaban instruidos en diversas áreas de conocimiento, entre ellas, la medicina. En consonancia con ello, también había médicos cuya actividad se orientaba hacia contenidos más teóricos e incluso especulativos y que, a su vez, dominaban también otras artes como la retórica, la lógica y la física¹⁵. Ciertamente, desde el siglo V a. C., el cultivo de las artes (τέχναι/*téchnai*) copó la atención de los intelectuales griegos y la mecánica, parte de la física que estudia el movimiento, también formó parte de este proceso¹⁶. Los primeros testimonios escritos

¹¹ En resumen, desde el exterior puede modificarse el equilibrio interno que constituye la salud humana. Esta idea es muy común en el Corpus hipocrático (= CH) y descansa sobre la denominada teoría de los contrarios, que también introduce nuestro autor (*Flat.* 1), donde las impurezas del aire producen un efecto negativo en el equilibrio interno de las cualidades que configuran la naturaleza humana. Otros ejemplos de esta teoría acerca del aire pueden seguirse en *Aër.* 2 y *Nat.Hom.* 9. Véase al respecto Laín 1970: 80; Edelstein 1987a y Thivel 2004.

¹² Véanse los motivos en Demont 1983: 341 y 346 y Jouanna 1999: 207-209; y un testimonio similar en Diógenes Laercio, a propósito de una epidemia tratada por Empédocles en Selinunte (D. L. VIII. 70). Además, casi a renglón seguido del argumento en defensa del aire como agente infeccioso, el tratadista define la Peste (λοιμός/*loimós*) como una fiebre que afecta a un colectivo (*Flat.* 6), originada también por el aire. Por otro lado, la relación metodológica entre medicina e historia se halla bien definida en Jouanna 2005.

¹³ En el mismo Tucídides también son importantes las referencias al aliento fétido, entendido como signo externo observable que la enfermedad producía en el paciente (Th. II. 49. 2). Al respecto, debemos tener presente que la asociación entre el aire exterior y el aliento tiene su reflejo en la cultura médica babilónica (Geller 2006: 188).

¹⁴ Desde el siglo IV a. C., Aristóteles define la mecánica como una aplicación de las matemáticas, es decir, la rama técnica de ésta (*Mecánica* 847a).

¹⁵ Son médicos cercanos a la filosofía (van der Eijk 2005: 123), alabados posteriormente por Galeno, *El mejor médico es también filósofo* (Temkin 1991: 47 y ss.).

¹⁶ La mecánica se desarrolló en contextos técnicos y militares a partir del IV a.C. Véase Gille 1980: 10-11; Rihll 1999: 24 y ss.; Clagett 2001: 64 y ss.; y, para la relación entre mecánica y poliorcética, véase De Gandt 2000: 371-378. De hecho, encontramos antecedentes en la filosofía presocrática que tratan de ofrecer una explicación al movimiento de los cuerpos como Parménides y Zenón de Elea o Empédocles de Agrigento (Irby-Massie; Keyser 2002: 150-151.). No obstante, el término mecánica se expandió profusamente en la cultura griega con autores como el Aristóteles, *Mecánica*, que trata sobre el diseño de

sobre los fenómenos físicos surgen de los filósofos presocráticos, interesados en la investigación de la naturaleza y sus elementos constituyentes. Por ejemplo, desde Anaximandro de Mileto (s. VI. a.C.), encontramos estudios acerca del viento y su relación con la meteorología, así como la justificación de fenómenos como los relámpagos y los truenos a través de los principios físicos del movimiento (fr. 171, 12 A 23, Sén. C.N. II. 18). También son interesantes las precisiones del filósofo milesio sobre el transporte de materia ligera a través de las corrientes de aire, recurso teórico recurrente en el autor de nuestro tratado. Sin embargo, fue Anaxímenes, discípulo de Anaximandro, quien situó al aire y su movimiento como principio y elemento rector del cosmos (fr. 192, 13 A 4, Arist. *Met.* 984a; fr. 198, Simpl. *Fís.* 36. 8-13).

Todos estos testimonios y debates sobre la definición de los elementos primordiales dibujan el contexto intelectual de las posteriores investigaciones filosóficas y médicas. En medicina, la teoría de los contrarios adquirió una importancia capital pues sirvió de base teórica para multitud de tratados hipocráticos. Tal teoría introduce la idea de pares de fuerzas opuestas (atracción y repulsión), y tiene en Empédocles de Agrigento a uno de sus principales exponentes (s. V a.C.)¹⁷. Concretamente, Empédocles refiere que cuatro son los elementos que componen la materia: tierra, aire, agua y fuego, y dos las fuerzas rectoras: Amistad-atracción y Odio-repulsión¹⁸. Según este esquema, los seres vivos y el resto de cuerpos que configuran la Tierra surgen por combinación de estos elementos bajo la acción de dichas fuerzas¹⁹.

En muchos aspectos, el tratado que nos ocupa adapta los anteriores razonamientos filosóficos al estudio del cuerpo humano, es decir, pasa del macrocosmos (universo) al microcosmos (interior de los cuerpos vivos), proceso frecuente en el CH (*Flat.* 3)²⁰. Según nuestra impresión, al abordar el microcosmos en el CH surgen, como mínimo, dos problemas: la diversidad de teorías sobre la naturaleza del hombre y el movimiento que generan los distintos fluidos en el interior del cuerpo. Ambos problemas están relacionados y responden a sendas problemáticas en la interpretación del macrocosmos. Así, de la misma forma que había diferentes teorías acerca de la composición de los elementos primordiales del universo, también existían diversas teorías acerca de las sustancias constituyentes del cuerpo humano²¹. En consecuencia, la idea que el médico

ingenios y la aplicación técnica de las leyes de la física; y que tendrá una gran influencia en el Renacimiento (De Gandt 2000: 375). Así, la mecánica alcanzaría su máxima expresión siglos después con figuras como las de Vitruvio (s. I a.C.) y Herón de Alejandría (s. I d. C.). Sobre esta cuestión véase Gille 1980: 122-145 y Laird-Roux 2007: 3.

¹⁷ Véase al respecto Sambursky 1960: 18-19. La teoría de los contrarios puede advertirse también en Anaximandro (fr. 128, 12 A 9, Simpl. *Fís.* 24. 13-25) y en Alcmeón de Crotona (Aëtius, V 30, 1; D.K.24B4), véase al respecto Edelstein 1987c: 351-354; Longrigg 1993: 47-51 y Sierra 2012: 91-93. Pero es Empédocles quien constituye el eslabón entre la magia y medicina pragmática (Laín 2005: 83-86) y referente inmediato para algunos tratadistas hipocráticos (Lloyd 1999: 35 y ss.; Barton 2005: 30 y la relación con VM 20).

¹⁸ Véanse por ejemplo: fr. 313 (31 B 6, Aecio I. 3. 20); fr. 317 (31 B 26, Simpl., *Fís.* 33. 18) y fr. 318 (31 A 28, Arist. *Met.* 984a). Editados y traducidos al castellano en la colección Gredos.

¹⁹ Además otorga al aire la capacidad de insuflar vida (fr. 313, *vid. supra*), lo cual apunta a una relación con los postulados médicos a los que hacíamos referencia anteriormente (Jouanna 1988: 25-29). Por su parte Thivel (2005: 240-241), analiza la evolución conceptual del aire como elemento patogénico, distinguiendo tres etapas: la arcaica (escritos homéricos), la “empedoclea”, que llega hasta la época de Platón, y la aristotélica.

²⁰ Abstracción planteada por Demócrito (DK 68 B 34), que trata de establecer los principios rectores del universo como modelo para interpretar el cuerpo humano (Le Blay 2005).

²¹ Principalmente pueden distinguirse tres teorías sobre la naturaleza humana en la medicina hipocrática: la humoral, que seguía la teoría de los 4 humores (bilis negra, bilis amarilla, sangre y pituita), la elemental, seguidora de la doctrina de los 4 elementos de Empédocles (aire, agua, tierra y fuego), y la dinámica, centrada en 4 cualidades contrapuestas: caliente, frío, seco y húmedo (Laín 1982: 14). No

poseía sobre las sustancias o fluidos que componían el cuerpo humano repercutía en su concepción del movimiento de dichos flujos internos²². Al respecto, el autor de *Flat.*, ofrece una buena muestra de su idea acerca de la fisiología humana y la dinámica de fluidos interna en el siguiente pasaje a propósito del origen de los escalofríos:

ἐμφραχθείσης δὲ τῆς κάτω κοιλῆς, ἐς ὅλον τὸ σῶμα διέδραμον αἱ φῦσαι, προσπεσοῦσαι δὲ πρὸς τὰ ἐναιμότατα τοῦ σώματος ἔψυξαν, τούτων δὲ τῶν τόπων ψυχθέντων, ὅπου αἱ ρίζαι καὶ αἱ πηγαὶ τοῦ αἵματός εἰσι, διὰ παντός τοῦ σώματος φρίκη διῆλθεν, ἅπαντος δὲ τοῦ αἵματος ψυχθέντος ἅπαν τὸ σῶμα φρίσσει.

Obstruida la cavidad inferior, los flatos se extienden por todo el cuerpo y, cuando caen en las partes más sanguíneas del cuerpo, las enfrían. Una vez fríos estos lugares, donde están las raíces y fuentes de sangre, un escalofrío corre por todo el cuerpo, y, cuando toda la sangre se ha enfriado, todo el cuerpo siente escalofríos.

Flat. 7. 14-18

En este pasaje, el autor del tratado entiende el interior del ser humano como una mezcla de aire y sangre aunque no se aprecia una postura clara sobre la constitución del hombre²³. No obstante, pese a que el autor no parece tener muy claro el esquema fisiológico sobre el que quiere disertar, sí apreciamos la voluntad de clarificar ciertos fenómenos (escalofríos, bostezos, eructos...), utilizando analogías que hacen referencia a principios físicos. En nuestro caso, el escalofrío se produce por enfriamiento de la sangre, esto es, por un intercambio de calor entre el aire, que entra por ingestión junto a los alimentos, y la sangre²⁴. También aplicando principios mecánicos se intenta explicar el origen de los dolores de cabeza:

Πόνοι δὲ κεφαλῆς ἅμα τῷ πυρετῷ γίνονται διὰ τὸδε· στενωχωρὴ τῆσι διεξόδοισιν ἐν τῇ κεφαλῇ γίνεται τοῦ αἵματος· πέπληνται γὰρ αἱ φλέβες ἠέρος, πλησθεῖσαι δὲ καὶ πρησθεῖσαι τὸν πόνον ποιέουσιν τῇ κεφαλῇ· βίη γὰρ τὸ αἷμα βιαζόμενον διὰ στενῶν ὁδῶν θερμὸν ἐὼν οὐ δύναται περαιοῦσθαι ταχέως· πολλὰ γὰρ ἐμποδῶν αὐτῷ κωλύματα καὶ ἐμφράγματα, δι' ὃ δὴ καὶ οἱ σφυγμοὶ γίνονται περὶ τοὺς κροτάφους.

obstante, estas tres teorías no dejan de ser una pequeña muestra de lo que debió constituir un vivo debate en el seno de la medicina hipocrática y la filosofía, *vid.* Pigeaud 1996: 778-780.

²² Cuestión propia de la medicina interna y tema transversal en el CH, principalmente: *Lugares en el hombre, Carnes, Glándulas, Epidemias y Enfermedades*. Sin duda, una especialista en la materia es Elizabeth Craik, quien toma como referencia el tratado *Glándulas* y distingue hasta siete rutas del flujo interior: orejas, ojos y nariz, establecen sendas rutas con la cabeza; la espalda y la cadera, reciben flujo a través de los vasos o venas y, por último, las rutas que van del paladar a los pulmones y de aquel al vientre (Craik 2001: 105 y Craik 2009: 22 y ss.). La misma autora realiza un análisis análogo para el tratado *Lugares en el hombre* (Craik 1999).

²³ En *Flat.* 10 aparecen otros humores como la flema, lo cual evidencia la confusión del tratadista en esta materia. Como anota López Férez 1988: 39, el autor tampoco define exactamente la manera en que la sangre llega a calentarse después (*Flat.* 8. 26).

²⁴ Análogamente describe los temblores, que son el resultado de los escalofríos (*Flat.* 8). Coincidimos con López Férez 1988: 39, al señalar que la terminología que utiliza el autor para describir el movimiento de la sangre, utilizando el verbo (καθάλλομαι/katháloomai) es muy extraña en los tratados médicos griegos. Por otro lado, las interacciones entre el calor y el aire en el CH han sido abordadas por Frixione 2012: 13-18.

Se producen dolores de cabeza al mismo tiempo que la fiebre por la siguiente razón: se les forma una estrechez a los pasos que la sangre tiene en la cabeza, pues las venas están llenas de aire, y, al estar llenas e inflamadas, causan dolor de cabeza. Efectivamente, la sangre, obligada por la fuerza a meterse por caminos estrechos, como está caliente, no puede pasar con rapidez, porque tropieza con muchos obstáculos e impedimentos. Por esta causa, se producen los latidos en las sienas.

Flat. 8

En los dos últimos pasajes, el autor de *Flat.* plantea dos de sus recursos maestros para explicar el origen de las dolencias: el intercambio de calor entre el aire y el interior del cuerpo, que incluso puede causar cambios de estado en los fluidos internos; y la circulación de la mezcla heterogénea aire-sangre, que depende de la tortuosidad del camino. Estas ideas podrían resultar familiares al público del tratadista pues la dinámica de fluidos en la cultura griega se asociaba fundamentalmente a la navegación marítima²⁵. En este sentido, las leyes y principios físicos que podían recordar al gobierno de una nave: accidentalidad del camino, velocidad de las corrientes marinas, dirección del viento, etc, podían ser argumentos asequibles para el auditorio. Análogamente, Aristóteles *Mecánica* 848a, afirma que los artesanos utilizan los principios matemáticos y físicos del círculo para fabricar artilugios y los marineros reman gracias a la ley de la palanca (*Mecánica* 850b). En ambos casos emplean la mecánica aún sin conocerla en profundidad, lo cual introduce al público en una atmósfera familiar que el autor utiliza para generar empatía y verosimilitud a sus palabras. Sobre este último punto trata el anterior pasaje pues, según lo entendemos, el aire hace aumentar el volumen de los conductos por los que pasa la sangre (venas) y ello conlleva que la circulación por los pasos²⁶ (πόροι/πόροι) de la cabeza se haga más difícil y lenta, produciendo el dolor de cabeza.

Centrándonos en la intención del autor, creemos que el tratadista busca ganar la aprobación del público, presentando una respuesta a un fenómeno común (el dolor de cabeza) mediante una analogía fundamentada en la mecánica de fluidos. Dicho de otra forma, el autor considera que la cantidad de obstáculos que la mezcla aire-sangre encuentra en su recorrido por la cabeza son el origen del dolor, por acumulación de sangre, y ofrece el latido de las sienas como prueba palpable de ello²⁷.

A modo de colofón, el autor nos ofrece una explicación de cómo se origina la denominada enfermedad sagrada²⁸ (*Flat.* 14). A grandes rasgos, el autor entiende la enfermedad sagrada como una privación de la inteligencia y ésta, según su propia teoría,

²⁵ Sobre la dinámica de fluidos y la navegación en el mundo greco-romano, véase Frau 1987: 206-215.

²⁶ En absoluto resulta extraño hablar de “pasos” por donde circulan los flujos, “recipientes” en vez de órganos, etc., lo cual plantea no pocos problemas de traducción en el CH. Al respecto véase el interesante análisis del tratado *Sobre la anatomía* en E. Craik (Craik 1998) y M. P. Duminil 1998 y las precisiones sobre la interpretación hipocrática de los conductos por donde circula la sangre en Kollesch 2007. En conjunto, es imprescindible partir de la obra de Duminil 1983.

²⁷ Aunque el autor yerre en la explicación y ésta sea incluso incoherente, analizamos la intencionalidad que parece desprenderse de las continuas analogías y referencias a principios físicos: bien sea intercambio de calor o dinámica de fluidos.

²⁸ La enfermedad sagrada era un tema sobre el que existía un gran debate en la época clásica puesto que, aparte del caso que nos ocupa, tenemos también el tratado *Sobre la enfermedad sagrada* (= *Morb.Sacr.*), alguna referencia en Aristóteles, *De somno et vigilia*, y hasta un pasaje en Heródoto (III. 33). Véase Dodds 1980: 72 y, especialmente, Temkin 1994 y van der Eijk 2005: 131-135

dependía en grado sumo de la sangre²⁹. Pues bien, aplicando el mismo concepto que ya utilizara para el dolor de cabeza, el tratadista afirma que un exceso de aire dificulta, por el peso y la presión que ejerce, el paso de la sangre en la cabeza, generando una corriente sanguínea irregular y trastornos psíquicos observables desde el exterior. Por tanto, estamos de nuevo ante una argumentación cuyos cimientos apuntan hacia la dinámica de fluidos. Todavía más, el autor presenta otra explicación física sobre uno de estos signos externos, la espuma blanca:

ἄφροϊ δὲ διὰ τοῦ στόματος, εἰκότως· διὰ γὰρ τῶν φλεβῶν διαδύνων δ' ἄηρ ἀνέρχεται μὲν αὐτός, ἀνάγει δὲ μεθ' ἑωυτοῦ τὸ λεπτότατον τοῦ αἵματος, τὸ δὲ ὑγρὸν τῷ ἤερι μινύμενον λευκαίγεται· διὰ λεπτῶν γὰρ ὑμένων καθαρὸς ἔων ὁ ἄηρ διαφαίνεται, δι' δὲ δὴ λευκοὶ φαίνονται παντελῶς οἱ ἄφροϊ.

La espuma corre por la boca, como cabe esperar, pues el aire metiéndose por las venas, sube por sí mismo, pero lleva consigo la parte más fina de la sangre. Y el líquido, al mezclarse con el aire, se vuelve blanco, porque el aire, cuando está puro, se deja ver a través de finas membranas. Por ello, la espuma parece totalmente blanca.

Flat. 14

Por un lado, el pasaje muestra nuevamente la imprecisión y confusión del autor en materia fisiológica pero, por otro, nos remite a los postulados físicos. Esta vez, el autor plantea que el aire interno, compuesto más volátil que la sangre, abandona el cuerpo debido a su exceso, arrastrando la fracción más ligera de la sangre y mezclándose para adquirir una coloración característica. Por tanto, el proceso de separación físico (parte más ligera de la sangre) y la posterior mezcla, se ponen de nuevo al servicio de la argumentación de un fenómeno observable.

Los argumentos acerca de la enfermedad sagrada encuentran paralelos en el tratado *Morb.Sacr.*, que sitúa el origen de las enfermedades psíquicas en el cerebro³⁰ (*Morb.Sacr.* 17). En concreto, se apunta a que la acumulación de flema y bilis es el origen de la locura e incluso se defiende la función reguladora térmica de la sangre (*Morb.Sacr.* 18). En este sentido, la acumulación de sangre en la cabeza produce un aumento de la temperatura, alterando el estado natural de los humores y produciendo trastornos mentales. A su vez, el mismo tratadista también resalta el importante papel del aire en este proceso, otorgándole la capacidad de infundir entendimiento al ser humano (*Morb.Sacr.* 19). Por este motivo, el autor argumenta que el aire circula por el cuerpo comenzando por la cabeza, para aprovecharlo en su estado más puro, y luego se distribuye por el resto del cuerpo³¹. Según nuestra opinión, el autor de *Morb.Sacr.* no otorga la misma relevancia ni el mismo grado de detalle a los procesos físicos y la dinámica de fluidos que, supuestamente, originaban los síntomas de la enfermedad sagrada en *Fat.*, puesto que no se realizan las analogías que apuntan hacia la dinámica

²⁹ El tratadista adopta un punto de vista hematocéntrico respecto a la localización de las cualidades psíquicas o mentales, como la inteligencia. Al respecto, otros tratados enfatizan el papel de la cabeza (encefalocentrismo), *Morb. Sacr.* 17, o el corazón (cordiocentrismo), *Enfermedades y Sobre el corazón*. Véase van der Eijk 2005: 124-125.

³⁰ Al respecto véase el análisis completo en Jouanna 1988: 34-37 y la posible influencia del tratadista en posteriores precisiones de Lucrecio sobre la enfermedad sagrada (Segal 1970).

³¹ De nuevo la circulación interna de los fluidos no queda clarificada fisiológicamente. Sobre la interpretación del movimiento del aire en el interior del cuerpo en el tratado *Morb.Sacr.* véase Frixione 2012: 15-16.

de fluidos (tortuosidad y otros problemas de circulación) y los fenómenos térmicos (dilatación de los conductos internos).

3. Argumentos físicos para problemas médicos

En conclusión, no contravenimos la idea comúnmente aceptada de que el autor del tratado *Sobre los flatos* fuera en realidad un sofista. Más bien rubricamos esa idea pues su lectura genera la impresión de que el autor no era un experto en medicina³². No obstante, entendemos que el tratado llama la atención por las abundantes referencias a principios físicos tales como el intercambio de calor, los cambios de estado y la circulación de fluidos. El tratadista, amparado en la física, trata de fundamentar sus teorías acerca del origen de ciertos males como el dolor de cabeza (*Flat.* 8), la hidropesía (*Flat.* 12) y la enfermedad sagrada (*Flat.* 14). En todos los ejemplos anteriores el aire y la sangre juegan un papel determinante y se describen con las mismas leyes físicas que rigen el exterior (del macrocosmos al microcosmos). Por otro lado, tampoco concebimos al autor como un especialista en dinámica pues no alcanza la complejidad de Aristóteles *Mecánica* o Euclides *Elementos*, e incurre en las mismas imprecisiones y confusiones, que dan pie a señalar que no se trata de un médico. Así pues, creemos que los conocimientos en física del autor se enmarcan también dentro del amplio interés que la sofística mostró por gran variedad de artes y disciplinas del saber. Estamos pues ante un discurso epidíctico en el que, al parecer, los argumentos cimentados en la física gozaban de credibilidad ante el auditorio. Dicho de otro modo, el autor entendía que la analogía mediante la física otorgaba verosimilitud a sus teorías sobre el origen de las enfermedades y el funcionamiento interno del cuerpo.

Bibliografía

- Agarwalla, P. (2010), "Training Showmanship. Rhetoric in Greek medical education of the fifth and fourth centuries BC" en, Horstmanshoff, M. (ed.), *Hippocrates on medical education. Selected papers read at the XIIth international Hippocrates Colloquium, Universiteit Leiden 24-26 August 2005*, Leiden: Brill: 73-85.
- Barney, R. (2009), "The Sophistic movement" en, Gill, M. L.; Pellegrin, P. (eds.), *A Companion to ancient philosophy*, Malden: Blackwell: 77-97.
- Barton, J. (2005), "Hippocratic explanations" en, Van der Eijk, Ph. (ed), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*, Leiden-Boston: Brill: 29-47.
- Clagett, M. (2001), *Greek Science in Antiquity*, New York: Abelard-Schuman. (1ª edición 1955, New York).
- Craik, E. (1998), "The Hippocratic treatise on Anatomy", *CQ* 48 (1): 135-167.
- (1999), "Places in man: flux theory and therapeutic intervention" en, Garofalo, I; Lami, A.; Manetti, D.; Roselli, A. (eds.), *Aspetti della terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del IX^e Colloquio Internazionale Hippocratico. Pisa 25-29 settembre 1996*, Firenze: Leo S. Olschki: 177-182.
- (2001), "Thucydides on the plague: physiology of flux and fixation", *CQ* 51(1): 102-108.
- (2009), *The Hippocratic treatise 'On Glands'*, Leiden: Brill.

³² Remitimos a los argumentos de López Férez 1988.

- De Gandt, F. (2000), "Tecnología" en, Brunschwig, J; Lloyd, G. E. R. (eds.), *Diccionario Akal de el Saber griego*, Madrid: Akal: 371-378. (1ª edición 1996, Paris).
- Demont, P. (1983), "Notes sur le récit de la peste athénienne chez Thucydide et sur ses rapports avec la médecine grecque de l'époque classique" en: Lasserre, F. (ed), *Formes de pensée dans la Collection hippocratique. Actes du IVe colloque international hippocratique, Lausanne, 21-26 septembre 1981*, Genève: Droz: 341-353.
- Dodds, E. R. (1980), *Los griegos y lo irracional*, Madrid: Alianza. (1ª edición 1951, Berkeley).
- Duminil, M. P. (1983), *Le sang, les vaisseaux, le cœur: dans la Collection hippocratique : anatomie et physiologie*, Paris: Les Belles Lettres.
- (1998), "Notice" en, *Hippocrate. Plaies, Nature des Os, Cœur, Anatomie*, Paris : Les Belles Lettres (CUF) : 199-206.
- Edelstein, L. (1987a), "The Dietetics of Antiquity" en, Temkin, O y Temkin, L. (eds.), *Ancient medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press: 303-318. (1º edición 1967, Baltimore).
- (1987b), "The Genuine works of Hippocrates" en, Temkin, O y Temkin, L. (eds.), *Ancient medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press: 133-144. (1º edición 1967, Baltimore).
- (1987c), "Ancient philosophy and medicine", Temkin, O y Temkin, L. (eds.), *Ancient medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press: 349-366. (1º edición 1967, Baltimore).
- van der Eijk, Ph. (2005), *Medicine and philosophy in classical antiquity. Doctors and philosophers on nature, soul, health and disease*, New York: Cambridge University Press.
- Frau, B. (1987), *Tecnologia greca e romana*, Gruppo archeologico romano.
- Frixione, E. (2012), "Pneuma-Fire Interactions in Hippocratic Physiology", *J Hist Med Allied Sci* (en prensa).
- Geller, M. J. (2006), "Phlegm and breath- Babylonian contributions to Hippocratic medicine" en, Finkel, I. L.; Geller, M. J. (eds.), *Disease in Babylonia*, Leiden: Brill: 187-199.
- Gille, B. (1980), *Les mécaniciens grecs. La naissance de la technologie*, Paris: Seuil.
- Irby-Massie, G. L.; Keyser, P. T. (2002), *Greek Science of the Hellenistic Era*, London-New York: Routledge.
- Jaeger, W. (1957), *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México: fondo de cultura económico. (1ª edición 1933, Berlin).
- Jones, W. H. S. (2010), *The medical writings of Anonymus Londinensis*, New York: Cambridge University Press. (1ª edición 1947, New York).
- Jouanna, J. (1984), "Rhétorique et Médecine dans la Collection Hippocratique. Contribution à l'Histoire de la Rhétorique au Ve Siècle", *REG* 97: 26-44.
- (1988), "Notice" en, *Hippocrate. Des Vents-De l'Art*, Paris: Les Belles Lettres (CUF): 9-101.
- (1999), *Hippocrates*, Baltimore : The Johns Hopkins University Press.
- (2005), "Cause and crisis in historical and medical writers of the classical period" en, Van der Eijk, Ph. (ed.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*. Leiden: Brill: 3-28.

- Kollesch, J. (2007), "Phantasie statt Anatomie" en, Boudon-Millot, V.; Guardasole, A.; Magdelaine, C. (eds.), *La Science médicale antique. Nouveaux regards. Études réunies en l'honneur de Jacques Jouanna*, Paris: Beauchesne: 289-293.
- Lain Entralgo, P. (1970), *La medicina hipocrática*, Madrid: Revista de Occidente.
- (1982), *El diagnóstico médico. Historia y teoría*, Barcelona: Salvat.
- (2005), *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica*, Barcelona: Anthropos. (1ª edición 1958, Madrid).
- Laird, W. R.; Roux, S. (2007), "Introduction" en, Laird, W. R.; Roux, S. (eds.), *Mechanics and natural philosophy before the scientific revolution*, Dordrech: Springer: 1-11.
- Lara Nava, M. D. (2004), "El prestigio del médico hipocrático", *CFC (g)* 14: 45-58.
- Le Blay, F. (2005), "Microcosm and macrocosm: the dual direction of analogy in Hippocratic thought and the meteorological tradition", en Van der Eijk, Ph. (ed.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*. Leiden-Boston: Brill: 251-270.
- Lloyd, G. E. R. (1975), "The Hippocratic Question", *CQ* 25 (2): 256-260.
- (1991), "The social background of early greek philosophy and science" en, *Methods and Problems in Greek Science. Selected papers*. Cambridge: Cambridge University Press: 121-140.
- (1999), *Magic, reason and experience. Studies in the origins and development of greek science*, London: Duckworth. (1º edición 1979, Cambridge).
- Longrigg, J. (1993), *Greek rational medicine. Philosophy and medicine from Alcmaeon to the Alexandrians*, London-New York: Routledge.
- López Férez, J. A. (1988), "« Sobre los flatos » como reflejo de la sofística en el *Corpus hippocraticum*", *CFC* 21: 25-43.
- Nestle, W. (2010), *Historia del espíritu griego*, Barcelona: Ariel. (1ª edición 1944, Stuttgart).
- Nutton, V. (2004), *Ancient medicine*, London: Routledge.
- Pigeaud, J. (1996), "Il medico e la malattia" en, Settis, S. (ed.), *I Greci. Storia, Cultura, Arte e Società*, v. 1, Torino: Einaudi: 771-814.
- Rihll, T. E. (1999), *Greek Science*, Oxford: Oxford University Press.
- Sambursky, S. (1960), *The Physical world of the Greeks*, London: Routledge. (1ª edición 1956, London).
- Segal, Ch. (1970), "Lucretius, Epilepsy, and the Hippocratic on Breaths", *CPh* 65(3): 180-182.
- Sierra, C. (2012), "Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica", *CFC (g)* 22: 91-101.
- Temkin, O. (1991), *Hippocrates in a world of pagans and Christians*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- (1994), *The falling sickness: a history of epilepsy from the Greeks to the beginnings of modern neurology*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press. (1ª edición 1945, Baltimore).
- Thivel, A. (2004), "Eryximaque et le principe des contraires", *CFC (g)* 14:35-44.

Conclusiones generales:

Desde nuestro punto de vista, las cuestiones que planteábamos en la introducción acerca del pensamiento médico y su influencia en el discurso histórico-político en la Grecia clásica quedan suficientemente discutidas en la colección de artículos aquí presentados, lo cual no significa, evidentemente, solucionadas.

La relación entre etnografía, alteridad y pensamiento hipocrático es una cuestión abordada por la historiografía moderna y, hasta cierto punto, consolidada¹. Ello se evidencia en las fuentes históricas que comparten protagonismo con el Corpus Hipocrático, es decir, Heródoto, Tucídides y Jenofonte. En cada uno de estos autores puede detectarse la influencia de la concepción hipocrática de la naturaleza del hombre, pero especialmente en Jenofonte es perceptible el resultado de la incorporación de la medicina hipocrática a la παιδεία (paideía) griega. Así, en la *Anábasis* la descripción del Bárbaro y su correspondiente δίαίτα (díaita), aprovecha las investigaciones hipocráticas en dietética para cimentar un discurso excluyente². Considerando únicamente este primer dato llegamos a una conclusión relevante: el pensamiento médico-filosófico y los estudios sobre la naturaleza humana sumaron elementos al debate sobre la condición de ser helenos (dicotomía griego/bárbaro), que se había iniciado tras las Guerras Médicas.

En un terreno filosófico se movería la descripción de la “peste de Atenas” de Tucídides, digresión orientada a mostrar la naturaleza de la conducta humana frente a las situaciones más extremas. En dicha narración, las evidentes influencias de la medicina hipocrática se utilizan como una herramienta de doble uso: por un lado, sirve de referencia a posteriores médicos que se encuentren en un futuro en una situación similar y, por otro, como armazón intelectual para definir el marco catastrofista sobre el que Tucídides desarrolló su reflexión³. Los dos ejemplos anteriores serían sendos exponentes de cómo el pensamiento médico incidió en la intelectualidad griega.

Ciertamente, no podríamos haber llegado a las anteriores conclusiones sin antes profundizar en la importancia de la figura del médico, su arte y sus ideas. A esta materia hemos dedicado aquí no pocos esfuerzos, mostrando que a partir de la época clásica se produjo una importante ósmosis de conocimientos entre la medicina y otras disciplinas como la historia o la retórica⁴. Por consiguiente, la movilidad de los médicos en época clásica, su prestigio personal y el de su arte, unido a la presencia del médico como agente social de relevancia explican que su ideario encontrase amplia aceptación en la sociedad griega y así podamos percibirlo en las fuentes históricas⁵.

Por tanto, una de las conclusiones que se extraen de la presente tesis doctoral es que no es suficiente el conocimiento de las fuentes históricas para definir las líneas políticas y culturales de la Grecia clásica, sino que debe profundizarse en el contexto intelectual en

¹ La idea no está todo lo consolidada que deseáramos en ciertas “parcelas historiográficas” como proponemos en “Diferentes pueblos, diferentes cuerpos: algunos ejemplos en las fuentes históricas”, *Habis* 40, 2012.

² Propuesta principal del trabajo “Δίαίτα: estilo de vida y alteridad en la *Anábasis* de Jenofonte”, *Athenaeum* (en prensa, 2013).

³ Situación catastrófica que al final nos parece exagerada a tenor de los sucesos que el propio Tucídides comenta con posterioridad a la descripción de la peste; “Reflexiones sobre Atenas, la Peste y Tucídides”, *Evphrosyne* 40, 2012, pp. 283-295.

⁴ Principal conclusión de “Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia Clásica”, *CFC(g)* 22, 2012, pp. 91-101.

⁵ Hemos trabajado el prestigio del médico y el de su arte en “Medicina mesopotámica e hipocrática: similitudes en el diagnóstico y el pronóstico”, *Asclepio* (en evaluación) y “Onasandros o el buen médico griego” *Faventia* (en prensa).

el que surgen⁶. En este sentido, sirva Jenofonte y su *República de los lacedemonios* como ejemplo. ¿Cómo podrían entenderse, si no, las precisiones sobre la importancia de la dietética, los ejercicios físicos y la cuidadosa selección de los progenitores sin atender al contexto intelectual médico?⁷ De igual manera, poco comprensible sería la variedad de significados que presenta el término νόσος/nóσος (enfermedad) en la obra de Heródoto sin calibrar la renovación conceptual que de él hace la medicina hipocrática⁸.

Incluso en ámbitos que a simple vista parecen puro territorio historiográfico, encontramos interesantes y ricas conexiones con el mundo de la medicina. Por ejemplo, en la región de Acarnania hemos rastreado la posible existencia de una tradición médica de perfil hipocrático apoyada en un contexto arcaico “iatromántico”⁹. A buen seguro que no se entendería el desarrollo de la actividad de los mencionados médicos acarnanios sin antes atender a los relatos etiológicos de Acarnania y a su relación política con Atenas durante la Guerra del Peloponeso¹⁰. Por tanto, tampoco se puede entender la presencia y la labor del médico sin antes comprender el contexto político y social que permite el desarrollo de su actividad¹¹.

Dejando atrás la valoración de lo hecho, sería conveniente proponer lo que debería abordarse a partir de ahora. Bajo nuestro punto de vista, sería interesante profundizar todavía más en el Corpus hipocrático, proponiendo trabajos que no salgan del marco estricto de la historia de la medicina¹². En este sentido, entendemos que sólo un conocimiento profundo y exhaustivo del Corpus hipocrático puede garantizar una base sólida para acometer nuevos proyectos de investigación.

Paralelamente, resultaría conveniente abordar en profundidad las obras de los dos grandes filósofos del siglo IV a.C., Platón y Aristóteles, cuyo estudio cotejado con el pensamiento médico constituye la continuación natural de la presente tesis. Sin embargo, también deberían desarrollarse algunos temas que se han apuntado a lo largo de los presentes artículos. El más relevante quizás sea el estudio de la asistencia sanitaria en el ámbito militar antiguo¹³. Bajo nuestro punto de vista este es un campo que puede enriquecer tanto la historia dedicada al mundo militar como la historia de la medicina. Ni que decir tiene que el contexto idóneo para iniciar dicho trabajo es la expedición de Alejandro Magno, laboratorio intelectual donde se mezclan los estudios sobre la guerra, la etnografía-etnología, la medicina y el mundo natural. Desde luego

⁶ La forma de reproducir y analizar el pasado en la época clásica viene muy marcada por las obras de Heródoto y Tucídides, cuyas particularidades analizamos bajo diferentes prismas en “Notas sobre Temístocles en Naxos”, *Emérita* 80.1, 2012, pp. 179-190; “La Otra Pentecontecia”, *Ágora* 14, 2012, pp. 81-106; “El retorno de Teseo, a pesar de Tucídides”, *DHA* (en prensa); “Jerjes, Leónidas y Temístocles: modelos griegos en el relato de Heródoto”, *Historiae* 8, 2011, pp. 65-92; “Desde la lógica de Heródoto: Milciades y el asedio de Paros”, *L'Antiquité Classique*, en prensa, 2013; “Nuevamente de Heródoto a Tucídides”, *Historiae* (en prensa) y “Traidores de la Hélade (s. VI-V a.C.)”, *Polis*, 24, 2012.

⁷ Cuestión que encontramos sorprendentemente poco trabajada en la citada obra de Jenofonte y que hemos abordado en “Hipócrates y los espartanos”, *Quaderni di storia* (en evaluación).

⁸ Argumento de “El Heródoto nosológico” (*REA*, 114.2, 2012).

⁹ Conclusión a la que llegamos a través de Evenor y Filipo, renombrados médicos acarnanios: “De Anfiarao el adivino a Filipo el médico: mántica y medicina en Acarnania”, *Klio* 94.2, 2012, pp. 312-324.

¹⁰ Lo cual mostramos en “La resolución de conflictos durante la Guerra de Peloponeso: el Epiro meridional y Mitilene”, *Pyrenae* 43.1, 2012, pp. 49-62 y en “El legado de Anfiarao en Acarnania y Anfiloquia”, *Ktèma* (en evaluación).

¹¹ Recuérdese la importancia de la comunidad en el establecimiento de la consulta del médico (ἰατρῆιον/iatreion): “Onasandros o el buen médico griego” (*Faventia*, en prensa).

¹² Como los que hemos terminado recientemente “Purgar, sangrar y cauterizar: algunas impresiones de una terapia rutinaria”, *Myrtia* (en evaluación) y “Lecciones de mecánica de fluidos en el tratado ‘Sobre los flatos’” *Epos* (en evaluación).

¹³ Cuestión abordada en “El médico y la Guerra: algunos ejemplos en Mesopotamia y Grecia”, *Parola del passato* (en evaluación).

que no imaginamos escenario mejor para ampliar los horizontes que ha fijado nuestra tesis.

En consecuencia, aunando el trabajo que aquí presentamos y el proyecto de trasladar nuestra investigación a la época helenística, podríamos sintetizar una panorámica general sobre la influencia del pensamiento médico-pragmático en la política y la sociedad griega. Pese a que aún es muy pronto para pensar en ello, lo ideal sería plasmar toda la investigación en un volumen que recoja la esencia de la presente tesis y de las futuras investigaciones.

A largo plazo, sería interesante adentrarse en el mundo romano para realizar un análisis similar al que proponemos para el mundo griego. De hecho, resulta sugerente la idea de estudiar el proceso mediante el cual el pensamiento médico griego fue recibido en Roma y, llegado el caso, como influyó en la historiografía y la cultura romana¹⁴. Sin duda, no faltan autores y obras potencialmente interesantes para desarrollar este proyecto: César *Guerra de las Galias*, Tito Livio, Tácito *Germania* y Diodoro Sículo entre muchos otros. Para desarrollar todo ello, creemos indispensable continuar perfeccionando la doble línea de investigación que hemos presentado en nuestra tesis.

Sin más que añadir, sólo esperamos que hayan disfrutado de la lectura de esta tesis doctoral y esperamos con impaciencia todos sus comentarios y sugerencias.

¹⁴ Hemos realizado algún pequeño paso en esta dirección con el reciente artículo “*ἌΝΘΡΩΠΙΟΣ ΚΑΙ ΚΟΣΜΟΣ: Diodoro Sículo y la etnografía clásica*” (en evaluación, *Maia*).

Bibliografía

- Accame, S. 1970: *Ricerca di Storia Greca (Età Arcaica e Classica)*, Libreria Scientifica Editrice.
- Adcock, F. E. 1951: "Thucydides in Book I", *JHS* 71: 2-12.
- Agarwalla, P. K. 2010: "Training Showmanship. Rhetoric in Greek Medical Education of the Fifth and Fourth Centuries BC" en: Horstmanshoff, M. (ed.), *Hippocrates and Medical Education*, Leiden: Brill: 73-86.
- Alonso-Troncoso, V. 2002: "La cláusula de la hegemonía en la Liga Délica (Th. 3,10,4; 11,3)", *Ktema* 27: 57-63.
- Alsina, J. 1981: *Tucidides. Historia, ética y política*, Madrid: Rialp.
- 1987: "¿Un Modelo Literario de la Descripción de la Peste de Atenas?", *Emerita* 55 (1): 1-14.
- Álvarez, R. 1985: *Sir Francis Galton, padre de la eugenesia*. Madrid: CSIC.
- Ampolo, C. 1997: *Storie greche. La formazione della moderna storiografia sugli antichi Greci*, Torino: Einaudi.
- Amundsen, D. W. 1995: "Medical Ethics. Greece and Rome" en: Reich, W. T. (ed.), *Encyclopedia of Bioethics*, v. 3, New York: Simon & Schuster Macmillan: 1509-1516.
- Amundsen, D. W.; Ferngren, G. B. 1982: "Philanthropy in Medicine: Some Historical Perspectives" en: Shelp, E. E. (ed.), *Beneficence and Health Care*, Dordrecht: D. Reidel: 1-31.
- Anderson, G. 2005: "Before Turannoi Were Tyrants: Rethinking a Chapter of Early Greek History", *Classical Antiquity* 24 (2): 173-222.
- Anderson, J. K. 2001: *Xenophon*. Londres: Bristol Classical Press. (1ª edición 1974, London)
- Andrewes, A. 1959: "Thucydides on the causes of the war", *CQ* 9 (2): 223-239.
- 1971: *The Greek Tyrants*, London: Hutchinson University Library. (1ª edición 1956, London).
- Antela, I. B. 2007: "Alejandro Magno o la demostración de la divinidad", *Faventia* 29 (1): 89-102.
- 2011: "The Western Way of War: Un modelo a debate" en: Vidal, J.; Antela, I. B. (eds.), *La Guerra en la Antigüedad desde el presente*, Zaragoza: Pórtico: 141-161.
- Antonetti, C. 1990: *Les étoliens. Image et religion*, Paris: Annales Littéraires de l'Université de Besançon (405).
- Antonetti, C.; Baldassarra, D. 2004: "Aggiornamento Archeologico-Epigrafico e nuove prospettive di ricerca per l'Etolia e l'Acarnania", *Epigraphica* 64: 9-35.
- Apfel, L. J. 2011: *The Advent of Pluralism: Diversity and Conflict in the Age of Sofocles*, New York: Oxford University Press.
- Arrizabalaga, J. 2002: "Problematizing Retrospective Diagnosis in the History of Disease", *Asclepio* LIV (1): 51-70.
- Asheri, D.; Lloyd, A.; Corcella, A. (2007), *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, [Murray, O.; Moreno, A. (eds.)], Oxford: Oxford University Press.
- Badian, E. 1993: *From Platea to Potidea*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Bakker, E. J. 2002: "The making of History: Herodotus' *Historiēs Apodexis*" en: Bakker, E. J.; De Jong, I. J. F.; Van Wess, H. (eds.), *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden: Brill: 3-32.
- 2006: "The syntax of *historiē*" en: Dewald, C.; Marioncola, J. (eds.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge: Cambridge University Press: 92-102.

- Ballesta García, M. D. 2001: "Algunos Recursos de Caracterización Tipológica en Alcifrón", *Anuario de Estudios Filológicos* 24: 39-53.
- Barney, R. 2009: "The Sophistic movement" en: Gill, M. L.; Pellegrin, P. (eds.), *A Companion to ancient philosophy*, Malden: Blackwell: 77-97.
- Barton, J. 2005: "Hippocratic explanations" en: Van der Eijk, Ph. (ed.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*, Leiden-Boston: Brill: 29-47.
- Barucchi, L. 1999: "Aristide figlio di Lisimaco nella tradizione letteraria del V secolo a. C.", *Rivista Storica dell'Antichità* 29: 51-75.
- Baslez, M. F. 1999: "Guerres, Frontières, Impérialismes" en: Frost, F. (ed.), *Armées et Sociétés de la Grèce Classique. Aspects Sociaux et Politiques de la Guerre aux V^e et IV^e s. au. J.*, Paris: Errance: 4-33.
- Bauer, A.; Frost, F. J. 1967: *Themistokles. Literary, Epigraphical and Archaeological Testimonia*, Chicago: Argonaut.
- Beck, H., 1997: *Polis und Koinon. Untersuchungen zur Geschichte und Struktur der griechischen Bundesstaaten im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Stuttgart: Franz Steiner.
- Beloch, K. J. 1914: *Griechische Geschichte*, v. 2, Berlin und Leipzig: De Gruyter.
- Bengtson, H. 1954: "Hellen und Barbaren" en: Rüdiger, K. (ed.), *Unser Geschichtsbild*, Munich: Bayerischer Schulbuch: 25-40.
- 1986: *Historia de Grecia*, Madrid: Gredos (1^a edición 1965, München).
- Bermejo, J. C. 1980: *Mito y parentesco en la Grecia Clásica*, Madrid: Akal.
- 1986: "El erudito y la barbarie" en: Bermejo, J. C. (ed.), *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid: Akal: 13-44.
- 2002: *Lecturas del mito griego*, Madrid: Akal.
- 2009: *Introducción a la historia teórica*, Madrid: Akal.
- Bertelli, L. 2007: "Hecateus: From genealogy to historiography" en: Luraghi, N. (ed.), *The Historian's Craft in the age of Herodotus*, New York: Oxford University Press: 67-94. (1^a edición 2001, Oxford)
- Berve, H. 1967: *Die Tyrannis bei den Griechen*, v.1, München: Beck.
- Bicknell, P. J. 1970: "The Exile of the Alkmeonidai during the Peisistratid Tyranny", *Historia* 19: 129-131.
- Biggs, R. D. 1987-1990: "Medizin", *RIA* 7: 623-629.
- 1995: "Medicine, Surgery, and Public Health in Ancient Mesopotamia" en: Sasson, J. (ed.): *Civilizations of the Ancient Near East (vol. 3)*. New York: Charles Scribner's Sons: 1911-1924.
- Bloomer, W. M. 2006: "The Technology of Child Production: Eugenics and Eulogics in "De liberis Educandis", *Arethusa* 39 (1): 71-99.
- Blösel, W. 2007: "The Herodotean Picture of Themistocles: A Mirror of Fifth-century Athens" en: Luraghi, N. (ed.), *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*, New York: Oxford University Press: 179-197. (1^a edición 2001, Oxford).
- 2012: "Thucydides on Themistocles: A Herodotean narrator" en: Foster, E.; Lateiner (eds.), *Thucydides and Herodotus*, Oxford: Oxford University Press: 215-240.
- Bommeljé, S., 1988: "Aeolis in Aetolia. Thuc. 3.102.5 and the origins of the Aetolian ethnos", *Historia* 37 (3): 297-316.
- Borca, F. 2003: *Luoghi, corpi, costumi. Determinismo ambientale ed etnografia antica*, Bari: Edizioni di Storia e Letteratura.
- Botto, A., 1930: *Omero Médico*, Viterbo.
- Bourgey, L. 1953: *Observation et expérience chez les médecins de la Collection Hippocratique*, Paris: Vrin.
- Bowie, A. M. 1993: "Religion and Politics in Aeschylus' Oresteia", *CQ* 43 (1): 10-31

- Bowden, H. 2005: *Classical Athens and the Delphic Oracle: Divination and Democracy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bringmann, K. 2006: "Herodot und Thukydides. Geschichte und Geschichtsschreibung im 5. Jahrhundert v. Chr." En: Hein, D.; Hildebrand, K; Schulz A. (eds.), *Historie und Leben. Der Historiker als Wissenschaftler und Zeitgenosse. Festschrift für Lothar Gall*, München: Oldenbourg: 3-14.
- Brockmann, Ch. 2007: "Die Hippokratischen Schriften *De Fracturis* und *De Articulis* im Kulturellen Kontext des 5. Jahrhunderts" en : Boudon-Millot, V.; Guardasole, A.; Magdelaine, C. (eds.), *La science médicale antique. Nouveaux regards. Études réunies en l'honneur de Jacques Jouanna*, Paris: Beauchesne: 125-143.
- Burn, A. R. 1984: *Persia and the Greeks*, London: Duckworth. (1ª edición 1962, London).
- Burrow, J. 2009: *Historia de las historias. De Heródoto al siglo XX*, Barcelona: Crítica. (1ª edición 2007, London)
- Busolt, G. 1897-1903: *Griechische Geschichte. Bis zur Schlacht bei Charonea*, vol. 3 (2), Gotha: Andreas Perthes.
- Cagnazzi, S. 2001: *Gli esili in Persia*, Bari: Edipuglia.
- Canfora, L. 1996: *Teorie e tecnica della storiografia classica*, Bari: Laterza.
- 2006: "Biographical Obscurities and Problems of Composition" en: Rengakos, A.; Tsamakis, A. (eds.), *Brill's Companion to Thucydides*, Leiden: Brill: 3-32.
- Cano Cuenca, J. 2003: "Introducción" en: *Tratados hipocráticos VIII*, Madrid: Gredos: 13-28.
- Capodicasa, R. 2003: "Apollo medico fra Grecia e Roma", *Atene e Roma* 48 (1): 17-28.
- Carawan, E. M. 1987: "'Eisangelia" and "Euthyna": the Trials of Miltiades, Themistocles, and Cimon", *GRBS* 28 (2): 167-208.
- 1989: "Thucydides and Stesimbrotus on the Exile of Themistocles", *Historia* 38: 144-161.
- Carlier, P. 1984: *La royauté en Grèce avant Alexandre*, Strasbourg: AECR.
- Carrière, J. C. 1988: "Oracles et prodiges de Salamine Hérodote et Athenes", *DHA* 14: 219-275.
- Cartledge, P. 1993: *The Greeks. A Portrait of Self & Others*, Cambridge: Cambridge University Press.
- 2003: *Spartan reflections*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- Cassinari, F. 2004: "« Fatto Storico » e « Volontà Politica »", *Quaderni di Storia* 59 (1): 133-155.
- Caton, R. 1914: "Notes on a Group of Medical and Surgical Instruments Found Near Kolophon", *JHS* 34: 114-118.
- Cawkwell, G. 1995: "Early Greek Tyranny and the People", *CQ* 45 (1): 73-86.
- 1997: *Thucydides and the Peloponnesian War*, London: Routledge.
- Chang, H. 2005: "The Cities of the Hippocratic Doctors" en: van der Eijk, Ph. (ed.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium University of Newcastle upon Tyne 27-31 August 2002*, Leiden: Brill: 157-172.
- Chantraine, P. 1968: "τύραννος" en: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, v. 4 (1), Paris: Klincksieck: 1146.
- Clagett, M. 2001: *Greek Science in Antiquity*, New York: Abelard-Schuman. (1ª edición 1955, New York).
- Clarke, M. L. 1962: *George Grote: A Biography*, London: the Athlone Press.

- Cobb-Stevens, V. 1985: "Opposites, Reversals, and Ambiguities: the Unsettled World of Theognis" en: Figueira, T.; Nagy, G. (eds.), *Theognis of Megara. Poetry and the Polis*. Baltimore: Johns Hopkins University Press: 159-175.
- Cochrane, C. N. 1929: *Thucydides and the Science of History*, Oxford: Oxford University Press.
- Coglievina, B. 1922: *Die Homerische Medizin*. Graz.
- Cohen, R. 1961: *Atenas, una democracia*, Barcelona: Ayma.
- Cohn-Haft, L. 1956: *The Public Physician of Ancient Greece*, Northampton (Mass): Smith College.
- Coleman, J. E. 1997: "Ancient Greek Ethnocentrism" en, Coleman, J. E.; Walz, C. A., (eds.), *Greeks and Barbarians Essays on the Interactions between Greeks and non-Greeks in Antiquity and the Consequences for Eurocentrism*, Maryland: CDL press: 175-221.
- Coleman, J. E.; Walz, C. A. 1997: *Greeks and Barbarians: Essays on the Interactions between Greeks and non-Greeks in Antiquity and the Consequences for Eurocentrism*, Bethesda, Maryland: CDL Press.
- Connor, W. R. 1984: *Thucydides*, Princeton: Princeton University Press.
- Consolo Langher, S. N. 1996: "Naxos nell'Egeo arcaico e nella colonizzazione <<calcidese>> dell'occidente" en: Lanzillotta, E.; Schillardi, D. (eds.), *La Cicladi e il mondo egeo. Seminario Internazionale di Studio 1992*. Roma: Tor Vergata: 121-153.
- Constan, D. 2002: "To Hellenikon ethnos: Ethnicity and the Construction of Ancient Greek Identity" en: Malkin, I. (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Cambridge (Mass.): Center for Hellenic Studies Trustees of Harvard University: 29-50.
- Constantakopoulou, Ch. 2007: *The Dance of the Islands. Insularity, Networks, the Athenian Empire and the Aegean World*, New York: Oxford University Press.
- Corcella, A. 1984: *Erodoto e l' analogia*, Palermo: Sellerio.
- Cormack, J. M. R. 1970: "Inscriptions from Pieria", *Klio* 52: 49-66.
- Cornford, F. M. 2009: *Thucydides Mythistoricus*, General books. (1ª edición 1907, London).
- Cortadella, J. 2010: "Sobre las manipulaciones del pasado en la Antigüedad Clásica" en: Fornis, C.; Gallego, J.; López-Barja, P.; Valdés, M. (eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, v.3, Zaragoza: Pórtico: 1521-1526.
- Costa, V. 1996: "Ligdami, Pisistrato e la fondazione della tirannia" en: Lanzillotta, E.; Schillardi, D. (eds.), *La Cicladi e il mondo egeo. Seminario Internazionale di Studio 1992*, Roma: Tor Vergata: 155-170.
- 1997: *Nasso dalle Origini al V sec. a.C*, Roma: Università degli Studi Tor Vergata.
- de la Coste Messelière, P. 1946: "Les Alcmeónides à Delphes", *BCH* 70: 271-287.
- Craik, E. 1998: "The Hippocratic treatise on Anatomy", *CQ* 48 (1): 135-167.
- 1999: "Places in Man: Flux Theory and Therapeutic Intervention" en: Garofalo, I; Lami, A.; Manetti, D.; Roselli, A. (eds.), *Aspetti della terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del IX^e Colloquio International Hippocratique. Pisa 25-29 settembre 1996*, Firenze: Leo S. Olschki: 177-182.
- 2001: "Thucydides on the Plague: Physiology of Flux and Fixation", *CQ* 51(1): 102-108.
- 2009: *The Hippocratic Treatise 'On Glands'*, Leiden: Brill.
- Crane, G. 1998: *Thucydides and the Ancient Simplicity*, Berkeley: University of California Press.

- Cristóbal, V. 1988: "Tempestades Épicas", *Cuadernos de Investigación Filológica*, XIV: 125-148.
- Cunliffe, B. 1988: *Greeks, Romans and Barbarians: Spheres of Interaction*, New York: Methuen.
- Dany, O. 1999: *Akarnanien im Hellenismus. Geschichte und Völkerrecht in Nordwestgriechenland*, München: Beck.
- Darbo-Peschanski, C. 2007a : *L'Historia: commencements grecs*, Paris: Gallimard.
- 2007b: "The Origin of Greek Historiography" en: Marincola, J. (ed.), *A Companion to Greek and Roman Historiography*, v1, Oxford: Blackwell: 27-38.
- Daremberg, Ch. 1865: *La Médecine dans Homère*. Paris.
- Davies, M. 2010: "From Rags to Riches: Democedes of Croton and the Credibility of Herodotus", *BICS* 53 (2): 19-44.
- 2011: *The Soul of the Greeks. An Inquiry*, Chicago: University of Chicago Press.
- Dawson, W. R. 1986: "Herodotus as a Medical Writer", *BICS* 33: 87-96.
- De Gandt, F. 2000: "Tecnología" en: Brunschwig, J; Lloyd, G. E. R. (eds.), *Diccionario Akal de el Saber griego*, Madrid: Akal: 371-378. (1ª edición 1996, Paris).
- Dean-Jones, L. 2010: "Physician. A Metapaedological Text" en: Horstmanshoff, M. (ed.), *Hippocrates and Medical Education Selected Papers Presented at the XIIth International Hippocrates Colloquium, Universiteit Leiden, 24-26 August 2005*, Leiden: Brill: 53-72.
- Debru, A. ed. 1986: *Hippocrate: La Consultation*. París: Hermann.
- Demont, P. 1983: "Notes sur le récit de la peste athénienne chez Thucydide et sur ses rapports avec la médecine grecque de l'époque classique" en: Lasserre, F. (ed.), *Formes de pensée dans la Collection hippocratique. Actes du IVe colloque international hippocratique, Lausanne, 21-26 septembre 1981*, Genève: Droz: 341-353.
- 2005: "About Philosophy and Humoral Medicine" en: van der Eijk, Ph. (ed.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*. Leiden: Brill: 271-286.
- Desmond, W. 2006: "Lessons of Fear: a Reading of Thucydides", *HSPH* 101: 359-379.
- Di Benedetto, V. 1986: *Il medico e la malattia. La scienza di Ippocrate*, Torino: Einaudi.
- Difabio de Raimondo, E. H. 2001: "La jerarquía de vínculos socioafectivos en Iliada XXIII. 1-256", *Synthesis* 8: 67-86.
- Dillery, J. 1996: "Reconfiguring the Past: Thyrea, Thermopylae and Narrative Patterns in Herodotus", *AJPh* 117 (29): 217-254.
- Dillon, J. 2000: "El ser y las regiones del ser" en: Brunschwig, J.; Lloyd, G. (eds.), *El saber griego: diccionario crítico*, Madrid: Akal: 69-84.
- Dillon, M. ; Garland, L. 2010: *Ancient Greece. Social and Historical Documents from Archaic Times to the Death of Alexander the Great*, London&New York: Routledge. (1ª edición 1994, London&New York).
- Dodds, E. R. 1953: "Notes on the Oresteia", *CQ* 3 (1): 11-21.
- 1973: "Morals and Politics in the Oresteia": *The Ancient Concept of Progress*, Oxford: Clarendon Press: 45-63.
- 1980: *Los Griegos y lo Irracional*, Barcelona: Alianza. (1ª edición 1951, Berkeley/Los Angeles; reed. 2004, Berkeley/Los Angeles).
- Dover, K. J. 1957: "The Political Aspect of Aeschylus' Eumenides", *JHS* 77 (2): 230-237.

- 1994: *Greek Popular Morality in the Time of Plato and Aristotle*, Oxford: Blackwell. (1ª edición 1974, Oxford).
- Dumézil, G. 1978: *Romans de Scythie et d'Alentour*, Paris: Payot.
- Duminil, M. P. 1983: *Le sang, les vaisseaux, le cœur: dans la Collection hippocratique : anatomie et physiologie*, Paris: Les Belles Lettres.
- 1998: "Notice" en: *Hippocrate. Plaies, Nature des Os, Cœur, Anatomie*, Paris: Les Belles Lettres (CUF): 199-206.
- Duploux, A. 2006: *Le Prestige des Élités. Recherches sur les modes de reconnaissance sociales en Grèce entre les X^e et V^e siècles avant J.-C.* Paris: Les Belles Lettres.
- Ebstein, W. 1899: *Die Pest des Thukydides (Die Attische Seuche). Eine Geschichtlich-Medicinische Studie*, Stuttgart: Enke.
- Edelstein, L. 1987a: "Ancient philosophy and medicine" en: Temkin, O y Temkin, L. (eds.), *Ancient medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore: Johns Hopkins University Press: 349-366. (1º edición 1967, Baltimore).
- 1987b: "Greek Medicine in its Relation to Religion and Magic" en: Temkin, O.; Temkin, L. (eds), *Ancient Medicine*, Baltimore&London: Johns Hopkins University Press: 205-246 (1ª edición 1967).
- 1987c: "The Dietetics of Antiquity" en: Temkin, O y Temkin, L. (eds.), *Ancient medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore: Johns Hopkins University Press: 303-318. (1º edición 1967, Baltimore).
- 1987d: "The Genuine works of Hippocrates" en: Temkin, O y Temkin, L. (eds.), *Ancient medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press: 133-144. (1º edición 1967, Baltimore).
- 1987e: "The Hippocratic Oath: Text, Translation an Interpretation", en: Temkin, O y Temkin, L. (eds.), *Ancient medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press: 3-64 (1º edición 1967, Baltimore).
- 1987f: "The Hippocratic Physician", en: Temkin, O y Temkin, L. (eds.), *Ancient medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press: 87-110 (1º edición 1967, Baltimore).
- 1987g: "The Role of Eryximachus in Plato's *Symposium*", en: Temkin, O y Temkin, L. (eds.), *Ancient medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press: 153-171 (1º edición 1967, Baltimore).
- Edelstein, E. J.; Edelstein, L. 1998: *Asclepius. Collection and Interpretation of the Testimonies*, Baltimore: Johns Hopkins University Press. (1ª edición 1945, Baltimore).
- Eggers, C.; Juliá, V. E. 1978: *Los Filósofos Presocráticos I*, Madrid: Gredos.
- Ehrenberg, V. 1945: "Pericles and His Colleagues 441 and 429 B.C", *AJPh* 66 (2): 113-134.
- 1967: *From Solon to Socrates*, London: Methuen. (Reed. 1973, London)
- 1969: *The Greek State*, London: Methuen. (1ª edición 1960, Oxford).
- Ehrenberg, V.; Rhodes, P. J. 1996: "Pentekontaetia": S. Hornblower & A. Spawforth (coords.) *Oxford Classical Dictionary*, 3ª edición: 1137.
- van der Eijk, Ph. 1990: "'Airs, Waters, places' and 'On the sacred Disease': two different religiosities?", *Hermes* 119 (2): 168-176.
- 2000: *Diocles of Carystus. A Collection of the Fragments with Translation and Commentary*, v. 2, Leiden: Brill.
- 2005: *Medicine and Philosophy in Classical Antiquity*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Ekatomati, G. 2009: "Contrats d'entreprise dans le milieu médical et responsabilité contractuelle", *Revue Internationale des droits de l'Antiquité* 56: 13-26.

- Ellis, J. R. 1994: "Thucydidean Method in the Kylon, Pausanias and Themistokles Logoi", *Arethusa* 27 (2): 165-191.
- Escribano, M. V. 1993: "El vituperio del tirano: Historia de un modelo ideológico" en, Falque, E.; Gascó, F. (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla: Universidad de Sevilla: 9-35.
- Evans, J. A. S. 1987: "The 'Recent' Prominence of Themistocles", *AJPh* 108 (2): 382-384.
- Farnell, L. R. 1907: *The Cults of the Greek States*, v. 4, Oxford: Clarendon Press.
-1970: *Greek Hero Cults and Ideas of Immortality*, Oxford: Oxford University press. (1ª edición 1921, Oxford)
- Fernández Corte, J. C. 2010: "Retórica, literatura y *eloquentia*" en: Cortés, F.; Méndez-Dosuna, J. V. (eds.), *DIC MIHI, MVSA, VIRUM. Homenaje al profesor Antonio López Eire*, Salamanca: Universidad de Salamanca: 171-178.
- Ferrara, G. 1996: "Caratteristiche della Storia di Tucidide", *Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici* 13: 9-19.
- Ferraté, J. 2000: *Líricos Griegos Arcaicos*, Barcelona: Acantilado. (1ª edición 1968, Barcelona).
- Fehling, D. 1971: *Die Quellenangaben bei Herodot*, Berlín-N.Y.: De Gruyter. (edición inglesa 1989, Leeds)
- Finley, J. 1967: *Three essays on Thucydides*, Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Finley, M. I. 1977: *Uso y abuso de la historia*, Crítica.
-1978: "The Fifth-Century Athenian Empire: A Balance-Sheet" en: Garnsey, P. D. A.; Whittaker, C. R. (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge: Cambridge University Press: 103-126.
-1983: *La Grecia primitiva. Edad del bronce y era arcaica*, Barcelona: Crítica (1ª edición 1970, Cambridge).
-1984: *La Grecia antigua*, Barcelona: Crítica.
-1985: "Sparta" en: Vernant, J. P. (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, Paris: École des hautes études en sciences sociales: 143-160.
- Fithc, E. 1922: "The Evidence for the Homeric Thebais", *CPh* 17 (1): 37-43.
- Flacelière, R. 1962: *Histoire littéraire de la Grèce*, Paris: Fayard.
-1972: *Vie de Thémistocle*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Flensted-Jensen, P. 2004: "Thrace from Axios to Strymon" en: Hansen, M. H.; Nielsen, T. H. (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, New York: Oxford University Press: 810-853.
- Flower, M. A. 1998: "Simonides, Ephorus, and Herodotus on the Battle of Thermopylae", *CQ* 48 (2): 365-379.
-2009: *The Seer in Ancient Greece*, Berkeley/Los Angeles: University of North California Press.
- Fontana, J. 1982: *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona: Crítica.
-2001: *La Historia de los Hombres*, Barcelona: Crítica.
- Fornara, Ch. W. 1966: "Some Aspects of the Career of Pausanias of Sparta", *Historia* 15 (3): 257-271.
-1971: *Herodotus. An Interpretative Essay*, Oxford: Clarendon Press.
- Fornis, C. 2003: *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona: Crítica.
- Forsdyke, S. 2001: "Athenian Democratic Ideology and Herodotus' "Histories"", *AJPh* 122 (3): 329-358.

- 2006: "Herodotus, Political History and Political Thought" en: Dewald, C.; Marincola, J. (eds.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, New York: Cambridge University Press: 224-241.
- Foster, B. R., 1982: *Umma in the Sargonic Period*. Hamden.
- 1993: "Management and Administration in the Sargonic Period" en: Liverani, M. (ed.): *Akkad, the First World Empire*. Padova: 25-39.
- Foster, E. 2010: *Thucydides, Pericles, and Periclean Imperialism*, New York: Cambridge University Press.
- Fowler, R. L. 2004: "The Homeric Question" en: Fowler, R. (ed.): *The Cambridge Companion to Homer*, Cambridge: Cambridge University Press: 220-234.
- 2006: "Herodotus and his prose predecessors" en: Dewald, C.; Marincola, J. (eds.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, New York: Cambridge University press: 29-45.
- 2007: "Early *Historiē* and literacy" en: Luraghi, N. (ed.), *The Historian's Craft in the age of Herodotus*, New York: Oxford University Press: 95-115.
- Frau, B. 1987: *Tecnologia greca e romana*, Gruppo archeologico romano.
- Freitag, K. 1996: "Der Akarnanische Bund im 5. Jh. V. Chr." En: Berktold, P., Schmid, J., Wacker, Ch. (eds.), *Akarnanien. Eine Landschaft im Antiken Griechenland*, Würzburg: Ergon: 75-86.
- French, A. 1979: "Athenian Ambitions and the Delian League", *Phoenix* 32 (2): 134-141.
- Frixione, E. 2012: "Pneuma-Fire Interactions in Hippocratic Physiology", *J Hist Med Allied Sci* (en prensa).
- Frölich, V. F. 1879: *Die Militär-medizin Homer's*. Stuttgart.
- Frontisi-Ducroix, F. 1997: "Dioniso e il suo culto" en: Settis, S. (ed.), *I Greci: storia, cultura, arte, società*, v.2, Torino: Einaudi: 275-307.
- Frost, F. J. 1962: "Thucydides i. 137. 2", *Classical Review*, 12 (1): 15-16.
- Funke, P.; Haake, M. 2006: "Theaters of War: Thucydidean Topography" en: Rengakos, A.; Tsakmakis, A. (eds.), *Brill's Companion to Thucydides*, Leiden: Brill: 369-384.
- Gabriel, R. A. 2007: *Soldiers' Lives Through History. The Ancient World*, Westport: Greenwood.
- Gabrielsen, V. 2007: "Warfare and the State" en: Sabin, Ph.; van Wees, H.; Whitby, M. (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, v. 1, Cambridge: Cambridge University Press: 248-272.
- Gammie, J. G. 1986. "Herodotus on Kings and Tyrants: Objective Historiography or Conventional Portraiture?", *Journal of Near Eastern Studies* 45 (3): 171-195.
- Gangutia, E. 1999: "Ἔθνος antes de las etnias" en, *Τῆς φιλῆς τάδε δῶρα-Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid: Instituto de Filología: 91-95.
- García González, J. A. 2007: *Heródoto y la ciencia de su tiempo*, Málaga: Universidad de Málaga.
- García Gual, C. 1991: "Tradición mítica y versiones trágicas: La venganza de Alcmeón", *Analecta Malacitana* 14 (1): 5-18.
- 2000: "Introducción general" en: *Tratados hipocráticos*, Madrid: Gredós: IX-XXXI.
- 2002: "Introducción general" en: *Luciano de Samosata. Obras I*, Madrid: Gredos: xi-xxvii.
- García Iglesias, L. 1990: "La sucesión real en Esparta: fallas y paliativos de un sistema", *Polis* 2: 39-51.
- García Romero, F. 1992: "Ejercicio físico y deporte en el "Corpus hipocrático"" en: López Férez, J. A. (ed.) *Tratados hipocráticos (Estudios acerca de su contenido,*

- forma e influencia*). *Actas del VII Colloque International Hippocratique, Madrid, 24-29 septiembre de 1990*, Madrid: UNED: 224-233.
- Gardiner, E. N. 1987: *Athletics of the Ancient World*, Chicago: Ares.
- Garlan, Y. 1972: *La Guerre dans l'Antiquité*, Paris: Nathan.
- 1985: "Fortifications et histoire grecque" en: Vernant, J. P. (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, Paris: École des hautes études en sciences sociales: 245-260.
- 1991: "L'Uomo e la guerra" en: Vernant, J. P. (ed.), *L'uomo greco*, Bari: Laterza: 55-86.
- Gärtner, H. 2000: *Plvtarchvs. Vitae Parallelae*, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, Vol. I, Fasc. I.
- Geary, P. J. 1993: *Le vol des reliques au Moyen Age*, Paris: Aubier.
- Gehrke, H. J. 1994/1995: "Die kulturelle und politische Entwicklung Akarnaniens vom 6. bis zum 4. Jahrhundert v. Chr.", *Geographia Antiqua* III/IV: 41-48.
- 1997: "La « stasis »" en: Settis, S. (ed.), *I Greci. Storia cultura arte società*, v. 2 (II). Torino: Einaudi: 453-480.
- Gehrke, H. J.; Wirbelauer, E. 2004: "Akarnania and Adjacent Areas" en: Hansen, M. H.; Nielsen, Th. H. (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford: Oxford University press: 351-378.
- Geller, M. J., 2006: "Phlegm and Breath- Babylonian contributions to Hippocratic medicine" en: Finkel, I. L.; Geller, M. J. (eds.), *Disease in Babylonia*, Leiden: Brill: 187-199.
- 2010: *Ancient Babylonian Medicine. Theory and Practice*, Chichester/Malden: Wiley-Blackwell.
- Georges, P. 1994: *Barbarian Asia and the Greek Experience. From the Archaic period to the Age of Xenophon*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Georgiou, E. 2005: "Acarnanian Astacus: New Numismatic Evidence" en: Alfaro, C.; Marcos, C.; Otero, P. (coords), *XIII Congreso Internacional de Numismática, Madrid, 2003: actas-proceedings-actes*, Madrid: Ministerio de Cultura: 253-258.
- Gigante, M. 1970: *Frammenti sulla Pentecontaetia e altri testi storici da papiro*, Libreria scientifica editrice.
- 2003: "Profilo omerico di Ulisse" en: Nicosia, S. (ed.), *Ulisse nel tempo*, Venezia: Marsilio.
- Gil, L. 1973: "Ärztlicher Beistand und attische Komödie. Zur Frage der demosieutes und Sklaven-Ärzte", *Sudhoffs Archiv* 57 (3): 255-274.
- 2001: "Medicina, religión y magia en el mundo griego", *CFC(G)* 11: 179-198.
- 2004: *Therapeia: La Medicina popular en el mundo Clásico*, Madrid: Triacastela.
- Gille, B. 1980: *Les mécaniciens grecs. La naissance de la technologie*, Paris: Seuil.
- Giorgini, G. 1999: "Democrazia e impero: oltre Tucide": *Rivista Storica dell'Antichità* 29: 251-261.
- Giuliani, A. 2001: *La Città e l'oracolo. I rapporti tra Atene e Delfi in età arcaica e classica*, Milano: Vita e Pensiero.
- Glötz, G. 1967: *Ancient Greece at Work. An Economic History of Greece from the Homeric Period to the Roman Conquest*, New York: The Norton Library. (1ª edición 1920, Paris).
- Gómez Espelosín, F. J. 2006: "Nada es lo que parece: Heródoto y la identidad griega" en: Plácido, D.; Valdés, M.; Echeverría, F.; Montes, M. Y. (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid: Complutense: 229-243.

- Gomme, A. W. 1945: *A Historical Commentary on Thucydides*, v1, Oxford: Clarendon Press.
- 1951: "Four Passages in Thucydides", *JHS* 71: 70-80.
- 1956: *A Historical Commentary on Thucydides*, v. 2, Oxford: Clarendon Press.
- Gomme, A. W.; Andrewes, A.; Dover, K. J. 1970: *A Historical Commentary on Thucydides*, v. 4, Oxford: Oxford University Press.
- González-Cobos, A. 1994: "Atenas: ¿Un Imperialismo?", *Lucentum* XI-XIII: 93-104.
- González-Salazar, J. M. 2009: *Rituales Hititas entre la Magia y el Culto*, Madrid: Akal.
- [Goušchin](#), V. 1999: "Athenian Synoikism of the Fifth Century B.C, or Two stories of Theseus", *G&R* 46 (2): 168-187.
- Graf, D. F. 1984: "Medism: the Origin and Significance of the Term", *JHS* 104: 15-30.
- Graham, A. J. 1996: "Themistocles' Speech before Salamis: The Interpretation of Herodotus 8. 83. 1", *CQ*, 46 (2): 321-326.
- Graham, D. W. 1999: "Empedocles and Anaxagoras: Responses to Parmenides" en: Long, A. A. (ed.), *The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy*, New York: Cambridge University Press: 159-180.
- Graves R. 1996: *The Greek Myths*, v. 1, London: Folio Society. (1ª edición 1955, Baltimore)
- Gray, V. J. 1996: "Herodotus and Images of Tyranny: The Tyrants of Corinth", *AJPh* 117 (3): 361-389.
- Gregor, D. B. 1953: "Athenian Imperialism", *G&R* 22 (64): 27-32.
- Gribble, D. 1999: *Alcibiades and Athens. A Study in Literary Presentation*, New York: Oxford University Press.
- 2006: "Individuals in Thucydides" en: Rengakos, A.; Tsakmakis, A. (eds.), *Brill's Companion to Thucydides*, Leiden: Brill: 439-468.
- Griffin, J. 2006: "Herodotus and Tragedy" en: Dewald, C.; Marioncola, J. (eds.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge: Cambridge University Press: 46-59.
- Grmek, M. D. 1989: *Diseases in the Ancient Greek World*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Grote, G. 2009: *A History of Greece*, vols. 3, 5, 6, New York: Cambridge University Press. (1ª edición 1846-1856, London).
- Gruen, E. S., 2011: *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton-Oxford: Princeton University Press.
- Grundy, G. B. 1948: *Thucydides and the History of his Age*, v. 1, Oxford: Blackwell.
- Hall, E. 1989: *Inventing the Barbarian: Greek Self Definition through Tragedy*, New York: Oxford University Press.
- Hall, J. M. 2002: *Hellenicity: between Ethnicity and Culture*, Chicago: University of Chicago Press.
- Hall, L. G. H. 1990: "Ephialtes, the Areopagus and the Thirty", *CQ* 40 (2): 319-328.
- Hammond, N. G. L. 1936: "The Campaigns in Amphiloehia during the Archidamian War", *The Annual of the British School at Athens* 37: 128-140.
- 1940: "The Composition of Thucydides' History", *CQ* 34 (3): 146-152.
- 1955: "Studies in Greek Chronology of the Sixth and Fifth Centuries b. C.", *Historia* 4 (4): 371-411.
- 1956: "The Battle of Salamis", *JHS* 76: 32-54.
- 1967a: *Epirus: The Geography Remains, the History and the Topography of Epirus and Adjacent Areas*, Oxford: Clarendon Press.
- 1967b: "Origins and Nature of the Athenian Alliance of 478/7 b.C.", *JHS* 87: 41-61.
- Hanson, V. D. 1991: *Hoplites. The Classical Greek Battle Experience*. London/New York: Routledge.

- 1998: *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Harding, Ph. 2008: *The Story of Athens. The Fragments of the Local Chronicles of Attika*, London/New York: Routledge.
- Harris, W. V. 2009: *Dreams and Experience in Classical Antiquity*, Cambridge (Mass)/London: Harvard University press.
- Harrison, M., 1999: "Medicine and the Management of Modern Warfare: an Introduction" en: Cooter, R.; Harrison, M.; Sturdy, S. (eds.), *Medicine and Modern Warfare*, Amsterdam/Atlanta: Rodopi: 1-28.
- Harrison, T. 2002: *Greeks and Barbarians*, Edinburgh: Edinburgh University Press.
- 2006: "The Greek World, 478-432", en: Kinzl, K. H. (ed.), *A Companion to the Classical Greek World*, Malden: Blackwell: 509-525.
- Hartog, F. 1988: *The Mirror of Herodotus. The Representation of the Other in the writing of History*, Berkeley/Los Angeles: University of California Press. (1ª edición 1980, Paris; edición castellana 2003, México).
- Heath, J. 2005: *The Talking Greeks. Speech, Animals, and the Other in Homer, Aeschylus, and Plato*, New York: Cambridge University Press.
- Heath, M. 1987: *Political Comedy in Aristophanes*, Göttingen: Vandenhoeck-Ruprecht.
- Heßel, N. P. 2009: "The Babylonian Physician Rabâ-ša-Marduk. Another look at physicians and exorcists in the Ancient Near Est" en: Attia, A.; Buisson, G. (ed.), *Advances in Mesopotamian Medicine from Hammurabi to Hippocrates: Proceedings of the International Conference "Oeil malade et mauvais oeil", Collège de France, Paris, 23rd June 2006*, Leiden: Brill: 13-28.
- Heimpel, W. 2003: *Letters to the Kings of Mari*. Winona Lake.
- Herman, G. 2002: *Ritualised Friendship & the Greek City*, Cambridge: Cambridge University Press. (1ª edición 1987, Cambridge).
- Hernández González, J. P. 2004: "Una aproximación filológica, filosófica y mitológica al concepto de Historia de la medicina", *CFC (g)* 14: 285-305.
- Higgins, W. E. 1977: *Xenophon the Athenian. The Problem of the Individual and the Society of the Polis*, New York: State University of New York Press.
- Hignett, C. 1952: *A History of the Athenian Constitution. To the end of the Fifth Century B.C.*, Oxford: Clarendon Press.
- 1963: *Xerxes' Invasion of Greece*, Oxford: Oxford University Press.
- Hilpert-Greger, R. 1996: "Die Gründungsmythen des akarnanischen Ethnos" en: Berkold, P.; Schmid, J.; Wacker, Ch. (eds.), *Akarnanien. Eine Landschaft im antiken Griechenland*, Würzburg: Ergon: 61-69.
- Hind, J. G. F. 1974: "The 'Tyrannis' and the Exiles of Pisistratus", *CQ* 24 (1): 1-18.
- Hofstetter, J. 1978: *Die Griechen in Persien. Prosopographie der Griechen im Perseschen Reich vor Alexander*, Berlin: Dietrich Reimer.
- Holladay, J. 1977: "The Followers of Peisistratus", *G&R* 24 (1): 40-56.
- 1987: "The Forethought of Themistocles", *JHS* 107: 182-187.
- Hollmann, A. 2005: "The Manipulation of Signs in Herodotos' 'Histories'", *TAPhA* 135 (2): 279-327.
- Hornblower, S. 1991: *A Commentary on Thucydides*, v1, Oxford: Oxford University Press.
- 2011: *Thucydidean Themes*, New York: Oxford University Press.
- Horsley, G. H. R. 2008: "Cornford Mythistoricus", *Antichthon* 42: 121-141.
- Horstmanshoff, M. (ed.) 2010: *Hippocrates and Medical Education. Selected Papers Presented at the XIIth International Hippocrates Colloquium, Universiteit Leiden, 24-26 August 2005*, Leiden: Brill.

- How, W. W.; Wells, J. 1968: *A Commentary on Herodotus*, 2 vols, Oxford: Clarendon Press.
- Hude, C. 1973: *Scholias in Thucydidem. Ad optimos codices collata*, New York: Arno Press.
- Humble, N. 2004: "The Author, Date and Purpose of Chapter 14 of the Lakedaimoniôn Politeia" en: Tuplin, Ch. (ed.), *Xenophon and his World. Papers from a Conference held in Liverpool in July 1999*, Historia: Franz Steiner: 215-228.
- Hunter, V. 1977: "The Composition of Thucydides' History: A New Answer to the Problem", *Historia* 26: 269-294.
- Huys, M. 1996: "The Spartan Practice of Selective Infanticide and its Parallels in Ancient utopian Tradition", *Ancient Society* 27: 45-74.
- Hyland, J. O. 2007: "Thucydides' Portrait of Tissaphernes re-examined" en, Tuplin Ch. (ed.), *Persian Responses. Political and Cultural Interaction with (in) the Achaemenid Empire*, Swansea: The Classical Press of Wales: 1-26.
- Iglesias-Zoido, J. C. 1995: *La argumentación en los discursos deliberativos de Tucídides y su relación con la normativa retórica del siglo IV*, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- 1996: "La alabanza tucidídea de la oratoria improvisada de Temístocles: Una nueva interpretación de Tucídides I 138.3", *Fortunatae* 8: 39-54.
- 2008: "Tucídides, *Historia*: los discursos", en: Hualde, P.; M. Sanz (coords.), *La literatura griega y su tradición*, Madrid: Akal.
- Immerwahr, H. R. 1954: "Historical Action in Herodotus", *TPAPhA* 85: 16-45.
- 1960: "Ergon: History as a Monument in Herodotus and Thucydides", *AJPh* 81 (3): 261-290.
- Irwin, E. 2003: "Venturing where Vine and Olive don't Grow: Diet and Cultural Diversity", *Syllecta Classica* 14: 83-99.
- 2007: "The politics of precedence: first 'historians' on first 'thalassocrats'" en: Osborne, R. (ed.), *Debating the Athenian Cultural revolution. Art, literature, Philosophy, and politics 430-380 BC*, Cambridge: Cambridge University Press: 188-223.
- Irby-Massie, G. L.; Keyser, P. T. 2002: *Greek Science of the Hellenistic Era*, London/New York: Routledge.
- Isaac, B. H. 2004: *The Invention of racism in classical antiquity*, Princeton: Princeton University Press.
- Jaeger, W. 1948: *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, v.1, México: Fondo de Cultura Económica. (1ª edición 1933-47, Berlin; reed. en inglés 1944 y en castellano 1957).
- Janka, M. 2010: "Der Vater der *Metahistory*. Konstrukte des Eigenen und Fremden in Herodotus Historiographie des Vergleichs", *Gymnasium* 117 (4): 317-344.
- Jebb, R. C. 1904: *Homer: An Introduction to the Iliad and the Odyssey*. Boston.
- Jeffery, L. H. 1990: *The Local Scripts of Archaic Greece. A Study of the origin of the Greek Alphabet and its Development from the Eighth to the Fifth Centuries B. C.*, Oxford: Clarendon Press.
- Joly, R. 1960: "Recherches sur le traité pseudo-hipocratique du Régime", Paris: Les Belles Lettres.
- 1966: *La niveau de la science hippocratique. Contribution a la psychologie de l'histoire des sciences*, Paris: Les belles lettres.
- 1967: "Notice" en: *Hippocrate. Du Régime*, Paris: Les belles lettres (CUF): IX-XXXIV.
- Jones, C. P. 1996: "ἔθνος and γένοϛ in Herodotus", *CQ* 46 (2): 315-320.

- Jones, N. F. 1987: *Public Organization in Ancient Greece: A Documentary Study*, Philadelphia: American Philological Association.
- Jones, W. H. S. 2010: *The medical writings of Anonymus Londinensis*, New York: Cambridge University Press. (1ª edición 1947, New York).
- Jordan, B. 1986: "Religion in Thucydides", *TAPhA* 116: 119-147.
- 1988: "The Honors for Themistocles after Salamis", *AJPh* 109 (4): 547-571.
- Jouanna, J. 1977: "La Collection Hippocratique et Platon (Phèdre, 269c-272a)", *REG* 90: 15-28.
- 1980: "Médecine et politique dans la Politique d'Aristote", *Ktèma* 5: 257-266.
- 1981: "Les causes de la défaite des barbares chez Esquile, Hérodote et Hippocrate", *Ktèma* 6: 3-15.
- 1984: «Rhétorique et médecine dans la Collection hippocratique. Contribution à l'histoire de la rhétorique au V^e siècle», *REG* 97: 26-44.
- 1988: «Notice» en, *Hippocrate. Des Vents-De l'Art*, Paris: Les belles lettres (CUF): 9-101.
- 1988b: *Des Vents-De l'Art*, Paris: Les belles lettres (CUF): 102-125.
- 1989: "Hippocrate de Cos et le sacré", *Journal des Savants* 1-2: 3-22.
- 1990: "La maladie comme agression dans la Collection hippocratique et la tragédie grecque: La maladie sauvage et dévorante" en: Potter, P.; Maloney, G.; Desautels, J. (eds.), *La maladie et les maladies dans la Collection hippocratique. Actes du VI Colloque International Hippocratique (Québec, du 28 Septembre au 3 Octobre 1987)*, Quebec: Sphinx: 39-60.
- 1990: "Notice" en: *Hippocrate. De l'Ancienne médecine*, Paris: Les belles lettres: 7-112.
- 1992: "La naissance de la science de l'homme chez les médecins et les savants à l'époque d'Hippocrate: problèmes de méthode" en: López Férez, J. A. (ed.) *Tratados hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencia). Actas del VII Colloque International Hippocratique, Madrid, 24-29 septiembere de 1990*. Madrid: UNED: 91-111.
- 1996: "Notice" en: *Hippocrate. Airs, Eaux, Lieux*, Paris: Les belles lettres (CUF).
- 1999a: *Hippocrates*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- 1999b: "Réflexions sur l'imaginaire de la thérapeutique dans le Grece classique" en: Garafalo, I.; Lami, A.; Manetti, D.; Roselli, A. (eds.), *Aspetti della Terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del IX^e Colloque International Hippocratique. Pisa 25-29 settembre 1996*, Firenze: Olschki: 13-42.
- 2003a: "Notice" en: *Hippocrate. La maladie sacrée*, Paris: Les belles lettres: VII-CXXXIII.
- 2003b: "La douceur en médecine: Les emplois médicaux de "ΗΠΙΟΣ", *REG* 116 (1): 54-72.
- 2005: "Cause and Crisis in Historical and Medical Writers of the Classical Period" en: van der Eijk, Ph. (ed.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*, Leiden: Brill: 3-28.
- 2008: "Réflexions sur le régime des peuples dans la Grèce classique (Hérodote I, 133; Hippocrate *Ancienne Médecine*, C. 5; Thucydide I, 6) et sur le sens des mots de la famille de *Diaita*", *REG* 121 (1): 17-42.
- Jufresa, M.; Fau, M. T. 2007: "La relación entre poeta y tirano en la Grecia arcaica", *Nova Tellus* 25 (1): 95-116.
- Kagan, D. 1969: *The Outbreak of the Peloponnesian War*, Ithaca: Cornell University Press.

- 1974: *The Archidamian War*, Londres: Cornell University Press.
- 2009: *La Guerra del Peloponeso*, Barcelona: Edhasa.
- Kallet, L. (2003), "Dēmos Tyrannos: Wealth, Power, and Economic Patronage" en: Morgan, K. A. (ed.), *Sovereignty and its Discontents in Ancient Greece. Popular Tyranny*, Austin: University of Texas Press: 117-153.
- Keen, A. G. 1997: "Eurimedon, Naxos, and the Purpose of the Delian League", *Journal of Ancient Civilizations* 12: 57-79.
- Kennell, N. M. 1995: *The Gymnasium of Virtue. Education and Culture in Ancient Sparta*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Kent, R. 1981: "Eating, Growth, and Sophists" en: Kerferd, G. B. (ed.), *The Sophists and their Legacy*, Stuttgart: Franz Steiner: 64-80.
- King, K. C. 1987: *Achilles. Paradigms of the War Hero from Homer to the Middle Ages*, Berkeley: University of California Press.
- Kinzl, K. 1964: "Pentekontäetie" en: Ziegler, K.; Sontheimer, W.; H. Gärtner (coords.), *Der Kleine Pauly*, München: Alfred Druckenmüller: 618.
- 2002: "Themistokles" en: Cancik, H.; Schneider, H. (eds.), *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, Stuttgart: Metzler: 306-307.
- Kirkwood, M. 1952: "Thucydides' words for 'cause'", *AJPh* 73 (1): 37-61.
- Kollesch, J. 2007 : "Phantasie statt Anatomie" en: Boudon-Millot, V.; Guardasole, A.; Magdelaine, C. (eds.), *La Science médicale antique. Nouveaux regards. Études réunies en l'honneur de Jacques Jouanna*, Paris: Beauchesne: 289-293.
- Konishi, H. 1970: "Thucydides' Method in the Episodes of Pausanias and Themistocles", *AJPh* 91 (1): 52-69.
- 1980: "The Composition of Thucydides' History", *AJPh* 101 (1): 29-41.
- Kosak, J. C. 2000: "Polis Nosousa. Greek ideas about the city and disease in the fifth century BC" en: Hope, V. M.; Marshall, E. (eds.), *Death and Disease in the Ancient City*, London/New York: Routledge: 35-54.
- 2004: *Heroic Measures. Hippocratic Medicine in the Making of Euripidean Tragedy*, Leiden: Brill.
- Krentz, P., 2007: "War" en: Sabin, Ph.; van Wees, H.; Whitby, M. (eds.): *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, v. 1, Cambridge: Cambridge University Press: 147-185.
- Krentz, P.; Sullivan, Ch. 1987: "The Date of Phormion's First Expedition to Akarnania", *Historia* 37 (2): 241-243.
- Labarbe, J. 1957: *La loi navale de Thémistocle*, Paris: Les Belles Lettres.
- Labat, R. 1951: *Traité Akkadien de Diagnostics et Pronostics Médicaux*, Leiden: Brill.
- Laín Entralgo, P. 1970: *La Medicina Hipocrática*, Madrid: Revista de Occidente.
- 1976: "Estudio preliminar" en: *Hipócrates. La medicina hipocrática*. Madrid: CSIC.
- 1982: *El diagnóstico médico. Historia y teoría*, Barcelona: Salvat.
- 1989: *Historia de la medicina*, Barcelona: Salvat. (1ª edición 1978, Barcelona).
- 2005: *La Curación por la palabra en la Antigüedad Clásica*, Barcelona: Anthropos. (1ª edición 1958, Madrid; reed. 1987, Barcelona).
- Laird, W. R.; Roux, S. 2007: "Introduction" en: Laird, W. R.; Roux, S. (eds.), *Mechanics and natural philosophy before the scientific revolution*, Dordrech: Springer: 1-11.
- Lambert, W. G. 1967: "The Gula Hymn of Bulluṣa-rabi", *Orientalia* 36: 105-132.
- Landgraf, R.; Schmidt, G. 1996: "Der Feldzug des Agesilaos im Korinthischen Krieg" en: Berkold, P., Schmid, J., Wacker, Ch. (eds.), *Akarnanien. Eine Landschaft im Antiken Griechenland*, Würzburg: Ergon: 105-112.

- Lane Fox, R. 2000: "Theognis: an Alternative to Democracy" en: Brock, R.; Hodkinson, S. (eds.), *Alternatives to Athens: Varieties of Political Organization and Community in Ancient Greece*, Oxford: Oxford University Press: 35-51.
- Lang, M. 1967: "Kylonian Conspiracy", *CQ* 62 (4): 243-249.
- Lape, S. 2010: *Race and Citizen Identity in the Classical Athenian Democracy*, New York: Cambridge University Press.
- Lara Nava, D. 2004: "El prestigio del médico hipocrático", *CFC(g)* 14: 45-58.
-2006: "Praxis y reflexión del médico antiguo", *Estudios Clásicos* 129: 11-34.
- Larsen, J. A. O. 1940: "The Constitution and Original Purpose of the Delian League", *HSPH* 51: 175-213.
- Lattimore, R. 1939: "The Wise Adviser in Herodotus", *CPh* 34 (1): 24-35.
- Le Blay, F. 2005: "Microcosm and Macrocosm: the Dual Direction of Analogy in Hippocratic Thought and the Meteorological Tradition" en: van der Eijk, Ph. (ed.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*. Leiden-Boston: Brill: 251-270.
- Leahy, D. M. 1957: "The Spartan Embassy to Lygdamis", *JHS* 77 (2): 272-275.
- Leaf, w. 1912: *Homer and History*, London: Macmillan.
- Lee, J. W. I. 2006: "Warfare in the Classical Age" en: Kinzl, K. H. (ed.), *A Companion to the Classical Greek World*, Malden: Blackwell: 480-508.
- Lenardon, R. J. 1959: "The Chronology of Themistokles' Ostracism and Exile", *Historia* 8: 23-48.
-1978: *The Saga of Themistocles*, London: Thames and Hudson.
- Lendon, J. E. 2007: "Athens and Sparta and the Coming of the Peloponnesian War" en: Samons, L. J. (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Pericles*, New York: Cambridge University Press: 258-281.
- Lenfant, D. 2002: "Le vin dans les stéréotypes ethniques des grecs. In: Jouanna, J. Y Villard, L. eds. *Vin et santé en Grèce Ancienne*", *Acte du Colloque organisé à l'Université de Rouen et à Paris (Université IV Sorbonne et ENS)*, 28-30 Septembre 1998, (Bulletin de Correspondance Hellenique. supp. 40) Atenas: École Française d'Athènes.
-2004: "Notice" en: *Ctésias de Cnide. La Perse-L'Inde*, Paris: Les belles lettres (CUF):VII-CCVII.
-2010: "Le médecin historien" en: Zecchini, G. (ed), *Lo Storico Antico. Mestieri e figure sociali*, Bari: Edipuglia: 231-247.
- Lévy, E. 1976: *Athènes devant la défaite de 404*, Athènes: École Française d'Athènes.
-1984: "Naissance du Concept de Barbare", *Ktèma* 9: 5-14.
- Lewis, D. M. 1992: "The Archidamian War" en: *CAH*², v. 5: 370-432.
- Lewis, S. 2009: *Greek Tyranny*, Exeter/Devon: Bristol Phoenix Press.
- Libero, L. 1996: *Die archaische Tyrannis*, Stuttgart: Franz Steiner.
- Lichtenthaeler, C. 1965: *Thucydide et Hippocrate vus par un historien-médecin*, Genève: Droz.
- Lloyd, A. B. 2002: "Egypt" en: Bakker, E. J.; de Jong, I. J. F.; van Wess, H. (eds.), *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden: Brill: 415-435.
- Lloyd, G. E. R. 1975: "The Hippocratic Question", *CQ* 25 (2): 256-260.
1991: "The Hippocratic Question", *Methods and Problems in Greek Science*. Cambridge: Cambridge University Press: 194-223.
-1991: "The social background of early greek philosophy and science" en, *Methods and Problems in Greek Science. Selected papers*. Cambridge: Cambridge University Press: 121-140.

- 1991: "Who is attacked in *On ancient medicine?*" en, *Methods and Problems in Greek Science. Selected Papers*, Cambridge: Cambridge University Press: 49-69.
- 1991: *Methods and Problems in Greek Science. Selected Papers*, Cambridge: Cambridge University Press.
- 1998: "La Professionalizzazione delle scienze" en : Settis, S. (ed.), *I Greci. Storia, Cultura, Arte, Società*, v.2 (3), Torino: Einaudi: 681-704.
- 1999: *Magic, reason and experience. Studies in the origins and development of Greek Science*. London: Duckworth. (1ª edición 1979, Cambridge)
- 2003: *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*, New York: Oxford University Press.
- Long, T. 1987: *Repetition and Variation in the Short Stories of Herodotus*, Athenäum.
- Longrigg, J. 1993: *Greek Rational Medicine*, London: Routledge.
- 1998: *Greek Medicine. From Heroic to the Hellenistic Age. A Source Book*, London: Duckworth.
- 2000: "Death and Epidemic Disease in Classical Athens" en, Hope, V. M.; Marshall, E. (eds.), *Death and Disease in the Ancient City*, London: Routledge: 55-64.
- Lonie, I. M. 1981: "The Hippocratic treatises "On generation" : "On the nature of the child" : "Diseases IV" : a commentary", Nueva York: De Gruyter.
- López Eire, A. 1990: "De Heródoto a Tucídides", *Studia historica* 8: 75-96.
- López Morales, D. 1999: "Observaciones sobre la sistematización de la terapia en algunos tratados hipocráticos" en: Garofalo, I; Lami, A.; Manetti, D.; Roselli, A. (eds.), *Aspetti della Terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del IX^e Colloque International Hippocratique. Pisa 25-29 settembre 1996*, Firenze: L. S. Olschki: 51-65.
- López Férez, J. A. 1984: "Pronóstico y Terapia en el tratado hipocrático *Sobre los Aires, Aguas y Lugares*. Unidad de Escrito", *Epos* 1: 103-118.
- 1986: "Hipócrates y los escritos hipocráticos: origen de la medicina científica", *Epos* 2: 157-176.
- 1988: "« Sobre los flatos » como reflejo de la sofística en el *Corpus hippocraticum*", *CFC* 21: 25-43.
- 2009: "Un pasaje importante para el estudio de los ejercicios físicos en los Tratados médicos Hipocráticos", *Humanitas* 61: 243-281.
- Loroux, N. 1980: "Thucydide n'est pas un collègue", *Quaderni di Storia* 12: 55-81.
- 2011: "Thucydides is not a Colleague": J. Marincola (coord.), *Greek and Roman Historiography*, Oxford: Oxford University Press: 19-39.
- LoukoPoulou, L. 2004: "Thrace from Strymon to Nestos" en: Hansen, M. H.; Nielsen, T. H. (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, New York: Oxford University Press: 870-884.
- Low, P. 2007: *Interstate Relations in Classical Greece. Morality and Power*, Cambridge: Cambridge University Press.
- 2009: "The Athenian Empire" en: Boys-Stones, G.; Graziosi, B. y Vasunia, P. (eds.), *The Oxford Handbook of Hellenic Studies*, Oxford: Oxford University Press: 65-76.
- Luppino-Manes, E. 2000: *Egemonia di terra er egemonia di mare. Tracce del dibattito nella storiografia tra V e IV sec. a. C.*, Torino: Edizioni dell'Orso.
- Lupu, E. 2003: "Sacrifice at the Amphiareion and a Fragmentary Sacred Law from Oropus", *Hesperia* 72 (3): 321-340
- MacKay, L. A. 1957: "Achilles as a Model for Aeneas", *TPAPhA* 88: 11-16.
- Macleod, C. W. 1982: "Politics and the Oresteia", *JHS* 102: 124-144.

- Magallón García, A.; Ramon Palerm, V. 1989: "Introducción" en: *Plutarco. Sobre la malevolencia de Heródoto*, Zaragoza: Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Universidad de Zaragoza): 3-20.
- Malkin, I. 2001: "Greek Ambiguities 'Ancient Hellas' and 'Barbarian Epirus'" en: Malkin, I. (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Washington D.C.: Harvard University Press.
- 2001: *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Washington D.C.: Center for Hellenic Studies Trustees of Harvard University.
- 2003: *Myth and Territory in the Spartan Mediterranean*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Mansfeld, J. 1980: "Plato and the Method of Hippocrates", *GRBS* 21: 341-362.
- Mara, G. 2009: "Thucydides and Political Thought" en: Salkever, S. (ed.), *The Cambridge Companion to Ancient Greek Political Thought*, Cambridge: Cambridge University Press: 96-125.
- Marincola, J. 2001: *Greek Historians*, G&R New Surveys in the Classics 31, Oxford: Oxford University Press.
- 2006: "Herodotus and the Poetry of the Past" en: Dewald, C.; Marincola, J. (eds.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, New York: Cambridge University Press: 13-28.
- Marrou, H. I. 1948: *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, París: Seuil.
- Martínez Conesa, J. A. 2006: "La Gimnástica médica y el tratado hipocrático "Sobre la Dieta"" en: Calderón, E.; Morales, A.; Valverde, M. (eds.), *Koinòs Lògos. Homenaje al profesor José García López*. Murcia: Universidad de Murcia: 589-594.
- Martínez Hernández, M. 2004: "Algunos ejemplos de enantíosis del *Corpus Hippocraticum*", *CFC (g)* 14: 111-134.
- Martínez Lacy, R. 2011: "Paola Vianello y la historia antigua" en: Aquino, S.; Galaz, M. T. (eds.), *La fascinación por la palabra. Homenaje a Paola Vianello*, México: UNAM: 47-52.
- Masaracchia, A. 1998: "Erodoto" en: D'Anna, G.; Di Marco, M. (eds.), *Riflessioni Sull'antico. Studi sulla cultura greca*, Pisa-Roma: Istituti editoriali e poligrafici internazionali: 269-296.
- Massar, N. 2010: "'Choose your Master well' Medical Training, testimonies and claims to authority" en: Horstmanshoff, M. (ed.), *Hippocrates and Medical Education. Selected Papers Presented at the XIIth International Hippocrates Colloquium, Universiteit Leiden, 24-26 August 2005*, Leiden/Boston: Brill: 169-186.
- Mazzarino, S. 1974: *Il pensiero storico classico*, Roma/Bari: Laterza. (1ª edición 1965, Bari; reed. 1983).
- 1989: *Fra Oriente e Occidente. Ricerche di storia greca arcaica*, Milano: Rizzoli. (1ª edición 1947, Firenze).
- McVaught, M.; Giralt, S. 2011: Arnau de Vilanova. *Tractat Sobre l'amor heroic*, Barcelona: Barcino.
- Meier, Ch. 1987: "Historical answers to historical questions: the origins of history in ancient Greece", *Arethusa* 20 (1-2): 41-57.
- Meiggs, R. 1943: "The Growth of Athenian Imperialism", *JHS* 63: 21-34.
- 1972: *The Athenian Empire*, Oxford: Clarendon Press.
- Meiggs, R.; Lewis, D. 1969: *A selection of Greek Historical Inscriptions. To the End of The Fifth Century B. C.*, Oxford: Oxford University Press.
- Meiksins Wood, E. 2003: "La Polis y el ciudadano-campesino" en: Gallego, J. (ed.), *El mundo rural en la Grecia antigua*, Madrid: Akal: 269-326. (1ª edición 1988, London).

- Méndez Dosuna, J. 1985: *Los dialectos dorios del noroeste. Gramática y estudio dialectal*, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Menéndez, J. L. 2001: "The Myth of Theseus: Clues to the Exercise of Power before the Constitution of the Polis" en: Azara, P., Mar, R., Subías, E. (eds.), *Mites de fundació de ciutats al món antic (Mesopotàmia, Grècia y Roma). Actes del col·loqui, Barcelona 8, 9, 10 de juny de 2000*, Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya: 177-181.
- Mikalson, J. D. 2003: *Herodotus and Religion in the Persian Wars*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Miller, D. A. 2000: *The Epic Hero*, Baltimore: John Hopkins University press.
- Miller, H. W. 1945: "Aristophanes and Medical Language", *TPAPh* 76: 74-84.
- Milton, M. P. 1979: "Thucydides' Synchronism of the Siege of Naxos with Themistokles' Flight", *Historia* 28 (3): 257-275.
- Mitchell-Boyask, R. 2008: *Plague and the Athenian Imagination. Drama, History, and the Cult of Asclepius*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Moles, J. 2010: "Narrative and Speech Problems in Thucydides Book I" en: Kraus, Ch. S.; Marincola, J.; Pelling, Ch. (eds.), *Ancient Historiography and Its Contexts. Studies in honour of A. J. Woodman*, New York: Oxford University Press: 15-39.
- Momigliano, A. 1966a: "The Place of Herodotus in the History of Historiography" en: *Studies in Historiography*, London: Weidenfeld&Nicolson: 127-142.
- 1966b: "Some Observations on Causes of War in Ancient Historiography" en: *Studies in Historiography*, London: Weidenfeld&Nicolson: 112-126.
- 1971: *The Development of Greek Biography*, Harvard University Press.
- 1982: *La Storiografia Greca*, Torino: Einaudi.
- 1985: *Tra Storia e Storicismo*, Pisa: Nistri-Lischi.
- Mora, F. 1986: *Religione e Religioni nelle Storie di Erodoto*, Milano: Jaca.
- Morris, I. M. 2000: "'To Make a new Thermopylae': Hellenism, Greek Liberation, and the Battle of Thermopylae", *G&R*, 47 (2): 211-230.
- Mossé, C. 1969: *La tyrannie dans la Grèce antique*, Paris: Presses universitaires de France.
- Müller, Ch. 1999: "La défense du territoire civique: Stratégies et organization spatiale" en: Frost, F. (ed.), *Armées et sociétés de la Grèce classique. Aspects sociaux et politiques de la guerre aux V^e et IV^e s. au. J*, Paris: Errance: 16-33.
- Munro, J. A. 1892: "The Chronology of Themistocles' Career", *Classical Review* 6 (8): 333-334.
- Muratore, D. 1997: *Studi sulla tradizione manoscritta della Costituzione degli Spartani di Senofonte*. Génova: Università di Genova.
- Musti, D. 1989: *Storia Greca. Linee di sviluppo dall'età micenea all'età romana*, Bari: Laterza.
- Nesselrath, H. G. 2009: "Fremde Kulturen in griechische Augen: Herodot und die „Barbaren“", *Gymnasium* 116 (4): 307-330.
- Nestle, W. 2010: *Historia del espíritu griego*, Barcelona: Ariel. (1^a edición 1944, Stuttgart).
- Nilsson, M. P. 1951: *Cults, Myths, Oracles, and Politics in Ancient Greece*, Lund: C. W. K. Gleerup.
- Nissen, C. 2009: *Entre Asclépios et Hippocrate. Étude des cultes guérisseurs et des médecins en Carie*, Liège: Centre International d'Étude de la Religion Grecque Antique.
- 2010: "Ἱατρῆϊον et ἐργαστήριον, les noms des lieux d'exercice des médecins dans le monde grec", *L'Antiquité Classique* 79: 117-135.

- Nunn, J. F. 2002: *Ancient Egyptian medicine*, Norman: University of Oklahoma Press.
- Nutton, V. 1988a: "Archiatri and the Medical Profession in Antiquity" en: *From Democedes to Harvey: Studies in the History of Medicine*, London: Variorum: 191-226.
- 1988b: "Continuity or Rediscovery? The City Physician in Classical Antiquity and Mediaeval Italy" en: *From Democedes to Harvey: Studies in the History of Medicine*, London: Variorum: 9-46.
- 1992: "Healers in the Medical Market Place: Towards a Social History of Graeco-Roman Medicine" en: Wear, A. (ed.), *Medicine in Society. Historical essays*, Cambridge: Cambridge University Press: 15-58.
- 2004: *Ancient Medicine*, London-New York: Routledge.
- Ober, J. 2006: "Thucydides and the Invention of Political Science" en: Rengakos, A.; Tsakmakis, A. (eds.), *Brill's Companion to Thucydides*, Leiden: Brill: 131-159.
- Oberhammer, E. 1887: *Akarnanien, Ambrakia, Amphilochien, Leukas im Altertum*, München: Ackermann.
- Oliva, P. 1983: *Esparta y sus problemas sociales*, Madrid: Akal. (1ª edición 1971, Amsterdam).
- Oliveira Ribeiro, T. 2003: "Mestres violentos na Grécia clássica: a peste, a guerra e a stásis na obra de Tucídides", *Calíope* 11: 128-137.
- Oliver Segura, J. P. 2005: "Introducción" en: *Dionisio de Halicarnaso. Tratados de Crítica literaria*, Madrid: Gredos: 7-60.
- Oller, M. 2006: "Orígenes y desarrollo del culto de Aquiles en la Antigüedad: Recogida y análisis de fuentes", *Tesis doctoral dirigida por Rosa Araceli Santiago Alvarez*, Universidad Autónoma de Barcelona.
- O'Neil, J. L. 1981: "The Exile of Themistokles and Democracy in the Peloponnese", *CQ*, 31 (2): 335-346.
- Oost, S. I. 1972: "Cypselus the Bacchiad", *CPh* 67 (1): 10-30.
- Ortolá A. F. 2003: "Breu notícia sobre la qüestió tucidídia", *Faventia* 25 (1): 37-68.
- Osborne, M. J. 1981: *Naturalization in Athens*, 4 vols., Bruselas: Paliers der Academien.
- Osborne, R. 1996: *Greece in the making 1200-479 B. C.*, London: Routledge.
- Paoli, B. 2008: "A Personagem de Anfiarau nos Sete contra Tebas", *Calíope* 18: 39-47.
- Parker, V. 2007: "Tyrants and Lawgivers" en: Shapiro, H. A. (ed.), *The Cambridge Companion to archaic Greece*, Cambridge: Cambridge University Press: 13-39.
- Pearson, L. 1952: "Prophasis ans Aitia", *TAPhA* 83: 205-223.
- 1954: "Real and Conventional Personalities in Greek History", *Journal of the History of Ideas* 1 (1): 136-145.
- Peek, W. 1971: "Milesisehe Versinschriften", *ZPE* 7 (2): 193-226.
- Pentzopoulou-Valalas, Th. 1990: "Experience and Casual Explanation in Medical Empiricism" en: Nicolacopoulos, P. (ed.), *Greek Studies in the Philosophy and History of Science*, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers: 91-107.
- Perrin, B. 1908: "Review", *American Historical Review* 13 (2): 314-316.
- 1968: *Plutarch's lives II. Themistocles and Camillus, Aristides and Cata Major, Cimon and Lucullus*, Loeb Classical Library.
- Pérez, A. 1985: *Vidas Paralelas: Temístocles*, Madrid: Biblioteca Clásica Gredós.
- Phillips, E. D. 1973: *Greek medicine*, London: Thames and Hudson.
- Piccirilli, L. 1976: "Il metodo di datazione di Tucidide", *Rivista di Filologia Classica* 104: 129-139.
- Pigeaud, J. 1990: "La maladie A-T-Elle un sens chez Hippocrate?" en: Potter, P.; Maloney, G.; Desautels, J. (eds.), *La maladie et les maladies dans la Collection*

- hippocratique. Actes du VI Colloque International Hippocratique (Québec, du 28 Septembre au 3 Octobre 1987)*, Quebec: Sphinx: 17-38.
- 1996: "Il medico e la malattia" en: Settis, S. (ed.), *I greci. Storia arte società*, v. 1, Torino: Einaudi: 771-814.
- Plácido, D. 1986: "De Heródoto a Tucídides", *Gerión* 4: 17-46.
- 1997: *La Sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona: Crítica.
- 2006: "Ocupación del espacio, santuarios y mitos de Etolia", *DHA* 32 (2): 13-25.
- 2007: "Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía", *Gerión* 25 (1): 127-166.
- 2008: *Poder y discurso en la Antigüedad clásica*, Madrid: Abada.
- 2009: "El Territorio del Ática y del Imperio Ateniense entre los siglos V y IV" en: Antela, B.; Naco, T. (eds), *Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires*, BAR Int.ser: 113-117.
- Plácido, D.; Fornis, C. 2010: "De la guerra del Peloponeso a la Paz del Rey (II): Los elementos de la ciudadanía ateniense", *Emérita* 78 (1): 53-65.
- Podlecki, A. J. 1966: *The Political Background of Aeschylean Tragedy*, Ann Harbor: University of Michigan Press.
- 1975: *The Life of Themistocles*, University Press Montreal&London.
- 1976: "Themistocles and Pausanias", *Rivista de filologia e di istruzione classica* 3: 293-311.
- 2011: *Perikles and his Circle*, London: Routledge. (1º edición 1998, London).
- Pohlenz, M. 1961: *Herodot. Der Erste Geschichtsschreiber des Abendlandes*, Stuttgart: Teubner.
- Pomeroy, S. B. 2004: "Xenophon's spartan Women" en: Tuplin, Ch. (ed.), *Xenophon and his World. Papers from a conference held in Liverpool in July 1999*. Stuttgart: Franz Steiner: 201-213.
- Postgate, J. P. 1907: "Thucydides the Mythistorian", *CQ* 1 (4): 308-318.
- Powell, A. 1988: *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History from 478 B. C.*, London: Routledge.
- Price, J. J. 2001: *Thucydides and Internal War*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Prince, S. 2006: "The Organization of Knowledge" en: Kinzl, K. H. (ed.), *Companion to the Classical Greek World*, Malden, MA and Oxford: Blackwell: 432-455.
- Pritchard, D. 2003: "Athletics, education and participation in classical Athens" en: Phillips, D. J.; Pritchard, D. (eds.), *Sport and Festival in the Ancient Greek World*. Swansen: Classical Press of Wales: 293-349.
- Pritchett, W. K. 1994: *Essays in Greek History*, Amsterdam: Gieben.
- Pugliese Carratelli, G. 1991: "Decreto del Damos Coo di Halasarna in Onore del Medico Onasandros", *Parola del Passato* 46 (2): 135-140.
- Pyplacz, J. 2009: "Los Elementos Cómicos en la Orestía de Esquilo", *CFC(G)* 19: 103-114.
- Queyrel, A. 2003: *Athènes. La cité archaïque et classique*, Paris: Picard.
- Quinn, T. J. 1969: "Thucydides and the Unpopularity of the Athenian Empire", *Historia* 13: 257-266.
- Raaflaub, K. A. 2006: "Democracy" en: Kinzl, K. H. (ed.), *A Companion to the Classical Greek World*, Malden: Blackwell: 387-415.
- Ranke, L. 1948: *Pueblos y estados en la historia moderna*, México: Fondo de Cultura Económica. (1ª edición 1888, Dove A.; Duncker-Humblot).

- Rawlings, H. R. 1975: *A semantic study of 'Prophasis' to 400 b. C.*, Stuttgart: Franz Steiner.
- 1977: "Thucydides on the Purpose of the Delian League", *Phoenix* 31 (1): 1-8.
- 1981: *The Structure of Thucydides History*, Princeton: Princeton University Press.
- Redfield, J. M. 1992: *La tragedia de Héctor*, Barcelona: Destino.
- Regenauer, G. 2011: "Polis nosousa: Politics and Disease in Thucydides – the case of the Plague" en: Regenauer, G. y Pothou, V. (eds.), *Thucydides- A Violent Teacher?*, Goettingen: V&R unipress: 241-260.
- Ribeiro, W. A. 2006: "O Médico como objeto de riso na Antologia Palatina", *Classica (Brasil)* 19 (2): 224-233.
- Rihll, T. E. 1995: "Democracy Denied: Why Ephialtes Attacked the Areiopagus", *JHS* 115: 87-98.
- 1999: *Greek Science*, Oxford: Oxford University Press.
- Rhodes, P. J. 1970: "Thucydides on Pausanias and Themistocles", *Historia* 19: 387-400.
- 1981: *A Commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Oxford: Clarendon Press.
- 1985: *The Athenian Empire*, Oxford: Oxford University Press.
- 1992: "The Delian League to 449 B. C." en: *CAH²*, v.5: 34-61.
- 1994: "In Defence of the Greek Historians", *G&R* 41 (2): 156-171.
- 2006: "Thucydides and Athenian History" en: Regankos, A.; Tsakmehis, A. (eds.), *Brill's Companion to Thucydides*, Leiden: Brill: 523-546.
- 2007: "Democracy and Empire" en: Samons, L. J. (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Pericles*, New York: Cambridge University Press: 24-45.
- Rhodes, P. J.; Osborne, R. 2003: *Greek Historical Inscriptions 404-323 BC*, New York: Oxford University Press.
- Robertson, N. 1976: "The Thessalian Expedition of 480 B.C.", *JHS* 96: 100-120.
- Rodríguez Adrados, F. 1997: *Democracia y literatura en la Atenas clásica*, Madrid: Alianza.
- 2005: *A History of the Greek Language*, Leiden: Brill.
- Rodríguez-Alfageme, I. 1997: "Retórica, comedia y medicina: sobre Ar. *Ran.* 940-947" en: López Eire, A. (ed.), *Sociedad, política y literatura: comedia griega antigua, Actas del I Congreso Internacional (Salamanca, 1996)*, Salamanca: Logo: 151-172.
- 2000: "Aristófanes, Nub. 329-334: el poeta y los intelectuales", *Myrtia* 15: 103-121.
- Roesch, P. 1982: "Le culte d'Asclepios a Rome" en: G. Sabbah (ed), *Mémoires III. Médecins et médecine dans l'antiquité*, Saint-Etienne: Publications de l'Université de Saint-Etienne : 171-179.
- Romilly, J. de 1963: *Thucydides and Athenian Imperialism*, Oxford: Blackwell.
- 1967: *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris: Les Belles Lettres.
- 1997: *¿Por qué Grecia?*, Madrid: Debate. (1ª edición 1992, Paris).
- 2005, *L'invention de l'histoire politique chez Thucydide*, Paris: Rue d'Ulm.
- Romm, J. 2007: "Herodotus and the Natural World" en: Dewald, C.; Marincola, J. (ed.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge: Cambridge University press: 178-191.
- Roper, A. G. 1913: *Ancient Eugenics. The Arnold Prize Essay for 1913*, Oxford: Blackwell.
- Rose, H. J. 1940: "Some Herodotean Rationalisms", *CQ* 34 (1): 78-84.
- Rösler, W. 2002: "The *Histories* and Writing" en: Bakker, E. J.; de Jong, I. J. F; van Wees, H. (eds.), *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden: Brill: 79-94.
- Roussel, D. 1972: *Les historiens grecs*, Paris: Presses Universitaires de France.

- Ruiz García, E. 1988: "Introducción" en: Teofrasto *Caracteres*; Alcifrón *Cartas*, Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos vol. 119): 127-172.
- Ste. Croix, G. 1972: de *The Origins of the Peloponnesian War*, London: Duckworth.
- 1988: *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona: Crítica. (1ª edición 1981, London).
- 2008: "The Character of the Athenian Empire" en: Low, P. (Coord.), *The Athenian Empire*, Edinburgh readings on the ancient world: 232-275. (*Historia* 3 1953/4 1-41.)
- Sage, M. M. 1996: *Warfare in Ancient Greece. A Source book*, London: Routledge.
- Sañd, S. 2002: "Herodotus and Tragedy" en: Bakker, E. G.; de Jong, I. J. F.; van Wees, H. (eds.), *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden: Brill: 117-147.
- Samama, E. 2003: *Les médecins dans le monde grec. Sources épigraphiques sur la naissance d'un corps médical*, Genève: Droz.
- Sambursky, S. 1960: *The Physical World of the Greeks*, London: Routledge. (1ª edición 1956, London).
- Sanmartín, J. 1999: *Códigos legales de tradición babilónica*, Barcelona: Trotta.
- Santiago, R. A. 1996: "Ambigüedad en documentos públicos. Un temprano ejemplo en la epigrafía griega" en: Puig-Rodríguez-Escalona, M. (ed.), *Tradicció Clàssica. Actes de l'XI Simposi de la Secció Catalana de la SEEC. St. Julià de Lòria-La Seu d'Urgell, 20-23 d'octubre de 1993*, Andorra la Vella: Ministeri d'Educació, Joventut i Esports: 633-640.
- 1997: "Algunos ejemplos de *Realpolitik* en las fuentes griegas", *Faventia* 19 (2): 33-50.
- 1998: "Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad", *Faventia* 20 (2): 33-44.
- 2004: "La Ciropedia ¿Una parábola del ejercicio del poder?" en: Morfakadis, M. (ed.), *Filopatris: afteroma ston Alexi-Eudald Solá*, Granada: Centro de estudios bizantinos, neogriegos y chipriotas: 21-34.
- Schepens, G. 2010: "L'homme politique, historien dans le monde grec" en: Zecchini, G. (ed.), *Lo Storico Antico. Mestieri e figure sociali. Atti del convegno Internazionale (Roma, 8-10 novembre 2007)*, Bari: Edipuglia: 11-35.
- Schiefsky, M. J. 2005a: *Hippocrates On Ancient Medicine. Translated with Introduction and Commentary*, Leiden: Brill.
- 2005b: "On Ancient Medicine on the nature of human beings" en: van der Eijk, Ph. (ed.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*. Leiden: Brill: 69-85.
- Schmitz, W. 1999: "Peloponnesischer Krieg" en: Cancik, H. Y Schneider, H. (eds.), *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, v. 9, Stuttgart: Metzler: 502-507.
- Schoch, M., 1996: "Die Schiedsstätte Olpai", en: Berktold, P., Schmid, J., Wacker, Ch. (eds.), *Akarnanien. Eine Landschaft im Antiken Griechenland*, Würzburg: Ergon Verlag: 87-90.
- Schrader, C. 1994: "Tipología y orígenes de la historiografía griega" en: López-Eire, A. y Schrader, C. (eds), *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia Clásica*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- 2006: "El Pséfisma de Temístocles (ML 23) y la Estrategia Ateniense en 480 a.C." en: Calderón, E.; Morales, A.; Valverde, M. (eds.), *Koinòs Lógos. Homenaje al Profesor José García López*, Murcia: Universidad de Murcia: 981-987.
- Schreiner, J. H. 1978: "Anti-Thukydeian Studies in the Pentekontaetia", *Symbolae Osloenses*: 19-63.
- 1997: *Hellanikos, Thukydidēs and the Era of Kimon*, Aarhus: Aarhus University Press.

- Schwartz, E. 1969: *Das Geschichtswerk des Thukydides*, Hildesheim: Georg Olms. (1ª edición 1929, Hildesheim).
- Scurlock, J. 1999: "Physician, Conjuror, Magician: A Tale of Two Healing Professionals" en: Abusch, T.; Van Der Toorn, K. (eds.): *Mesopotamian Magic: Textual, Historical and Interpretative Perspectives*. Groningen: 69-79.
- 2005: "Ancient Mesopotamian Medicine" en: Snell, D. C. (ed.), *A Companion to the Ancient Near East*. Malden: Blackwell: 302-315.
- Seager, R. 1967: "Alcibiades and the charge of aiming at tyranny", *Historia* 16: 6-18.
- Sealey, R. 1957: "Thucydides, Herodotos, and the causes of War", *CQ* 7 (1): 1-12.
- 1975: "The Causes of the Peloponnesian War", *CPh* 70 (2): 89-109.
- Sedley, D. 1999: "Parmenides and Melissus" en: Long, A. A. (ed.), *The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy*, New York: Cambridge University Press: 113-133.
- Segal, C. 1991: "L'Auditore e lo Spettatore" en: Vernant, J. P. (ed.), *L'Uomo Greco*, Bari: Laterza: 187-218.
- Segal, Ch. 1970: "Lucretius, Epilepsy, and the Hippocratic on Breaths", *CPh* 65(3): 180-182.
- Shanske, D. 2007: *Thucydides and the Philosophical Origins of History*, New York: Cambridge University Press.
- Sierra, C. 2011: "Jerjes, Leónidas y Temístocles: Modelos Griegos en el Relato de Heródoto", *Historiae* 8: 65-91.
- 2012a: "La Otra Pentecontecia", *Ágora* 14: 81-106.
- 2012b: "La Resolución de Conflictos durante la Guerra del Peloponeso: El Epiro Meridional y Mitilene", *Pyrenae* 43 (1): 49-62.
- 2012c: "Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica" *CFC(g)* 22: 91-101.
- 2012d: "Notas Sobre Temístocles en Naxos", *Emérita* LXXX: 179-190.
- (a): "Aproximación histórica y propuesta de datación a la inscripción *IG II² 403*" (comunicación presentada en *La Polis en Crisis: I Reunión de Historiadores del siglo IV a. C. griego*), (en prensa).
- (b): "Desde la lógica de Heródoto: Milciades y el asedio de Paros", (en prensa, *Antiquité Classique*).
- (c): "El Heródoto Nosológico" (en prensa).
- (d): "El Retorno de Teseo, a pesar de Tucídides" (en prensa).
- (e): "*ΔΙΑΙΤΑ*: estilo de vida y alteridad en la *Anábasis* de Jenofonte" (en prensa).
- Simone, C. de 1985: "La posizione linguistica dell'Epiro e della Macedonia" en: Lepore, E.; Hatzopoulos, M. B.; Simone, C. De (eds.), *Magna Grecia, Epiro e Macedonia. Tai del Ventiquattresimo Convengo Di Studi Magna Grecia, Taranto, 5-10 Ottobre 1984*, Tarento: Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia.
- Simpson, R. H. 1972: "Leonidas' decision", *Phoenix*, 26 (1): 1-11.
- Sinclair, R. K. 1999: *Democracia y participación en Atenas*, Madrid: Alianza. (1ª edición 1988, Cambridge).
- Smart, J. D. 1967: "Kimon's Capture of Eion", *JHS* 87: 136-138.
- Soares, C. 2001: "Tolerância e xenofobia ou a consciência de um universo multicultural nas Histórias de Heródoto", *Humanitas* 53: 49-82.
- 2002: "A Morte: Critério de felicidade nas Histórias de Heródoto", *Humanitas* LIV: 117-164.

- 2004: "El Retrato del Bárbaro en las *Historias* de Heródoto: un Discurso de Alteridad y de Identidad" en: Sánchez-Marín, J. A.; Muñoz-Martín, M. N. (eds.), *Retórica, Poética y Géneros literarios*, Granada: Universidad de Granada: 39-55.
- 2008: "A Construção de modelos educativos na Antiguidade: pais e mães das Histórias de Heródoto", *Ágora* 10: 9-24.
- Sokolowski, F. 1969: *Lois Sacrées des Cités Grecques*, Paris: Boccard.
- Sordi, M. 2001: "Integrazione, mescolanza, rifiuto nell'Europa antica: il modelo Greco e il modelo romano" en: Urso, G. (ed.), *Integrazione, mescolanza, rifiuto. Incontri di popoli, lingue e cultura in Europa dall'Antichità all'umanesimo. Atti del convegno internazionale, cividade del Friuli, 21-23 settembre 2000*, Roma: ETS: 17-26.
- Spada, S. 2008: *Le storie tra parentesi. Teoria e prassi della digressione in Erodoto, Tucidide e Senofonte*, Roma: Aracne.
- Spengel, L. 1966: *Rhetores Graeci*, v.2, Lipsiae: Teubner.
- Stein-Hölkeskamp, E. 2009: "The Tyrants" en: Raaflaub, K.; van Wees, H. (eds.), *A companion to Archaic Greece*, Oxford: Blackwell: 100-116.
- Steger, F. 2002: "Herodots babylonischer Logos und die Seuche in Athen um 430 v. Chr. ", *Klio* 84 (1): 27-36.
- Stol, M. 2009: "To be ill in Akkadian: the verb *salā'u* and the substantive *sili'tu*" en: Attia, A.; Buisson, G. (ed.), *Advances in Mesopotamian Medicine from Hammurabi to Hippocrates: Proceedings of the International Conference "Oeil malade et mauvais oeil", Collège de France, Paris, 23rd June 2006*, Leiden: Brill: 29-46.
- Stratiki, K. 2005: "The Greek Héroes as a 'Personification' of the Past in the Present" en: Stafford, E.; Herrin, J. (eds.), *Personification in the Greek World. From Antiquity to Byzantium*, Aldershot: Ashgate: 69-76.
- Strauss, B. S. 2000: "Democracy, Kimon, and the Evolution of Athenian Naval Tactics in the Fifth Century BC" en: Flensted-Jensen, P.; Heine, T.; Rubinstein, L. (eds.), *Polis&Politics. Studies in Ancient Greek History Presented to Mogens Herman Hansen on his Sixtieth Birthday, August 20, 2000*, Copenhagen: Museum Tusulanum Press: 315-326.
- Stray, Ch. 1997: "'Thucydides or Grote?' Classical Disputes and Disputed Classics in Nineteenth-Century", *TAPhA* 127: 363-371.
- Swain, S. 1994: "Man and Medicine in Thucydides", *Arethusa* 27 (3): 303-327.
- Tagliaferro, D. 1958: "La storiografia di Tucidide nella problemática dei sofisti": *Rendiconti dell'istituto Lombardo* 92: 581-596.
- Taylor, M. 2009: *Thucydides, Pericles, and the Idea of Athens in the Peloponnesian War*, New York: Cambridge University Press.
- Temkin, O. 1991: *Hippocrates in a World of Pagans and Christians*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- 1994: *The Falling Sickness: a History of Epilepsy from the Greeks to the beginnings of modern Neurology*, Baltimore: Johns Hopkins University Press. (1ª edición 1945, Baltimore).
- Thivel, A. 1990: "Flux d'humeurs et Cycle de l'Eau chez les Présocratiques et Hippocrate" en: Potter, P. ; Maloney, G.; Desautels, J. (eds.), *La maladie et les maladies dans la Collection hippocratique. Actes du VIe Colloque International Hippocratique (Québec, du 28 septembre au 3 octobre 1987)*, Québec: Sphinx: 277-302.
- 2004: "Eryximaque et le principe des contraires", *CFC(g)* 14: 35-44.
- 2005: "Air, pneuma and breathing from Homer to Hippocrates" en: van der Eijk, Ph. (ed.), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates*

- Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002.* Leiden: Brill: 239-250.
- Thomas, R. 1992: *Oral Tradition and Written record in classical Athens*, Cambridge: Cambridge University Press. (1ª edición 1989, Cambridge).
- 2001: "Ethnicity, Genealogy, and Hellenism in Herodotus" en: Malkin, I. (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Cambridge (Mass.): Center for Hellenic Studies Trustees of Harvard University: 213-233.
- 2002: *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*, Cambridge: Cambridge University Press.
- 2004: "Greek Medicine and Babylonia Wisdom: Circulation of Knowledge and Channels of Transmission in the Archaic and Classical Periods" en: Horstmanshoff, H. F. J.; Stol, M. (eds.), *Magic and Rationality in Ancient Near Eastern and Graeco-Roman Medicine*, Leiden: Brill: 175-186.
- 2006: "Thucydides' Intellectual Milieu and the Plague" en: Rengakos, A. y Tsakmakis, A. (eds.), *Brill's Companion to Thucydides*, Leiden: Brill: 87-108.
- Thompson, W. E. 1967: "Andocides and Hellenicus", *TAPhA* 98: 483-490.
- Thomson, J. A. K. 1921: *Greeks and Barbarians*, London: Allen&Unwin.
- Todman, D. 2008: "Epilepsy in the Graeco-Roman World: Hippocratic Medicine and Asklepiian Temple Medicine Compared", *Journal of the History of Neurosciences*, 17 (4): 435-441.
- Torrano, J. 2001: "A fundação mítica do tribunal do Areópago na tragedia Eumênides de Ésquilo", *Ágora* 3: 7-23.
- Touwaide, A.; Heinze, Th. 1999: "Krankheit" en; Cancik, H.; Schneider, H. (eds.), *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, v.6, Stuttgart: Metzler: 794-803.
- Tripodi, B. 1995: "Il Cibo dell'altro: regimi e codici alimentari nell'Anabasi di Senofonte", *Pallas* 43: 41-58.
- Tritle, L. A. 2010: *A New History of the Peloponnesian War*, Malden: Wiley-Blackwell.
- Tsetschladze, G. R. 1999: *Ancient Greeks West and East*, Leiden/Boston: Brill.
- Tuplin, Ch. J. 1997: "Medism and its Causes" en: Briend, J.; Collombier, A. M.; Elay, J.; Sapin, J. (coords.), *La Transeuphratène à l'époque perse: contacts et échanges culturels*, (Trans. 13): 155-185.
- 1999: "Greek racism? Observations on the character and limits of greek ethnic prejudice" en: Tsetschladze, G. R. (ed.), *Ancient Greeks West&East*, Leiden/Boston: Brill: 47-75.
- Ullrich, F. W. 1846: *Die Entstehung des Thukydideischen Geschichtswerkes*, Hamburg.
- 1862: *Beiträge zur Erklärung und Kritik des Thukydides*, Hamburg: Gottlieb-Meissner.
- 1863: *Der Kampf um Amphilochien*, Hamburg: Gottlieb Meissner.
- Unz, R. K. 1986: "The Chronology of the Pentekontaetia", *CQ* XXXVI: 68-85.
- Ure, P. N. 1922: *The Origin of Tyranny*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Valdés, M. 2000: "La apertura de una nueva zona político-religiosa en los orígenes de la polis de Atenas: el Areópago", *DHA* 26 (1): 35-55.
- 2002: "Areópago y prítanos *ton naukraron*: crisis política a finales del s. VIIa.C (de Cílón a Solón)", *DHA* 28 (2): 65-101.
- 2003: "El Espacio Ciudadano: Integración/Exclusión en el imaginario y en la realidad ateniense del s. VI a. C.", *Studia histórica* 21: 29-45.
- Vannicelli, P. 2001: "Herodotus' Egypt and the Foundations of Universal History" en, Luraghi, N. (ed.), *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*, Oxford: Oxford University press.
- Varias, C. 2010: "Retórica e ideología en los discursos de la *Anábasis* de Jenofonte: Un caso particular (An. 5. 8. 13-26)" en: Cortés, F.; Méndez-Dosuna, J. V. (eds.), *DIC*

- MIHI, MVSA, VIRUM. Homenaje al profesor Antonio López Eire*, Salamanca: Universidad de Salamanca: 677-684.
- Várzeas, M. 2010: "Ser Grego na Época Helenística", *Ágora* 12: 37-48.
- Vegetti, M. 1969: "La medicina in Platone, IV il Fedro" *Rivista Critica di storia della filosofia* 24: 3-22.
- 1999: "Culpability, responsibility, cause: Philosophy, historiography, and medicine in the fifth century" en: Long, A. A. A. (ed.), *The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy*, Cambridge: Cambridge University Press: 271-289.
- Vickers, M. 1995: "Thucydides 6.53.3-59: not a "digression"", *DHA* 21: 193-200.
- Vidal-Naquet, P. 1992: "La *Iliada* sin disfraz" en: *La democracia griega, una nueva visión. Ensayos de historiografía antigua y moderna*, Madrid: Akal: 20-38. (1ª edición 1990, Paris).
- Vintró, E. 1972: *Hipócrates y la nosología hipocrática*, Barcelona: Ariel.
- Voltes, P. 1958: "Crisis y Renacimiento de la Doctrina de Ranke", *Revista de Estudios Políticos* 97: 97-128.
- Walbank, M. B. 1991: "Proxenia for Euenor Son of Euepios of Argos in Akarnania", *ZPE* 86: 199-202.
- Walker, H. J. 1995: *Theseus and Athens*, New York: Oxford University Press.
- Walker, P. K. 1957: "The Purpose and Method of 'The Pentekontaetia' in Thucydides, Book 1", *CQ* 7 (1/2): 27-38.
- Wallace, R. W. 1989: *The Areopagus Council to 307 B.C.*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- 2009: "Charismatic Leaders" en: Raaflaub, K. A.; van Wees, H. (eds.), *A Companion to Archaic Greece*, Oxford: Blackwell: 411-426.
- Weidauer, K. 1954: *Thukydides und die Hippokratischen Schriften*, Heidelberg: Carl Winter.
- Weikart, R. 2004: *From Darwin to Hitler. Evolutionary, eugenics, and racism in Germany*, Nueva York: Palgrave.
- Welwei, K. W. 1999: "Kriegschuldfrage" en: Cancik, H. Y Schneider, H. (eds.), *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, v. 6, Stuttgart: Metzler: 847.
- 2004: "Orestes at Sparta: The political significance of the grave of the hero" en: Figueira, T. (ed.), *Spartan society*, Swansea: Classical Press of Wales.
- West, M. L. 2003: *Greek Epic Fragments. From the seventh to the fifth centuries BC*, Cambridge/London: LOEB.
- West, S. 1999: "Hippocrates' Scythian Sketches", *Eirene* 35: 14-32.
- Westlake, H. D. 1936: "The Medism of Thessaly", *JHS* 56 (1): 12-24.
- 1938: "Alcibiades, Agis and Spartan Policy", *JHS* 58 (1): 31-40.
- 1955: "Thucydides and the Pentekontaetia": *CQ* 5 (1/2): 53-67.
- 1968: *Individuals in Thucydides*, Cambridge: Cambridge University Press.
- 1977: "Thucydides on Pausanias and Themistocles- A written source?", *CQ* XXVII (1): 95-110.
- Wheeler, E. L.; Strauss, B. 2007: "Battle" en: Sabin, Ph.; van Wees, H.; Whitby, M. (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, v. 1, Cambridge: Cambridge University Press: 186-247.
- Whitehorne, J. 2005: "O City of Kranaos! Athenian Identity in Aristophanes' "Acharnians"", *G&R* 52 (1): 34-44.
- Whitman, C. H. 1964: *Aristophanes and the Comic Hero*, Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Wickersham, J. 1994: *Hegemony and Greek Historians*, Lanham: Rowman&Littlefield.
- Wilkins, J.; Hill, S. 2006: *Food in the Ancient World*, Oxford: Blackwell.

- Will, E. 1972: *Le monde Grec et l'Orient*, v. I., Paris: Presses Universitaires de France.
- Woodcock, E. Ch. 1928: "Demosthenes, Son of Alcisthenes", *Harvard Studies in Classical Philology* 39: 93-108.
- Woodhead, A. G. 1952: "The State Health in Ancient Greece", *Cambridge Historical Journal* 10 (3): 235-253.
- 1970: *Thucydides on the Nature of the Power*, Cambridge (Mass): Harvard University Press.
- Worthington, I. 2004: *Alexander the Great: Man and God*, Harlow: Longman.
- Wylie, G. 1993: "Demosthenes the General-Protagonist in a Greek Tragedy?", *G&R* 40 (1): 20-30.
- Zacharia, K. 2008: "Herodotus' Four Markers of Greek Identity" en: Zacharia, K. (ed.), *Hellenisms: Culture, Identity and Ethnicity from Antiquity to Modernity*, Hampshire: Ashgate: 21-36.